Salvador Barranco

ANTES DE CONOCERTE



Letrame
Grupo Editorial

© Derechos de edición reservados.
Letrame Editorial.
www.Letrame.com
info@Letrame.com

© Salvador Barranco

Diseño de edición: Letrame Editorial.
Maquetación: Juan Muñoz Céspedes
Diseño de cubierta: Rubén García
Supervisión de corrección: Celia Jiménez

ISBN: 979-13-7029-538-7

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

«Solo tú y yo conocemos la historia, porque tú y yo la escribimos, y no permitas que nadie te venga a decir otra cosa. Solo tú y yo aceptamos el viaje desde que nos conocimos. Respira lento, regresa el tiempo que yo de amarte no me arrepiento».

Carlos Rivera.

Prólogo

¿Alguna vez han conocido a una persona que ha puesto su mundo de cabeza? Cuando pensaban que lo tenían todo, llega alguien a mostrarles algo que necesitaban pero que ni si quiera pensaban que querían, esa persona que no esperaban encontrarse, esa historia que merecía un Oscar por tanto drama que les hizo pasar, pero sobre todo, esa persona que pensaron que jamás se iría de su lado por más feas que las cosas se pusieran…, a esa persona que amaron con todo el corazón; así es mi historia, todo era un sueño hecho realidad, fueron aventuras que jamás creí vivir; aunque pensaba que era una historia perfecta…, pues no lo era.

Todos queremos un final del típico cuento de hadas *y vivieron felices para siempre*, pero la realidad no es así, mi realidad no es así, y esta es mi historia…, perdón.

I

Estoy sentada en el sillón de una cafetería de la plaza que está cerca de donde vivo, Daniela, mi mejor amiga desde que me mudé a la ciudad, está sentada frente a mí, la conocí en mi escuela anterior, desde el primer día que llegué cruzamos palabra, recuerdo que era la clase de coro, yo estaba sentada al lado de ella, el director nos entregó unas partituras, la miré y por un momento estaba perdida, intuí que aún no sabía leer muy bien notas, el director comenzó a dirigir como si ya todos tuvieran esa facilidad de leer, la ayudé un poco y después de clase hablamos, fuimos a comer alitas, lo que le sigue causando gracia es que adonde me llevó era un lugar caro y nos cobraron quinientos pesos por unas simples alitas de pollo, aquel día casi me da un infarto, si hoy en día sucediera eso la mataría; desde entonces somos mejores amigas y somos inseparables. Estoy tomando un *chai* de vainilla, mi bebida favorita; ella está tomando un *latte*, acabamos de salir de la escuela, normalmente los viernes siempre vamos a tomar café a la plaza que está a unas cuadras de donde me había mudado.

—Creo que en esta escuela nos irá mejor. —Juega un poco con su cabello, me mira directamente a los ojos esperando una respuesta positiva, desvía por un momento su mirada a su celular.

—Espero que así sea. —Le doy un sorbo a mi bebida que aún está caliente. Antes de llegar a esta ciudad no conocía el *chai*, pero hace poco la probé en una cafetería que está cerca de la escuela y desde entonces se ha vuelto mi favorita.

La última escuela a la que había ido fue un desastre, el plan original era venirme a esta ciudad a estudiar a un conservatorio de música, pero enfermé de gravedad (enfermedad de la que, por cierto, aún no logro recuperarme) y al director no le importó, me tuvieron que operar, el director era necio en que no faltara a la escuela, ¡ni si quiera me podía levantar de la cama!

—Sé que estás triste todavía por lo que pasó en el conservatorio… —

Antes de que pudiera terminar su frase la interrumpo.

—¿Triste?, sigo deprimida, era mi sueño, y no entendieron mi situación. —Bajo un poco la mirada. El mesero viene hacia nosotras para ver si todo está en orden, el chico trae un mandil color negro y una gorra negra que es parte de su uniforme, mi amiga le hace señas de que estamos bien, él se sigue derecho a atender otras mesas.

—Sé que fue difícil para ti, pero ahora estás en una escuela mejor. —Dani se estira un poco, vuelve a revisar su celular, ella me ve, la miro con enfado, sabe que me molesta que estén revisando el celular cada cinco minutos, me sonríe y lo guarda en el bolso color azul que trae, jamás sale sin ese bolso.

—Lo es y lo sigue siendo. —Muevo los ojos hacia arriba en señal que su respuesta me ha molestado, noto que hay un chico al otro lado que me está mirando, desde que llegamos no ha quitado su mirada de mí, no sé si sea por los *jeans* color azul que traigo, Dani siempre me dice que mi ropa parece que se la robo a un vagabundo, estoy acostumbrada a usar *jeans* un poco apretados y rotos de la rodilla, pero es la moda, ¿no? Dani deja al lado el tema, nos quedamos en silencio por un momento tomando nuestra bebida —. Creo que deberíamos irnos. —Le señalo al tipo que no para de comerme con la mirada, Dani se muere de la risa.

—Deberías hacerle caso, es muy raro que a ti te pasen este tipo de cosas. —Una risa burlona sale de su boca, se levanta del asiento, me hace una señal con su mano para irnos, también me levanto del asiento, dejo el dinero sobre la mesa y veinte pesos de propina.

Al llegar a casa nos recostamos sobre la cama, enciendo la televisión que está frente a esta, Daniela enchufa su teléfono al contacto que tengo al lado; por un momento me quedo mirando hacia el techo. Ha pasado algo de tiempo desde que pasó lo de la escuela, hay días en las que aún me siento triste, pero ya no es como antes, poco a poco voy saliendo de este estado. Dani pasa su mano sobre mi espalda para abrazarme, me ve por un momento, como si tratara de adivinar qué es lo que estoy pensando.

—¿Qué me ves, tonta? —Una risa se me escapa.

—¿Cuáles son los planes para esta tarde? —Lleva su mirada al techo.

—No lo sé, ¿qué quieres hacer?

—¿Salimos de fiesta?

Me refuerzo un poco.

—¿En serio quieres salir de fiesta? —Dani y yo nos parecemos mucho en

ese ámbito, no somos unas chicas que les encanten las fiestas, somos de esas chicas que preferimos quedarnos en casa mirando televisión o haciendo cosas de chicas, en eso coincidimos mucho ella y yo.

—Una vez al año no hace daño —añade tras dar un sorbo de agua—. Además, desde que nos conocimos no te he visto ligar con ningún hombre, empiezo a pensar que te gustan las chicas.

—¡Oye! —le grito, me separo de ella, tomo la almohada para golpearla con ella, ella también se levanta y trata de quitarme la almohada, Daniela tiene más fuerza que yo, a pesar de que soy un poco mayor que ella—. El hecho de que aún no tenga novio no quiere decir que me gusten las chicas —. Bajo la almohada, me vuelvo a recostar sobre la cama, pongo mis manos sobre mi nuca—. Además, aún no he conocido al chico ideal, me he topado con puro tonto.

—Si todas las historias que me has contado sobre tus desamores son ciertas, entonces creo que deberías hacerte una limpia, amiga. —Dani me mira de arriba abajo, con una mirada criticona, ella se está burlando de mí.

—Eres muy graciosa. Además, con lo que acaba de pasar con lo del conservatorio la verdad no tengo mente para estar en una relación. —Presto algo de atención a lo que está en la televisión, es una telenovela, pero no sé cuál sea, no soy tan fanática de las telenovelas, cuando estaba chica recuerdo que mamá veía algunas, pero yo me entretenía jugando con mis muñecas, recuerdo que me inventaba historias cuando jugaba, tenía mucha imaginación; cuando crecí me comenzaron a llamar la atención otras cosas, como los videojuegos, cuando tenía diez años conocí a un chico, Fernando se llamaba, a él le encantaban los vídeos, como *Call of duty, Gears of war, Halo*, y cosas así, al inicio no entendía nada de eso, pero él me invitaba a jugar y poco a poco le fui entendiendo, poco a poco les tomé el gusto a los videojuegos. Esto es otra cosa que comparto con Daniela, a ella también le gustan los videojuegos, aunque últimamente yo ya no jugaba demasiado porque estaba enfocada en la música, ella sí jugaba más; normalmente los fines de semana jugamos toda la tarde y casi toda la noche, aunque en los últimos fines de semana nos concentrábamos en mi tristeza que sentía por la escuela anterior.

—Ya llegará el indicado, cuando menos lo esperes llegará. —Me da una sonrisa falsa, la más falsa que me ha dado en este año y medio que llevamos de conocernos.

—Esa es la sonrisa más falsa que he visto en mi vida. —Le doy una cachetada despacio, apenas le toco el cachete.

—Nadie te valora, amiga.

Soy fiel creyente de que, aunque me pasen cosas malas quiero seguir siendo una chica buena, creo que en este mundo ya hay suficiente maldad como para ser una persona mala, prefiero ayudar a la gente, ser buena persona, poner mi granito para ayudar a que este mundo sea mejor.

—Ángela, estamos a unas semanas de salir de vacaciones, pronto estarás en segundo semestre. —Dani se levanta de la cama, se sienta sobre ella, hago lo mismo.

—¿Entonces sí te vas a salir? —le pregunto preocupada.

—Supongo que sí, mi familia ya no podrá pagar 5500 $ mensuales, recuerda que para el siguiente año subirán las mensualidades.

—Lo sé… —Nos quedamos en silencio un momento, un silencio un poco incómodo—. ¿Ahora quién me acompañará en la escuela?

—¿Por qué no te consigues un novio de la escuela?

Una risa se me escapa.

—No gracias, si me termina tendría que verlo todos los días allá, suficientes desgracias ya tengo.

Me levanto para ir a la cocina; mi cuarto está al lado de la cocina, es una cocina muy grande, me recuerda a las cocinas de las películas de *Actividad paranormal* así de grande y escalofriante es esta; busco en mi alacena un poco de comida, Dani viene detrás de mí; hay un poco de arrachera, será suficiente para las dos, saco un sartén que está en el escurridor, lo pongo sobre la estufa para cocinar la arrachera, Dani se pone a mi lado viendo cómo cocino. Al poco rato nos sentamos en las sillas del comedor, Dani pone unos videos en su celular para mirar mientras comemos.

II
Día de exámenes

Son las cinco de la mañana y estoy escuchando la alarma de mi celular, odio los lunes, y no solo porque viene después de dos días que me puedo levantar tarde, sino porque es el día que más temprano entro a la escuela, el día que más materias tengo y son las más pesadas. ¿Quién diablos pone *contrapunto* un lunes a las siete de la mañana?, es como si metieran álgebra un lunes a las siete de la mañana, así de pesado es, así de fastidioso es; a las ocho tengo historia, a las nueve solfeo y de diez a doce estoy libre. Daniela se ha quedado en mi casa, ella también odia los lunes, o, mejor dicho, todos los que estamos en primer semestre odiamos los lunes, es una carga fuerte de materias.

El fin de semana no hubo nada fuera de lo habitual, solo Dani y yo jugando videojuegos, viendo vídeos de terror, paseando por los centros comerciales viendo la tanta ropa que no nos podemos comprar porque somos pobres y anoche nos dormimos un poco noche, traté de convencer a Dani de dormir temprano, pero ella es más persuasiva, o más «manipuladora», creo que sería la palabra correcta.

—Vamos, es hora —le digo a Dani que está en el colchón que está en el suelo a mi lado, ella solo gruñe, se tapa la cara con las cobijas como si eso pudiera detener el tiempo.

—No quiero ir —me dice apenas entendible, su voz es ronca, parece molesta, ¿y quién no lo estaría?, solo dormimos tres horas y media, no sé por qué no vamos a fiestas si dormimos el mismo tiempo como si fuéramos, amanecemos desveladas, cansadas y la cruda la sustituimos por toda la falta de energía que necesitamos.

—Tenemos que ir, son exámenes finales, estamos a dos semanas de salir. —Pongo toda la energía que me queda para levantarme de la cama, enciendo la luz, Dani me avienta un peluche, parece que también usa toda

su energía que le quedaba para levantarse; tengo un cansancio horrible; salgo a la cocina para preparar algo para desayunar, Dani sale del cuarto al poco rato con una blusa puesta y una toalla enredada en la mitad de su cuerpo, lleva con ella lo que usa para bañarse; el cuarto que estoy rentando no tiene baño propio, así que lo comparto con otros tres *roomies,* la regadera que tenemos no es la gran cosa, le faltan muchos detalles y el agua que sale de la regadera no es suficiente para tener un baño tan aprovechable. Me guiña un ojo, sé qué significa cuando hace eso, quiere decir que todo va a mejorar, que el día irá para mejor, casi siempre tiene razón, pero hoy no sé cómo podría tenerla, estamos jodidas, o si hablo por mí, estoy agotada, pienso a creer que aunque en transporte que tomemos a la escuela no haya dónde sentarse me dormiré parada en el hombre de algún extraño o de alguna extraña, aunque moriría porque fuera un extraño, alto y musculoso; estoy teniendo pensamientos malos otra vez, será mejor que me concentre en el desayuno; estoy preparándome unos sándwiches de jamón y queso, un licuado de plátano con chocolate. A Dani le preparo unos huevos con salchicha, corto un poco de verdura para ponerla al lado de su plato, yo no soy tan fanática de las verduras ni de las frutas, es una historia de mi niñez que me dejó traumada. Me siento en la silla, pongo mi plato frente a mí, me apoyo de la mesa, hago mi mayor esfuerzo por no cerrar completamente los ojos y volver a dormirme, como poco a poco mi sándwich, debería ponerle cafeína a mi licuado, a ver si así despierto, o mejor aún, debería aventarme desde un segundo piso para despertar, o tal vez así me quedo dormida. Dani sale de la regadera al poco rato, lleva puesta una blusa color negro, ella tiene una buena figura, quizás por eso tiene un novio tan guapo, todavía recuerdo cuando se conocieron, puedo decir que yo tuve mucho que ver en que ellos dos anduvieran. Dani pasa a mi lado, nota que aún no termino mi desayuno, se ríe, pareciera que el baño le ha dado toda la energía de siete horas de sueño, las que me hacen falta a mí para estar más activa, al menos durante los exámenes de hoy, espero no reprobar ninguno.

—Me voy a cambiar y te acompaño a desayunar —me dice mientras se dirige al cuarto.

—De aquí a que terminas de arreglarte yo ya terminé de desayunar, lavé mis trastes e incluso me bañé, y estoy segura de que termino de hacer todo esto y tú aún no habrás terminado. —Dani es muy vanidosa, suele hacerse mucho tiempo para cambiarse, arreglarse el cabello…, ahora que lo pienso

no tengo ni la más mínima idea de qué es lo que hace tanto tiempo.

—Me conoces tan bien.

Como el último pedazo de sándwich que quedaba, lavo mi plato y mi vaso, los dejo en el escurridero, voy hacia mi cuarto, aún tengo bastante sueño, espero que bañarme me dé un poco de energía, toco la puerta de mi cuarto para asegurarme de poder entrar.

—Pasa —me dice Dani con tono dulce, voy hacia mi closet para sacar algo de ropa, escojo una blusa color amarillo, y unos *jeans* azules, rotos de la parte de enfrente por supuesto, salgo del cuarto, voy al baño para cambiarme, entro, me miro un momento al espejo. «Todo va a estar mejor*»,* me digo a mí misma, «la tormenta pasará»; salgo del baño para ir a la regadera, al entrar tiendo mi ropa limpia sobre un clavo, abro la llave del agua caliente, de momento, la regadera se desprende de la pared donde estaba sujeta.

—Maldición, lo que faltaba. —Ahora tengo que agacharme para entrar completamente, de por sí esta regadera no saca demasiada agua, ahora sí será más difícil, creo que será un día pesado.

♡♡♡

Al llegar a la escuela Dani y yo subimos por las escaleras, Omar, un compañero con el que me llevo muy bien está sentado, parece que está leyendo los apuntes, debe de estar preocupado por el examen, él nos ve, se ríe un poco.

—¿Noche de fiesta, chicas? —se burla de nuestra apariencia.

—¿Tan mal nos vemos? —pregunta Dani, examinando su vestimenta, saca su celular para mirarse por la cámara, se ve cuidadosamente su rostro, cuidando que no haya arrugas o cosas por el estilo.

—Un poco, sí. —Omar se levanta de la silla, Omar es un chico que es agradable, él toca el bajo eléctrico.

—No nos fuimos de fiesta, si a esa te refieres, pero sí nos desvelamos jugando videojuegos —añado mientras me miro en la cámara del celular de Daniela.

—¿Ustedes juegan videojuegos? —pregunta Omar un poco sorprendido.

—Sí, ¿por qué? —Daniela guarda su celular, a nuestra izquierda hay una escalera en forma de caracol que llevan al tercer piso, es donde está nuestro

salón, subimos las escaleras, Omar guarda sus cosas para seguirnos al salón.

—No pensé que a alguien que se la pasa tocando música clásica le gustaran los videojuegos, digo, por Dani creo que me sorprende menos, parece una chica algo ruda, pero tú, Ángela, me sorprendes.

—Hay muchas cosas que te sorprenderían de mí.

—Como que le gusta el reguetón —dice Dani, la volteo a ver con cara de enfado. Creo que uno de mis secretos es ese, que me gusta el reguetón, aunque no sé por qué me avergüenza aceptarlo.

—Eso sí es imposible de creer. —Omar mira a Dani, ella le sonríe. Nos sentamos los tres juntos. Al poco rato el resto de los compañeros llega, Dani y yo somos las únicas chicas del grupo. Todos se quieren sentar junto a mí y junto a Daniel, Daniel es el más «matado» del salón, siempre que lo veo está estudiando sus libros de teoría, composición y no sé de qué más. Minutos después entra el maestro, nos pide que nos sentemos separados, él nos comienza a repartir hojas.

—Papi Bach, escucha mis plegarias y ayúdame a pasar este examen —susurro, Daniel me escucha, voltea a verme.

—Tan ridícula como siempre. —Se voltea inmediatamente.

—Mira quién lo dice, el güey que siempre está de *pants*, *maestro de educación física.* —Daniel y yo nos hemos llevado de una forma pesada desde que entramos, creo que ambos hemos estudiado la música desde una perspectiva diferente, me cae bien, aunque siempre le digo lo contrario, y sé que también le caigo bien.

—Silencio allá atrás —El maestro sube el tono de su voz, él comienza a dar instrucciones para el examen, no le presto atención, me enfoco directamente en el contenido del examen.

♡♡♡

Terminando los tres exámenes Dani, yo y todos los compañeros del grupo nos vamos a sentar a las bancas que están en la entrada de la escuela.

—En serio tres materias teóricas seguidas desde las siete de la mañana un lunes no es una idea agradable, no sé a quién se le ocurrió hacer esto —Vicente se queja, él es un chico no tan alto, digamos que estatura promedio, toca la guitarra eléctrica, es de los compañeros que más hacen relajo. Siempre he tenido la curiosidad de saber cómo toca la guitarra, nunca lo he

escuchado.

—Quien haya sido seguramente es una mente maestra en las torturas —añade Guillermo, él es un chico de la estura parecida a la de Vicente, Guillermo toca la batería, a él sí lo he escuchado tocar, y sinceramente mis respetos, aunque muchas materias de la música se le complican, debo admitir que toca bastante genial, él tiene su banda de rock, no sé mucho de eso, lo poco que sé es que se la pasan genial.

—Pero para ti fue sencillo, ¿no Ángela? —Daniel intenta burlarse de mí. Él es un chico simpático, nuestra amistad de rivaliza comenzó porque un día estábamos en clase de computación aplicada a la música y el maestro nos estaba hablando sobre armonía moderna, y no estaba entendiendo nada, trataba sobre que a los acordes les ponen símbolos para identificarlos entre *mayor, menor, aumentado, disminuido, semidisminuido*, es como a los números que les empezaron a poner letras, ¿qué enfermo hace eso?, el maestro nos puso un ejercicio y no entendía nada de qué estaban hablando, yo entiendo de armonía clásica, no contemporánea, aunque desde hace unos dos años me ha llamado bastante la atención la música contemporánea; el punto es que tuve la gran idea de decir en voz alta *«*maldita armonía contemporánea, por eso la odio*»*, y no es como que odie la armonía contemporánea, simplemente funcionan diferente, y desde ese momento Daniel y yo hemos discutido.

—Tan fácil como robarte un beso, así de fácil estuvo. —Sí, también me llevo así con Daniel.

—Ustedes dos no se cansan de pelear —nos dice Omar, él saca una torta que trae, la comparte con Vicente, ellos dos son buenos amigos—. Un día terminarán juntos —nos vuelve a decir en forma de burla.

—Dios me libre —Daniel reniega.

—Que papi Bach me salvé. —Junto las manos como si estuviera hablando de un Dios, y sí lo es, un Dios, pero de la música.

—Pero en serio, ¿a ustedes qué tal les fue? —Daniela pregunta, todos se quedan callados, un silencio que indica que no tan bien—. Ya veo. —Daniela se frota los ojos, ella y yo aún tenemos sueño.

Mi celular comienza a vibrar, veo quién es.

—Maldición —susurro. Dani me ve.

—¿Todo bien? —me pregunta.

Niego con la cabeza.

—Es Erick, no sé qué pasa ahora. —Levanto la mirada, en señal de fastidio, Daniela hace lo mismo. Me levanto de la banca—. Me van a disculpar, chicos. —Me alejo de la escuela un poco, contesto la llamada, trato de tener una voz con toda la actitud—. Erick, buenos días, ¿qué tal tu día?

—¡Hola, Ángela! —Conozco ese tono de voz, ¿qué puede ser peor que un lunes a las siete de la mañana examen de tres materias teóricas recorridas? —… Necesito que vengas al rato a la escuela, el alumno que iba a acompañar no vino y necesitamos una pianista de confianza para cubrir los recitales de hoy. —Así es, algo que puede ser peor que esto es tener que ir al trabajo en tu día libre, y lo peor es que no puedo decir que no.

—¡Ya saben que siempre pueden contar conmigo!, mándame las partituras —digo emocionada, aunque en realidad estoy fastidiada, lo único que quería era llegar a casa y dormir un poco, pero les dije que ese chico no era de fiar.

—Genial, las partituras te deben de estar llegando en estos momentos. —De momento mi celular empieza a vibrar como si no hubiera un mañana, reviso el chat, casi me da un infarto.

—¿Qué?, ¿quince partituras?, ¿estás demente?

—Perdona, todos nuestros maestros están ocupados hoy por la tarde, aparte para eso te contratamos, no te quejes, ¿acaso los diez mil que te pagamos al mes no son suficientes?, además recuerdo que en tu currículum pusiste que eras experta en resolver problemas de último momento.

—Sí, pero esto es mucho.

—Ya, está bien, a fin de mes te daré un bono por este día extra.

—Que sean mil quinientos pesos.

—¿Estás loca?

—Con todo respeto, director, pero no soy yo quien está dando quince piezas para acompañamiento que no se ven nada fáciles, además tendré que leer todo a primera vista, los recitales comienzan a las cinco de la tarde, sigo en la escuela y después tengo que comer, bañarme… —Erick me interrumpe.

—Está bien, acepto.

—Allá lo veo.

Cuelgo la llamada, regreso a la banca con el resto de mis compañeros. Erick es el director de una escuela de música y el director de un coro de

niños, jóvenes y adultos, hace cinco meses vi que estaban solicitando pianista acompañante para los eventos y fui a presentar examen, toqué estudios de Chopin, una sonata de Beethoven, recuerdo que también me pusieron a tocar a primera vista, cuando terminé el director quedó sorprendido por mis habilidades y corrió al resto de los que iban a postular para el puesto, comencé ganando ocho mil, pero en esa escuela la organización es pésima y generalmente hay muchos contratiempos, yo he sido quien los saqué de apuros, eso por eso que el director me ha ido dando aumentos.

—¿Ahora qué pasó? —Dani me pregunta.

—El alumno que iba a acompañar está desaparecido y necesitan una pianista para los eventos, adivina a quién llamaron. —Me señalo a mí misma con una gran sonrisa en el rostro, que expresa más cansancio que felicidad.

—Dios, hoy vas a terminar muerta.

—Que papi Bach me ilumine, porque yo ya no puedo.

—¿Quieren ir a comprar a Sublime? —Daniel pregunta. Sublime es una cafetería que está a cuatro locales de la escuela, las cosas que venden ahí están muy ricas.

—¿Por qué no?, vamos —dice Vicente. Nos levantamos de la banca, salimos de la escuela y nos dirigimos allá.

—¿Qué harán después de clase?, ¿quieren ir al billar? —pregunta Omar.

—Suena bien —dice Guillermo, quien viene a mi lado izquierdo, Omar mira a todos, todos asienten con la cabeza.

—Me encantaría ir, pero tengo trabajo. —Se puede notar el cansancio desde mi tono de voz.

—¿Trabajo?, ¿no solo trabajas de miércoles a viernes? —pregunta Daniel.

—Eres un enfermo, incluso hasta sabes mis horarios, ¡acosador! —Le doy pequeños golpes en su hombro. Todos reímos por un momento.

—Sigo diciendo que ustedes dos terminarán juntos —Vicente se burla.

Ignoro su respuesta.

—Sí, solo trabajo esos días, pero ha salido un imprevisto y me tengo que presentar, son exámenes finales de instrumento de la escuela a la que voy y tengo que acompañar a los instrumentistas.

—Neta que no sé cómo le haces, Ángela, estás estudiando y tienes una buena vida, tienes un buen trabajo. —Omar me pone su mano sobre mi

hombro.

—Bueno, tuve que sufrir en el conservatorio donde estaba estudiando.

—Entonces ya quedamos todos, vamos al billar después de clase —Guillermo interrumpe la conversación—. Dani, ¿quieres ir? —Todos ponen su mirada sobre Daniela, ella me ve a mí, levanto los hombros en señal de que haga lo que más le apetezca, no me tiene que acompañar a todos los eventos.

—No, la acompañaré al evento, alguien debe apoyarla, si supieran lo que el director le hace pasar.

Los chicos entran a la cafetería, yo me quedo sentada en las bancas de afuera, adentro hace bastante calor. Daniela me ve.

—¿Quieres algo? —No le respondo, solo la mira con una risa en la casa, ella me ve fastidiada—. Déjame adivinar, un *chai* con leche de almendras, ¿cierto?

—Ya me conoces. —Daniela entra con el resto del grupo a la cafetería, tomo mi celular y checo las partituras, por el amor de Bach, eso está un poco complicado, al menos para mi lectura, no sé qué haré ni cómo le haré, pero tengo que sacar esto. Quizás si le hago una oración a Johann Sebastian Bach me pueda ir mejor, aunque no sé si escuchó mis plegarias de los exámenes de esta mañana, examino lentamente todas las partituras que Erick me ha mandado, si algún día me encuentro a ese chico que faltó, juro que le corto los dedos para que nunca pueda volver a tocar.

Los chicos y Daniela salen de la cafetería, Daniela se sienta a mi derecha, Omar a mi izquierda, y el resto de los chicos enfrente de nosotros. Daniel tiene un sándwich, siempre lo veo comprar un sándwich aquí, aunque pienso que esos sí están un poco caros, no sé por qué los compra, hay más cosas baratas y más ricas; Omar tiene un capuchino, Vicente unos chilaquiles, Guillermo unos molletes y Daniela tiene un *latte*.

—¿A qué hora comienzan los exámenes? —Omar se dirige a mí.

—En una hora tenemos computación. —Le doy un pequeño sorbo a mi bebida.

—No, me refiero a los de tu trabajo.

—Oh, comienzan a las cinco de la tarde, aunque yo tengo que estar a las tres para ensayar con los instrumentistas.

—Rayos, sí va a estar pesado.

—Lo sé…

Todos desayunamos con tranquilidad, trato de poner mi mente en blanco, al menos para despejarme un poco de tanto estrés, no sería tan estresante todo este asunto si hubiera dormido al menos seis horas en lugar de tres.

Nos dirigimos hacia la escuela nuevamente, todavía faltan exámenes por hacer hoy, pero ya casi terminamos. Al entrar al salón otra vez nos sentamos separados.

—Aquí vamos otra vez…

♡♡♡

Llego apresurada a mi trabajo, Daniela me acompaña, entro a la escuela, el director ya me está esperando, me dirijo hacia el salón, entro, hay un piano Yamaha acústico de pared. Veo a diez alumnos sentados en las sillas que están frente al piano, dos de ellos tienen un violín, uno tiene un trombón, y también hay otros instrumentos acomodados en la esquina del salón. Me siento en el banco del piano y saco las partituras, las pongo sobre el atril del piano, el director está hablando con el grupo, no presto atención a lo que les está diciendo, cuando estoy en estas condiciones mi lectura a primera vista no es la mejor, pero haré lo que pueda.

—Miguel, serás el primero en pasar —ordena el director, Miguel va a por su estuche de violín, saca su instrumento.

—Sonata 3 de Mozart, primer movimiento. —Lo que me faltaba, Mozart y una sonata, creí que serían piezas más sencillas, desde aquí ya está pesado. «*Papi Bach, pongo mi alma en tus manos…».*

El ensayo dura aproximadamente dos horas y media, estoy agotada, estoy muerta, y todavía falta lo peor, el concierto. Dios…

Nos tomamos un descanso, todos salimos del salón, el director me ve, se acerca a mí.

—Ángela —me grita desde el otro lado del salón, me doy la vuelta para verlo, creo que mi cansancio se nota hasta en mi forma de caminar.

—¿Sí?

—Agradezco que estés aquí, de verdad lo aprecio, pero te ves fatal.

¿A qué se refiere? Si no fuera por usted no estaría aquí, aunque tenga todas las ganas de decirle eso, no puedo hacerlo.

—Bueno, es mi trabajo.

—Lo sé, eres muy profesional. Ve a tomarte un descanso y a distraerte.

Le doy un apretón de manos al director, me doy la vuelta para salir de la habitación. Voy hacia uno de los baños para cambiarme, he traído un vestido que brilla de color azul, con este vestido llamo mucho la atención y sé que no soy la principal, pero aun así soy importante para el evento, también merezco atención.

Faltan treinta minutos para que inicie el concierto, Daniela está sentada en primera fila, estoy afuera del salón tomando un poco de leche fría con chocolate, de pronto veo una camioneta color blanco, reconozco esa camioneta…

—Un momento —digo en voz baja, la camioneta se detiene delante de mí. Bajan el vidrio y veo a Omar.

—¡Ángela!, te ves preciosa —dice Omar mientras la camioneta sigue avanzando, bajan al estacionamiento de la escuela, los alcanzaría, pero con este vestido y estos tacones me puedo caer.

—¿Qué están haciendo aquí? —me pregunto, saco mi celular para ver si tengo algún mensaje, pero no, nada. Los espero aquí parada, mientras me termino mi leche. Escucho voces, son los chicos, vienen hacia aquí, son todos—. ¿Qué creen que hacen aquí? —les pregunto confundida.

—Hemos venido a apoyarte —Guillermo me contesta.

—Y traemos jitomates para lanzarte por si te equivocas —Daniel ha comenzado con sus chistes.

—Gracias por venir, chicos, se lo agradezco, pero les advierto que será música clásica.

—¿Insinúas que no nos gusta esa música? —pregunta Vicente en un tono de ofendido, lo miro, me río un momento—. Está bien, no solemos escuchar música clásica, pero hoy será la excepción.

—Bueno, gracias, pueden pasar, Daniela está sentada hasta adelante.

Los chicos pasan a la escuela.

—Se te ve genial ese vestido —me dice Guillermo.

—Y te ves acabada, deberías ponerte otros cinco kilos de maquillaje. —Daniel me saca la lengua, le doy una pequeña patada en su trasero.

Subo al escenario, hay un piano de cola Yamaha, me siento en el banco, pongo las partituras en el atril, hay mucho público, veo a mi mejor amiga y a mis amigos, ellos me sonríen a excepción de Daniel, él me saca la lengua. Al iniciar el concierto el director me anuncia como la pianista acompañante

de la escuela. El concierto empieza, apenas será la primera pieza y yo ya estoy muerta.

♡♡♡

Bajo del escenario cansada, hasta, fastidiada, agotada, muerta y demás sinónimos que pueda haber de estas palabras, Daniela me recibe con un abrazo.

—Estuviste genial, la última pieza estuvo genial. —Los chicos vienen también hacia mí, me abrazan todos en bola.

—Creo firmemente en que eres una virtuosa —me dice Daniel.

—Vaya, pensé que me aventarías un jitomate.

—De hecho, sí lo iba a hacer, pero lo detuve —me dice Guillermo. Todos reímos.

—¿Quieren ir de fiesta?, conozco un lugar cerca de aquí. —Omar se ve emocionado—. Debemos festejar este concierto de…

—No fue mío, chicos, pero gracias.

—Pues vamos. —Omar corre a la salida de la escuela.

—No lo sé, estoy muerta.

—Vamos, nunca te hemos visto divertirte —Vicente trata de convencerme.

—Eso es porque Ángela no sabe lo que es la diversión —Daniel parece retarme.

—Apuesto que sé divertirme más que tú. Está bien, vamos —digo animada. El director me alcanza, él me da el dinero.

—Te adelanto tu pago de hoy, estuviste genial. —Me da un apretón de manos.

—Cuando guste. —Solo espero y esto último no se lo tome tan literal, porque no siempre accederé. Los chicos y yo salimos de la escuela, muero de sueño, pero todavía queda una noche larga. Al salir ya todo está solitario, no hay nadie, pareciera que todo mundo le urgía irse, son las ocho de la noche, los pies me duelen por las zapatillas.

—¿Segura de que quieres ir? —Daniela me pregunta.

—Claro.

A unas cuadras escucho que alguien está llorando se dirige hacia aquí, Daniela y los chicos me hacen señas para que ya nos vayamos, les hago una

señal para que nos quedemos.

—No es de nuestra incumbencia —me dice Daniela, tomándome del brazo para llevarme a la camioneta, pero quito su mano de mi brazo.

—¿Y qué pasa si necesita nuestra ayuda? —Los chicos se percatan de lo que sucedido y se acercan a nosotros.

—¿Todo bien? —Omar pregunta.

Hay una chica llorando que vienen hacia aquí, parece estar buscando algo, me acerco a ella, parece temerosa.

—Tranquila —le digo con un tono de voz suave, me acerco lentamente a ella, el resto del grupo también se acerca lentamente, la chica trata de hablar, pero por las lágrimas no le salen las palabras, la abrazo, ella se tranquiliza un poco—. ¿Cómo te llamas?

—Mariana.

—Mariana, ¿estás bien? —Le doy un suéter que traía y se lo pongo.

—Me acaban de asaltar, me quitaron el dinero, era lo único que traía, pero iba camino a la farmacia a comprar la medicina de mamá, está enferma y ahora no sé qué hacer, me quitaron dos mil pesos. —La chica rompe en llanto, en ese momento mi corazón se rompe en mil pedazos, pobre chica.

—Tranquila, iremos a la farmacia, compraremos la medicina e iremos a tu casa.

—No tengo más dinero, mi familia no tiene más dinero, esto lo reunimos trabajando mucho tiempo —me dice entre lágrimas. Ella está tirada en el piso, yo estoy abrazándola, Daniel y Omar se aseguran que los rateros no estén cerca, cuidan el perímetro. Saco el dinero que me dio Erick y quinientos pesos del dinero extra que traía.

—Con esto compraremos la medicina, toma. —Le ofrezco el dinero, la chica me ve extrañada, Daniela se levanta de inmediato, los chicos que están con nosotros me miran extrañados.

—No puedo aceptarlo, es mucho dinero.

—Tu mami lo debe de necesitar más que yo, vamos. —Ayudo a que se levante del suelo—. Guillermo, ¿nos puedes llevar en tu camioneta a la farmacia y después a la casa de la chica?

—Claro. —Todos nos levantamos del suelo y vamos hacia la camioneta de Guillermo.

Pasamos por la medicina de la chica y después la llevamos a casa.

Estamos frente a la casa de la chica, dentro de la camioneta, hay mucho silencio aquí.

—Te agradezco por lo que has hecho, has salvado a mi mamá y a mi familia. ¿Cómo te llamas?

—Ángela.

—Incluso tu nombre concuerda con que me he encontrado con un ángel esta noche. Gracias. —La chica me da un enorme abrazo—. Gracias a todos. —Todos se despiden de ella, la chica baja de la camioneta. Todo el grupo se me queda viendo.

—No puedo creer que seas tan buena persona —Omar me dice con un tono de voz dulce.

—No pensé que fueras así. —Daniel no me quita la mirada de encima.

—Solo hice lo que creo que fue correcto.

—Por eso eres mi mejor amiga. —Daniela me abraza.

—Ya no tengo dinero para ir de fiesta chicos, ¿me pueden ir a dejar a casa?

—No te preocupes, yo te invito —me dice Omar.

—Nosotros te invitamos. —El resto de los chicos me miran felices.

—Pues vamos entonces.

III
Últimos días de escuela

La alarma de mi celular me despierta, ¿qué rayos pasó anoche?, no recuerdo nada de lo que pasó. Daniela está acostada a mi lado, estamos solas, tengo una pijama, no reconozco esta casa, me alarmo un poco, muevo a Daniela para que se despierte, pero no se mueve, veo que mi mochila está en la esquina de la habitación, es una habitación amplia, estoy en una cama grande, me levanto de inmediato, voy por mi mochila, la abro y ahí están todas mis cosas, tomo mi celular, parece que no tiene batería, aunque traigo el vestido de anoche, solo que creo que está vomitado, salgo del cuarto, estoy en un segundo piso, aquí hay puras habitaciones, las escaleras están a mi izquierda, bajo, escucho voces, me dirijo hacia donde las escucho, llego a la cocina, los chicos ya están aquí, ellos me ven.

—Buenos días, dormilona, ¿cómo estás? —me pregunta Guillermo.

—Muerta, otra vez, ¿dónde estamos?

—En mi casa. —Gustavo se levanta de la silla—. Tú y Daniela estaban tan borrachas que no nos decían dónde vivían, las trajimos aquí. Aunque en realidad todos estábamos borrachos.

—No recuerdo nada.

—No tienes de qué preocuparte —Omar me dice.

—Si ayer te veías fatal, hoy te ves horrorosa. —Daniel, que está sentado al lado de Omar, se burla de mi apariencia.

—¿Alguna vez te has visto en un espejo? —le regreso el ataque.

—No empiecen —Vicente nos dice, él está sentado en el sofá de la casa.

—Debemos apurarnos, tenemos examen en tres horas.

De momento un grito se escucha, los chicos se alarman. Daniela ha despertado…

♡♡♡

Todos estamos en la camioneta de Guillermo, estamos listos para ir a la escuela, son los últimos días de escuela y me gustaría aprovechar estas semanas.

Llegamos a la escuela, subimos corriendo al salón, el maestro ya nos está esperando sentado en la silla del escritorio, se ve un poco enfadado, son diez minutos tarde.

—¿Por qué todos han llegado tarde?, y todos huelen a alcohol, prefiero no saber nada, ya son los últimos exámenes, chicos, pongan todo su esfuerzo aquí.

Nos sentamos en diferentes lugares, Daniel está a mi lado, él me mira.

—Ni se te ocurra decirlo. —Lo dice en un tono de amenaza.

—Papi Bach, ayúdame a pasar este examen —me burlo de él en su cara.

El resto del día fueron exámenes y más exámenes, en la tarde tengo que ir a trabajar, a esperar a ver qué hay de nuevo con Erick y su escuela, ojalá no me tenga más sorpresas.

♡♡♡

Es jueves por la noche, mañana es el último día de clases; estoy en el parque que está a la vuelta de mi casa, contemplando el paisaje, contemplo los árboles, la noche está refrescante, muy cómoda para estar acostada sobre el piso mirando el cielo, mirando el anochecer, los recuerdos del conservatorio comienzan a invadir mi mente, sé que ha pasado ya algo de tiempo, que ahora estoy en una escuela mucho mejor, donde tengo más oportunidades de crecer musicalmente, pero sigo pensando que esa escuela había sido la única razón por la cual había dejado toda mi vida atrás, me enfermé de gravedad, no me podía levantar de la cama y aun así hice mi esfuerzo por cumplir con mis obligaciones, a las cosas que ya me había comprometido, pero no fue suficiente; la tristeza comienza a entrar en mí, y aunque intento desviar mis pensamientos en otras cosas esa tristeza está ahí y cada vez esos pensamientos llegan de forma más fuerte, «no fue mi culpa*»,* trato de repetirme una y otra vez, pero aunque no lo haya sido, quería quedarme ahí, era mi sueño terminar mi carrera en un conservatorio, duele todo lo que el conservatorio hizo; las lágrimas comienzan a brotar de mis ojos, miro a mi alrededor, comienzo a sentir un poco de ansiedad, será

mejor irme a casa a distraerme en otras cosas antes de dejar que la tristeza entre totalmente en mí y me ponga a llorar en medio de este parque; me levanto del suelo, limpio mi espalda y mis piernas de la tierra que había, salgo del parque, en la esquina hay un Oxxo, camino lento, tratando de admirar la belleza de la vida, a lo lejos veo a un chico, él tiene cargando una mochila y una maleta de color negro, tiene una playera blanca, un *pants*; parece que está llorando, me pregunto qué le habrá pasado, él se acerca a mí, me pongo un poco nerviosa, ya es un poco noche, no sé qué tan bueno sea que un chico sospechoso se acerque a ti a estas horas, para mi mala suerte no hay nadie a mi alrededor que me pueda ayudar en caso de que necesitara ayuda, me paralizo por un momento.

—Disculpa que te moleste, pero he tenido un problema y tuve que irme de casa; ¿conoces un motel cerca de aquí barato donde me pueda hospedar? —el chico me dice entre lágrimas, apenas y le puedo entender; retrocedo unos pasos, saco mis manos de las bolsas del pantalón, solo por si tengo que defenderme, miro a mi alrededor nuevamente para ver si no hay alguien que se esté acercando, puede ser que sea un gancho para que me pueda agarrar y después venga alguien más, pero no veo a nadie cerca, está solitario, y tampoco escucho carros cerca o alguna moto.

—La verdad es que no, no hay moteles cerca, solo hasta el centro, pero el más barato no baja de cuatrocientos pesos, ¿todo bien?

—Bueno, digamos que encontré a mi novia con otro en la cama, y la primera reacción que tuve fue tomar todas mis cosas e irme del departamento.

Escuchar eso me ha roto el corazón, se todas las decepciones que he tenido, he vivido infidelidades, pero nunca encontré a mi novio con otra en la cama; no puedo imaginar por lo que este chico está pasando. Él saca su cartera para ver cuánto dinero tiene, pero por lo que veo no tiene mucho.

—Mira, yo vivo aquí a la vuelta, puedes venir conmigo, puedes quedarte el tiempo que necesites mientras solucionas esto.

—No es necesario, no quiero ser una molestia.

—No lo serás, vamos. —Le sonrío, él me devuelve la sonrisa.

—Me llamo Gabriel, un gusto. —Me extiende su mano.

—Ángela. —Estrechamos la mano. Le ofrezco un poco de papel para que se limpie los ojos—. Déjame ayudarte con tu mochila.

—No es necesario, pesa un poco.

—Vamos, hombre, déjame ayudarte, puedo notar que estás agotado.

—Está bien, —Gabriel me da su mochila, ¡pero carajo!, creí que era broma lo de *pesa un poco*, ¿qué trae?, ¿piedras? Comenzamos a caminar lentamente a casa, él arrastra su maleta de ruedas, se suena la nariz, se limpia los ojos, aún tiene lágrimas. Lo único bueno de todo esto, es que vivo aquí a la vuelta, así que estamos a dos minutos de llegar.

Abro la puerta principal de la casa, entramos, pongo la mochila un momento sobre el suelo, Gabriel mira la casa asombrado, él también deja un momento la maleta.

—Es grande —me dice, en la entrada hay un pequeño jardín con plantas, un gran árbol y pasto, hay un corredor que lleva a la puerta lateral de la casa, es la que todos usamos para entrar a la casa, porque la puerta principal necesita llave.

—Vamos, pasa. —Entramos a la casa, mi habitación está cerca de la entrada, abro la puerta, dejo la mochila sobre el suelo, Gabriel se sienta sobre la cama, aprovecha el momento para llorar otro poco, tomo el rollo de papel que tengo en la alacena, le doy el papel, él arranca un poco para secarse las lágrimas, me siento al lado de él, me mira por un momento—. ¿Quieres hablar?

Él mueve la cabeza asintiendo.

—Llevábamos tres años de relación, muchas veces ya me había hecho cosas, pero siempre la perdonaba y regresaba, era un círculo del cual no podíamos salir, pero esta vez fue el límite.

—Entiendo. —Lo abrazo un poco. En momentos como estos creo que las palabras sobran, no sé exactamente qué decirle o cómo manejar la situación, solo puedo ofrecerle mi ayuda.

—No sé cómo fue capaz de hacerme eso, lo había dado todo por ella.

Lo abrazo un momento, él también lo hace.

—Sé que es difícil, muchas veces también me fueron infiel, pero te mereces a alguien que te valore, a alguien que de verdad te demuestre que eres importante.

Gabriel no dice nada, se queda en silencio por un momento; me levanto de la cama, voy hacia la cocina por un vaso de agua, él viene detrás de mí, le ofrezco un poco de agua, él accede a tomar un vaso; después regresamos a la habitación, bajo el colchón que tengo de sobra, pongo algunas cobijas sobre él y una almohada, le hago una señal con el rostro indicando que

puede acostarse o sentarse en él, se sienta.

—¿No tienes familia aquí?

—No, mi familia es de San Luis, me vine hasta aquí por ella, a comenzar una nueva vida con ella, pero es una malagradecida, lo dejé todo por ella.

Nuevamente me siento a su lado.

—Puedes quedarte aquí el tiempo que haga falta, no serás una molestia.

—De verdad gracias. —Gabriel sonríe un momento—. Qué casualidad, te llamas Ángela y esta noche me he topado con un ángel que me ha salvado, eres una buena persona.

—Sí, bueno, creo que en este mundo ya hay suficiente maldad como para ser una persona mala jodiendo al resto.

—Tienes razón. Mañana hablaré con mi familia para ver si me puedo regresar con ellos a San Luis, creo que aquí ya no hay nada para mí.

Nos quedamos en silencio por un momento, esta situación me ha puesto un poco triste, no puedo creer que haya gente así, tan mala, tan despiadada.

—De hecho hoy era un día importante, pero le había dicho que no iba a poder llegar temprano a casa, hablé con mi jefe y me dejó salir antes, quería darle una sorpresa, pero la sorpresa me la terminé dando yo al descubrir que me estaba engañando.

—Estoy segura de que afuera hay una gran chica esperándote, lista para amarte de una forma profunda.

—No lo sé. Solo quiero sanar esta herida.

Él se acuesta sobre la cama, aún con lágrimas intenta no romper en llanto.

—No reprimas tus emociones, si quieres llorar, hazlo, debes desahogarte. —Entonces Gabriel rompe en llanto, me acerco a él para abrazarlo, creí que rechazaría mi abrazo pero no lo ha hecho, puedo sentir todo su dolor, el dolor en su llanto es tan fuerte que incluso me han dado ganas de llorar también, pero no lo hago.

—Intenta dormir, mañana será un día mejor, todo va a estar bien.

Me levanto del colchón para acostarme en mi cama, él se pone cómodo, apago la luz.

♡♡♡

7:00 a. m.

Escucho la puerta de mi habitación, es viernes tan temprano, por los gritos

creo que es Daniela, pero ¿qué hace ella aquí un viernes tan temprano?, me sorprende viniendo de ella, nunca se levanta temprano, a menos que haya algo muy importante que hacer, pero a veces ni para ir a la escuela se levanta temprano, normalmente llega tarde, los maestros ya la han amenazado. Como puedo me levanto de mi cama, aún con los ojos entrecerrados voy hacia la puerta, la abro, ella está en pijama, ¿Daniela en pijama a las 7 a. m.?, creo que ha sucedido algo de verdad importante. Ella entra a toda prisa a mi habitación, ve al chico acostado en el otro colchón, ella se ve sorprendida, tiene la boca abierta, le cuesta creer lo que está viendo, me mira de inmediato con una mirada sospechosa, trato de adivinar qué está pensando.

—¿De qué me perdí? —En su tono de voz hay confusión, trata de asimilar lo que está viendo.

—No es lo que crees. —Sé lo que está pensando, pero no es así, la miro un poco molesta.

—¿No lo es?, ¿entonces qué diablos ha pasado? —Dani se exalta un poco.

—¿Qué haces aquí un viernes tan temprano?

—No cambies el tema, aquí las preguntas las hago yo.

La tomo del brazo bruscamente para sacarla de la habitación, vamos hacia la cocina, tomo un vaso y me sirvo agua, ella también agarra un vaso para servirse agua, lo bebe de una forma desesperada.

—Anoche estaba en el parque de a la vuelta, cuando venía de regreso vi a este chico que estaba llorando y se acercó a mí, me contó que llegó a su casa y encontró a su novia con otro en la cama, no tenía mucho dinero para irse a un hotel así que le ofrecí hospedaje mientras ve qué hacer.

—¿Y te atreviste a meter a tu cuarto a un desconocido?

—Necesitaba ayuda.

—Me sigo sorprendiendo de lo tan buena persona que eres.

Vamos hacia la sala, bajamos pocas escaleras para llegar a esta, me siento sobre el sofá que está aquí, Daniela se sienta junto a mí, dejando su vaso con agua en la mesa que está frente al sofá.

—¿Qué haces aquí?

—¿Se te ha olvidado?

Nos quedamos en silencio por un momento, intento recordar qué día es hoy.

—¿Es hoy?

—Sí.

—Rayos, lo olvidé por completo. —El baile de graduación de los chicos de último semestre que ya se van a graduar, la otra vez, la directora nos estaba contando que hace cinco años no hacían baile de graduación, solo salían cinco personas, pero esta generación hay treinta graduados, lo cual me sorprende para ser una carrera en música. Daniela ya tiene pareja, irá con una de los chicos más guapo de la universidad, es de cuarto semestre, aunque ella tiene novio, eso no le impide ir con ese chico, a decir verdad sí está un poco guapo; en cuanto a mí, no sé si quiero ir, el baile es hoy, no tengo con quién ir, y a estas alturas, ya todo mundo tiene pareja, y si voy, seré la única tonta que vaya sin pareja, no quiero hacer el ridículo.

—¿Cómo se te puede olvidar?, tenemos que ver qué es lo que te vas a poner.

—Ni si quiera sé si quiero ir, no tengo pareja.

—Sé de alguien, que apuesto mi mesada que está libre. —Daniela me ve misteriosamente, nuevamente trato de adivinar a quién se refiere.

—¡Jamás iría con él! —Le levanto un poco la voz.

—Vamos, solo sería en *plan de amigos.* —Ella suelta carcajadas, se burla de mi mala suerte; el único chico que está disponible aún es mi amigo enemigo, no sé si lo invitaría a bailar conmigo—. Solo será una vez.

Gabriel se despierta, viene hacia aquí, se asoma a la sala, Daniela lo ve.

—¿Qué tal estuvo mi amiga en la cama anoche? —Le doy un golpe en su estómago. Gabriel solo se ríe. Me levanto del sillón para ir con Gabriel.

—No le hagas caso. Gabriel, ella es Daniela, mi mejor amiga. —Veo a Daniela, voy hacia ella—. Daniela, él es Gabriel. —Ambos estrechan las manos.

—Un gusto, Gabriel. Era broma lo de hace rato.

—No te apures.

—¿Tienen hambre?, conozco un lugar en la plaza que está cerca adonde podemos ir a desayunar, es barato.

—Iría, pero no tengo dinero. —Noto la mirada triste de Gabriel.

—No te apures, yo te invito.

—Siento que ya estoy causando muchas molestias.

—Para nada, Gabriel, todos necesitamos ayuda en momentos difíciles como estos.

—Está bien. —Gabriel me sonríe.

—Oye, deberías invitarme a mí —Daniela me dice en tono molesto.

—Desde luego que no.

Nos dirigimos a la plaza para desayunar algo.

♡♡♡

Son las doce de la tarde, ya mediodía, oficialmente hoy comienzan las últimas clases del semestre, ya pronto pasaremos a segundo semestre, también estamos a unas cuantas semanas de que termine el año, estoy emocionada y ansiosa de saber qué cosas nuevas sucederán el siguiente semestre y el siguiente año. Estamos en la clase de coro, mi «clase favorita», y con esto me refiero a que es sarcasmo, odio esta clase, estamos sentados en medio círculo, el maestro está sentado en el banco del piano, estamos revisando una obra de Händel, ¡pero qué difícil es coro!, por el amor de Bach, normalmente en los últimos días de clase ya no nos importa mucho, y a los maestros tampoco, ya lo que queremos son unas vacaciones bien merecidas después de tanto sufrimiento. Desde que inició la clase, Daniela me ha estado haciendo miradas hacia Daniel para invitarlo al baile, es una odiosa.

Al terminar la clase levantamos las sillas para acomodarlas, Daniel viene hacia mí, ¿ahora con qué me va a joder?

—Hola, tonta.

—¿Ahora qué quieres, Daniel?

—No confundas lo que te voy a decir, y por si se te llega a pasar por la cabeza, te sigo odiando, pero… ¿quieres ir al baile conmigo?

—En serio que tú encuentras miles de formas para joderme, ¿verdad?

—Sí.

—Bueno, está bien, pero iremos en plan de amigos, ¿escuchaste?, nada de romance.

—Ya te dije que prefiero morirme ahogado a tener una cita contigo.

—Bueno, hasta la noche nos vemos.

Daniela viene hacia mí.

—¿Ves?, no fue tan complicado.

Dicen que el último día de clases es el más pesado, pero a comparación de otros últimos días de clase, este no se me ha hecho tan largo ni tan pesado, ha fluido con normalidad, no se ha hecho tedioso. Estamos a una clase de

salir, ya de terminar el semestre, es entrenamiento auditivo, aunque ya nadie tiene respuestas correctas, solo estamos mirando la hora para irnos e ir a prepararnos para el baile.

Al salir de la última clase, Daniela y yo corremos de vuelta a casa para cambiarnos.

Llegando a casa Gabriel está en el jardín de la casa, él nos ve.

—Hola, chicas. Oye, Ángela, había varios trastes sucios en la cocina que hemos estado usando, los lavé y los guardé, también preparé algo de comida.

—Gracias, Gabriel.

—Soy yo quien está agradecido, también barrí y limpié el piso de la habitación.

—No estás aquí para hacer esas cosas, amigo, recupérate lo más pronto posible.

—¿Ya se van a preparar para el baile de al rato?

—Sí. —Daniela se adelanta a mi habitación a husmear en mi closet, me quedo unos segundos con Gabriel.

—¿Quieres ir con nosotras al rato al baile?

—Claro, así sirve me distraigo en algo más.

Entramos a mi habitación, Daniela ya está buscando entre mis vestidos de noche algo que quede perfecto para la ocasión. Ella elige un vestido negro brillante.

—Este es perfecto —dice en voz baja, Gabriel ve el vestido.

—Apuesto que te verías bella con él.

♡♡♡

9:00 p. m.

Bajamos del taxi, entramos al salón, los tres nos quedamos sorprendidos, este salón es enorme, aquí se ven los siete mil pesos de mensualidad, aunque recuerdo que a partir del siguiente año, las mensualidades subirán a ocho mil. Toda la escuela está aquí, hay música a todo volumen. Daniela se va a buscar al chico con el que pasará la noche, si yo fuera Daniela, hoy cogería con ese chico guapo con el que estará, pero ella tiene novio y es muy fiel a sus relaciones. Busco a Daniel entre toda la gente, pero no lo veo, espero no me deje plantada, me muevo por todo el lugar, Gabriel viene

conmigo, veo a mis compañeros sentado, hablando entre ellos, y ahí está Daniel, voy hacia ellos, Daniel tiene puesto un traje color negro que le queda un poco grande, puedo decir que ni con traje se ve atractivo.

—Aun con traje te ves ridículo —me burlo de él.

—Pero miren quién es, la bruja decidió salir de su cueva, con ese vestido negro pareceres bruja, solo te falta el sombrero, porque la cara ya la tienes.

Auch, eso dolió, me la regresó al doble.

—Vamos a dejar las peleas por hoy y vamos a divertirnos.

Omar se sorprende.

—Esperen, ¿son pareja de baile? —nos pregunta.

—Solo por hoy, y no se confundan, que la sigo odiando —Daniel recalca.

—Ya sabía que terminarían juntos —Vicente se burla de nosotros.

Omar y Vicente tienen un traje, Omar de color negro y Vicente de color gris, ambos se ven baste bien.

—Ya vuelvo. —Gabriel se aparta de nosotros, va en dirección a la barra de bebidas.

Reconozco la canción que está sonando, se llama *Farewell to the moon*, es una canción de música *trance*, un subgénero de la electrónica; todo mundo baila con esta canción, Daniel parece que no está tan disgustado.

—Oye, quita esa cara, parece que me estás coqueteando —le bromeo.

—Perdón, perdón, no puedo dejar de ver tu cara de bruja que tienes, en serio me sorprende cómo podría haber chicos que acepten salir contigo.

—Daniel, incluso con traje te ves ridículo.

Ambos reímos, a pesar de que nos llevamos de una forma pesada, somos buenos amigos Daniel y yo. Daniela ya está en la pista de baile con ese chico guapo, qué envidia me da, quisiera ser yo quien esté en esos brazos y no Daniela, ella tiene un tesoro que no puede tocar. Gabriel ya está comenzando a tomar, a estas alturas no tengo idea de cuántas llevará.

3:00 a. m.

Daniela y yo estamos sentadas en la misma banca que Gabriel, él parece estar muerto por tanto alcohol, Daniela también está un poco pasada, creo que yo soy la más cuerda aquí, a esta hora ya algunos compañeros comienzan a irse, excepto los graduados, ellos siguen en pleno éxtasis. Como podemos cargamos a Gabriel hacia afuera del lugar, tomamos un taxi para ir a casa.

Al llega a casa, bajamos del taxi, cargamos a Gabriel, pero con todo el

aire que nos ha estado pegando, Daniela está un poco más borracha, se le dificulta estar en pie. Después de caernos varias veces por fin logramos llegar a mi habitación, dejamos a Gabriel sobre el colchón que está en el suelo, Daniela cae sobre mi cama y se duerme enseguida, voy por un vaso con agua a la cocina, lo bebo enseguida, regreso a mi habitación, me acuesto sobre mi cama.

♡♡♡

11:30 a. m.

Escucho algo de ruido en la cocina, me despierto, siento que la cabeza me va a explotar, escucho el celular de Daniela, lo tomo, es su mamá quien le está marcando, observo que a estas alturas ya tiene veinte llamadas perdidas de ella.

—La van a matar —digo en voz baja, muevo bruscamente a Daniela para que se despierte, pero está profundamente dormida, después de varios intentos ella abre un poco los ojos, le muestro la pantalla de su celular de la cantidad de llamadas perdidas que tiene.

—Mierda, soy mujer muerta. —Se levanta de inmediato, como puede agarra todas sus cosas—. —Ya me voy, Ángela, perdón, pero si no llega a casa lo más pronto posible mamá me va a matar. —Sale corriendo de la habitación. Veo a Gabriel, él aún sigue durmiendo, me acuesto, otra vez me quedo dormida.

IV
Pequeñas vacaciones

Durante las vacaciones no hubo gran cosa. Después de que Daniela se fuera, los días próximos estuve recuperando energía, próximamente tendría un concierto donde el presidente de la ciudad me había contratado y quería que tocara para él y todos sus amigos mientras celebraba su aniversario con su esposa, fue un concierto bastante pesado, quería obras de Liszt, Chopin, Beethoven, Tchaikovsky, y tocar obras de Liszt no era una tarea fácil, ese concierto me lo habían encomendado desde hace algunos meses, solo que no había tenido tiempo de estudiar, estudié dos semanas antes del concierto; para haber sido tan poco tiempo el concierto salió bastante bien, incluso el presidente me dijo que iba a ver la forma para ofrecerme una beca en el extranjero, esto sí que es emocionante, él y a sus acompañantes quedaron fascinados con el concierto que presenté, también me dijo que me organizaría más conciertos para asegurarse de que me comenzaran a conocer, incluso me preguntó si no tenía música propia, a lo que respondí que sí, pero es más música como contemporánea, entonces necesitaba un cantante; desde que comenzó el semestre, he estado buscando compañeros que canten, pero la verdad he visto varios y varias con potencial en la voz, pero su interpretación es muy pobre, no me transmiten nada, y finalmente de eso se trata la música, más que de virtuosismo, se trata de transmitir emociones; el presidente me dijo que si encontraba un o una cantante con quien pudiera trabajar cómodamente él me pagaba el estudio y todo lo necesario para que mi música fuera lanzada, siente que tengo potencial, es del tipo de persona que apoya el arte, así que terminando las vacaciones comenzaré una búsqueda por buscar ese o esa cantante para trabajar. Después del concierto me fui al estado de México a ver a mi hermana, desde que me mudé a la ciudad no la había visto, así que le di la sorpresa, allá pasé Año Nuevo, estuve unos días con mi hermana, con mi mamá y con

mi cuñado, nos la pasamos bien, ella vive en Tecámac, me gusta porque allá nació un compositor mexicano, Felipe Villanueva, el cual fue compositor, pianista, director de orquesta y no sé qué más, de hecho hay una estatua de él en el centro, siempre que voy me detengo a ver la estatua, la admiro como si se tratara de papi Bach, comimos muchas hamburguesas, *hot dogs*, y muchas otras comidas que son mis favoritas. Les platiqué a mi mamá y a mi hermana sobre el conservatorio, ya les había contado, pero no con gran detalle, y aunque ya pasó tiempo, me sigue doliendo, es como ese ex que no puedes superar por más tiempo que pase, con el que viviste buenos momentos; he tenido de esos ex que te joden un poco la vida, el último que tuve que me jodió la vida fue hace como cuatro años o cinco, a la fecha lo recuerdo, ya no duele, sin embargo aún están ahí sus recuerdos, desde el *innombrable* (así es como le digo) no hay más que me hayan hecho tanto daño, aunque con él viví cosas muy buenas, y también viví muchas «primeras veces», siento que hubo cosas por resolver; pero supongo que así es la vida, nos quita personas y lugares donde no pertenecemos. Gabriel, por otro lado, se quedó en mi casa, después de la fiesta de clausura comenzó a trabajar, decidió no regresarse con su familia y demostrarle a esa *zorra* y a él mismo que puede salir adelante en esa ciudad enorme y bella, yo lo apoyé, me dijo que en cuanto juntara dinero se iría a rentar un cuarto al centro de la ciudad y me pagaría por todo el hospedaje que le di, en cada momento le recalqué que eso no era necesario, pero él insistió; cada día me daba las gracias por haberlo ayudado, me decía que no sabe qué es lo que hubiera hecho si no se hubiera topado conmigo. Cuando regresé del estado de México, estuve unos días sin hacer absolutamente nada, estaba un poco cansada de tanta música, decidí darme los últimos cinco días sin hacer nada. Daniela ya había comenzado a trabajar en un lugar donde hacen tamales, de los pocos lugares donde vendían tamales de mole, son mis favoritos, lo único malo es que estaban caros, algunos días iba a verla, comíamos tamales o cualquier cosa que se nos atravesara. En enero ya todo iba mejor, lo del conservatorio iba siendo tema un poco más superado, ya no me dolía tanto, estaba sanando, y sanar se siente como «hay días en los que le siento genial, pero hay días en los que me siento triste otra vez», es parte del proceso. Los últimos días de vacaciones estuve saliendo con Daniela y un poco con Gabriel, él aún estaba viviendo conmigo, me había dado ya dos mil pesos por quedarse conmigo, intenté rechazar ese dinero, pero él no

accedió, así que ahora tenía un poco de dinero extra, invité a Dani, Gabriel, y algunos compañeros al cine, de los cuales solo fueron Omar y Daniel, el resto no estaba en la ciudad, aún estaban de vacaciones. Erick no ha parado de mandarme partituras para el concierto de «bienvenida», todavía no regresamos y ya estoy atascada de trabajo, a veces pienso en renunciar, pero la paga es muy buena.

Hoy es el último día de vacaciones, no tengo la menor idea de qué hacer, el semestre que sigue los horarios sí están un poco más pesados, me refiero a que hay clases más seguidas y hay pocos descansos, lo único bueno es que casi siempre saldremos antes de las dos, aunque otros días sí saldremos hasta las tres. Había quedado con Gabriel y Daniela para ir a comer algo, últimamente nos estamos volviendo los tres mosqueteros. Estamos en Kentucky, comiendo pollo, a Dani y a mí nos encantan estos pollos, Gabriel también los disfruta.

—Es tu último día de vacaciones —dice Dani mientras se llevaba a la boca una pieza de pollo, Gabriel la mira por ese enorme talento de tener en la boca casi una pieza de pollo entero y aun así poder hablar.

—Se han pasado de volada. —Estoy pellizcando un poco el pollo para que se enfríe.

—Otra vez a la escuela de regreso —Gabriel me dice mientras bebe su coca cola, se le congela la mente por lo fría que está la bebida, los tres reímos.

—Lo peor es que ahora estaré sola. —Miro con cierto enfado a Daniela, me ha dejado sola, ahora no tendré a mi mejor amiga conmigo en la escuela.

—Créeme que si pudiera regresar lo haría, pero las mensualidades ya están muy caras, mi mamá no puede con eso. —Dani se termina su primera pieza de pollo, y va por el segundo, Gabriel sigue admirando esa forma tan voraz de comer de Dani, siento que en cualquier momento el pobre chico saldrá corriendo por la puerta por temor a que también se lo coma a él.

—Como sea, ¿sí les platiqué que el presidente me quiere producir un álbum?

—Creo que no —Daniela grita emocionada—. ¿A qué te refieres?

—El otro día que fui a tocar para él y sus amigos, me dijo que quería pagarme un álbum de mis canciones.

—¿Y cuándo empiezan? —Gabriel saca de su boca el primer hueso de pollo, lo deja a un lado.

—Ese es el problema. —Llevo la segunda pieza de pollo a mi boca—. Necesito un cantante o una cantante que sepa hacer bien su trabajo, porque quiero interpretación, no virtuosismo.

—¿Has pensado en Mariano? —Dani hace una pausa.

—¿El chico que conocimos en el conservatorio?

—Sí, no me puedes negar que cantaba genial y también tenía una buena interpretación, además él ya casi se gradúa.

—Es una buena opción. —Mariano es un cantante al que siempre admiré, tiene un gran talento, casi no le hablábamos, pienso que era de esos chicos imponentes a que no le hablan a cualquier chica, pero creo que puede ser una muy buena opción para trabajar con él.

Llegamos a la plaza que está cerca de mi casa, Daniela se tiene que ir a ver a su novio, he estado molesta con ella porque últimamente solo quiere salir con él, me ha estado abandonando, su actitud ha cambiado bastante, se lo he dicho en varias ocasiones pero pareciera que no le importa mucho. Gabriel y yo nos despedimos de ella, nosotros dos vamos por un café que está en la plaza. Al llegar a la cafetería nos sentamos, el mesero nos trae el menú, veo qué hay de interesante, siempre finjo que no sé qué pediré, cuando la respuesta siempre es la misma.

—Un *chai* de vainilla, por favor. —El mesero apunto la orden en la *tablet*, mira a Gabriel para ver qué es lo que va a pedir.

—Un *matcha*, por favor. —Gabriel le sonríe al mesero.

Miro a Gabriel por un momento.

—¿Te ha buscado?

—Si te refieres a Perla, sí, me ha mandado mensajes, pero no le respondo, me ha estado pidiendo perdón y que regresemos, ya pasaron algunos meses, me sorprende que siga insistiendo.

—Piensa que aún te tiene, haces bien en no responderle.

Esperamos unos momentos en silencio. El mesero nos trae nuestras bebidas, esperamos un poco a que se enfríen.

—En pocos días me mudaré al centro, Ángela.

—¿Ya encontraste un buen lugar?

—Sí, está en el centro, cerca del jardín Zenea.

—Me alegro Gabriel, qué bueno que le estés dando sentido a tu vida de nuevo…

V
El chico nuevo

Las vacaciones han terminado, es un lunes por la mañana, el despertador indica las 5:30 de la mañana, odio tener que levantarme tan temprano, no imagino la cantidad de gente que habrá en el transporte. A todo esto puedo decir que mi estabilidad mental en cuanto a lo que pasó en el conservatorio está mejorando. Me doy una ducha de rápido para despertar, aunque muchos dicen que bañarse con agua fría ayuda a mantenerse activos, a mí no me ayuda, en especial por mi espalda, apenas hay contacto con agua fría y me comienza a doler. Me visto lo más rápido que puedo, salgo de mi habitación, me preparo un licuado de plátano con chocolate, le agrego tres cucharas de azúcar; toda mi vida me han dicho que tengo un problema con el azúcar, y si no lo controlo enfermaré, no es que no me importe, pero me cuesta trabajo dejar el azúcar, todas las veces que lo he intentado he fracasado. Salgo de mi casa corriendo, el camión no debe de tardar en pasar, voy hacia la parada del camión, dejo mi mochila en el suelo un momento, miro mi celular para ver si no tarda; hay una aplicación que te indica la ubicación de cada camión, es muy útil, de esta forma sabes cuánto va a tardar tu transporte; la ubicación indica que está llegando a la Alameda, así que no tarda; la Alameda es un parque que está en el centro, el cual es algo grande; me retranco sobre un letrero, ya hay bastante gente esperando los transportes; después de un rato logro ver mi camión, C26*,* es la ruta que me lleva a la escuela, en cuanto se para, mucha gente se forma para subir; lo que me gusta de esta ciudad es su tranquilidad, es muy segura, y a comparación de otras ciudades, no se amontonan para subir al transporte, se forman y les dan prioridad a las personas de la tercera edad; subo al camión, soy de las últimas en subir, el camión ya está lleno, lo malo de viajar temprano es que se llenan de inmediato; como puedo me acomodo entre tanta gente; el camión comienza a avanzar, por lo que veo se salta algunas

paradas, ya no cabe más gente, los que vamos aquí ya estamos muy apretados.

Bajo del camión, voy hacia la escuela, el camión me deja a media cuadra, no es mucho lo que tengo que caminar, faltan cinco minutos para que comience la primera clase; entrando saludo a un maestro que está en la entrada fumando un cigarro, tiene unos lentes de sol, es el maestro Carlos, lo admiro mucho, el semestre pasado nos contó que iba mucho de gira a unos cruceros a tocar, él toca el bajo, tiene tanas experiencias que es increíble lo que ha vivido; sigo derecho para entrar a la escuela, del lado derecho hay unas escaleras que van al segundo piso, voy por ahí, después a mi lado izquierdo hay más escaleras, subo al tercer piso, aquí ya está mi salón, es el salón 26, entro, algunos compañeros ya están aquí, el primero en saludarme es Omar, después Vicente se acerca también para saludarme, Daniel me ve desde el fondo del salón, me ve con una mirada que expresa fastidio, pero en broma, después de estar así por unos segundo, no puede evitar sonreír.

—La bruja ha llegado —Daniel grita a todo el salón.

—Cómo jodes.

Hay nuevos compañeros, esta primera clase es de teoría, en esta clase nos juntan con los alumnos de la carrera de producción musical, a la gran mayoría solo los veo dos clases, esta e historia, las demás ya solo las tomo con mis compañeros de siempre.

♡♡♡

La semana ha estado bastante tranquila, nada fuera de lo normal, lo único que no me ha estado gustando son los horarios; es jueves y hasta el momento todos los días me he tenido que levantar temprano, entre 5:30 y 6:30; hoy regresaré también a trabajar, supongo que no habrá algo nuevo allá tampoco; en mi grupo de la escuela no hay nadie nuevo, somos los alumnos de siempre, creí que habría compañeros nuevos, pero no; me es complicado acostumbrarme a estar sola en los ratos libres, incluso en las clases ya no tengo con quién hacer bromas de mal gusto, ahora que Daniela se fue, debo aprender a arreglármelas para no morir de aburrimiento en los ratos libres, claro que estudiaría piano, pero no siempre hay cubículos disponibles para practicar, normalmente están ocupados, no es como en el

conservatorio de la ciudad, que siempre había cubículos disponibles, porque teníamos que estudiar más solfeo, al instrumentos casi no le hacían caso, y a veces era muy difícil estudiar instrumento, la mayor parte del tiempo teníamos que estudiar solfeo y coro, si reprobábamos algunas de esas dos materias estábamos fuera prácticamente, siempre odié eso, era escuela de música, no de coro.

Me he quedado dormida en el transporte que me lleva al trabajo, aún no me acostumbro a esto de despertarme temprano; he despertado por un golpe que me di contra la ventana, parece ser que el camión se saltó un tope, veo a mi alrededor, no reconozco este lugar, me levanto de inmediato del asiento, tomo mi mochila, toco el timbre para que me baje en la próxima parada. Bajo con cuidado, saco mi celular para revisar google maps, noto que estoy a cuatro cuadras de donde siempre me bajo, camino hacia atrás, todavía tengo quince minutos antes de entrar, veo el paisaje nuevo, me he bajado después, pero puedo aprovechar para ver qué hay por aquí, disfrutar este nuevo paisaje que tengo, amo disfrutar la vida, disfrutar los buenos momentos; noto que hay una cafetería que se ve llamativa, me asomo un poco, hay bastante gente, miro hacia el segundo piso, tiene una terraza que se ve bastante bien, apuesto que desde ahí se pueden ver Los arcos, los arcos son una atracción muy famosa de aquí, según la leyenda, había un señor que estaba enamorado de una monja, su amor no podía ser por obvias razones, pero él aun así seguía tratando de conquistarla, en una ocasión hubo una sequía terrible, la monja le dijo que si de verdad la amaba, construyera un acueducto que llevara agua a todo el lugar, el señor tenía bastante dinero, así que accedió, desafortunadamente cuando terminó de construirlo, la moja murió; es una historia bastante conmovedora; alguna ocasión cuando salga de trabajar vendré a esta cafetería, estoy segura de que los *chai* son ricos aquí.

Cuando llego a la escuela, Erick ya está dentro del salón donde son los ensayos de coro, él me saluda con un abrazo.

—Espero hayas disfrutado el año nuevo. —Me da las nuevas partituras, no les presto atención, normalmente cuando regresamos de vacaciones el repertorio que vemos no está muy pesado, así que no me preocupo mucho.

—Así fue, gracias. —Nos damos un abrazo. Los integrantes del coro comienzan a llegar, la mayoría ya tienen de veintiséis años hacia arriba, este coro ya es profesional, el director también incluye a los alumnos más

destacados de esta escuela para incluirlos en el coro, normalmente tenemos muchas salidas a conciertos los viernes por las tardes y por las noches, de vez en cuando los sábados también. Los coristas se comienzan a acomodar por secciones: sopranos, contraltos, tenores y bajos, me siento sobre el banco del piano, parece que han renovado el piano, este es nuevo, también es acústico y también es de pared, pero es de otra marca que el anterior que había en el salón de ensayos; Erick se sitúa al frente para comenzar el ensayo, pongo las partituras sobre el atril del piano, abro el folder que me ha dado, al ver las partituras, los ojos casi se me salen de la cabeza y el corazón casi se me detiene, apenas y puedo leer lo que hay aquí, ¿qué rayos es esto?, parece barroco, y por la armonía puedo decir que es barroco, ¡pero esto está complicado de tocar a primera vista!, con tan solo ver la introducción ya me está causando dolor de cabeza, al menos agradezco que no sean obras de Bach, amo a Bach, lo respeto, pero tocar su música es un dolor de cabeza.

—Dentro de tres meses tendremos un concierto de música barroca en el museo de la ciudad, sé que normalmente después de vacaciones no comenzamos con repertorio pesado, pero esta vez será la excepción. —Erick me voltea a ver—. Ángela, sé que el acompañamiento a primera vista puede ser complejo, pero no te preocupes por tocar ahorita tal y como está.

—Haré todo lo que pueda. —Mi voz tiembla un poco, regularmente presumo que tengo una *buena* primera vista, pero para el Barroco, no me atrevería a decir algo así, mi lectura a primera vista para el barroco es muy pobre; lo sé…, Bach estaría decepcionado de mí. El director comienza a marcar el compás, estoy atenta a los primeros compases, en serio que tocar esto a primera vista es una tortura…

El ensayo llega a su fin, mis dedos y mi mente piden un descanso; tocar acompañamientos barrocos es complicado, pero es aún más complicado tocar un arreglo de reducción de orquesta para piano, prácticamente todo lo que toca la orquesta lo debe tocar el piano de acompañamiento, y eso sí que es tres veces más difícil que tocar algo normal de Barroco; Erick me guiña un ojo, es un cabrón, me explota bastante, a veces me pregunto qué haría sin mí, estoy segura de que afuera hay más pianistas con un nivel más cabrón que el mío, no soy la mejor, pero sí me defiendo. Salgo de la escuela, había quedado con Daniela para ir a cenar, pero me ha cancelado, me dijo de último momento que su novio le había pedido que salieran, odio

que haga eso, pero siempre lo compensa, sabe cómo quitarme lo enojada, por algo es mi mejor amiga, y a decir verdad me alegro de que lo haya hecho, el ensayo me ha dejado exhausta, tres horas tocando a primera vista acaban a cualquiera.

Abro la puerta de mi habitación, por fin en casa, son las nueve de la noche, estoy pensando si cenar algo o ya dormir; me acuesto sobre mi cama un momento, descansaré un momento para después ir a cenar, pero bastó con dos minutos para comenzar a quedarme dormida.

♡♡♡

La última semana y media fue un poco «aburrida», no hice la gran cosa, solo ir a la escuela e ir a trabajar, casi no salí con Daniela, he pensado en ir a visitar a Gabriel a su trabajo, desde que se mudó de mi habitación se siente sola, faltan las tonterías que siempre me decía, es buen chico, hasta la fecha me sigue dando dinero por haberlo ayudado, ya le dicho bastantes veces que ya es suficiente con lo que me ha dado, pero no me hace caso, tiene mi cuenta, así que cada dos semanas me deposita algo de dinero, últimamente se lo he estado regresando, pero otra vez me lo regresa, me dice que no importa qué haga, no dejará de darme dinero hasta que sienta que ha saldado su deuda conmigo, he pensado en cambiar mi cuenta, pero estoy segura de que aun así me seguiría buscando para darme dinero; ¿pero qué estoy haciendo?, estoy teniendo pláticas conmigo otra vez, ¡es lunes!, debo darme prisa o llegaré tarde, esta es la tercera semana de clases y aún no hago un hábito para levantarme temprano, ¡odio los lunes!, desayuno cereal, unos *roomies* entran a la cocina, están platicando entre ellos.

—¡Buenos días! —me saludan, les devuelvo el saludo haciendo una referencia con el rostro, tengo la boca llena como para hablar. Cuando termino mi desayuno lavo el tazón, regreso a mi habitación para quitarme la ropa e irme a bañar.

Lo mismo de cada lunes, llegar a la parada del camión y rogar por no morir aplastada en el transporte por tanta gente que hay a estas horas.

Estoy en la clase de teoría musical, sentada en las sillas de hasta atrás del salón, las que están pegadas a la pared, hoy veremos acordes y sus inversiones, regularmente estas clases las tomo para adelantar tarea, nunca pongo atención a teoría, pues todo lo que hemos visto hasta el momento ya

me lo sé perfectamente, para mi nivel debería estar más adelantada en la carrera, pero odio la entonación, siempre me ha dificultado, por eso estoy en segundo semestre, si no fuera por eso, quizás estaría como en cuarto, pero no todo es malo, la maestra de piano que tengo hizo su maestría en Rusia, es bastante buena, es muy estricta y he estado a punto de llorar por las cosas que me dice, pero me ayuda para volverme mejor. El maestro está pasando lista, ya estamos todos en el salón, los directivos interrumpen la clase.

—Perdón, maestro, hay un nuevo chico que se incorporará con ustedes a la clase.

—Claro, adelante. —El maestro hace una señal con su mano para que entre. ¿Un chico nuevo a estas alturas?, han pasado dos semanas de clases. El chico nuevo entra al salón, es…, guapo, es el tipo de chico que me gusta, es un Dios este tipo, es un poco alto, tiene buen cuerpo, no de esos que se ve que se matan en el gimnasio, pero sí se nota que hace algo de ejercicio, trae un reloj en la mano izquierda y una pulsera roja en la derecha, tiene una sudadera café, un pantalón *jogger* estilo coreano color crema, ese tipo de pantalones está muy de moda hoy; estoy segura de que es músico contemporáneo; y si hay algo que me vuelve loca en los chicos es que tengan esclavas brillantes en el cuello, él trae una; sus ojos son color café, su cabello es color negro, es liso, tiene un peinado que parte a la mitad el cabello, tiene la forma de un libro abierto, he visto que este tipo de peinados también está muy de moda en los chicos, pero a él le queda bastante bien ese estilo. Por poco se me cae la baba. El maestro le pide que se presente frente a la clase.

—Hola a todos, me llamo Carl, soy de la ciudad de México pero llevo viviendo aquí casi toda mi vida, me inscribí a la carrera de canto contemporáneo y espero llevarme bien con todos. —El chico nuevo tiene una voz un poco extraña, tiene un tono de voz como ronco pero a la vez algo gruesa; se va a sentar en las sillas de la segunda fila, el maestro comienza a explicar la clase, hace algunas anotaciones en el pizarrón; noto que el chico nuevo tiene una expresión como si no tuviera ni la más mínima idea de lo que estuviera hablando el maestro, ¿seguro de que sabe música?, o tal vez no sabía que existían los acordes…, «¡típico de cantantes!», digo en voz baja; y no lo digo tan literal, pero es un chiste de músicos. Quisiera acercarme para hablar con él, pero seguro que cuando lo vean las demás

chicas estarán detrás de él.

Cuando termina la clase me quedo sentada un momento, tenemos dos horas libres, Daniel también se queda sentado, está a cuatro sillas de mí, él me ve.

—¿Dónde has dejado tu sombrero de bruja? —me pregunta.

—Lo he dejado con tu padre, lo olvidé en tu casa esta mañana cuando desperté en sus brazos.

—Eres una hija de… — Me río en su cara.

—¡Uy!, ya vas a llorar.

Daniel me muestra el dedo de en medio, el dedo grosero, ambos reímos, guardo mis cosas, me voy al primer piso que es donde están los cubículos para estudiar, paso uno por uno, pero todos están ocupados, una razón más para odiar los lunes, estos días a todo mundo se le da por estudiar y los cubículos están llenos por horas, voy hacia afuera, donde están las mesas, al menos ahí hay lugar para sentarse, paso por un cubículo, me detengo frente a él, las puertas y las ventanas son de vidrio, así que se puede ver todo lo que pasa adentro, ahí están la mayoría de mis compañeros, están charlando con el chico nuevo, parece que lo están interrogando, como no tengo nada mejor que hacer decido unirme a ellos, para conocer a Carl; entro al salón, Omar me ve, me hace señas para que me acerque a ellos. Carl está sentado en el banco del piano, hay partituras en el atril de este, parece que son ejercicios técnicos de piano, por un momento olvidé que todos están obligados a tomar la materia de piano complementario.

—Es imposible que no sepas nada de música —le dice Guillermo. ¿Acaso escuché bien?, está en segundo semestre y no sabe nada de música, ¿sí escuché bien?

—Sí, es algo loco, lo sé, pero decidí aventarme a probar. —El tono de Carl es muy seguro, muy seguro de decir lo que está diciendo y de su decisión que ha tomado.

—Si te podemos ayudar en algo, no dudes en decirnos —Omar se ofrece.

—Gracias, chicos. —Carl les sonríe…, ¡carajo!, esa sonrisa tan pícara que tiene, lo hace ver tan atractivo…, me quedo viendo su rostro, hipnotizada por esa sonrisa que tiene.

—Pero seguramente Ángela te puede ayudar más que nadie, es toda una experta, ¿verdad? —Omar me mira, y por un momento vuelvo a la realidad, había olvidado que los demás podían ver que casi babeo por el chico tan

guapo que tengo delante, estoy pareciendo una acosadora.

—Sí, claro. —Me acerco más a el grupo—. Me llamó Ángela. —Le doy la mano a Carl, él me sonríe y también me da la mano, también le sonrío.

—¿Estás con piano?

—Sí, piano complementario.

No sé qué decir, siempre me pongo nerviosa cuando estoy delante de un chico guapo, casi siempre tiendo a trabarme al momento de hablar, espero esta no sea una de esas veces.

—Cierto, a ver, ¿qué tienes que hacer? —Mi voz tiembla al hablar, creo que se me nota el nerviosismo.

Daniel baja por las escaleras, el cubículo en el que estamos está frente a ellas, nos ve, viene hacia aquí, abre la puerta para asomarse.

—¿Alguien viene conmigo a Sublime? —Daniel nos mira a todos a ver quién lo acompaña, todos los compañeros salen de salón, Guillermo lo ve.

—Carl, ¿quieres venir? —Vicente le pregunta.

—No, gracias, me quedaré a estudiar.

Los compañeros salen del salón y se van con Daniel, me quedo viendo las partituras, él intenta tocar lo que está en ellas.

—Si no sabes leer, ¿cómo es que estás tocando esto?

—Hoy tuve mi primera clase, el maestro me ha explicado cómo tocarlo.

Carl intenta mover sus dedos para tocar el ejercicio, pero se nota que está tensando los dedos.

—¿Me permites ayudarte?

—Claro.

—Trata de relajar los dedos, no tenses, esto es un ejercicio de velocidad, y esto quiere decir que no te va a salir rápido con pocos ensayos, este tipo de ejercicios los tienes que dominar lento primero, la velocidad viene después.

—Entiendo. —Carl destensa un poco los dedos, aún le cuesta trabajo tocar el ejercicio, pero ya lo hace un poco mejor.

—¿Tú qué tocas? —me pregunta, él me mira a los ojos, trato de ver hacia otra parte, si lo veo a los ojos me pondré roja.

—Soy pianista.

—¿Puedes tocar algo? —Carl se levanta, de pie se ve más alto que antes, hasta acá me llega su loción a hombre imponente, me estoy volviendo loca, trato de mantenerme tranquila.

—¿Qué quieres que toque?

—Lo que quieras.

Me siento sobre el banco del piano, acomodo el banco, pongo las manos sobre el piano, comienzo a tocar el *Tercer movimiento de la sonata número 14 en do# menor*, la pieza comienza con unos arpegios rápidos. La pieza está un poco larga, cuando termino de tocar veo a Carl, él se ve fascinado con lo que he tocado.

—Guau… —Se rasca la cabeza un momento, parece que ahora he sido yo quien lo dejé sin palabras y con la boca abierta—. Tocas impresionante. —Carl se sienta en una silla a mi lado, observa el piano un momento, aún está procesando lo que acaba de ver y de escuchar—. ¿Cuánto tiempo llevas tocando?

—Llevo como diez años.

—Con razón…

Sonrío un momento, esperando a que diga algo más.

—No sabía que se podía hacer algo así con un piano.

—Bueno, si te soy sincera, hay más cosas locas que esto, esto no es nada.

—¿Como qué?

—Hubo un compositor que se llamó Franz Liszt, es de la época romántica… —Me pierdo entre mis palabras, comienzo a hablar en automático, me enfoco en él, me está dando toda su atención, tiene su mano sobre su barbilla y está atento, ¿de verdad le está pareciendo interesante lo que le estoy diciendo?, es la primera persona que conozco que se interesa tanto por mis temas de la música sin que sea músico clásico; cuando menos me doy cuenta he terminado de hablar, no sé qué es lo que he dicho, pero ya terminé de hablar.

—Vaya…, es muy interesante, yo amo a Carlos Rivera, ¿lo conoces?

—La verdad no.

—Es un cantante que admiro mucho.

—¿Puedes cantar algo de él?

Una compañera entra de momento, saluda a Carl, parece que ya se han conocido antes.

—¿Entonces vendrás a mi clase de canto? —le pregunta Paula, ella es una cantante de tercer o cuarto semestre, no recuerdo bien, siento un poco de coraje, la conversación entre él y yo estaba fluyendo, ellos dos se están hablando como si hubiese más confianza.

—¿A qué hora me habías dicho que es?

—Pues ya, de hecho ya iré para allá.

Carl mira su reloj.

—Claro, vamos. —Carl se levanta de la silla donde estaba sentado, toma las partituras que estaba en el atril de piano y se las lleva con él, va hacia la puerta del cubículo, voltea a verme—. ¿Quieres venir?

—No, gracias, me quedaré a estudiar, aprovecho que ya hay uno libre.

—Vale, te veo más tarde. —Carl sale del salón, me quedo sentada en el banco del piano, mi mochila está a un lado, saco las partituras que tengo que estudiar.

♡♡♡

Han pasado dos horas, yo sigo ensayando mis piezas, hoy lunes no hay forma de que me saquen de este salón hasta dentro de una hora, que es la próxima clase; Carl baja por las escaleras, otra vez ese dios griego está cerca, parece estar buscando algo, entra al salón, ve por todos lados.

—¿De casualidad no viste las partituras que tenía aquí? —Entra al salón para buscarlas.

—Te las llevaste.

—¿Segura?, no las encuentro.

—Sí, vi que las doblaste y te las llevaste cuando te fuiste con Paula a su clase de canto.

—¿Me ayudas a buscarlas?

Me levanto del banco, reviso detrás del piano para ver si no están ahí, incluso me tiro al suelo para ver si no están abajo del piano, pero no hay nada.

—Te las has robado tú —Carl me bromea, lo noto por el tono de voz, me río un momento.

—Claro que no, eres un despistado —le regreso la broma—. Puedes volver a imprimirlas, aquí en dirección lo pueden hacer.

—¿En serio?

—Sí, claro.

Carl se vuelve a sentar en la silla de antes, saca sus llaves de lo que parece ser un carro y su celular de la bolsa de su pantalón y las pone sobre el piano, busca en su mochila las partituras, pero tampoco están ahí. Se queda sentado.

—¿Y qué más saber tocar?

—No sé, ¿como qué te gustaría escuchar?

—¿Sabes algo de Carlos Rivera?

—No, ni lo conozco. Pero vamos a ver. —Tomo mi celular para buscar alguna partitura de él, pero no hay nada. Mario entra al salón, él me saluda con un apretón de manos. A Mario lo conozco desde el semestre pasado por Daniela, ellos dos se hablaban mucho, Mario es un chico delgado alto, se nota que hace mucho deporte, no tiene mucho músculo pero sí se ve que hace ejercicio, él está en la carrera de producción, normalmente me pide ayuda con sus piezas de piano.

—Hola, Ángela.

—¿Qué tal, Mario?, ¿cómo estás?

—Muy bien, oye, ¿crees que me puedas ayudar con una nueva pieza?, está en ruso el nombre y no sé cómo se llama, ¿la puedes tocar para darme una idea de cómo suena?

—Claro, ¿la traes?

—Sí —me dice emocionado. Mario saca tres hojas de su mochila, pone las partituras sobre el atril del piano, él espera a que comience a tocar, Carl se le queda viendo por un momento, les echa una mirada a las partituras, tiene expresión de que pareciera que está viendo algo que está escrito en chino, no entiende absolutamente nada.

—Pero supongo que la vas a estudiar, ¿no? —Carl me pregunta, Mario y yo nos vemos, ambos reímos.

—Amigo, Ángela no necesita estudiar para tocar.

—Corrección… —Hago énfasis en esa palabra—. Hay cosas que no necesito estudiar para tocar. —Miro a Carl—. Cuando llevas ya bastante tiempo tocando desarrollas algo que se llama *primera vista*, que es como si leyeras, cuando lees algo no lo estudias, simplemente lo lees, pues lo mismo pasa con la música, hay cosas que no tengo que practicar para tocar.

—¿Y esto es una de esas cosas?

Examino la partitura, veo el tipo de compás y la tonalidad, el tiempo no le entiendo porque está en ruso, pero supongamos que está entre 90 y 100 bpm (*beats* por minuto). —Así es.

—Eso lo tengo que ver con mis propios ojos. —Carl se pone cómodo para verme tocar.

Comienzo a tocar la pieza, es muy sencilla, lo hago como si ya la hubiera

tocado antes. No dura mucho la pieza, dura alrededor de dos minutos, cuando termino Carl aún me está viendo.

—Chale, lo que tú tocas a la primera en dos minutos a mí me va a tomar cuatro meses —Mario me dice con un tono de tristeza.

—Ánimo, no está tan difícil como crees.

—No puedo creerlo, no sabía que había gente que podía hacer eso. —Carl está sorprendido, se frota los ojos para asegurarse que es realidad lo que acaba de ver.

—Amigo, no sabes lo que es capaz de hacer esta mujer con un piano. —Mario me halaga, me da las gracias y sale del salón.

—¿Cuánto tiempo te ha llevado tocar así?

Suspiro, después lo vuelvo a mirar.

—Es una larga historia, amigo.

—Ya veo.

Ya es momento de tomar la última clase, tomo mi mochila, la cuelgo sobre mi espalda, Carl hace lo mismo; tomo el celular y las llaves de Carl, se las pongo en sus manos.

—Para que no digas que te las robé. —Ambos reímos. Salimos del salón, subimos al tercer piso nuevamente para tomar la clase que sigue. Solfeo es la clase que sigue, Rumén (es el nombre del maestro) nos reparte unas partituras, son de rítmica, se ve un poco complejo para el nivel en el que está el grupo.

—Bueno chicos, esto es lo que estaremos viendo durante todo el semestre, esta vez sí tendrán que estudiar más, porque está un poco complicado. —Rumén es uno de los maestros más exigentes que tenemos, viene del conservatorio de no recuerdo dónde, pero eso explica su carácter fuerte. Veo a los compañeros observar las hojas, tienen cara de preocupación, la gran mayoría entraron a la licenciatura sin saber leer música, están aprendiendo desde cero, el semestre pasado les ayudé con los exámenes porque estaban preocupados, algo me dice que este semestre también les ayudaré. Carl está sentado a mi lado.

—¿Qué chingados es esto? —Hay preocupación en su voz.

—Lectura básica.

—¿Quién es el nuevo? —Rumén pregunta. Carl lo mira.

—Hola, maestro, me llamo Carl.

—¿Qué tocas?

—Soy cantante,

—Eres de los míos entonces.

—¿También canta?

—Así es, y también soy pianista.

—Es increíble.

Rumén se pone cómodo en la silla de su escritorio.

—Veo que te has hecho amigo de Ángela, tienes buena ayuda con ella, ojalá y la ayudes a al fin entonar.

Miro un poco molesta al maestro, pero finalmente tiene razón, Carl me ve sorprendido.

—¿Tienes dificultades para entonar? —me pregunta en voz baja, un poco apenada lo miro.

—Sí.

—Creí que podías con todo.

—Es la única razón por la que estoy en segundo semestre.

El maestro pone toda su atención sobre Carl.

—Veamos al chico nuevo, Carl, puedes hacer la primera lección por favor, como puedas y como te salga.

—No sé leer, maestro.

Rumén se le queda viendo profundamente.

—¿Cómo dices?

—No sé leer partituras.

—Esto es rítmica inicial, incluso es de propedéutico, si no sabes leer ¿qué haces en segundo semestre? —El tono del maestro comienza a subir, eso quiere decir que se está molestando. Rumén es una gran maestro, es contratenor, esto quiere decir que puede llegar a cantar notas más altas que un tenor, o sea que un hombre normal, en pocas palabras…, puede cantar como una chica, y eso es extraordinario, hay pocos contratenores.

—Lo que pasa es que cuando me inscribí me dijeron que no había alumnos en primer semestre, me dieron a elegir entre ponerme en propedéutico o pasarme directamente a segundo semestre.

—Y por tus huevos te aventaste a escribirte en segundo semestre, ¿cierto?

—Sí, creí que no estaría tan complicado.

—Pues te voy a decir la verdad, tus compañeros casi no estudian, pero el grupo anterior que tuve de segundo semestre sí estudiaba, y aun así se les complicaba bastante, y ellos entraron desde propedéutico, yo te voy a

calificar como un alumno de segundo semestre, no me importa si no sabes nada, fue tu decisión no digo que no vayas a poder, pero la realidad es que sí está difícil, prácticamente tienes que hacer tres semestres al mismo tiempo, te tienes que poner al corriente con todo si no quieres reprobar; conmigo llevan tres materias: coro, solfeo y entrenamiento auditivo, y en las tres tienes que saber leer, en entrenamiento necesitas tener bien la teoría, si repruebas las tres materias conmigo estás prácticamente reprobado, cada extraordinario vale como dos mil pesos, y en serio que yo no te voy a pasar por buena onda. —El maestro se ha alterado un poco, veo la cara de preocupación de Carl, realmente…, ¿en qué estaba pensando?, estudiar música no es nada fácil como la mayoría de la gente piensa—. Van a hacer todos tus compañeros el ejercicio, trata de resolverlo y al final lo harás tú. Omar, puedes comenzar. —Después de mí, Omar es quien lee mejor y se le facilita la rítmica, después está Daniel, él también lo hace bastante bien.

El grupo entero hace el ejercicio, ahora le toca a Carl, el maestro lo ve, esperando a que haga algo. Carl trata de leer el primer compás, pero desde la primera figura que es una corchea no sabe qué hacer; el maestro golpea un poco fuerte su escritorio.

—¡Es una corchea! —dice casi gritando—. No me puedo detener a explicarte todo lo que hemos visto en todo el semestre pasado solo porque el joven no quiso estar desde propedéutico. No sé qué ni cómo le vas a hacer, pero advertido estás, no te voy a pasar de semestre si no puedes leer algo tan simple como lo que tienes en tus manos.

Desde que conocí al maestro siempre he dicho que se pasa un poco con sus regaños. La expresión de Carl es de tristeza, por un lado estoy de acuerdo con el maestro, sigo sin entender, ¿qué fue lo que le pasó por su mente al aventarse a entrar directamente a segundo semestre?

La tortura continuó durante toda la clase, el pobre de Carl se estaba dando cuenta de a todo lo que tenía que enfrentarse si quería quedarse en la escuela; debo admitir que tuvo mucha seguridad en sí mismo, si yo hubiera sido él no me hubiera aventado a hacer algo así.

Cuando termina la clase, los compañeros salen del salón, Omar y Guillermo se quedan en el salón, Carl está sentado todavía, tiene cara de preocupación; los chicos se acercan.

—Vamos, ánimos, seguro que sí puedes —Omar trata de animar a Carl, pero se ve ya desanimado lo suficiente como para ya darse de baja.

—No sabía a lo que me estaba metiendo.

—Nosotros te podemos ayudar. —Guillermo le pone su mano sobre su hombro.

—Gracias, ¿ya se van? —pregunta Carl. Ambos asienten—. ¿Para dónde van?

—Para la plaza de las Américas —dicen, miro a Carl.

—Si quieren los llevo, traigo carro.

—Va, gracias. Solo vamos por unas cosas y ya, te vemos en el estacionamiento. —Omar y Guillermo salen del salón.

—Oye, también voy para allá, ¿crees que me puedas llevar?

—Sí, claro, vamos.

Nos levantamos de los pupitres, bajamos al primer piso, y vamos al estacionamiento, Carl saca sus llaves y abre su carro; no puedo creer lo que estoy viendo, parece que aparte de guapo tiene dinero, el carro que estoy viendo es hermoso, es de color gris, no sé qué marca sea, pero está bastante hermoso.

—Guau, ¿es tu carro? —le pregunto sorprendida.

—Sí.

—Está hermoso… —Entro, los asientos son de piel, tiene una gran pantalla el auto, incluso tiene quemacocos, se ve muy lujoso, parece que es nuevo, está más cuidado que mi estabilidad emocional.

—Gracias, aunque todavía no es mío del todo, lo sigo pagando.

—¿Trabajas?

—Sí.

Carl arranca el auto, salimos de la escuela, los chicos nos alcanzan y suben a la parte trasera del auto.

—Joder, tienes una joya, Carl. —Guillermo se ve impresionado.

—Sí que lo es —Omar añade. Ambos están observando con detalle el auto.

—Gracias chicos, ¿en serio está chido el carro?

¿Y eso qué fue?, ¿qué tipo de pregunta fue esa?, lo veo un poco extrañada.

—Sí, está hermoso. —Omar acaricia los asientos.

—¿Con qué otra materia debo preocuparme?

—Historia —Guillermo dice con voz preocupante.

—La maestra es nueva, me refiero a que apenas es la primera vez que nos da, pero es bastante información. —Guillermo habla en un tono un poco

exagerado.

—No está tan difícil historia. —Mi tono de voz indica que ellos están exagerando.

—Para ti no, que ya sabes todo —Guillermo me dice.

—Al menos con las tres materias de Rumén, es un cabrón ese maestro, no te va a pasar si no le echas ganas.

—Creo que también deberías preocuparte por Computación aplicada a la música, ahí usamos un programa para escribir música, el maestro nos pone a hacer partituras, y sí o sí tienes que saber leer. —Omar comienza a preocuparse. Noto una tremenda preocupación en el rostro de Carl, parece que se está desanimando con las cosas que le están diciendo los chicos, y aunque tienen algo de razón, creo que deberían motivarlo; un recuerdo de mi infancia se viene a mi mente, cuando también me desanimaron a estudiar música porque me decían que era muy difícil, y bueno, no se equivocaron, pero me lo pintaron de una forma cruel, y si ese es el objetivo de Carl, ¿qué se lo impide?

—Pero estamos aquí para ayudarte, ¿cierto, chicos? —Trato de que haya ánimos en mi voz al decir esto.

—Pues en lo que podamos, porque tampoco sabemos mucho —dice Guillermo. La plaza no está lejos de la escuela, estamos a un semáforo de llegar. Nos quedamos en silencio por un momento. Cruzamos el semáforo y llegamos a la plaza, Carl se estaciona aquí, los chicos se despiden de él; han dejado una preocupación profunda en él, me da un poco de lástima que se encuentre en esta situación, voy a bajar también, pero me detengo un momento…

—¿Tienes algo de tiempo? —le pregunto.

Carl mira su reloj.

—Supongo que sí.

Me quedo callada por un segundo.

—Escucha… —Me pongo cómoda en el asiento—. Te voy a ser sincera, en donde te has metido no es nada fácil, pero tampoco es imposible, no hay nada imposible en esta vida, y si de verdad quieres estar ahí te prometo que yo te voy a ayudar.

—No sé si pueda meter tres semestres en uno.

—Como te dije, ya tuviste los huevos suficientes para meterte a segundo semestre, pues entonces no te rindas, te voy a apoyar, tengo métodos para

que aprendas a leer, puedo ayudarte.

—Por lo que sé también hay diplomados, ¿no?

—Sí, los hay, pero no es lo mismo, aquí en la licenciatura no solo aprenderás a cantar, sino también aprenderás a componer, aprenderás bastantes cosas que son increíbles; además una licenciatura te abre más posibilidades que un diplomado, la licenciatura te da una perspectiva sobre la música muy diferente, y quizás después encuentras alguna otra pasión en alguna rama de la música, y créeme que también vas a ganar dinero con esas cosas, te podrías dedicar a otras cosas y no solo a cantar.

—No sé si pueda, ya viste todo lo que tengo que estudiar.

—Te lo dije, no hay nada imposible, sinceramente te va a costar dos huevos y la mitad de otro que no tienes, pero déjame decirte algo… —Me acerco a él, pongo mi mano sobre su hombro—. No estás solo en el proceso, eso es una ventaja, te voy a apoyar en todo lo que pueda, si este es tu sueño no sería justo que no puedas lograrlo solo porque te aventaste a entrar a segundo semestre. ¡Lo vas a lograr, Carl!, ya verás.

Carl me sonríe, esa sonrisa que me está volviendo loca, y no lo estoy ayudando porque me guste, sino porque es verdad lo que le dije.

—Si es tu sueño, te ayudaré, yo ya sé qué hacer y cómo hacerlo.

—Gracias, Ángela…, no sé qué tan difícil va a ser, pero haré mi esfuerzo.

—Y mira, si finalmente no lo logras, al menos lo intentaste, lo diste todo y no te quedarás con la idea de «si lo hubiera intentado… ¿qué tal si sí podía?». Pero estoy segura de que tienes todo el potencial para lograrlo.

—Gracias. —Él me vuelve a sonreír, me da un abrazo. Mi corazón se acelera un poco, aunque quiera ayudarlo porque soy buena persona, no puedo negar que me sigue gustando.

—¿Vives lejos?

—No, a tres cuadras.

—Te voy a dejar.

—No es necesario.

—Insisto.

—Está bien.

Carl arranca su carro, sale de la plaza para ir a mi casa.

—Estudiaremos todos los días, verás que lo vas a lograr.

—No siempre podrás estar conmigo en los ratos libres, también tienes que estudiar.

—No, yo casi no estudio, lo único que estudio es piano, pero eso lo puedo hacer fuera de la escuela, no te preocupes por mí.

—De verdad gracias.

Nos quedamos en silencio por un momento.

—Y dime, ¿cómo fue que aprendiste a leer?

Suspiro.

—Cuando entré al conservatorio en Puebla se me dificultaba leer, también, aunque no lo creas… —Carl voltea a verme por un momento.

—¿A ti te costaba trabajo leer?, creí que habías nacido con ese don.

Río.

—Para nada, me costaba dos ovarios leer. —Ambos reímos—. También me costaba bastante leer al mismo tiempo, y en mi caso era peor, porque eran dos claves, la de sol y la de fa, y ambas se leen muy diferente, así que me puse a estudiar como loca durante dos meses y conseguí un nivel decente, aun no podía leer a primera vista, eso vino hasta después. Cuando estuve en el sexto año del conservatorio, ya tenía un buen nivel en piano, había una maestra de canto, ella me agarró de pianista acompañante, con ella comencé a desarrollar mi primera vista, había ocasiones en las que llegaba a ensayar y me daba las partituras y quería que ya las tocara, siempre le decía que las tenía que estudiar, siempre me decía que me las iba a dar pero se le olvidaba, entonces llegaba el ensayo y me daba una nueva, me las tenía que arreglar para ir leyendo y siguiendo al cantante, muchas veces me gritaba de una forma cruel y me decía cosas feas, así fue durante tres años, hasta que todo lo que me ponía enfrente lo podía tocar sin problema.

—Vaya historia…

—Y hay más cosas.

Llegamos a mi casa, le señalo a Carl la casa blanca de la esquina, él se estaciona frente a la casa.

—Muchas gracias por traerme.

—Gracias a ti por ofrecerme tu ayuda.

—Me gusta ayudar a la gente.

Me despido de Carl con un abrazo. Bajo del carro, él se va lentamente.

VI
El canto de los dioses

Estoy recostada en mi casa, no tengo nada que hacer este lunes por la tarde. Después de que Carl se fue comí algo, tenía bastante hambre; son las siete de la noche, mi celular se enciende, estoy casi dormida, es Daniela, me ha mandado mensaje, otra vez me ha cancelado los planes que teníamos.

—Qué novedad —susurro, me vuelvo a dormir; lo sé, soy muy dormilona.

♡♡♡

A la mañana siguiente despierto porque mi celular está sonando, son mensajes, son las ocho de la mañana, los martes son los únicos días que entro «tarde», veo quién es, es Carl.

«Holaaa Ángela. Buenos días, oye, ¿sabes dónde es el salón 1?, tengo clase en ese salón, pero no ha llegado nadie». Me ha mandado un video del salón, sí es el número uno donde está, pero en donde está es el cubículo uno.

«Qué tal Carl, estás en el cubículo uno, el salón uno está afuera por las bancas, es el salón que tiene una puerta transparente». Dejo mi celular al lado de mi almohada. Carl tarda unos minutos en contestarme.

«No manches jaja, no lo había visto, gracias. ¿No vendrás a clase?».

«No, yo no tengo esa clase, esa es para los contemporáneos».

«¿A qué hora llegarás?».

«Llegaré a las diez».

Después de escribirle esto último, Carl ya no ve mi mensaje. Me levanto de la cama y hago mi rutina de todas las mañanas antes de irme a la escuela.

♡♡♡

Cuando llego a la escuela voy al último cubículo del primer piso, es el único disponible, entro y dejo mi mochila sobre una silla que hay, comienzo a tocar una pieza clásica, faltan diez minutos para que comience la clase, tengo tiempo para tocar algo. El sonido de la puerta abriéndose me interrumpe, giro mi cabeza para ver quién es, Carl está aquí.

—Hola, Ángela.

«Hola, guapo», le respondo en mi mente.

—Hola, Carl, ¿qué tal estuvo la clase?

—Bien, es *jam*.

—¿Qué es eso?

—Es una clase donde tocamos juntos.

—¿Una agrupación?

—Supongo.

Carl deja su mochila en el suelo, acerca la silla que está en el salón para sentarse, toma mi mochila y la pone sobre sus piernas, pone otra vez esa cara que me emboba tanto, es difícil no mirarlo cuando hace esas expresiones de que algo le interesa.

—¿Qué estás tocando?

—Nada en especial, es una obra de Beethoven que toqué hace mucho tiempo, estaba viendo si aún la recordaba un poco.

—Sigo diciendo que tocas increíble.

Me detengo, lo miro, sonrío.

—Gracias. Por cierto, no te he escuchado cantar, ¿por qué no cantas algo?

—¿Qué quieres que cante?

—No sé…, ¿sabes algo de Tercer cielo?

—Sí, sé la de *No crezcas más.*

—¿En serio?, cántala y toco el acompañamiento.

—Vale.

Busco las partituras en internet, recuerdo que hace algunos años busqué la partitura de esta canción y no la encontré, espero que ya esté en internet, si no le quedaré mal.

—¿Cuánto tiempo llevas cantando? —No aparto la vista de mi celular, navego entre las páginas para encontrar la partitura. Carl suspira, ese suspiro tenía remordimiento y decepción, ¿por qué?

—Dirías tú, es algo complicado.

—¿Por qué?

—No lo sé, me cuesta explicarlo.

—¿Te cuesta explicar el tiempo que llevas cantando?

—Sí, algo así.

Encuentro finalmente la partitura, está en *musescore*, esta página se dedica a subir partituras hechas por usuarios de la comunidad, a veces es confiable, pero otras veces no lo es tanto.

—Encontré la partitura. —Miro mi celular que está en el atril del piano, veo la hora, son casi las diez—. ¿Te parece si saliendo de la clase probamos?, ya es hora.

—Claro.

Me levanto del banco del piano, guardo mi celular en la bolsa de mi pantalón, Carl me da mi mochila, él toma la suya; salimos del cubículo, vamos hacia las escaleras, Daniel sale de los baños que están antes de subir las escaleras.

—Hola, tonto.

—Hola, bruja. —Hoy parece no tener muchas ganas de molestarme.

—¿Todo bien?

—Qué te importa, vieja metiche. —Me da un pequeño golpe en el brazo, él se ríe. Carl lo mira un poco extrañado, ahora miro a Carl.

—Descuida, así nos llevamos él y yo.

—De acuerdo…

Subimos las escaleras, Daniel se queda abajo esperando a los demás compañeros, Carl y yo vamos al salón del tercer piso. La clase que tenemos hoy es entrenamiento auditivo, nuevamente con el maestro Rumén. Entramos al salón, el maestro ya está aquí, sentado en el banco del piano, está practicando una pieza, parece ser barroca, ninguna otra época tiene tantos adornos musicales como el barroco.

—Buenos días, maestro —Carl lo saluda. Me siento en las sillas de en medio, este salón solo tiene una fila de butacas; Carl se sienta en la butaca que está a mi lado.

—Hola chicos, buen día. —El maestro deja de tocar, mira a Carl—. ¿Ya has estudiado?, hoy es entrenamiento auditivo.

—Ayer no pude, pero hoy después de clase me quedaré a estudiar un rato.

—Debes ser constante si no quieres reprobar.

Carl no dice nada.

—En esta clase el maestro va a dictar algunos intervalos musicales, tienes

que escribir qué tipo de intervalo es.

—¿Intervalo?, ¿qué es eso?

—Madre mía. —El maestro se molesta.

Suspiro.

—Hay bastantes cosas que enseñarte, solo trata de seguirnos la corriente.

El resto de los compañeros comienza a llegar, algunos saludan a Carl, todos me saludan a mí.

♡♡♡

La clase fue fatal para Carl, el maestro otra vez lo regañó, creo que debería ser un poco más paciente con Carl, acaba de entrar; regaño tras regaño, Rumén le intentó explicar cómo funcionan algunas figuras musicales, pero no creo que a Carl le haya quedado lo suficientemente claro como para comenzar a hacer los ejercicios por su propia cuenta. Salimos del salón, el maestro es el primero en salir, se ve más fastidiado que otras veces; Carl y yo vamos a buscar un cubículo libre, esta vez la mayoría están desocupados, elijo el número ocho, el sonido de este piano me gusta; entramos, Carl y yo dejamos las mochilas en el suelo en una esquina, él saca sus llaves de su carro y su celular, los pone sobre el piano.

—Bien, entonces vamos a hacer música. —Me siento sobre el banco, saco mi celular, busco nuevamente la partitura, pongo el celular sobre el atril del piano.

—Cuando quieras. —Comienzo a tocar la introducción de *No crezcas más*. La tonalidad es re mayor, una de mis tonalidades favoritas, doy la preparación para que Carl entre; él comienza a cantar…, ¿qué chingados…?, la piel se me eriza, volteo a verlo, su voz es tan…, tan…, no sé cómo expresarlo…, hace una armonía perfecta con el piano…, no puedo creer lo que estoy escuchando, las manos me tiemblan, tiene una expresión en su rostro que nunca antes había visto, no solo canta bien, sino que además también interpreta genial, y creo que «genial» se queda corto con la expresión que quiero decir en verdad, está haciendo unos ademanes con las manos, como si su hija estuviera aquí, como si realmente tuviera una hija y le estuviera dedicando la canción; intento no detenerme al tocar, las notas altas son perfectas…, el coro de la canción está a punto de comenzar, Carl se inspira más y explota en el coro, el corazón se me rompe en dos, estoy

sintiendo todo lo que él está tratando de expresar, unas cuantas lagrimas comienzan a brotar de mis ojos, ignoro las lágrimas y sigo tocando; no tengo palabras para expresar lo que estoy escuchando…, Carl sigue la canción perfectamente, no sé si soy yo o estoy sintiendo una conexión entre nosotros, y no lo digo porque me guste, sino porque creo que de verdad hemos expresado algo en esta bella canción; una pequeña instrumental está cerca, Carl deja de cantar, en la mano izquierda dejo sonando el acorde de re mayor mientras limpio las lágrimas con la mano, aclaro mi vista para seguir tocando; la parte de la canción que sigue, el cantante hace notas altas, no escucho ninguna desafinación, es tan perfecto… Y de momento dejo de ver el chico que no sabía nada de música como eso, y ahora lo veo como el chico que no sabe de música pero tiene un talento increíble para cantar, de momento todo mi mundo deja de estar aquí y su voz me transporta a otro lado, el piano y la voz en conjunto son uno solo, él es diferente a todos los cantantes con los que he trabajado…; la canción está llegando a su final, Carl está explotando en la última estrofa, estoy luchando contra mi yo interna para no llorar. Doy los últimos acordes, Carl tiene la mano en su pecho, sus ojos están cerrados y tiene una sonrisa enorme en el rostro. Lo miro profundamente, él abre los ojos y me ve.

—¿Qué tal? —me pregunta con toda la calma del mundo. Trato de hablar, pero un nudo en mi garganta no me deja hablar—. ¿Tan mal lo hice? —Muevo la cabeza, negando lo que acaba de decir.

—No, es solo que… —El nudo en la garganta no me deja seguir, le hago una seña con mi mano para que me dé un minuto, miro hacia arriba, trato de calmarme—. Jamás había escuchado algo parecido, Carl…, ¿ves estas lágrimas que están saliendo de mis ojos?, tienes un talento para cantar.

—¿Lo dices en serio? —Carl parece emocionarse con mi cumplido.

—Carl…, jamás había sentido algo así con un cantante…, y no me malinterpretes, pero de verdad cantas muy bien.

—No lo sé.

—¿Lo dudas?

—Un poco.

—Amigo…, me he topado con miles de cantantes, he trabajado con muchos, y varias veces me he topado con voces brillantes, voces virtuosas, pero la música no solo se trata de virtuosismo; me has hecho estremecer con lo que has cantado…, simplemente ha sido hermoso…

—Gracias… —Carl me sonríe.

Ahora no solo me gusta él, sino que también me gusta su forma de cantar.

—En serio que tienes un talento.

Carl se acerca a mí y me abraza fuerte, su olor penetra mi nariz, por un momento cierro los ojos, siento algo diferente en este abrazo, no es de esos abrazos que la gente te da todos los días, siento como si algo dentro de él se arreglara un poco, siento alivio por parte de él; sé que parce extraño, pero con ciertas personas puedo sentir sus emociones de una forma como si yo también las estuviera viviendo, quizás sea mi nivel de empatía; Carl se queda abrazado a mi unos minutos, también lo estoy abrazando.

—¿Estás bien?

Carl me mira un instante, una mirada que puedo ver a través de su alma, y estoy viendo algo increíble.

—Sí, todo bien. —Carl se aparta de mí—. ¿Podemos estudiar?

—Claro. ¿Comenzamos con teoría o solfeo?

—¿Qué es más fácil?

—No lo sé, tal vez solfeo.

—Bien.

Saco mis cosas de mi mochila, comienzo a explicarle algunas cosas sobre música.

♡♡♡

Después de dos horas y media de estudio Carl se ve cansado, y yo también estoy un poco agotada.

—Es bastante información.

—Lo es, sí, pero si estudiamos todos los días verás que poco a poco será más digerible.

Carl se recarga sobre las teclas del piano.

—Me duele la cabeza.

—Vámonos, descansemos por hoy.

—Sí, estoy de acuerdo.

Guardo mis cosas en la mochila. Nos levantamos del banco, Carl toma sus llaves y su celular, salimos del salón, desde aquí puedo ver a Daniel sentado en las bancas que están afuera, salimos de la escuela.

—Daniel, ya vete, ve a emborracharte, o haz algo más, consíguete una

novia o algo por el amor de Dios, no sales de aquí. —Daniel está atento a su computadora, le digo esto porque siempre se queda mucho tiempo a estudiar, desde que abre la escuela hasta que cierra está aquí, incluso algunos tenemos la teoría de que vive aquí, siempre le hacemos burla por esto último.

—Deja de joder, Ángela, vete con tu novio.

Le doy un golpe a Daniel. «Qué más quisiera que este chico fuera mi novio, es perfecto», pienso.

—No es mi novio, tonto, por eso no coges, Daniel. —Le doy un golpe despacio en la nuca.

—Mira quién lo dice, la pianista que morirá virgen.

—No moriré virgen, ya me acosté con tu papá.

Carl nos mira otra vez extrañado.

—Ustedes dos sí que se pasan de los límites. —Carl parece estar en desacuerdo con nuestra forma de tratarnos, él se adelanta a su carro.

—Bueno, Daniel, me voy. —Sigo a Carl al estacionamiento de la escuela, este está al lado de la escuela; él abre el carro, entro al asiento delantero. En serio que este chico es perfecto, canta increíble, tiene carro, trabaja, va a la escuela, es guapo…, ¿tiene algún defecto? Es un dios griego sin duda alguna. Él me mira por un momento.

—No sé si lo voy a lograr —Carl me dice antes de encender su carro, pone las manos sobre el volante, su respiración se vuelve pesada.

—¿Por qué desconfías de tus capacidades?

—Es muy difícil todo lo que me estás enseñando.

—Claro que sí, te dije que lo sería, pero eso no significa que no tengas las habilidades suficientes para lograrlo.

—No lo sé… —Su tono de voz cambia, el ambiente comienza a sentirse tenso, su rostro expresa tristeza. Suspiro un momento, miro por la ventana de su carro, después de tomar aliento vuelvo a mirarlo.

—¿Sabes algo?

—Dime.

—En las vacaciones tuve un concierto con el presidente del estado, me dijo que estaba fascinado con mi forma de tocar, me preguntó si tenía composiciones propias, le dije que sí, pero que era música popular, me dijo que me cubría todos los gastos para que sacara un álbum, pero le dije que tenía que encontrar a alguien que cantara; no conocía a nadie antes de ti,

hace rato cuando te escuché cantar la piel se me erizó, sabía que había encontrado a la voz perfecta, sabía que eras tú, y quiero que seas tú, quiero que seas partícipe de ese proyecto, mereces que el mundo escuche tu voz, que disfrute tu talento. —Carl me mira, una pequeña sonrisa se escapa de su rostro.

—¿Lo dices en serio?

—Por supuesto. —Ambos guardamos silencio por unos segundos, él mira hacia el frente—. Sé que todo esto es algo nuevo para ti, sé que te va a costar trabajo, pero no estás solo, Carl…, estoy aquí para apoyarte, y por nada dejaré que renuncies a tu sueño solo por miedo.

—Eres tan buena…

—Lo vas a lograr, por mis ovarios que lo vas a lograr, y yo estaré para ver cómo avanzas, y al final serás un músico increíble.

—Gracias… —Carl me vuelve a abrazar—. Gracias por confiar en mí…

—Imposible no confiar en un talento tan grande como el que tienes, si cantas tan bien…, ¿qué te hace creer que no vas a poder con esto?

—Normalmente no digo esto a los primeros días de conocer a alguien…, pero creo que empiezo a quererte, Ángela. —Carl me vuelve a sonreír, pero ahora es esa sonrisa pícara, esa que tanto me atrae, siento mariposas en el estómago cada vez que lo miro hacer eso…, o quizás sean las lombrices. No sé qué contestar a esto, ha sido pronto para que me diga algo así.

—Tienes bastantes capacidades, Carl, puedes con esto, y recuerda que durante el proceso no vas a estar solo. —Ahora yo le devuelvo la sonrisa, nos quedamos viendo a los ojos por un momento; no sé si soy yo, o hay algo de conexión aquí; quizás el dios griego termine siendo mío.

—Gracias por creer en mí. —Carl arranca el carro, salimos del estacionamiento, Daniel se nos cruza, viene hacia mí, bajo la ventana del carro.

—¿Apenas se van?, estuvieron mucho rato ahí, ¿qué estaban haciendo?

Carl solo se ríe, espera a que terminemos de hablar para seguir avanzando, en lo mientras revisa su celular.

—Daniel, neta, deja de joder, ve a molestar a alguna chica de propedéutico, a ver si no la espantas cuando de lo único que hables sea de tus *modos griegos*.

Daniel no dice nada, se retira de la ventana, ignorado lo último que le dije, Carl deja su celular en una tubo que tiene pegado al parabrisas de su carro.

—¿Qué carro es? —Sigo sin poder creer que estoy en un carro tan genial como este, y aún más no creo que sea de mi amigo.

—Es un MG, es del año pasado, lo compré casi nuevo.

—Es increíble.

—Pues sí, aunque tengo que trabajar bastante para pagarlo y cubrir todos los gastos, ahora no son muchos, pero después comenzará a necesitar cosas.

—Pero aun así, esto es una belleza.

Carl sonríe.

—Tan bello como tu forma de tocar. —Me sonrojo un poco, trato de cambiar la conversación para no ponerme nerviosa.

—Aparte de Carlos Rivera, ¿qué música te gusta?

—¿Conoces a Iñigo?

—Vaya…, tú escuchas puros artistas raros.

Ambos reímos, Carl toma su celular y comienza a buscar una canción en su celular.

—¿Te gusta tomar o fumar?

—No, trato de cuidar mi voz, así que no fumo, tomo rara la vez, pero solo como para convivir, solo unas dos y ya.

¡CARAJO! En serio sigo sin saber qué defecto tiene este chico, no fuma ni bebe, ¿por qué es tan perfecto?

—¿Qué me dices de ti?

—Tampoco me gusta.

—No te creo.

—En serio.

Carl me mira de reojo, trata de mirarme una y otra vez hasta que diga que es mentira lo que le estoy diciendo. Una risa se me escapa.

—¿Por qué crees que miento?

—Estamos jóvenes, a la gran mayoría le gusta tomar y fumar, ¿me vas a decir que tú no eres así?

—No lo soy.

—Cierto, recordaba que te gusta la música clásica, seguramente eres una chica aburrida que todo el día escucha Mozart.

Le doy un golpe en su hombro, él trata de esquivarlo, pero por el espacio no lo logra.

—¡Oye!, eso es muy clasista de tu parte.

Carl se burla a carcajadas, hasta en eso es perfecto, su forma de reírse a

carcajadas es peculiar…, se parece al sonido que hace un carro cuando no arranca.

—Ya en serio, ¿qué música te gusta?

—De todo un poco, aunque creo que el *trance* es uno de mis géneros favoritos.

Él me mira confundido.

—¿Qué es eso?, ¿música transexual?

Su comentario se me hace gracioso, nunca había escuchado algo así, un chiste sobre ese género.

—No, bobo, es un subgénero de la música electrónica.

—Escucha esto, es Iñigo Quintero, la canción se llama *Si no estás*.

La canción comienza con unos sintetizadores de violines, Carl comienza a cantar la canción, y otra vez la piel se me pone de punta, canta con tanto sentimiento.

—Sigo diciendo que cantas genial.

Carl no me dice nada, solo me mira y disfruta la canción, sigue cantando, no sé si tiene algún pensamiento para cada canción, para cada sentimiento que interpreta, lo hace de una manera única. El chico nuevo resultó tener varias sorpresas guardadas, es una persona interesante, y quiero conocerlo de verdad, cada vez me sorprende más este chico, no puedo dejar de mirarlo mientras está cantando, se ve tan guapo cantando, más guapo de lo que ya es, esa sonrisa que tiene en su cara dice lo feliz que está, él me voltea a ver y pasa su mano derecha por mi espalda, me abraza mientras sigue manejando y cantando.

—¿Qué te parece la canción?

—Se escucha bastante bien, como para cortarse las venas.

Reímos.

—Claro que no. La canción de *Corre* de Jess y Joy sí es para cortarse las venas.

—Bueno sí, esa sí.

Llegamos a la plaza de las Américas, Carl se cruza por la plaza para llegar rápido al otro lado.

—Bueno, ya casi llegamos.

Por primera vez, siento esa alegría y esa emoción de querer estar más tiempo con él, algo que hace muchos años no sentía; la última vez que sentí esto fue con…, bueno, con un tipo que me destrozó la vida en ese entonces,

lo amaba.

—Sí, casi llegamos, ¿quieres ir a comer pizza o algo?

—Me encantaría, pero ya debo ir a trabajar.

—Entiendo, ¿en qué trabajas?

—Soy conductor de Uber y Didi.

—Interesante.

Carl da vuelta por la calle donde está el semáforo, gira a la izquierda, faltan dos cuadras para llegar a casa; el resto del camino no decimos nada.

—Bueno, gracias por traerme.

—Gracias a ti por ayudarme.

Le sonrío, bajo del carro.

Carl se va lentamente, me pregunto por qué maneja despacio cuando me deja, miro las placas de su carro, PBD son las letras iniciales, las placas son del estado de México, me pregunto si el carro lo habrá comprado allá; ahora el corazón se me acelerará cuando vea esas placas en su auto. Abro la puerta de la casa para entrar, voy hacia mi habitación, me recuesto un momento.

♡♡♡

Durante toda la tarde y parte de la noche Carl y yo estuvimos hablando por mensaje, me ha pedido que le ayude a estudiar, le he estado enviando pequeños ejercicios de intervalos y acordes y me tiene decir qué tipo son, al principio se le estaba complicando, pero en las últimas dos horas ha estado correcto; hemos estado hablando por cuatro horas seguidas, en las que parece que ninguno de los dos ha salido del chat, no sé cómo se las arregla para escribir mientras maneja. Ya es algo noche, tengo hambre, voy a la cocina por algo de cenar, miro qué hay dentro de mi refrigerador, lo único que hay para prepararme es jamón, salchicha, saco estos ingredientes y mayonesa para hacerme una torta; hace media hora que Carl dejó de contestar mis mensajes, seguramente ya se cansó otra vez de tanta información que ha estado recibiendo. Me siento sobre la silla del comedor, tengo un vaso con leche y mi torta, ceno tranquilamente, a los pocos segundos mi celular suena, veo la notificación.

«Hola Ángela, oye, ya estoy en casa, ¿crees que podamos hacer videollamada para que me ayudes a estudiar solfeo?».

«Hola Carl, claro, solo termino de cenar y te marco».

«Te espero». Me manda un *sticker* de un perro moviendo sus ojos de una forma extraña pero graciosa. Me apuro a terminar mi cena, quiero buscar cualquier pretexto para hablar con Carl. Al terminar lavo rápido mi plato y la taza, los dejo en el escurridor, entro a mi cuarto y me acuesto en mi cama, le marco a Carl, él me contesta enseguida.

—Buenas noches, Ángela. —Su voz se escucha tierna, un tono suave.

—Hola, Carl. —Parece que él también está sobre su cama, voltea la cámara y ahora puedo ver que tiene su computadora, hay una partitura que le he mandado, es un ejercicio que nos revisará el día de mañana el maestro.

—Voy a intentar leerla, la estuve practicando después de que dejé de contestarte los mensajes, creo que ya me sale un poco.

—Adelante.

Carl comienza a leer, la partitura se ve un poco borrosa por la calidad de imagen de la videollamada, entro a nuestro chat para buscar la partitura y poder ver si las notas que está diciendo son correctas; lee de una forma lenta, pero lo está haciendo bien hasta el momento; a los pocos segundos se detiene.

—Solo pude practicar esto.

—Está bastante bien para ser tu primera vez leyendo música, aunque lo haces lento, necesitarás practicar más para hacerlo de una forma más fluida.

—Entiendo.

—Otra vez.

Estuvimos practicando por una hora y media los ejercicios, a este punto creo que la lección está bastante bien para que la pueda presentar el día de mañana. Carl ha estado bostezando varias veces.

—Creo que deberíamos dormir, ya es noche.

—Sí, mañana debo levantarme a las cinco de la mañana.

—¿Qué?, ¿qué haces tan temprano?

—Antes de ir a la escuela me voy a trabajar un rato, para ganar un poco más de dinero.

—Vaya…, mañana deberíamos ir a comer algo, te lo has ganado, estás poniendo todo tu esfuerzo.

—Me gustaría, pero en serio tengo que trabajar.

—Está bien, descansa, nos vemos mañana, Carl. —¿Acaso algún día lograré que acepte salir conmigo el dios griego?

—También descansa, Ángela.

Corto la llamada, debo reconocer que es un tipo algo difícil, no acepta salir tan fácil, y no sé si usar el pretexto de salir para estudiar funcione. Apago la luz de la habitación para dormir.

VII
Una cita bajo las estrellas

La semana ha ido un poco aburrida, me estoy comenzando a aburrir de Carl, sé que tiene que estudiar bastante, pero le he dicho ya en varias ocasiones que salgamos y todas me las ha rechazado, soy lo suficiente como para andar detrás de un tipo que no acepta mis salidas y cuando nos vemos solo hablamos de música, sé que dije que era perfecto, pero empiezo a conocerlo de verdad y creo que no es tan genial como pensaba, aunque debo admitir que me sigue gustando su físico, pero como persona me está aburriendo. Hoy es viernes, estoy en el trabajo, Erick se ha puesto rudo con el concierto de música barroca que habrá en un tiempo, incluso me ha pedido que también toque piezas como solista, claro que he accedido, pero la tortura sigue en estos días; Erick está dirigiendo, estamos a mitad de una pieza de Händel, de momento mi celular comienza a vibrar y sonar, es una llamada.

—Mierda —digo en voz baja, Erick me va a matar, siempre nos pide que pongamos silencio a nuestros celulares cuando estamos en ensayo, él me voltea a ver un poco molesto, detiene el ensayo, me hace una señal para que conteste, veo quién es, Carl está llamando, contesto la llamada.

—Hola, Ángela, oye, en un rato iré con Paula a ver al maestro que nos da computación, estará dando un concierto en un bar a las diez de la noche, ¿quieres ir?

Vaya, hasta que me invita a hacer algo interesante.

—Claro, solo que ahora estoy trabajando.

—¿Trabajas?, no me habías contado. ¿Quieres que pase por ti?

—Salgo a las nueve.

—Mándame la ubicación, pasaré por ti.

Cuelgo la llamada, le sonrío a Erick, pone una mirada pesada sobre mí, se da la vuelta para continuar el ensayo.

—Bien, compás setenta por favor, sopranos, atentas a mi indicación de

entrada. —Erick comienza a marcar el compás de entrada.

♡♡♡

Estoy en el baño, haciendo mis necesidades, el ensayo ha terminado, cada vez los ensayos se ponen más pesados, tengo un mensaje de Carl.

«Estoy afuera»-. Entregado hace cinco minutos; no había revisado mi celular, debe de estar afuera esperándome.

«Ya voy, no había visto tu mensaje».

Salgo del baño, bajo las escaleras de la escuela y salgo, él está estacionado enfrente, entro a su carro.

—Hola, Ángela.

—Hola, Carl, lamento hacerte esperar, estaba en el baño.

—No te preocupes.

Carl trae puesto un pantalón de vestir negro, zapatos negros y un suéter negro, un poco formal para la ocasión. De camino al antro noto a Carl un poco callado, más de lo normal.

—¿Todo bien?

—¿Por qué lo preguntas? —Carl mira hacia afuera del auto.

—Estás muy callado.

—Sí, todo bien, solo que estoy pensando cómo estará mi día de mañana.

—De acuerdo.

—¿Quieres poner música?

—Claro.

Durante el camino escuchamos algo de *trance,* creo que es perfecto para conducir de noche.

—Ángela…

—¿Sí?

—Quiero darte las gracias por estarme ayudando en esta semana con la escuela, son bastantes temas y creo que yo solo no hubiera podido, no sé qué hubiera hecho si no te hubiera conocido…

Sonrío.

—Es un placer, Carl.

—¿Te puedo abrazar?

—Adelante.

Carl pasa su mano izquierda por mi espalda y me abraza sin quitar la

mirada de enfrente para ver por donde está conduciendo. Durante el camino nos fuimos abrazados hasta llegar al bar donde iba a tocar el maestro, Carl se estaciona a unas cuadras, resulta que está a unas cuadras de donde vivo, qué casualidad. Carl y yo bajamos del carro, él le marca a Paula para saber dónde están.

—¿Dónde están? —Carl busca a Paula por todas partes aquí afuera, me uno a la búsqueda, pero no logro verla.

—Estamos adentro, pasen, dicen que vienen con el maestro para que los dejen pasar.

—De acuerdo.

Carl me hace una seña para que entremos, él lleva su mochila, en la entrada se la revisan para cuidar que no lleve nada peligroso, nos dan permiso de entrar; es la primera vez que entro a este lugar, desde afuera le da otro aspecto, pero por dentro se ve diferente, se ve mejor, tiene una decoración interesante y bastante llamativa; subimos al segundo piso, Carl va delante de mí, desde aquí podemos escuchar la música, en la entrada nos detienen, Paula nos ve y viene por nosotros, los guardias nos dejan entrar.

—¿Cómo están? —Paula saluda de beso en el cachete a Carl, ¿debo sentirme celosa por eso?, no, no debería, solo somos amigos.

—Gracias por la invitación. —Carl se adelanta a entrar y busca un lugar para nosotros.

—Qué tal, Pau —la saludo, es una chica bastante amable y me cae muy bien, de no ser por eso creo que sí me sentiría un poco celosa, ella y Carl también son amigos. Voy con Carl, aquí está casi toda la escuela, hay bastantes chicos de semestres más avanzados, a algunos sí los conozco, pero a otros no los había visto, Mario también está aquí, él me saluda.

—Qué sorpresa verte por aquí. —Mario viene corriendo hacia mí y me abraza. Carl lo mira un poco molesto, creo que es de esos chicos que no pueden ocultar sus expresiones faciales.

—Ya ves. También sé divertirme.

—Qué bueno que viniste.

Me siento junto a Carl, Mario se sienta junto a sus amigos, la mayoría están sentados en un sillón largo, vemos al maestro tocar, está tocando el bajo, y la banda suena increíble.

Cuando el maestro termina de tocar viene hacia nosotros.

—¡Ángela, es una sorpresa verte aquí! —El maestro me saluda. ¿Por qué

todos se sorprenden de verme aquí?

—Toca genial, maestro —Carl lo saluda.

—Qué agradable es verlos a todos aquí, gracias por venir, chicos. —El maestro hace una señal para que traigan unos tragos. Carl y yo rechazamos las bebidas.

—Vamos a tomarnos una foto para el recuerdo. —El maestro saca su celular, se lo da a uno de los meseros para que nos tome la foto. Carl se pega a mí y me abraza, todos hacemos una seña con las manos, yo saco la lengua y hago un símbolo de paz con mis dedos, Carl también saca la lengua, pero él lo hace de una forma diferente, saca la lengua y echa los ojos hacia atrás como si estuviera muerto, es muy gracioso; el mesero le regresa su celular al maestro, él se queda platicando con los chicos. Hay una terraza afuera, Carl va hacia allá, lo sigo por detrás, al salir se retranca sobre el barandal el cual está adornado con unas luces hermosas, también hay plantas colgando por las luces de arriba, desde aquí se puede ver gran parte de la ciudad, en esta parte de la ciudad la vista de noche es hermosa, las luces encendidas de las casas, los pocos edificios que hay, simplemente la vista es hermosa. Carl está viendo el paisaje.

—¿Todo bien? —Llego por la espalda, me retranco en el barandal al lado de él.

—La vista es hermosa.

—Sí, lo es.

Nos quedamos en silencio un momento, contemplando la vista a la gran ciudad.

—¿Te imaginas? —Carl pone su brazo sobre mi hombro.

—¿Qué cosa? —Lo miro a los ojos.

—Tú y yo, juntos, después de un gran concierto, tú en el piano y yo cantando; en un helicóptero, volando sobre este paisaje de noche, diciéndonos: «lo logramos». —Carl sonríe.

—Sí me lo imagino. —Le devuelvo la sonrisa.

—Estoy seguro de que vamos a triunfar, conquistaremos la ciudad y el mundo. Con tu talento del piano…

—Y con tu increíble talento para cantar e interpretar —lo interrumpo, él se acerca más a mí para abrazarme más fuerte.

—Lo lograremos, Ángela.

—Apuesto que sí, Carl.

Nos quedamos abrazados un momento, contemplando el paisaje, Carl desvía su mirada a unos departamentos de lujo que están a lo lejos.

—Y llegar a casa y descansar en uno de esos. —Me señala con si mano izquierda—. Salir al balcón y ver la ciudad desde allá arriba, la ciudad a nuestros pies.

—Tenemos que hacer todo lo que esté a nuestras manos. —Pongo mi mano sobre el barandal. Él me mira, después mira mi mano, con su mano izquierda toma mi mano.

—Trabajaremos juntos para que eso suceda, ¿sí?

Miro su mano sobre la mía, después lo miro a él.

—Claro que lo haremos. —Levanta su mano y la mía, y la estrechamos, nuestras manos se quedan juntas por un rato, apoyo mi cabeza sobre su hombro, y él apoya su cabeza sobre la mía.

—Gracias, Ángela.

—Aún sigo sin entender por qué tanto agradecimiento.

Él me mira, iba a decir algo, pero Paula lo interrumpe, ella aparece detrás de nosotros, viene con una cerveza en la mano.

—¿Qué están haciendo?, ¿los agarro en un mal momento?

—Para nada —exclamo.

—¿Qué pasó?

—Ya nos vamos. —Paula señala a los chicos que están aún en el bar conversando con el maestro.

—¿Tan temprano?, creí que se quedarían hasta noche. —Carl revisa su reloj para ver la hora, aún es temprano.

—Seguiremos la fiesta en otro lado, ¿vienen con nosotros?

—Quizás después, estoy cansado.

—Vale.

—Ya vamos para allá para despedirnos. —Carl le sonríe a Paula. Ella sale de la terraza.

—¿Vamos a tu casa? —Carl me pregunta.

—Si quieres.

Él me suelta de la mano y entramos nuevamente, nos despedimos del maestro y del resto de los compañeros.

—¿Vienen? —Mario me pregunta.

—No, nos vamos a casa. —Le estrecho la mano a Mario para despedirme de él.

—Bueno, se van por la sombrita —Mario bromea.

Salimos del bar, Carl y yo vamos a su carro que está estacionado cerca. Entro a su carro, cada vez que entro no me la creo que esto es real. Carl entra, arranca el carro y vamos a casa, de aquí a allá han de ser como cinco minutos, no está lejos.

Llegamos a casa, Carl se estaciona frente a la puerta principal de la casa, se pone cómodo, parece que no tiene intenciones de bajarse del carro, inclina un poco su asiento de tal forma que puede ver el techo perfectamente, hago lo mismo. En su auto pone una melodía llamada *Romance*, esta pieza es instrumental, no sabía que conocía este tipo de música.

—Dime, Ángela, ¿cuál es tu historia? —Saca su celular de su pantalón, lo pone al lado, pone sus manos sobre su pecho, me presta toda la atención sin mirarme; abre el techo solar del auto, la vista es impresionante, las estrellas se pueden ver; también me pongo cómoda.

—Hace ya casi dos años que me mudé a la ciudad, mi plan era venirme a estudiar al conservatorio, vine a hacer examen y lo pasé, pero me enfermé de gravedad y me terminaron corriendo, el director no entendió mi situación.

—¿Es en serio?

—Sí.

—¿De qué te enfermaste?

—Me incomoda hablar de eso, quizás en otro momento te cuente.

—Vale.

Nos quedamos en silencio, la música instrumental y el sonido de los grillos es lo único que escuchamos.

—¿Qué me dices de ti?, ¿vives con tus papás?

Carl suspira, me voltea a ver con una expresión de tristeza.

—No… —Toma aliento para seguir hablando—. Cuando era chico mis papás se fueron, siempre viví con la idea de que se habían ido de viaje; por su trabajo viajaban mucho, pero ya habían pasado bastantes años y no regresaban, cuando tuve edad suficiente enfrenté a mis tías que eran con las que vivían en ese momento, me contaron que iban de camino a Guadalajara y los secuestraron, desde entonces no supieron nada de ellos…; siempre tuve la esperanza de que algún día regresaran. —Carl se detiene, lo miro.

—Perdón, no sabía.

—No te preocupes. Me he hecho la idea de que están muertos, pero hay veces que tengo la esperanza y pienso que siguen vivos en algún lado. —A Carl se le salen algunas lágrimas de los ojos—. No suelo hablar de esto con nadie más que con mi familia. Me inspiras mucha confianza, es algo que no me había pasado con nadie. —Se voltea para verme a los ojos, también me volteo, ahora nos estamos viendo frente a frente.

—Puedes tener la certeza de que nunca traicionaré esa confianza. Y agradezco que me hayas contado eso.

—¿Te puedo platicar algo?

—Adelante.

—Realmente no sé si podré triunfar en la música, tengo un problema foniátrico desde hace meses. El otro día me preguntaste cuánto tiempo llevo cantando, te dije que era complicado, bueno…, la verdad es que llevo intentando cantar por cinco años, los primeros años intenté aprender solo, a base de tutoriales de internet, nadie me decía si los ejercicios estaban bien o mal, poco a poco me fui lastimando la garganta; para hablar y cantar uso las cuerdas falsas, cuando hablo me duele la garganta, y no puedo cantar más de treinta minutos seguidos porque me comienza a doler la garganta. Todo esto me ha frustrado.

No sé qué decir, busco las palabras correctas para decirlas.

—¿Tiene solución?

—No lo sé, jamás lo he tratado, solo sé que tengo eso por vídeos en internet que he visto de casos parecidos.

—¿Has pensado en ir al foniatra?

—Tengo miedo de ir.

—Deberías de ir antes de que sea demasiado tarde. Carl me ve directamente a los ojos—. No somos tan distintos —le digo apenada.

—¿A qué te refieres?

—¿Te digo un secreto?

—Claro.

—También tengo problemas con mi técnica.

—¿En serio?

—Sí, durante todos estos años he estado tocando mal, he estado metiendo tensión de más en las manos, cuando entré a la escuela actual mi maestro me dijo que si no lo corregía iba a ir perdiendo velocidad poco a poco, y en cuatro años ya no podría tocar.

—No manches…

—Desde entonces me he dedicado a corregir mi técnica, y se me ha hecho muy complicado, me aterra pensar que en unos años podría dejar de hacer lo que más amo.

—Te entiendo.

Ambos regresamos nuestras miradas al techo para seguir viendo el cielo y las estrellas.

—¿Pero sabes algo? —Pongo mi mano sobre el pecho de Carl.

—¿Qué?

—Ambos corregiremos nuestra técnica y seremos un dúo bueno.

Carl sonríe de felicidad, se voltea nuevamente para verme y me abraza. No puedo decir que esto es una cita, pero se está sintiendo como una, estamos compartiendo cosas profundas sobre nosotros, y ahora estamos abrazados; puedo oler el aroma de Carl, me hace sentir viva, querida. El silencio reina dentro del carro, afuera se escuchan los grillos, me acerco al pecho de Carl, puedo escuchar latir su corazón, cada vez está siendo más lento, se está quedando dormido.

—¿Quieres quedarte a dormir? —Le muevo.

—Claro, pero mañana me tengo que levantar temprano para ir a trabajar.

—No tengo problema con eso.

Bajamos del carro, Carl cierra su auto y se asegura de que las puertas no se abran; abro la puerta principal de la casa, vamos a mi habitación

—Sí que es enorme la casa. —Mira detalladamente el lugar.

—Un poco, lo es.

Me siento sobre la cama.

—Hay un colchón extra por si te quieres acostar ahí.

—Vale.

Bajo el colchón al suelo, pongo una almohada y una cobija en él. Carl se acomoda en el colchón.

—Buenas noches, Ángela, descansa.

—Buenas noches, Carl, descansa.

Me quedo dormida poco a poco, con el corazón un poco acelerado.

♡♡♡

La alarma de Carl está sonando a todo volumen, es sábado, por Dios; miro

la hora, son las ocho de la mañana, Carl está casi destapado, está en calzones, trato de no mirarlo y volver a dormir, pero no puedo; su celular sigue sonando a todo volumen, él por fin se despierta y se pone los pantalones.

—Debo irme —me dice apenas despierto.

—¿Quieres desayunar algo primero?

—Está bien.

Noto un cambio de tono en su voz, no sé si es porque apenas está despertando.

—¿Quieres leche y huevo frito?

—Claro. —Carl lucha para no volver a acostarse.

—Ese colchón es fantástico, el que yo tengo ya está muy desgastado, dormí como un bebé.

Me levanto de inmediato de la cama, voy hacia la cocina, Carl me sigue, se sienta sobre la silla, está intentado recuperar energía.

Comenzamos a desayunar, parece que Carl es un tipo de pocas palabras por las mañanas, no ha dicho nada.

Daniela abre la puerta de la casa y entra como si viviera aquí, viene gritando mi nombre, ¿qué le pasa?, va a despertar a todos, nos encuentra a Carl y a mí en la cocina desayunando.

—Ay no, ¿ahora de qué me perdí? —Daniela habla con un tono de arrepentimiento por haber venido de sorpresa nuevamente.

—No tengo la culpa que desaparezcas por mucho tiempo —bromeo. —Carl, te presento a mi novia. —Carl despierta de pronto, parece que todo el sueño que tenía se ha ido de forma instantánea.

—¿Tu qué? —Carl parece un poco molesto.

—¿Perdona? —Daniela está extrañada por lo que he dicho. Me río en la cara de Carl.

—Es broma, ella es Daniela, mi mejor amiga.

Carl se relaja, deja de tener tensión en los hombros.

—Un gusto.

—¿Y tú eres?

—Él es Carl, mi mejor amigo.

—¿De qué me he perdido?, solo desaparecí una semana.

Carl termina su desayuno, va a lavar los trastes.

—No te apures, déjalos ahí, yo los lavo.

Carl no hace caso, los lava.

—Es lo menos que puedo hacer después de todo lo que has hecho por mí.

—¿Todo lo que ha hecho por ti? —Daniela pregunta—. Carajo, no vuelvo a desaparecer tanto tiempo. —Daniela está muy confundida.

—Bueno, las dejo, chicas, creo que tienen mucho de qué hablar.

Acompaño a Carl afuera, Daniela nos sigue desde atrás; abro la puerta principal de la casa, Carl me abraza y se despide de mí con un apretón de manos, creo que este será nuestro nuevo saludo y la forma de despedirnos. Carl sube a su carro y se va.

—No me jodas que ese carro es de él. —Daniela se ve impresionada.

—Sí, lo es.

—¿De dónde salió ese tipo?

—Larga historia, ¿quieres un café?

—Por supuesto.

Vamos a la plaza de las Américas para tomar algo. Pongo al corriente a Daniela en todo lo que ha pasado en esta semana.

♡♡♡

Seguimos en el café, me he demorado media hora en contarle todo lo que ha ocurrido con Carl.

—No lo sé, amiga, parece demasiado perfecto para ser real.

—Lo sé, y creo que es perfecto hasta el momento.

Daniela está terminando su *latte*, yo aún tengo media taza de *chai* de vainilla, esta bebida no puede faltar.

—Me alegro de que al fin estés encontrando una buena persona, pero no me ha dado buena espina, no te abras tan pronto con él.

—Tranquila, ¿qué es lo peor que puede pasar?

—No lo sé.

Daniela termina su bebida, yo la he pedido para llevar; salimos de la cafetería.

—Bueno, cualquier cosa sabes que te apoyaré.

—Gracias.

VIII
Corre

Estoy impaciente por ver a Carl; sentada sobre las bancas que están en la entrada de la escuela tomando leche, no sé por qué estoy ansiosa por verlo, siento que hemos formado una conexión única y en tan muy poco tiempo. Hoy tenemos pocas clases, espero aprovechar el tiempo para estudiar más con Carl, aún faltan cosas por ver; me dijo que llegaría antes para estudiar algo de piano, me ha pedido que le ayudara con eso; faltan dos horas para la primera clase; me han dado ganas de hacer del baño, me levanto de la banca y entro a la escuela, de camino al baño veo a Carl en dirección, está sentado en el escritorio frente a Raúl, el administrador de la escuela, Carl está usando la computadora, «¿qué hace Carl ahí»?, pensé que todavía no llegaba, me quedo parada en frente, a ver si mira hacia aquí y me ve; hoy tiene un pantalón de mezclilla holgado y una sudadera verde, se ve tan guapo como siempre, lleva puesto su reloj y esa esclava en el cuello que me vuelve loca; Carl mira hacía aquí, él me saluda con la mano, le regreso el saludo, después decido ir al baño; le mando un mensaje a Carl.

«¿Qué haces ahí?». Salgo del baño, me miro al espejo, acomodo mi cabello, me gusta traer el cabello suelto, lo tengo un poco largo. Enfrente de la dirección hay unos pequeños asientos de espera, voy a uno de ellos para sentarme, Carl me responde el mensaje.

«Estoy en servicio, ya casi salgo». ¿Está en servicio?, ¿de qué?, este chico es un poco misterioso; miro mi celular, veo videos de YouTube para entretenerme en lo que Carl sale.

—Hola, Ángela.

—Carl… —Carl está delante de mí, miro esos brazos imponentes y me dan ganas de lanzarme a ellos y quedarme pegada a su cuerpo durante mucho rato.

—Vamos a un cubículo.

—Sí. —Carl toma mi mochila para cargarla, hoy todos los cubículos están ocupados; miro a Carl para ver qué hacer, él me hace una señal para que vayamos al segundo piso, ahí también hay salones de estudio, pero hay teclados, no pianos; subimos al segundo piso, en el salón 16 hay un piano acústico Yamaha, entramos al salón, este es grande, tiene una gran ventana del lado derecho, donde se puede ver la ciudad, del lado izquierdo hay un espejo que cubre toda la pared, y enfrente está el piano, detrás del piano hay sillas, en el piso hay un tapete, me han dado ganas de acostarme; Carl y yo nos sentamos juntos en el banco del piano.

—¿Qué hacías en dirección?

—Estaba haciendo servicio social.

—¿Servicio social? —Inclino mis cejas, todavía no estamos ni a mitad de carrera para estar haciendo servicio. Carl saca su celular y su cargador de su mochila, conecta su cargador en el conector que está a un lado. Carl abre la tapa del piano, pone sus partituras sobre el atril de este mismo.

—Sí, tengo beca del 50 % de descuento, pero tengo que cubrir el otro 50 % con servicio social.

Me sorprendo, y creo que mi rostro lo dice.

—¿Beca?, pero acabas de entrar.

Carl ríe.

—Hace medio año fui a un concurso de canto por parte de mi escuela y los gané todos, en el último conocí al supervisor de bachilleres y me dijo que le había gustado mi forma de cantar, me dijo que si algún día quería estudiar música o canto él me iba a apoyar para que me dieran una beca. —Carl hace un gesto con su boca, como si hiciera una media sonrisa.

—Vaya… —Quedo impresionada, ¿ganó concursos de canto?, y a todo esto le han dado una beca para apoyarlo; en serio que este chico es perfecto —. De verdad tienes un talento increíble, Carl, ¿qué fue lo que cantaste?

—Carlos Rivera.

—¿Qué canción?

—*Si te vas*.

—¿Puedes cantarla?

—¿Quieres escucharme?

—Desde luego.

—Si quieres en el carro, necesito una bocina.

—Está bien.

—¿Has escuchado la canción de *Corre,* de Jesse & Joy*?* —Carl busca la canción en su celular.

—Sí.

—¿Te la sabes?

—No, pero si existe la partitura la puedo tocar, ¿la puedes cantar?

—Lo intentaré. —Carl se levanta del banco, se prepara para comenzar, yo busco la partitura, esta vez ha sido fácil encontrar esa partitura, pongo mi celular sobre el atril del piano; la tonalidad es si mayor, comienzo a tocar los primeros los primeros acordes de la canción de *Corre*; esta pieza me trae bastantes recuerdos. Sigo pensando que Carl tiene un gran talento para interpretar, para hacer estremecer a la gente con su voz, y aunque esta canción la interpreta una voz femenina, él le da otro sentido…, un aspecto muy diferente, le da una emoción diferente, no sé si su interpretación es de naturaleza o alguien lo dañó tanto para saber expresar sus sentimientos por medio del canto; basta con unas pocas notas para saber que este chico tiene un gran futuro como cantante, el maestro Rumén pasa frente al salón, él se queda viéndonos un momento. La pieza termina, dejo caer mis manos suavemente sobre el piano.

—No sé qué haces, ni cómo lo haces, Carl, pero cantas… —Hago una pausa, ¿y es que qué palabra usas para describir algo que es más que perfecto?—. Ni si quiera sé cómo decirlo, me hielas la sangre cada que te escucho cantar. —El maestro Rumén se aleja del salón.

—Qué bueno que te guste, pero está muy alta y la garganta ya está comenzando a dolerme.

—Debe de ser fastidioso tener eso.

—No tienes idea. —Carl viene hacia mí, se sienta a mi lado en el banco, le hago espacio—. Es fastidioso tener esto en la garganta todos los días, incluso el hablar mucho me duele.

—Aun así cantas genial.

—Imagínate si no tuviera este problema. —Señala su garganta.

No digo nada, me quedo en silencio por unos momentos, decido cambiar el tema.

—¿Alguna vez has estado en un estudio de grabación?

—La verdad es que no.

—¿Por qué no grabamos esta canción?, les decimos a los compañeros de la carrera de producción que la graben, solo para practicar y tengas la

experiencia.

—Claro. ¿Pero podemos bajarla de tono?, para que no me quede tan alta.

—Si quieres. —Me fastidio por esto, ¡Claro!, como los cantantes solo se acoplan al tono y ya, los pianistas tenemos que hacer un gran cambio para pasar de tonos, tendré que transcribir la partitura.

—Vamos a buscar a los compañeros, a ver qué día pueden.

—Va.

Carl y yo nos levantamos del banco, salimos del salón para ir a buscar a algún compañero de la carrera de producción. En el primer piso está Chema, así le decimos; está estudiando en un cubículo, entramos y lo saludamos, Carl lo saluda con puño, yo con un apretón de manos.

—Oye Chema, Carl y yo estamos pensando en grabar una canción, ¿Crees que nos puedas grabar?

—Sí, claro. Nunca he escuchado cantar a Carl.

—Te va a sorprender.

—¿Mañana están libre a las nueve?

Carl y yo nos vemos, ambos asentimos con la cabeza.

—Nos vemos a esa hora. —Carl sonríe.

Salimos del salón, regresamos a donde estábamos. Carl va hacia la ventana, mira la ciudad.

—No había conocido a alguien que creyera tanto en mí. —Su tono de voz cambia—. Toda mi vida he estado solo, siempre he hecho las cosas solo, y normalmente no me importa si alguien está conmigo apoyándome, pero tú has estado creyendo en mí… —Carl deja de hablar de momento, un nudo en su voz lo detiene.

—Creo que no conoces todo el potencial que tienes, Carl, has logrado bastantes cosas, tienes un talento increíble, y sí, creo en ti, no te conozco muy bien todavía, pero lo poco que sé de ti me ha sorprendido bastante. Comienza a creer más en ti.

Carl me da su mano, le doy la mía, tenemos una forma especial de tomarnos de la mano, no es la típica forma de «novios», sino que consiste en tomarnos de la mano sin entrelazar nuestros dedos, solo nos damos la mano y en este momento las recargamos sobre la ventana.

—¿Aún quieres que te ayude con tu práctica de piano?

—Claro.

Carl y yo nos soltamos de la mano, vamos hacia el piano y le doy algunos

consejos sobre cómo hacer el ejercicio.

♡♡♡

Ha pasado una hora y media, y el estómago me está matando, solo practicamos piano media hora, el resto de la hora y medida la dedicamos a los ejercicios que tenemos en solfeo, esta clase es la primera que tendremos el día de hoy.

—¿Quieres ir por algo de desayunar? —le pregunto a Carl, él está mirando su celular y contestando algunos mensajes, está sonriendo hacia el celular.

—Claro, muero de hambre.

—¿Quieres pan y leche?, hay una tienda por aquí donde venden pan que está rico.

—Suena bien, vamos.

Carl y yo tomamos nuestras cosas y salimos del salón. Ya en la tienda estamos escogiendo el pan, de momento dirige su mirada a un pan tostado.

—¿Alguna vez has comido pan tostado con lechera acompañado de leche de vainilla? —Carl me pregunta sin apartar su vista del pan tostado; yo estoy viendo qué pan escoger, su pregunta me ha extrañado, hago una expresión en mi rostro que indica que no parece buena idea.

—No, pero no creo que sea una buena combinación.

—Lo es, una vez lo comí con unos amigos, ¿quieres probarlo?

—Si quieres —digo con la esperanza de que sea una broma lo que está diciendo, pero parece que no lo es, Carl toma el pan tostado y una leche sabor vainilla de un litro, también toma un bote pequeño de lechera—. ¿Lo estabas diciendo en serio?, creí que era broma.

—Confía en mí, te va a gustar.

—Si tú lo dices…

Carl y yo nos acercamos a la caja para pagar, Carl saca su billetera y su tarjeta, él me sonríe.

Llegamos a la escuela y nos sentamos en las bancas, abrimos el pan tostado, la lechera y la leche; Omar, quien está en la banca sentado frente a nosotros nos mira.

—¿Y ustedes qué hacen? —Omar se acerca a nosotros.

—¿Quién come pan tostado con lechera? —Vicente pregunta sorprendido.

—¿Qué, nadie ha probado esta combinación?, ¿alguien quiere? —Todos rechazan la oferta de Carl; empiezo a arrepentirme por haber aceptado desayunar esto. Carl le pone un poco de lechera a un pan, me lo ofrece, después sirve leche de vainilla en unos vasos desechables que también ha comprado; llevo el primer bocado a mi boca, al probarlo al inicio el sabor me parece un poco raro, pero después encuentro el sabor, no sabe tan mal como pensé.

—Bueno, no está mal —digo mientras mastico.

—Te dije.

Mientras desayuno recargo mi cabeza sobre el hombro de Carl.

♡♡♡

El tiempo se ha pasado rápido, es la hora de entrar a la primera clase, Carl lleva el pan tostado y la poca lechera que quedó a su carro, abre la cajuela para guardar las cosas ahí.

En el salón, Carl está sentado a mi lado, todos mis compañeros ya están aquí, el maestro está preguntando la lección que ha dejado de tarea uno por uno, a algunos compañeros se les sigue dificultando la lectura; el turno de Carl ha llegado, él comienza a ponerse nervioso, me acerco a su oído y le susurró.

—Confía en ti, tú puedes. —Comienza a leer la lección, lo hace una forma fluida, incluso mejor que algunos compañeros, el maestro quita la mirada de su libro y lo ve impresionado; terminó la lección sin ningún error, lo hizo de una forma fluida.

—Vaya… —El maestro se queda viendo a Carl por unos instantes—. Lo has hecho bastante bien, Carl, felicidades.

Carl me mira sonriendo, algunos compañeros también lo ven sorprendidos.

—Hace rato te escuché cantar, normalmente no le digo esto a mis alumnos pero…, Carl, cartas muy bien.

—¿En serio? —Los compañeros ponen toda su atención en Carl.

—Lo digo en serio, hace rato que te escuché hasta se me erizó la piel, y se nota que has estado practicando mucho. Felicidades, sigue así, vas muy bien.

—Gracias, pero no podría haberlo hecho sin ayuda. —Carl me mira, me

sonríe, otra vez esa sonrisa que me vuelve loca, nos tomamos de la mano.

La clase continúa normal.

Al finalizar la clase el maestro sale del salón, los compañeros vienen hacia Carl.

—¿Sabes lo difícil que es que el maestro Rumén halague a alguien? —Omar le dice emocionado a Carl.

—No…

—Muy difícil, ese maestro no da cumplidos a menos que de verdad se los ganen.

—¿Entonces sí canto bien? —Carl dice dudoso.

—Cantas espectacular —le digo sonriendo.

Salimos del salón, vamos al cubículo donde está el piano Yamaha, Carl se sienta sobre el banco, pongo a cargar mi celular en el enchufe de al lado del piano.

—Sigo sin creer que la gente me dice que canto bien. —Carl se mira por el espejo del salón.

—No sé por qué no te la crees. —Regreso al banco para sentarme a su lado. Carl no contesta lo que le he dicho—. ¿Sabes cuánto tiempo llevo esperando a que ese maestro me dé un cumplido sobre mi forma de tocar el piano?

—No.

—Desde que entré, y a la fecha no me ha dicho ni si quiera un *tocas más o menos*, no me dice nada y me ha escuchado tocar en repetidas ocasiones, y tú llegas de la nada y te felicita.

Carl ríe por un momento.

—Creo que gracias a ti mi autoconfianza ha estado regresando poco a poco.

—Escuchar eso me hace sentir bien. —Le acaricio la mejilla.

—Bueno, hoy tocan acordes y sus inversiones.

—Ya déjame descansar —me suplica con una voz exhausta.

—La música jamás descansa.

Saco mi libreta pautada para seguirle enseñando.

♡♡♡

Las clases han terminado por hoy, después de la última clase nos

quedamos estudiando tres horas todavía. Son las tres de la tarde, Carl ya se tiene que ir a trabajar. Estamos sentados en los asientos de su carro en el estacionamiento de la escuela, ya listos para irnos.

—¿Entonces vas a cantarme algo de Carlos Rivera?

—Si quieres, pero llegando a tu casa, me estaciono y lo hago.

—De acuerdo.

Al llegar a casa, Carl se estaciona frente a la entrada principal de la casa. Apaga el auto y se acomoda, también me acomodo para escucharlo.

—Esto es *Si te vas,* de Carlos Rivera. —La canción comienza con un piano, Carl comienza a cantar, desde las primeras notas que da…, las primeras palabras…, y me imagino a mí en el piano, acompañándolo, haciendo estremecer al público con esta interpretación. La canción tiene una bonita reflexión, pero lo que dice la letra y lo que me está transmitiendo es totalmente diferente, es otra cosa, estoy sintiendo dolor, ¿pero por qué?, un dolor muy profundo, ¿qué te pasa, Carl?

♡♡♡

Al día siguiente despierto tarde, hemos quedado en grabar la canción de *Corre*. Carl me ha mandado un mensaje.

«Buenos días Ángela, recuerda que hoy grabaremos la canción, ¿quieres que pase por ti a tu casa?».

Afirmo su pregunta en otro mensaje, me apuro a hacer las cosas que tengo que hacer.

«Estoy allá en treinta minutos, vine a dejar un pasaje un poco lejos».

Brinco de la cama y corro a darme una ducha.

Pasan los treinta minutos y salgo con mis cosas en la mochila, la noche anterior tuve que transcribir la partitura de *Corre*, la tuve que transcribirla y bajarla de tonalidad, la pasé de si mayor a sol mayor, la bajé tres tonos, espero aquí le quede cómodo.

Carl llega, subo a su carro, él trae puesta una camisa color negro, un pantalón blanco y unos zapatos color negro, se ve tan guapo.

—Qué elegancia la de Francia. —Lo miro a los ojos.

—Tú también te ves bien. —Recorre todo mi cuerpo con su mirada. Vamos hacia la escuela.

Al llegar, Chema ya nos está esperando en el estudio de grabación que

tiene la escuela, este está hasta el cuarto piso. Hay un piano eléctrico, la marca es Roland, esta marca de pianos es bastante buena en cuanto a pianos digitales. Chema me dice que entre al estudio, Carl va a la cabina, me siento sobre el banco del piano, enciendo mi celular y lo pongo en el atril, me pongo los audífonos; Chema levanta su pulgar indicando que puedo comenzar a tocar.

Bastaron dos grabaciones para grabar mi parte, ahora es el turno de Carl, intercambiamos lugares, yo voy a la cabina y Carl entra al estudio.

—¿Qué tal estuvo? —le pregunto a Chema.

—Bastante bien, normalmente nos hacemos varias vueltas para grabar.

—Está sencilla la pieza en piano.

—Bueno, le toca a Carl, a ver si es cierto que canta bien o pura habladera de ustedes.

—Ya verás.

Chema le da pulgar arriba a Carl para que comience a cantar. La canción le queda más cómoda en esta tonalidad, se nota que lo disfruta más. Siempre diré que basta con unas simples notas para que Carl pueda interpretar de una forma tan increíble, está transmitiendo todo lo que la canción quiere expresar.

—Amiga, ¿de dónde sacaste a este tipo? —Chema se quita los audífonos por unos segundos—. No está ni a la mitad de la canción y ya me está sacando lágrimas.

—Te dije que cantaba bien.

—La palabra «bien» se queda corta para lo que es él.

Carl se equivoca en el coro, Chema hace una señal para comenzar desde el inicio.

Ya vamos seis repeticiones, y Carl se ha estado equivocando en el coro, se desafina o se adelanta, Chema está comenzando a desesperarse un poco.

—Por eso no me gusta trabajar con novatos. Canta genial y todo lo que quieras, pero me estoy fastidiando de que siempre se equivoque en los coros.

—Calma, es su primera vez en un estudio, además le dije que sería experiencia, tenemos un proyecto en donde grabaremos unas canciones, y quiero ver si puede trabajar bajo presión.

Carl saca su celular y se toma una *selfi* con los audífonos puestos.

—¡Y todavía se toma una foto! —Chema dice exaltado, Carl no nos puede

escuchar a menos que Chema presione un botón especial.

—Ya tranquilo, dale otra vez hasta que quede.

—Tengo clase en dos horas, así que tenemos esas dos horas para que salga.

—Va a salir, tranquilo. —Pongo mi mano sobre su hombro, salgo de la cabina y entro a donde está Carl, él parece entre emocionado y decepcionado.

—Perdón por equivocarme tanto, es mi primera vez y los nervios me ganan. —Carl se sienta sobre el banco del piano, voy hacia él.

—No te preocupes, campeón, es tu primera vez y se entiende, a mí me pasó lo mismo cuando entré por primera vez a un estudio, casi me despiden. Pero tú lo estás haciendo bastante bien, confía en ti, hazlo como en los ensayos.

—Trataré.

—No trates, hazlo. —Le doy una sonrisa un poco falsa a Carl, no es que no me naciera darle una real, pero fue para motivarlo; él me regresa la sonrisa y me da su mano, la tomo y la otra la pongo sobre su otro hombro —. Ánimo Carl. —Salgo del estudio para volver con Chema a la cabina, él está tomando un café—. Vamos una vez más.

En las próximas repeticiones Carl lo hizo mejor, solo hicimos tres repeticiones más para que le saliera. Después de media hora la canción estaba lista, Carl salió emocionado y a toda velocidad del estudio para entrar a la cabina, antes de que llegara me dirijo rápido a Chema.

—No seas tan duro —le suplico. Carl entra a la cabina a toda velocidad con una enorme sonrisa en su rostro. Chema se levanta de su silla y va hacia Carl.

—Carl, amigo mío, te voy a ser sincero… —De momento la expresión de Carl cambia—. Cantas increíble. —Chema lo abraza.

—¿De verdad piensas eso?

—Claro, me estaba fastidiando por repetir varias veces, pero poco a poco irás tomando experiencia en los estudios de grabación, pero tu forma de cantar es…, de dioses.

—Gracias.

Le guiño un ojo a Carl.

—Sí se pudo, Carl…, sí se pudo.

—Bueno, chicos, lo que resta del tiempo trabajaré en la canción para

ajustar cosas, los veo después.

—Gracias, Chema.

—A ustedes.

Carl y yo salimos del estudio, bajamos al cubículo donde está el piano Yamaha, Carl sigue emocionado.

—Creo que estuvo bastante bien para ser mi primera vez, ¿no? —Se va a sentar a una silla y la pone frente a la gran ventana que tiene una buena vista de la ciudad.

—Sí, estuvo bastante bien. —Me siento en otra silla a su lado.

—Es increíble todo esto de la música, las cosas que me has enseñado, las cosas que he aprendido por ti son uf… —Carl hace expresiones de sorpresa y emoción.

—Tienes un gran futuro por delante, Carl, exitoso sin duda, nunca te rindas… —Le doy mi mano para que la tome, él toma mi mano, y nos quedamos mirando el paisaje—. Todo lo que estás soñando hoy, mañana se puede hacer realidad, porque te apuesto que hay cosas con las que ayer soñabas y hoy son realidad.

—Confías mucho en mí.

—No confío, creo en ti, creo en todas las capacidades que tienes, y no lo digo por decirlo, sino porque lo he visto, has hecho de tu vida que sea grandiosa.

—No sé si pienso igual…

—¿Por qué siento que hay cosas que aún no me cuentas?

Carl se queda callado, mira el cielo por la ventana.

—Porque hay cosas que no te he contado, y no porque no quiera, sino porque me duele contarlas.

—Estoy segura de que tienen que ver con inseguridades, y me encantaría contradecirte en todas esas que tienes, pero cuando quieras platicarme, te escucharé y te entenderé.

—Gracias. —Carl me abraza con su otra mano, recargo mi cabeza sobre su hombro, él también recarga su cabeza sobre la mía.

IX
La invitación

Los días han estado pasando un poco rápido. Los exámenes del primer parcial se acercan y Carl ha estado muy nervioso, las últimas dos semanas hemos estado estudiando como locos, como si su futuro dependiera de unas calificaciones, muchas veces le he dicho que no se preocupe mucho por las calificaciones, eso no lo definirá, sin embargo dice que si pierde la beca ya no podría seguir pagando la escuela, pues es muy caro, y tiene que mantener un promedio de nueve, no puede bajar de ese promedio, de lo contrario puede perder la beca o el porcentaje también podría disminuir. Hoy es domingo, y hemos quedado después de uno de sus ensayos para chambelán en que vendría a mi casa para estudiar, mañana comienzan los exámenes, y Carl quiere tener seguro al menos solfeo, teoría, entrenamiento auditivo e historia, pedagogía no nos preocupa porque el maestro nos indició que solo nos evaluaría con tareas y participaciones, metodología también solo nos evaluarán con algunos trabajos, computación es sencillo, así que por esa materia no se preocupa, *jam* lo tiene fácil, en sus clases de canto no sé cómo le esté yendo, pero mal no creo. Aparte de ser cantante y de trabajar de conductor, Carl también es chambelán, tiene bastantes trabajos de eso, muchas veces me ha platicado que quiere que cantemos en lugares pequeños y cosas así por el estilo, como en los quince años o eventos de ese tipo, hemos estado planeando hacer tarjetas de presentación y él las entregaría cuando lo contraten para ser chambelán, lo cual no me parece una mala idea, lo apoyo. Por otro lado, Carl y yo cada día nos volvemos más unidos, y últimamente está dejando de ser por la escuela, sino porque yo lo apoyo y siempre estar cuando me necesita, me he dado cuenta de que es una persona que le cuesta trabajo expresar sus sentimientos, pero lo intenta. Hay días que lo veo molesto, siempre me dice que es por su problema de la garganta, le fastidia tener eso, porque no puede

cantar cosas que anhela porque tiene notas altas y le lastima, tampoco puede cantar bastante tiempo porque se comienza a cansar y la garganta le comienza a doler. Por lo que sé tiene dos hermanas, con las que se lleva bien, vive con su abuelita, hasta el momento no he tenido oportunidad de conocer a su familia, pero seguramente son tan buenas personas como lo es él.

Estoy recostada sobre el sillón grande de la sala, hoy es un día caluroso, me estoy derritiendo, he estado pensando en comprar un ventilador. Carl me manda un mensaje diciéndome que ya está afuera, salgo, Carl está saliendo de su auto, me ve y me sonríe, viene para abrazarme; ahora así son nuestros saludos y nuestras despedidas, un abrazo que puede tardar varios segundos.

—¿Estás listo para tronarte la cabeza con acordes, intervalos y lectura musical?

—Creo que estoy listo, todos los días haces que me den dolores de cabeza con tus estudios intensos. —Ambos reímos, Carl deja de abrazarme, entramos a la casa, vamos a la sala, nos sentamos sobre el sillón grande, él saca sus cosas para comenzar.

—¿Quieres agua?

—Por favor.

Voy a la cocina por un vaso con agua, regreso, Carl saca unos tóperes de su mochila, es comida, Carl siempre se lleva comida a la escuela, come allá o a veces come mientras trabaja, lo que lleva de comida siempre huele delicioso y hoy no es la excepción.

—¿Qué traes ahí? —Husmeo su comida.

—Arroz, frijoles y milanesa.

—¿Tú preparas la comida?

—No, mi abuelita hace la comida.

—Se ve rico.

—¿Quieres probar?

—Me encantaría. —Carl me ofrece un poco de frijoles, llevo la cuchara a mi boca…

—¡Carajo!

—¿No te gustaron?

—Carl, son los mejores frijoles que he comido en mi vida. —Dios, esos frijoles son deliciosos, no soy tan fanática de los frijoles, pero esto es otro mundo.

—Todos dicen que los frijoles que prepara mi abue son de otro mundo.

—Confirmo esa teoría.

Comenzamos a estudiar un poco.

♡♡♡

Al caer la tarde, Carl se ve agotado, hemos estudiado durante cinco horas sin parar, a estas alturas creo que Carl ya está listo para esos exámenes, estoy segura de que sacará muy buenas calificaciones.

—Creo que ya deberíamos descansar —Carl dice con la voz agotada.

—Concuerdo contigo.

Nos levantamos y salimos de la casa un momento para despejar nuestras mentes. Daniela me ha mandado un mensaje.

«¿Por qué no me invitas a conocer a tu novio?, quiero darle el visto bueno».

Carl y yo caminamos al parque que está a la vuelta de la casa.

«No es mi novio, Daniela, solo somos amigos, ¿vamos a comer a las espadas?».

«Suena genial, hoy estoy libre».

«Dale, pregunto si quiere ir».

«¿Está contigo?

«Sí.

«Y no quiero saber qué han estado haciendo.

«Solo estudiando, maldita malpensada.

Nos sentamos sobre unas bancas que hay en el parque, cada vez que veo a Carl tengo ganas de besarlo, últimamente me he estado preguntando a qué saben sus besos, desearía probarlos.

—¿Qué quieres hacer? —me pregunta mientras revisa los mensajes de su celular.

—¿Quieres ir con Daniela a comer a las espadas?

—Claro.

«Te veo en mi casa». Le mando el mensaje a Daniela.

«Y voy para allá».

Nos quedamos mirando el parque sentados y abrazados por un rato.

Daniela llega a casa, Carl y yo regresamos, subimos a su carro, Daniela sube a la parte trasera del carro.

—Ángela no para de hablar de ti. —Es lo primero que sale de la boca de Daniela, su mirada la dirige hacia Carl, él solo sonríe.

—¿Qué dice de mí?

—Se la pasa hablando de tu talento para cantar y habilidad para interpretar.

—¿Solo eso?

—Si te contara.

—Daniela, basta. —Miro hacia el asiento trasero para golpearla y hacer que deje de decir esas cosas.

—Solo quiero ver si es cierto, ¿por qué no cantas algo, Carl?

—Si quieres.

—Con tal de que te calles. —Me molesto con ella.

Carl busca una canción en su celular.

—¿Puedes cantar otra vez la de *Ya no crezcas más*?

—Vale.

Carl canta la canción. Desde las primeras palabras de Carl, la expresión de Daniela es única, solo me río; a pesar de que ya he escuchado tantas veces cantar a Carl, aún me pone los pelos de punta cuando canta.

—Vaya… —Daniela se queda con la boca abierta.

—Te lo dije. —Miro a Daniela por el retrovisor del auto de Carl.

—Sí que tienes talento, amigo.

—Gracias.

Bajamos del auto, Carl le da las llaves a un trabajador para que estacione su carro, entramos al restaurante, y nos vamos a sentar a una mesa. Saco mi celular para dárselo a un mesero para que nos tome una foto a los tres juntos, Carl me abraza, Daniela levanta su pulgar. Creo que esto es la felicidad, la felicidad de tener una gran amiga, y un gran chico a tu lado, esa felicidad que no había conocido antes y que no sabía que necesitaba, la misma que quiero conservar el resto de mis días.

♡♡♡

De regreso a casa Carl y yo pasamos a dejar a Dani a su casa, Carl y yo regresamos a la mía.

—Tu amiga es genial.

—Creo que también le has caído bien.

—Seguramente, no paraba de hacerme preguntas en todo el camino.

Reímos.

—Lo sé.

Carl me deja en la puerta de mi casa, me sonríe.

—Debo irme, Ángela, mañana me quiero levantar temprano para no llegar tarde a la escuela, creo que no iré a trabajar temprano.

—¿No te quieres quedar?, está más cerca de la escuela.

Carl se queda pensando unos segundos, después mira se reloj.

—Claro, ¿por qué no?

Carl y yo entramos a la casa, vamos a mi habitación, nos recostamos sobre mi cama.

—Estoy un poco nervioso por los exámenes de mañana.

—Tranquilo, creo que hemos estudiado bastante. Te irá bien.

Al caer la noche, Carl y yo ya estamos acostados, él en el otro colchón y yo en mi cama, aunque no niego que quisiera que él estuviera acostado conmigo, y poderlo abrazar durante toda la noche, sentir su aliento y sentirme segura con él. Pero no es así.

♡♡♡

Ha sido una semana un poco pesada. Todos los días hemos tenido exámenes, he notado a Carl muy estresado, aunque sé que en todos va a sacar buena calificación, él ha estado muy nervioso toda la semana. Usualmente tardan una semana en subir las calificaciones a la plataforma de la escuela, hoy sábado deberían de estar las calificaciones ya.

Son las ocho de la mañana, cuando una llamada de Carl me despierta.

—Sé que es muy temprano, pero estoy muy nervioso, y voy hacia tu casa, ¿puedes verificar si las calificaciones ya están en el sistema?

—Hola, Carl, buenos días. Claro, enseguida. —Entre despierta y dormida entro a internet en mi celular, entro a la plataforma de la escuela para verificar si ya han subido las calificaciones—. Sí, ya están todas.

Carl grita de nerviosismo.

—Llego en cinco minutos a tu casa.

—Aquí te espero.

Carl corta la llamada, me levanto y tiendo a toda prisa mi cama. A los

pocos minutos Carl me escribe, diciendo que ya está afuera, salgo a toda prisa de la casa, abro la puerta y me recibe con un abrazo enorme, después entra en la plataforma y checa las calificaciones, juntos revisamos su boleta:

Teoría: 10
Solfeo: 9
Entrenamiento auditivo: 7
Coro: 10
Historia: 10
Computación aplicada a la música: 10
Pedagogía: 9
Metodología aplicada: 9
Jam: 10
Expresión corporal: 10
Instrumento (canto): ×

Ambos nos quedamos impactados por ver las calificaciones, esas calificaciones excelentes no las tengo ni yo. Carl me mira la última calificación, la de canto, tiene una x.

—¿Eso de qué es? —se preocupa.

—Ay no… —digo preocupada.

—¿Qué? —Carl se exalta.

Lo miro preocupada a los ojos, lo abrazo.

—Puedes reprobar todas las materias, pero lo que no puedes reprobar es tu instrumento, cuando ponen ese símbolo quiere decir que es reprobatorio, tendrás que recursar todo el semestre.

—¿Es en serio?

Me quedo callada, a Carl se le salen algunas lágrimas de los ojos.

—Pero mis demás calificaciones son muy buenas. —Él me mira. Sigo sin decir nada.

—¡Es broma! —le grito.

—¿Qué?

—Aún no suben esa calificación, instrumento siempre la suben hasta el final, se tardan más, de hecho yo tampoco tengo esa calificación y me aparece lo mismo que a ti.

—Eres una hija de… —Carl se asusta—. Me la vas a pagar.

Me río a carcajadas, le doy un pequeño golpe en su espalda.

—Lo siento, era inevitable.

Carl me abraza.

—No sé qué hubiera hecho sin ti, gracias por todo el apoyo que me has dado.

—No tienes nada que agradecer.

—Sí tengo, gracias. —Carl me abraza más fuerte.

Entramos a la casa y vamos a mi habitación.

—Dentro de unos días tengo que ir a la ciudad de México para verificar el carro, ¿quieres venir conmigo? —Carl me pregunta un poco apenado. Nos recostamos sobre mi cama.

—Claro que quiero ir.

Carl me abraza.

♡♡♡

Es lunes por la tarde, otra vez Erick me ha pedido que fuera un día extra al trabajo, el maestro de piano se enfermó y me ha pedido cubrirlo, tengo que estar con cinco alumnos el día de hoy.

Estoy en el salón, el segundo chico está terminando la clase conmigo, estos chicos no estudian, ¿para qué vienen a clase si no estudiaron lo que el maestro les dejó en la semana? Una llamada interrumpe mis pensamientos, es un número desconocido de Zacatlán, el lugar donde vivía.

—¿Bueno? —Mi voz es misteriosa.

—¿Ángela?

—¿Quién habla?

—Permíteme presentarme, me llamo Julián, soy director de la casa de cultura de Tomatlán, y me preguntaba si pudieras venir y te organizamos un concierto, es con el fin de promocionar la cultura.

—Claro que sí, aunque tiene dos años que no voy para allá.

—Oh, ¿no estás aquí?

—No, estoy estudiando en Querétaro desde hace dos años.

—Increíble.

—Pero podría ir sin problema.

—Suena espectacular, el concierto lo tenemos programado para dentro de dos semanas, ¿estás de acuerdo?

—Claro. ¿Puedo llevar a un amigo cantante?

—No lo sé… ¿tendrás algún video donde esté cantando?, queremos que

sea un concierto de calidad.

—Tengo un audio de una canción que grabamos hace poco.

—Envíamela y te aviso.

—Claro.

—Estamos en contacto entonces.

Corto la llamada, el siguiente chico entra al salón, a ver qué novedades trae este.

Recibo un mensaje de Julián.

«*Ya escuché el audio, estoy encantado con la voz de tu amigo, dile que también está cordialmente invitado. Creo que tiene una voz única*».

Una emoción me invade. Le escribo a Carl.

«*Hola, oye, ¿al rato vendrás por m*í* a mi trabajo?, te tengo una sorpresa que creo que te va a gustar*».

Carl no tarda en responder. Normalmente nunca tarda en responder mis mensajes, siempre lo hace de forma inmediata.

«*Claro, allá estaré. ¿Qué sorpresa me tienes?, no me gustan las sorpresas*».

«*Ya lo verás cuando llegues. Hasta al rato*».

Carl me envía un mensaje más, pero ya no lo veo, el último alumno del día entra, este ya tiene las partituras en su mano, se sienta y comienza a tocar, ¡vaya, al fin alguien que sí estudió!, digo en mi mente.

Salgo de la escuela, Carl ya está esperándome frente a la escuela, entro al auto.

—Bueno, ¿cuál es la sorpresa? —me saluda, también me dice un poco impaciente.

—Bueno… —Hago una pausa por un momento para crearle drama—. Me han hablado desde Zacatlán, me han dicho que quieren que dé un concierto, les hablé de ti, que si podías ir también; me dijeron que les mandara un audio de ti cantando, les mostré la canción que grabamos, el director quedó fascinado contigo y me dijo que estabas invitado.

—¿Es en serio? —Carl parece emocionarse, pero su expresión cambia repentinamente—. No estoy seguro de querer hacerlo.

—¿Por qué?

—No sé si pueda dar un concierto sin que se me canse la voz.

—Descuida, el concierto estará dividido en tres partes, la primera es el

canto clásica, una vieja amiga del conservatorio cantará, después yo tocaré algo de intermedio y luego estarás tú. Solo cantarás como cuatro o cinco canciones.

Carl no dice nada, maneja rumbo a mi casa.

—No lo sé, Ángela.

—Vamos, ándale; no pierdes nada con intentarlo. Nunca comenzarás a quitarte esos miedos si no haces algo.

Carl se queda callado, manejando directo a mi casa.

—Está bien, lo voy a intentar.

Carl me sonríe.

—Estoy segura que vas a poder, lograste sacar muy buenas calificaciones en los exámenes, eso demuestra que tienes mucho talento.

—Pero no lo hice solo.

—Lo sé, y no está mal recibir ayuda, no puedes hacer siempre las cosas tú solo, además yo solo te di las herramientas, no entré en ti a contestar por ti el examen, finalmente fuiste tú quien lo logró, fuiste tú quien contestó, yo te ayudé, pero al final los resultados los tuviste tú.

Aunque Carl no voltea a verme he logrado sacarle una sonrisa, su estado de ánimo comienza a mejorar.

—De verdad gracias por todo el apoyo que me has dado.

—Es un placer.

Durante el camino nos quedamos en silencio, hasta que suspiro, un suspiro de nerviosismo.

—¿Todo bien? —Carl me mira por unos segundos.

—La verdad es que no.

—¿Qué pasa?

—Estoy nerviosa por regresar.

—¿Por qué?

Tomo aire. ¿Acaso Carl se ha ganado la confianza suficiente para contarle esto?, tal vez sí… Miro por unos segundos a los ojos de Carl, él me da su mano para que la tome, nos tomamos de la mano como siempre lo hacemos, nos quedamos así hasta llegar a casa.

—¿Y bien? —Carl me suelta de la mano, reclina su asiento del carro, abre el quema cocos de su auto; yo también acomodo el asiento del auto; él me vuelve a dar la mano.

—Tengo miedo de regresar porque no sé qué es lo que va a pasar…,

cuando me fui de Zacatlán dejé muchas cosas pendientes, algunos problemas que no solté los dejé allá, y sobre todo, no me llevo muy bien con mi papá, hemos tenido una relación un poco difícil desde que yo era niña, y se complicó más cuando mis papás se separaron, eran problemas muy graves, todo el tiempo ellos se peleaban, y me aparté aún más de mi papá; cuando me mudé aquí, olvidé; y entendí que él solo era mi papá intentando ser un buen padre, nadie nace aprendiendo, y él solo quería lo mejor para mí; acepto que tuvo sus errores, pero también yo tuve los míos, y somos humanos, nos equivocamos, y él me pidió perdón tantas veces, pero nunca lo arreglamos en realidad, siempre volvía a ser igual; ahora sé que él solo trató de ser buen papá, lo intenta todavía, así como yo intento ser buena hija, él no nació sabiendo ser papá, yo no nací sabiendo ser buena hija… —Suspiro, Carl me está viendo directo a los ojos, mi mano está sudando—. Creo que es buen pretexto para regresar y por fin arreglar las cosas con él antes de que sea demasiado tarde, no lo quiero perder.

Carl se queda en silencio unos segundos.

—Creo que es una buena idea que quieras regresar con él y arreglar las cosas, aprovéchalo ahorita que aún lo tienes.

Muevo la cabeza indicando que tiene razón en lo que dice, tuerzo la boca por un instante.

—Tengo miedo, por él y por todos los recuerdos que se quedaron allá, no sé si me puedan consumir.

—Tranquila, no vas a ir sola, voy a ir contigo y estaré a tu lado.

—Gracias. —Unas lágrimas comienzan a brotar de mis ojos—. Quizás me veas llorar en más de una ocasión, muchas emociones se me van a juntar estando allá.

—Descuida, estaré contigo en todo momento, lo prometo. —Carl me abraza. Y es en este instante donde ahora yo siento que una parte de mí siento que se vuelve a construir, he vivido miles de decepciones en mi vida, parejas, amigos, amigas, de mi familia; ahora siento que tengo a alguien en quien puedo confiar plenamente, no solo me estoy enamorando de Carl, también siento que al fin he encontrado eso que no sabía que necesitaba pero que ha llegado.

—Ángela… —me susurra al oído.

—Dime. —Nos miramos a los ojos, él pasa su mano por detrás de mi cabeza.

—Te quiero.

—También yo. —Nos abrazamos acostados sobre los asientos de su auto. «También yo te quiero, Carl», digo en mi mente, y es que este chico me está volviendo loca.

♡♡♡

Los últimos días de clase Carl y yo nos hemos pasado ensayando las canciones que va a cantar; últimamente lo he observado fastidiado, durante los ensayos se cansa rápido de la garganta, esto provoca que se comience a fastidiar o enojar; por otra parte, estoy descubriendo nuevas cosas de él, por ejemplo que se tiene poca paciencia. Nos hemos visto varias ocasiones en mi casa para los ensayos, y aunque está nervioso, también está emocionado.

Hoy Carl me ha dicho que vayamos a una plaza que está cerca a comprar algo de ropa para el viaje, creo que me parece una buena idea. Carl está estacionado afuera de mi casa, esperándome; cada día él y yo nos volvemos más unidos, Carl es una gran persona; estoy muy cerca de confesarle que me gusta y muero por besarlo.

—Realmente no sé qué vamos a comprar, pero sí voy. —La intensidad de mis palabras cada vez es más, hoy Carl se va bastante bien, trae puesta esa sudadera color café que llevaba el primer día, un pantalón *jogger* estilo coreano color café clarito.

—Quiero comprar más pantalones como el que traigo puesto, me gusta mucho este estilo.

—Sí, se te ve bastante bien la verdad.

Carl y yo nos vamos en su auto. La plaza está a unos minutos de donde vivo, es la ventaja de tener carro, puedes llegar a donde sea en cuestión de minutos.

Subimos por el ascensor de la plaza, Carl tiene un rostro de felicidad; al llegar al tercer piso salimos del ascensor, pasamos al lado de una tienda de zapatos y tenis, de reojo veo unos tenis Puma muy coloridos, de esos tenis que tienes miles de colores, me detengo a verlos, Carl se queda conmigo; los ojos me brillan.

—Vamos a preguntar cuánto cuestan. —Abrazo a Carl y entramos a la tienda, en el mostrador hay una joven de unos veinticuatro años, ella tiene

el celular en su mano y le está sonriendo al celular; tomo los tenis para verlos con claridad, definitivamente sí son unos tenis que yo usaría.

—Sigo sin entender por qué te gustan las cosas coloridas —Carl me dice extrañado, se rasca la cabeza, él también está viendo los tenis que tengo en mis manos.

—No lo sé, desde que tengo memoria me gusta usar cosas coloridas. —Me acerco al mostrador a preguntar por el precio, la chica revisa su computadora y me dice que el precio por estos tenis es de cuatro mil pesos, casi se me detiene el corazón al escuchar esto.

—Santa maría. —A Carl casi se le salen los ojos de la cara.

Agradezco y salimos de la tienda.

—Créeme que si no fuera porque iremos a Puebla y gastaré mucho dinero, sí los compraría.

—¿Es en serio? —Carl me pregunta.

—Claro.

Vamos a la tienda de ropa que está a unos locales de aquí, entramos, Carl mira por todos lados, de momento me mira a mí y a la ropa.

—¿Qué?

—¿No quieres probar un nuevo estilo? —me pregunta, lleva su mano a su barbilla y me mira de pies a cabeza.

—Sí me gustaría, ¿qué tienes en mente?

Carl me hace una señal para que lo siga. Después de dar tres vueltas por toda la sección de ropa para mujer Carl me da un pantalón estilo como el que él trae color crema, también escoge una blusa color crema, y unos tenis color blanco con café.

—Tienes que probarte esto, estoy seguro de que te va a quedar muy bien.

—Vale, vamos a los probadores.

Los probadores están al fondo de la tienda, entro y me cambio. Para ser sincera, ahora que me veo frente al espejo del probador, no me veo mal, me agrada cómo me veo con este estilo de ropa, pero me siento extraña, no estoy acostumbrada a usar ropa tan suelta; salgo del probador, Carl está esperando al otro lado, me ve y viene hacia mí, por unos segundos no dice absolutamente nada, es como si me estuviera contemplando, decido tomar la iniciativa para hablar.

—¿Cómo me veo?

Carl casi está babeando.

—Te ves bastante bien.

—Pues me lo llevo.

—Deja me pruebo este pantalón. —Carl entra a un probador, espero afuera sentada en las bancas. Después de unos minutos Carl vuelve a salir.

—Te ves bien. —«Como siempre, dios griego».

—Creo que me lo llevaré.

Nos dirigimos a pagar.

Al salir de la tienda pasamos por una tienda de Apple, Carl me dice que entremos.

—¿Te imaginas ir a Puebla y sacarnos tantas fotos con un iPhone 14 pro max?

—Carl, esas cosas están muy caras.

Carl pregunta por el precio de ese celular, el cual excede los veinte mil pesos.

—Y te quejas de mis zapatos que cuestan cuatro mil, esto cuesta diez veces más.

—¿Te imaginas las fotos que podríamos sacar con esto?

—Sí, pero también me imagino que deberías vender un riñón para poder comprarlo.

Salimos de la tienda.

—Es que en serio, la cámara tiene una calidad impresionante.

—No lo dudo, pero los precios son altos.

—Pues sí.

Pasamos por otra tienda de ropa, algo llama la atención de Carl, pues se ha quedado parado frente al cristal mirando no sé qué cosa.

—Ven, vamos a ver cuánto cuesta. —Entramos a la tienda, vamos a la sección que estaba viendo, es una sección de chamarras y suéteres. Carl mira un suéter de cierre color blanco, tiene un buen estilo, tiene unas letras atrás, aunque no sé qué digan, está en inglés, Carl mira el precio, cuesta mil doscientos, ¿pero es que aquí todo está caro?, por Dios.

—Es un suéter muy bonito, cuando tenga dinero lo compraré.

Salimos de la tienda. Carl tiene que ir a trabajar, me ha dicho que si me iba a dejar a mi casa, le he dicho que no para que ya se vaya a trabar. Afuera de la plaza estamos en su carro, él está por irse a trabajar, ya ha encendido las aplicaciones para buscar viajes.

—Me ha gustado estar hoy contigo, Ángela.

—A mí siempre me gusta estar contigo, Carl. —Nos despedimos con un abrazo, bajo del carro, Carl se va.

Regreso a la tienda donde había visto ese suéter, le daré una sorpresa y se lo compraré.

♡♡♡

Es sábado, mañana nos iremos a Puebla, debo admitir que estoy muy emocionada por el viaje junto a Carl, y a la vez estoy nerviosa.

Estoy en el trabajo, otra vez tuve que venir, ya es el último día, ya el lunes comienzan las vacaciones, y aunque solo es una semana, será una semana bien aprovechada. Carl no me ha respondido a los mensajes durante todo el día, lo cual se me hace extraño, ya son las siete de la tarde, y no hay noticias de él, hace unas horas le marqué pero no logré que respondiera la llamada, estoy comenzando a preocuparme. Hoy hay un concierto, será dentro de dos horas, es el concierto de fin de cierre, Carl ha quedado de venir a verme, pero no he tenido respuesta de él en todo el día, espero que no me deje plantada.

Ya pasaron las dos horas, y Carl sigue sin responder a mis mensajes, el último que le mandé le pregunté si sí vendría, pero ni si quiera ha leído ninguno; la gente está comenzando a llegar, los asientos se están comenzando a llenar. Y la gran mayoría ya están llenos, excepto el asiento que había reservado para Carl. «Ángela, eres una tonta por haberte ilusionado», pero, ¿es en serio?, no me va a decir ni si quiera un «disculpa, no podré ir», ni si quiera eso es capaz de decirme. Erick me interrumpe de mis pensamientos, me hace una señal para ya salir al escenario, cuando salgo el auditorio se llena de aplausos del público, el asiento de Carl sigue vacío. «Hijo de…» pienso. Me siento sobre el banco del piano, una lágrima sale de mis ojos. «Pensé que sí vendría». Erick comienza a anunciar a los alumnos, el primero es un alumno de violín que ya lleva bastante tiempo tocando, va a tocar un concierto con los tres movimientos; un sonido interrumpe el silencio que hay, es Carl, ¡sí vino!, está caminando a su asiento, nuestras miradas se cruzan, él me sonríe, saca su celular… ¿Pero qué chingados?, ¿tiene un iPhone en la mano?, ¿de dónde sacó eso? Él me está grabando, el violinista entra, me mira y me da la señal para comenzar a tocar.

Al finalizar el concierto todos los alumnos se forman en fila para recibir sus reconocimientos, algo que siempre me ha gustado de Erick es que en cada concierto que hay me da su reconocimiento frente al público diciendo que soy su pianista acompañante más chica que había tenido y que soy muy talentosa.

Al bajar del escenario me encuentro con Carl, él viene corriendo hacia mí.

—Disculpa que no te contesté en todo el día.

—No te preocupes, mejor dime qué rayos haces con un iPhone.

Carl pone una cara de preocupación.

—¿Sorpresa?, ayer estuve buscando y me contacté con un chavo que lo estaba vendiendo, me estaba diciendo que es usado pero está en perfectas condiciones, dijo que no llevaba ni tres meses con él, pero que ya lo iba a cambiar por el quince…

Lo interrumpo.

—¿Y sacaste dinero de…?

—Le pedí a mi hermana, creo que no me podía permitir ir a ese viaje y no poder tomar fotos buenas.

—Ay, Carl, creo que eres como yo, cuando queremos algo hacemos hasta lo imposible pero lo conseguimos.

—Creo que sí. ¿Te voy a dejar a tu casa?, ya mañana nos vamos.

—Lo sé.

Carl y yo nos fuimos a mi casa, durante el camino nos tomamos algunas fotos, y debo admitir que las fotos son de una calidad impresionante.

—Bueno, entonces hasta mañana. Descansa.

—Descansa. —Nos abrazamos en su carros unos segundos, que se convirtieron en minutos.

—No olvides que mañana tienes que estar aquí a las siete de la mañana para hacer todo lo que queremos hacer.

—Claro.

Bajo del carro, me quedo aquí parada, viendo cómo Carl se va.

Mañana partiremos a Zacatlán, también pasaremos a verificar su carro, y antes de llegar a Zacatlán iremos con mi mamá y mi hermano al centro de Puebla un rato, para que conozcan a Carl y para que Carl conozca a mi familia. Todo esto es perfecto y emocionante.

♡♡♡

Daniela ha venido de visita rápida, estamos sentadas en los sillones de la sala de la casa, tomando un café que he preparado.

—Deberías ya admitir que te gusta Carl. —Lleva la taza a su boca, toma algunas galletas que tenemos para acompañar el café; no aparto la mirada de mi café.

—No negaré que me gusta, si te soy sincera, creo que es el chico perfecto, ese tipo de chico que siempre busqué.

—¿Por qué no se lo dices?

Como una galleta, después tomo un sorbo de café, dejo la taza sobre la mesa que está frente a los sillones.

—Tengo miedo de que me diga que él no siente lo mismo por mí.

—Todo el tiempo se la pasan juntos, Ángela.

—Lo sé… —Guardo silencio un momento—. También tengo miedo, conocí bastantes personas que me hicieron daño, no quiero terminar lastimada otra vez.

—No creo que Carl sea así, por lo que me has contada te trata bien.

—Así es, lo hace, pero aun así tengo miedo. —Ambas nos quedamos en silencio, comiendo galletas y tomando el café—. Dejaré que las cosas fluyan, pueden pasar muchas cosas en el viaje que haré con él.

—¿Viaje?

—Oh sí, no te he contado. —Me recargo bien sobre el sillón en el que estoy sentada, Daniela tiene una mirada de confusión sobre mí; no le he platicado sobre el viaje.

—Me hablaron desde Zacatlán, quieren que dé un concierto, Carl me va a acompañar.

—¿Eso quiere decir que verás a tu papá nuevamente?

—Sí, eso parece.

—Vaya… —Daniela se rasca la cabeza, toma la última galleta y la lleva a su boca.

—Me ha dicho que cree que es buena idea que quiera arreglar las cosas con él.

—¿Estás preparada para hacerlo?

—No lo sé…

—Deberías decirle todo lo que sientes por Carl cuando estén allá, aprovecha el viaje entre ustedes dos.

—¿Decirle a mi papá?

—No tonta, a Carl.

—Oh, estábamos hablando de mi papá, y sales de momento con algo de Carl.

—Deberías decirle, creo que sería una buena oportunidad.

—Lo pensaré, pero no lo sé.

—Vamos, Ángela, ¿qué es lo peor que puede pasar?, que te diga que no y ya.

—Me estoy encariñando con él, es buen chico, me gusta, cada vez que lo veo me dan ganas de lanzarme a él, besarlo y quedarme pegada a su cuerpo durante horas.

—Sí, con esos brazos que tiene, ¿quién no quisiera hacer eso?, ¿hace ejercicio?

—No lo sé, nunca le he preguntado, pero no creo, casi todo el día nos la pasamos hablando por mensaje, y cuando no estamos juntos, nunca me ha dicho algo al respecto; tal vez hacía ejercicio, no lo sé.

—Te deseo suerte con él, solo que si te rompe el corazón… lo mataré.

—Si me rompe el corazón… ¿me ayudarás a juntar los pedazos?

—Claro, eres mi mejor amiga.

X
El viaje

Día 1

Son las seis de la mañana, mi alarma está sonando, me levanto para darme una ducha; la noche anterior preparé mi maleta para una semana, tenemos que regresar el próximo sábado, Carl tiene que trabajar y yo tengo que ir a una reunión del trabajo.

«¿Estás lista?». Carl me escribe por mensaje.

«*Sí, ¿y tú?*»

«*También, ya en un rato voy para allá*».

He preparado dos maletas, una grande donde llevaré toda mi ropa, hoy tengo puesto el *outfit* que Carl me recomendó y que se me ve bastante bien, también compré un suéter color café como el que él tiene, solo que el de él es una sudadera, no tiene cierre y el mío sí, pero en realidad es el mismo diseño, la misma tela y el mismo tono de color café; en la otra mochila llevo las partituras que tacaremos en el concierto; las redes sociales de Zacatlán y Tomatlán están repletas de la propaganda de este concierto.

Al salir de bañarme me cambio, desayuno unos sándwiches, también preparo unos para Carl y unos extra por si nos da hambre durante el camino; pero con tanta emoción y adrenalina que tengo sobre mi cuerpo es difícil comer, no tengo hambre.

Carl entra a la casa, después a mi habitación, estoy guardando las últimas cosas. Hoy Carl trae puesto un pantalón gris, y una playera blanca, al verlo casi me lanzo a sus brazos, se le marcan un poco sus cuadros de su pecho.

—¿Te ayudo?

—Claro.

Carl me ayuda a llevar algunas cosas a su carro.

—Por cierto…, te tengo una sorpresa —le digo con un tono sospechoso.

—¿Qué es?

Le doy la bolsa donde está el suéter que le he comprado.

Carl toma la bolsa. Me ve con rostro de sospecha, la abre y saca la cazadora (que así es como se llaman estos suéteres), se queda boquiabierto mirándola unos segundos—. ¡No maches! —Carl grita de la emoción, también salta de alegría—. No debías hacerlo. Gracias. —Carl me abraza fuerte.

—Después de que te fuiste ese día regresé y te la compré.

—Pero estaba cara.

—No importa, si te hace feliz, yo soy feliz.

Car y yo salimos de la habitación con el resto de las cosas, las guardamos en su cajuela. Subo al carro.

—¿Listo?

—Claro.

Carl pone el GPS para irnos.

—¿Qué quieres escuchar?

—No sé, lo que quieras.

Carl pone a Carlos Rivera, durante el camino va cantando algunas de sus canciones.

—De verdad sigo pensando que cantas increíble.

—Ay, Ángela, gracias.

Durante el camino Carl ha estado poniendo música de Reik, Carlos Rivera, Iñigo.

Hacemos la primera parada en un Oxxo para comprar algo para el camino.

—¿Quieres algo? —le digo a Carl mientras bajamos del carro.

—Agua fría no me vendría mal. —Entramos al Oxxo, hay un espejo al fondo, yo estoy en la sección de las bebidas, Carl me hace una señal para que vaya con él, saca su celular—. Ponte al lado de mí. —Toma una foto con su celular, él está muy feliz, creo que es la primera vez que lo veo tan feliz, tan emocionado por algo.

Salimos del Oxxo y regresamos al auto. Durante el poco camino que llevamos Carl no corre mucho su auto, siempre me dice que es porque lo cuida, y que además no es un auto que esté hecho para correr mucho.

—¿Cuáles son tus planes al llegar? —Carl destapa la botella de agua mientras maneja para tomar.

—Sinceramente no lo sé, sigo sin creer que voy a regresar a Tomatlán y resolver mis problemas que dejé pendientes.

—Pues créelo, porque estamos a unas horas de estar allá.

—Sinceramente no lo sé, creo que iré improvisando en la marcha.

—¿Te puedo platicar algo? —Carl baja el volumen de la música.

—Por supuesto, adelante. —Abro los chetos sabor queso que compré, comienzo a comer.

—Cuando intenté aprender a cantar por mi propia cuenta y no pude me frustré tanto, creo que perdí el sentido de la vida, Ángela, había estado viviendo como si la vida me llevara, no me había sentido orgulloso de mis logros…, pero desde que te conocí y comenzaste a tratar de animarme…

Lo interrumpo.

—No, perdón, pero jamás lo dije por intentar animarte, lo único que te he dicho todo este tiempo ha sido la verdad.

Él me sonríe, esa sonrisa que amo.

—Desde que empezaste a hacer eso, estoy volviendo a confiar en mí, últimamente he estado viviendo más intensamente, y creo que es gracias a ti, me has salvado.

—Bueno…, me alegra mucho oír eso, Carl. Tienes un potencial enorme, y cuando te des cuenta de eso, vas a volar. —Hago una señal con mi mano, tratando de decir que no hay límites.

—Eres una gran persona. —Carl me toma de la mano.

—También tú lo eres.

—No lo sé. —Carl me suelta de la mano.

—¿Por qué lo dudas?

Carl suspira. Estamos en la salida de Querétaro, aquí siempre hay tráfico, ya sea porque hay accidentes o porque están arreglando, pero siempre hay tráfico, además es porque es la carretera que lleva a la ciudad de México.

—Hace unos meses tuve una novia, se llama Dana, ella me amaba bastante, era muy allegada a mí, antes de conocerla a ella estaba en mi proceso de frustración donde me estaba comenzando a lastimar la garganta, y ella quería verme mucho, pero yo estaba enfocado mucho en el canto, casi no la veía, y cuando lo hacía no estaba en el momento, estaba pensando en otras cosas, al final le hice mucho daño, porque la dejé, me amaba mucho, pero yo me volví hipócrita y creo que algo apático, ya no me importaba ella, sabíamos que era por mi frustración, intentó ayudarme pero le dije que yo era así, que nada me iba a cambiar. Le terminé haciendo bastante daño y lo último que supe fue que estaba yendo al psicólogo por lo que le hice. No

quiero hacerte daño a ti también. —Carl disminuye más la velocidad de su auto; lo tomo de la mano.

—Eso no va a pasar.

—No lo sabemos, me he estado encariñando mucho contigo, tengo miedo de hacerte daño.

—No eres una mala persona, Carl, es solo que tienes inseguridades, y eso te hace alejarte de la gente, pero tranquilo, que conmigo esas inseguridades no van, y no lo digo por decirlo, sino porque lo he visto, y no es la primera vez que te lo digo, tienes un talento increíble.

Carl me mira brevemente para después regresar su mirada al frente.

—¿En serio confías mucho en mí? —me pregunta.

—Claro que sí, tienes un carro, ahora un celular, ganaste tres concursos de canto, ¿hay algo que no puedas hacer?

Carl sonríe, también lo hago.

—Debes aprender a confiar más en ti, Carl.

—Lo estoy logrando, gracias a ti.

—También tú estás poniendo de tu parte, siéntete orgulloso de todo lo que logras, por más pequeño que sea. Esta vida es demasiado bella como para no disfrutarla.

—Sí que lo es a tu lado.

Recargo mi cabeza sobre el hombre de Carl, él vuelve a subir un poco el volumen de la música.

♡♡♡

A pocas horas de llegar a la ciudad de México Carl se ve agotado, lleva manejando ya algunas horas, me ha pedido que le ayude a pasar sus contacto a su nuevo celular, ya llevo un rato haciendo esto.

—¿Quieres que maneje? —le pregunto.

—¿Sabes manejar?

—Sí.

—No lo sé.

—¿No confías en mí?

Carl busca un lugar donde detenerse. Salimos del carro para intercambiar asientos, al entrar acomodo el asiento y los espejos del auto.

—Con cuidado.

—Tranquilo, antes manejaba largas distancias, tranquilo.

Avanzamos y me incorporo a la carretera, Carl saca su celular y comienza a tomar fotos y videos.

—¿Entonces primero iremos a verificar tu carrito?

—Así es.

Carl baja un poco el volumen de la música, está atento al camino, y creo que esto lo ha alertado un poco.

—Tranquilo, no nos vamos a morir. —Golpeo despacio su hombro.

Estuve manejando por dos horas, Carl me dice que ya volvamos a cambiar estamos a pocos minutos de llegar y puede que el tráfico aumente. Me orillo en la carretera para volver a cambiar de lugares.

Estamos a unos minutos de llegar a donde va a verificar su auto, muero por bajar y estirar las piernas un rato, estar sentada por horas ya me ha cansado.

Bajamos del carro, ya estamos en el lugar, voy al baño, Carl está checando algunos detalles del auto.

Al salir voy con él, está pagando el servicio. Después regresamos a su auto.

—¿Por qué Carlos Rivera? —le pregunto mientras él comienza a avanzar, ahora ya nos dirigimos a Puebla.

—Desde que lo escuché me encantó, amo sus canciones, quiero ser como él.

—¿A qué te refieres?

—He visto muchos documentales de él, y se nota que es una gran persona, un amor de persona, por eso quiero ser como él, tan grande como cantante y tan grande de corazón.

—Entiendo. ¿Alguna vez lo has visto en concierto?

Él suspira.

—No.

—¿Por qué?

—¿Te cuento un secreto?

—Adelante.

—Serás la primera persona a quien se lo cuente.

—Debe ser algo importante. —Muevo los dedos de mis manos.

—No quiero ir a un concierto a verlo cantar, quiero que la primera vez sea

cantar con él en un concierto. —Él me mira, no digo nada—. ¿Es exagerado?

Niego con la cabeza.

—Para nada, con todas las cosas que has logrado, no dudo que algún día ese momento llegue.

—¿En verdad lo crees?

—Es algo loco, la verdad, pero si es lo que quieres…, lucha por ello, y como te dije, con todo lo que has logrado hoy en día no dudo que algún día también logres estar en el escenario con él.

—Gracias por todo lo que me dices, Ángela.

Le sonrío.

—¿De dónde es?

—De Huamantla.

—Me suena. ¿Dónde es?

—Tlaxcala.

—¿Tlaxcala?

—Sí.

—¿Alguna vez has ido?

—No, nunca he tenido la oportunidad de ir.

—¿Y te gustaría ir?

—Es uno de mis sueños, conocer el lugar donde nació Carlos Rivera.

—¿Sí sabes que iremos a Zacatlán?

—Sí, ya me dijiste.

—¿Sabes por dónde pasamos?

Carl se queda en silencio unos segundos, él se comienza a poner nervioso.

—No, ¿por dónde?

—Pasamos por Tlaxcala…

Carl frena de golpe su auto, casi me golpeo la cabeza, afortunadamente no había algún carro detrás de nosotros.

—¡No me jodas!, ¿pasamos por Tlaxcala?

—Así es.

—¿Y crees que podamos…? —Me mira con ojos de ternura, intenta mirarme pero rápido desvía la mirada hacia enfrente para seguir manejando.

Interrumpo lo que él iba a decir.

—¿Pasar a conocer el lugar donde Carlos Rivera nació, y verte feliz? —Lo miro un momento creando suspenso en el ambiente—. ¿Por qué no?,

podemos pasar después de ir a ver a mi familia, nos quedamos de paso para ir a Zacatlán.

—¿Es en serio que iremos a Huamantla?

—Solo si tú quieres.

Carl grita de la emoción. Me abraza fuerte.

—No lo puedo creer, gracias, de verdad gracias.

Ahora Carl tiene una sonrisa enorme en su rostro que probablemente no se borre de su cara en un rato.

—No lo puedo creer, iremos a Huamantla —sigue diciendo emocionado.

—Así es, amigo mío.

—No me la creo.

Le pongo mi mano sobre su hombro.

—Hay unos documentales que quiero que veamos antes de llegar allá.

—Claro que sí, Carl.

—¿De Puebla a allá cuánto tiempo es?

—Como una hora y media, no es mucho tiempo.

Carl suspira profundamente, me toma de la mano mientras maneja.

—Este viaje va a ser el mejor de mi vida —me dice.

—También el mío.

♡♡♡

Estamos a unos minutos de llegar a Puebla, le he mandado un mensaje a mi mamá, diciendo que ya casi llegamos, pasaremos por ella a su trabajo, también veremos ahí a mi hermano y a mi cuñada. Carl sigue feliz, se nota en su rostro. Al llegar donde mi mamá trabaja Carl estaciona el auto, bajamos de este, busco a mi mamá por todos lados, al fin la veo, está sentada en la parada de camiones, le hago una seña, ella viene hacia mí corriendo, ha pasado algo de rato desde que la vi, me abraza fuerte. Mi mamá es un poco chaparrita, usa lentes, y tiene el cabello rizado.

—Hola hija, me da gusto volver a verte. —Mi mamá me abraza.

—También me da gusto verte, mami. —También la abrazo—. Quiero presentarte a Carl, él es de quien tanto te he hablado. —Mi mamá se dirige a él, lo saludo.

—Es un gusto conocerte al fin, Carl, Ángela me ha hablado mucho de ti. Me llamo Alexandra.

—¿En serio le ha hablado mucho de mí? —Carl me voltea a ver.

—Sí. Así es. —Mamá estrecha la mano de Carl.

—¿Mi hermano? —le pregunto a mamá.

—No debe tardar.

Esperamos unos segundos.

—¿Ese es su auto, joven? —mi mamá le pregunta a Carl, mamá está observando con detalle el auto.

—Sí, es mío.

—Es hermoso.

—Gracias. —Carl me susurra al oído—: Como su hija.

—¡Oye! —Le golpeo despacio el estómago.

Mi hermano también llega en un carro con su novia, ambos bajan del auto y vienen hacia mí, me saludan con un abrazo. Carl también los saluda.

—Es bueno conocerte al fin, Carl —mi hermano le dice.

—¿A caso ya le hablaste de mí, a toda tu familia, Ángela? —me dice riéndose.

—Casi a toda.

—Hola cuñadita —Ariana me saluda, así se llama la novia de mi hermano, nos abrazamos.

—Me llamo Paul, un gusto, Carl. —Mi hermano estrecha su mano a Carl.

—¿Adónde quieren ir?

—¿Vamos por tacos árabes?

—Si quieren.

—¿Qué es eso? —Carl me pregunta al oído.

—Son tacos, son muy famosos aquí en Puebla. Están muy ricos, te van a gustar.

—Carl, si quieres nos sigues. —Mi hermano y mi cuñada entran al auto. Mamá y yo entramos al de Carl.

—¿Te molesta si me voy atrás con mi mamá? —le pregunto a Carl.

—No, adelante.

Entro a los asientos traseros con mi mamá, Carl arranca el auto y sigue el auto de mi hermano.

Llegamos al centro de la ciudad, mi hermano y Carl estacionan el auto en un estacionamiento subterráneo. Vamos por los tacos que están a unas calles de aquí.

—¿Cómo ha estado el viaje, chicos?

—Algo pesado. —Carl tiene la voz cansada, y no de tanto hablar, sino de cansancio físico de conducir todo el día.

—¿Qué harán después?

—Después iremos a Huamantla, y de ahí nos iremos a Zacatlán —le digo a mi mamá, ella trae una caja de pan, los fines de semana se dedica a hacer pan y le he pedido que nos traiga un poco de mis favoritos—. Carl, ¿recuerdas el pan del que tanto te hablo?

—Sí, claro, hablas tanto de ese pan como yo hablo de Carlos Rivera, imposible olvidarlo. —Los tres reímos.

—Bueno, aquí está. —Le señalo la caja que trae mamá.

—Hasta acá huele bastante bien.

Llegamos a la taquería, mi hermano se sienta a mi lado y mi cuñada a su lado, mamá se siente al otro lado de la mesa con Carl. Un mesero viene a atendernos, mi hermano pide dos kilos de carne.

—¿A qué te dedicas? —mi hermano le pregunta a Carl mientras esperamos los tacos.

—Trabajo de conductor de Uber y Didi, y pues soy cantante.

—Ángela nos ha estado presumiendo que cantas muy bien. —Mi cuñada hace un gesto a mi hermano, indicando que le pase las servilletas.

—Pues se hace lo que se puede.

—¿Por qué no lo demuestras? —Mi hermano señala el karaoke que hay en el lugar.

Le hago una señal a Carl para que lo intente.

—Vamos Carl, ¡Carl, Carl! —Mi familia comienza a gritar su nombre y animarlo para que suba al escenario y cante algo.

—Anda, ve —le digo. Carl se levanta de su asiento y se acerca al escenario—. Solo que sea otra cosa que no sea Carlos Rivera —le bromeo, él se ríe.

—Sabes que lo haré.

Carl pide la canción de *La luna del cielo*, obviamente de Carlos Rivera. La canción comienza con un piano, cuando Carl empieza a cantar mi mamá, hermano y mi cuñada se ponen serios, la sonrisa que tenían antes se les ha borrado del rostro, toda la gente que hay aquí deja de comer y presta atención a su canto, Carl se está inspirando, y está cantando de una manera bella, como siempre lo hace; y por alguna razón que desconozco parece que esta vez no le está doliendo la garganta, a pesar de que casi todo el camino

se la pasó cantando, a estas alturas es para que ya tuviera adolorida la garganta, pero no es así, lo está disfrutando; los meseros salen de la cocina para escuchar a Carl; y de momento, toda la gente que estaba comiendo aquí ahora se ha convertido en el público de Carl, puedo observar a mi alrededor que hay lágrimas en algunas personas; mi cuñada le susurra algo a mi hermano, pero no logro escuchar qué es, mi hermano asiente con la cabeza, a mi cuñada se le salen algunas lágrimas; incluso algunos chefs salen a ver qué es lo que está pasando; Carl no está sufriendo, está disfrutando la canción, y así es como debería de ser siempre; una chava se levanta de su asiento y se acerca a grabar a Carl; él está teniendo una interpretación muy buena como siempre lo hace, la gente está quedando plasmada por lo que está cantando; y es inevitable que incluso a mí se me salgan unas lágrimas, que tantas veces lo he escuchado cantar, pero esta vez no es como en el camino, que estaba cantando por diversión, ¡no!, esta vez es su corazón el que está cantando, su alma es quien está expresando; la gente que va pasando por el lugar incluso entra a la taquería a escucharlo, lo que por un momento este lugar era un lugar grande de tacos, ahora es un concierto de Carl; conforme avanza la canción él ve que el lugar se está llenando solo por él, incluso la taquería es grande; Carl se siente confiado, y no sé si estoy llorando por su interpretación o por verlo feliz, por ver a ese chico con miles de inseguridades en su voz que está avanzando, y esas inseguridades poco a poco están quedado atrás; no imagino las cosas tan grandiosas que Carl pudiera hacer con esa voz tan genial, con una interpretación que estoy segura de que hasta el mismísimo Carlos Rivera se quedaría fascinado. La canción está por terminar, lo sé porque la he escuchado miles de veces, en contra de mi voluntad, claro; Carl se está derritiendo en el escenario, y no solo él, sino que toda la gente que está aquí se está derritiendo por lo que está escuchando. Cuando Carl termina, hay un silencio en el lugar, solo se escuchan los carros de afuera, La expresión de Carl cambia por un instante; la gente tarda, pero comienza a aplaudir después de unos segundos, no solo aplauden, sino que también gritan, incluso hay chiflidos, todo mundo se quiere acercar al escenario y conocer al chico tan talentoso que ha deleitado con una canción tan sorprendente esta tarde, incluso le dan dinero, todas las personas le están dando dinero, algunos lo felicitan y le han dicho que los ha hecho llorar, los meseros están también sorprendidos. La gente lo ha acosado como por diez minutos,

incluso hemos olvidado que teníamos hambre, mi cuñada se está limpiando las lágrimas con una servilleta. Después de unos minutos Carl regresa con nosotros, él me ve feliz y corre a abrazarme, me enseña la cantidad impresionante de dinero que ha juntado, son más de ochocientos pesos, Carl se sienta nuevamente junto a mi mamá.

—No lo puedo creer, el mismísimo Carlos Rivera en persona —mi cuñada le dice a Carl.

—No es para tanto.

—Hombre, has puesto a todo el lugar de pie solo para escucharte, cantas increíble —mi hermano le dice a Carl.

—¿Lo dicen en serio?

Mi hermano, mi mamá y mi cuñada asienten con la cabeza.

—Te dije que no solo yo pensaba lo mismo —le digo a Carl.

Los meseros nos traen la carne, también felicitan a Carl y nos dicen que nos darán un descuento del 40 % en la comida.

—Oh vaya —Carl dice en voz baja.

—¿Ahora te das cuenta del talento que tienes? —le pregunto, Carl sigue sonriendo.

Mi hermano levanta los refrescos para brindar.

—Por Carl y su talento increíble para cantar.

Comenzamos a comer, veo que a Carl se le salen algunas lágrimas de sus ojos, muevo la cabeza para saber si todo está bien, me hace una señal con su mano indicando que es la emoción.

Al terminar de comer, salimos del lugar, aún hay mucha gente que felicita a Carl por el espectáculo que ha dado esta tarde, le han pedido clases de canto y su número para eventos, pero ha dicho que no es de aquí, no ha desaprovechado ninguna oportunidad para presumir también mi talento como pianista y decir que trabajamos juntos, la mayoría ha dicho que si algún día damos un concierto en Puebla que no se lo perderán, le han pedido las redes sociales a Carl.

—Vaya tarde. —Mi mamá suspira.

—Ya es algo noche, todavía tenemos que pasar a Huamantla.

—¿A qué irán? —mi cuñada pregunta.

—Allá nació Carlos Rivera, iremos a visitar el lugar.

—No sabía que era de allá, es muy bonito —mi cuñada añade.

Regresamos a los carros, Carl y yo nos despedimos de mi familia, mi hermano me abraza, me susurra al oído.

—Ya es momento de que hagas las paces. —Hace referencia a mi papá.

—Va a ser difícil, pero lo haré.

Me despido de mi cuñada y de mi mamá, abrazo fuerte a mamá.

—Ojalá podamos volver a vernos pronto.

—Así será, mami.

—Fue un gusto tremendo conocerte, Carl —mi cuñada le dice. Carl se despide de ellos con un apretón de manos.

—También me dio gusto conocerlos.

Ellos suben al carro, Carl y yo subimos también.

—Vaya día —le digo.

—Y aún no termina —me dice aún emocionado—. No puedo creer lo que pasó allá.

—Pues comienza por creerte las cosas, Carl, no soy la única persona que piensa que tienes un talento increíble.

—Allá arriba me sentí seguro, como si esas inseguridades hubieran desaparecido.

—Y así es como debería ser siempre, esas inseguridades solo te hacen daño.

—Me has ayudado bastante, Ángela.

—Siempre trataré de hacerlo, una persona como tú no merece tener ese tipo de inseguridades, el pasado ya fue, el presente es un regalo hermoso, una oportunidad más para hacer bien las cosas.

Carl me vuelve a abrazar.

—Gracias —me susurra al oído.

—Es hora de ir a conocer Huamantla —le digo.

—*Fuck!* —grita y golpea su volante de la emoción—. ¡No me la creo! —sigue gritando—. Te amo, Ángela —me grita.

—Ya vamos.

Carl arranca su auto y comenzamos el nuevo viaje a Huamantla.

—Antes de llegar, quiero que veamos los documentales de Carlos Rivera.

—Claro, todavía falta como una hora para llegar.

Carl saca su celular y lo pone sobre una cosa que sirve para pegar el celular al vidrio del carro.

Durante el documental estoy encontrando muchas cosas extrañas, Carl me

ha contado casi toda su vida, y ahora que tengo la oportunidad de conocer un poco la vida de Carlos Rivera, puedo decir que hay bastante similitud, y no es que sea coincidencia, sino porque creo que Carl ha querido ir exactamente por el mismo camino que Carlos Rivera, llevar exactamente la misma vida y hacer lo mismo que él ha hecho.

—Ay, Carl… —le digo al terminar el documental.

—¿Qué?

—Hay mucha similitud en sus vidas, ¿sabes?

—¿A qué te refieres? —Estamos a veinte minutos de llegar a Huamantla, los documentales fueron algo largos.

—Alguna vez me platicaste que tuviste una novia y la dejaste porque según tú, «no tenías tiempo para verla», porque tenías que estudiar canto, ¿y no es mucha casualidad que Carlos Rivera haya hecho lo mismo?, la única diferencia es que él sí tenía eventos que preparar, y tú solo tenías que estudiar; otra similitud que veo, es que él estuvo en *La academia,* y eso fue lo que lo llevó a la fama, ¿no es mucha casualidad que tú quieras seguir el mismo camino?; él no tomó clases de música como tal, y aun así canta genial, tú has estado buscando eso durante mucho tiempo; él cuando llegaba de su escuela se encerraba a su cuarto a cantar durante horas y a componer, tú hacías exactamente lo mismo, y dudo que lo hicieras por un gran amor a cantar, sino que creo que querías llevar su vida, seguir sus mismos pasos al pie de la letra para llegar a donde él ha llegado. Creo que toda esa frustración que tienes no es porque «cantas mal» o al menos eso crees tú, sino que esa frustración viene de que has querido llevar la misma vida que Carlos Rivera y no has podido, te frustra no estar donde estaba a tu edad, te molesta no cantar como él, ¿pero qué crees?, esto nunca va a pasar, porque cada persona es muy diferente, cada persona tiene una historia totalmente diferente, no puedes repetir la historia de alguien, él es Carlos Rivera, tú eres Carl Ousman, tienes tu propia historia, una historia que será irrepetible, debes de dejar de vivir una vida falsa, para comenzar a vivir tu propia vida, y creo que así disfrutarás de las cosas que te rodean.

Carl se queda en silencio un instante.

—Jamás lo había visto de esa forma, y creo que tienes razón.

—La tengo.

—Ángela…, eres la única persona que me conoce tan bien, y siento que eres la única persona que me entiende perfectamente.

Veo el letrero que dice: *Bienvenidos a Huamantla, pueblo mágico.*

—Ya seguiremos hablando de esto, Carl. Vamos a disfrutar Huamantla.

Carl suspira.

—No me la creo, ¡estamos en Huamantla! —Observamos el paisaje, aunque ya es un poco noche, este lugar se ve hermoso; los pueblos mágicos tienden a ser bellos.

—Es hermoso. —Miro por la ventana los lugares por los que vamos pasando.

—Tan hermoso como la música de Carlos Rivera. —Carl conduce despacio. Buscamos un lugar donde estacionar el auto. Pasamos por una tienda, Carl me la señala.

—Ahí es donde Carlos iba a comprar mucho.

Veo la tienda, es una tienda como cualquier otra. ¿Quién diría que fue ahí donde un artista importante de México compraría mucho ahí de niño?

—¿Estás seguro de que esa era la tienda? —le pregunto a Carl, él se detiene frente a la tienda por unos instantes.

—Estoy seguro, lo pasó en uno de sus documentales.

—De acuerdo… —Carl sigue avanzando. En el centro encontramos un lugar donde estacionarnos, Carl aparca el auto aquí—. Si te soy sincera, este lugar me recuerda mucho a Chignahuapan.

—¿Dónde es?

—Está cerca de Zacatlán, de hecho pasaremos por ahí, se parece un poco.

Bajamos del auto, Carl baja su iPhone, está sacando algunas fotos del lugar.

—De verdad es impresionante, Ángela, no puedo creer que estoy aquí.

—Te ves feliz.

—Estoy feliz. —Carl me abraza y caminamos por el centro de Huamantla. Un olor a pan llega a mi nariz, cerca hay una panadería, hay mucha gente ahí, el pan debe de estar rico. A unos pasos hay una estatua, no sé de quién sea; Carl se acerca ahí. —Vamos a tomarnos una foto ahí—. Carl me hace una señal para que lo siga; posamos frente a la estatua para que él tome una foto, Carl saca su lengua, yo hago una señal de rock con mi mano, Carl toma la foto, después me pide que le tome una a él en este mismo lugar.

—Te ves muy bien, Carl —le digo mientras le tomo una foto.

—Vamos a seguir caminando.

Seguimos subiendo al centro de Huamantla.

—Gracias —me dice Carl mientras caminamos.

—¿Por qué?

—Por hacer realidad uno de mis sueños.

—Quiero que recuerdes este momento toda tu vida; todo es posible, todos los sueños se pueden volver realidad si así lo quieres.

—Y hoy uno de ha hecho realidad, te lo agradezco. —Me abraza mientras seguimos caminando por las calles alumbradas de Huamantla, el lugar perfecto para estar con una persona especial.

—Carl…

—¿Sí?

—Te quiero, creo que te has vuelto alguien muy importante para mí, y quiero decir que me la he pasado genial en lo que llevamos del viaje. No quiero perderte…

Carl me sonríe.

—También tú te has vuelto alguien muy importante para mí, Ángela, tampoco quiero perderte. Quiero que tú y yo en un futuro estemos en un escenario grande frente a miles de personas tocando nuestras canciones.

—¿Me estás invitando a componer contigo?

—Sí, tú eres muy buena para la instrumentalización, y creo que yo soy muy bueno para la letra, podemos hacer muchas cosas buenas.

«Supongo que tiene razón, pero Carl…, quiero un futuro a tu lado, no solo como músicos, sino también como algo más…». Es lo que digo en mi mente; estoy tan enamorada de él…

—Me parece una idea fascinante, Carl… —Le sonrío, él acaricia mi cabello. Llegamos ahora sí al mero centro de Huamantla, Carl se ve fascinado.

—¿Puedes creer que estamos caminando por el mismo lugar donde alguna vez Carlos Rivera estuvo caminando para promocionar sus propios conciertos? —Caminamos sobre una gran calle, del lado izquierdo hay un área para bicicletas, estamos sobre la banqueta, en el parque, hay un kiosco, el cual también es una cafetería, jamás había visto algo así.

—Aquí es la Casa Huamantla, es aquí donde Carlos Rivera ha organizado algunos de sus conciertos. —Carl y yo nos quedamos frente a ella, contemplándola, tiene varios balcones, está pintada de color blanco, y es grande; creo que la entrada no está permitida; del nuestro lado izquierdo está el museo de la ciudad y están ahí unas letras enormes de *Huamantla*;

Carl va hacia ellas, me pide que nos tomemos una foto, y después él solo. Del lado derecho hay un camino pequeño, ahí hay bastante luz y está muy bien adornado, Carl está fascinado por este lugar.

—Tienes que tomarme una foto ahí. —Señala el camino.

—Claro, tú dime cómo.

Carl me da su celular.

—Tiene que estar perfectamente cuadrado, no tiene que estar chueco. —Me muestra cómo tiene que estar—. Trata de no moverte. —Carl acomoda mis manos para tomar las fotos—. Así como te dejé, así quédate, Ángela, no te muevas. —Él retrocede un poco, tomo algunas fotos, Carl regresa para revisar las fotos, no lo veo convencido—. A ver, otra vez. —Carl vuelve a acomodar mis manos para la foto.

Estuvimos así por treinta minutos, tomando fotos una y otra vez en el mismo lugar, ninguna foto convencía a Carl, estaba comenzando a desesperarme, quería aventar su celular. Pero después de cuarenta minutos logré tomar fotos que lo convencieron. También nos hemos tomado algunas fotos en el museo de la ciudad, aunque a estas horas ya nada estaba abierto. No perdimos la oportunidad de tomarnos fotos y presumir que estuvimos en Huamantla, y más él, también nos hemos tomado unas fotos en el parque Ju*á*rez, que está aquí mismo en el centro, después de eso regresamos a la casa Huamantla para contemplarla una vez más. Estamos de regreso al auto, regresando por el mismo camino por el que había venido.

—Ha sido maravilloso, Ángela.

—Sí, y casi haces que te aviente el celular en la cara —le digo fastidiada. Él ríe.

—Perdón por tenerte como media hora ahí, pero debía ser perfecto, este momento debe ser perfecto.

—Para mí lo es. —Nos miramos a los ojos.

—Para mí también lo es. —Carl me abraza—. Cada segundo que paso contigo, es perfecto para mí. —Nos detenemos frente a la estatua por la que pasamos hace unas horas. Carl se pone frente a mí y me toma de la cintura, ahora él está bastante cerca de mí como para que mi corazón se detenga para siempre—. Ángela… —Cada vez se acerca más a mí—. Hoy ha sido perfecto, y estoy agradecido con el mundo de haberte conocido… —Interrumpo a Carl, creo saber qué es lo que me iba a decir después, y no

estoy segura de estar lista para eso, así que decido cambiar la conversación y evadir lo que iba a decir.

—También yo, pero ya es noche, deberíamos apresurarnos si queremos llegar a buena hora a Zacatlán, falta como una hora y media.

—De acuerdo, vamos —dice fastidiado, fastidiado de haber arruinado su plan.

Sé que habría sido el momento perfecto para besarnos, y hubiera sido perfecto, besarlo en el lugar de sus sueños, pero siempre que lo tengo cerca me pongo nerviosa, que es imposible hacer algo más que rechazar la oportunidad de al fin besarlo, y decirle lo tanto que lo amo de verdad.

Caminamos de regreso al auto, ya estamos a unos pasos de llegar, Carl saca las llaves de su auto para abrirlo, pero la llave no responde, Carl muestra una cara de confusión.

—¿Dejé abierto el auto? —Nos acercamos al auto.

—No lo sé.

Carl abre la puerta del carro, efectivamente, está abierto.

—No manches, no lo cerré. —Carl se asusta, entra de inmediato para verificar que no falte nada, voy a la parte trasera para checar que no falte ninguna maleta; al abrir la cajuela del auto, observo que todo está en su lugar y no falta nada, abro algunas maletas para verificar bien, pero todo está aquí, regreso con Carl, él está sentado en el asiento del conductor del auto, está tranquilo, parece que no falta nada; él me sonríe.

—Creo que con tanta emoción he olvidado cerrar el auto, pero todo está bien.

—Claro, es pueblo mágico, aquí es seguro —le aseguro, me pongo cómoda en el auto—. Es hora de irnos.

—Sí. —Carl enciende su auto—. Le daremos la vuelta al parque y quiero que me ayudes, desde donde estás sentada tú vas a guiar el auto con el volante mientras yo voy grabando.

—¿No sería más fácil que intercambiáramos asientos?

—No, porque yo quedaría del lado contrario del paisaje que quiero grabar.

—Bueno, está bien, vamos. —Damos la vuelta unas calles adelante para pasar frente al parque en el que estábamos, tomo el volante para conducir mientras Carl toma un vídeo del parque, adelante nos detenemos unos segundos para que él pueda grabar un poco la casa Huamantla, es poco lo que puede grabar de ella porque desde la posición en la que estamos no se

aprecia muy bien.

—Con esto es suficiente. —Carl guarda su celular y yo regreso a mi asiento. Carl maneja a la salida de la ciudad, y en el camino va observando la ciudad.

—¿Crees que algún día regresemos? —Carl me pregunta. Miro por la ventana la ciudad.

—Seguramente sí, cuando Carlos Rivera te invite a cantar con él y vengas a la casa Huamantla a dar un concierto con él.

Él se ve emocionado por lo que le he dicho, tiene una sonrisa grande en el rostro, que para él es inevitable reírse.

—Bueno, pero tú vendrás conmigo, porque le rogaré porque te deje estar en el piano, le diré que tocas genial, que pareces un ángel en el piano.

—Basta, me sonrojas.

—Esta noche ha sido increíble. —Carl me extiende su mano para tomarla.

—Todavía no termina.

Salimos de Huamantla, ahora vamos a Zacatlán de las manzanas.

—¿Y por qué Zacatlán de las manzanas? —Carl me pregunta.

—Creo que es porque se cosecha mucho la manzana allá, cada año hay una feria de la manzana, y hay muchos turistas, al igual que Chignahuapan su atracción es la esfera, todo el año venden esferas navideñas, y por diciembre hay mucha gente allá.

—¿En serio?

—Así es.

Durante un rato nos quedamos en silencio en el camino, hasta que me comienzo a poner nerviosa por lo que está por pasar, no sé cómo comenzar a hablar con mi papá, ni siquiera sé si va a querer hacer las paces o no.

—Estás muy callada, ¿pasa algo?

—Estoy un poco nerviosa por lo que sucederá al llegar a Tomatlán.

—¿Por lo de tu papá?

—Sí.

—Tranquila, estoy seguro de que todo va a salir bien.

—Eso espero.

Ambos guardamos silencio unos momentos.

—Sobre lo que estabas diciendo hace rato…, creo que tienes razón. —Carl mira en la pantalla del auto el tiempo que falta para llegar, faltan treinta minutos.

—¿Sobre qué?

—Creo que sí he querido llevar exactamente la misma vida que Carlos Rivera, y me he estado frustrando también porque no he podido.

—Eres único, Carl, tu historia es única, debes vivir tu vida, no la de alguien más.

—Sí, ahora me doy cuenta de eso, pero no me había dado cuenta de eso, todo este tiempo he creído que si seguía sus mismos pasos que él, llegaría a donde quiero.

—Pero todos los caminos son diferentes, amigo.

—Creo que me has salvado de cometer errores, Ángela.

—Puede ser, pero me alegro que nos demos cuenta de eso a tiempo, porque no es justo que abandones a las personas que te aman solo porque crees que te apartan de tus sueños, si te aman de verdad, te seguirán hasta el fin.

—Tienes razón.

—Todo este tiempo has dejado de creer en ti, porque no has podido ser como Carlos Rivera, has tratado de imitarlo, pero no te das cuenta de que el Carl que tú eres es grandioso, con una voz impresionante, quizás tienes problemas con la garganta, pero eso no es el fin de tu carrera, apenas es el inicio; yo creo que puedes solucionar eso, también creo que puedes con todo, Carl, puedes superar tus miedos, estoy segura de que tendrás un futuro exitoso, pero para eso debes dejar de fingir ser una persona que no eres, y comenzar a ser tú mismo; allá afuera hay gente que te ama por lo que eres, que te ama tal y como eres, y yo me considero una persona de esas, yo te quiero tal y como eres, te admiro por lo que eres y por todo lo que has logrado.

—¿Dices todas esas cosas en serio?

—Lo digo en serio, yo creo en ti, creo que puedes volver a ser feliz, creo que puedes conseguir todo lo que quieres pero siguiendo tu camino, no el de alguien más, pero quiero conocer a Carl, obviamente también me encantaría conocer a Carlos Rivera, pero también moriría por conocer de verdad a Carl, ese chico que un día llegó a la escuela sin saber nada de música, y se sentó al fondo del salón y tenía cara de que no sabía lo que estaba pasando a su alrededor, quiero conocer a ese chico con el que he estado en Huamantla, quiero conocer al verdadero tú, y apuesto que el mundo entero también le gustaría conocer al verdadero tú.

—Tus palabras son mágicas.

—Tú eres mágico, tu canto es mágico. —Carl me mira, le extiendo mi mano para que la tome.

—No tienes ni la menor idea de todo lo que significas para mí, Carl.

—Todo esto es de película, las pláticas que normalmente tenemos no son normales. —Estamos entrando ahora a Chignahuapan, Carl se detiene unos instantes frente a unos negocios que ya están cerrados, apaga el auto por unos instantes—. Creo que no fue casualidad el haberte conocido, creo que nos conocimos por algo.

La piel se me pone de punta al escucharlo decir esto.

—También creo lo mismo, y creo que Dios me ha puesto en tu camino para que entiendas bastantes cosas.

—Es increíble, cuando entré a la escuela estaba inseguro de mi futuro y ya no sabía qué hacer con tanta frustración, pero cuando te conocí todo comenzó a cambiar. —Carl pone en su celular una canción que se llama ***Ángel***—. Has sido como mi ángel, y creo que tu nombre atribuye todo, te llamas Ángela, y has sido como mi ángel, tratando de salvarme de las cosas que estoy haciendo mal, tratando de salvarme de mí mismo.

—Todo pasa por algo, y si nos conocimos fue por algo, Carl; estoy aquí para lo que necesites, jamás te abandonaré, si en tu pasado hubo personas que lo hicieron, pues yo no lo haré, y te lo puedo asegurar, no te abandonaré, siempre vas a poder contar conmigo; todas esas inseguridades que tienes de ti mismo con el paso del tiempo verás que son virtudes, esas inseguridades irán desapareciendo, y yo te ayudaré con eso, porque me importas, porque te quiero, no hay nada en este mundo que quiera más que verte feliz.

Carl me abraza fuerte.

—Eres una gran persona, Ángela.

—También tú lo eres, Carl, jamás lo dudes.

—No sé por qué he estado haciendo todo eso.

—Ya no servirá de nada pensar en eso, ahora es mejor enfocarte en tu presente y corregir tus errores; nunca es tarde para redimirse.

—En serio que esto es de película, ¿te imaginas que algún día nos hagan una película?, estas pláticas no podrían faltar en ella.

—No me lo imagino la verdad, pero sería interesante.

Carl y yo seguimos abrazados, escuchando *Ángel.*

—Creo que esa canción expresa todo lo que eres para mí —me dice Carl mientras juega con mi cabello.

—Creo que sí nos representa. —Carl y yo nos quedamos abrazados en los asientos del auto hasta que la canción termina.

—¿Esto quiere decir que me dedicas esa canción? —le pregunto.

—Así es. —Carl me da un beso en mi frente, y otra vez mi corazón está por salirse de mi pecho, yo me separo de inmediato de él.

—Creo que ya deberíamos irnos. Ya estamos cerca de Tomatlán.

—De acuerdo, vamos. —Nos incorporamos a nuestros asientos, Carl enciende el auto y comenzamos a avanzar. El paisaje comienza a traerme recuerdos, malos y bellos al mismo tiempo, algunas lágrimas comienzan a salir de mis ojos.

—¿Estás bien? —Carl pone su mano sobre la mía.

—Son muchos recuerdos, buenos y malos a la vez. —Una presión en mi estómago se forma—. No sé si soy lo suficientemente valiente para afrontar todo lo que dejé pendiente aquí.

—No estás sola, Ángela. —Carl aprieta mi mano contra la suya—. Aquí estoy.

—Y eres todo lo que necesito. —Bajo la ventana del auto, estamos en la calle principal que conecta Chignahuapan con Tomatlán y con Zacatlán—. Antes de llegar, ¿puedes detenerte en la gasolinera?

—Claro. —Carl detiene el auto en la gasolinera, vamos a la orilla de esta, bajo del auto, al lado hay unos columpios, enfrente está la barranca, voy a sentarme a un columpio, Carl se sienta en el que está a mi lado—. ¿Qué pasó aquí?

—Hace años, cuando estaba en secundaria tenía unas amigas, éramos muy unidas, una de ellas se llama Luisa Fernanda, aquí fue la última vez que nos vimos todas, en el grupo también había una prima mía, pero ella se fue a vivir a otro lado, y un día regresó y fue la última vez que el grupo se reunió, éramos cinco o a veces cuatro, fue aquí donde pasamos la última tarde, platicando de lo que podría ser de nuestras vidas, sin saber cómo lo manejaríamos, fue la última vez que nos reunimos porque nos peleamos, me peleé con Fernanda y con mi prima, desde entonces solo quedaron en el grupo Fernanda y Cristina, así se llamaba la otra chica, mi prima se regresó a donde estaba viviendo, no nos volvimos a ver, fueron buenos momentos con ellas. —Me levanto del columpio y miro los juegos frente a mí—. Pero

es momento de dejar ir esos recuerdos. —Cierro los ojos y dejo que el aire roce mi rostro; Carl se acerca a mí y pone su mano sobre mi hombro.

—Eres una chica valiente por enfrentarte a todos esos recuerdos y dejarlos ir.

—Tu presencia me vuelve fuerte. —Miro a Carl.

—¿Nos vamos?

—Sí, es hora.

Regresamos al auto, afuera sí que hace frío, pero no como yo recordaba, recordaba que antes hacía más frío, aquí normalmente hace bastante frío, pero esta noche no hace demasiado. Carl enciende el auto, salimos de nuevo a la carretera, de lado izquierdo está el panteón de Tomatlán.

—Siguiente camino a la izquierda —le señalo—. Bueno, oficialmente ya estamos en Tomatlán. —Me tiembla la voz.

—¿Estás lista?

—Sinceramente no.

Seguimos recto por el camino, de mi lado derecho hay árboles, mucha vegetación. Pasamos por un edificio pequeño color blanco.

—Aquí es donde será el concierto. —Le señalo el lado izquierdo, del otro lado de la calle hay una tienda, que por obvias razones ya está cerrada a estas horas.

—¿Ahora adónde? —me pregunta.

—Sigue el camino, todo derecho. —Avanzamos en su auto, adelanta hay una bajada que lleva a un puente donde solo cabe un auto a la vez. Cruzamos el puente, después hay una gran subida, al terminar de subir del lado izquierdo está la secundaria, y del lado derecho hay una iglesia—. Ahí fui a la secundaria. —Le muestro a Carl—. Y en esa iglesia es donde iba a tocar cada fin de semana.

—Tu pueblo es hermoso.

—Y espera a que conozcas Zacatlán.

Nos detenemos a dos cuadras, hay un kiosco aquí, en la equina termina la iglesia, bajamos unos segundos del auto, contemplo el paisaje, algunas lágrimas salen de mis ojos.

—Duele estar aquí —le digo a Carl.

A lo lejos hay un perro de gran tamaño, él viene corriendo hacia nosotros, es de esos perros que son cariñosos, Carl acaricia al perro, voy hacia él para acariciarlo también.

—Aquí la mayoría de los perros son así, se dejan acariciar con facilidad.

—¿Dónde es tu casa?

—Aquí en esta esquina a la derecha y a la siguiente cuadra a la izquierda.

—Pues vamos, ya es la una de la mañana, es tarde.

Carl y yo entramos de nuevo al auto.

Al llegar a casa Carl mete el auto a la cochera.

—Es hora… —digo en voz baja. Saco mi celular para llamarle a mi papá —. Hemos llegado, papi, ¿dónde estás? —le pregunto a papá.

—Pensé que llegarían hasta mañana, no estoy en la casa, llego como en veinte minutos.

—Aquí te espero.

Corto la llamada, Carl nota la cantidad de nervios que tengo.

—Tranquila, verás que todo estará bien.

—Espero que sí.

Bajo del auto, Carl baja detrás de mí, al lado de la casa hay un terreno enorme, voy hacia él, sigue igual que cuando me fui.

—¿Muchos recuerdos?

—La verdad es que sí, y solo porque estás conmigo no he roto en llanto.

—Para eso estamos aquí, para resolver todos tus problemas.

—Gracias por ser parte de este proceso, en este lugar soy débil, Carl.

—Yo te daré fuerza, siempre lo haré.

Contemplamos el terreno que está al lado de mi casa, de nuestro lado izquierdo hay un pequeño camino de pasto que va hacia otro terreno, en medio hay un gran árbol, sonrío un momento.

—Ese árbol. —Lo señalo—. Con ramas enormes, antes me daba miedo, mis hermanos me asustaban diciendo que ahí alguien se había colgado, y que si pasaba por debajo del árbol, vería al fantasma.

—¿Eso era cierto?

—Obviamente no, solo me molestaban.

—Eso era cruel. —Ambos reímos.

—Sí, lo era bastante, tenía mucho miedo de acercarme siempre o de pasar por ahí.

Regresamos al auto, el frío comienza a ser insoportable. Ya en el auto comienzo a temblar un poco de frío, Carl me ofrece la sudadera que le compré para que me la ponga, lo hago; al hacerlo puedo oler su aroma recorrer mi nariz; Carl me abraza, me enrolla entre sus brazos y nos

quedamos en esa posición hasta que mi papá llega. Un auto color negro se estaciona afuera de la cochera, me separo del cuerpo de Carl, salgo del auto.

—¿Puedes esperar aquí? —le pregunto, Carl mueve su cabeza aceptando mi petición; cierro la puerta de su auto, voy con mi papá, él baja de su auto; ha pasado tiempo, se ve más grande desde la última vez que lo vi, ahora tiene más canas; me acerco a él.

—Ángela…, ha pasado tanto tiempo. —Me abraza.

—Lo sé, papá.

—Perdón por tardar, pero pensé que llegarías mañana.

Lo miro, es inevitable que las lágrimas salgan de mis ojos, él me acaricia la mejilla; tomo fuerza para hablar.

—Perdón por todo, papá, sé que no fui una buena hija, ahora sé que tú te has esforzado en ser un buen papá, hoy me doy cuenta de muchas cosas, sé que no naciste sabiendo ser un padre, que has intentado ser uno bueno, me equivoqué en muchas cosas.

—Descuida, sé que cometí errores, siempre te voy a querer, Ángela, el pasado es pasado.

—Gracias por todo el apoyo que me has dado hasta el momento.

—Gracias por venir, te extrañaba. —Papá me abraza más fuerte. Papá y yo casi nunca hemos sido de muchas palabras, pero esta vez siento que lo que le he dicho ha sido sincero y desde el fondo de mi corazón, creo que no hace falta decir algo más, y para ser sincera, también sentí que él lo dijo desde el corazón.

—¿Ese es tu carro? —Papá señala el auto de Carl, me río.

—No, bueno fuera, es de un amigo; vamos, te lo presento. —Papá y yo vamos al auto de Carl, él baja de su carro.

—Papá, él es Carl, un gran amigo que me ha acompañado en el viaje, y también es un gran cantante, cantará pasado mañana en el concierto.

—Es un gusto, joven. —Papá estrecha la mano de Carl.

—También es un gusto conocerlo, señor, tiene una hija maravillosa y talentosa.

—Gracias, ¿es su auto? —Papá observa el carro.

—Así es.

—¿A qué se dedica?, si soy preguntón.

Los tres reímos.

—Pues normalmente trabajo de chofer, Didi, Uber.

—¿Qué carro es?

—Es un Mg5 elegance.

—Sí que es elegante. ¿Por qué no vamos adentro?, deben de tener hambre.

—Un poco —digo—. Muero por volver a comer ese pan tan delicioso. Te va a encantar, Carl.

Entramos a la casa, hay un camino que lleva a la cocina, del lado izquierdo están las habitaciones, y del lado derecho está el amasijo donde mi papá hace el pan. Entramos al amasijo, es una puerta pequeña, donde mucha gente se ha golpeado la cabeza por lo baja que es, enfrente hay una gran mesa de madera, del lado derecho está el horno de leña donde se cuece el pan, del otro lado de la mesa están los espigueros para el pan, los cuales son de madera que están clavadas a la pared y están a lo largo de todo el amasijo, del lado izquierdo está la cortadora sobre una mesa de madera pequeña, las cajas de huevo y la máquina para revolver la masa, arriba de la máquina hay una tabla atornillada a la pared donde mi papá tiene el cuadro de la Virgen María y algunos autobuses de juguete, ahí también tiene su estéreo para la música o la radio, frente al horno hay otra mesa de madera pequeña, aquí es donde se limpian las hojas que se usan para el pan, debajo de la mesa principal hay botes, y el pan que está sobre tablas, el pan está en cajas de plástico. Papá saca una caja, no ha sobrado mucho, pero es suficiente para cenar y desayunar.

—Escojan el que quieran. —Papá toma unas conchas, yo tomo tres puros y dos palos, los palos son como polvorones con azúcar. Carl mira mi pan.

—¿Esos son los puros de los que tanto me hablas?

—Así es.

—Probaré unos, a ver si es cierto que están tan buenos como dices.

—Adelante.

Carl toma tres puros, dos ojos y una concha. Salimos del amasijo y vamos a la cocina, está enfrente. Entramos, la puerta es de fierro color negra, frente a la entrada están las alacenas y una estufa, de lado izquierdo está la mesa de madera color café, del lado izquierdo está la sala con unos viejos sillones color rojo; nos sentamos sobre las sillas, papá prepara café para nosotros.

—¿Cómo estuvo su viaje? —pregunta papá mientras sirve el café en las tazas.

—Cansado y emocionante a la vez. —Carl recibe la taza que le da mi

papá.

—Fuimos a Huamantla. —Le pongo un poco de azúcar a mi café, remojo mi pan y lo llevo a mi boca; «sigue sabiendo a gloria», pienso.

—¿A qué? —Papá también remoja su pan para comer.

—Allá nació Carlos Rivera y fuimos a conocer su lugar de origen. —Carl también remoja su pan, da el primer bocado; su expresión después de dar la primera mordida será inolvidable—. Dios…, jamás había probado un pan tan delicioso.

—¿En serio? —Papá sigue comiendo su pan con normalidad—. ¿Entonces te gusta Carlos Rivera?

—Sí, este pan está delicioso. ¿Ha escuchado su música?

—Algunas canciones solamente, canta bastante bien la verdad.

—Carl es Riverista.

—¿Cómo?

—Es fan de Carlos Rivera, es su artista favorito, me sé toda su historia en contra de mi voluntad. —Los tres volvemos a reír.

Terminamos de cenar, Carl ha quedado fascinado con el pan.

—Ya es tarde, vamos a descansar. —Papá se levanta de la silla, recoge las tazas. Salimos de la cocina, vamos a una habitación, papá abre la puerta—. Pueden quedarse aquí. —En la habitación hay dos camas de tamaño matrimonial.

—Gracias. —Carl y yo entramos.

—Buenas noches, descansen. —Papá cierra la puerta.

Me siento sobre la cama, Carl se acuesta en la otra cama, cómo quisiera que durmiera conmigo, pero soy una tonta, siempre que tengo la oportunidad los nervios me ganan.

—Hoy ha sido un día bastante largo, vamos a dormir. —Carl se quita los zapatos y se mete a las cobijas.

—Descansa, Carl. Buenas noches.

—Descansa, Ángela, buenas noches.

«Dios griego…, ¿por qué no te vienes a dormir conmigo?» y es como si Carl hubiera escuchado mis pensamientos.

—¿No crees que hace mucho frío?

—¿Quieres otra cobija? —«Ángela, eres una tonta, te está ofreciendo la oportunidad de dormir en sus brazos y la estás desperdiciando», me doy de topes en la cabeza despacio, arrepentida de lo que acabo de decir.

—No necesito otra cobija, no me refería a eso.

—Si no quieres otra cobija entonces vamos a dormir, Carl, estoy agotada.

—Bueno. Descansa.

«En serio que soy una experta en desaprovechar las oportunidades con Carl, ¿por qué me sigo poniendo nerviosa con él?», cierro los ojos, pero me cuesta un poco de trabajo dormir, todavía recuerdo lo que vi una noche en esta habitación cuando iba por pan, no lo supero, solo espero esta noche no suceda…

XI
La primera vez

Día 2

Despierto por el sonido que está haciendo mi alarma, son las siete de la mañana; he querido despertar temprano para aprovechar el día y llevar a Carl a conocer la ciudad de Zacatlán que está como a quince minutos en carro. Carl también despierta, ambos tallamos nuestros ojos, él está en la cama de al lado, aunque daría lo que fuera porque hubiera despertado a mi lado.

—Es muy temprano. —Carl apenas y puede hablar, el sueño lo consume.

—Ya deberías estar acostumbrado a dormir poco. —Bromeo sobre la situación, me levanto de inmediato de la cama para evitar volver a dormirme, pero fue una mala idea, me comienzo a marear, todo el piso se me está moviendo, sacudo lento la cabeza para volver a la normalidad. Carl trata de levantarse, su sueño es más pesado.

—Qué graciosa. Son vacaciones, ¿no podemos dormir otro poco?

—No, tenemos un mundo que explorar. —Carl por fin se levanta, revisa su celular para contestar algunos mensajes, después se pone los tenis, frota sus ojos con sus manos otra vez para intentar aclarar su vista, por un momento se queda viendo fijamente a un punto en el suelo, se queda pensando, trato de adivinar qué hace, pero no sé la respuesta a esto.

—¿Quieres desayunar?

Deja de mirar al suelo, dirige su mirada hacia mí.

—Muero por comer otra vez el pan que hace tu papá, está delicioso. —Carl se levanta de la cama. Ambos salimos de la habitación, los rayos del sol nos pegan directo al rostro, hoy hace mucho calor, es raro, normalmente en Zacatlán casi siempre está nublado acompañado de mucho frío. Busco a mi papá en la cocina pero no está, voy al amasijo, Carl viene detrás de mí, ambos entramos, papá está adentro, está limpiando sus hojas del pan;

cuando me ve se acerca a mí.

—Buenos días, mi pequeña, ¿cómo durmieron? —Me da un beso en la frente, después acaricia mi cabello.

—Bien, papi, gracias; creí que hoy haría frío, ya ves que es normal que eso suceda.

—Últimamente ha hecho bastante calor. ¿Quieren desayunar?, hay pan. —Papá saca las cajas de pan, Carl se asoma a ver qué hay, sus ojos brillan al ver el pan.

—Debo admitir que nunca había probado un pan tan sabroso. —Carl escoge algunas piezas.

—Qué bueno que te haya gustado, Ángela no dejaba de comer antes de irse a Querétaro.

—Sí me ha contado.

—Tomen. —Papá nos da una charola para poner ahí nuestro pan, aunque ya no queda mucho, hay bastante variedad, Carl escoge cuatro piezas, yo escojo tres puros, dos palos, papá vuelve a tomar unas conchas. Vamos a la cocina, le ayudo a papá a preparar el café, Carl se sienta en la silla del comedor; papá y yo llevamos las cosas a la mesa, Carl no deja de ver el pan, casi se le sale la baba, se parece a mí cada vez que lo veo sin playera cada mañana al despertar cuando él se queda a dormir en mi habitación, en serio que moriría por despertar en la misma cama que él todos los días, sería la mujer más feliz del mundo; un ruido me regresa a la realidad, es el sonido de los perros del vecino, papá y yo nos sentamos en las sillas, me siento al lado de Carl, papá se siente frente a mí.

—¿Y cómo fue que se conocieron? —pregunta papá mientras remoja su pan en su café.

—En la escuela, su hija me ha ayudado bastante con la música y con mi vida, es un ángel.

—¡Basta! —Le doy un pequeño golpe en su hombro. Tomo uno de mis puros para remojarlo en café, siguiente a esto lo llevo a mi boca, nuevamente vuelvo a sentir ese sabor que tanto anhelaba.

—¿Qué harán hoy? —papá me pregunta.

—Iremos a Zacatlán, quiero que Carl conozca la ciudad.

—También deberían de ir a Chignahuapan.

—Claro, también iremos, de hecho llegamos de ese lado anoche, pero no vimos nada por la oscuridad.

—Diviértanse, están en su casa.

—Gracias. —Carl le sonríe.

Cuando terminamos de desayunar salimos de la cocina, papá se va a hacer algunos pendientes que tiene.

—¿Estás listo para la aventura?

—Lo estoy. —Carl me abraza por la espalda; salimos de casa. Subimos a su auto, Carl lo enciende, salimos de la cochera de la casa.

—Vamos a la tienda, hagamos una parada.

—Va.

Carl y yo avanzamos solo dos calles para llegar a la tienda, estaciona su auto frente a la tienda, ambos bajamos del auto, contemplo el lugar unos segundos; ahora estamos en el centro de Tomatlán, es un pueblo pequeño realmente; hay dos bancas públicas afuera de la tienda, la pared está pintada de color rojo, entramos a la tienda, la dueña está en el mostrador, atendiendo.

—¡Ángela!, qué agradable sorpresa verte por aquí —me saluda la señora, a ella la conozco desde que era una niña, es amiga de mi mamá.

—También me alegro de verla.

—Veo que tendrás un concierto en estos días.

—Sí, así es.

—Muero por volver a escucharte tocar, la última vez que te escuché fue hace como tres años, seguro ya has mejorado.

—He tratado. —Tomo unas papas de la tienda, Carl se pasea unos segundos para ver qué agarrar.

—Y veo que vienes bien acompañada. —La dueña de la tienda me echa una mirada pícara señalando a Carl.

—Es mi amigo, es cantante.

—¿Será el chico que va a cantar?

—Así es, y canta muy bien.

—No creer hasta no ver. Ahí nos veremos.

Carl se acerca al mostrador, en sus manos tiene un refresco, pago las cosas, Carl insiste en pagar él, pero no lo dejo. Salimos de la tienda, regresamos a su auto, sigo pensando que este lugar me trae muchos recuerdos, bueno y malos al mismo tiempo.

—Bueno… —Suspiro—. Ahora sí vamos a Zacatlán.

—¡Vamos! —dice Carl emocionado, enciende su auto y nos dirigimos hacia allá.

♡♡♡

La expresión que tiene Carl no tiene precio, estamos llegando a Zacatlán, desde la entrada la ciudad es bonita, Carl está admirando la ciudad.

—Bienvenido a Zacatlán, Carl. —Bajo la ventana del auto—. ¿Podemos hacer una parada en el conservatorio?

—Claro, ¿por dónde?

—Sigue derecho. —La entrada a Zacatlán está cerca del conservatorio, para llegar allá pasamos por unas calles y una estación de bomberos—. A la siguiente cuadra ve a la izquierda. —Le señalo la cuadra que estamos por terminar, Carl se detiene un instante, el semáforo está en rojo—. De verdad que esto está igual que cuando me fui, nada ha cambiado. —En eso hay melancolía y Carl lo ha notado, me ve y me sonríe, me ofrece su mano para tomarla, le sonrío.

—Todo va a estar bien, Ángela. —Carl se acerca a mí para abrazarme mientras llegamos. El semáforo cambia a verde, Carl gira a la derecha.

—Gracias por tu apoyo, Carl, eres el mejor. En la siguiente cuadra busca dónde estacionarte.

—Te quiero, Ángela. También eres la mejor.

Le doy una sonrisa a Carl; buscamos dónde dejar el auto, Carl gira a la izquierda y avanza dos cuadras, aquí hay un lugar para dejar estacionado su auto, ambos bajamos.

—El conservatorio… —susurro de tal forma que Carl me pueda escuchar —. El lugar donde pasé los mejores momentos de mi vida.

—Ahora tus mejores momentos los pasarás a mi lado. —Carl me abraza.

—¿Por qué estás tan seguro?

—Solo lo sé.

Caminamos un poco hasta llegar al conservatorio, son vacaciones, no sé si esté abierto; al llegar observamos que la puerta está abierta, entramos, en la entrada del lado izquierdo hay un pequeño salón, ahí hay un pequeño órgano; seguimos derecho, subiendo cinco escaleras está la recepción, es un pequeño salón donde hay una computadora, una impresora y un escritorio; noto que en las esquinas hay cámaras de vigilancia, eso es nuevo, antes no

había cámaras; del lado izquierdo hay una puerta de madera que lleva al patio de la escuela, en medio hay un jardín formado en cuadrado, al centro hay una fuente con luces, alrededor están los demás salones; a mi lado derecho está la dirección, donde el director da sus clases de violín, enseguida hay otro salón, ahí tomaba las clases de solfeo, enfrente hay un solo salón, ahí se dan los conciertos, es un salón grande, ahí hay un piano acústico que fue donado al conservatorio hace algunos años; del lado izquierdo hay otro salón, este es el de producción, hay varias computadoras con midis, también hay un piano eléctrico; después sigue un pequeño camino a la parte trasera de la escuela, aquí suele haber ensayos al aire libre, aunque en varias ocasiones el director ha dicho que quería hacer otros salones, del lado izquierdo está la biblioteca de la ciudad; al fondo están los baños, otra cosa que también ya ha cambiado desde la última vez que estuve aquí; el último salón está a mi izquierda, aquí normalmente tomaba las clases de historia y armonía; son pocos salones en realidad, pero amo esta escuela, de no haber sido por ella tal vez no hubiera tenido la oportunidad de acercarme a la música de una forma tan bella; la fuente me trae muchos recuerdos, uno de ellos es cuando cada viernes, al terminar las clases me reunía con compañeros y compañeras de la escuela, contábamos historias o jugábamos, eran viernes increíbles.

—Es tan hermoso como el día que me fui. —Carl también está contemplando el lugar.

—Vaya escuela, debe de estar llena de historia. —Carl y yo damos un recorrido, en las paredes están colgados algunos cuadros de arte, en otros hay representaciones de instrumentos.

—Sí que tiene bastante historia, dentro de muchos años, esta escuela será una gran leyenda por su fundación…, el primer conservatorio en la cierra de Puebla.

Un señor de edad avanzada con una bufanda verde sale de la biblioteca, viene hacia nosotros.

—¿Puedo ayudarlos en algo?

—No, soy exalumna del conservatorio, solo vengo a visitar a las estrellas.

—Señorita Ángela, no la había reconocido, es un honor tenerla por aquí de nuevo.

—El gusto es mío.

—Si se le ofrece algo estaré adentro con los niños, normalmente no

dejamos que nadie entre si no viene a la biblioteca, pero por ser usted, puede estar el tiempo que guste.

—Gracias.

—La veo luego.

Le hago una seña con la cabeza al encargado de la biblioteca.

—Eres famosa aquí. —Carl me mira sorprendido; saca su celular para tomar algunas fotos de la escuela; con su nuevo celular, quiere tomarle fotos a todo.

—Bueno, tuve mi historia aquí, ¿qué puedo decir? —Le doy un pequeño golpe a Carl en su brazo—. ¿Nos vamos? —Veo la entrada de la escuela, le hago un gesto para que ya nos vayamos.

—Si quieres, ¿hay algo más que quieras hacer aquí? —Carl va a la fuente, también le toma algunas fotos.

—Supongo que no, vamos al centro, ya es hora de que conozcas.

—De acuerdo. —Salimos del conservatorio—. ¿Vamos caminando o en tu carro?

Carl se queda pensado unos segundos.

—Yo creo que caminando, quizás por allá no haya dónde estacionarse.

—Tienes razón, vamos. —Tomamos el camino de la izquierda, este camino nos llevará el centro; Carl y yo vamos observando todo lo que hay, algunas cosas siguen igual, otras han cambiado—. ¿Cómo te sientes para el concierto?

—¿Quieres que te sea sincero?

—Por favor.

—Estoy nervioso, y cada vez que se acerca más estoy más inseguro de mí mismo, no creo estar listo para algo así.

—¿Por qué lo dices?

—No sé si después de la primera o segunda canción me comience a doler la garganta.

—Solo disfruta, cuando haces eso la garganta no te duele.

—Y no sé por qué.

—Piensas demasiado, Carl, pasa como cuando vas por la calle y te la pasas pensando que te vas a caer, seguramente en algún momento te vas a caer, te comienzas a autosabotear; no hagas eso, Carl, confía en ti.

—Trato de hacerlo, Ángela, pero a veces sí es difícil, tanto tiempo confié en mí en que podía hacer las cosas solo y nunca lo logré.

—Esa es la diferencia, no siempre puedes hacer las cosas tú solo, entiende que a veces necesitas ayuda para hacer las cosas, y no está mal recibir ayuda, somos humanos, Carl. —Le sonrío un poco. En estos momentos lo estoy viendo, y tiene una expresión tierna, es de preocupación, pero hoy se ve tierno, cómo me encantaría tomarlo de la mano, besarlo, decirle que todo va a estar bien y jamás soltarlo.

—Gracias por creer en mí, Ángela, de verdad te lo agradezco, no sabes cuánto.

—Te lo he dicho muchas veces, Carl, y no me cansaré de decírtelo, *siempre voy a creer en ti, no importa qué pase, siempre creeré en ti.*

—Dios se apiadó de mí y me mandó un bello ángel.

—Te quiero, tonto.

—También yo. —Carl me abraza. Delante de nosotros tenemos una subida un poco inclinada, comienzo a cansarme un poco, hace ya algo de rato que no caminaba tanto, ya no estoy tan acostumbrada, y mucho menos después de mi cirugía, dejé de caminar un buen rato; aunque hoy en día ya casi me recuperé de la cirugía, a veces aún tengo dolores. Al terminar la subida ahora vamos a la derecha, a la siguiente cuadra caminaremos a la izquierda y a dos cuadras ya estaremos en el mero centro de Zacatlán de las manzanas.

—Estoy segura que nos irá bien en el concierto, te apuesto que será un éxito.

—Espero que sí, pero bueno, hablemos de otra cosa; no sabía que aquí había carros.

—¿A qué te refieres?

—Por ser un pueblito pensé que todavía usaban carruajes y caballos.

—¡Oye! —Le doy un golpe en su hombro, ambos reímos.

—Pero en serio, tu pueblito me está gustando mucho.

—Y eso que no has visto lo mejor.

—¿Qué es lo mejor?

—Ya lo verás. —Doblamos a la izquierda, esta calle es la principal de Zacatlán, pues es la salida, y unas cuadras está la entrada, solo que para entrar hay que rodear el centro, para la salida sí pasamos por ahí, llegamos a la iglesia de Zacatlán, es enorme, Carl la mira desde lejos, se ve sorprendido; nuevamente saca su celular para sacar algunas fotos, me hace una señal para que me pegue a él y tomarnos una *selfi*.

—Hay muchas cosas que quiero que comamos que son deliciosas aquí, pero no sé por cuál comenzar, si tuviera el estómago suficiente, comería todo el día de hoy.

—Hay algo que te debe de gustar más, ¿qué es?

—Las tortas de My friends.

—¿Dónde es?

—Está cerca, venden hamburguesas, *hot dogs* y tortas, pero lo que más amo de ahí son sus tortas, son una delicia, solo de pensar en ellas se me escurre la baba.

—Pues vamos.

—Claro. —Recorremos dos cuadras más derecho, después vamos a la izquierda, en la esquina hay un Oxxo, terminando esta calle está el hotel Zacatlán, es el hotel más famoso de aquí, seguramente es porque está en el centro, a tras del palacio, para llegar al lugar donde venden tortas tenemos que pasar al lado de ese hotel; caminamos algo rápido, solo de pensar en esas tortas, me está dando bastante hambre. Carl va por la calle sacando fotos a todo lo que puede, también está grabando algunos videos de nosotros caminando por las calles, otros vídeos de cómo es el lugar; estoy emocionada por estar aquí de nuevo—. Te van a encantar esas tortas.

—No lo sé, he probado bastantes, y para serte sincero, me has hecho expectativas de ese lugar.

—Créeme, no te van a decepcionar, My friends es un lugar que lleva abierto desde años, normalmente tienen bastante gente; además, no es bueno crearse expectativas sobre las cosas.

—Lo sé. —Golpea mi nariz despacio. Aceleramos un poco nuestros pasos, me urge llegar a ese lugar para comer. Pasamos al lado del hotel que ya había mencionado, en esta esquina en las noche se pone un puesto de hamburguesas y *hot dogs*, es mi lugar favorito para comprar hamburguesas, también conozco a la dueña desde que tengo memoria, soy clienta desde hace años, me pregunta si la dueña de las tortas y hamburguesas de acordarán de mí, estoy segura de que sí, compraba como cuatro veces a la semana, sufrí cuando me fui de aquí, la gastronomía de Querétaro no es tan buena que digamos, y el pan de allá tampoco es la gran cosa, fue de las cosas a las que más me costó trabajo a acostumbrarme, a no tener toda esta comida tan rica. En la misma esquina del otro lado de la misma calle hay una tienda, recuerdo que ahí iba a comprar refresco para acompañar mi torta

o mi hamburguesa, conocí poco a los dueños; del lado izquierdo tenemos un camino que es exclusivamente para personas, este va a dar al kiosco, al palacio y a muchas cafeterías que hay en esta zona, también hay muchas personas artesanas vendiendo sus productos. Cruzamos la calle, ahora solo tenemos que caminar un par de locales para llegar, recuerdo perfectamente que el lugar de las tortas My friends se encuentra en la calle Francisco Cosío, está al lado de una funeraria. Llegamos a la tortería, como había dicho, hay bastante gente, la dueña trabaja aquí y también sus hijas son parte del negocio, una de sus hijas me ve, una sonrisa se pinta en su rostro.

—¡Ángela!, pero qué sorpresa verte. —me dice una de sus hijas de la dueña, ella no se despega de la parrilla, hay una sonrisa en su rostro; solo la veo a ella, hay una chava a su lado que la está ayudando, pero creo que ella sí es una trabajadora. Carl y yo pasamos al local.

—Ya ve, he vuelto por aquí a visitar el pueblito.

—Pasen, ya les tomamos la orden.

—Gracias. —Carl y yo vamos a una de las mesas que están cerca de la entrada, nos sentamos; recuerdo que antes en las mesas había vidrio, debajo de ese vidrio había servilletas con dibujos y anotaciones que hacían los clientes sobre el lugar, era interesante ver este tipo de cosas, a veces me entretenía viendo los dibujos en lo que me traían el pedido. La otra chica viene hacia nosotros con una libreta en las manos, es una chica de baja estatura, tiene puesto un mandil color negro.

—¿Les puedo tomar su orden?

—Una torta de milanesa, pero solamente que lleve milanesa, frijoles, mayonesa, jamón, poco queso y nada más; sin picante ni verdura. Y una coca cola, por favor. —La chica anota el pedido en su libreta.

—Yo también quiero una así, pero la mía sí con todo, por favor. —Carl mira a su alrededor observando el lugar—. No sé por qué no te gusta la verdura ni el picante.

—Ya ves, unos problemitas del pasado. —Nos quedamos en silencio unos minutos, Carl saca su celular, comienza a ver las fotos que ha tomado hasta el momento; pone su celular sobre la mesa, llevo mi barbilla a la mesa, recargo mi barbilla sobre mis manos en la mesa, también miro las fotos que ha tomado. Después de unos minutos, la chica regresa a nuestra mesa.

—Disculpen, tenemos varios pedidos, vamos a tardar un poco.

—No importa, ya esperé dos años para volver a comer estas delicias,

puedo esperar unos minutos más. —Una sonrisa en mi rostro se dibuja, la chica hace una seña con su cabeza, regresa a la parrilla para seguir preparando los alimentos; regreso la mirada al celular de Carl, y por unos segundos, mi mirada se comienza a desviar a esos brazos que tiene, la playera que lleva puesta hace notar sus grandes brazos, sigo teniendo ganas de acercarme a ellos para tocarlos, o recostarme sobre su pecho para dormir mientras escucho el latido de su corazón. Carl estornuda, apartándose por un instante de la mesa, después regresa a poner su celular sobre la mesa, seguimos viendo las fotos.

—Creo que todas las fotos que hemos tomado, esta es mi favorita hasta el momento. —Me muestra una de las fotos que le tomé en Huamantla, es él de espaldas en el pasillo donde nos hicimos mucho tiempo tratando de sacarle una foto que le agradara, llevaba puesta la sudadera que le compré.

—Sí, está buena, algo tenía que salir bien después de que nos quedamos más de media hora ahí. —Frunzo el ceño. Carl muestra una sonrisa falsa.

—No estuvo tan mal después de todo. —Carl entra a la cámara de su celular para tomarnos una foto.

Después de siete minutos, la chica regresa con nuestra orden, pone los platos frente a nosotros en la mesa, ella se retira; después de casi dos años tengo frente a mí esas tortas que tanto amo, al verla la baba se me comienza a escurrir, huelo la torta, en estos momentos la cantidad de hambre que tengo es impresionante; llevo el primer bocado a mi boca, cierro los ojos del placer que tengo al comer esto; Carl ve mi expresión, él también lleva el primer bocado a su torta, al probarla su expresión de su rostro cambia, también cierra los ojos por unos segundos, saborea la torta.

—Tenías razón Ángela, esta es de las tortas más ricas que he comido en mi vida.

—Te lo dije. —Sigo disfrutando de la torta.

Terminamos de comer, Carl está casi acostado en la silla, tiene los pies estirados en el suelo, estoy casi en la misma posición, tengo mi mano en el estómago, después de comer esa torta pedimos otra, solo que pedimos que la partieran a la mitad, su mitad la prepararon como a él le gusta y mi mitad como a mí me gusta. Estamos llenos, ahora tendremos que ir a caminar para que se nos baje la comida. Nos cuesta trabajo levantarnos de las sillas, vamos hacia la salida para pagar, le doy trescientos pesos a la chava que

está ayudando, ella me da el cambio.

—Fue un gusto verte, Ángela.

—Lo mismo digo, siempre voy a decir que son las mejores tortas de Zacatlán, y quizás las mejores del mundo también. Ya nos veremos después. —Salimos del local, me estiro un poco, Carl hace lo mismo, bosteza.

—¿Adónde vamos ahora?

—Vamos al kiosco.

—Bueno, vamos.

Regresamos por donde habíamos venido, en la esquina donde está la tienda y donde se pone la señora de las hamburguesas en la noche, ahora vamos a la izquierda, es la calle donde hay puros negocios, solo puede pasar gente aquí; hay una calle un poco larga, del lado izquierdo hay una cafetería a la que siempre había querido ir, pero siempre pensé que era caro, pero ahora que vivo en Querétaro estoy segura de que aquí nada está caro. También hay un Italian cofee, del lado derecho hay un local de celulares, peluches y otras cosas; también del lado izquierdo hay un ciber al que iba de niña a hacer mis tareas de la escuela, la dueña de ahí me enseñó a usar Word, las funciones principales, solo que recuerdo que era un poco enojona; qué recuerdos…

—Todo es atractivo. —Carl va por la calle tomando fotos.

—Sí que lo es.

Ahora vamos a la izquierda, aquí está el palacio, es algo grande, enfrente hay dos fuentes, también está el reloj floral, es un enorme reloj circular que está hecho de flores y pasto, muchos turistas suelen tomarse fotos aquí. Vamos a las fuentes, Carl me dice que me siente sobre la fuente, me tomará una foto, le hago caso, se aleja un poco para sacar algunas fotos, después viene corriendo hacia mí, me empuja hacia atrás, caigo a la fuente, ahora estoy empapada, me levanto de inmediato de la fuente, acomodo mi cabello y lo veo.

—¿Pero qué te pasa? —Carl se comienza a reír, me toma unas fotos así como estoy, salgo rápido de la fuente y voy tras él, Carl comienza a correr, trato de alcanzarlo, va hacia la otra fuente, está del otro lado del parque, lo alcanzo, lo tomo del brazo y trato de empujarlo a la fuente, Carl tropieza, él cae a la fuente, pero me toma del brazo y me caigo con él, ahora los dos estamos dentro de la fuente, le hago algo de cosquillas, me pongo encima de él para picarle las costillas con el dedo, los dos estamos riendo. Un

oficial se acerca a nosotros para ver qué está pasando, nos ha pedido que salgamos de la fuente y que nos tranquilicemos, hacemos caso a su orden. Carl y yo seguimos caminando, su celular se ha mojado, pero es contra agua, así que no hay problema; del otro lado de la calle hay una Domino's pizza, no tiene mucho tiempo que abrieron esa tienda aquí, recuerdo que fue noticia cuando eso sucedió, al inicio había filas enormes queriendo comprar pizzas. Carl y yo estamos empapados, hace bastante calor, creo que la ropa se nos secará en un par de minutos u horas; la playera que trae Carl se le ha pegado a su cuerpo de que está mojada, puedo notar que se le están marcando todos los cuadros que tiene en el abdomen, se ve tan guapo este chico, y más con el pelo mojado, creo que estoy completamente enamorada de él, en estos mismos instantes quiero acercarme a él y sentir su abdomen.

—¿Qué me ves? —me pregunta Carl, estamos cruzando al otro lado de la calle, donde están las pizzas. Por unos segundos olvidé que él puede notar que lo estoy observando.

—Nada, es solo que estás empapado.

—También tú lo estás.

Recuerdo la película de *Crepúsculo,* donde los vampiros brillan con el sol, pues así se está viendo Carl en estos momentos, solo que él porque está mojado.

—¿Ahora adónde vamos? —me pregunta Carl.

—Vamos al paseo de la barranca, te va a encantar. — En la esquina hay una farmacia, entramos, tomo una botella de agua de un litro, es Bonafont, Carl también toma una, pero él toma una Ciel, me ve extrañado.

—¿Quién toma bonafont? —me pregunta mientras vamos al mostrador a pagar las bebidas.

—¿Qué tiene?, es la mejor marca de agua.

—Claro que no, la mejor es Ciel, la Bonafont sabe rara.

—Carl, ¿cómo te va a saber raro algo que no tiene sabor?

—Me refiero a que la Ciel es más digerible.

—Estás loco. —Doy un billete de cincuenta pesos para pagar las botellas, la señora que está cobrando marca los productos, me recibe el dinero y lo mete a la caja, después me da el cambio, agradezco, Carl y yo vamos a la salida; a la izquierda hay otra calle, esta se llama José Dolores Pérez, esta calle baja hacia el paseo de la barranca, en esta calle también hay muchos artesanos vendiendo sus productos en toda esta calle.

—Tu pueblo es muy colorido.

—¿A qué te refieres?

—Hay muchos colores por donde quiera, no es como las ciudades normales, aquí hay muchos colores, los locales están pintados de colores, las calles también, y todas las artesanías que venden son coloridas, eso sin mencionar la ropa.

—Creo que sí.

A una cuadra de llegar, Carl se detiene en un puesto de sombreros artesanales, pregunta por el precio de ellos, se prueba un blanco.

—Se te ve bastante bien, si fueras blanco —le bromeo.

—Mira quién lo dice. —Carl me regresa la broma, compra el sombrero, se lo pone, ya hace bastante calor, lo poco que llevamos caminando ha sido suficiente para que nuestras ropas se secaran casi por completo. Al final de la calle, cruzando otra calle está el panteón municipal.

—Oh vaya, es increíble. —Carl ve los murales que han hecho en las paredes del panteón, son murales que hicieron hace varios años con vidrios, tienen muchas figuras, algunas representan a los artesanos con sus productos, otros representan manzanas, también hay representaciones de algunos lugares más visitados de Zacatlán; realmente es asombroso cómo han hecho todo esto.

—Sí que es sorprendente. —Avanzamos al otro lado de la calle, hacia el panteón. Del lado izquierdo vemos que hay una multitud de gente, de por sí por todo el centro hay bastante gente, Zacatlán suele tener bastante turismo, y más en estos días que son vacaciones; Carl y yo nos acercamos a la multitud, vemos qué hay, hay una pequeña fila de gente que está formada para sacarse fotos en unas alas de ángel.

—Ángela mira, ¿te puedo tomar una foto ahí? —Carl me señala el lugar con su dedo.

—¿Por qué?

—Te llamas Ángela, y creo que te queda bastante bien porque eres mi ángel que me ha salvado.

—Eres tierno. —Lo abrazo.

—¿Puedo?

—Claro, vamos. —Nos formamos al final de la fila, solo faltan tres personas, Carl pone la cámara de su celular, sale de la fila busca ángulos donde tomarme la foto; creo que ha encontrado uno, se ha quedado parado

del lado derecho de las alas y la aureola, él me voltea a ver, me indica con su pulgar que ha encontrado un buen ángulo para la foto. Para este tiempo ya es mi turno de pasar a tomarme la foto, hago algunas poses para la foto, Carl hace de todo, se agacha, se pone en diferentes posiciones también; creo que está un poco obsesionado con tomar buenas fotografías; después de unos segundos, aunque para ser sincera, esos segundos se me hicieron minutos, Carl me indica que ha terminado con las fotografías, voy hacia él, me muestra las fotos.

—Tu celular sí que toma muy buenas fotos.

—Claro. Bueno, ya vamos a la barranca que tanto has mencionado.

—Vamos. —Regresamos a la entrada del panteón y seguimos derecho, al final de esta calle está el paseo de la barranca, hay un enorme avión, es una escultura, haciendo la ilusión de que está volando por el cielo, vamos hacia ahí, Carl también le toma fotos. Nos acercamos al barandal de la barranca, nos retrancamos, los ojos de Carl se iluminan. A lo lejos está sonando una pequeña canción, logro reconocerla, se llama *Silent Earth* y creo que queda perfecto para acompañar este momento que estamos viviendo.

—Ángela…, esto es increíble.

—Sí, lo es. —Carl y yo nos recargamos sobre el barandal, hay una gran vista delante de nosotros, una enorme barranca, mucha vegetación verde, una hermosa cascada hasta el otro lado de la barranca, y algo perfecto: estoy con el chico ideal, ese chico que nunca quise y no estaba buscando, pero llegó, sin saber cómo, pero llegó. Carl me toma de la mano como siempre lo hacemos, me mira sonriendo.

—Este momento es tan perfecto, quiero que nunca lo olvidemos.

—¿Por qué deberíamos de hacerlo?

—Ángela…, quiero un *para siempre* contigo.

—¿Lo dices en serio?

—Sí.

A pesar de Carl y yo no hemos definido qué es lo que tenemos, creo que ambos sabemos, pero me encantaría pedirle que fuera mi novio.

—Todo ese mundo que estás buscando, está aquí afuera, lejos de esas inseguridades, lejos de tu zona de confort, todo por lo que has soñado está aquí, y debes quitarte todos esos miedos y luchar por lo que más quieres en este mundo. —Él me sonríe, me toma por detrás de la espalda y me lleva a su pecho para abrazarme.

—Eres la mejor chica que he conocido, Ángela.

—Tú eres el mejor chico que he conocido en mi vida.

Nos quedamos abrazados durante un rato frente al paseo de la barranca, contemplando el paisaje.

Después de varios minutos, Carl y yo fuimos al puente de cristal, también es muy famoso en Zacatlán, aquí sí tuvimos que hacer algo de fila para poder tomarnos algunas fotos, un señor que estaba vendiendo servicios de fotógrafo le pedimos que nos tomara una foto, Carl y yo salimos abrazados en la fotografía, esta la tengo en mis manos, enmarcada en madera, es de tamaño mediano la foto; después de eso estuvimos paseando un rato más por el paseo, observando algunos murales que hay, debo decir que toda la pared está hecha de la misma forma, Carl se sigue sorprendiendo con la cantidad de retratos e imágenes que han hecho. Después de eso regresamos al centro y estuvimos paseando por las calles durante varias horas

—¿Qué se te antoja comer? —Estamos sentados en una banca del paseo de la barranca, mirando el atardecer, ya es algo tarde, a pesar de que desayunamos bastante bien, y todavía comimos tortas, ya me comienza a dar bastante hambre.

—Estoy indecisa entre tacos o hamburguesas, pero las hamburguesas ya llegan hasta en la noche, así que estoy optando más por los tacos de los diablos.

—Suena bien. —Carl me está abrazando, yo estoy recargada sobre su hombro—. ¿Por qué se llaman así?

—No tengo idea, es un apodo que les pusieron pero no sé por qué, son los tacos más famosos de Zacatlán, lo que siempre me ha impresionado es que siempre tienen demasiada gente, pero jamás se demoran en atenderte ni en llevarte la orden, es un excelente servicio.

—¿Vamos?

—Claro. —Nos levantamos de la banca, le acomodo el sombrero blanco a Carl. Para llegar a los tacos tenemos que regresar al centro, no está tan lejos, esos tacos son muy famosos por su sabor, además ya tienen demasiados años, lo peculiar de esos tacos es que los al pastor llevan frijoles.

♡♡♡

—¿Tacos al pastor con frijoles? —pregunta Carl, está viendo los seis

tacos que ha pedido, yo me he pedido seis al pastor y tres rebanados, que son prácticamente lo mismo, además la carne no es roja como normalmente es de los al pastor en otros lados.

—Te van a gustar, aunque no lo creas.

—Mejor solo hubiera pedido dos primero.

—Si no te gustan yo me los como. —Llevo el primer bocado a mi boca, me pasa lo mismo que con las tortas, estoy sintiendo placer al comer otra vez estos tacos. Carl se sorprende por lo que he dicho.

—Ángela, tú te vas a comer casi diez tacos.

—Así es, todavía puedo con más.

—Me sorprendes de verdad.

—Ya pruébalos, te van a gustar.

Carl lleva el taco a su boca, lo muerde, se sorprende por la combinación de carne con frijoles, hace una expresión rara.

—Bueno…, admito que no están mal, sí están ricos, pero se me hace extraña la combinación de estos ingredientes, nunca había comida tacos al pastor con frijoles.

—Claro, te dije que iban a estar ricos.

Continuamos comiendo, estoy disfrutando de verdad estos tacos.

Cuando terminamos de comer, pido siete tacos para llevarle a mi papá.

♡♡♡

Regresamos a Tomatlán, estoy en el auto de Carl, él está conduciendo, ya es noche, son las siete.

—Vaya día. —Suspira, toma su botella de agua para darle un sorbo—. Estoy cansado, ¿y tú?, ¿cómo te has sentido?

—Nostálgica un poco, pero también estoy feliz de que estés conmigo —le respondo. Estamos llegando a la casa, Carl estaciona el auto en la cochera.

—También me siento feliz de haber venido a este viaje contigo. ¿Qué quieres hacer ahora?

—¿Quieres caminar?

—Por supuesto.

Bajamos del auto, caminamos en dirección al centro de Tomatlán, donde está el kiosco.

—¿Adónde me llevarás ahora?

—Al lugar más especial de todo Tomatlán y Zacatlán, mi lugar favorito.

—¿Dónde es?

—Ya lo descubrirás.

—Me dejas con el suspenso, Ángela.

Al llegar al kiosco, seguimos derecho, no está lejos, son como veinte minutos caminando. Durante el camino estuvimos en silencio, Carl estuvo muy callado, no sé por qué, quizás sea por el concierto de mañana. Estamos llegando a un puente, este es llamado el puente del gato, es un puente de piedra que está en medio círculo, da la impresión de la forma que hace un gato cuando lo levantas; hay poca luz, ya es algo noche, por aquí no hay muchas casas y generalmente no pasan carros, está en medio de un bosque, a estas horas tampoco suele haber gente.

—Guau. —Se sorprende cuando ve la forma del puente—. Es sorprendente.

—Sí que lo es. —La única luz que tenemos es la que proporciona la luna, que no es mucha. En el camino hay mucho pasto, aunque no está largo, está muy verde; debajo del puente pasa un pequeño río. Escalamos el puente, después nos sentamos juntos, mirando a la oscuridad.

—Te pueblito sí que es genial. —Carl se quita la chamarra, no hace tanto frío.

—Lo recordaba diferente sinceramente, ahora está mejor.

Carl me mira a los ojos, odio que haga eso, me pone nerviosa; posteriormente levanta la cara para mirar las estrellas, se recuesta sobre el puente, él extiende su mano para que me recueste a su lado, lo hago, él me abraza, ahora estamos abrazados viendo las estrellas.

—Aquí se pueden apreciar más las estrellas que en la ciudad.

—Sí, y se ve tan bello.

Carl se queda en silencio un momento, está pensando, yo solo contemplo las estrellas.

—¿Te imaginas todo lo que hay afuera?, millones de galaxias, de estrellas, millonésimos de planetas, debe haber vida en otros planetas.

—Sí la hay Carl, debe de haber.

—Siempre me he puesto a pensar…, si desde aquí podemos ver algunos planetas que tienen un tamaño inmenso…, eso quiere decir que todo lo que vemos en el cielo podrían ser naves o cosas extrañas, imagínate el tamaño inmenso que deben de tener para poder verlas hasta aquí.

—Es una teoría escalofriante, ¿no crees?

—¿Te imaginas que esas naves decidan bajar y visitarnos?

—¿Sabes qué es lo que creo? —Volteo a verlo a los ojos, él también me mira.

—¿Qué cosa?

—Que tienes una imaginación enorme. —Le doy un pequeño golpe con mi dedo en su nariz, me sonríe.

—Pero es en serio, afuera debe de haber miles de cosas que desconocemos.

—De eso estoy segura.

Carl se vuelve a quedar en silencio un instante.

—Ángela… —Su voz tiembla, no quita la mirada del cielo.

—¿Sí, Carl?

Suspira para hablar.

—Venir a este viaje contigo fue la mejor decisión que pude haber tomado en mi vida.

—Y regresar hasta aquí a tu lado fue de las mejores cosas que me han pasado. —Me pego más a su pecho.

—Ángela… —Su voz le tiembla más, y creo que ya sé por qué; me despego de él.

—Creo que ya empieza a hacer frío, deberíamos regresar —digo como pretexto para escapar otra vez de la situación, me siento sobre mis piernas, aunque arriba del puente no hace nada de frío.

—No, esta vez no te vas a escapar. —Carl también se sienta, me toma del brazo—. No puedo seguir ocultando esto… —Carl se acerca a mí, mi corazón comienza a palpitar muy rápido—. Te amo, Ángela, eres la chica más increíble que he conocido en toda mi vida. —Solo de escuchar eso, una lágrima sale de mis ojos—. Y lo digo en serio, te amo con todo el corazón, Ángela, te amo, y estoy enamorado de ti. —Siento que mi corazón va a salir disparado de mi pecho—. Antes de conocerte mi vida era diferente, pero cuando llegaste tú todo ha mejorado, no tenía intención de buscar a alguien como tú, pero llegaste, y estoy completamente enamorado de ti. —Él me mira profundamente a los ojos, cada vez lo tengo más cerca de mí.

—No sé qué decir… —Esto ha sido bastante rápido y no sé cómo reaccionar ante esto—. También te amo, Carl, y creo que desde que te vi me he enamorado de ti…

—Ángela Barrera García…, ¿quieres ser mi novia?

—No sé, tengo miedo.

—Yo sé que quieres. —Carl me toma de la espalda y me besa. ¡Carajo!, el dios griego de Carl me está besando, me derrito por sus besos, después de mucho tiempo por fin puedo saber a qué saben sus besos; es el sueño de toda chica, que el chico perfecto que parece dios griego se te declare bajo las estrellas. Despega sus labios de los míos, abro los ojos, ambos nos vemos directamente.

—Eres lo mejor que me pudo haber pasado. —Lo vuelvo a besar, nos volvemos a acostar sobre el puente de piedra, me toma del cabello, paso mis manos por toda su espalda. Se vuelve a despegar de mis labios, me mira a los ojos, nuestras respiraciones están siendo muy agitadas—. No sabes cuántas veces quise hacer esto, Ángela. —El dios griego me vuelve a besar, baja a besar mi cuello; pasa su mano por debajo de mi blusa, acariciando mis pechos, se pone encima de mí. De verdad siento que voy a morir, esto está siendo mucho para mi pobre corazón débil.

—Carl, espera, ¿qué estás haciendo?

—Perdón si te molesta.

—No, es solo que yo… —tartamudeo—. Yo nunca he hecho esto…

—Ángela…, es como si hiciéramos música juntos.

—Eso no tiene sentido.

—Sí lo tiene. —Acaricia mi cachete con su mano, pone su dedo sobre mi boca.

—Estoy nerviosa…

—Tranquila. —Se quita la playera, no puedo creer que tengo al dios griego sin camisa sobre mí. Acaricio su espalda con mis manos, él tiembla —. Tienes las manos frías.

—Lo siento. —Me vuelve a besar.

—No importa, soy todo tuyo, puedes hacer lo que sea. —Me vuelve a besar, ahora no solo soy adicta a su sonrisa, sino también a sus besos increíbles.

—¿Puedo tocar….? —Pone su dedo en mi boca, callándome.

—No digas nada, solo hazlo. —Nuestras respiraciones se aceleran cada vez más. Paso mi mano sobre su pecho, lo acaricio, también por fin puedo tocar ese abdomen tan marcado que tiene; estoy comenzando a sudar por todo el cuerpo.

—Carl, te amo. —Desabrocha mi pantalón—. Muero por ti.

—Lo sé, Ángela, también yo.

—Bésame otra vez. —Nuestros labios se vuelven a juntar.

Y así es como en esta noche hice el amor con Carl, jamás pensé que esto fuera a hacerse realidad.

♡♡♡

—Creí que habías dicho que aquí hace bastante frío. —Seguimos recostados en el puente de piedra, estoy entre los brazos de Carl, estamos desnudos a medianoche.

—Se supone que sí hacía frío, o al menos eso era antes cuando vivía aquí.

—El clima ha cambiado bastante.

Estoy emocionada porque estoy en los brazos de Carl, pegada a su pecho, abrazándolo desnuda.

—Ángela…

—¿Sí? —Baja su mirada para encontrarse con mis ojos.

—Te necesito en mi vida para siempre, nunca había sentido algo así.

—También yo te quiero en mi vida, Carl, eres el mejor chico que he conocido.

—Te amo.

—También yo te amo. —Nos tomamos de la mano, pero como siempre lo hacemos, y creo que esa será nuestra forma de tomarnos de la mano; me besa nuevamente, ahora a cada rato quiero besarlo, ¿y cómo no hacerlo?, es un chico perfecto.

—¿Nos vamos?, ya es noche.

—Claro.

Nos levantamos, nos ponemos la ropa; después bajamos del puente, regresamos a casa tomados de la mano, ambos con una enorme sonrisa en nuestros rostros.

♡♡♡

***«Ángela, debo ir a entregar varios pedidos de pan, llegaré algo noche a casa,* disculpa que no te dejé las llaves de la puerta de la casa, no sabía dónde dejarlas».**

—Oh, genial.

—¿Qué pasa?

—Mi papá regresará tarde a casa.

—Bueno, podemos estar en el auto y hacer cosas. —Me lanza una mirada pervertida, le doy un golpe en su pecho.

—¡Oye!, tranquilo, ya fue suficiente con lo que hicimos hace rato, tranquilo, tigre. —Él solo se ríe.

—Pero en serio, podemos ver una película en la pantalla del carro.

—¿Qué podemos ver?

—¿Algo romántico?

—Suena genial, deberíamos de ver *Bajo la misma estrella*.

—No quiero llorar, pero está bien.

Entramos a su auto, buscamos la película en internet para ponerla, estamos ya dentro de la cochera, podemos entrar porque no tiene puerta. Carl pone la película en la pantalla se su auto, nos quedamos abrazamos viendo la película, estoy pegada al pecho de Carl.

♡♡♡

Nos pasamos viendo tres horas viendo películas, vimos *Bajo la misma estrella* y *Si decido quedarme.* Carl y yo estamos llorando un poco después de terminar estas películas, él se quiere hacer el fuerte, pero sus lágrimas aun así salen.

—Debo admitir que son buenas películas, me han hecho llorar.

—Son mis favoritas de amor.

—¿Sabes cuál es mi historia favorita de amor?

Me quedo pensando unos segundos tratando de pensar, pero nada se me viene a la mente.

—No tengo idea, ¿cuál?

—La nuestra.

Hago un rostro de ternura.

—Eres tierno, Carl, por eso te amo.

—¿Solo por eso? —Me besa intensamente, toma mi mano para ponerla en su abdomen por debajo de su playera.

—Ya tranquilo. —Ambos reímos. Papá llega en su auto, Carl y yo nos separamos rápido. Bajamos del auto.

—Ángela, buenas noches, perdón por llegar tan noche, pero tenía algo de trabajo.

—No te preocupes, te traje unos tacos. —Bajo los tacos del auto de Carl.

—Yo les traje pan.

Entramos a la casa y vamos a la cocina, cenamos tranquilamente.

Después vamos a la habitación para dormir. Carl se acuesta en la otra cama, «¿es en serio, después de hacer el amor en el puente del bosque dormiremos separados?, no se me hace justo».

—Buenas noches, Carl.

—Tengo frío.

—¿Quieres venir a dormir conmigo?

—Por supuesto que sí. —Carl se pasa a la cama conmigo, se quita la playera y se queda semidesnudo, siento su aliento en mi cara. «No lo puedo creer, dormiré al lado de Carl, y lo mejor es que está casi desnudo».

—Creo que tengo más calor. —Ahora también se quita su pantalón, solo está en calzones.

—¿Qué estás haciendo?, mi papá está en la habitación de al lado.

—¿Qué?, solo vamos a dormir.

—¿En serio?, no sé si pueda estar a tu lado y que estés desnudo sin poder hacer nada.

—¿Quieres hacer algo?, mi ángel guardián. —Toma mi mano, la lleva a su entrepierna.

—Creo que mejor deberíamos dormir.

—Después de besarte. —Se lanza a mis labios, besándome, después me vuelve a abrazar, estamos muy juntos, siento su respiración en frente de mí; es complicado poder dormir con él desnudo a mi lado. Lo amo, sigo creyendo que es el chico perfecto. Después de un rato nos quedamos dormidos.

XII
El novio perfecto

Día 3

Abro lentamente los ojos, Carl me está abrazando, él sigue durmiendo, tiene una sonrisa en su rostro; en estos momentos creo que soy la mujer más feliz del mundo, tengo al chico perfecto durmiendo a mi lado. Carl se mueve un poco, comienza a decir algo pero no logro entender qué es lo que quiere decir, se acerca más a mí, me abraza más fuerte, se despierta y me sonríe.

—Buenos días, mi ángel. —Me da un beso, después me toca la nariz con su dedo, aún no se ha borrado su sonrisa de su rostro.

—Buenos días al chico más guapo de todo el mundo. —Le regreso el beso —. ¿Cómo dormiste?

—Como un bebé. —Toma la cobija para taparnos todo el cuerpo, río.

—¿Qué estás haciendo?

—No quiero salir hoy, Ángela, quiero quedarme acostado a tu lado el resto del día.

—Para nada, no vinimos hasta aquí solo para estar acostados.

—Pero podríamos cambiar de planes.

—No lo creo, hoy iremos a conocer Chignahuapan, ¡vamos, arriba! —Me destapo, me levanto de inmediato de la cama, él se queda acostado, hace ruidos de quejidos porque no se quiere levantar—. Vamos, debemos ir a desayunar; y cámbiate, que mi papá podría entrar en cualquier momento, no te puede ver así.

—¿Por qué no?, que vea todo lo que su hija se comió anoche.

Una risa fea se me escapa.

—Eres un pervertido. Ya apúrate. —Tomo la almohada de la otra cama para aventársela, él la esquiva, se sienta sobre la cama, busca su pantalón y su playera, están en la otra cama, se las doy, se comienza a vestir, después se levanta de la cama, me mira sonriendo, viene hacia mí para abrazarme.

—Soy el chico más afortunado por tenerte.

—Y yo la chica más feliz de tenerte. —Nos miramos a los ojos, nos damos un beso largo y apasionado, sigo pensando que sus besos me vuelven loca.

—Bueno, ¿cuál es el plan de hoy?

—En realidad solo tengo pensado ir a Chignahuapan a que conozcas, después iremos a la laguna, quiero que pasemos el rato ahí.

—Como digas.

Papá se asoma por la ventana, toca la puerta.

—Buenos días, chicos, ¿cómo amanecieron? —Papá entra a la habitación, ya trae puesta su ropa de trabajo, creo que ya comenzó a hacer pan.

—Bien, papi, gracias. ¿Ya vas a trabajar?

Papá mira a Carl de forma curiosa, él no le da la mirada.

—Sí, ya comenzaré a hacer pan, tengo que entregar un pedido a las tres de la tarde, ya ves cómo es esto. ¿Dormiste bien, Carl? —Papá sigue sin quitarle la mirada de encima, Carl sigue tratando de no hacer contacto visual con mi papá, en su lugar está revisando su celular, puedo ver que está contestando algunos mensajes.

—Dormí bien, gracias. —Se rasca la cabeza, baja su mirada, finge buscar sus zapatos, se tira al suelo para buscarlos.

—Si quieren desayunar hay pan, chicos.

—Gracias, ahorita vamos.

—Los espero en el amasijo.

—Claro.

Papá sale de la habitación, llevo mi mirada a mi chico, ha encontrado sus zapatos, ya los tiene puestos.

—Por un momento creí que me mataría —me dice con la voz temblorosa.

—No exageres. Creí que habías dicho que no te daba miedo.

—Nunca dije eso.

Salimos de la habitación, nos dirigimos al amasijo para ver a papá y tomar algo de pan para desayunar.

♡♡♡

—Cielos…, tu pueblo me sigue sorprendiendo. —Estamos en la laguna de Chignahuapan, estamos en su auto, él está conduciendo lento alrededor de la laguna, se ve muy sorprendido.

—Es bonito.

—Sí que lo es, ¿podemos entrar al agua?

—Eso creo, en lanchas.

—¿Rentamos una?

—Claro. —Buscamos un lugar donde podamos dejar el auto, un señor barbón con *short* y camisa blanca que está unos metros nos está haciendo una señal, Carl baja el vidrio para hablar con él.

—Hola chicos, ¿están de visita?

—Así es —le digo al señor.

—¿Primera vez que visitan Chignahuapan? —nos pregunta, se asoma al auto.

—No, yo soy de Zacatlán, he venido con mi novio de visita.

Carl me mira sonriendo, se ha puesto rojo; toma mi mano, sus manos están sudando.

—Oh…, creo que están en el lugar perfecto para una cita muy romántica; como un paseo por la laguna en lancha, tenemos en cien pesos la hora, tenemos estacionamiento aquí adelante para que puedan dejar su auto.

Miro al dios griego que está a mi lado, sigue estando rojo, «¿lo habré puesto nervioso en presumirlo como mi novio?», pienso; se ve emocionado por la idea de pasear en lancha.

—Para mí es buena idea —me dirijo al señor, él asiente con su cabeza.

—A unos metros está el estacionamiento, entren, mis compañeros estarán ahí para darles instrucciones.

—Gracias. —Asiento con mi cabeza, él se aparta del auto para dejarnos ir; avanzamos despacio, en la entrada había un letrero que indicaba que la velocidad máxima era veinte, mismo letrero que aparece en varios lugares.

—¿Ya presumirás a todo mundo que soy tu novio? —Me voltea a ver sonriendo, aún un poco rojo, sus manos están dejando de sudar un poco.

—Desde luego, quiero gritarle al mundo entero que tengo al mejor novio del mundo.

—Eres una gran persona, Ángela, y una gran novia, te amo.

—Ven aquí, tonto. —Llevo mi mano a la parte trasera de su cabeza, lo acerco a mí para besarlo, él no quita la mano del volante para seguir conduciendo, aunque disminuye la velocidad.

—Muero porque llegue la noche otra vez.

—¿Por qué?

—Quiero volver a acostarme a tu lado, que me abraces y quedarme dormido contigo en mis brazos.

—Solo espera. —Lo vuelvo a besar. Adelante hay un letrero de estacionamiento, hay un terreno medianamente grande, al lado hay un local de mariscos y pescado—. Supongo que es aquí. —Le señalo el letrero, gira su cabeza para ver lo que estoy señalando.

—Supongo que sí, vamos. —Entramos al terreno, dos chavos vienen a nosotros; dejamos el auto debajo de un árbol que está haciendo sombra, esto para que el sol no le dé directamente al auto. Bajamos, uno de los chavos viene hacia mí, debo admitir que es guapo, tiene músculos, se nota que este chico sí se mata en el gimnasio; Carl se queda unos segundos dentro del auto, asegurándose de no dejar nada, está guardando algunas cosas en la bolsa de su pantalón.

—¿Qué hace una bella dama como usted en un lugar tan bello como este? —El chico se dirige a mí, me ofrece su mano para saludarlo, aunque me siento incómoda haciendo esto, extiendo mi mano para saludarlo solo por educación. Al escuchar estas palabras, Carl sale inmediatamente del auto, tan rápido que se ha dado un golpe en su cabeza con el auto, él viene a toda prisa hacia mí.

—Estamos de vacaciones —Carl se adelanta a decir, toma mi mano y me besa el cuello, el chico parece molestarse.

—Ya veo…, ¿van a pedir el viaje con lancha? —Su tono de voz cambia drásticamente.

—Por favor. —Me aprieta un poco la mano, me está doliendo, le hago una señal con los ojos para que se relaje un poco. El chico hace una señal al resto de sus compañeros para que traigan el equipo; dos chicos y una chica se suman al grupo, los chicos traen el equipo, la chica trae una hoja en sus manos, ella tiene puesto una gorra, una blusa y un *short* corto, «demasiado corto, diría yo».

—Hola chicos, ¿desde dónde nos visitan?

—Querétaro —me dirijo a la chica, ella está sonriendo, volteo a ver a Carl, él tiene una expresión de enojo, creo que es por lo que acaba de pasar, ¡pero joder!, si su sonrisa me vuelve loca, el verlo con una expresión de enojo me mata, se ve tan sexy, tiene fruncido el ceño, en serio que se ve tan sexy, cómo quisiera quitarle esa playera que trae puesta, lanzarme contra él y besarlo delante de todos aquí, decirle que no tiene de qué preocuparse, él

es mi Dios griego y no habrá nadie mejor que él. Una palabra fuerte me regresa a la realidad, otra vez he olvidado que la gente puede ver que me le quedo viendo durante varios segundos a Carl, aunque él lo ha notado se ha reído un poco, ahora su expresión es la normal.

—Vaya, han venido desde lejos, ¿son novios? —La chica mira nuestras manos juntas. Por primera vez estoy tomada de la mano de Carl con nuestros dedos entrelazados, esta vez sí parecemos novios.

—Así es, son tan afortunada de tenerlo. —Lo vuelvo a mirar, él relaja su tensión, deja de apretar mi mano, vuelve a sonreír; el otro chico, que me ha estado observando desde que llegué se acerca un poco a mí; por un momento creí que diría algo.

—Se ven tan lindos. —La chica nos sonríe—. Síganme. —Salimos del estacionamiento, enfrente ya están preparando las lanchas, estas son de pedal, tienen una sombrilla arriba para taparnos del sol, Carl sube primero; el chico de hace rato se acerca rápido a mí para ofrecerme su mano para ayudarme a subir, pero Carl es más rápido, pues también me ofrece su mano para ayudarme a subir, tomo la mano de mi novio para subir, el chico le da una mirada competitiva a Carl, pero lo ignora; me siento a su lado, me da un apasionado beso, ambos vemos cómo el chico se vuelve a ir; creo que ambos nos dimos el beso por la misma razón.

—Tienen una hora, pueden ir adonde quieran, la laguna no es tan grande, pero sí lo suficiente para recorrerla en una hora, o al menos una gran parte de ella. —Los chicos empujan la lancha para incorporarla al agua, comenzamos a pedalear para avanzar.

—Ese chico ha sido insoportable, ¿verdad? —me pregunta.

—Sí, un poco.

Carl me toma de la cintura para acercarme a él y poder abrazarme mientras estamos avanzando.

—Incluso hoy pareces un ángel en la forma que estás vestida. —Me mira directamente a los ojos, me besa. Saca su celular para tomarnos una foto; traigo puesto un pantalón blanco y una blusa de manga larga también blanca; toma la foto, después guarda su celular, dejamos de pedalear por un rato, dejamos que la corriente sea quien guie a la lancha.

—¿Alguna vez te he dicho que eres el chico perfecto?

—Creo que sí, varias ocasiones.

—Pues jamás me cansaré de decírtelo. Eres el chico perfecto, Carl. —Me

enrosco más en sus brazos, no me importa que haga un calor infernal, con estar en sus brazos nada importa.

—Tú también eres una chica perfecta, Ángela.

—¿Me quedaré en tus brazos por una hora mirando la laguna?

—Mientras nos besamos. —Se acerca a mí, se detiene unos pocos centímetros de mi boca, lo miro a los ojos—. Creo que es una idea genial.

—Sí que lo es. —Me pego a sus labios, me abraza más fuerte, delante de nosotros hay una parvada de gansos que están nadando rápido, pasan a nuestro lado, mojándonos y aventando agua dentro de la lancha, me abraza con todo su cuerpo para que no me moje, pero fue mucha agua, aunque tampoco me mojé mucho, ambos estamos riendo como locos; amo su sonrisa, siempre hago la comparación con un carro viejo que no quiere encender cuando intentar arrancarlo.

—Quiero quedarme pegada a tus pechos marcados, Carl —le susurro al oído.

—¿También quieres que te ahorque con estos brazos? —Carl me muestra sus bíceps, son grandes.

—Sí quiero, pero eres un pervertido.

—Con todo respeto, no soy yo quien anda acosando a la primera chava que veo. —Desvía su mirada para buscar al tipo de hace rato, pero no lo vemos por ningún lado.

—¿Te sentiste celoso? —Le doy un beso en su nariz, sigo recostada sobre su pecho, con su mano derecha me tiene abrazada, en su izquierda tiene la palanca de la lancha con la que cambiamos de dirección.

—Tal vez, un poco.

—Tu mirada lo decía todo, lo querías matar a golpes, ¿pero te digo algo?

—¿Qué?

—No te había visto enojado, eres sexy, se te hace una arruga aquí. —Le señalo con mi dedo en medio de sus ojos, justo arriba de su nariz—. Hace rato me dieron ganas de lanzarme a besarte.

—Sabes cómo ponerme nervioso.

—Amo hacerlo.

—Yo también sé cómo ponerte nerviosa.

—¿En serio?, ¿cómo?

—Observa. —Carl me hace cosquillas en el estómago.

—¿Ese era tu plan?, ¡guau!, me has puesto muy nerviosa, no puedo

respirar.

—Eso no era. —Baja su mano a mi entrepierna, hace unos movimientos con sus dedos.

—¿Qué estás haciendo?

—Te dije que te pondría nerviosa, no te he tocado mucho y ya estás hasta roja.

—¡Basta!, nos van a ver.

—Mira a tu alrededor, Ángela, no hay nadie.

Miro a mi alrededor para confirmar lo que me ha dicho, efectivamente no hay nadie; es una mañana solitaria.

—Pero no hagas eso.

—¿Hacer qué? —Mete su mano en el pantalón, nuevamente va a mi entrepierna, comienza a hacerme cosquillas.

—Basta. —Mi respiración comienza a acelerarse, se nota en mi voz. Me toma del cuello para besarme.

—¿Todavía quieres que te ahorque con mis brazos?

—Carl, es suficiente, detente, no puedo respirar. —No hace caso a mi petición, continúa besándome.

Después de varios segundos, segundos que sentí que duraron horas, Carl saca la mano de mi pantalón, pero los besos continúan, pero han pasado de ser besos apasionados a llenos de amor, mi respiración comienza a tranquilizarse un poco.

—No sabes cuánto coraje me da que estemos en momentos así y no poder hacerte nada —me susurra.

—Deberíamos de tener más cuidado con eso, nos pueden ver. —Ya no me dice nada, nos quedamos abrazados sobre la lancha durante varios minutos más; el sol está comenzando a ser insoportable, afortunadamente hay una sombrilla que nos está cubriendo; el lugar está en completo silencio, lo único que escucho es el latir del corazón de Carl, estoy recostada en su pecho todavía, me estoy quedando dormida, está acariciando mi cabello lentamente, esos movimientos también están contribuyendo a que me esté durmiendo, cuando estoy a punto de quedarme completamente dormida Carl decide romper el silencio.

—Ya mañana es el concierto. —Hay tranquilidad en su forma de hablar, y es la primera vez que menciona el tema sin que haya inquietud en él, eso es bueno.

—¿Estás preparado?

—Creo que sí, hoy me siento confiado, pero a vece así me pasa, comienzo a sentirme tranquilo, pero el momento del evento los nervios se comienzan a apoderar de mí.

—Solo déjate llevar.

—Para ti es fácil decirlo, tienes bastante experiencia con esto.

—Pero eso no quiere decir que no tenga nervios, siempre están ahí, y tal vez siempre estén presentes, solo hay que aprender a controlarlos. —Se queda en silencio. Después de varios segundos vuelve a irrumpir la tranquilidad del lugar.

—No quiero regresar.

Levanto mi mirada, me encuentro con sus ojos mirando los míos.

—¿A qué te refieres?

—A Querétaro, no quiero regresar allá.

—¿Por qué?

—Solo quiero quedarme aquí contigo, estos días han sido espectaculares, no quiero que esta aventura se acabe.

—Eso nunca va a pasar, Carl, yo siempre estaré a tu lado. —Nos quedamos abrazados lo que queda de la hora, mis ojos se están cerrando lentamente, hasta quedarme dormida en el pecho de mi hermoso novio.

♡♡♡

Escucho voces de varias personas, abro los ojos poco a poco, Carl está hablando con los chicos de hace un rato, les está dando el dinero, se despiden y se van, Carl regresa conmigo a la lancha, ya estamos en la orilla.

—Hola, dormilona, pensé que te habías muerto, te estuve moviendo, pero no logré despertarte. —Me da su mano para ayudarme a levantarme, me froto los ojos, bostezo.

—Sí me quedé bien dormida, estar entre tus brazos hace que me sienta segura.

—¿De dónde sacas todas esas cosas lindas?, seguro se lo dices a medio mundo.

—No, de hecho se lo digo a todo mundo.

—Oh, vaya, eso dolió.

—¿Sabes por qué?

—¿Por qué?

—En realidad solo te lo digo a ti, Carl, porque tú eres mi mundo. —Le sonrío, él también sonríe.

—¡Suficiente!, me vas a sonrojar.

—Eso quiero.

—Mejor vamos a comer, ya estoy teniendo hambre.

—Vamos.

Regresamos a su auto, aquí adentro hace algo de calor, sacude su playera para generar algo de aire en su pecho, abre las ventanas del auto, saco mi cabeza para que el aire me roce un poco.

—Aquí adentro hace un calor del infierno —me quejo, enciende la calefacción del auto, suspiro—. Esto se siente mejor. —Regreso al asiento del auto.

—¿Adónde iremos a comer?

—No lo sé, ¿quieres comer comida?

—Claro, la comida que se come es la mejor. —Una risa de locura se me escapa.

—No me refería a eso, me refería a si quieres comer comida casera, no tacos o tortas.

—Eso suena genial, ¿qué tienes en mente?

—Aquí conozco un restaurante muy bueno, es del amigo de mi hermano, es chef y puso su negocio, la comida es un poco cara, pero por el sabor créeme que lo vale.

—Suena bien, tú dime por dónde.

Le doy las indicaciones a Carl para llegar al restaurant, él me voltea a ver sonriendo, me toma de la mano, esta vez de la forma que siempre lo hacemos, sin entrelazar nuestros dedos.

♡♡♡

—Esto sí que está delicioso. —Carl se está saboreando la comida, hemos pedido un plato de espagueti verde, es la primera vez que pruebo este platillo—. Tenías razón al decir que valía la pena. —Se está chupando los dedos, le hago una señal para que no haga eso aquí, pero no me hace caso, también comienzo a hacer lo mismo.

—Te dije, este restaurante es muy bueno.

—¿Qué quieres hacer después?

—No sé, he pensado que podríamos practicar un rato para el concierto de mañana.

—¿Estás seguro?, creo que hemos practicado bastante, creo que deberías descansar de las piezas, mañana es el gran día. —Llevo el tenedor con espagueti a mi boca, él sigue saboreando la comida, pero también comienzo a notar preocupación en su rostro—. Ánimo, estoy segura de que saldrá bien, no te preocupes. —Me sonríe.

—Siempre haces sentirme seguro de mí mismo.

—Así es como deberías sentirte todo el tiempo, creo que no hay razón para dudar del enorme potencial que tienes. —Me acerco para besarlo.

—Por eso te amo, Ángela, eres ese ángel que me he encontrado para salvarme.

—Si te soy sincera…, no sé si tú me encontraste o yo te encontré, eres eso que no sabía que me hacía falta, pero estoy feliz de tener.

—Lo mismo digo. ¿Adónde quieres ir después?

—No lo sé, creo que podríamos ir al museo de ajolote, no está tan lejos.

—Suena genial.

Carl es el tipo de chico que todas quisiéramos tener, es perfecto, y sé que lo he dicho ya muchas veces, pero en serio no me canso de decirlo y de creerlo, es tan romántico, tan detallista, atento, aún no logro encontrar un defecto en él. Toma su tenedor para enrollar un poco de espagueti, lo lleva a mi boca, trato de esquivarlo, reímos de lo que estamos haciendo.

—Detente, ¿qué estás haciendo? —Le doy pequeños golpes para que se aparte, pero no lo hace, sigue tratando de llevar el tenedor a mi boca.

♡♡♡

Estamos en el museo del ajolote, hemos pagado trescientos pesos por un recorrido, no pensé que fuera a estar tan caro este museo; hay varios ajolotes de todo tipo, el lugar no es tan grande, pero hay bastantes peceras; una chava nos está explicando el origen de estos animales, estamos con un grupo de personas que son parte del recorrido, delante de nosotros hay una pecera enorme con varios ajolotes, nos acercamos para observar más de cerca a uno de ellos, Carl tiene su mirada fija en uno de ellos, trato de adivinar en cuál, pero no lo logro.

—Este ajolote se ve tan hermoso. —Señala un ajolote que nos está mirando, pareciera que está sonriendo, es de color blanco.

—Parece que está sonriendo. —Rio por la expresión que tiene el animal.

—Le tomaré una foto para hacerle un *sticker* que diga «Feli». —Se dirige hacia mí—. ¿Has visto esos *stickers*?, los que tienen animales que parece que están sonriendo y les ponen «Feli».

—Sí los he visto.

Le toma una foto al ajolote, se queda ahí parado para hacerle el *sticker*, después de unos segundos continuamos el recorrido, él se queda atrás un rato; más adelante hay más ajolotes bebés, me quedo un momento mirando esta pecera; después de varios segundos Carl me alcanza, me toma de la espalda para abrazarme, me muestra lo que ha hecho con la foto.

—Se ve gracioso.

—Sí que lo es.

Después de que terminó el recorrido salimos al pasillo principal, cerca de la entrada, hay unos peluches de ajolote y varios accesorios con esos dibujos, nos acercamos para verlos.

—¡Santa María! —exclamo al ver los precios.

—Con esto me compro otro MG —me dice al oído—. ¿Quieres ir al auto?

—Claro.

Salimos del museo para regresar al auto, está estacionado a pocas calles de aquí.

♡♡♡

—*Otras vidas*, de Carlos Rivera. —Carl pone su celular en el portavasos.

—Por favor ya, a este paso me voy a aprender toda la discografía de Carlos Rivera en contra de mi voluntad. —Él se ríe de una forma malvada.

—¿Me vas a decir que no te gustan sus canciones?

—Por supuesto que no, sinceramente me gustan mucho sus canciones, pero siempre escuchas esa música.

—Pero espera, la canción de *Otras vidas* también te la quiero dedicar. Escúchala. —Carl reproduce la canción en su auto, nos quedamos en silencio escuchando.

—*No sé si yo te encontré, o si me encontraste tú* —le susurro al oído, se acerca a mí para abrazarme mientras escuchamos la canción, nuevamente

algunas lágrimas están saliendo de mis ojos.

—Jamás me habían tratado de esta forma… —le digo apenas entendible.

—A mí tampoco. —Sigo escuchando la canción. Es tan increíble cómo alguien puede llegar y en un momento cambia toda tu vida, mejorarla. Me quedo en los brazos de Carl hasta que termina la canción, acaricio sus bíceps, él me ve de una forma pícara, sé qué es lo que está pensando.

—Es hermosa la canción, y creo que los dos nos encontramos, me refiero a que tenemos lo que nos hacía falta, pero que no sabíamos que necesitábamos.

—Te amo.

—Yo te amo más. —Nos besamos—. Jamás te he preguntado, ¿vas al gimnasio?

Inclinamos los asientos de su auto para recostarnos, nos volvemos a abrazar, pongo mi mano sobre su abdomen, puedo sentir sus *cuadros* que tiene marcados.

—No voy, antes iba, pero dejé de ir, me mantengo en forma porque suelo comer bien y hacer algo de ejercicio los fines de semana, pero tal vez regrese.

—No puedo imaginar si ahora no vas y estás bien bueno, ¿cómo será cuando comiences a ir? —Nos miramos a los ojos, me muerdo el labio.

—Te puedes comer los resultados si quieres. —Se acerca a mí, nuestras bocas están a centímetros de besarse, paso mi mano por debajo de su playera para acariciar su cuerpo, mi respiración poco a poco se hace más pesada.

—Ángela…

—¿Sí?

—Prométeme que siempre vamos a estar juntos sin importar nada.

—Desde luego que te lo prometo. —Toma mi otra mano, besa mi cuello muy despacio—. Carl…, aquí no podemos… —Me cuesta trabajo hablar.

—Tranquila. —Pone su dedo sobre mi boca.

♡♡♡

Regresamos a casa algo tarde, estuvimos caminando por el centro de Zacatlán el resto de la tarde, ahora estamos en la habitación, papá se ha ido a vender, hemos pensado en poner una película en su auto, pero comienza a hacer bastante frío, no queremos salir de la habitación; estamos acostados

en la cama, estamos tapados con cobijas, Carl no tiene la playera puesta, me tiene rodeada con sus brazos, estoy sobre su pecho, escuchando su corazón, con mi mano estoy acariciando su cuerpo.

—Así que mañana es el gran día —me dice, por primera vez no escucho preocupación al hablar del concierto de mañana.

—Así es, mañana será el gran día, ¿estás preparado?

—Ya me siento más seguro a decir verdad, creo que lo estoy.

—Me alegro de que por fin comiences a sentirte seguro de ti mismo.

—Y todo esto es gracias a ti. ¿Crees que tu papá se enoje si nos encuentra así?

—Tal vez.

—¿Por qué no dormimos ya?, mañana tenemos muchas cosas que hacer, deberíamos descansar bien.

—Me parece bien. —Me da un beso en la frente.

XIII
El concierto de mi vida

Día 4

Son las 7 de la mañana, mi alarma ya está sonando, tomo mi celular para apagarla, escucho los quejidos de Carl.

—Son vacaciones, ¿quién se levanta a las siete de la mañana? —dice apenas entendible, está tratando de despertarse.

—Solo personas que tienen que preparar un concierto, vamos, levántate, tenemos que bañarnos, iremos a desayunar y después iremos a la casa de cultura a ensayar.

—Por Dios, Ángela…, el ensayo es hasta las cuatro.

—Iremos a desayunar a Zacatlán, ¡arriba!

Me abraza para que no me levante.

—Vamos, es hora.

Nos levantamos de la cama.

—¿Primero nos bañamos? —me pregunta.

—Sí, creo que sería lo mejor.

Salimos de la habitación, nos dirigimos hacia su auto, sacamos los trajes.

—¿Será apropiado que ya nos los pongamos? —Me señala los trajes.

—No lo sé, yo creo que sí, así al rato no estaremos a las prisas.

—De acuerdo.

Regresamos a la habitación, comenzamos a sacar los trajes de las bolsas.

—¿Y si nos bañamos juntos? —me pregunta.

—Desde luego que no, mi papá se puede dar cuenta.

—¿Por qué no solo le dices que somos novios y ya? —me dice un poco brusco.

—Me da pena, jamás le he presentado a alguien.

—Podría seguir siendo tu primera vez en más cosas. —Carl pone sus ojos de ternura; papá se acerca a la habitación, Carl quita su sonrisa de su rostro.

—Buenos días, chicos, ¿se van a bañar?

—Esa es la idea —le contesto.

—Me van a disculpar, pero la regadera no sirve, se descompuso y no la he reparado, normalmente no me baño aquí. —Mi papá está un poco apenado.

—¿Qué haremos entonces?

—Pueden ir a Zacatlán, hay regaderas por la *Ávila Camacho*. —Así se llama una escuela que está muy cerca del centro, al lado de esa escuela también hay tacos muy ricos.

—Supongo que sí, iremos a Zacatlán, papá, ¿vienes?

—No, ya comenzaré a trabajar, patrocinaré el pan para al rato su concierto.

—Eso suena genial y muy rico —Carl se dirige a mi papá, él le da un gesto amable de agradecimiento.

—Diviértanse, los veo más al rato. —Papá sale de la habitación, volteo a ver a Carl, él sigue sentado sobre la cama.

—Supongo que sí tendremos que ir a Zacatlán forzosamente.

—Supongo.

Salimos de la habitación, ponemos los trajes colgados en la parte trasera de su auto, después subimos.

—¿Adónde vamos primero? —me pregunta.

—No lo sé, yo creo que vamos a desayunar.

—¿Adónde?

—Vamos otra vez al centro a Zacatlán.

Salimos de la cochera, conecta su celular al auto, durante en camino a Zacatlán ponemos música de Reik, Manuel Medrano y obviamente no puede faltar el poderoso e imparable Carlos Rivera.

Nos hacemos alrededor de quince minutos de camino, y otros diez en encontrar un lugar donde nos podamos estacionar. Dejamos el auto a cinco minutos del centro.

—¿Dónde desayunaremos? —me pregunta, tomamos nuestras cosas para salir del auto.

—Es un café que está por el kiosco, te va a gustar.

—De acuerdo.

Caminamos sobre la calle donde está el cine, pasamos al lado de un museo, suspiro, Carl nota mi suspiro, me mira mientras caminamos.

—¿Y ese suspiro? —me pregunta, me ofrece su mano para tomarla

mientras caminamos, sonrío

—El museo muza. —Le señalo la puerta de madera que está a nuestra izquierda, es la entrada—. —Antes aquí organizaba algunos de los conciertos que tenía, recuerdo uno en especial, fue antes de la pandemia del COVID, recuerdo que fue un concierto dedicado a Liszt, le llamé *Ángela vs. Liszt*, fue una selección de piezas que fueron todo un reto para sacar en ese entonces, fue todo un éxito, recuerdo que recaudé como cinco mil pesos, después de eso conseguí varias entrevistas en varios canales de radio.

—¿Así como Carlos Rivera?

Me río.

—Sí Carl…, como él… —Hago un gesto de desesperación con mis ojos.

—¿Está lejos la cafetería?, muero de hambre.

—No está lejos, está al lado del kiosco.

—Bueno.

Caminamos unos minutos más hasta llegar a la cafetería.

—El turista bar café zócalo es el nombre de la cafetería. —Estamos frente a la cafetería, parece que no tiene mucho que han abierto, están sacando las sillas y mesas.

—¿No crees que es muy temprano para emborracharse?, además todavía no es el concierto.

—Ese es el secreto para tener un concierto exitoso, emborracharse antes del concierto, además somos músicos, ¿no? —bromeo.

—Tienes toda la razón. —Entramos a la cafetería.

—¡Buenos días! —saludamos, nos dirigimos al mostrador—. ¿Ya tiene servicio? —le pregunto a un chavo que está de espaldas.

—¡Claro! —Creo reconocer esa voz, o tal vez me estoy confundiendo, pero se me hace muy conocida. El chico voltea para atendernos, ambos nos impresionamos.

—¿Dani?

—¿Ángela? —El chico se sorprende al verme, sale corriendo para abrazarme, pasa al lado de Carl como si fuera invisible—. Ha pasado tanto tiempo, ¿cómo has estado? —Me da un gran beso en el cachete, acaricia mi rostro para confirmar que es real lo que está pasando.

—No me quejo, la verdad me está yendo bastante bien, ¿sigues con la música?

—Así es, sigo en el conservatorio, no me podría haber quedado si no

hubiera sido por ti.

—No es para tanto.

—Sí lo es. ¿Qué haces por aquí?, las estrellas han venido a visitarnos.

—No veo ninguna estrella, solo la que tengo delante de mí —me dijo a Dani, él se pone rojo.

—En, serio, ¿qué haces aquí?

—Vine a dar un concierto y a resolver problemas que dejé pendientes… —Dani me interrumpe.

—¿Tu papá?, ¿al fin hiciste las paces con él?

—Así es, y también soltar cosas de mi pasado. —Miro a Carl un segundo, su expresión ha cambiado de forma brusca, parece estar molesto—. Mira, te presento a Carl. —Retrocedo algunos pasos para estar al lado de él, Dani le da su mano para saludarlo, pero Carl apenas y la toma.

—Un gusto —Dani lo saluda.

—Lo mismo digo. —En su voz hay molestia.

—Es cantante, y aparte es el mejor novio del mundo.

—Oh, ¿así que ya tienes a alguien? —me pregunta, se seca las manos con su mandil negro que trae, está comenzando a sudar.

—Así es, y es lo mejor que me pudo haber pasado. —Vuelvo a mirar a Carl, parece que ya no está tan molesto, ¿estará celoso?

—¿Así que es cantante?, debe cantar bien. —Dirige su mirada mi novio —. Ángela siempre se ha quejado de los cantantes, se la pasaba diciendo que no sabían interpretar, que no todo era virtuosismo, ahora que recuerdo jamás invitaba a cantantes a sus conciertos, decía que la música iba más allá de solo notas, debes de cantar bien para estar aquí con esta diosa del piano.

—Es suficiente. —Le doy un golpe despacio en su hombro, los tres reímos.

—Bueno, me alegro de saber que no cualquiera podría estar en un escenario con ella.

—Cuídala bien, hermano, es una mujer extraordinaria.

—Ya, chicos, mejor atiéndenos, morimos de hambre.

—Claro, siéntense donde quieran, ya les llevo la carta.

—Gracias, Dani. —Hace bastante calor, elegimos los asientos de afuera, tienen una sombrilla, por lo que el sol no nos pega directamente, pero aun así se siente algo de calor, pero adentro hace más calor, ya estamos cerca de las épocas donde comienza a hacer bastante calor, y Querétaro parece un

infierno, no estoy acostumbrado a ese tipo de climas, no sé cómo sobreviviré al calor cuando regrese. Nos sentamos, Carl se sienta frente a mí.

—¿Te has puesto celoso otra vez? —Me iba a mirar a los ojos, pero cuando escuchó la palabra «celoso» desvío su mirada a otro lado.

—Claro que no.

—¿Seguro? —Asiente con su cara—. ¿Entonces no te importa si voy con él? —Aprieta un poco sus manos.

—Sí, claro que me importa.

—¿Aceptarás que te has puesto celoso? —Se queda pensando unos segundos, sigue sin mirarme a los ojos.

—Está bien, pero solo un poco. ¿Quién es? —Dani viene con los menús, los deja sobre la mesa.

—En un rato regreso a tomarles la orden. ¿En dónde vas a tocar?

—En la casa de cultura de Tomatlán, ¿vas a ir?

Está mirándome pensativamente.

—¿A qué hora es?

—Es a las cinco.

—Creo que sí me da tiempo, salgo a las cuatro, allá te veré, quiero ver cuánto has mejorado, y también quiero escuchar cantar a tu novio, sigo diciendo que debe de cantar espectacular como para que lo hayas invitado a participar contigo.

—Te va a sorprender.

—No creer hasta no escuchar. —Dani nos sonríe, regresa dentro de la cafetería. Regreso la mirada a Carl.

—Lo conocí en el conservatorio tres años antes de irme a Querétaro, es violinista, nos hicimos buenos amigos, yo creo que mejores amigos, nos contábamos todo, pero cuando me fui corté comunicación con él, de hecho, creo que corté comunicación con casi toda la gente que conocí aquí.

—Entiendo…; entonces era verdad eso que me decías de los cantantes.

—Claro, siempre te he dicho la verdad, y creo que tienes lo necesario para transmitir sentimientos a la gente, cantas increíble y jamás me cansaré de decirlo. —Llevo mi mirada al menú—. ¿Qué te parece si pedimos una malteada de oreo?

—Jamás he probado la malteada de oreo.

—¿Es en serio?, es lo mejor del mundo. Antes de tener el trabajo de

pianista en la escuela, estuve trabajando en una cafetería… —Pienso unos segundos, interrumpo la frasa, me quedo callada, él se me queda viendo, esperando a que continúe—. Bueno.., no era una cafetería como tal, vendía marquesitas.

—¿Qué es eso?

—Son como las crepas, solo que estas van enrolladas, y a comparación de las crepas, las marquesitas son crujientes, un ejemplo claro es el barquillo del helado, así es la textura, van rellenas de varias cosas.

—Se escucha rico.

—Sí que lo es, algún día iremos para que pruebes unas.

—Suena genial, ¿por dónde están?

—De hecho quedan de paso para ir a la escuela, están en avenida Cimatario, que está por centro sur.

—¿También venden malteadas?

—Así es, y las de oreo están muy buenas.

Dani regresa a nuestra mesa con una libreta para apuntar nuestro pedido; nos hemos distraído platicando, todavía no sabemos qué pedir, solo sabemos de la malteada, le damos una revisada rápida al menú, no hace falta ver todo para saber qué pedir…

—Uf. —Hago una expresión de saborear—. Dame unos molletes con jamón con milanesa y una malteada extra grande de oreo. —Dani me mira extrañado.

—Sé que comes mucho, pero la malteada de oreo extra grande es muy grande. —Hace un gesto con sus manos indicando el tamaño aproximado del tamaño del vaso.

—No hay problema, es para los dos. —Señalo a Carl y a mí.

—Oh, entiendo. —Dani hace las anotaciones en su libreta, después dirige su atención a Carl, él todavía está leyendo el menú, parece indeciso. Dani regresa la mirada hacia mí.

—¿Qué van a tocar?

—El concierto se dividirá en tres partes, la primera será con Andrea, ¿te acuerdas de ella?

—¿La soprano?

—Sí.

—Claro, cómo no acordarme de ella, se graduó el año pasado del conservatorio y dio un mega concierto de graduación.

—Ella va a cantar en la primera parte, será canto clásico, serán algunas de Manuel M. Ponce, María Griver y compositores mexicanos; después en el intermedio tocaré piezas de Liszt, Chopin y Rachmaninoff; y la tercera parte será canto contemporáneo… —Dani me interrumpe.

—¿Contemporáneo?

—Sí, ¿por qué? —Dani dirige nuevamente su atención a Carl.

—¿Canta contemporáneo?

—Sí, ¿por qué?

—Debe de cantar demasiado bien como para que lo hayas elegido, jamás habías tocado con cantantes contemporáneos.

—Claro que sí llegué a acompañar, solo que jamás me gustó cómo cantaban.

—¿Y qué cantará?

—Carlos Rivera —Carl se adelanta a decir.

—¡No me jodas! —Dani se exalta, casi avienta su libreta al suelo—. ¿Neta vas a cantar canciones de él?

—Así es, ¿lo conoces? —Carl aparta su vista unos segundos del menú

—Hermano, es uno de mis artistas favoritos, mi sueño es ir a un concierto de él, y mira, él vino a aquí. No me perderé ese concierto por nada del mundo.

—Allá te vemos. —Le doy un golpe suave en su estómago; ambos dirigimos nuestra atención a Carl, vuelve a ver el menú.

—Pediré unos chilaquiles con pollo.

—Enseguida se los traigo.

Dani regresa adentro. Carl me ve sonriendo.

—¿Qué? —le pregunto.

—Ya me cae bien, también le gusta Carlos Rivera.

—Sí, jamás me había dicho que amaba esa música, seguramente lo conoció después de que me fui, de lo contrario, ya me sabría toda su historia por él, es como tú, no para de hablar de las cosas que ama.

Guardamos silencio un rato.

—¿Habrá mucha gente?

—No lo sé, Carl, me dijeron que iban a hacer bastante publicidad, pero no sé qué va a pasar.

—Estoy nervioso.

—Sinceramente también yo, pero no por el repertorio, sino por la cantidad

de gente.

—También estoy nervioso por eso, ¿qué tal si solo hay diez personas?

—Pues si eso pasa…, aun así tendremos que darlo todo; me dijeron que la capacidad del lugar era de seiscientas personas sentadas, y si todo era exitoso, también se iba a llenar la parte trasera, caben como cuarenta personas paradas, me aseguraron que se llenaría el lugar, pero no sé nada.

—Ya veremos qué pasa.

—Pues sí. —Saca su celular, lo pone sobre la mesa, me recargo de su hombro para ver también su celular, está viendo las fotos que nos hemos tomado en estos días, me muestra las que nos tomamos en el museo del ajolote, estamos sentados en un sillón, esa foto la tomó en el momento que nos iban a pasar un documental sobre los ajolotes, él está sacando su lengua en la foto.

—¿Por qué siempre sales seria en todas las fotos?

—Claro que no. —Comienza a pasar rápido foto por foto las que nos hemos tomado, en todas me muestra mi cara.

—Ve, en todas estás seria, no sonríes, Ángela.

—Es mi pose favorita para tomarme fotos.

—¿Seria?

—Sí. —Él me abraza. Desviamos nuestra atención a una pareja de abuelitos que están bailando el danzón de Zacatlán; al lado de esta cafetería hay una estatua de don Pedro Escobedo, fue quien compuso el danzón que están bailando, la estatúa está sentada en una banca con los pies cruzados y el brazo sobre la banca.

—Así quiero que estemos de viejitos, Ángela. —Me señala a la pareja de abuelitos bailando, le sonrío.

—Contigo todo es mejor, Carl.

Dani nos trae la malteada en un vaso enorme.

—Oh vaya… —Me sorprendo del tamaño del vaso.

—Les dije que estaba grande.

—Gracias —dice Carl sorprendido.

—Ya les traigo lo demás.

Tomamos el popote, lo ponemos dentro del vaso, me hace una señal para que nos tomemos una foto, me pongo a su lado, nos acercamos al vaso, toma la foto en la posición de tal forma que ambos estamos tomando del mismo vaso, después toma otra foto, esta vez en otra postura.

—No está nada mal la malteada.

—Está rica, pero sinceramente está mejor las de La Nerita.

—Ya la probaré y ver si es verdad lo que dices.

—De acuerdo.

Esperamos algunos minutos más hasta que Daniel nos trajo la comida.

—Buen provecho.

—Gracias. —Ambos agradecemos, Carl saca su celular para para tomar otra foto, parece que no le importa que me esté muriendo de hambre.

—Estoy muriendo de hambre hombre, deja las fotos para después.

Se ríe, me hace un gesto extendiendo sus manos hacia mi plato para que pueda comer.

—Gracias.

Tardamos un rato en terminar el desayuno, sobre todo la malteada, estaba bastante grande, hemos terminado muy llenos, me estoy desparramando en la silla, Carl tiene la mano sobre su estómago, parece que también está muy lleno; tiene puesta la mirada sobre mí, estamos haciendo un concurso de miradas, a ver quién pestañea primero, se está riendo y haciendo algunas cosas con las manos para que pestañee, pero no lo está logrando, Daniel viene hacia nosotros.

—¿Gustan algo más?, par de enamorados.

Desvío la mirada hacía Dani, Carl hace un gesto de victoria.

—No, es todo, ¿cuánto va a ser?

Dani hace una pequeña reverencia.

—Enseguida les traigo la cuenta. —Regresa dentro de la cafetería.

—No creas que has me ganado. —Finjo la voz de estar molesta.

—Yo creo que sí. —Me da un pequeño golpe en el hombro, está sonriendo.

—Deberíamos irnos, tenemos que buscar dónde nos vamos a bañar.

Dani regresa, trae en su mano una hoja, la pone en la mesa, Carl se adelanta a tomar la hoja, deja un billete de quinientos pesos sobre la mesa, Dani toma el dinero para regresar a la cocina.

—¿Cuánto ha sido?

—Ya ves, yo invito, Ángela.

—Solo quiero saber cuánto fue.

—La curiosidad mató al gato.

—Chistoso. —Cruzo la pierna, tomo mi celular para revisar algunos mensajes, me tomo unos minutos para responderlos, es mamá preguntando cómo ha estado el viaje, algunos mensajes de la escuela y es todo, mi pobre WhatsApp está vacío casi todo el tiempo, es con mi bello novio con quien normalmente hablo últimamente—. Bueno, vámonos, vamos a tu auto para ir a las regaderas, a ver si aún existen.

—Vale.

Nos levantamos de las sillas, tomamos nuestras cosas, regresamos por donde habíamos venido, Daniel sale corriendo de la cafetería.

—¡Esperen! —nos grita, volteamos a verlo, nos detenemos al lado de la estatua del creador del danzón—. Ángela, ¿tienes algún volante de tu concierto?, lo quiero pegar aquí afuera, a ver si les puedo conseguir más público.

—Gracias, pero lo dudo, el concierto ya es hoy.

Encoge los hombros y tuerce un poco la boca.

—Podemos intentarlo, a ver qué pasa, tal vez se suman diez personas, suele haber bastante gente en esta cafetería por estas fechas.

—De acuerdo, traigo uno pero está arrugado. —Saco un volante de mi cartera, es una hoja tamaño carta, solo que la he doblado en varias partes y está arrugada; se la entrego.

—Gracias, la desdoblaré y la pegaré afuera.

—Gracias.

—Nos vemos al rato.

—Claro.

Regresamos al auto.

♡♡♡

—Según google maps, las regaderas deberían estar a unos pasos de donde estamos, pero no veo ningún negocio que se pueda dedicar a algo parecido. —Carl y yo estamos al lado de la primaria *Ávila Camacho*, estoy mirando mi celular, Carl está a mi lado, también está mirando mi celular, estamos viendo el GPS; doy varias vueltas para ver si encuentro algún letrero o algo, pero no veo nada.

—¿Por qué no mejor preguntamos? —Saca su celular para revisar el GPS —. Según esto, debería de ser aquí enfrente. —Señala el negocio de pollos

rostizados que está delante de nosotros, del lado izquierdo hay un puesto de papas, después está una tienda y en la esquina de la calle hay un restaurante: a la derecha de los pollos hay un estacionamiento, una agroveterinaría, una tienda de ropa y más puestos que nada tienen que ver con regaderas.

—Creo que sí deberíamos preguntar. —Nos acercamos al negocio de los pollos, hay un señor panzón que está atendiendo, tiene una gorra color rojo y un mandil del mismo color, en el centro del mandil tiene un dibujo de un pollo sonriendo—. ¡Buenas tardes!

—Hola, buenas tardes.

—Una pregunta, estamos buscando un negocio de regaderas, pero no lo encontramos, ¿sabe dónde están?

—No, muchacha, ese negocio ya tiene bastante tiempo que lo quitaron.

—¿En serio?

—Sí, ya no existe.

—Bueno, muchas gracias.

—A ti, excelente tarde.

Retrocedo del negocio, Carl me ve con preocupación.

—¿Ahora qué haremos? —me pregunta.

—Solo se me ocurre que vayamos a un motel, rentemos una habitación y nos bañemos.

—Me parece una grandiosa idea. —Me echa una mirada pervertida, me río

—Ni lo pienses, tenemos el tiempo contado.

—Por favor, todavía falta bastante tiempo para el concierto.

—Eres un pervertido.

—No lo soy.

—Tengo una idea, ¿a tu abuelita le gustan las sidras?

—Supongo, ¿por qué?

—Al final de esta calle hay un negocio de sidras artesanales de aquí de Zacatlán, podríamos comprar y le llevamos.

—Suena bien.

—Vamos. —Hago una señal con la cabeza para que me siga; vamos hacia la derecha, al final de esta calle es donde está el negocio. Caminamos algunos negocios más, pasamos al lado de un negocio que repara celulares, una risa se me escapa—. Recuerdo que una vez mi hermano trajo aquí su iPhone a reparar y se lo robaron, el dueño siempre se la hacía de a pedo

para dárselo, le decía que todavía no estaba, que no había piezas y un montón de pretextos más, al final mi hermano se enojó y lo amenazó con llamar a la policía, al día siguiente regresó, casualmente el celular ya estaba reparado.

Carl se ríe.

—Sí, bueno, creo que los milagros existen. —Ambos reímos.

Llegamos al negocio, la puerta es de vidrio con varias rejas, está abierto, hay algo de gente, también venden tazas personalizadas de los lugares más turísticos de Zacatlán, uno de ellos es el puente de cristal, las cascadas, el reloj floral, también veo imágenes de manzanas, es muy representativo del lugar; nos acercamos al mostrador.

—Excelente tarde, ¿en qué les podemos ayudar? —Un joven con playera negra nos atiende, por unos segundos se me queda mirando fijamente—. Perdona, no sé si te estoy confundiendo…, ¿eres Ángela? —me pregunta un poco emocionado.

—¿Qué tal?, sí, soy yo.

—¡Por Dios! —El chico sale corriendo del mostrador para saludarme, su compañera que está acomodando algunas razas lo ve extrañada, Carl también lo ve extrañado—. Soy tu fan, te sigo en tus redes sociales, no me he perdido ningún video tuyo, estudio aquí en el conservatorio y eres una leyenda, los maestros no paran de hablar de ti, investigué tu música, y entiendo el por qué eres una leyenda.

—Bueno, creo que no es para tanto.

—Sí lo es, te he escuchado tocar Liszt y eres grandiosa.

—Si me sigues en mis redes entonces sabrás que al rato tendremos un concierto.

—Sí, así es, y ese joven apuesto debe de ser Carl —se dirige a él.

—Así es, soy yo.

—La leyenda en el conservatorio decía que Ángela era «especial» para invitar a cantantes al escenario, ¿cantas bien?

—Canta increíble —me adelanto a decir.

—Apuesto que sí, en fin; ¿qué les daremos?

—Las mejores sidras por favor, se van a Querétaro.

—Claro. —El chico regresa al mostrador, saca una caja de sidras de varios sabores—. Esta cuesta doscientos pesos, son seis sabores.

—Nos las llevamos. También deme esa taza. —Señalo la taza que está

detrás de él, tiene la palabra Zacatlán en varios colores y el puente de cristal; el chico toma la taza y la envuelve; el chico marca los productos, le doy el dinero, Carl carga las sidras, me llevo la taza; su auto está estacionado a una calle de aquí.

—¿Y esa taza? —me pregunta.

—Se la das a tu abuelita.

—¿En serio?

—¿Sí.

—Gracias, Ángela, eres un amor. —Me abraza, después me da un beso.

Tardamos poco en llegar a su auto, abrimos la cajuela para guardas las sidras y la taza, entramos al auto.

—¿Entonces qué haremos? —me pregunta, saca las llaves de su auto para encenderlo, se echa de reversa para salir de donde estábamos estacionados.

—Deja buscar algún motel cerca y barato.

—Vale.

Busco en mi celular algunos.

—Sé de uno barato, ¿puedes dirigirte a la entrada de Zacatlán?

—Claro, ¿por dónde?

—Buena pregunta, ¿puedes ponerle en tu GPS?, es que desde aquí no recuerdo cómo salir.

—Claro.

Partimos hacia la entrada, mientras estoy buscando más opciones por si al que vamos está cerrado; he buscado el número en internet de ese motel, he mandado para preguntar por los precios, mientras responden estoy buscando más opciones, he encontrado dos que se ven bastante bien frente a la central de autobuses, los precios están bastante bien, lo cual se me hace un poco extraño, normalmente los hospedajes cerca de las centrales de autobuses son caros, pero bueno, es Zacatlán, muchas cosas aquí son baratas.

—Ya sé, mejor vamos a unos que están frente a la central, está barato ahí.

—Pues va. ¿Sabes llegar?

—Sí, solo ve a la entrada, de ahí ya sé llegar.

—Vale.

Carl pone música en lo que llegamos a nuestro destino.

♡♡♡

Nos estacionamos frente a lo que es el motel, bajamos del auto para preguntar por los precios, en la entrada veo que también tienen regaderas.

—Oh, de lujo, mira. —Le toco el hombro a Carl para mostrarle que también hay regaderas.

—Qué bien, vamos a preguntar en cuánto están.

Entramos al negocio, al lado venden gorditas, es el mismo negocio.

—Buenas tardes, chicos, ¿en qué les podemos ayudar? —nos pregunta la señora que está detrás del mostrador.

—¿Qué precio tienen las regaderas?

—60 $ por su uso.

Me sorprende el precio, pensé que estaría más caro.

—¿Pueden ser dos?, por favor.

—Claro. —La señora saca dos toallas para nosotros, nos hace una señal para que la sigamos, entramos a un lugar que es de dos pisos, parece que arriba están las habitaciones y abajo las regaderas—. Pueden usar las que gusten —nos dice—. O también si quieren se pueden bañar juntos. —Nos mira fijamente, también se ríe, Carl ve la oportunidad y no la desaprovecha, pues me lanza una mirada.

—No, serían dos por favor —le indico, ella asiente con la cabeza.

—Vamos que se nos hace tarde, todavía tenemos que ver qué vamos a comer. —Regresamos al auto para sacar los trajes, jabones y otras cosas, regresamos a las regaderas, entramos. Mi baño no es el mejor de todos, está un poco descuidado, pero cumple su función, sirve para bañarnos, comienzo por quitarme la ropa, abro la llave del agua caliente, no tarda en calentarse el agua, incluso tengo que abrir un poco la fría para que se entibie la temperatura; Carl está en la regadera de al lado, he escuchado cómo ha pegado un grito por el agua caliente que está saliendo, o mejor debería decir: el agua hirviendo—. ¿Estás bien? —le pregunto desde este lado.

—Todo bien, solo que está muy caliente.

Se me sale una risa.

—De acuerdo, date prisa.

Hemos tardado un poco en bañarnos, me he puesto un vestido color azul con brillos, llama mucho la atención, me veo bastante bien. Salgo de la regadera, hace bastante calor; el vestido no está tan largo, me puedo mover sin problema, pero sí está caluroso. Carl está tardando en salir, le toco la

puerta para que se apure.

—Ya casi termino —me grita desde el otro lado.

—Date prisa. —Me veo al espejo que hay aquí, me acomodo un poco el cabello, he olvidado el cepillo, no está ni en el carro, voy al mostrador.

—¡Qué elegante! —me dice la señora, ella sigue en el mostrador.

—Gracias. —Veo los productos que vende en el mostrador, este es de vidrio, vende jabones, estropajos, y otros productos de higiene; entre lo que vende hay peines, le pido uno, regreso a las regaderas donde está el espejo, ahora sí me acomodo un poco el cabello. Al pasar unos minutos, Carl sale de la regadera, volteo a verlo, los ojos casi se me salen de la cara, tiene puesto un traje color negro y su peinado me vuelve loca.

—Por los dioses griegos —le digo, él se ríe.

—¿Qué pasa?

—Te ves bastante guapo. —Casi estoy babeando, fue como la primera vez que lo vi, quedé babeando.

—Tú también te ves bastante bien.

—¿Nos vamos?

—Claro.

Salimos del local, entramos al auto, aún sigo viendo a Carl.

—Me quieres comer con la mirada. —Me mira—. Como el primer día que llegué, no dejabas de mirarme, ¿creías que no me daba cuenta?

Dejo de mirarlo a los ojos.

—No sé de qué hablas.

Él se ríe macabramente.

—Por favor, Ángela, creo que ambos sabemos que morías por mí desde los primeros días.

Mis cachetes se están poniendo rojos de lo avergonzada que estoy.

—Mi pequeña acosadora. —Pasa su mano por detrás de mi cabeza, acariciando mi cabello, sonriéndome.

—No es verdad.

—A mí no me engañas, te confesaré que yo hacía lo mismo.

—¿Qué? —Mi mirada se vuelven a encontrar con sus ojos.

—Sí, solo que yo era más discreto, tú sí parecía que me querías comer con la mirada.

—Basta, me avergüenzas. —Vuelvo a mirar hacia otro lado.

—Ahora ya puedes comerme todo lo que quieras. —Me toca la mano—.

Soy tuyo. —Se acerca a mí, nos miramos fijamente a los ojos, su boca se acerca muy despacio a mi boca.

—Eres un dios griego en ese traje —le susurro, mi respiración está comenzando a acelerarse.

—Siempre he sido un dios griego para ti. —Sus labios se juntan con los míos suavemente; amo sus besos, son tan ricos.

—¿Quieres comer tortas? —le pregunto aun estando muy cerca de él.

—¿No te cansas de comer esas tortas?

—Es como si me cansara de besarte, y eso jamás va a pasar. —Nos volvemos a besar, de no ser porque hace demasiado calor dentro de su auto nos quedaríamos así por más tiempo; nos apartamos, Carl enciende el auto, vamos hacia las tortas nuevamente.

♡♡♡

Hemos terminado de comer, comimos moderadamente, y más Carl, dice que no quería sentirse lleno y tener la sensación de vomitar a medio concierto, eso más acompañado de los nervios; yo me comí una torta y media, la otra mitad la he guardado, en estos momentos nos dirigimos hacia la casa de cultura para el ensayo, no falta mucho para que el concierto comience, los nervios están comenzando a entrar.

—¿Me puedes pasar los guantes que están en la guantera? —Carl me pregunta mientras maneja.

—Claro. —Abro la guantera para buscar los guantes, me sorprende que todo esté ordenado, normalmente cuando abres la guantera de algún auto hay varios papeles regados y otras cosas, pero el de él es la excepción, está todo bien ordenado; saco los guantes que están hasta el fondo, son color negros y son de hule, ¿se los va a poner ahora?, el calor está a tope; le doy los guantes.

—Gracias. —Se los pone.

—Definitivamente ahora estás todo de negro, no sé distinguir entre el traje y tu color de piel —me burlo.

—¡Oye!, tú no estás tan blanca que digamos, también eres color cartón mojado.

Reímos.

—Claro que no, yo estoy más blanca.

—Lo que tú digas. ¿Quieres escuchar a Carlos Rivera mientras llegamos a la casa de cultura?

—¿Tengo alguna otra opción?

Carl piensa un momento, pone su mano sobre su barbilla.

—Irte caminando.

Suspiro.

—Entonces no tengo opción.

—No. —Enciende su celular, conecta su celular al Bluetooth del auto, pone *Sincerándome*, incluso ya hasta sé reconocer la canción con unos cuantos segundos desde que inicia, sigo diciendo que ha sido en contra de mi voluntad.

Tardamos poco tiempo en llegar, estacionamos el auto en frente de la casa de cultura, en frente hay una tienda; bajamos del auto, vamos hacia el lugar; afuera está pintado de blanco, hay dos enormes ventanas con rejas, desde aquí puedo ver el piano, es un Yamaha acústico de cajón; entramos, adentro también está pintado todo de blanco, en el centro hay dos cortinas color rojo, da la impresión de que será un concierto romántico.

—¡Chicos! —Julián nos saluda, sale de una habitación que está detrás, casualmente la puerta también está pintada de color blanco, el estilo es muy formal—. Es un gusto al fin conocerlos. —Viene hacia nosotros con una sonrisa en su rostro.

—El placer es nuestro. —Lo saludo con un apretón de manos.

—Señorita Ángela, es un gusto conocerla en persona por fin. —Hacemos una pequeña reverencia—. Es toda una leyenda entre la comunidad de músicos en todo Zacatlán, y ni se diga aquí en Tomatlán.

—Es un gusto estar aquí otra vez.

—Usted debe de ser Carl, el tremendo cantante que hoy será una leyenda.

—¿Una leyenda?

—Así es, ¿no les dijeron?

Carl y yo nos volteamos a ver, le sonrío a Carl.

—Era una sorpresa para el último momento.

—Ups, creo que lo arruiné —exclama Julián apenado.

—No pasa nada.

—¿De qué están hablando?

—Los noticieros van a estar transmitiendo el concierto en vivo, también

logré contactarme con Televisa, serán entrevistados al final del concierto, dos periodistas también estarán aquí, le prensa enloqueció cuando supieron que habría un concierto de Ángela.

El rostro de Carl se ilumina.

—Vaya…, entonces habrá bastante gente.

—Claro, todos los boletos se vendieron. Deberían prepararse, el concierto debe salir espectacular, ahí está el piano, pueden comenzar a calentar. —Julián regresa a la habitación trasera.

—¿Por qué no me habías comentado? —me dice emocionado.

—Era sorpresa.

—No sé si lo haré bien.

Me acerco bruscamente a él, levanto mi dedo índice para señalarlo.

—No comiences a decir eso, porque recuerda que te autosabotearás.

—Es que aggg. —Gruñe, se agarra el cabello nervioso.

—Vamos a probar el piano. —Nos acercamos, levanto la tapa de este—. Es una belleza. —Acaricio las teclas del piano, me siento sobre el banco; noto que Carl se está frotando mucho las manos—. Intenta relajarte, solo vamos a salir en la tele, noticias y en todos los medios de comunicación.

—No me tranquilizas.

Sonrío.

Frente a nosotros se estaciona una camioneta un poco grande, de ella baja Sandra, también trae un vestido de color rojo, combinará perfectamente con el telón del escenario; se dirige hacia aquí, al entrar me ve sonriendo.

—¡Ángela! —Se emociona al verme, viene corriendo hacia mí—. —Ha pasado tanto tiempo, amiga. —Me abraza.

—Sí que ha pasado algo de rato. ¿Cómo está tu novio?

—Está en el auto, haciendo no sé qué cosa, ya vez, cosas de hombres. —Los tres reímos.

—Mira, te presento a Carl, mi novio.

—Y futuro esposo —él añade, se acerca a Sandra—. Un gusto.

—El gusto es mío, Carl, ¿sabes lo difícil que es que Ángela invite a algún cantante a sus eventos?

—¿Sabes cuántas veces ya me han dicho eso hoy?

Volvemos a reír.

—Estoy segura de que cantas bien.

—Te va a sorprender. ¿Ensayamos?

—Claro, no queda mucho tiempo, tenemos que checar estas piezas.

Nos acomodamos para tocar, me vuelvo a sentar en el banco del piano, Sandra se acomoda para cantar.

—¿Le damos una vuelta entera en orden? —La miro, está acomodando sus partituras en el atril.

—Por supuesto. La primera en el repertorio se llama *Serenata mexicana*, del compositor Manuel M. Ponce. En segundo tenemos *Alma mía*, de María Graver, en tercero *Así*, de María Graver, en cuarto *Arrullo* de Blas Galindo y finalmente *Dime que sí* de Alfonso Esparza; este será el orden, ¿de acuerdo?

—De acuerdo. —Asiento con la cabeza, acomodo mis partituras en el atril.

Ensayo con Sandra alrededor de una hora, checando detalles; *Dime que sí* la tuvimos que repetir varias ocasiones, es una obra que siempre me ha costado trabajo, es la primera vez que la toco completa y que realmente la toco; Sandra sale a comprar a la tienda.

—¿Quieres probar? —le pregunto a Carl.

—No sé, estoy bastante nervioso. —Lo noto un poco molesto.

—Tranquilo, vamos a intentar ensayar.

—Bueno…, el orden va a ser: *Si te vas*, de Carlos Rivera, *En otras vidas*, de Carlos Rivera, *El día que me quieras* de Carlos Gardel, *Por debajo de la mesa* de Armando Manzanero, *Tú de qué vas* de Franco Devita y para cerrar *Yo te extrañaré* de Tercer cielo.

—Pues vamos, acomódate. —Comenzamos a ensayar si te vas, comienza el piano; justo en estos momentos Sandra regresa, trae un jugo, se sienta para escuchar a Carl; cuando termina la introducción y es el momento de que Carl entre las primeras notas que da no son como siempre, ¿qué le pasa?, lo miro extrañada; al avanzar unos minutos de la canción no siento nada, y me refiero a que no está interpretando nada, Sandra lo está mirando de una forma muy criticona, ahora me doy cuenta de lo que hice, si Carl no lo hace bien su autoestima se va a ir completamente hacia abajo, y más porque son conocida por ser una «mamona» con las cantantes, esa fama tengo. Carl me hace una señal con su mano de que no puede continuar, su voz se está escuchando ronca.

—Creo que estás muy nervioso —le comenta Sandra—. Es solo un

concierto. —Se levanta de su silla. Sí, es solo un concierto, el cual ahora me doy cuenta que de esto depende su autoestima y quizás su carrera, no quiero que piense que no es suficiente para hacer esto.

—No puedo, no he terminado la canción y ya me está doliendo la garganta. —Carl baja del escenario—. Disculpen. —Sale molesto del lugar veo que se va a su auto. Carajo, ¿pero qué hice?, yo solo quería mostrarle que sí podía hacerlo, y creo que terminaré destruyendo la confianza que comenzaba a tener en él. Mi corazón comienza a acelerarse, estoy pensando qué hacer; Julián sale de la habitación trasera.

—Desde aquí los escuché, es genial lo que pueden hacer ustedes dos. —Julián voltea a todos lados, parece estar buscando algo, o a alguien—. ¿Dónde está Carl?

—Tuvo que salir —le digo apenada.

—¿Salir?, no falta mucho para que el concierto inicie.

—Solo fue al auto.

—Lo escuché allá también, Ángela, tienes una reputación de ser muy selecta con los cantantes, no puede presentarse así, perdón pero cantó horrible; invertí bastante en este proyecto, si no me dan un concierto de calidad me dejarán en ridículo en televisión, no les pagaré si no me dan lo prometido. —Julián se ve molesto—. Regresaré adentro a cambiarme, si no está aquí para cuando inicie el concierto…, será el fin de todos y más el mío. —En las últimas palabras hubo dolor y decepción. Debo hablar con Carl; corro a su auto para ver qué le pasa, está recostado en el asiento delantero del conductor, trato de calmarme para no parecer desesperada, faltan menos de treinta minutos para que el concierto comience; abro la puerta del lado contrario a donde está dentado, entro y me siento, suspiro.

—Todo este viaje no ha sido en vano, ni para que te des por vencido tan rápido.

—¿Acaso no escuchaste que se me quebró la voz? —me dice furioso, jamás lo había visto así; está apretando sus puños.

—Lo escuché perfectamente, pero estás sobrepensando todo. La gente está aquí por nosotros.

—Están aquí por ti —me interrumpe—. A mí ni me conocen.

—Te equivocas, toda esa gente que está aquí por mí, también está aquí por ti, y te diré por qué, porque es la primera vez que yo personalmente invito a un cantante al escenario conmigo, y te lo han estado repitiendo miles de

veces, soy una mamona con los cantantes, en mis redes cuando publiqué el concierto y vieron que había un cantante aparte de Sandra comenzaron a comentar la publicación, eran comentarios del tipo: *¿Ángela con un cantante?, debe de ser espectacular, recuerdo cuando rechazaba a todos los cantantes del conservatorio porque no interpretaban bien, ese concierto será glorioso, esa voz debe de ser angelical para ganarse el lugar de compartir escenario con Ángela*, y muchos más comentarios de ese tipo, así que hoy vas a ser historia, hoy haremos historia, juntos. —Tomo su mano, comienza a calmarse un poco, su respiración es un poco más lenta—. Tienes un gran potencial, y creo que nunca me he cansado de decírtelo; si te elegí no fue porque me gustabas, fue porque realmente vi algo en ti, y lo has demostrado varias veces, tan solo en la taquería de Puebla, te ganaste la atención de todos.

—Pero esto es diferente, la gente viene con expectativas altas —me vuelve a interrumpir.

—Así es, nosotros mismos hemos puesto esas expectativas, y estamos aquí para demostrar que están equivocados, estamos aquí para demostrar que somos mejores que las expectativas que han puesto sobre nosotros. —Carl voltea a verme, ya con una expresión diferente—. Recuerda lo que eres, recuerda todo por lo que has pasado para llegar adonde estás, sé que no ha sido un camino fácil, pero estoy segura de que puedes con esto, simplemente déjate llevar por tus sentimientos al momento de cantar; a la gente no le va a importar si estás haciendo con la técnica correcta o no, lo que quiere es llenarse de emociones, esas que solo tú sabes transmitir. —Señalo con mi dedo donde se encuentra su corazón, mira mi dedo—. Eso que sale de aquí, es lo que la gente viene a escuchar; confía en ti como yo lo hago, juntos allá riba seremos imparables; pero por favor, deja de preocuparte por la técnica. —La tensión en el auto comienza a bajar poco a poco; abre el quemacocos de su auto, mira hacia el cielo, me recuesto sobre el asiento para unirme a la vista. —Deja de pensar que no eres suficiente—. Un gran suspiro sale de él; creo que he dado con el problema—. Para mí has sido suficiente todo este tiempo, bastó con la primera vez que te escuché cantar para saber que serías tú… —Veo salir algunas lágrimas de sus ojos, intenta hacerse el fuerte para no llorar—. Eres suficiente, o al menos lo has sido para mí, y te apuesto lo que quieras a que también lo serás para el público. —Me mira a los ojos.

—¿Es en serio que crees todo lo que le estás diciendo?

Me quedo pensando unos segundos antes de responder, me mira con unos ojos que causan bastante ternura.

—No lo creo, porque no puedes creer algo que es verdad, más bien lo confirmas, porque una cosa es «creer» y otra cosa es la realidad; y tu realidad, amigo mío, es que eres suficiente para hacer todo lo que te propongas. —Me sonríe, se lanza hacia mí para darme un beso—. ¿Estás listo para demostrar de qué eres capaz?

—Creo que sí. —Me lanza una sonrisa de medio lado—. Te quiero.

—Yo te amo. —Me abraza.

Tres camionetas llegan, se estacionan al lado de la casa de cultura de esas camionetas bajan señores con saco amarillo y azul; abren la parte trasera de las camionetas, comienzan a bajar las cámaras, también hay cables, micrófonos y más cosas.

—Llegó la caballería —le susurro en su oído, gira su cabeza para prestar atención a lo que está sucediendo en las camionetas

—¡No me jodas! —dice muy expresivamente, sorprendido ve lo que está pasando—. Es demasiado, me voy a poner nervioso.

—¡Hey! —le grito, le doy una cachetada despacio—. Contrólate.

—¿Era necesaria la cachetada? —Se soba, procedemos a reírnos.

—Pero en serio, cálmate.

Varios carros también están llegando, algunos se estacionan frente al auto de Carl, otro al lado de la casa de cultura; a este paso el lugar se va a llenar en minutos, están llegando demasiados autos.

—¿Esto es real? —me pregunta.

—Pues eso parece.

—Eres famosa, por lo que veo ya tenías tu vida resultada aquí, ¿por qué te fuiste?

—Bueno, eso es algo que no te puedo contar en estos momentos, pero cuando tengamos tiempo lo hago.

—Bueno.

La gente sigue llegando, Julián ha salido a recibir a los reporteros y demás gente importante por la puerta de al lado, están charlando, Julián se ve un poco preocupado y desconcertado; una camioneta negra se acerca al lugar, tres personas de traje bajan para ir a abrir la puerta al copiloto, de ahí baja el presidente del estado de Puebla.

—Joder —digo emocionada, Carl me mira preocupado.

—¿Qué pasa?

—Es el presidente del estado —digo con emoción.

—¿Ya vamos?

—No, generemos un poco de suspense; esperemos un poco.

Esperamos un par de minutos en su auto, la gente sigue llegando; seguramente adentro ya debe de estar lleno.

—Bueno, es hora. —Tomo la manija de la puerta del auto para salir, Carl me toma del brazo.

—¡Ángela! —Me mira—. Gracias por creer en mí.

—Te quiero. —Lo beso—. Es hora. Bajamos del auto, cruzamos la calle, Julián nos ve, nos hace una señal para que vayamos hacia él.

—¿Dónde estaban?, la gente adentro está enloqueciendo.

—Ya perdón, vamos.

—No nos defraudes. —Julián ve pesadamente a Carl.

—No tienen ni la menor idea de lo que van a escuchar —le responde en tono burlón. Entramos al salón donde Julián estaba al llegar; nos asomamos por la puerta.

—Madre mía, debe de haber más de quinientas personas. —Me tiembla la voz, Carl también se asoma, casi se le salen los ojos de la impresión.

—Presten atención, chicos, Ángela, vas a abrir el concierto con Sandra. —Ella se acerca a nosotros—. Quiero que den lo mejor de ustedes afuera; en el intermedio de piano quiero que te luzcas. —Me mira—. Y al final. —Mira a Carl enfadado—. —Todo depende de ti, sé que es una responsabilidad grande, pero estás aquí por algo. —Carl solo asiente con su cabeza—. Bueno, pues es hora. —Julián sale al escenario para anunciar el inicio del concierto.

—Bueno, ha llegado el momento, chicos —les digo, ambos me ven sonriendo, Carl me vuelve a dar una sonrisa de medio lado. Julián anuncia a Sandra, ella sale, el público comienza a aplaudir—. Te veo en un rato. —Le guiño un ojo a Carl, Julián me anuncia, salgo, muchos rostros se me son conocidos y muchos no; la gente que me conoce grita como loca cuando salgo; sonrío frente a todos, Julián me hace una pequeña reverencia, me da el micrófono para hablar—. —Buenas tardes a todos, es un enorme gusto regresar a mi lugar de origen. —Camino hacia el piano—. Estoy feliz de ver que la cultura aquí está creciendo desde que me fui, también estoy

emocionada por esta tarde, ver nuevos rostros me llena de orgullo; pero esta tarde es especial. —Los reporteros y medios de televisión están al lado del escenario, grabando todo, algunos están en medio, también grabando lo que está pasando—. Quiero agradecer a Sandra por compartir escenario. —Le hago una señal con la mano para que se acerque—. Es una gran cantante. Daremos inicio a la primera parte de nuestro concierto, comenzando con un repertorio clásico. —El público comienza a aplaudir, me dirijo al banco del piano, me siento, las partituras ya están en el atril, veo a Sandra, comienzo a tocar la introducción.

Hasta el momento ha estado bastante bien el concierto, bastantes aplausos y parece que le está gustando al público, en el intermedio de piano instrumental también les ha gustado bastante; es el turno de Carl, desde que Sandra terminó se ha sentido tenso el ambiente, apuesto que es por el cantante. Termino de tocar la última pieza, aplauden; me levanto, tomo el micrófono.

—Ha llegado el momento más esperado por la mayoría del público. —Cuando digo esto, los reporteros que estaban hasta el fondo se acercan corriendo por la orilla, acomodan sus cámaras para grabar lo que está por venir; muchos del público sacan su celular para comenzar a grabar, comienza a haber pequeños murmullos entre el público, no distingo lo que dicen—. Antes…, quiero contarles algo. —Tomo un banco que está cerca, lo pongo al centro del escenario, me siento en él—. Me fui de aquí hace poco más de dos años, persiguiendo mi sueño de estudiar en el conservatorio, y bueno, pasaron cosas y ya no estoy allá, pero no importa; me fui a estudiar a otra escuela, y hace poco encontré a alguien. —Los murmullos comienzan a ser más—. A mi escuela llegó un chico, recuerdo la primera vez que llegó, estábamos en la clase de teoría musical y entró un chico nuevo, un chico al que le costaba leer música, pero le ofrecí mi ayuda, al día siguiente lo escuché cantar… —Agacho mi mirada al piso, suelto un gran suspiro—. Jamás había sentido algo así, fue la primera vez que un cantante movió algo dentro de mí—. —Me levanto del banco—. Querido público, queridos amigos, sé que soy reconocida como «la mamona con los cantantes», pero hoy eso se terminó. ¡Démosle la bienvenida a Carl, el cantante que hizo lo que nadie logró en todo este tiempo! —Hago una señal para que entre, Carl hace presencia en el escenario, el público se vuelve

loco esta vez, hay muchos flashes de cámara apuntándonos—. Esta tarde será única, será inolvidable. —Hacemos una reverencia, le doy el micrófono.

—Buenas noches a todos. —Le tiembla la voz al hablar, se nota su nerviosismo—. Me llamo Carl, es un placer estar en el mismo escenario que la leyenda de Zacatlán, el repertorio que traigo…

«¿A casi dijo "traigo"?», pienso, lo miro disimuladamente extrañada.

—Es un poco variado, pero especialmente es de Carlos Rivera, mi cantante favorito; comenzaré con *Si te vas*, espero que les guste. —Me hace la señal con su cabeza, regreso al piano, me preparo para tocar. Estoy rezando porque salga mil veces mejor que en el intento de ensayo de hace rato, mi reputación está en juego en estos momentos; comienzo con la introducción del piano, mis manos están temblando de lo que está a punto de pasar, veo de reojo a Julián, se está mordiendo las uñas de las manos, todos estamos muy nerviosos ahora, de esto puede depender nuestro futuro como músicos. «Bien, Carl, es ahora o nunca». Le doy la entrada para que comience a cantar con una mirada; y entonces él canta las primeras notas, y todo el nerviosismo que tenía baja rápido y es reemplazado por la misma sensación que tuve la primera vez, la piel se me está erizando, escalofríos me están recorriendo todo el cuerpo; subo la mirada para verlo, está disfrutando la canción, y aunque su interpretación es diferente a lo que habla la canción, la combinación de ambas cosas está siendo espectacular; cada palabra que dice es tan perfecta, cada nota que da es tan única; echo una mirada a Julián, ha dejado de morderse las uñas, está prestando toda su atención, por su expresión puedo notar que está cautivado; miro al público, también están disfrutando la canción, todos estamos sorprendidos por la interpretación de Carl; miro a Sandra, su expresión también es de sorpresa. Cuando termina de cantar el público se queda en shock unos segundos, durante este insignificante tiempo hubo silencio, Carl ha volteado a verme preocupado. *«¿Por qué no aplauden?»*, pienso; levanto los hombros cuando Carl me ve, regresamos la mirada al público, el silencio es interrumpido por los primeros aplausos que vienen de los asientos del fondo, en cuestiones de unos cuantos segundos el público está aplaudiendo fuerte, la mayoría se ha puesto de pie, los que están sentados hasta el frente han llorado por la interpretación; mis conocidos comienzan a gritar su nombre; voltea a verme sonriendo. «Lo logramos Carl, lo logramos*»,* le digo en mi mente, muevo

mi cabeza indicando satisfacción; me levanto del banco del piano, los aplausos incrementan aún más, me acerco con Carl, miro a Julián, está limpiándose algunas lágrimas; tardaron varios segundos en secar los aplausos, mismos segundos que sentí que duraron una eternidad.

—Me emociona saber que les ha gustado esta canción, la siguiente canción se llama *En otras vidas,* también de Carlos Rivera. —Regreso al piano—. Pero antes…, ahora yo les platicaré algo. —Me detengo, volteo a ver a Carl—. En una parte de esta canción dice «no sé qué hice en otras vidas para encontrarte», y es precisamente lo que siento por Ángela. —Todo el público está atento—. Ha sido mi ángel que me ha salvado de mí mismo, Ángela. —Me mira a los ojos, estamos de frente, me acerco a él—. Esta canción es especialmente para ti. —Me besa frente a todos, otra vez el público se vuelve loco. «Si tan solo hubiéramos cobrado más por este concierto, seríamos ricos*»,* pienso.

♡♡♡

Terminamos la última canción, Sandra se une a nosotros para hacer una reverencia, el público está aplaudiendo; los reporteros quieren venir para hacer entrevistas, Carl me está viendo, tiene una enorme sonrisa, también estoy sonriendo; regresamos a la habitación trasera, Julián nos está esperando ahí, Sandra corre al baño, Julián se acerca a Carl y a mí.

—Ustedes dos son geniales. —Nos estrecha la mano—. Hacen un excelente dúo.

—Gracias. —Carl le sonríe—. Le dije que no lo decepcionaría.

—Estoy fascinado con su trabajo, chicos.

—Gracias. —Estrecho mi mano con él.

—Lo prometido es deuda. —Nos da un sobre color amarillo que contiene dinero, es nuestro pago—. Ojalá puedan regresar después, creo que serán bien recibidos, hicieron llorar al público.

—Sí lo noté. —Me rasco la cabeza, miro a Carl, está sonriendo todavía, creo que quiere llorar de la emoción.

—Admito que también yo lloré un poco, nunca había escuchado algo así, Carl, cantas increíble.

—Gracias. —Damos una pequeña reverencia a Julián, salimos por la puerta trasera, destellos de luces no golpean en el rostro, son los reporteros

y medios de comunicación queriéndonos entrevistar, el presidente da la orden para que se aparten, se acerca a nosotros.

—¡Ángela! —me grita, lo veo sorprendida.

—¡Señor presidente! —Nos acercamos a él.

—Chicos, son un gran dueto, estoy fascinado, si algún día quieren hacer un proyecto, ¡cuenten conmigo!, con gusto les ayudaré. —Me entrega su tarjeta, estrechamos la mano con él; tratamos de pasar entre tanta gente, vamos a su carro, ahí están unos viejos amigos del conservatorio.

—¡Ángela! —Jesús levanta su mano para saludarme, vamos hacia ellos.

—¡Chicos!, es un gusto verlos aquí. —Los saludo, son Chucho, Roberto y Jacobo, los tres son hermanos, los conozco desde que entré al conservatorio —. Él es Carl.

—Sí, ya lo escuchamos —me dice Roberto. Roberto es un chico de media estatura al igual que el resto de sus hermanos, es guitarrista como Jesús, Jacobo es violinista, tienen una agrupación de mariachi.

—Carl, debo decir que cantas genial, aunque la técnica puede mejorar, tu interpretación es de otro mundo —Roberto lo felicita.

—Gracias.

—Carl, ¿recuerdas al chico que tanto te he platicado que es oído absoluto?

—Sí…

—Bueno… —Miro a Jesús.

—¿Qué harán?, ¿quieren ir con nosotros a mi casa a jugar?, ¿sigues jugando, Ángela? —Roberto nos mira.

—Ahora es una señorita muy ocupada —Jacobo me bromea.

—Siempre lo fue —le responde Jesús.

—Sí, a veces juego todavía, pero ya casi no, la música me consume el tiempo.

—¿Quieren ir a la casa? —me pregunta Roberto.

Miro a Carl, por su expresión veo que no le agrada la idea.

—Gracias, pero creo que no, chicos, ya tenemos planes, además ahorita iremos a comer, morimos de hambre.

—Bueno, ¿pueden mañana?

—No creo, ya mañana nos vamos.

—Bueno, ni modos.

—Ha sido un placer verlos, me saludan a sus papás. —Nos despedimos de ellos.

—Claro.

Subimos al auto, suspiramos.

—Ha sido genial —grita de la emoción.

—Te dije que solo tenías que dejarte llevar.

—Gracias por todo, Ángela. —Me abraza.

—Gracias a ti, por aceptar venir conmigo.

—Estos días a tu lado han sido maravillosos, Ángela.

—Te amo.

—También yo.

Enciende su auto.

—¿Ahora adónde?

Lo miro.

—¿Quieres ir a las cascadas?

—Suena increíble.

—Vamos hacia Chignahuapan.

—De acuerdo.

—¿Quieres escuchar algo en el camino?

—Sí, solo que no sea Carlos Rivera, ya quiero descansar aunque sea medio día.

Reímos, ponemos Reik.

♡♡♡

—Aquí gira a la izquierda. —Le señalo el camino que está al lado de la carretera, ahí están los letreros de las cascadas; vamos hacia el camino, en la esquina hay una tienda, también hay un puente peatonal que nadie usaba cuando yo vivía todavía aquí.

—¿Segura que es por aquí?

—Sí, ahí están los letreros. —Los señalo. Ahora el camino es de piedra, lo que significa que no está pavimentado; conduce lento, no queremos que su carrito se dañe.

—Tu carrito nos ha acompañado en esta aventura.

—Sí, mi carrito.

Más adelante hay un señor con un chaleco verde, se acerca a nosotros.

—¿Van a las cascadas?

—Sí. —Carl lo mira sospechosamente.

—Desde aquí estamos vendiendo las entradas y también les ofrecemos un mapa de guía. Las entradas cuestan cincuenta pesos cada una.

Nos miramos.

—Sí, nos las puede dar, por favor —le digo, él nos da unas pulseras, nos las ponemos.

—Se las pedirán en la entrada, sigan derecho, más adelante verán las indicaciones para llegar a las cascadas.

—Muchas gracias. —Carl sube la ventana de su auto.

—Pues a seguir el camino.

Avanzamos unos metros más, las señales de las cascadas comienzan a aparecer, estamos descendiendo, hay muchas curvas, en cada una hay un espejo circular, sirven para si viene otro auto al otro lado de la curva, hay varios letreros de precaución de no exceder los diez kilómetros por hora, las bajadas cada vez son más inclinadas.

—Un descuido y aquí quedamos. —No aparta su vista de enfrente.

—Por eso conduce con cuidado.

—Mejor ya nos morimos, dejamos de preocuparnos por la vida.

—Chistoso… —Apaleo suave su hombro derecho. En el siguiente espejo Carl se detiene, con su cabeza me hace una señal para que lo siga, bajamos del auto, vamos hacia la barranca, hay un soporte para que no podamos acercarnos mucho a la orilla, el atardecer está frente a nosotros, un cielo de color butano, nuestros ojos se iluminan de lo hermoso que es el paisaje; Carl me abraza, nos recargamos sobre el cofre de su auto.

—La vista es hermosa. —Me froto los ojos.

—Un atardecer tan bello como lo eres tú, Ángela. —Me mira—. Sigo pensando que soy tan afortunado de haberte encontrado.

—No sé si el afortunado eres tú, o soy yo. —Me acerco a su pecho para abrazarlo más.

—Creo que ambos lo somos. —Hay mucha calma, no decimos nada en los próximos segundos, un pájaro interrumpe la paz con su hermoso canto —. ¿Te puedo compartir algo?

—Lo que tú quieras. —Miro su boca atenta, sigo abrazada a él.

—Desde cuándo quería decirte que me gustabas, y quería algo contigo, pero tenía miedo.

—¿Por qué?

—Hace no mucho tiempo tuve una novia, su nombre es Dana, y al inicio

todo era muy chido con ella, pero pasó el tiempo y me volví frío, me volví distante, incluso me volví culero con ella, realmente no había alguna razón en específico, me harté de ella, pero no la dejaba, seguía ahí, le hice bastante daño, creo que estuvo yendo al psicólogo por varios meses por mi culpa; pero no era por ella, no era culpa de ella, sino mía, no sabía qué me pasaba; tenía miedo de que me pasara lo mismo contigo, pero sinceramente es la primera vez que me la paso tan increíble con alguien.

—No sé qué pasó, pero estoy segura de que has cambiado.

—Creo que sí. —Nos seguimos abrazando.

—Ángela…

—¿Sí?

Toma aliento para seguir hablando.

—Si algún día sucede eso, recuerda que no es por ti, es por mí, y no es algo que esté en mis manos.

—Si eso sucede te recordaré este momento, porque sé que tú no eres así.

—No quiero hacerte daño.

—Eso no va a pasar.

—Pero prométeme que si eso comienza a pasar, tengas en mente que no es tu culpa, que seguramente el problema no eres tú.

—Lo tendré en mente, pero no pienses eso.

—Contigo me siento a toda madre, eres mi mundo, Ángela, eres la mejor chica que he conocido.

—Te amo. —Me quedo abrazada a él unos segundos más, después nos besamos.

—¿Nos vamos?, se hará noche.

—Claro, vámonos.

—Pero antes, espera. —Saca su celular, con su mano lo pone delante de nosotros para sacarnos una *selfi*.

—Este paisaje con nosotros tiene que quedar capturado.

Subimos a su auto para continuar bajando, todavía quedan varias curvas.

Tardamos alrededor de diez minutos en terminar de bajar, hay un estacionamiento al lado, es puro bosque aquí.

—Deberíamos dejar aquí el auto, no sé si más adelante haya dónde estacionarse.

—Bueno. —Estaciona su auto en medio de dos árboles, bajamos de él,

hay varios puestos de comida, también hay mucha gente y varios autos estacionados, caminamos a la primera cascada, un guía está dando indicaciones a un grupo de personas, nos acercamos a ellos.

—Tomen un palo que están antes de que comience la bajada, será un recorrido de una hora y veinte minutos, nos iremos deteniendo en algunos puntos para que puedan ver el paisaje y tomarse algunas fotos, tengan cuidado al bajar, suele estar resbaloso.

—Vamos. —Carl me extiende su mano para que la tome. El guía comienza a caminar, el grupo de personas lo sigue en fila, cada uno va tomando un palo que es bastante grueso y largo para apoyarse de él al momento de ir bajando.

—Les ruego que no tiren el palo, ya que lo tendrán que dejar en su lugar al momento de volver a subir.

Estamos descendiendo cada vez más, en la primera parte hay una tirolesa, juegos con arco y un columpio que está en la orilla, fácilmente podrías salir volando, no hay nada que lo impida, los árboles aquí son grandes, el piso sí está algo resbaloso.

—¿Tienes planes cuando regresemos de nuestras vacaciones? —me pregunta, no quitamos nuestra mirada del suelo, estoy sosteniendo fuerte su mano.

—¿Por qué no comenzamos a ver las canciones que podemos grabar?, ¿recuerdas que te dije que me iban a pagar la producción de uno?

—Sí me acuerdo, creo que no sería mala idea, también he estado pensando en que podríamos ensayar canción y comenzar a rentarnos como dúo en eventos.

—También es una idea genial.

—Hay bastantes cosas que tenemos que hacer, *juntos*.

Le sonrío.

—Amo cuando me incluyes en tus planes.

—Ángela…, creo que tú estás en todos mis planes a futuro.

—En serio te amo.

—Nos estamos acercando a la primera parada. —El guía grita, ponemos atención al lugar al que estamos llegando.

—Guau —decimos Carl y yo.

—Es fantástico. —Me jala de la mano para correr, estamos en una especie de mirador, donde delante de nosotros hay pura vegetación, se va una

cascada a lo lejos, realmente es genial; el aire nos golpea fuerte en el rostro.

—Vamos a tomarnos una foto —le digo.

—Claro que sí. —Vuelve a sacar su celular, busca el ángulo perfecto para la foto—. Ahora tú tómame una. —Me da su celular, busca una pose para que le tome la foto.

—Solo que no vamos a poder estar aquí cuarenta minutos como en Huamantla.

Se ríe, viene hacia a mí, le doy su celular, ve las fotos que le tomé.

—Ay…, te tengo que enseñar a tomar fotos.

—Estaremos aquí un par de minutos —nos indica el guía. Las personas se están tomando fotos también, aquí sí hay una valla para evitar accidentes.

Después de varios intentos de tomarle fotos a Carl y quedara insatisfecho con las que le tomé seguimos bajando hasta llegar a la cascada.

—No puedo creer que me tuviste diez minutos sacándote fotos.

—Es que no las tomas bien.

—Se dice *de nada.*

Nos carcajeamos.

—Ya puedo escuchar la cascada. —Vuelve a tomar mi mano.

Delante de nosotros tenemos una gran cascada, el aire provoca que la brisa llegue hasta donde estamos, mojando nuestro rostro.

—Deberíamos de recrear la escena de *Titanic*.

—Oye, no es mala idea.

Nos acercamos a la orilla, le pedimos a la señora que está cerca de nosotros que nos tome una foto, ella accede; vamos a la orilla, donde la brisa es mayor, el agua está cayendo sobre nosotros, Carl está muy feliz; me toma de la cintura y extendemos nuestras manos, recreando la escena más famosa de la película *Titanic*.

—¿Recuerdas lo que decía Jack? —me susurra al oído.

—¿Si tú saltas, yo salto?

—Así es.

—Yo diré algo diferente. —Le doy un beso.

—¿Ah sí? ¿Qué?

—Que la señora no va a estar todo el tiempo con tu celular. —Estallamos en carcajadas. Regresamos con la señora, le agradecemos por la foto.

—Son buenas fotos —añade.

—La pondré de foto de perfil de mi WhatsApp —exclamo felizmente.

—De todo el viaje no sé qué es lo mejor que me ha pasado, todo ha sido genial contigo, Ángela.

—Pienso exactamente lo mismo, Carl.

—Tómame más fotos aquí, Ángela.

—Cómo jodes.

Vamos a la parte más baja de la cascada, bajamos por unas pequeñas escaleras, aquí la brisa tiene más fuerza, Carl se pone de espaldas, está luciendo la chamarra color blanco que le he regalado, en la espalda tiene letras, solo que no sé qué significan, están en otro idioma. Le muestro la foto.

—Vaya, primera foto que te sale espectacular a la primera.

—¡Oye!

—Vamos de regreso —el guía vuelve a gritar.

Volvemos a subir.

Nos detenemos en donde estaban los columpios.

—Hasta aquí termina nuestro recorrido, ha sido un placer. —El guía se escucha cansado—. Pueden dejar los palos donde los encontraron. —El guía se va, el grupo en el que veníamos se comienza a dispersar.

—Vamos a los columpios. —Corro hacia ellos, él me sigue, nos sentamos en ellos, nos columpiamos despacio.

—Ya estoy cansado, ha sido un día largo.

—Ha sido una semana larga —añado.

—Pero ha sido fantástico, en unos cuantos días muchos de mis sueños se han hecho realidad.

—¿Cómo cuáles?

—Visité Huamantla, di un concierto donde se volvieron locos, descubrí que realmente tengo talento para cantar y creo que lo más destacado de todo.

—¿Qué es? —Trata de mirarme, disminuimos la intensidad con la que nos estamos columpiando hasta detenernos completamente, ahora estamos sentados en los columpios.

—Tengo a mi lado a la mejor chica del mundo. —Me sonrojo.

—Eres muy cursi.

—Solo tú has logrado sacar ese lado.

Mis mejillas se ponen un poco rojas.

—¿Vamos a la tirolesa?

—Suena genial, jamás me he subido a una.

—Siempre hay una primera vez, ¿no?

—Pues sí.

Bajamos de los columpios, la tirolesa está a unos pasos de donde estamos, no hay gente, solo hay un chavo que está a punto de aventarse; hay un letrero que indica el precio de la tirolesa.

—¿Doscientos pesos? —El corazón estuvo cerca de detenerse un instante al ver el precio.

—Pero vale la pena. —Carl se adelanta, nos ponen los accesorios para tirarnos juntos, Carl saca su celular para grabarnos en el camino.

—Está muy alto. —Mi voz tiembla al hablar.

—Pero para enfrentarte a un público de más de quinientas personas no te da miedo, ¡órale! —Nos empuja para tirarnos de la tirolesa.

—No me jodaaaas —grito mientras nos deslizamos—. Siento que estoy volando —sigo gritando.

—Esto es divertido. —Apenas puedo escucharlo, el aire me deja un poco sorda. Está grabando el paisaje y a nosotros con su celular. Damos toda la vuelta, regresamos a donde están los columpios, bajamos, nos quitan los accesorios—. Ha sido espectacular. —Carl está emocionado.

—Sí lo ha sido. —Comienza a hacer algo de frío, el cielo está comenzando a nublarse, tiene aspecto de que va a llover en un rato. Hay un letrero que dice que más abajo hay otra pequeña cascada, le señalo el letrero con mi dedo.

—¿Quieres ir?

Ve el letrero, revisa su celular, no tenemos nada mejor que hacer, ¿por qué revisa su celular?

—Me agrada la idea, vamos.

Seguimos las señales, el bosque se está abriendo un poco más, y con esto me refiero a que hay más campo abierto por donde andar.

—Siempre he querido preguntarte… —Habla tímidamente mientras caminamos.

—¿Qué cosa? —Centro mi mirada al frente, reviso cuidadosamente los letreros siguiendo las indicaciones, podríamos perdernos fácilmente aquí.

—¿De qué te enfermarse cuando te expulsaron del conservatorio?

Pienso qué responder, no digo nada.

—Bueno, si no me quieres contar está bien.

—No es eso, te cuento cuando vayamos de regreso a Querétaro, ¿va?

—De acuerdo.

—Según las señales ya casi llegamos. —Veo el mapa que nos han dado, aquí señala que cerca de donde estábamos había una tirolesa de mayor recorrido, un puente colgante y otras atracciones que se ven bastante interesantes; me acerco a Carl—. Al regresar deberíamos ir ahí. —Le muestro el mapa, tiene expresión de que le agrada mi propuesta.

—Claro.

Llegamos a un río, solo que estamos a varios metros de altura de este, las rocas están coloridas, la cascada está al lado de nosotros, ahí cruza el río, es pequeño, hay un letrero que prohíbe el paso al otro lado.

—Ven, vamos, fotos muy buenas van a salir de ahí. —Cruza al otro lado.

—Pero hay un letrero.

—Por favor, no seas aguafiestas.

—Bueno, vamos. —También me cruzo al otro río, cruzamos con cuidado para llegar al río, en medio de este hay una piedra, Carl va hacia ella, acomoda su celular para sacar unas cuantas fotos, toma varias en diferentes posiciones, algunas salimos abrazados, en otras ambos de espaldas recargados el uno del otro. Después de varias fotos nos quedamos abrazados en la roca por un rato.

Después de varios minutos, comienzo a sentir algunas gotas de agua en mi cabeza.

—Creo que deberíamos irnos, está comenzando a llover.

Carl mira hacia el cielo, también siente algunas gotas de agua.

—Sí, vámonos. —Nos levantamos de la roca, poco a poco las gotas de agua caen más deprisa; cruzamos con cuidado al otro lado, caminamos rápido para volver a subir; en un par de segundos la lluvia se ha vuelto más intensa, hasta tal punto que nos estamos empapando, corremos para atajarnos en algún lugar; llegamos al puesto donde estaba la tirolesa más grande y el puente colgante.

—¿Todavía podemos subir? —le pregunto a la chica que está de encargada, tiene unos lentes azules, le quedan bastante bien, su chaleco es color azul, también trae una gorra azul, supongo que es parte de su uniforme.

—No, chicos, lo siento, con lluvia no podemos subir a nadie.

—Esperaremos a que se quite.

—La verdad ya no creo que se quite, aquí cuando llueve tarda bastante en que se quite la lluvia.

—Esperaremos un poco. —Nos quedamos en el lugar.

Cada que pasa más tiempo la lluvia está más intensa.

—¿Por qué mejor ya nos vamos? —Carl me pregunta, está echándole un vistazo a su carrito.

—¿Por qué?

—Se va a ensuciar mi carro.

—¿Tu carrito?

—Sí, mi carrito.

—Sí, esta lluvia no creo que pare. Gracias. —Veo a la chica que está de encargada.

—De nada, vayan con cuidado. —Nos sonríe.

Regresamos corriendo a su carrito, entramos, estamos empapados, enciende la calefacción.

—Qué rico. —Me recargo en el asiento.

—¿Ahora qué hacemos?

—Vamos a cenar, ya es noche, conozco un buen lugar, siempre he querido ir ahí.

—Vamos.

Regresamos por donde llegamos. En uno de los espejos que tienen las curvas, Carl detiene su auto enfrente.

—Mi carrito se parece a la escena de *Cars*, donde dice *cuchau*, le tomaré una foto. —Saca su celular para tomar la foto al espejo de la curva.

♡♡♡

Estamos en el restaurante llamado El andador en Zacatlán, a la vuelta del palacio, siempre había querido venir aquí, tuvimos que hacer fila para entrar; estamos sentados en la mesa de la terraza, yo he pedido un espagueti y un chocolate caliente, Carl ha pedido carne y sopa, tenía frío, Carl me ha dado la chamarra que le compré para que me la pusiera, estamos sentados de frente.

—Es la primera vez que te veo sonreír —me dice mientras me toma una foto, y creo que tiene razón, es la primera vez que sonrío en una foto—.

Deberías ponerla de foto de perfil, te vas genial, y más con esa bella sonrisa que por fin dejas ver en alguna foto. —Me muestra su celular, es verdad, me veo genial sonriendo, o quizás es su iPhone que hace maravillas.

—Ahora vamos a tomarnos una juntos.

—Solo si sonríes también.

—Claro, lo haré.

Nos tomamos una foto juntos, vuelvo a sonreír, esta es de las mejores fotos que nos hemos tomado.

El mesero nos trae el pedido, comemos.

♡♡♡

El frío es más intenso, ha dejado de llover y ya no hay neblina, son las doce de la noche, estamos caminando a su auto, nuestras manos están juntas.

—Han sido las mejores vacaciones de mi vida. —Está temblando por el frío.

—También las mías, es la primera vez que hago tantas cosas con alguien.

—No quiero que esto se acabe.

—No tiene que acabarse. —Lo abrazo—. Eres el mejor chico que podría haber conocido.

—Tú también eres la mejor chica que podría haber conocido, eres mi alma gemela, Ángela, mi otra mitad. —Llegamos a su auto, entramos, vuelve a poner la calefacción para nivelar la temperatura—. He superado mis miedos por ti, me has enseñado que es posible volver a confiar en mí mismo.

—Jamás debiste de perder tu propia confianza, eres alguien increíble, te has dado cuenta de que eres capaz de hacer muchas cosas. Tenemos una vida por delante, juntos. —Tomo su mano—. Al fin tendrás ese futuro que tanto has soñado, por fin tendrás un futuro, Carl, y todo gracias a que has vuelto a confiar en ti.

—Me has dado mucho, gracias de verdad, Ángela.

—Eres una buena persona, Carl, nunca dudes de ello.

Me sonríe.

—No, ya no; no más. —Nos abrazamos.

—Como te dije el otro día, todo lo que estás buscando está allá afuera, lejos de tu zona de confort.

—Todo lo que estuve buscando ahora lo tengo. —Me mira—. Y eres tú, mi vida se comienza a acomodar, tú la has acomodado.

—Me siento orgullosa de saber que has logrado bastantes cosas.

—No sabes cuánto te agradezco. —Me besa profundamente, también me abraza.

—Vámonos, tengo sueño, mañana nos vamos temprano.

—¿Quieres poner música?

—Claro que sí, conozco una canción que es perfecta para conducir de noche.

—Adelante.

Carl enciende su auto, estamos muy cerca de la salida de Zacatlán, pongo *Revolución azul* de Leo Rizzi, partimos a Tomatlán, durante el camino escuchamos la canción; veo la ciudad pasar delante de mis ojos, volteo a ver a Carl y pienso en lo afortunada que soy de tenerlo, en el hermoso destino que hizo que nuestros caminos se cruzaran; veo esta hermosa ciudad y todo lo que me ha ofrecido; la canción se escucha genial en su carro, siento que estoy volando; y pienso: «adonde vayas, iré contigo, Carl, porque eres mi otra mitad, tanto tiempo quise encontrar a alguien como tú, es la primera vez que me encuentro con alguien especial, con alguien que me hace sentir especial, que me hace sentir amada, valorada, siento que pertenezco aquí»; Carl voltea a verme sonriendo, toma mi mano; continúo viendo el paisaje, veo pasar los árboles, todo lo que algún día me perdí porque me la pasaba preocupando por otras cosas, pero hoy no, esta noche no, estoy disfrutando hasta del más mínimo detalle, disfrutaré hasta del último segundo estando con Carl, el chico perfecto, mi chico perfecto; bajo un poco la ventana de su auto, contemplo la noche, la disfruto; me recargo de la ventada para disfrutar lo que queda de viaje hasta llegar a Tomatlán.

XIV
El fin de un viaje perfecto

Día 5

Despierto, estoy frente a frente con Carl, él me está abrazando, no sé si hace calor o es porque estamos muy juntos. Miro su hermoso rostro, se ve tan bello durmiendo, paso mi mano por su cara, lo acaricio, él se mueve un poco pero no se despierta; afuera se escuchan varios pájaros; me muevo de tal forma que ahora estoy viendo el techo, la mano de mi novio sigue estando sobre mi estómago; veo que el reloj marca las seis y diez, debería de despertarlo ya, no quiero llegar tarde hoy a mi trabajo, tengo que estar a las cinco y media; muevo su brazo, no consigo ninguna respuesta de él, solo escucho sus ronquidos; afortunadamente no es un chico que ronque demasiado, estos días he podido dormir bien, y aún más porque él ha estado a mi lado.

—Despierta. —Vuelvo a moverlo, pero sigo sin conseguir respuesta, subo poco el tono de mi voz, también subo la intensidad del movimiento con el que lo muevo—. ¡Despierta!, es hora de irnos. —Por fin abre un poco los ojos, inmediatamente sonríe, me abraza rápido.

—¿Cómo está la mejor chica del mundo? —Me besa.

—Genial, ¿y el mejor novio del mundo?

Me sonríe; me levanto primero de la cama.

—Vamos a desayunar, recuerda que tengo que estar a las 5:30 en mi trabajo.

—Claro.

En seguida él se levanta, se pone sus tenis, desde mi posición lo miro.

—¿Qué me ves? —me pregunta mientras se pone sus tenis.

—No puedo creer que tengo al chico que siempre quise, incluso hasta ahora has sobrepasado todas las expectativas de lo que era tener un novio. —Mi cara se llena de alegría.

—Puedo decir lo mismo de ti, eres la mejor.

Salimos de la habitación abrazados, escucho música que viene del amasijo, papá debe de estar ahí; vamos hacia allá. Cuando entramos él nos ve de inmediato, está limpiando sus hojas que usa para el pan, tiene una sonrisa en su cara, tiene puesto su mandil de trabajo color negro que suele usar para hacer la limpieza. Por un momento recuerdo otra vez lo que es llevarte bien con tu papá, vuelvo a sentir ese amor que tanto anhelaba volver a sentir; papá viene hacia mí para abrazarme, un abrazo caluroso, esta vez no es falso como resto que casi siempre nos dábamos, esta vez es real.

—Hoy se van, ¿cierto?

—Así es, papá. —Asiento con la cabeza.

—Gracias por haber venido.

—Gracias por habernos recibido.

—¿Desayunarán?

—Claro.

Papá saca la caja de pan que tiene debajo de su mesa de trabajo, destapa la caja, hay mucho pan, miro a Carl, sus ojos se han iluminado, como si hubiera visto oro.

—¿Quieres que les llevemos a tu familia? —le pregunto.

—Estaría genial, será el mejor pan que hayan probado.

Papá y yo sonreímos.

—Apuesto que sí —le respondo—. Pero primero vamos a desayunar.

—Va. —Carl toma dos puros, creo que también se han vuelto sus favoritos; también escojo algunos puros. Vamos a la cocina, papá viene detrás de nosotros, se quita su mandil, lo deja sobre la silla del comedor, en un traste caliente agua y leche.

—¿Qué te pareció Zacatlán, Carl? —Papá se sienta frente a mí, pero mira a Carl, él lo ve nervioso.

—Ha sido fascinante, he quedado maravillado con lo hermoso que es este lugar, su hija ha hecho que este viaje haya sido único.

—Me alegro que te haya gustado, cuando quieran volver a venir los recibiré con los brazos abiertos.

—Gracias, papá. —Le sonrío.

♡♡♡

—Gracias por haber venido, Ángela. —Papá se despide de mí, Carl está sacando su auto de la cochera.

—Gracias a ti por haber aceptado hablar, te quiero. —Nos damos un último abrazo. Carl deja su auto enfrente, baja para despedirse de mi papá, se acerca temeroso.

—Gracias por todo, señor, ha sido genial conocerlo.

—Gracias, Carl, eres un gran chico, cuida bien a mi hija, eres afortunado de tenerla como novia. —Carl me mira inmediatamente, en su mirada hay terror—. Tranquilo, está bien. —Pone su mano sobre el hombro de Carl—. Me siento feliz de que Ángela haya encontrado su otra mitad, no sabes cuántas decepciones se ha llevado.

—Tenemos que irnos. —Gruño. Carl le da un apretón de manos a papá; subimos al auto.

—Ahora te presentaré a mi familia, es mi turno. —Sonríe.

—Estoy emocionada.

—Quieres escuchar… —Lo interrumpo.

—¿Carlos Rivera?, creo que no tengo de otra opción.

—De hecho iba a proponer que escucháramos tu música.

—Estoy de acuerdo.

Pongo algo de Above & Beyond, mi artista favorito de música *trance*.

♡♡♡

Dos horas de viaje, Carl se está durmiendo, desde hace varios minutos he notado que sus ojos se están cerrando.

—¿Puedo manejar? —Me mira rápido, como si lo hubiera asustado.

—¿Qué dices? —Regresa a la realidad.

—Te pregunté si podía manejar.

—No lo sé. —Observa al frente de forma pensativa—. Creo que me vendría bien, me estoy muriendo de sueño, solo deja encuentro un lugar para detenerme.

—Genial.

—Creo que también tu música me está arrullando.

—¿Cómo dices?, si es música *trance*, ¿cómo te va a arrullar esto?

—Pues claramente se puede.

—Pues disculpa que mi música no esté a la altura del gran maestro Carlos Rivera. —Reímos.

—No es eso, es solo que aunque es electrónica, tiene un estilo tranquilo.

—Esto no es electrónica, esto es mejor que la electrónica.

—Si tú lo dices… —Me voltea a ver sonriendo, le lanzo el trapo que tiene guardado en la guantera.

—Oye, puedo chocar.

—Prefiero eso a tener que volver a escuchar a Carlos Rivera en contra de mi voluntad.

—Aunque te mueras, estoy seguro de que en el cielo también lo escuchan, él es inmortal, es un Dios.

—¿Qué cosas dices? —Me lanzo hacia él para abrazarlo mientras conduce.

—Adelante hay una gasolinera, no detendremos para ponerle gasolina, de ahí puedes manejar.

—¿Quién dice que hay una gasolinera?

—El GPS del carro.

—Tu carrito miente, no le creas.

—Mi carrito no miente, ni que fuera mujer.

—¡Oye! —Lo golpeo despacio en su hombro, vamos muriendo de risa con todo lo que estamos diciendo.

—Solo que maneja con cuidado, porque si le pasa algo a mi carro te quedas aquí y a ver cómo llegas a Querétaro.

—Tranquilo, no le pasará nada a tu carrito.

Llegamos a la gasolinera, intercambiamos asientos, mientras llenan el tanque, aprovecho para estirar el cuerpo y relajarme.

—Trátalo con cuidado. —Me mira a los ojos.

—Lo trataré como si fueras tú.

Me avienta una mirada pícara, niego con mi cabeza la indirecta que me está dando.

—Chistoso.

El tanque está lleno.

—¿Cómo se enciende? —Lo miro preocupada.

—No, ya bájate —me dice en un tono preocupante.

—No es cierto, sí sé. —Toco el botón que está del lado derecho del volante—. ¿La R es de *rápido,* ¿verdad?

—Es en serio, Ángela, me estás preocupando el bienestar de mi carro.

—¿Te preocupa más tu carro que yo?

Me mira como si me fuera a criticar.

—Tú te vas al hospital unos días y ya quedaste, mi carrito no —se burla. Comienzo a avanzar, salgo a la carretera, Carl se agarra de donde puede.

—Ahora para que se te quite los tres nos vamos al cielo. —Acelero un poco, solo veo la expresión de Carl, casi me hago del baño por tanta risa que me está provocando—. Ya tranquilo. —Disminuyo considerablemente la velocidad.

—No lo corras tanto, no es un auto que esté hecho para correr, el motor se puede dañar.

—Está bien.

Carl se queda atento a todo lo que está pasando.

—¿No te quieres dormir?, para eso cambiamos de lugar.

—Gracias, pero ya se me ha quitado el sueño. —Sigue sin quitar la mirada de enfrente.

—Tranquilo, sí sé manejar.

Veo el GPS en la pantalla de su carrito, hay un gran camino en línea recta, así que no hay posibilidad alguna de perderme.

Después de varios minutos Carl se tranquiliza, está comenzando a distraerse en su celular. He tratado de no levantar la velocidad a más de 100 km/h, no quiero preocuparlo, tampoco quiero que diga que no cuidé el auto, no lo culpo, si tuviera un carro como este tampoco lo correría mucho. Ahora estamos escuchando música de Reik, Carl está cantando la canción de *Sabes*. De vez en cuando desvío mi mirada para mirarlo, todavía no me la creo que él es real, todavía no creo que todo esto sea real, es demasiado hermoso para serlo.

♡♡♡

He revisado el GPS, falta poco para entrar a la ciudad de México, Carl finalmente se ha dormido, aunque a veces se despierta algo alterado.

—Creo que ya deberíamos cambiar. —Tiene sus ojos cerrados.

—¿Por qué?

—Ya no falta mucho para llegar a la ciudad, hay más tráfico, ahí sí puede haber problemas, además si te llega a parar un tránsito me podrían hasta

quitar el auto.

—Está bien.

Todo este tiempo me he ido en el carril derecho, Carl revisa el GPS.

—A unos metros hay una vereda, ahí te estacionas.

—Vale. —Pongo las intermitentes.

—Bien ahí. —Carl me sonríe.

A unos metros veo la vereda que ha dicho, me estaciono, bajo del auto, hace bastante aire, Carl baja del auto, el aire le pega en el rostro, ese rostro del que estoy enamorada, los rayos del sol le pegan directamente en la cara, no sé si estoy alucinando o estoy viendo a un dios griego. Subo del otro lado del auto, ahora soy copiloto.

—¿Cuánto falta para llegar?

—No falta mucho, son como cuarenta minutos aproximadamente.

—Bueno.

—Ya escuchamos un rato tu música, ya me toca.

—Si quieres.

Desconecto mi celular del Bluetooth de su auto, Carl conecta su celular.

—¿Es en serio? —le pregunto.

—¿Qué?

—Estábamos escuchando Reik, y vuelves a poner Reik, es lo mismo.

—Sí, pero ahora pasarán otros artistas.

—¿Iñigo Quintero?

—¿Cómo sabías?

—Es tu segundo artista favorito, también te la pasas escuchando su música.

—Pues sí.

Es verdad lo que decía, todavía no entramos bien a la ciudad de México y ya hay bastantes autos, Carl ha tenido que hacer algunas maniobras para esquivar algunos autos que son bruscos.

—¿No te da miedo que le vayan a pegar a tu carrito?

—A veces. —Su mirada la mantiene fija al frente.

♡♡♡

Ahora estamos en una zona más urbana, aunque las personas siguen manejando bruscamente.

—Bienvenida a mi lugar de origen. —Observo detalladamente el lugar.

—¿Es aquí?

—Poco más adelante. Mira, ese es el gimnasio al que iba cuando vivía aquí. —Me señala con su dedo, presto atención al edificio, es grande, tres pisos por lo que veo, aunque no sé si todo sea el gimnasio—. Todo el recorrido que haremos ahora es el mismo que me hacía caminando.

—¿Por qué te venías caminando?

—A veces porque no tenía dinero para la combi, o a veces porque quería caminar.

—¿A quién iremos a ver?

—A mi tía, ya les avisé que estanos por llegar, les vas a caer muy bien.

—Estoy segura que sí. —Sigo viendo el recorrido que estamos haciendo.

—Se parece un poco a Zacatlán —me dice.

—Poco.

—Al fraccionamiento que iremos sí, es que es un fraccionamiento en medio de un bosque, por eso te digo que se parecerá a Tomatlán, es como un pueblito.

—Ok.

Carl se detiene frente a la entrada del fraccionamiento, un señor alto, un poco gordo, con uniforme verde y una gorra del mismo color sale a recibirnos; debe de ser el guardia,

—¿A qué casa van? —nos pregunta.

—Casa cincuenta, con Ariana. —Le da su credencial al guardia, él le toma una foto con su celular, regresa a la cabina a hacer algunas cosas, a los pocos minutos regresa, le entrega la credencial a Carl.

—Adelante, pueden pasar. —Hace una señal con su mano para que abran la puerta de la entrada.

—Gracias —agradecemos.

—Buen día —nos dice el guardia.

—Pues ya ha sido bastante lo que hemos avanzado desde que me mostraste el gimnasio al que ibas.

—Y eso que todavía no llegamos, ahorita falta la baja tremenda, cuando es subida sí te cansas. —Sigo observando los detalles, Carl tenía razón en el aspecto de este lugar.

—Incluso parece que no hemos salido de Tomatlán. —Observo la cantidad de vegetación que hay, me sorprende que haya un lugar así en la ciudad de México.

—Te dije que se parecía mucho.

—Me gusta. —Pasamos un puente, seguimos bajando todavía—. No puedo creer que todo esto recorrieras para llegar a tu casa.

—Ya sé, estaba loco.

—Ahora ya tienes carrito, ya no sabes lo que es caminar —me burlo de él.

—Hemos llegado. —Estaciona su auto frente a una casa color azul, bajamos.

—Es la primera vez que veo tan sucio tu carro —le digo, le pone atención al aspecto que tiene.

—Es verdad, nunca lo había tenido tan sucio.

—Pero mira, tu carrito ya fue a conocer Huamantla y Zacatlán, esto es inolvidable.

—Así es.

Abren la puerta negra de la casa, una niña sale corriendo para ir a recibir a Carl, él la recibe con abrazo, posterior a esto la carga, una señora sale, está sonriendo.

—¡Carl! —le dice la señora, viene hacia aquí.

—Tía —le contesta, vamos hacia ella, subimos seis escaleras para llegar a la puerta principal de la casa, Carl baja a la niña y abraza a su tía.

—¿Cómo les fue en su viaje? —nos pregunta.

—Cansado la verdad, creo que ya estamos bastantes cansados

—¿Quién es esta bella mujer? —Me mira.

Carl sonríe profundamente.

—Tía, ella es Ángela, mi novia. —Me presentó como su novia, estoy a punto de explotar de la felicidad, me alegra mucho escuchar esas palabras salir de la boca de Carl.

—Un gusto. —Doy mi mano para saludar a su tía, ella rechaza mi saludo de mano y me abraza.

—Un abrazo caray, ya eres parte de la familia. —Me abraza fuerte—. Pasen a la casa. —La niña no se aparta de Carl, por lo que veo son muy cercanos.

—Esta es la chica que tanto subes en fotos. —Mira a Carl.

—Sí, es ella.

—Está más guapa en persona.

—Gracias —le digo.

—¿Y mi primo y tío?

—No están, fueron a hacer algunas cosas afuera, no tardarán en llegar.

—Oh, es que no nos quedaremos mucho rato, Ángela tiene que llegar a su trabajo a las cinco y media. —Estamos en la sala conversando, frente a nosotros hay unas ventanas enormes, puedo ver que tienen un gran patio, del otro lado del patio hay más árboles, no logro ver qué hay más allá porque los árboles me impiden ver; en verdad que se parece mucho a Tomatlán; del lado derecho está el baño, en frente también hay unas peceras, pero no hay peces, sino plantas, ¿por qué?; del lado izquierdo hay cosas amontonadas, hay dos habitaciones; de nuestro lado izquierdo está la cocina.

—¿Ya comieron?, ¿quieren algo?

—Pues desayunamos antes de venir.

—Vengan, vamos a comer. —Vamos la cocina, bajamos tres escaleras, del lado derecho hay una puerta de vidrio, desde aquí puedo ver todo el patio enorme de su casa, a lo lejos puedo ver un pequeño río que divide el patio de los árboles restantes.

—Esto es genial —comento.

—Se parece a Zacatlán, ¿verdad?

—Sí.

—¿Cómo sabes? —Carl le pregunta.

—Porque tu tío y yo hemos ido, es un lugar muy bonito.

—¿Han ido? —pregunto sorprendida y emocionada a la vez.

—Claro, visitamos el paseo de la barranca, debo admitir que los murales de cristal son geniales —me dice.

—Sí que lo son. —Carl se sienta en una silla del comedor, saca su celular —. Mira tía, fuimos a conocer Huamantla.

—No manches, ¿donde nació Carlos Rivera?

—Sí, mira. —Le muestra las infinitas fotos que le tomé y que nos tomamos allá.

—¿Cómo fueron a dar hasta allá?

—Quedaba un poco de paso a Zacatlán, Carl me dijo que era su sueño ir, y dije: ¿por qué no ir? —me adelanto a decir.

—Oye, es increíble. ¿Ya te hartó de Carlos Rivera?

Sonrío.

—No tiene idea…, ya me sé todas sus canciones y no por mi propia cuenta, también creo que ya me sé casi toda su vida por la misma razón. —

Reímos—. Pero la verdad es que su música es increíble, me gusta mucho su música. —Me acerco a ellos, me siento junto a Carl.

—Cuando vivía con nosotros casi siempre estaba hablando de él, a veces rogábamos porque se callara. —Su tía se carcajea.

—Quiero ir a mostrarle un poco del lugar, quiero llevarla a caminar.

—Suena genial, vayan, cuando regresen les habré preparado algo de comer.

—Gracias. —Me levanto de la silla, Carl y yo salimos de la casa.

—Por cierto, ¿recuerdas que te comenté que su papá es panadero?

—Sí recuerdo.

—Ángela les trajo pan, en el auto está la caja.

Su tía se emociona.

—¿De ese que tanto me presumiste en la semana que estaba delicioso?

—Ese mero.

—Ya lo quiero probar.

—Tendrás que esperar a que regresemos.

—Qué cruel.

Bajamos las escaleras de la entrada de la casa, camino hacia abajo, todavía hay más bajada, subir caminando a la entrada del fraccionamiento debe de ser una tortura.

—¿Adónde me llevarás?

—Hay un pequeño río aquí abajo, vamos. —Me toma de la mano, caminamos despacio.

—Tu tía se ve bastante buena onda.

—Lo es, toda la semana me estuvo diciendo que ya quería conocerte.

Llegamos a una esquina, vamos a la derecha, es donde está el río, hay mucho pasto, pero ya está seco, no es pasto verde; hay un árbol antes del río, vamos hacia él.

—Seguido venía aquí.

—¿Lugar especial?

Se queda pensando unos segundos.

—Más bien de reflexión, venía cuando pasó lo de… —Se calla de inmediato.

—¿Todo bien?

—Perdón, no me gusta mencionar esas cosas cuando estoy en una relación.

—Descuida, no soy celosa.

—¿Recuerdas que ayer te mencioné a Dana?

—Claro.

—Bueno, cuando terminé con ella me deprimí, me vine para acá un tiempo y estuve reflexionando.

—No entiendo por qué te afectó mucho si fuiste tú quien la terminó.

—Ni yo, pero no importa sinceramente, he encontrado a alguien mucho mejor. —Me mira sonriendo.

—Te amo. —Lo abrazo, nos besamos.

—Ángela, gracias por este viaje increíble, jamás lo olvidaré.

—Esto será inolvidable, tampoco yo podría olvidarlo, no hay forma alguna de que lo haga.

Carl se recuesta sobre el pasto, recargándose sobre el árbol, me recuesto al lado de él; tenemos nuestra mirada en el río.

—Tengo miedo —me dice, llevo mi mirada a su rostro, tomo su mano.

—¿De qué tienes miedo?

—Perdón porque lo voy a mencionar…, pero al inicio cuando estaba con Dana pasó lo mismo, en ese entonces era genial estar con ella, pero un día comencé a ser culero con ella sin razón alguna, y creo que literalmente fue de un día a otro, un cambio muy brusco; tengo miedo de que pase lo mismo contigo, no quiero lastimarte.

—Oye, creo que te torturas mucho, eso ya pasó, y tal vez la regaste, solo tú sabes lo que pasó, pero eso que hiciste no te convierte en una mala persona, tuviste un error, todos tenemos errores, somos humanos, pero aprende de esos errores para que no los vuelvas a cometer. Estoy segura de que nuestro amor puede con muchas cosas, estoy segura de que eso no te va a pasar, no tengas miedo.

—La he pasado increíble contigo, no quiero ser culero contigo también.

—¿Hay alguna razón para que lo seas?

—No.

—Entonces tranquilo, no va a pasar nada.

Me mira a los ojos.

—Gracias por entenderme, es la primera vez que alguien me entiende tan bien.

—Siempre te voy a apoyar, Carl, incluso cuando todo el mundo esté en tu contra, seré yo quien esté de tu lado para apoyarte.

—Eres la mejor novia del mundo. —Me abraza.

—Tú eres el mejor chico que puede existir.

Nos quedamos abrazados unos instantes, estoy pegada a su pecho, puedo sentir su abdomen, ese abdomen tan marcado que tiene, me vuelve loca.

—No sé si todavía no te encuentro detalles, o es que no tienes defectos. —Lo miro a la cara.

—¿Cómo dices?

—Suele haber cosas que no nos gusten de la otra persona, pero creo que tú eres perfecto, todo me encanta de ti, hasta el día de hoy no hay algo que no me agrade de ti, incluso la música que escuchas es el mismo género que me gusta, lo único que no compartimos es el *trance*, pero fuera de eso…, toda la música que escuchas es la misma que me gusta, o al menos el género; me complementas en muchas cosas, te gusta lo mismo que a mí, pero tú conoces otras cosas de lo que me gusta y me complementas, eres mi otra mitad.

—Sinceramente creo que pienso lo mismo, eres tan genial.

—A veces creo que estoy en un sueño profundo, que todo esto no es real, porque ha sido demasiado hermoso para serlo.

—Justamente a veces pienso lo mismo, por eso tengo miedo de que algo malo suceda.

—No te voy a mentir, también yo tengo miedo, pero no me quedaré con ese miedo, prefiero aventarme a explorar esta aventura que tanto me está volviendo loca.

Carl mueve su cabeza de lado a lado.

—Carajo, no sabes cuánto te amo. —Se acerca desenfrenadamente a mí para besarme, paso mi mano por debajo de su playera para tocar su abdomen, mi respiración se empieza a agitar.

—Carl, no…

—Tranquila, solo quiero besarte y abrazarte.

Y eso hicimos, durante varios minutos estuvimos besándonos, hasta que nos cansamos y nos quedamos sin aliento, volví a recostarme sobre su pecho, él me abraza.

—¿Qué haremos cuando regresemos? —le pregunto.

—Creo que disfrutar los últimos dos días de vacaciones, porque ya el lunes regresamos a clases.

—Sí, lo sé, ¿pero tenemos planes?

—Podemos comenzar a trabajar en tu música, seguro tus letras se pueden mejorar.

—Seguro que sí.

—¿Qué piensas sobre el paracaidismo?

Me mira aterrado.

—Pienso que es una locura.

—¿Lo harías conmigo?

—Creo que no, tendrías que matarme para que lo hiciera.

—Por favor, es divertido.

—¿Ya lo has hecho?

—No, pero apuesto que debe de ser divertido.

—Tal vez.

—¿Lo harías conmigo?

—No lo sé…, tal vez.

—Algún día.

Nos quedamos en silencio unos instantes.

—Ni si quiera puedo creer que esto es la ciudad de México, jamás había visto un fraccionamiento en medio del bosque, es la primera vez que veo algo así. —Carl…

—¿Sí?

—¿Me prometes que terminaremos juntos la carrera, que tendremos muchos conciertos juntos y que seremos grandes?

—No sé si la vida nos permita todo eso, pero por mi parte te prometo que eso va a pasar a como dé lugar.

Nos quedamos en silencio unos segundos.

Carl interrumpe la calma que hay.

—Creo que deberíamos irnos, no quiero que llegues tarde a tu trabajo.

—Es cierto, vámonos. —Nos levantamos del suelo, sacudimos nuestra ropa del pasto, Carl me toma de la mano para regresar a la casa.

Al llegar hay una camioneta estacionada frente al auto de Carl.

—Mi tío está aquí —dice emocionado, corre a la casa, estoy tomada de su mano, así que me obliga a correr, no me lo esperaba, por primera vez mi corazón se acelera y no porque esté haciendo cosas con Carl. Llegamos a la puerta de su casa, la cual está abierta, entramos, su tío está platicando con su tía en la cocina.

—¡Carl! —grita su tío, corre emocionado para abrazarlo.

—¡Tío!, ¿cómo está? —Se abrazan, la niña que aún no sé su nombre vuelve a correr para abrazar otra vez a Carl; ¡caray!, no sé si son tan unidos o su familia es tan genial como para que se reciban así, en mi familia solo se reciben con abrazos hipócritas.

—Tú debes de ser Ángela —se dirige hacia mí su tío.

—La misma y en persona.

—Carl ha presumido bastante su habilidad para tocar el piano.

—Oh sí, habla mucho de eso como de Carlos Rivera —añade su tía.

—¿Tan exageradamente así? —Río.

—Tanto así, aunque no lo creas. —Su tío me abraza—. Bienvenida a la familia —me dice.

—Gracias, son bien buena onda. —Carl pasa su mano por mi espalda para abrazarme.

—Vi que se la pasaron genial en Zacatlán, todavía recuerdo cuando tu tía y yo fuimos, fue tan mágico.

—Esa magia solo ocurre si estás con la persona correcta. —Carl me mira.

—Qué cursi. —Su tía regresa a la cocina—. Vengan, la comida está lista.

—Solo vamos por el pan.

—¿Trajeron pan de Zacatlán? —Su tío busca por la cocina el pan.

—No es cualquier pan, es uno especialmente hecho por el papá de Ángela, hecho con horno de leña, a lo tradicional.

Su tío se toca su estómago, mira hacia arriba.

—Santo cielo, ese pan debe de ser delicioso.

—Su sabor te hará sentir en el cielo.

Vamos hacia su carro, saca la caja de pan, su tío se acerca a nosotros.

—Hasta acá me llega el olor, huele genial.

—Sabe genial.

Regresamos a la casa, vamos a la cocina, Carl destapa la caja, el aroma llena la cocina, su tía se desploma del olor, toman un pan aleatorio de la caja, Carl le da uno a su prima.

—No me jodas. —Su tía se sorprende—. Esto está delicioso.

Su tío saborea la primera mordida.

—Este pan está hecho por los dioses. —Levanta su mirada al cielo.

—¿Dónde está mi primo?

—Se tuvo que ir a la casa de sus compañeros, tenía que hacer un trabajo grupal de la escuela.

—Caray, tantas ganas que tenía de verlo.

—Se perderá de este pan rico.

—¡Le guardan!

—¡Ni cagando!, así aprenderá a no dejar las cosas a última hora. —Su tío escoge otro pan.

—Les recomiendo comerlo con chocolate abuelita, morirán con el sabor.

—Ya lo creo.

—Bueno, guardemos el pan para la cena, vamos a comer.

Nos comienza a servir la comida, es milanesa con espagueti.

—Me encanta el espagueti —digo casi babeando.

—Disfrútalo.

Carl saca su celular, sigue enseñando todas las fotos que nos sacamos.

♡♡♡

El tiempo se ha pasado volando, ya son las dos y no le veo intenciones a Carl de querer irse; estamos todavía en la cocina, él está platicando con su tía, su tío se ha tenido que ir; he descubierto que su tío es entrenador de perros y usualmente el gran patio que tienen lo usa para eso, es bastante interesante; Carl le está contando sobre la noche que estuvimos en el puente del gato viendo las estrellas, claro que sin los detalles de lo que pasó al final; he mirado varias ocasiones a Carl haciéndole gestos de que se nos hará tarde, pero no me ha hecho caso, después de varios intentos tuve que interrumpir la plática con su tía.

—Perdón por interrumpir, pero ya es algo tarde, se me hará tarde para llegar al trabajo.

Carl mira su celular, sus ojos casi salen disparados de su cabeza.

—Perdóname. —Casi grita—. El tiempo se me pasó volando. —Carl mira a su tía—. Debemos irnos, Ángela tiene que trabajar.

—Sí, claro, los acompaño a la puerta.

Nos dirigimos hacia afuera, salimos de la casa.

—Me despides de mi tío y mi primo.

—Claro. Fue un gusto enorme conocerte, Ángela, cuida bien de Carl, es la primera vez que lo veo tan feliz con alguien. —Ella me abraza.

—Gracias, y sí lo cuidaré.

—Más fácil que yo la cuide a ella. —Carl interrumpe—. Es muy torpe

para cruzar calles, muchas veces ha estado cerca de que la atropellen.

—Cuídense, chicos. —Su tía abraza a Carl.

—Adiós, Carl. —Su prima pequeña que nunca supe cómo se llama se despide de Carl, también se abrazan; son muy cariñosos en esta familia.

Subimos a su auto, Carl conduce hacia la entrada del fraccionamiento, él me mira.

—¿Tienes idea de la hora que es? —le pregunto molesta.

—Perdóname, se me fue el tiempo.

No digo nada.

—Ahorita me apuro y llegamos rápido. No te enojes.

Me quedo en silencio un rato.

—Ya tranqui, no quiero que esto se arruine. —Carl pasa su mano por detrás de mi espalda para abrazarme; y de un momento a otro el enojo desaparece, ¿qué diablos?, jamás se me había pasado un enojo tan rápido con un simple abrazo.

—No puedo enojarme contigo. —Accedo a su abrazo, sonrío.

—No vamos a llegar tan tarde, descuida.

♡♡♡

Han transcurrido alrededor de dos horas de camino, comienzo a tener hambre, hemos estado escuchando Carlos Rivera (era de esperarse), Iñigo Quintero y algo de reguetón; lo gracioso es que a Carl le gusta el mismo tipo de reguetón que a mí, hasta eso me sorprende.

—¿Puedo preguntarte algo? —me dice.

—Lo que quieras.

—¿Por qué te corrieron del conservatorio?

Suspiro, no digo nada.

—Está bien si no estás lista para contarme, no quiero arruinar el momento.

—Descuida, ya es tema superado, te has ganado la confianza suficiente para saberlo, solo guárdalo en secreto.

—Claro.

—Antes de comenzar a contarte… ¿podemos pasar a comprar KFC?, muero de hambre.

—Claro, deja busco el más cercano para hacer la parada. —Carl busca en

el GPS de su auto el más cercano.

«¿Estarás en la junta?». El director me ha mandado un mensaje.

«Sí, ya voy en camino, solo que hubo bastante tráfico en camino intermedio, quizás llegaré un poco tarde».

—La historia es que llegué a Querétaro por el conservatorio, la idea era estudiar ahí la carrera, sin embargo a medio año me enfermé, y esto que te contaré no quiero que afecte nuestra relación, ya estoy curada, no hay problema.

—No te voy a criticar.

Vuelvo a suspirar.

—Esto pasó alrededor de medio año de estar en el conservatorio, un día llegué a casa a hacer del baño, cuando me limpié sentí granos por donde hago del baño, no le di importancia al inicio, pero con el tiempo comenzó a dolerme, hasta que se volvió un dolor intenso, fui al doctor y me dijo que tenía que ver a un urólogo, acudí a uno, me dijo que eran hemorroides avanzadas, tenían que operarme o podía tener consecuencias muy severas; cuando me dijo esto, estábamos a dos meses de salir del primero año del conservatorio, mis calificaciones no iban mal; hablé con mis papás y estuvieron juntando el dinero para la operación; con los días se volvió un problema, porque cada día el dolor era insoportable, a veces tenía sangrado al hacer del baño y me dolía para caminar. —Hago una pausa antes de continuar, miro a Carl, tiene una expresión de horror, creo que hasta a él le está doliendo lo que le estoy contando; exhalo—. El día de las mamás estaba próximo, me escogieron de pianista acompañante para acompañar una mazurca, recuerdo que tenía algo de dificultad, pero logré sacarla; me operaron una semana antes, el día de la cirugía estaba nerviosa, recuerdo que mamá y yo llegamos al hospital, me pusieron una bata y fuimos al quirófano, era la primera vez que estaba en uno, los nervios se habían apoderado de mí, una enfermera trató de tranquilizarme, dejó que pusiera música para relajarme, escogí la *Sinfonía del Titanic,* de Richard Clayderman, siempre me ha relajado; me inyectaron anestesia, poco a poco me hizo efecto, después fue raro, porque no me dormí del todo, pero tampoco estaba consciente muy bien; recuerdo que un doctor me inyectó más anestesia en la cintura, grité bastante, aunque no me dolía, supongo que estaba nerviosa; pasó poco más de una hora cuando salí de cirugía, desperté y al lado de la camilla había bastante sangre, debí haberme asustado, pero el

efecto de la anestesia todavía no se me pasaba; salimos del quirófano, me llevaron a una sala donde estaba mi mamá, llegué sonriendo, contándole que ya había pasado todo, que no me había dolido nada, pensaba que cuando se pasara la anestesia iba a poder irme a casa sin problema, mamá estaba sorprendida porque no tenía ningún tipo de dolor, pero pasaron alrededor de diez minutos para que el efecto de la anestesia comenzara a desaparecer, ahora me dolía, y mientras más pasaban los minutos más intenso era el dolor, hasta que comencé a gritar, me dolía bastante, intentaron calmar el dolor con medicamentos y sueros, pero no hubo resultado; después de estar llorando y gritando por más de media hora los doctores dijeron que no podían hacer nada, era parte del proceso, así que tenían que llevarme a casa, no me podía parar de la camilla, el dolor estaba apoderado de mi cuerpo, gritaba cada vez más del dolor, me ayudaron a salir del hospital; ya afuera tomamos un taxi a donde vivía, me subí como pude a la parte trasera del taxi y me recosté, iba gritando; en ese entonces vivía con Daniela; cuando llegamos a casa, mi mamá me ayudó a bajar del taxi, fuimos a la habitación donde me estaba quedando, que por suerte estaba en la primera planta; entramos y me acosté bocarriba; cuando iba al baño era un dolor que no te imaginas, es como si te estuvieran desgarrando el ano, como si te estuvieran quemando por dentro, voceaba cada vez que hacía del baño, cuando terminaba no me podía limpiar el trasero, apenas me tocaba y el dolor regresaba, así que muchas veces así lo dejaba, eso sin mencionar la cantidad de sangre que había también; ponía todas las fuerzas del mundo para levantarme de la taza, salía de la habitación, mi mamá iba por mí, aunque mi habitación estuviera al lado del baño y solo tuviera que dar como diez pasos para llegar a la cama se me hacía un recorrido interminable, a cada paso que daba rugía por la tortura que me causaba el malestar, me recostaba en la cama, el dolor permanecía por aproximadamente cinco minutos, pero eran cinco minutos donde prefería estar muerta que sentir ese suplicio en el ano, la mitad de mi cuerpo perdía fuerza, caminaba lento; incluso no me podía aguantar para hacer del baño, porque mi esfínter se había dañado por la enfermedad y la cirugía, así que no había forma alguna de aguantarme, entonces te imaginarás el dolor cada vez que iba al baño; en fin, el punto es que no podía dejar colgada a la maestra que acompañaría, si lo hacía seguramente no me volverían a tomar en cuenta, así que me tomé una semana de recuperación, a la segunda fui a

dar el concierto, aunque para ese entonces todavía estaba muy mal, la maestra me dijo que me admiraba por mi compromiso; esto no es todo…, los exámenes finales de instrumento también estaban cerca, y el director dejó sin pianista acompañante a todos los instrumentos de viento, estaban desesperados por conseguir un pianista para el concierto, nadie accedió porque faltaban tres semanas y el repertorio era pesado, una semana antes de mi operación me ofrecí a salvarlos, me atascaron de repertorio, una semana antes de mi cirugía me puse a practicar como loca, nada me impidió estar en ese concierto acompañando, aunque tardaba como un minuto en sentarme y otros dos en pararme del banco del piano, todos se enteraron de lo que me pasó, me admiraron por mi talento de sacar repertorio de nivel licenciatura, también me felicitaron por mi compromiso; cuando fue el final de los conciertos el director me dijo que estaba reprobada, por tener varias faltas en las materias, le expliqué que no fue por mi voluntad, sino que una semana fue por recuperación, el resto de las veces fue porque no aguantaba el dolor, prefería quedarme en casa; nada de esto le importó, dijo que no podía hacer nada, me dio a elegir entre pagar dos mil pesos por cada uno de los seis exámenes extraordinarios o tenía que repetir el año, se me hizo una barbaridad, discutí con el director y la administración, me terminaron corriendo por esto, eso sí, me fui como una leyenda, todos los compañeros me dieron su reconocimiento por mi valentía de haber asistido a los conciertos aunque me estuviera muriendo; Daniela también se salió, investigó más escuelas; así fue como terminé en la escuela, la verdad no me arrepiento, es completamente diferente aquí. —Hay un silencio incómodo ahora, Carl no me mira, tiene la vista al frente, hemos llegado al KFC, sin decir una sola palabra estacionamos el auto, bajamos para entrar, nos dirigimos al mostrador para ordenar, le doy dinero pero él lo rechaza.

—¿Quieres papas fritas? —Es lo único que sale de su boca, asiento con la cabeza; terminamos el pedido, vamos a los próximos asientos para reposar mientras esperamos la orden.

«¿Me podrías mandar tu ubicación en tiempo real?, necesito saber por dónde vienes y saber si asistirás a la reunión; de verdad es importante que estés», me dice Erick en otro mensaje, lo veo desde la ventana del celular, esperaré a salir de aquí para mandarle la ubicación; guardo mi celular, veo otra vez a Carl, sigue sin mirarme y sin decir una sola palabra, espero que de verdad esto no afecte nuestra relación.

—¿Has pagado? —le pregunto, él solo mueve la cabeza, respondiendo asertivamente mi pregunta.

—Orden a nombre de Carl —grita una cajera, nos levantamos para ir por el pollo, regresamos al auto, me da la bolsa, lo pongo debajo de mis pies, enciende el auto, seguimos nuestro camino; le mando la ubicación en tiempo real a Erick, no me responde, me deja en visto; sigue habiendo silencio.

—Esa es la razón por la que me corrieron del conservatorio.

—¿Qué causó las hemorroides? —Su tono es muy serio, entiendo que es un tema delicado, pero el tono en el que me ha preguntado me ha asustado.

—Fueron varias cosas, una de ellas es que cuando inicié en el conservatorio solía salir en las horas libre a sentarme a las bancas de enfrente, eran de fierro, lo que significa que con el sol estaban hirviendo, esto lo causaba; pero la razón principal fue que pasé años sentada en un asiento duro practicando piano, poco a poco fui desarrollando las hemorroides, lo caliente de las bancas fue el detonante para que se desarrollaran más rápido; me dijeron que si me hubiera tratado desde que sentí que me empezaron a brotar no hubiera tenido que llegar a los extremos de tener que hacerme cirugía, y es que para mi mala suerte fueron hemorroides internas y externas, esto quiere decir que me salieron por fuera, también por dentro, las que se desarrollaron dentro del ano fueron las causantes de tanto dolor, las causantes de que hubiera sangrado, estas fueron peligrosas, pues sino se retiraban corría riesgo de contraer cáncer, incluso me dio cáncer, el urólogo lo detectó cuando me hicieron los estudios, dijo que iba a hacer todo lo posible por eliminarlo en la cirugía, también por eso me dolió bastante, rogué porque no le dijeran a mi familia, se iban a preocupar; al salir del quirófano, el urólogo me dijo: «hurra, logramos eliminar el 95 % del cáncer», «¿el 95 %», pregunté, «¿qué quiere decir?» volví a preguntar, «significa que si eres la favorita de Dios, no tendrás que volver a preocuparte por este problema el resto de tu vida, pero si no…, si el cáncer regresa, esta vez no habrá nada que hacer, pero no te preocupes, esos casos son extremos», fue lo que me dijo; entonces desde ese día he vivido como si fuera el último día, aprendí a ver la vida de una forma diferente, a verle lo positivo a la vida, a no renegar por tonterías; aprendí a valorar mi vida, aprendí a valorar a mi familia, a las personas que me aman, a las que amo; tal vez por eso soy un poco (y con poco quiero

decir mucho) cariñosa. —Vuelve a haber silencio, otra vez no dice nada, creo que he hablado de más.

—Sinceramente no sé qué decir…

—¿Estuvo mal contarte?

—No, claro que no; es solo que es una historia inesperada.

Estuvimos varios minutos sin decir nada, incluso sentí que fueron horas, aunque en realidad solo fueron cuarenta minutos de sosiego, cuarenta minutos que sentí que esto se había terminado.

—Escucha…, sé que fue difícil para ti, y no soy nadie para decir u opinar algo sobre lo que te pasó…, pero no quiero que pienses que afectará el amor que te tengo.

—Está bien. —Está bien…, es solo que estuviste en silencio por cuarenta minutos, cuarenta minutos que estuve pesando hasta lo peor. Pasamos otros veinte minutos en completo silencio, Carl le subió un poco a la música, intentando que el momento se volviera menos incómodo.

—¿Qué harás en los últimos días de vacaciones? —me pregunta.

—Supongo que descansar. —Mi respuesta ha sido cortante, aunque haya dicho que lo que le conté no afectaría lo nuestro…, sentí que de alguna forma lo hizo, o quizás solo soy yo.

—¿Estás bien?

Asiento con la cabeza. Estamos a una hora y media de llegar a Querétaro, a una hora con cuarenta minutos de llegar a mi trabajo, el silencio sigue siendo incómodo; ¿acaso es el fin?, ¿todo esto se va a terminar solo porque le conté lo que me pasó? Pasaron pocos minutos, estoy mirando por la ventana, tengo algunas lágrimas en los ojos, Carl ya lo ha notado, no se ha atrevido a decir nada.

—¿Estás molesta?

Niego con la cabeza.

—Desde que te conocí es la primera vez que estás tan callada, todo esto se siente tranquilo sin que estés molestando.

Sonrío un poco.

—¡Oye! —Pasa su mano por detrás de mí—. Sé perfectamente lo que estás pensando.

No digo nada.

—Sé que estás pensando que lo que me has contado afectará nuestra relación, pero te equivocas; eso no quiere decir que eres otra Ángela, eres la

misma que conocí hace algunos meses, sigues siendo la misma de la que me enamoré ayer, y eres la misma de la que estaré enamorado mañana, la misma chica con la que quiero pasar el resto de mis días sin importar nada, eres una guerrera, eso lo reconozco; quiero que sepas que nada, absolutamente **NADA** va a cambiar el amor que te tengo.

Lo miro con ojos llenos de lágrimas.

—¿Ves estos ojos? —Señala sus ojos, asiento con la cabeza—. Pues solo tengo estos, y son los mismos con lo que veo que eres una persona espectacular, genial; o tengo otros, y mientras no tenga otros no te veré de otra forma, estoy completamente enamorado de ti, Ángela, nada va a cambiar eso, porque te amo.

Sonrío.

—También te amo.

—Esas inseguridades aquí no caben.

—Eres un gran chico —le digo entre lágrimas.

—El mejor que vas a conocer.

Vuelvo a reír.

—¿Te puedo abrazar hasta que lleguemos a Querétaro?

—¿Por qué preguntas?, ¡solo hazlo!

Me lanzo hacia él para abrazarlo, el volante se descontrola un poco.

—Pero con cuidado. —Se ríe.

—Te amo, Carl, eres el mejor chico que hay en este mundo.

Y así es como termina este viaje, abrazada del amor de mi vida mientras conduce su MG, mientras en mi cabeza repito a cada segundo la palabra gracias, gracias a la vida por dejarme conocer a una persona tan increíble. Ahora tengo aquello que siempre quise tener y jamás creí encontrar, creí que estas cosas solo pasaban en los cuentos de hadas…, quizás este es mi cuento de hadas, mismo cuento que muero por contar el «y vivieron felices para siempre».

♡♡♡

Estamos a unos minutos de llegar a mi trabajo, Erick está desesperado porque ya llegue, ya están todos, soy la única que falta, Carl le ha metido velocidad para llegar. Estaciona su auto frente a la escuela.

—Que te vaya bien, Ángela, no olvides que te amo.

—Gracias por todo, Carl, también te amo. —Cierro la puerta, veo cómo

su auto se pierde en la carretera con el resto de los autos.

XV
El verdadero Carl

Entro a la escuela, voy al salón donde suelen hacer las juntas, todo el mundo ya está aquí, Erick tiene un rostro de desesperación, entro.

—Perdonen por la tardanza, había bastante tráfico.

—¿Qué horas son estas de llegar, Ángela?, no nos hagas perder el tiempo. —Erick está molesto.

—Perdón, no volverá a pasar.

—Como sea, comencemos con la junta…

♡♡♡

La junta tardó un par de horas, tenemos un concierto en un par de meses, ahora es música de la época clásica, Erick me ha dicho que comenzara a estudiar el repertorio, le he dado una revisada, está un poco complicado, no debo perder tiempo. He salido de la escuela ya, estoy esperando el camión para ya regresar a casa, antes de llegar al trabajo pasamos rápido adonde vivo a dejar todas las cosas, no tengo que preocuparme por cargar algo. Tengo algo de hambre, llegando a casa iré a comer algo a la plaza de las Américas, a la cocina económica, la comida es rica en ese lugar. El camión no tarda en pasar, no está lleno, he encontrado lugar para sentarme, reviso el celular, no hay notificaciones.

«¿Qué andas haciendo?». Es lo que le escribo en un mensaje a Carl, imagino que debe de estar apresurado trabajando, queriendo recuperar algo de dinero, una parte de lo que nos fuimos a gastar; miro por la ventana del camión, hay un rayo inmenso de sol pegándome en el rostro, la cara que tengo en estos momentos es de felicidad, ha sido un viaje bastante increíble, sacado de una película de romance; aún no puedo creer que todo esto sea perfecto, me sigo sorprendiendo porque no encuentro algo en él que no me

guste, sigue siendo el chico perfecto…

♡♡♡

Me recuesto en la cama un momento, estoy agotada, miro una última vez mi celular, pero no hay ninguna notificación, entro a WhatsApp, Carl aún no ha leído mi mensaje, seguramente está apurado, dormiré un rato, después iré a comer.

El sonido de mi celular me despierta, ha sido una notificación, veo quién es.

«¿Ya estás en casa?». Es Daniela, esperaba ya tener un mensaje de Carl, deslizo mi dedo sobre la pantalla de mi celular hasta llegar a su chat, sigue sin ver mi mensaje.

«Sí, ya he llegado». Le respondo junto con un *sticker* de un gato con un pulgar arriba.

«¿Quieres que nos veamos?, cuéntame cómo estuvo todo».

«Si quieres, iré a comer a la plaza, ¿quieres venir?».

«Llego en un rato, no comiences sin mí».

«Te espero en mi casa».

Me deja en visto en este último mensaje, me levanto de la cama, me miro al espejo, me veo jodida; salgo de mi habitación con un peine, voy hacia el baño, abro la llave del agua, mojo mis manos, después mojo mi cabello, me peino para no verme tan mal, posteriormente me lavo la cara, me recargo del lavamanos, miro el celular, sigue sin haber notificaciones. «¿Dónde estás, dios griego?», me pregunto, ya han pasado más de cuatro horas que no ha respondido mis mensajes, es la primera vez que tarda tanto en responderme, trato de pensar en otra cosa para no darle tanta importancia, miro las fotos que nos tomamos, solo me queda sonreír; salgo del baño, del lado izquierdo está la sala, hay dos sillones, uno grande donde fácilmente cabrían tres personas y a su lado hay un sillón para una persona, en medio hay una mesa; me siento en el sillón grande, enciendo mi celular, entro a Facebook, subiré unas historias con mi chico, solo debo seleccionar las mejores fotos, aunque tengo ganas de subir todas, no hay ninguna en donde no nos veamos bien, selecciono la primera foto, es una que nos tomaron al finalizar el concierto, escribo sobre la foto: «El mejor concierto de mi vida, junto a la mejor persona que he conocido», de canción subo *Por debajo de*

la mesa de Luis Miguel, que fue una de las canciones que presentamos. Después de subir varias fotos de nosotros y tomarme bastante tiempo escogiendo la canción adecuada para cada historia de Facebook creo una sección destacada, donde pongo un *sticker* de dos personas color azul abrazándose, de título escribo «El mejor novio», ahí guardo todas las historias que he subido; Daniela entra corriendo a la casa, puedo escuchar desde aquí su voz, y seguramente todos los *roomies* la han podido escuchar; se escuchan sus pisadas por toda la casa; en la sala hay bastante eco, por lo que se escucha todo lo que pasa aquí con facilidad.

—Ya llegué, cuéntame todo —grita de emoción.

—Pero vamos a comer, muero de hambre.

—Claro. —Me ofrece su mano para ayudar a levantarme, cuando lo hago me abraza—. Estoy feliz de volver a verte, te extrañé.

—Solo me fui una semana, ridícula.

—¿Acaso no puedo extrañar a mi mejor amiga?

—Qué raro viniendo de ti…

—Ya vamos. —Salimos de la casa, Daniela suele vestirse formalmente, pero hoy ha exagerado, trae puesta una gabardina color negro que le regalaron la navidad pasada, un pantalón negro y unas zapatillas blancas grandes, «¿acaso iremos a comer con el presidente?, ¿o a qué se debe su vestimenta?»—. Ahora sí me puedes contar en lo que llegamos.

—¿Pues qué quieres que te diga?, ha sido increíblemente hermoso.

—¿Qué hicieron?, ¿adónde fueron?

—En el camino de ida era un poquito incómodo, al menos así me sentía, todavía no sentía tanta confianza, fuimos escuchando la música del tipo que a mí me gusta, y no porque yo la escogiera, era su celular, no puedo creer que nos guste la misma música, incluso nos gusta el mismo tipo de reguetón, es increíblemente sorprendente. —Antes de llegar a la esquina entramos en un pequeño callejón que está a nuestra izquierda, hay dos locales de comida, los atravesamos para llegar a la calle Ejército republicano, cruzando está la plaza de las Américas, vemos a ambos lados de la calle, cuidando que no venga algún carro que nos impida cruzar—. En el camino me estuvo platicando varias cosas de él, cosas interesantes, me platicó el origen de su obsesión por Carlos Rivera, que por cierto, estuvimos escuchando durante todo el camino, o casi todo el camino, le fuimos variando a la música. —Llegamos al restaurante, entramos, hay varias

mesas desocupadas, nos sentamos en la que está en la entrada, la mesera viene a atendernos, nos deja cucharas y una jarra con agua, nos da el menú —. De entrada quiero espagueti. —Bajo la mirada para ver qué hay en el plato fuerte, Daniela pide arroz—. Y también voy a querer pollo con mole. —La señorita me retira el menú.

—Yo escogeré los chilaquiles. —También le recoge el menú. Daniela acomoda su cabello—. ¿Qué pasó después?

Miro mi celular de reojo, sigo sin tener respuesta de Carl.

—Llegamos a Puebla, estuvimos con mi familia un rato, mi hermano nos llevó a comer tacos, ahí había un karaoke, insistieron en que Carl cantara algo, lo hizo, no vas a creer lo que pasó después.

Daniela me mira, cierra poco sus ojos, tratando de adivinar lo que le voy a decir, cuando está a punto de decir algo abre rápido sus ojos a todo lo que puede.

—¡Ya sé!, lo bajaron del karaoke porque cantaba horrible. —Se echa a reír; le aviento una mirada que advierte que si se sigue riendo le aventaré lo primero que encuentro—. Ya en serio, ¿qué pasó? —Una sonrisa se vuelve a dibujar en mi rostro.

—Calló a todos lo que estaban ahí, se ganó toda la atención de todo el mundo, algunas personas lo comenzaron a grabar, otras se pusieron de pie.

—¿Qué cantó?

Río, me cruzo de brazos.

—Adivina.

Daniela lleva su mirada al techo sin levantar la cara.

—¿Carlos Rivera?

—Sí, pero es que sigo diciendo que su interpretación es única, no sé qué tiene que siempre que canta hace que la piel se me erice. —La mesera nos trae el espagueti y el arroz, comenzamos a comer—. También me contó que uno de sus sueños era ir a conocer Huamantla, lugar donde Carlos Rivera había nacido, ese lugar me sonaba, me dijo que estaba en Tlaxcala, ¿y qué crees? —Daniela hace un gesto con su cabeza, la mueve hacia arriba, preguntándome «qué», no habla porque tiene la boca llena de arroz; antes de seguir contándole, enredo espagueti con el tenedor, lo llevo a mi boca, disfruto del sabor—. Tlaxcala nos quedaba de paso para ir a Zacatlán, así que le dije que nos podíamos desviar un poco e ir, ya te imaginarás la emoción que le dio, me tuvo más de treinta minutos tomándole fotos en un

callejón. Fue un viaje increíble, el concierto salió bastante bien.

—Te fue bien. Vi que estuviste subiendo fotos con él, ¿ya son novios oficialmente?

—Esa es la mejor parte, donde vivo hay un puente que se llama el puente del gato, para no hacerte tan larga la historia, fuimos de noche, allá se veían perfectamente las estrellas, estuvimos recostados mirándolas un buen rato, se me declaró bajo las estrellas, fue hermoso, claro que le dije que sí, desde cuando le traía ganas, así que ya te imaginarás lo que hicimos…, estábamos a solas en la noche, en un campo bello… —Daniela interrumpe.

—Ahórrate los detalles, no los quiero saber. —Reímos.

—El resto es historia…, me la pasé como nunca en mi vida, Carl ha sido lo mejor que me ha pasado hasta hoy.

—Me da gusto que estés feliz, amiga. —Terminamos la primera comida, recogen los platos, la mesera hace una señal a la cocina para que nos traigan el plato fuerte, tardan pocos minutos en traerlos.

—También me contó algo de su ex —le digo insegura.

—¿De su exnovia? —Pone cara de sorprendida y preocupación al mismo tiempo.

—Sí.

—¿Por qué te contó algo así?, ¿quién habla de sus exparejas con su pareja actual? —pregunta confundida.

—Bueno, lo que pasa es que es una inseguridad que tiene.

—¿Podrías ser más específica?

Respiro.

—Me dijo que había sido un culero con su exnovia sin razón alguna, dice que esto que ha vivido conmigo ha sido también lo mejor para él, pero en su momento también lo que vivió con su ex fue increíble, y que de un día a otro comenzó a portarse culero con ella, finalmente le hizo bastante daño y creo que gracias a él la chica estuvo yendo un buen rato al psicólogo.

—Diablos…

—Lo sé, dice que no quiere hacerme daño.

—Pues si lo hizo una vez no dudes que puede volver a hacerlo.

—No creo, lo nuestro es incomparable, es único, especial.

—Bueno, pero ten cuidado, Ángela, ya te han hecho bastante daño.

—Carl no se atrevería a hacerme daño, me lo ha dicho.

—No está de más que te cuides, a la primera señal huye de ahí.

—Sabes que huir no es lo mío.

Me mira sonriendo.

—Lo sé cariño, lo sé. —Recordando los problemas que pasamos al inicio de cuando éramos mejores amigas, acepto que la gran mayoría de los problemas eran por mi culpa, pero es una etapa superada.

—Estoy loca por él.

—Se te nota.

Terminamos de comer, se hace tarde, son casi las seis de la tarde, me quedan dos días para disfrutar lo que queda de las vacaciones, debería ensayar el repertorio que ya tengo pendiente.

—Estoy segura de que esta es mi historia de amor, la definitiva.

—Espero que sí, no me gustaría que andes recogiendo los pedazos de tu corazón.

—Eso no sucederá.

—En fin, ¿qué planes tienen ahora?

—Tenemos bastantes cosas que hacer, queremos grabar un disco de unas composiciones que tengo, quedamos en que él me ayudaría con la letra y la melodía mientras que yo me encargaba de la armonía y la instrumentalización.

—Deberían pedirle ayuda a Daniel.

—No me imagino, va a querer meter sus escalas húngaras. —Reímos.

—Ay ese Daniel.

Salimos del restaurante, regresaremos a casa.

—¿Te quieres quedar hoy en mi casa? Hace algo de tiempo que no jugamos videojuegos. —Daniela me ve, su tono parece temeroso.

—Suena bien, ¿*Gears of war*? —Le sonrío, miro un momento a mi alrededor mientras caminamos.

—Es un plan perfecto, ¿pero segura?, ¿no me vas a cancelar por irte con tu novio?

—No.

—Bueno…

Llegamos a casa, vamos a la cocina por algo de tomar.

«¿Todo bien?». Le mando un mensaje a Carl, no ha visto ninguno de mis mensajes todavía, ¿debería preocuparme?

—¿Refresco? —me pregunta Dani desde la mesa, levanto mi mirada para verla, guardo el celular.

—Por favor.

Me sirve en un vaso, viene hacia mí con dos vasos, entramos a mi habitación, nos sentamos en la cama frente a la mediana pantalla que tengo.

Pasan dos horas desde que comenzamos a jugar videojuegos, finalmente mi celular suena, dejo rápido el control del Xbox en la mesa.

—¿Pero qué crees que estás haciendo? —Daniela se molesta, estanos a mitad de una partida de zombis en *Call of duty*, la partida es en línea, así que no podemos pausarla.

—Solo deja contesto, cúbreme.

—Deja ese celular, maldita loca. —Estamos en una partida avanzada, así que esto ya está intenso. Veo la pantalla de mi celular, es Carl, tengo dos mensajes de él, leo su mensaje.

«Holaaa, perdón por responder hasta estas horas, cuando llegué a casa me quedé bien dormido, ahora saldré a trabajar un rato». También me ha mandado un *sticker*, de un perro que está sacando la lengua; respondo su mensaje.

«Jaja, no te preocupes. ¿Saldrás a trabajar a estas horas?, cuídate, te quiero». Pongo un *emoji* de cara feliz; dejo el celular en la mesa, vuelvo a tomar el control para seguir con la partida.

Estuvimos jugando por más de cuatro horas, comenzábamos a tener sueño, mañana Daniela se tiene que ir temprano, tiene que ir a ver a su novio, así que estamos por dormir ya; he bajado el colchón que tengo de sobra, ella está en él, nos acostamos, por el resto de la noche no volví a saber nada de Carl.

♡♡♡

Despierto, miro el colchón, Daniela se ha marchado, me levanto, voy a la cocina, me prepararé algo de desayunar, le escribo a Carl.

«Buenos días, ¿cómo estás?». Veo que está en línea, pero rápido desaparece esa palabra.

Hoy y mañana estaré ensayando como loca, también estudiaré algo de mi repertorio de la escuela que tengo pendiente, la maestra me va a matar si no estudio en las vacaciones.

♡♡♡

Es lunes, desde temprano comienza a sentirse la pesadez que tiene un inicio de clases después de las vacaciones; mi alarma ya está sonando, estoy luchando por despertar bien, a varios intentos logro levantarme de la cama, me meto a la ducha, al regresar a mi habitación veo mi celular, desde el viernes en la noche ya no hablé con Carl, estos dos días debió de estar trabajando mucho; desayuno rápido, se me está haciendo algo tarde.

Llego a la parada del camión, ya hay bastante gente aquí; espero unos minutos hasta que el camión viene, la gente se forma para subir, por esta razón odio los lunes, hay demasiada gente a estas horas, y aunque la escuela no está lejos, irme caminando no es una opción para mí. Subo como puedo al camión, tratando de no morir aplastada por el resto de la gente.

Llego a la escuela, entro, me paseo por los cubículos, Carl está en uno, está atento al piano, está estudiando se ejercicio técnico de velocidad, entro al cubículo.

—Buenos días, Carl.

—Hola, Ángela, ¿cómo estuvo tu fin de semana?

—Bastante bien, ¿y el tuyo?

—Pesado, estuve trabajando bastante, tenía que recuperar algo de dinero.

—¿Cómo te fue?

—Creo que bien. —Me acerco a él para abrazarlo, no responde a mi abrazo, sigue con su ejercicio.

—¿Qué haces?

—Intento avanzar con esto, me siguen doliendo los dedos.

—Te he dicho que no tenses.

—Eso intento.

Tomo su mano para ayudarlo a destensar, lo miro a los ojos, él también me mira.

—Hoy hueles bastante bien. —Lo vuelvo a abrazar, esta vez también me abraza.

—Tú siempre hueles bien, Ángela. —Me besa.

—¿Qué harás después de clases? —Me siento a su lado en el mismo banco del piano.

—Tengo que ir a trabajar, ya casi se llega la fecha para pagar el carro, tengo que juntar dinero.

—¿Tu carrito?

—Sí, mi carrito —me dice con voz de ternura.

—¿Por qué no me compras uno? —Lo miro a los ojos.

Se ríe.

—Sí, si quieres hoy saliendo de la escuela vamos a la agencia a sacar uno.

—¿En serio? —bromeo.

—Sí, claro, como soy millonario.

—Claro que sí, eres rico.

—Soy rico, pero no de dinero… —Me da una mirada pervertida. Tomo las partituras del atril para golpearlo.

—No hagas eso, no tengo autocontrol.

Reímos.

—Vamos a clase.

En la entrada ya están los compañeros.

—¡Hey!, pero miren quién está aquí, la bruja. —Daniel viene hacia mí, me saluda con un apretón de manos.

—Daniel, cuánto tiempo, han pasado semanas y sigues siendo el mismo idiota. —Le doy una palmada en su espalda. Detrás de Daniel entran Omar y Guillermo; Guillermo, quien trae unos lentes oscuros de sol, forma un corazón con sus manos y nos apunta a Carl y a mí.

—Par de tortolitos, vi que se la pasaron muy bien en las vacaciones. —Guillermo nos saluda, a mí con un apretón de manos, choca puños con Carl para saludarlo.

—El mejor viaje de nuestras vidas —le respondo, miro a Carl, él cambia rápido su vista, mira a Omar, también nos saluda.

—¿Adónde fueron? —Omar pregunta.

—A conocer el lugar donde nació Carlos Rivera —responde Carl.

—Duro y dale con Carlos Rivera, ya cásate con él —le dice Guillermo.

—Si pudiera lo haría —bromea.

—¡Oye! —Le doy un pequeño golpe en su estómago, todos reímos.

Subimos las escaleras para ir al salón.

—¿Cómo les fue en las vacaciones, chicos? —Guillermo pregunta.

—A estos dos mejor ni les preguntamos, se la pasaron increíble —Omar se burla.

Hoy tenemos clase de solfeo, esperar a esa clase siempre es una tortura

para Carl. Cuando llega el momento de tomar la clase, cambiamos de salón, Carl está nervioso. Entramos al salón, el maestro ya está aquí.

—Buen día, chicos, ¿cómo les fue en las vacaciones? —pregunta a todo el grupo, todos responden «bien», y algunos otros cuentan algo de lo que hicieron, Guillermo cuenta que se fue con su novia unos días.

—Pero de todos, quien más disfrutaron las vacaciones son ellos. —Omar nos señala.

—¿Por qué? —pregunta el maestro.

—Ya son novios —Daniel se adelanta a decir.

—Gracias por el chisme. —Carl parece avergonzado.

—Bueno, espero hayan estudiado en las vacaciones, veamos la última lección que hicimos antes de salir de vacaciones, comenzamos con Daniel y nos vamos a la izquierda, así como están sentados.

Carl me toma de la mano, está sudando.

—Tranqui, has estudiado bastante, creo que puedes hacerlo —le susurro.

Pasamos uno por uno, Carl es el último, Rumén se ha estado molestando, a Guillermo y Vicente les fue mal, a Omar le fue más o menos, a Daniel y a mí nos fue bien, ahora es el turno de Carl, está nervioso.

—A ver, vamos a ver si tú sí estudiaste —Rumén le dice a Carl, él comienza a hacer el ejercicio, lo hace a una velocidad moderada; el maestro se sorprende.

—Debo decir que has avanzando bastante en este poco tiempo, Carl, te felicito, el ejercicio de ahorita lo has hecho bien, hubo pequeños errores, pero está bastante bien, sigue así, no te confíes.

Carl voltea a verme contento.

—Gracias, maestro. —Me toma de la mano, tiene una gran sonrisa en su rostro.

El resto de las clases fue ligero, Carl está dejando de tener problemas con algunas materias, pero sé que en la materia de teoría todavía le falta bastante, lo que sí le reconozco es que ha avanzado mucho en cuestión de identificar y construir intervalos y acordes de todo tipo, incluso le he puesto acordes que aún no se han visto en clase y ha podido resolverlos. Al finalizar las clases tenemos dos horas libres, vamos a las bancas de afuera para sentarnos.

—¿Traes algo para desayunar? —le pregunto a Carl.

—No, se me hizo tarde.

—¿Quieres ir a la tienda?

—No traigo dinero.

—No te pregunté si traías dinero, vamos.

Carl me da una sonrisa de medio rostro. Nos levantamos de las bancas, abrazo a Carl mientras caminamos, vamos a la tienda, compramos unas galletas de chocolate, leche de chocolate y Carl toma un cuerno de jamón, regresamos a las bancas de la escuela para comer, él toma una de las galletas que tengo.

—Estoy nervioso —dice mientras se come la galleta.

—¿Ahora por qué? —Remojo una galleta en la leche, la llevo a mi boca.

—Hoy es mi clase de canto.

—¿No estudiaste?

—Claro que sí, pero siempre me va mal.

—¿Por?

—Por el problema que te he contado, me duele a veces y no hago bien los ejercicios.

—Solo recuerda que debes disfrutar, deja de pensar en la técnica, eso pasó en el concierto.

—Quizás solo sea eso, ¿no crees?

—¿Qué cosa?

Toma otra galleta, la remoja también en la leche para comerla.

—Quizás me pongo muy nervioso y comienzo a tensar la garganta, eso hace que me empiece a doler.

—Puede ser, deberías probar con disfrutar.

—Seguramente sí, a ver qué pasa.

Mi celular está vibrando, es una llamada, veo quién es, es Pamela, ella era mi jefa cuando trabajaba en la cafetería, respondo la llamada.

—Hola, Pam, ¿cómo estás?

—Ángela, me da gusto escucharte, oye, quería ver si me podías echar la mano unos meses aquí en la cafetería, ya renunciaron varios y me he quedado sin personal, me preguntaba si podías cubrir San Javier mientras encuentro gente.

—Mmm… —No sé si sea buena idea, de por sí tengo los horarios apretados, a veces no tengo tiempo para ensayar, pero tal vez unos tres días por semana no esté tan mal—. Tal vez podría, pero solo puedo como tres días por semana.

—Me vendría bien esa ayuda, solo en lo que encuentro personal.

—Está bien.

—¿Puedes comenzar desde hoy?, a las dos.

—Creo que sí, salgo a la una de la escuela, creo que puedo hacerlo.

—Muchas gracias, eres mi ángel, Ángela.

Reímos.

—De acuerdo, te veo al rato.

—Genial.

Carl me mira confundido.

—Es Pamela, era mi jefa en la cafetería que trabajaba antes, me ha pedido ayuda para cubrir un tiempo.

—¿Le has dicho que sí?

—Sí.

—¿A qué hora?

—¿Crees que saliendo de la escuela me puedas llevar? —Tomo la última galleta, la remojo en la leche.

—Claro, será un placer.

Al terminar de desayunar entramos al salón, vamos a buscar algunos cubículos libres, tengo pensado que estudiemos algo de teoría; el cubículo 6 está libre, estamos a este, nos sentamos sobre el banco del piano, Carl saca su libreta pautada.

—Espero que estés listo para recibir una carga fuerte de información.

—Otra vez no… —Se agacha para taparse el rostro con sus manos, recargándose sobre las teclas del piano.

♡♡♡

Finalizando las clases voy a un cubículo para estudiar piano, Carl se ha ido a su clase de canto, cuando estamos en la escuela, es el único momento que no estoy con él, normalmente la pasamos juntos; saco las partituras, estoy viendo las anotaciones que tienen, mismas que ha hecho mi maestra, a veces tenemos que rallar las hojas porque no se me queda lo que tengo que hacer en algunos pasajes, pongo las partituras sobre el atril del piano, comienzo a practicar un pasaje de una sonata que no me sale.

Al pasar la hora, veo a Carl bajar por las escaleras con su maestra de canto, le está explicando algo, puedo darme cuenta por los ademanes que la maestra está haciendo, Carl le está prestando atención a lo que está diciendo

ella; están bajando con toda la calma del mundo las escaleras. Recojo las partituras para salir del cubículo e ir con Carl, salgo con una sonrisa en mi rostro; la maestra y Carl se detienen frente a los baños para platicar, escucho que le está explicando algo sobre la técnica vocal, no entiendo muy bien a qué se refiere, imagino que él si le entiende; no soy cantante. La maestra se va después de explicarle, Carl tiene cara de preocupación, me acerco a él.

—¿Cómo te fue?

Frunce el ceño.

—Mal, igual que siempre —dice molesto.

—¿Por qué?

—La técnica.

—¿Hiciste lo que habíamos dicho?

Me mira molesto, respira tranquilo conteniendo el aire unos segundos antes de responderme.

—¿Nos vamos?, tienes que ir a la cafetería, ¿cierto?

Lo miro confundida.

—Sí, vamos.

—Pues ya, porque tengo que ir a trabajar y se me hace tarde. —Toma su mochila para colgarla en su espalda, se adelanta a salir a toda prisa de la escuela, va apretando sus puños con fuerza; ¿pero qué le pasa? Voy tras de él, lo alcanzo en el estacionamiento, está guardando sus cosas en la cajuela de su carrito.

—¿Todo bien? —pregunto, él no responde, me da una sonrisa falsa, entra al auto, después entro—. Sabes que puedes contarme cualquier cosa, ¿cierto? —Trato de tocar su mano, pero la quita de inmediato.

—Lo sé, gracias. —Enciende su auto, salimos del estacionamiento de la escuela,

—¿Está bien si te voy a dejar a la cafetería? —Me mira a los ojos, pero rápido vuelve a mirar al frente; suspiro.

—Sí, está bien; gracias.

Durante el camino a mi nuevo trabajo Carl estuvo callado, el ambiente se sintió muy tenso, estuvo muy serio, es la primera vez que lo veo así.

Al llegar, se detiene frente al local, se estaciona un momento sobre la ciclovía.

—Nos vemos mañana.

—Claro.

—Bueno… —Lo abrazo, pasan menos de diez segundos cuando se aparta de mí.

—Ya me tengo que ir a trabajar —me dice en un tono de decepción, de enojo, ¿qué le pasa?

—Está bien, cualquier cosa me mandas mensaje.

—Está bien.

—Bueno. —Lo miro un segundo, tiene su mirada en su celular, está buscando viajes para aceptar; bajo del auto, inmediatamente se va, conduce derecho, se pierde a dos cuadras, ya no vi hacia dónde se fue; Pamela llega en su auto, me ve sonriendo y me saluda moviendo su mano, estaciona su auto en el estacionamiento que está al lado del local; el local está en una mini plaza que se compone de cuatro locales abajo y tres arriba, hay un baño entre las escaleras y el local de las marquesitas. Pamela baja del auto, baja algunas cosas de su carro. Pamela es una chica un poco alta, delgada, hoy viene vestida con un *pants* y una blusa blanca, siempre ha sido bastante exigente con sus empleados, al inicio fue dura conmigo. Me acerco a ella para ayudarla a cargar las cosas que está bajando.

—¡Hola, Pam! —La saludo de beso en la mejilla.

—Hola, Ángela, me da gusto verte de nuevo.

—También es grato verte de nuevo, Pam. —Cargamos las cosas, caminamos al local, bajamos las cosas al suelo, Pam saca su llave para quitar los candados de la reja, después la ayudo a subirla. Entramos al local el cual es pequeño, hay espacio para poner dos mesas del lado derecho, del lado izquierdo hay espacio para poner una mesa con dos sillas, en frente están las parrillas, las cuales dividen a la mitad el local, en el fondo está el área de bebidas; hay un refrigerador cuadrado largo que está abajo del área de parrillas, del lado derecho al rincón está el congelador, donde se guardan los hielos, la pulpa de mango y todos los helados; las cafeteras están sobre el área de bebidas; donde están las dos bancas hay una bocina rectangular pequeña pegada a la pared; como dije, el local es pequeño.

—Pues bueno, básicamente ya sabes cómo y qué hacer, cuando vengas estarás sola, aquí no se mueve mucho, así que no necesitarás compañero.

—De acuerdo.

—Te dejo, ya me tengo que ir al Jacal a cubrir. —Pam tiene tres sucursales, una en el Jacal, la otra aquí y la última en Cimatario que me

queda de camino a la escuela.

—Vale.

Pam regresa a su auto para irse, voy al área de marquesitas, abro la llave del gas para encender las parrillas, aunque no haya gente las debo prender para que estén calientes, posteriormente bajo y acomodo el área de clientes; me dedico a acomodar las bancas, poner servilleteros, limpiar las mesas y demás cosas.

♡♡♡

El día estuvo bastante tranquilo, son ya las diez de la noche, Carl no ha respondido a mis mensajes, no sé si debería preocuparme por eso. Estoy por cerrar el local, solo termino de limpiar la parte de los clientes con pinol y agua.

Bajo la cortina del local, pongo los candados. Comienzo a caminar a casa, para llegar debo cruzar los arcos.

«¿Cómo te fue en tu primer día?» Carl me ha mandado un mensaje, después de que en toda la tarde no respondió.

«Bien, gracias por preguntar, ¿a ti cómo te fue?». Respondo a su mensaje mientras camino.

«Estuvo bastante movido, perdona por no responder, estuve ocupado».

«No te preocupes».

«Descansa, mañana nos vemos».

«Claro, descansa. Te amo mucho».

Después de este mensaje ya no me respondió.

♡♡♡

Martes por la mañana, estoy en el salón de piano, estudiando para la clase de mañana, no he visto a Carl, seguramente no tarda en llegar.

Faltando diez minutos para iniciar la clase, Carl pasa por delante del cubículo, se detiene y regresa, entra para saludarme.

—Buenos días, Ángela.

—Hola, Carl.

Me da un beso.

—¿Vamos a clase?
—Claro. —Salimos del cubículo.

♡♡♡

Ha pasado una semana, Carl se ha comportado bastante raro, no sé qué le pasa, ha dejado de prestarme atención, últimamente parecemos amigos, o peor aún, compañeros de escuela; aunque todos los días me va a dejar al trabajo o a mi casa ha estado callado, distanciado y demás cosas. Hoy es lunes, y por alguna razón Carl llegó más raro de lo normal, en la primera clase no me dirigió la palabra. En el tiempo libre me pidió que lo dejara solo estudiando para su clase de canto que sería al terminar las clases, lo cual también se me ha hecho raro, ya que siempre estoy con él en el cubículo cuando está estudiando.

Al finalizar las clases he decidido preguntarle qué está pasando, en este momento estoy practicando piano en el cubículo que está frente las escaleras, él está en su clase de canto.

Pasando una hora, Carl aparece bajando las escaleras, se ve apresurado, salgo rápido del cubículo para alcanzarlo, voltea y ve voy detrás de él, salimos de la escuela, se sienta en las bancas que están afuera, deja su mochila al lado; me siento frente a él.

—¿Cómo te fue? —Le pregunto lo más seria que puedo.
—Mal, igual que siempre —me responde enojado.
—¿Todo bien?
—Sí —vuelve a decir con tono molesto.
—¿Podemos hablar?
—¿De qué?
—Prefiero hacerlo en otro lugar. —Miro a mi alrededor, hay muchos compañeros cerca, aunque en la banca solo estamos nosotros dos.
—Está bien, solo déjame dormir un momento. —Se recuesta sobre la banca, le doy mi sudadera para que la use de almohada—. Gracias. —Pone su suéter sobre su rostro, cubriéndose totalmente. Saco mi celular de la bolsa de mi pantalón para mirar Facebook en lo que se despierta, hoy debo ir al trabajo, pero entro a las cinco y media; apenas son las tres, así que tenemos tiempo, no me preocupo.

Media hora después Carl se despierta, levantándose rápido de la banca,

como si hubiese tenido un mal sueño.

—¿Qué hora es? —me pregunta asustado.

—Tres y media.

—Ya debemos irnos.

—Está bien. —Nos levantamos de la banca, vamos hacia el estacionamiento. Al entrar a su auto noto que Carl sigue molesto.

—¿De qué querías hablar? —pregunta mientras enciende su auto. Me pongo nerviosa.

—Bueno…, quiero preguntar…, ¿pasa algo?

Me mira, espera a que dijera algo más; encoge sus hombros.

—¿Algo de qué? —Levanta el tono de su voz.

—Desde que regresamos de Zacatlán has estado bastante raro, te has comportado diferente. —Carl no responde—. ¿Pasa algo?

Me mira enfadado.

—Te voy a decir la verdad.

—Por favor.

Suspira antes de hablar; mira por el retrovisor del auto para cambiarse al carril derecho, disminuye la velocidad.

—Ni si quiera sé por qué fui contigo a Zacatlán.

—¿Qué? —Esas palabras hacen que toda la piel se me erice.

—Que realmente no siento nada por ti, fui solo por el concierto, no fui por ti, y ahora que lo pienso no sé para qué fui. —Mi corazón se parte en mil pedazos por lo que estoy escuchando, las lágrimas comienzan a salir de mis ojos, trato de ser fuerte para no romper en llanto—. No te quiero, y ahora que lo pienso creo que nunca te quise. —Aprieta el volante.

—¿Por qué estás diciéndome todo esto?

—No quiero que te hagas ilusiones, prefiero decirte la verdad.

—¿No quieres que me haga ilusiones? —Comienzo a subir el tono de mi voz—. ¿Después de todo lo que vivimos en Zacatlán te atreves a decirme esto?, fue algo especial.

—Para mí fue algo normal, no fue especial. —Esta vez rompo en llanto, parece no importarle lo que estoy sintiendo en estos momentos, tallo mis ojos para secar las lágrimas, pero cada vez salen más.

—No hubieras aceptado ir conmigo entonces.

—Créeme que también yo me arrepiento de haber ido, perdí tiempo y dinero. —Mi llanto comienza a ser peor, mi estómago comienza a doler por

el llanto, mi corazón se está rompiendo cada vez más.

—Eres tan cruel, te llevé a ese concierto para que confiaras más en ti, te he ofrecido mi ayuda todo este tiempo y así es como agradeces.

—Nunca te pedí que hicieras todo eso por mí —me grita mientras me mira a la cara—. Fuiste tú quien se ofreció a hacer todo eso cuando yo ni si quiera te pedí ayuda.

Comienzo a llorar más, trato de calmarme un poco, pero no puedo, las lágrimas están saliendo.

—¿Es en serio?, te ayudé porque creía en ti, no puede ser que le digas esto a la única persona que cree en ti, a alguien que te ama de verdad.

—Perdón pero yo no te amo a ti.

Llegamos a casa, Carl se estaciona frente a mi casa.

—¿Al menos puedes ir a dejarme a Milenio? —digo entre lágrimas, sin fuerza.

—Está bien. —Enciende su auto para ir.

—Esta es la ubicación. —Se la paso por WhatsApp.

Saco mi celular para mandarle un mensaje a Pamela, pidiéndole que me deje faltar el día de hoy.

—¿Es en serio todo lo que me has dicho?

—Sí, será mejor que ya no nos hablemos.

—Piénsalo por favor, de verdad que te quiero, no me gustaría perderte.

—Creo que pensamos muy diferente.

La tristeza comienza a recorrer toda mi mente, estoy haciendo un gran esfuerzo por no romper en llanto otra vez.

—Eres un malagradecido, me abrí contigo, creí que eras una buena persona.

No dice nada, sigue conduciendo.

—De verdad te quiero, no sé por qué hiciste todo esto.

Llegamos al lugar, se detiene en el estacionamiento de la plaza, bajo a toda prisa del auto, azoto la puerta de su carro, voy al local de tamales que está cruzando, Daniela está en el mostrador, se está durmiendo, está sola y no hay nada de gente; entro llorando, ella me ve extrañada, sale rápido del mostrador.

—¿Qué ha pasado? —Me abraza, no puedo decir nada, estoy llorando fuerte, Daniela me acaricia el pelo. Como puedo y con tanto esfuerzo logro decir algo.

—Es Carl, me ha dicho que realmente no siente nada por mí. —Sigo llorando más.

—Ay no…, ese cabrón; ¿pero qué pasó?

No puedo decir algo más, Daniela trae un banco para que me siente, me da agua.

—De verdad lo quería, conoció a mi familia, lo ayudé y me dice que realmente no siente nada por mí.

—¿Es en serio?

Asiento con la cabeza, me siento sobre el banco, Daniela me sigue abrazando.

—¿Crees que mañana puedas faltar?, no quiero estar sola.

—Creo que sí. —Me da papel para secarme las lágrimas.

Después de llorar por veinte minutos al fin logro calmarme un poco, aún estoy sintiendo mucho dolor.

—Pensé que éramos la pareja perfecta, ni si quiera sé por qué lo hizo.

—¿Pero te lo dijo solo porque sí?

—Sí, todo estaba perfecto en Zacatlán, desde que regresamos estuvo así, no sé por qué. Ni si quiera quiero ir a la escuela, lo voy a tener que ver allá y no voy a soportar no poder abrazarlo.

—Está bien, tómate esta semana. Pero es raro que lo haya hecho solo porque sí.

—Lo sé.

—Es un hijo de puta.

Me limpio las lágrimas con el papel.

—Ayúdame a lavar para que te tranquilices.

—Está bien.

Vamos a la cocina, ella comienza a lavar algunos trastes mientras yo los seco, estoy perdiendo fuerzas.

—De verdad lo quería.

—Lo sé, pero piensa que fue un cabrón.

—Estoy pensando precisamente en eso.

Pasan veinte minutos, me he ido a sentar otra vez al banco, llorar tanto ha hecho que me quede sin fuerzas, aún tengo bastantes lágrimas, Daniela todavía tardará dos horas en salir, en estos momentos está atendiendo a un cliente, las ganas de llorar han disminuido, pero no han desaparecido.

Después de quince minutos mi celular vibra, es un mensaje de Carl.

«Mira…, no sé por qué dije todo eso, no es verdad, no sé qué me pasó, no me arrepiento de haber ido contigo a Zacatlán, creo que ha sido lo mejor que me ha pasado, eres lo mejor que me ha pasado, solo que no sé qué me pasó, no me pude controlar, no me he sentido del todo bien y creo que me desquité contigo; perdón…, quisiera que siguiéramos siendo novios y ser inseparables, quiero estar contigo el resto de mi vida, cumplir todas los sueños que habíamos dicho; en serio perdón, no sé qué me pasó. Te quiero, te amo, y yo también creo que eres lo mejor que me ha pasado, por favor perdóname, no quiero dejar esto así; ¿podemos hablar?, por favor, fui un idiota al decir todo eso, no fue en serio».

El último cliente sale por la puerta, Daniela viene a mí.

—Me ha mandado mensaje.

—¿Qué te dijo?

Le muestro, tarda unos segundos en leerlo.

—¿Es en serio? Ese tipo está mal de la cabeza.

—No sé qué hacer.

—Deberías ver por qué te dijo eso.

—Es raro.

—Sí, mucho.

Mi celular está por apagarse por falta de pila, no me había dado cuenta.

—¿Me prestas un cargador?

—Claro. —Daniela entra a la cocina, no tarda en regresar con un cargador en la mano, pero el celular se apaga, lo conecto.

—¿Qué piensas hacer?

—No sé…, le voy a decir que venga para que hablemos.

—Dile las cosas como son, se pasó de estúpido al decirte esas cosas.

Mi celular tarda un rato en cargar, cuando tiene un porcentaje de diez lo enciendo, Carl me ya ha mandado más mensajes.

«¿Ángela?».

«Por favor responde, no quiero que esto se quede así».

«Te necesito, no fue en serio todo lo que he dicho».

«¿Podemos hablar?».

«¿Me has bloqueado?».

Respondo a sus mensajes.

«Fuiste muy cruel, pero no puedo fingir que ya no te quiero, pero sí

me ha dolido lo que me has dicho; si de verdad quieres arreglar esto ven para hablar».

No tarda nada en leer mi mensaje, inmediatamente escribe.

«No estoy cerca, estoy en un viaje, pero termino este y voy para allá, tardaré treinta minutos».

«Te espero».

Me alegro un poco por saber que aún le intereso, ¿pero por qué dijo tanta cosa hiriente?

—No lo perdones tan fácil, date tu lugar, no quiero que se vuelva a pasar de la raya contigo. —Daniela me vuelve a abrazar.

—No sé qué pensar, estoy confundida.

Pasan treinta y cinco minutos cuando Carl me escribe.

«Ya estoy afuera de tu casa».

Le respondo.

«No estoy allá, estoy donde te mandé la ubicación».

«Está bien…, voy para allá».

—Ya viene.

—Más le vale que se arrodille para pedirte perdón o saldré con el palo de la escoba a golpearlo a él y su estúpido carro.

—No sé qué hacer.

—Déjale las cosas en claro.

Asiento con la cabeza, me quedo sentada en la silla, Daniela regresa al mostrador para acomodar algunas cosas; respiro lento y profundo, trato de calmar mi ansiedad.

Carl llega en su auto, pasa frente al local, se estaciona a tres locales.

—Ha llegado. —Me levanto de la silla, Daniela sale enseguida.

—Con cuidado, cualquier cosa mándame mensaje.

—Claro. —Salgo del local, miro del lado izquierdo cuidando que no se aproxime un carro, cruzo la avenida, camino poco para llegar adonde se ha estacionado; pongo la mano sobre la manija de la puerta de su auto, suspiro, me tomo unos segundos, después abro la puerta y entro a su auto, me siento, nos miramos a los ojos unos segundos, sus ojos están rojos, señal de que también ha estado llorando.

—Perdón… —Baja su mirada—. Sé que no te traté como debí…, sé que fui grosero…

Lo interrumpo.

—Fuiste un culero. —Levanto el tono de mi voz, él se encoge.

—Ya lo sé, no sé qué me pasó, no quise hacerlo en serio, me pasó lo mismo que con Dana, y no sé por qué soy así; no quiero hacerte daño… —Hay un silencio incómodo unos segundos—. —En este momento quisiera bajar las estrellas y regalarte una de ellas… —Me mira a los ojos, trata de tomar mi mano—. Sé que fui un tonto, no supe darte el amor que te mereces, no sé expresar muy bien lo que siento, pero hay una canción que lo expresa perfectamente, ¿puedo? —Me muestra su celular.

—Claro.

Enciende su auto, conecta su celular a su Bluetooth.

—Se llama *Por el amor que no te di*, escúchala.

Se recuesta sobre el asiento del auto, hago lo mismo; abre el techo solar, ambos vemos el cielo mientras suena la canción, espero a que la canción llegue a su fin para decir algo.

La canción termina…, de cierta forma me ha provocado ganas de llorar, pero me aguanto las ganas.

—No sé qué decir…

—Perdón, solo perdóname, dame la oportunidad de ser el chico que de verdad mereces.

—Eres el mejor chico que he conocido en toda mi vida…

—También tú eres la mejor chica que he conocido en mi vida, Ángela, es solo que no sé qué me pasó.

—Si no es la primera vez que te pasa… ¿no has pensado en ir con un psicólogo?

Suspira.

—Cuando estaba con Dana estaba yendo, y realmente no siento que me ayudara mucho, no descubrimos nada, aparte solo fui como tres veces, y la última vez que fui fue cuando le dije a Dana que me acompañara, fue cuando las cosas ya estaban muy mal.

—¿Y nada?

—No.

—Creo que deberías considerar que tienes un problema…

—Creo que siempre he sido así, incluso lo he sido hasta con algunos amigos, pero no sé por qué. —Pone su mano sobre su barbilla, está pensando—. No sé por qué soy así…

—Bueno…, creo que ahora ya reconoces que eres el problema y que

tienes un problema, es el primer paso para cambiar tu actitud, no sé qué es lo que te pase…, pero si lo tienes que comenzar a resolver, ve con un psicólogo bueno, busca ayuda…

—Creo que tienes razón… —Me mira a los ojos—. De verdad lo siento…

—Prométeme que comenzarás a ir al psicólogo, buscaremos ayuda…

—Está bien…, solo no quiero lastimarte…

Daniela sale de su trabajo, viene hacia nosotros, Carl y yo la vemos, se para frente a mi puerta, bajo el vidrio del auto.

—Disculpen que los moleste, pero ¿me pueden llevar a casa?

Miro a Carl.

—¿Podemos ir a casa?

—Sube.

Daniela entra a la parte trasera del auto, deja sus cosas al lado, Carl me mira un poco desesperado.

—¿Adónde?

—Es aquí cerca, te paso la ubicación. —Le mando la ubicación de su casa de Dani a Carl, realmente solo son como cinco minutos en auto, no es mucho tiempo; Carl enciende su auto.

El ambiente se siente bastante tenso, solo fueron cuatro minutos de camino, pero en el transcurso nadie dijo absolutamente nada, sentí bastante extraño el ambiente, aparte que Daniela iba viendo a Carl con una mirada que se notaba que quería golpearlo con la primera cosa que encontrara. Nos detenemos frente a la casa de Dani, agradece bruscamente por haberla traído; me abraza fuerte, después me mira unos segundos a los ojos, me da unas palmadas en la espalda, toma sus cosas y sale del auto, cierra la puerta de forma brusca, Carl la mira molesto por el retrovisor de su auto, pero no se atreve a decir nada.

—¿Podemos ir a tu casa para terminar con eso? —Su tono es suave.

—Claro, vamos.

El silencio reinó en el camino a casa, tampoco hubo música en el auto, solo silencio; fue bueno para pensar mejor las cosas, para saber qué decir… Cuando llegamos Carl se estaciona frente a la entrada principal de la casa, apaga su auto, nuevamente reclina en asiento y abre el quemacocos; hago lo mismo, miramos el cielo, un cielo hermoso, sin muchas estrellas que podamos observar, pero es lindo; suspiro.

—Esto es amor, Carl…, esto es el verdadero amor; no solo se trata de

llevarse bien, de llevarse genial, es todavía más que eso; te voy a apoyar en todo lo que pueda, como lo he estado haciendo todo este tiempo…, sé que te parece fastidioso lo de tu problema foniátrico, pero yo creo en ti…, sé que tal vez tú no crees mucho en ti, pero estoy segura de que puedes lograr todo lo que quieres; esto es amor, no rendirse a la primera que haya algún problema.

Se queda callado unos segundos.

—Ya te lo dije, y te lo vuelvo a decir, sé que fui un idiota por todo lo que dije, pero realmente no pienso eso. —Se voltea para mirarme a los ojos, trata de tocar mi mano, pero no acepto—. Perdón… —Me da una sonrisa de medio rostro.

—Creo que no me puedo enojar contigo, eres la mejor persona que he conocido.

—También tú eres la mejor chica que alguna vez he conocido.

Nos seguimos mirando a los ojos unos segundos más.

—Entonces… ¿me perdonas?

Suspiro.

—Sí, te perdono. —Me toma de la mano, se acerca más a mí, pegamos nuestras frentes, estamos a unos centímetros de que nuestras bocas se toquen.

—No vuelvas a hacer algo así… —le susurro.

—No lo haré. —Pasa su mano detrás mi nuca—. ¿Seguimos siendo novios?

—Los más felices del mundo. —Lo beso; y entonces mi corazón vuelve a juntarse, esos pedazos que hace unos instantes estaban esparcidos por todo mi cuerpo se vuelven a unir, aunque tengo miedo de que vuelva a hacer algo así…, prefiero arriesgarme, arriesgar para ganar todo o quizás perder todo, no sé. La tensión comienza a subir, creí que jamás volvería a sentir el sabor de sus besos, creí que no volvería a sentir sus labios.

—¿Quieres que me quede a dormir?

—Depende… ¿vamos a dormir?

Ambos reímos.

—Podemos hacer lo que quieras. —Me besa el cuello, mientras con su dedo índice me acaricia el estómago.

—Vamos. —Le doy un beso más antes de salir de su auto, él sale después de mí; le pone llave a su auto, lo abrazo; desde que regresamos de Zacatlán

es la primera vez que siento que es sincero en lo que hace conmigo y en lo que dice; saco las llaves de la puerta para abrirla; entramos, vamos hacia la cocina—. ¿Tienes hambre? —Me acerco al refrigerador, lo abro para ver qué tengo.

—Un poco.

—¿Quieres leche? —Volteo a verlo antes de sacar el cartón.

—¿Tú quieres? —Me da una mirada pervertida.

—Ya deja de estar de pelado o dormirás en el patio.

Se ríe.

—Sí quiero.

Nos sentamos en las sillas frente a la masa para cenar, no puedo apartar mi mirada de Carl.

—¿Por qué me estás acosando con tu mirada? —Remoja un pan en la leche, después lo lleva a su boca.

—Sigo pensando que eres un dios griego.

—Eres una acosadora, llevas mirándome de esa forma desde que me conociste.

—Jamás lo rechazaste.

Reímos.

—De cierta forma también quise acercarme a ti.

—¿Y luego?

—Cada vez que lo intentaba cambiabas el tema o lo evitabas, y no insistía porque de cierta forma tenía miedo de que cosas como las de hace rato sucedieran.

—Tranquilo, comenzarás a tomar terapia; vas a mejorar.

Terminamos de cenar, guardo todo lo que usamos, él me ayuda a lavar los trastes; vamos hacia mi cuarto, me recuesto sobre mi cama, Carl se recuesta a mi lado, nos abrazamos.

—Creo que deberíamos dormir, mañana hay clase a primera hora.

—Lo sé. Ángela…

—¿Sí?

—Te amo.

—Yo también. —Él se pega más a mi cuerpo, puedo sentir su calor recorrer todo mi cuerpo, nuestros rostros están pegados, su nariz está pegada a la mía, su respiración se siente en mi boca; mi corazón está latiendo muy rápido, lo que pasó hoy es mucho para que un corazón del

tamaño como el mío lo pueda soportar; poco a poco nos quedamos dormidos.

XVI
El chico no tan perfecto

La alarma de Carl suena, miro mi celular que está al lado de la cama.

—¿Qué chingados? —digo en voz baja; son apenas las cinco de la mañana, Carl se despierta.

—Perdón, me tengo que ir a trabajar.

—¿No crees que es muy temprano?

—Sí lo es, pero tengo que irme.

—¿Quieres que te prepare algo para que desayunes antes de irte?

—No te molestes, desayunaré algo mientras trabajo.

—De acuerdo, con cuidado.

—Te amo.

—También yo. —Se acerca para besarme.

—Te veo al rato.

Se levanta, toma su celular y su cartera, sale de la habitación; no pasa mucho tiempo para volver a quedarme profundamente dormida.

♡♡♡

Mi alarma está resonando en toda la habitación, maldigo cada segundo tener que despertar temprano; busco mi celular cerca de mí, pero no lo encuentro, la alarma sigue sonando a todo volumen, pero sigo dormida, no consigo averiguar de dónde viene el sonido; busco por toda la cama mi celular, quito varias cobijas de golpe, mi celular sale volando, cae al lado de la cama, lo tomo para apagar la alarma, afortunadamente no le pasó nada con el golpe. Voy a la cocina a preparar algo para desayunar, le llevaré unos sándwiches a Carl, lo conozco y estoy segura de que para cuando llegue a la escuela aún no habrá desayunado.

♡♡♡

Bajo del camión, siempre me deja media cuadra delante de la escuela, pues aquí está la parada designada del camión; camino a la escuela, hoy tengo puesto un pantalón de vestir color negro, unos zapatos del mismo color y una blusa blanca de manga corta; paso frente al estacionamiento de la escuela, el auto de Carl ya está ahí, voy a buscarlo a los cubículos, paso frente a los primeros pero no lo veo, sigo caminando por el pasillo donde están los cubiletes de piano; me acerco a los últimos salones, veo a Carl en el cubículo 6, está hablando con Dori, entro.

—¡Ángela! —Dori me saluda, viene hacia mí para saludarme, nos abrazamos.

—¿Cómo estás?

Carl, quien está sentado sobre el banco del piano me mira, se levanta para acercarse.

—Con sueño, no sé por qué ponen armonía un martes a las seis de la mañana, es una tortura.

—Ya me imagino. Buenos días, dios griego. —Lo miro.

—Buenos días, amor mío. —Se acerca para darme un beso.

—Carl me estaba platicando de su aventura en Puebla. —Ana Paula se sienta sobre la silla que está al lado del banco.

—¿En serio? —Miro a Carl sonriendo, él también sonríe.

—Sí, en serio; su historia es tan conmovedora…, Carl, tienes a una gran chica, no la dejes ir. En fin, debo irme, chicos, tengo que entrar a historia. —Dori se despide de nosotros, con su mano hace el símbolo de *la mano cornuta*, sale del cubículo.

—¿Ya escuchaste? No me dejes ir.

—Por algo sigues aquí.

—¡Qué arrogante! —digo en broma, él ríe; me siento sobre el banco del piano, Carl se sienta a mi lado.

—¿Qué podríamos comenzar a componer? —Juega con las teclas del piano.

—No lo sé, tengo ya algunas composiciones, pero las letras no me convencen.

—Sí, ya me las habías mostrado el otro día, tenemos que trabajar en ellas.

—Lo sé.

Carl me abraza mientras estamos sentados frente al piano, comienzo a jugar con las teclas del piano, él me mira profundamente.

—¿Te imaginas que lleguemos a ser famosos?, ¿o al menos que nuestra música tenga éxito?

—No lo imagino la verdad.

Se pone cómodo sobre el banco, busca mis ojos para mirarme directamente a ellos, lleva su mano frente a nosotros.

—Yo sí lo imagino, tú y yo, juntos; en el escenario, cantando frente a miles de personas, ¿puedes imaginarlo?

—Suena muy loco.

—Pero tenemos que lograrlo.

—Hay que echarle ganas, y tal vez lo logremos.

Se acerca a darme un beso.

—No sabes lo afortunado que soy de tenerte.

—También soy afortunada.

Nos quedamos en el piano un rato.

Después nos fuimos a clase.

♡♡♡

Al finalizar las clases Carl me fue a dejar a la cafetería.

—¿Quieres una malteada?, te la invito —pregunto mientras tomo mi mochila, Carl se queda pensando unos segundos.

—No sé, tengo que trabajar. —Estamos a una cuadra de llegar.

—No voy a tardar.

—Bueno está bien.

—Va.

Estaciona su auto al lado de la cafetería, esta está en una pequeña plaza que consta como de cinco locales, los cuales solo están ocupados tres, un estudio de tatuajes que está en el segundo piso, la cafetería y al lado hay un local de comida europea. Bajamos del auto, voy a la reja del local, saco las llaves de mi pantalón para quitar los candados, Carl me ayuda con el candado del otro lado; subimos la reja, entramos; me ayuda a bajar las sillas, también las acomoda; voy al otro lado, donde están las parrillas, abro el gas, enciendo las parrillas; según las reglas, es lo primero que se debe de hacer al llegar, por si llega algún cliente no tenga que esperar tanto; abro el

congelador para sacar lo necesario para preparar la malteada.

—¿De oreo? —pregunto, volteo a verlo, observa y analiza los otros sabores que hay, después dirige su vista hacia mí.

—Sí.

—Vale. —Preparo la malteada, él se sienta en una silla, frente a la mesa de madera, saca su celular para ponerlo sobre esta misma; revisa algunos mensajes. Al terminar de preparar la malteada voy con él, me siento a su lado, tomo un popote para beber—. Salud, porque este amor sea eterno.

—Salud.

Tomo su celular, entro a su carama para sacarnos una *selfi*, se pega a mí.

♡♡♡

Después de terminar la malteada, se fue a trabajar.

La tarde estuvo bastante tranquila, al terminar el día salí de trabajar, le mandé un mensaje a Carl, diciéndole que ya había salido, me contestó con un **«Con cuidado, mi ángel, avísame cuando llegues a casa».**

Llegué a casa como a las once de la noche, estaba agotada, llegué a dormir.

♡♡♡

La semana estuvo bastante tranquila, en el trabajo de piano me he tenido que esforzar para tocar el repertorio que estamos viendo, me está costando algo de trabajo; en la cafetería estuvo al pesado, en las noches se junta la gente y solo soy yo, no tengo compañeros; en la escuela estuvo tranquilo, nada interesante; con mi dios griego fue una semana intensa, hemos estado haciendo bastantes cosas juntos, ha sido emocionante; de verdad estoy enamorada de él.

Son las ocho de la mañana estoy en un cubículo estudiando, no he visto a Carl, normalmente en estos días ya está en la escuela, salgo a buscarlo en los otros cubículos de abajo, pero no lo veo, subo al segundo piso, desde aquí puedo escucharlo practicando canto, está en el cubículo 16, es ahí donde está un piano negro acústico de pared Yamaha; entro, lo saludo, pero responde poco, está concentrado en su estudio, no lo interrumpo; puedo sentir que algo anda mal con él, siento su vibra, lo conozco, sé cuándo algo

anda mal, pero decido ignorarlo; me siento en una de las sillas que hay aquí; mi celular vibra, tengo un mensaje de mamá.

«Tu prima Juanita está en el hospital, tuvo un accidente y no saben si va a vivir».

Al leer esto me congelo, Juanita ha sido mi prima más cercana de toda la vida, y aunque ahora ya casi no hablamos, le tengo bastante aprecio, con ella pasé toda mi niñez y parte de mi adolescencia.

—Mi prima está en el hospital… —digo en voz alta, esperando una respuesta de Carl, el cual solo se limita a echarme una mirada rápida, para después seguir practicando—. No saben si va a salvarse, tuvo un accidente —añado, con la esperanza de esta vez recibir una respuesta de él, sin embargo solo recibo una mirada pesada.

—Qué mal —contesta enfadado, ¿pero qué le pasa ahora?

—Sí… —Lo miro a los ojos, tiene su mirada puesta en las hojas, pocos segundos después pone su mirada sobre mí, una mirada muy pesante.

—Oye, en serio necesito estudiar, ¿puedes irte?, quiero estar solo, me molestas.

—No tienes que ser tan grosero, te he dicho…

—No me jodas, estoy intentando estudiar, me duele la garganta y tú me sales con lo de tu prima; no puedo hacer nada para ayudarla, deja de molestarme y déjame estudiar; ni la conozco. —El tono de su voz cada vez iba incrementando, hasta tal grado de estar a punto de gritarme.

—Eres un cabrón, te lo estoy diciendo porque me quiero desahogar contigo…

—No soy tu terapeuta para tener que aguantar tus problemas, suficiente tengo con los míos —me interrumpe una vez más.

—Eres un maldito insensible que solo se preocupa por ti, ¡No cambias! —Me levanto de inmediato para salir del cubículo, él se queda ahí, viendo sus hojas. Otra vez las lágrimas salen de mis ojos, no mide lo que dice ni lo que hace; a veces siento que sus palabras son como una metralleta a quemarropa, balas que salen disparadas sin control alguno, dañando todo lo que esté en su camino sin importar nada. Entro a un cubículo de abajo, dejo apagada la luz, voy hacia el piano para comenzar a tocar y desahogarme, toco cosas melancólicas, no solo por lo que pasa con mi prima, sino por lo que Carl me dijo; lo amo tanto como para dejarlo…, sé que él no es así, sé que es por su problema foniátrico que se desespera y hace este tipo de

cosas, quiero tenerle más paciencia, pero lastima que me diga o haga este tipo de cosas, a veces creo que no tiene sentimientos, siento que no le importa nada a su alrededor. Minutos después mi celular que está en el atril del piano se enciende, de igual forma vibra, es un mensaje de Carl.

«Perdón, no me controlé; no fue verdad lo que dije, es solo que llevo un buen rato intentado practicar algo que desde la semana pasada no me sale y lo único que he conseguido es que la garganta me duela, perdón… (carita de *emoji* triste)».

Suspiro, espero un poco para responderle.

«No son las formas de responder».

No tarda nada en responder mi mensaje.

«¿Podemos hablar?».

«Si no me vas a responder mal otra vez, sí».

«Ven».

«Ven tú, estoy en el cubículo 2».

Dejo el celular sobre el atril del piano nuevamente, sigo tocando; poco tiempo después lo veo bajando las escaleras con su mochila, entra al cubículo, enciende la luz, tiene una expresión triste, me mira.

—Perdón… —Se acerca a mí.

—Yo sé perfectamente que no puedes hacer nada para ayudarme con lo de mi prima, lo sé, eso me queda muy claro; pero fuiste muy hiriente y frío al decir todo eso.

Gruñe en voz baja.

—Lo sé, perdón; es solo que me duele la garganta.

—Lo sé, sé que tenías algo desde que llegué y te vi, es suficiente con solo saludarte para saber que algo no anda bien contigo; pero entiende que no es razón para tratarme mal, no es razón para ser tan insensible.

—Solo perdón…

Nos quedamos viendo fijamente un instante.

—¿Has buscado algún psicólogo para comenzar a tratarte?

Se sienta en la silla que está frente a mí.

—He estado buscando algunos por internet, pero las consultas no bajan de quinientos pesos.

—Es por tu bien, además lo prometiste.

—Sí, lo sé; ya encontraré uno.

No respondo, regreso la mirada al piano.

—¿Me perdonas?

Suspiro nuevamente, regreso mi mirada a él.

—Está bien, pero ya no seas tan cruel, me lastimas.

—No es mi intención hacerlo.

—Te quiero, dios griego.

—Yo te amo. —Me da una sonrisa de medio rostro, se levanta de la silla, se acerca para sentarse en el banco del piano junto a mí, me da un beso largo y apasionado—. Ya casi tenemos que ir a clase. —Su tono de voz ahora es más dulce, como siempre es en su estado natural.

—Lo sé, ¿estás listo?

—Supongo que sí.

El resto del tiempo que tuvimos libre lo pasamos en el cubículo.

♡♡♡

Hoy Carl ha venido a dejarme al trabajo, ya estoy en la escuela, afuera del salón donde suelen ser los ensayos, los integrantes del coro ya están llegando, no he visto a Erick; estoy nerviosa, estos días no he podido practicar mucho el repertorio que se supone debía estar listo ya.

—¡Ángela!, buenas tardes. —Erick entra por la puerta, me saluda con una sonrisa en su rostro.

—¿Qué tal, maestro?

—¿Ya lista?

Muevo la cabeza en forma de negación a su respuesta.

—Sí, sé que el acompañamiento es complicado; vamos, entremos. —Erick hace una señal con su cabeza para dirigirse al salón; entramos, varios integrantes del coro ya están formados—. Bien, veremos primero Bach, vamos *da capo.* —Erick da la señal con su mano para comenzar la pieza. Por el amor de Bach, ayúdame, dios Bach, pongo mi lectura en tus manos.

♡♡♡

Tras dos horas intensas de ensayo salimos un momento del salón para tomar aire fresco, me recargo sobre la pared de afuera del salón, reviso mi celular, tengo un mensaje de Carl que me ha mandado hace una hora.

«Hola, mi precioso ángel, ¿quieres hacer algo después de que salgas de trabajar?, hoy me fue bien y ya casi llego a mi objetivo económico

diario».

Respiro profundamente y antes de responderle me tallo los ojos.

«Hola, dios griego, ¿qué tal el calor en tu carrito? Suena bien lo de hacer algo, termino en una hora, Erick está como loco, te espero aquí».

Voy al baño para lavarme la cara, un poco de agua fría me vendrá bien para despertar un poco.

«Claro, ahí estaré; por cierto, hace rato pasé por un mirador, creo que sería una cita perfecta ese lugar».

Regreso al salón, ya están todos aquí de nuevo, Erick está sentado sobre el banco del piano revisando algunas cosas en sus partituras.

—Bueno, vamos desde el compás treinta y tres, directo a la anacrusa. —Se pone de pie, corro para ponerme en posición.

♡♡♡

Termina el ensayo, son las siete de la noche, estoy muerta, y a decir verdad, creo que todos lo estamos. Estoy guardando las partituras en mi mochila cuando un compañero se acerca.

—¡Ángela! —Chocamos puños en forma de saludo.

—¡Qué tal, Mauro!

—Hoy sí estuvo pesado, ¿cierto? —Mauro es un chico con el que no suelo hablar en los ensayos, es alto y tiene buen cuerpo, canta bastante bien, es barítono

—Puf, imagínate la parte del piano, llena de varias voces y contrapunto bien canijo; después del concierto de Barroco iré directo a un psicólogo. —Ambos reímos.

—Sí me imagino.

—¿Te quedas? —Cuelgo mi mochila en la espalda para salir de la escuela, Mauro viene detrás de mí.

—Te acompaño a la entrada.

—Claro.

Salimos, a fuera ya está el MG de Carl, siempre babeo cuando veo su carro, porque me imagino a ese dios griego, imagino que estoy en sus brazos, y su olor tan característico me invade toda la nariz.

—¿Ángela? —Mauro me saca del trance en el que estaba, sacudo la cabeza para aclarar mis pensamientos.

—Perdona, me distraje un momento, ¿me decías algo?

—Estaba pensando en ir a un bar cerca de aquí, ¿quieres ir?

Refuerzo la boca un poco a la izquierda.

—Me vas a disculpar, pero no me gusta el alcohol, no tomo; aparte han venido por mí. —Señalo con mi mano el carrito de Carl.

—Og, entiendo.

—Pero cuando tengas otros planes tal vez acepte.

—Claro.

—Bueno, nos vemos. —Se acerca a mí para abrazarme, me saca un poco de onda y no sé cómo reaccionar a esto, pero para no ser grosera le regreso el abrazo.

—Nos vemos el siguiente ensayo. —Voy al carrito, al abrir la puerta Carl está sentado, tiene su celular en la mano, por lo que veo está contestando algunos mensajes.

—¿Compañero de trabajo? —pregunta en un tono serio sin apartar la mirada de su celular, lo miro de reojo en lo que me acomodo en el asiento, dejo mi mochila en la parte trasera de su carro.

—Efectivamente. —Me acerco para intentar abrazarlo.

—¿Quieres ir al mirador que te dije?

—Suena genial, ¿dónde es?

—Cerca de aquí, está por Milenio.

—¡Vamos! —Paso mi mano por atrás de su espalda; conecta su celular al Bluetooth de su auto, miro lo que está buscando en su celular, hago un gesto de desesperación con mi cabeza—. ¿Otra vez me harás escuchar a Carlos Rivera en contra de mi voluntad?

—Así es. —Ríe, esa sonrisa que todavía me tiene loca—… Pero te gusta, ¿no es así?

Río.

—Pues sí, pero todo lo que sé de él es en contra de mi voluntad. —Bajo el vidrio de su auto para que entre un poco de aire, aquí adentro hace bastante calor, y aún más porque tengo a mi lado a un dios griego; Carl mira a la derecha para cuidar que no venga algún auto, después gira a la izquierda para dar vuelta.

—Haremos una parada en alguna tienda para comprar algunas cosas.

—Bueno…, ¿qué cosas compraremos?

—Cosas para hacer un pequeño picnic.

—Andas muy romántico, ¿qué mosca te picó? —Ambos reímos.

—Es que te amo tanto, Ángela, eres una gran persona, y también intento ser buena persona, y tú me haces serlo.

—Eres tan dulce cuando dices todas esas cosas, te adoro tanto. —Me acerco a él para abrazarlo mientras conduce, con su mano izquierda tiene el volante para manejar y con la mano derecha me abraza; levanto mi mirada para encontrarme con la suya, su hermoso rostro se llenó de felicidad y a la vez me dio una sonrisa de medio rostro, al mismo tiempo mi rostro brilló completamente.

Calles más adelante nos detenemos en el estacionamiento de una pequeña tienda, bajamos del auto asegurándonos de que las puertas hayan quedado cerradas; al entrar a la tienda podemos observar que no hay demasiados productos, hay una señora de edad avanzada sentada en una silla detrás del mostrador, tiene cara de estar muriendo de sueño; Carl y yo nos paseamos por la tienda en busca de cosas que llevarnos.

—¿Qué puedo tomar? —pregunto desde la sección de galletas, él está del otro lado viendo algunos chetos.

—Lo que quieras, no importa.

—Bueno. —Tomo un par de galletas y una leche, no importa la hora ni el momento, siempre tengo antojo de galletas con leche; me encuentro con él en la siguiente sección que es la de alimentos instantáneos como sopas maruchan, hamburguesas o ese tipo de cosas; tomo una hamburguesa; veo que él ya tiene un refresco, unas papas y varias galletas, vamos hacia el mostrador para pagar todo, Carl saca su cartera, veo varios billetes asomándose.

—Sí que te fue bien.

Me mira.

—Hoy sí.

♡♡♡

Los rayos de sol iluminan completamente nuestros rostros, el aire golpea suavemente nuestras mejillas y los pájaros cantan bellamente en los árboles que están próximos a nosotros; estoy acostada sobre el regazo de Carl, él está acariciando mi cabello, sonriendo bellamente; delante de nosotros tenemos la ciudad entera; el paisaje es realmente hermoso.

—¿Sabes? —dice Carl lentamente, se toma el tiempo necesario para

seguir hablando; levanto mi mirada para verlo a los ojos, baja su mirada para mirarme—. No todas las estrellas están en el cielo, algunas están aquí mismo sobre la Tierra, como en tus ojos. —Mis ojos se iluminan al escucharlo decir esto y mi corazón se detiene un momento; es demasiado para mi pobre corazón.

—Eres tan dulce, eres tan tierno, te amo tanto.

—Eres genial. —Regresa su mirada al frente, seguimos contemplando la hermosa vista que tenemos delante.

—Es el atardecer más hermoso que he visto en mi vida, y tú, mi querida Ángela, eres como este atardecer, y soy yo la persona que jamás se cansarías de admirar tanta belleza.

—Por el amor de Bach, ¿de dónde sacas tantas cosas?, me vas a volver loca de amor.

—Yo ya estoy loco por ti.

—Eres un amor. —Nos abrazamos.

Es increíble la forma en la que vez al mundo cuando estanos enamorados, daría lo que fuera por Carl, y sé que él haría lo que fuera por mí; este sentimiento es tan bello, tan indescriptible, siento que en cualquier momento moriría de amor, y si fuese así, quisiera que fuera en sus brazos, sus labios pegados a los míos, sabiendo que amé tanto como nunca en mi vida, que juro resucitar para volver a estar con él.

Estuvimos dos horas en el mirador de Milenio, abrazados, recostados en el pasto sobre una manta que había traído, comiendo y contemplando el atardecer, que posteriormente pasó a ser un anochecer; ha sido la mejor cita que he tenido en toda mi vida.

♡♡♡

—Esta tarde ha sido increíble a tu lado —dice mientras salimos del auto.

—Pensamos de la misma forma. —Nos detenemos frente a la entrada principal de mi casa, Carl me toma de las manos, después me da un beso largo y apasionado.

—Nos vemos mañana en la escuela.

—Claro.

Carl regresa a su auto, veo cómo se va lentamente y su carrito se pierde entre varias casas más adelante.

♡♡♡

Los siguientes días fueron mágicos a su lado, hicimos de todo básicamente, pasamos varias tardes juntos, a pesar de que trabajamos, siempre ha buscado la forma de pasar tiempo conmigo.

♡♡♡

Son las once de la mañana, estamos terminando historia, le he mandado un mensaje a Carl desde hace una hora para saber si está bien puesto que no ha llegado a la escuela, nunca ha faltado, sin embargo no ha visto mi mensaje aún; bajo a la primera planta donde están los cubículos de piano en busca de uno libre, pero los primeros están ocupados, en el último cubículo veo a Carl sentado sobre el banco tocando el piano, entro.

—Buenos días, dios griego.

—¡Hola!

—No viniste a historia.

—Se me hizo tarde.

—Ya veo. —Me siento sobre la silla que está en el cubículo al lado del piano, puedo sentir una tensión fuerte, otra vez no…—. ¿Todo bien?

—¿Por qué preguntas?

Levanto los hombros.

—Te siento raro.

—Todo bien, no te preocupes —dice sin despegar la vista de sus partituras, me quedo en silencio unos segundos.

—¿Estás seguro?

Carl golpea bruscamente las teclas del piano.

—Con una chingada, te he dicho que estoy bien, ¿cuál es tu necesidad de crear problemas donde no los hay? —Cada vez eleva más el tono de su voz, hasta que termina gritándome, me levanto del banco del piano.

—No tienes que ser grosero.

—¡Déjame en paz!, ya estoy harto de ti, Ángela. —Golpea la tapa del piano.

—Más te vale que te calmes.

—¿O si no qué? —Se levanta del banco, adopta una postura que indica

que está a la defensiva.

—Creo que es mejor que te deje solo.

—¿Sabes qué sería mejor?, que terminemos con esto.

Otra bala directa en mi corazón.

—¿A qué te refieres?

—¿Hablo en chino?, sería mejor que tú y yo ya no hablemos más, estoy harto de que estés detrás de mí, estoy acostumbrado a estar solo.

Sin decir una palabra más salgo del cubículo con lágrimas en los ojos y un dolor en el estómago por aguantarme las ganas de llorar, intento contactarme con Daniela pero no responde la llamada; voy a sentarme a las bancas que están afuera, trato de calmarme, mi respiración está agitada, pongo mis manos sobre la mesa y bajo mi cabeza para cubrirme con ellas, empiezo a llorar; en serio duele que sea así. Pocos minutos después recibo la llamada de Daniela, respondo.

—¿Ángela?, ¿qué pasa? —Rompo en llanto—. ¿Lo hizo otra vez? —No respondo por las lágrimas que no paran de salir—. i quieres venir adonde trabajo…

—Hoy tengo que ir a trabajar a la cafetería.

—Quizás saliendo puedas venir.

—Ya me estoy cansando de esto.

—¿Ahora qué te dijo?

—Llegué y lo saludé, ya había sentido que el ambiente estaba algo tenso, así que no hice caso, pero después explotó y me dijo que lo mejor sería que dejáramos de hablar.

—¿Solo porque sí?

—Solo porque sí.

—En serio que tiene bastantes problemas ese tipo.

—Ya no sé qué hacer, ¿te puedo marcar cuando llegue a la cafetería?

—Sí, está bien.

Me quedo llorando en las bancas un rato más.

♡♡♡

El resto de las clases Carl no me habló, estuvo distante como si le hubiera hecho algo malo.

Llegué en camión al trabajo, ni siquiera me trajo. En lo que estoy

acomodando las cosas del inicio de turno estoy en una llamada con Daniela.

—En serio ya no sé qué hacer con él, me están volviendo loca sus cambios de humor.

—¿Pero sabes por qué son?, digo, no pueden ser solo porque sí.

—No tengo idea, lo único que se me ocurre es que se siente frustrado por su problema foniátrico, pero realmente no lo sé. —Acomodo las sillas y mesas de la entrada.

—Creo que deberías darle una lección sobre aprender a apreciar la vida.

—¿Y cómo lo hago?

—Tengo una idea.

—Te escucho.

—Quizás tengas que ser dura con él, pero tal vez pueda funcionar.

—Soy toda oídos.

—Bien, cuando te pida que hablen esto es lo que harás…

♡♡♡

«No estoy seguro de lo que dije, pero creo que quizás sea mejor terminar; no lo sé». Es el mensaje que recibo de Carl mientras estoy pensando cosas sobre mi cama, poco antes de quedarme dormida.

«Haz lo que quieras, creo que apoyo tu idea».

No tarda ni diez segundos en responder a mi mensaje.

«¿En serio piensas eso?».

«No lo sé realmente, pero si lo piensas no tiene caso forzar algo que no va a ser».

Lee inmediatamente mi mensaje, pero esta vez tarda un poco más en responder.

«Creo que realmente no quiero dejar esto así, ¿mañana podemos hablar?».

«Como quieras».

«Llego a la escuela a las ocho, pero tengo servicio en administración, ¿podemos hablar a las diez?».

«Espero llegar a esa hora, tenemos clase hasta las doce, pero te aviso si llego a esa hora».

«Está bien, descansa…». Dejo en visto este último mensaje, aún con lágrimas en los ojos intento dormir; mañana seguiré el plan de Daniela.

♡♡♡

Llego a la escuela nueve y media, para entrar a la escuela forzosamente tengo que pasar frente a administración, así que paso muy lento para asegurarme de que Carl vea que estoy aquí, cuando entro inmediatamente voltea a verme, me sonríe, pero lo ignoro y me sigo derecho; entro al cubículo 7, me siento sobre el banco del piano para tocar; segundos después mi celular vibra, lo saco de la bolsa de mi pantalón, es él.

«¿Podemos hablar cuando salga?».

«Supongo que sí».

Apago el celular, lo dejo sobre el atril del piano y sigo tocando.

Minutos después me llega otro mensaje de él.

«Dentro de unos meses habrá un concierto de jóvenes intérpretes, ¿quieres participar conmigo?». No lo entiendo, ayer ya me estaba diciendo que lo mejor es que terminemos, ahora me está diciendo que hagamos música juntos; tal vez el plan de Daniela sí funciona.

«Mmm…, no lo sé, creo que primero deberíamos saber si vamos a resolver esto, si no, no tiene caso que nos presentemos juntos».

«Está bien, ahorita te veo».

Dejo el celular sobre el atril del piano, espero a que Carl aparezca.

A las diez con cinco minutos Carl aparece frente al cubículo, entra; hoy trae puesto un pantalón *jogger* verde y una sudadera café y ya se le comienzan a notar la barba y el bigote, estos son puntiagudos; en otras circunstancias me hubiera lanzado a besarlo y sentir cómo su bigote me pica.

—¿Cómo estás? —me pregunta, a veces sigo olvidando que mis expresiones son tan obvias; salgo del trance en el que estaba.

—Supongo que bien.

—¿Me puedo sentar?

—Claro. —Se sienta en la silla del fondo del salón, cruzo los brazos.

—Creo que no quiero terminar con esto…

—Tal vez es lo mejor —lo interrumpo, su expresión cambia totalmente, ahora tiene cara de asustado.

—¿Lo dices en serio?

—No lo sé, Carl, pero últimamente ya estás haciendo mucho esto, quisiera

saber por qué.

—Si lo supiera créeme que haría algo al respecto, pero no sé por qué me pasa eso, es como si algo se apoderara de mí y me hiciera decir y hacer todo eso, en el momento no me importa si lastimo a alguien, simplemente pienso «así soy».

—Pero sabes que está mal, ¿no?

—Sí, pero en ese momento no me importa.

—Mira, quizás lo que te voy a decir va a ser un poco culero, antes de decirlo quiero advertirte que no te lo deseo de ninguna forma y espero que jamás te pase, pero es que así es la vida, no tenemos nada asegurado.

—Está bien.

Me pongo delante de la puerta para evitar que en cualquier momento quera salir, me doy una idea de cómo puede reaccionar a lo que le voy a decir.

—Creo que deberías apreciar más la vida, piensas que todo lo tienes seguro y que jamás vas a perder las cosas o a las personas, pero te equivocas; ahora…, perdóname por el ejemplo que te voy a poner, pero tienes que entender que así funcionan las cosas, imagina que un día estás trabajando, y desafortunadamente tienes un accidente, piensa que pierdes tu carro, estoy segura que después de eso desearás manejarlo una vez más, ya no podrás venir en carro a la escuela, hagas lo que hagas no podrás hacer nada para hacer que ese carro tan hermoso que tienes hoy regrese; ahora también imagina que en ese accidente te haces una lesión grave en la garganta y los doctores te dicen que jamás podrás volver a cantar, seguro en ese momento vas a querer volver a hacerlo aunque te duela un poco, ¿cuándo vas a comenzar a disfrutar de las cosas que tienes, ¿cuándo vas a comenzar a disfrutar a las personas tal y como son?, ¿cuándo vas a estar agradecido?

—Creo que lo que me estás diciendo no me está ayudando, solo me está fastidiando.

—Y eso que no te he dicho la peor parte, pero, ¿qué esperabas?, ¿esperabas que te dijera algo bonito después de todas las cosas que has hecho?, si te estoy diciendo todo esto es porque te quiero, porque quiero ayudarte, no quiero que cometas errores graves de los que después te puedas arrepentir, porque cuando ya sea demasiado tarde ya no va a servir de nada que te arrepientas, porque esa cosa o esa persona ya no estarán en

tu vida. —Carl tiene la mirada hacia abajo, está comenzando a apretar un poco sus puños, su rostro está serio—. Ahora, perdón por lo que te voy a decir a continuación, me va a doler igual que a ti, pero te repito, no te lo voy a decir con ganas de que te suceda, al contrario, espero que jamás te pase; pero imagina que un día haces algo parecido con tu abuelita, y te vas enojado con ella. —En estos momentos Carl levanta su mirada para mirarme, su mirada me ha causado temor, esa mirada tiene odio.

—Ni se te ocurra decirlo… —me dice de una forma amenazadora.

—Perdóname, pero es la verdad. —Carl aprieta aún más sus puños—. Imagina que te vas enojado con ella, y cuando regresas ella ya no está, le dio un paro cardiaco o algo por el estilo, una muerte natural, lo último que tú hiciste fue tratarla mal porque no supiste controlarte.

—Es en serio, deja de decir eso.

—Te dije que te iba a doler, pero ya te dije que es por tu bien, quiero ayudarte. —Su mirada me sigue dando miedo—. Cuando estés en su funeral te vas a retorcer, te vas a tirar al suelo rogándole a Dios que te la regrese una vez más para darle un último abrazo, un último beso, para decirle lo mucho que la amas, pero, ¿qué crees?, ya nada de eso va a importar, ella ya no te va a escuchar porque ya va a estar bajo varios metros entre tanta tierra, hagas lo que hagas solo te tocará sufrir con la idea de que lo último que hiciste por ella fue haberla tratado mal; y después la historia se va a repetir con tus hermanas, con…

Carl se levanta de forma brusca dando un golpe fuerte hacia la pared, pateando el banco, se acerca bruscamente hacia mí.

—¿Adónde crees que vas?

—Quítate. —Me amenaza con su mano.

—¿Te vas a ir?, ¿vas a huir de la verdad?

—Hazte a un lado, ¡carajo!

Por mi propio bien me quito de la puerta, él la abre bruscamente, sale a toda prisa del salón; no he terminado contigo…; voy tras él, lo alcanzo en el estacionamiento de la escuela, lo tomo del brazo.

—Te he dicho que tenía que ser dura contigo, pero es la realidad.

—Estoy a punto de soltarte un golpe, no quiero hacerlo, más vale que te vayas.

—No voy a huir, tienes que afrontar la verdad.

—No estás ayudando en nada. —Me sigue viendo con una mirada llena

de odio, esta vez fui yo quien le disparó balas directo a su corazón, pero la diferencia es que yo lo hago con el objetivo de lastimarlo, sino con el objetivo de que entienda cómo funciona la realidad.

—No estás ayudando.

—¿Te sentiste atacado?

—Después de lo que me dijiste, ¿tú crees?

—Pues perdóname, ¿sí?, no es mi intención que te sientas atacado con todo lo que te he dicho, y mucho menos deseo que te pase algo de lo que te dije, al contrario, espero que tu abuelita viva muchísimos años más, que tu carro dure hasta que te mueras y que puedas resolver tu problema foniátrico y puedas cantar como nunca en tu vida, deseo eso y mucho más; pero es que no aprecias tu vida, no aprecias lo que tienes; eres rico, no lo digo porque crea que tienes dinero, lo digo porque tienes un hermoso carro, tan solo velo. —Se lo señalo con mi mano, desde aquí lo podemos apreciar—. Es hermoso ese carro, es una belleza, tú tienes esa fortuna de no tener que moverte en camión todos los días para ir a la escuela, tú llegas en tu propio auto, hasta eso que no es cualquier carro, tan solo míralo carajo, ya quisiera yo tener algo así; todos las noches llegas a tu casa, tienes una casa carajo, tienes hermanas, tienes una abuelita, cuántas personas quisieran tener eso, una fantástica familia; llegas a tu cocina todas las noches y un plato de frijoles te está esperando, unos frijoles que están bien pinches deliciosos, parecen cocinados por un chef profesional; tienes una hermosa abuelita que se preocupa por ti todos los días, te hace de comer, te ayuda a pesar de que ya está algo grande, llegas y tal vez te peleas con tus hermanas, pero carajo, eres afortunado porque al menos tienes alguien con quien discutir, con quien hablar, con quien quejarte, tienes dos hermanas que seguro darían la vida por ti; todos los días que llegas aquí a la escuela te espera una chica que siempre se preocupa por ti y cree que eres lo máximo, cree en ti, cree que a pesar de todo eres una persona genial, pero tú dudas de eso; lo único que haces es ver las cosas negativas de las cosas, no ves las cosas bellas, no ves el lado bello de todo, ¿cuándo será el día que lo veas?, ¿cuando pierdas todo?, ese día ya no va a tener sentido que te arrepientas de nada, es ahora o nunca carajo. —La expresión de Carl cambia inmediatamente, vuelve a verme de la misma forma que lo hace todos los días—. Yo sé que es frustrante para ti que no puedas cantar como quieres, pero eso se arreglará con el tiempo, con terapia, paso a paso, siéntete frustrado cuando tengas una

lesión que te impida volver a cantar, ahí estaría de acuerdo, pero ¡Carl!, haces llorar a muchas personas con tu interpretación, haces estremecer a cualquiera que te escuche, ¿qué más quieres?, el resto vendrá poco a poco, paso a paso, pero para mí tú ya has tenido triunfo en lo que haces; hay personas que creen en ti, yo creo en ti, yo creo que vas a lograr todo lo que te propongas, solo es cuestión de que tú creas más en ti, la pregunta es: ¿estás dispuesto a creer en ti? —Carl me mira profundamente, ahora se ve más reflexivo.

—¿Podemos ir a hablar al carro?

—Por supuesto. —Una chava de estatura mediana, una gorra color blanco y un short café se acerca a nosotros.

—¡Hola amigos!, ¿les puedo regalar un volante?

—Claro. —Acepto el papel, Carl también lo acepta, veo de qué es, la chica se va; inmediatamente miro a Carl—. ¿Es en serio?, qué descaro. —Él también se ríe, resulta que van a poner una academia de música justo del otro lado de la calle, y el volante que nos acaban de dar es publicidad de esa escuela.

—¿Acaso no sabrán que aquí todavía es parte del CEM?

—Seguramente no, bueno, como sea, vamos a tu carro. —Carl entra primero a la parte trasera, después entro por la misma puerta, su carro está pegado a la pared, así que bloquea el acceso a las puertas del lado derecho del carro, nos ponemos cómodos para hablar—. Tan solo vuelve a mirar este carro, en serio que sigo pensando que es una belleza, ¿en serio no lo vas a valorar?, tienes tantas cosas…, ya quisiera tener algo de lo que tú tienes, una bella familia, la mía está casi desboronada, tus hermanas viven contigo, los míos se fueron cuando estaba chica, me hacen mucha falta; una abuelita que te trata superbien; tengo a mi mamá que se parece, pero al menos tú vives con ella todavía, yo quisiera que me regañara porque llego tarde a casa; son cosas que no ves, son cosas que no aprecias, cosas que si no disfrutas hoy vas a sufrir cuando las pierdas, sí, te lo digo por experiencia, valora las cosas antes de que las pierdas. —Le doy una sonrisa de medio rostro, me regresa la misma sonrisa.

—No sé por qué soy así, en el momento no me importa a quién dañe, pero cuando se me pasa el efecto me arrepiento.

—Lo sé, pero es suficiente, Carl.

—No sé cómo pararlo.

—No has buscado un psicólogo como te he dicho, ¿cierto?

—No…, es que cobran caro…

—No quiero más pretextos, en serio, es por tu propia salud mental, no me gusta que te sientas así.

—Prometo que voy a buscar uno esta vez.

—Hazlo por favor.

—¿Me perdonas?

—Eso depende, ¿quieres que sigamos siendo novios?

—Los mejores, prometo que ya no diré tantas cosas malas.

—Eso espero.

—Aunque sí tengo miedo, ¿sabes?

—¿Miedo de qué?

—Miedo de que no funcione.

—Si no funciona al menos lo intentamos, no perderemos nada con intentar las cosas, y al menos yo no me quiero quedar con la intriga de saber qué hubiera pasado, quiero intentarlo, si no funciona lo dejamos, no tenemos una pistola en la cabeza que nos está obligando a que esto tiene que funcionar, si no funciona no pasa nada, tú sigues con tu vida y yo con la mía, ¿pero y si funciona?, en lo personal creo que sería la mejor historia de amor del mundo, estaría feliz por pasar el resto de mis días contigo.

Carl me sonríe, después me abraza.

—Yo también me quiero arriesgar, quiero intentarlo, aunque si te soy sincero…, a veces no sé cómo hacer esto, es la primera vez que tengo una relación tan seria, no sé cómo actuar a veces.

—No te preocupes, nadie nace sabiendo, yo a veces tampoco sé qué decir o qué hacer, pero la vida es como la música, vamos improvisando durante el camino, no sabemos a dónde terminaremos con esto, pero lo vamos a averiguar, hasta el momento esto ha sido una aventura espectacular, con altas y con bajas, pero es emocionante, eres tan impredecible, que me despierto y a estas alturas no sé si me vas a decir que soy lo mejor o lo peor de tu vida. —Ambos soltamos una pequeña risa.

—Tampoco me gusta hacerte eso.

—Ni a mí me gusta que lo hagas, pero le da un toque de suspenso a nuestra historia, y es genial, no te cambiaría por nada del mundo.

—A pesar de todo eres tan buena conmigo.

—Eres la persona a la que más amo en este mundo, jamás seré mala, si el

mundo te da la espalda, seré la única que esté contigo, aunque seamos nosotros dos contra el mundo entero.

—Te amo, Ángela.

—También yo te amo, dios griego. —Nos abrazamos y nos recostamos sobre el asiento de su carrito.

—¿Nos saltamos las clases de hoy? —Le hago cosquillas en su estómago.

—Desde luego que no. —Me besa el cuello.

Daniel se acerca al auto, golpea despacio la ventana del auto.

—¿Qué cochinadas están haciendo ahí adentro?

—Cómo chinga ese cabrón —Carl dice en voz baja.

—¿Te quieres unir?, nos vendría bien un trío —le grito desde aquí.

—No te pases. —Carl me da un sape suave sobre mi cabeza.

—Ni loco, mejor con el perro, ya vámonos a clase. —Daniel se va.

—Es hora —digo mientras lo beso.

—¿Entonces quieres participar conmigo en el concierto de jóvenes intérpretes?

—Encantada de hacerlo.

XVII
La razón de ser

Los siguientes días la relación con Carl estuvo mejor, esta vez sentía que estaba en una montaña rusa que no hacía otra cosa más que subir, pero esta vez lo decía en serio. Ha pasado una semana desde la última pelea, llevamos una buena racha de no discutir por cosas, Carl comenzó a ir con un psicólogo, me costó trabajo convencerlo de que fuera, también está yendo a un foniatra, está avanzando mucho, me ha estado explicando bastantes cosas sobre su problema, el primer día que llegó a la escuela les mostró a todos los compañeros que se encontraba una foto que tenía de sus cuerdas vocales, se supone que su problema viene porque al momento de hablar y cantar usa sus *cuerdas falsas*, realmente no sé a qué se refería con eso. Durante los ratos libres que tenemos en la escuela lo ayudo a practicar, ahora tiene unos ejercicios de *rehabilitación*, que consisten en hacer una «m» cantando notas hasta lograr un buen sonido, he estado investigando en cómo podría ayudarlo, y por todo lo que me ha platicado creo que he encontrado una forma para que se dé cuenta de si está haciendo bien los ejercicios; a veces se desespera, pero ya no me trata mal, eso es lo importante, creo que la charla de la última vez le quedó bastante claro.

Los días han estado pasando bastante rápido, Carl y yo nos hemos estado preparando para el concierto de jóvenes intérpretes, aunque todavía faltan como dos meses para eso hemos estado estudiando bastante, las piezas que hemos decidido interpretar han sido *Por debajo de la mesa* y sorpresa…, *Si te vas* de Carlos Rivera, qué novedad, no me sorprendí cuando me dijo que quería hacer una interpretación de él.

—¿Estás segura de que te quieres dedicar a la música?, es la peor interpretación de Beethoven que he escuchado, ¿por qué no puedes hacerlo bien? —me dice mi maestra de piano mientras estoy a punto de llorar porque el repertorio no me sale, últimamente he dejado de estudiar mucho.

—Pues sí, estoy segura —respondo y al mismo tiempo limpio mis manos sobre mi pantalón, están muy sudadas, la maestra siempre me pone nerviosa.

—Pues no pareciera, deberías reconsiderar cambiarte de carrera, eres mala haciendo esto. —Auch, eso dolió; Irene es una pianista de alto calibre, y con esto me refiero a que es muy buena, ha hecho bastantes cosas, también considero que es buena maestra, pero es bastante exigente; tengo entendido que tiene una maestría en piano la cual hizo en Rusia, quizás de ahí viene su comportamiento tan pesado y exigente, digamos que los rusos cuando se trata de música son muy…, rectos, por decirlo de una forma. Irene ya tiene bastantes años, yo le calculo que tiene más de sesenta.

—Hago mi mayor esfuerzo.

—Deberías esforzarte más, antes estudiabas más, ¿qué está pasando contigo, Ángela?

—Ya le echaré más ganas.

—No sabes cuántas veces he escuchado eso de otros alumnos…, te recuerdo que también tienes que corregir tu técnica, si sigues así no llegarás muy lejos, ya te quiero ver tocando algún concierto de Rachmaninoff con esa técnica, a ver si puedes. —Algo que siempre oculto es que, al igual que Carl, yo también tengo un problema de técnica, quizás por eso lo entiendo bastante; muchos de los problemas que él tiene yo también los tengo o los llegué a tener, tal vez por eso me identifico mucho con él, también a veces pienso que sea esa la razón por la que sea la única que lo entiende bien.

—Trataré de mejorar.

—Fin de la clase, puedes irte.

Salgo del auditorio, la maestra Irene es la única de piano que da sus clases en los pianos de cola que están en el auditorio donde hacemos los conciertos en la escuela. Carl está abajo en un cubículo, cuando me ve corre hacia mí.

—Ya están subiendo las convocatorias —dice emocionado, me muestra su celular.

—¿*La academia*?

—Sí. —*La academia* es un programa de televisión donde concursan cantantes de todos lados, Carlos Rivera ganó el primer lugar hace mucho tiempo, desde ahí comenzó a ganar popularidad, ahora Carl quiere seguir los mismos pasos; tiene una obsesión.

—¿Y cuándo son las audiciones?

—En un mes.

—Falta poco.

—Así es.

—¿Cómo es el proceso? —pregunto, entramos a un cubículo de piano, nos sentamos en unas sillas.

—Pues hacen las audiciones en varios lados, el lugar más cercano que lo harán es en Guanajuato, son tres filtros.

—¿Y si pasas los tres filtros?, ¿qué pasaría?

—Pues ya gané; en tres meses me iría a la ciudad de México, allá estaremos viviendo mientras son los programas, haz de cuenta que cada domingo harán un programa en vivo donde irán cantando, al final el público votará y quien tenga menos votos será eliminado, así hasta que solo quede uno, hay jueces que te dicen qué hiciste bien y qué hiciste mal, todavía no dicen quiénes serán los jueces.

—¿Y quieres ir?

—No me lo voy a perder, es la oportunidad de mi vida.

Suspiro.

—¿Qué pasa?, ¿no crees que gane?

Lo miro a los ojos.

—Todo lo contrario, creo que tienes todo lo necesario para ganar, pero no es como que me agrade mucho la idea de que te tengas que ir hasta allá por no sé cuánto tiempo, no quiero perderte.

—Tranquila, eso no sucederá, no me vas a perder; mejor ayúdame a prepararme para la audición.

—Claro, dile a la que siempre reprueba coro que te ayude a cantar —digo sarcásticamente, ambos reímos.

—Pero cuando prepare el repertorio sé sincera en lo que piensas y veme dando críticas constructivas.

—Está bien.

—Por cierto, ¿cómo te fue en tu clase de piano?

Vuelvo a suspirar.

—Igual que siempre.

—¿Otra vez diciéndote cosas feas?

—Igual que cada clase.

—Yo no sé cómo puedes aguantar tanto.

—Ni yo lo sé a veces.

Carl me abraza unos segundos.

—Ayúdame a hacer mis ejercicios diarios del foniatra.

—Claro, ¿qué tienes que hacer?

—Lo de siempre. —Nos levantamos de las sillas para ir al banco del piano, levantamos la tapa, Carl pone su celular sobre el atril del piano.

—Creo que he encontrado una forma de saber cuándo haces bien los ejercicios.

—¿Cómo?

—Siguiendo todo lo que me has dicho, el usar tus cuerdas falsas hace que se te canse la voz, también hace que la voz está atrás, ¿no?

—Sí, supongo que sí.

—Bueno, es como si hablaras con la nariz tapada, pero la voz no se escuchara nasal. —Me tapo la nariz y sigo hablando, trato de llevar la voz hacia atrás de la cabeza para que no se escuche nasal—. Ves, es como estoy hablando ahorita, en cambio si llevo la voz hacia adelante. —Ahora hablo de tal forma que se está escuchando nasal—. ¿Escuchas la diferencia?, aquí mismo es donde tienes que hablar todo el tiempo, claro que si quito la mano de la nariz se deja de escuchar nasal. —Quito mi mano sobre mi nariz. —Pero al hacerlo, la voz tiene que seguir aquí enfrente, de tal forma que si me vuelvo a tapar la nariz se vuelva a escuchar nasal; ¿me entendiste?

—Mmmm. —Carl me mira un instante, está pensando—. Creo que sí te entendí.

—A ver, pruébalo.

Intenta hacer el ejercicio, no le sale a la primera pero lo intenta varias veces; varias intentos después le comienza a salir, incluso su voz se escucha mejor.

—Ya ves, te lo dije.

—Es cierto, eres una genio, Ángela. —Me abraza fuerte, casi me saca las tripas por la boca.

—Lo sé.

—¿Cómo lo descubriste?

—Ayer pasé como dos horas experimentando, y llegué a esta conclusión.

—Pues gracias.

—Ahora intenta cantar de esa forma, vamos a intentar ensayar *Si te vas*, siempre trata de tener enfrente la voz, trata de que no se vaya para atrás,

siempre adelante. Comienzo a tocar el piano, Carl se prepara para cantar, cuando comienza a hacerlo desde las primeras notas que canta se escucha totalmente diferente, de por sí cuando canta hace que se me erice la piel de lo genial que interpreta, ahora también se me eriza la piel no solo por su interpretación, sino porque se escucha bastante bien.

—¡Carajo! —gritamos al mismo tiempo—. ¿Ese eres tú? —Le sonrío, se agarra la cabeza con ambas manos.

—No puedo creerlo, me escucho diferente.

—Ahora intenta ponerte en plancha. —Ponerse en plancha es un ejercicio que su maestra de canto seguido le pone, he estado entrando a sus clases de canto para entender mejor su problema y ver los ejercicios que la maestra le pone para ayudarlo, parece que está siendo buena idea.

—A ver, lo intentaré.

Repetimos el inicio de la canción, si antes se escuchaba genial, ahora se escucha un millón de veces mejor.

—Ya está, resolvimos tu problema foniátrico —le digo emocionada, se levanta de inmediato del suelo.

—No me la creo, pero todavía no está resuelto del todo, no me voy a poner en plancha cada vez que cante.

—Ya descubrimos una forma, ya es un avance, pequeño, pero grande a la vez.

Carl me mira con una enorme sonrisa en su rostro.

El resto del tiempo libre nos quedamos aquí en el cubículo probando con más ejercicios, fue un gran avance.

♡♡♡

—¿Estás lista para el día de hoy? —me pregunta Daniel, quien está sentado a dos butacas de mí.

—Algo así, después de clases todavía les daré un repaso. —Hoy es la gala de compositores de la escuela, esto quiere decir que los que están en la carrera de composición presentarán sus piezas, Daniel me ha pedido que toque las suyas.

—Creí que ustedes dos se odiaban —nos dice Omar, que está al lado de Daniel.

—Y lo hacemos, pero solo por hoy somos amigos —responde Daniel,

mirándome con una sonrisa en su rostro.

—Solo cuando le conviene —añado, miro a Omar con una sonrisa falsa en mi rostro.

—¿Mañana intentarán matarse de nuevo? —pregunta Vicente, quien está sentado hasta la última butaca de la fila.

—Es precisamente lo que haremos —respondo, a Carl se le escapa una sonrisa burlona de la situación, él está sentado a mi lado.

—Las quiero bien interpretadas. —Daniel me lanza una mirada amenazante.

—Veré qué puedo hacer, no esperes mucho.

—Hija de…

—Ya, chicos, comenzaremos la clase —interrumpe la maestra de historia, está entrando al salón—. Tan temprano y ustedes dos ya están peleando, no puede ser. —Todos reímos.

Al finalizar el día de clase, bajo a los cubículos para buscar alguno libre para estudiar algunos detalles de sus piezas; veo a Carl dirigirse hacia afuera, salgo para alcanzarlo.

—¿Te vas? —Toco su espalda.

—Sí.

—Creí que te quedarías para verme tocar al rato.

—Ángela…, son apenas las tres de la tarde, la gala comienza hasta las siete, regreso a esa hora, en lo mientras me iré a trabajar.

—Súper, entonces te veo al rato.

—Sí. —Se acerca para besarme—. Te amo.

Regreso adentro, voy a un cubículo a estudiar las piezas de Daniel, trataré de corregir algunos detalles.

Horas después Daniel llega al cubículo, entra.

—¿Ya están mis piezas? —me pregunta.

—Ya casi, estoy afinando algunos detalles.

—Diría Rumén, lo que salió va a salir, lo que no, no lo vas a corregir una hora antes.

—No puedo creer que sigues en *pants*.

—¿Qué tiene?

—Es tu examen, al menos deberías vestir de traje.

—Sí, lo haré, pero será hasta al rato.

—Eres todo un caso.

—Nos vemos al rato. —Daniel sale.

♡♡♡

—¿Ya estás lista? —me pregunta Carl mientras baja algunas cosas de su carro el cual ha dejado en el estacionamiento de la escuela; se ha cambiado de ropa, tiene una camisa negra y un pantalón del mismo color.

—Eso creo. —Yo tengo un pantalón negro y un saco color rojo—. Veo que te cambiaste de ropa.

—Así es, quise estar formal para verte tocar; además es una gala.

—Vamos, es hora. —Nos tomamos de las manos, subimos al auditorio; arriba ya está Daniel, está sentado en la primera fila, Carl y yo nos sentamos en la tercera fila.

—¡Hola, chicos! —Dori nos saluda.

—Hola, Dori —Carl la saluda, ella le da un beso en el cachete, me saluda de la misma forma; se sienta al lado de Carl, Daniel viene hacia aquí, se sienta en la silla que está de mi lado izquierdo.

—¿Ya estás preparada?

—Supongo que sí. —Algunos compañeros están aquí, también comienza a llegar gente, el maestro encargado ya está aquí; él es un maestro cubano, maestro de composición y varias materias de música contemporánea, es muy bueno; es de estatura media, un poco gordito y no tiene cabello.

—Segunda llamada. —Suena una voz por los altavoces del auditorio, la gente que está afuera se apresura a entrar y en pocos minutos todas las sillas comienzan a estar ocupadas.

—¿Después de esto quieres ir al billar? —Carl me pregunta.

—No sé jugar.

—Te enseño, y después de eso podemos… —Me da una mirada pervertida.

—Oigan, no digan aquí sus cochinadas. —Daniel me da un pequeño sape —. ¿Por qué siempre los tengo que escuchar decir sus puercadas?

—Pobre Daniel, lo vamos a pervertir —Carl se burla.

—Más que eso, me van a traumar, seguro esta mujer no pasa del misionero.

Carl ríe de una forma pícara.

—Si supieras todas las posiciones que se sabe.

—Por Dios, no puede ser que esté escuchando esto. —Ana Paula parece asqueada.

—Ya cállense los dos —añado.

—Esta es tercera llamada —vuelve a decir la voz en los altavoces; las luces se apagan, el escenario se ilumina de color azul; el maestro sube para dar la bienvenida y decir algunas palabras, seré la segunda en pasar a tocar, estoy nerviosa, pero no sé por qué, no debería sentirme así.

Es mi turno de pasar a interpretar las composiciones de Daniel, me acomodo el pantalón y el saco, subo al escenario despacio, la luz está pegándome directo en el rostro; miro un momento al público, dirijo mi mirada a Carl, una sonrisa se dibuja en su bello rostro; voy al banco de piano, pongo las partituras sobre el atril del piano de cola; el atril de un piano de cola está más arriba que un piano de pared, por lo que hay que levantar mucho la mirada para ver el papel y ver mis manos; comienzo a tocar, siempre trato de transmitir emociones cuando toco, generalmente lo logro, pero cuando estoy en un piano de cola es imposible no sentir nada. Cuando termino de tocar me levanto, se escuchan varios aplausos, Daniel grita, pero no alcanzo a escuchar lo que dice, bajo del escenario, voy a sentarme donde antes estaba.

—Estuviste increíble. —El Dios griego me besa.

—Gracias. —Lo miro a los ojos.

—Te luciste, Ángela, lo hiciste bien, pequeños errores pero muy bien.

—Fuiste el único que los habrá notado, Daniel, me debes unos molletes de Sublime.

—Estás loca, te estoy pagando con experiencia.

—Estás loco.

Pasa el siguiente intérprete, veo de qué compañero son las composiciones, veo el programa de mano, son las composiciones de Raúl.

El último en pasar es Rafael, es un chico que está en los últimos semestres, él va a tocar sus propias piezas; cuando comienza a tocar inmediatamente me transporta a un lugar mágico, sin duda alguna el estilo es de la época impresionista, la música de esa época era muy *fumada* por decirlo de alguna forma; Carl me toma de la mano, se acerca a mí y me susurra.

—Esto me lleva a un planeta extraño, donde todo es azul y está oscuro, la única luz es la de una luna que se ve más grande que el propio planeta,

estamos tú y yo, tomados de la mano, contemplando un cielo estrellado, de momento pasa una estrella fugaz, pido el deseo de estar siempre a tu lado, el deseo de cumplir todos nuestros sueños juntos.

—Creo que fumaste marihuana antes de venir. —Me da un golpe suave en mi brazo.

—Me pongo romántico y tú te pones de mamona.

Río.

—Lo siento, era inevitable.

♡♡♡

Me despido de los compañeros, Carl está haciendo lo mismo, salimos del auditorio, le abraza mientras bajamos por las escaleras, hay mucha gente que está saliendo también del auditorio. Abro la puerta de su carrito, entro a él.

—¿Entonces quieres ir a jugar billar? —me pregunta.

—Si me enseñas, claro que voy.

—Encantado de enseñarte.

Pues entonces vamos.

—¿A cuál vamos?

—Atrás de donde vivo hay uno, frente a la plaza de las Américas.

Durante el camino estuvimos escuchando música de Carlos Rivera, iba contemplando el paisaje, es raro estar por aquí a estas horas.

♡♡♡

—Entonces tienes que tomar el palo de esta forma —me dice con el palo del billar en las manos, este billar es de una planta, está en el segundo piso de una mini plaza, abajo hay una taquería, taquería donde por cierto los precios son exageradamente caros; hay diez mesas de billar, cinco del lado derecho y otras cinco del otro lado, afuera hay una pequeña terraza donde hay gente comiendo y bebiendo; todas las mesas de billar están llenas; hay ventiladores por donde quiera, también hay pantallas arriba sujetadas a la pared donde están reproduciendo videos musicales de reguetón; las paredes están pintadas de color negro, el suelo es del mismo color; hemos pedido unas alitas para comer mientras jugamos, pero todavía no nos las han triado.

—¿Por qué siento que me estás hablando en doble sentido?

—Porque eres una malpensada. —Carl se pone detrás de mí, toma mis manos para ayudarme a sostener el palo del billar, está muy pegado a mí, estoy sintiendo algo duro detrás de mí.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunto al oído.

—Te muestro cómo puedes sostener el palo —me dice con una voz sensual.

—No hagas eso aquí, dale para atrás, mi loco.

—Eres tú quien me trae loco, Ángela.

—Por el amor de Dios, detente.

Carl se despega de mi cuerpo.

—Pero en serio, tienes que hacer esto para que puedas tirar. —Se vuelve a acomodar para mostrarme una técnica, le pega a lo bola blanca y esta va a rebotar con el resto logrando meter una bola lisa color azul.

—Se ve bastante complicado.

—Para nada, solo es cuestión de práctica.

—Si tú lo dices. —Intento tirar, pero fallo, ni si quiera logro atinarle a la bola blanca, mi puntería con el taco ha sido pésima, Carl se ríe ante mi intento fallido, lleva su mano a la boca para tratar de ocultarlo.

—Puedes mejorar, haz otro intento.

—Soy pésima en esto. —Bajo mi cabeza mostrando decepción.

—Anda, haz otro intento.

—Está bien. —Vuelvo a ponerme en posición como Carl me había enseñado, sujeto lo mejor que puedo el taco y lo pongo sobre mi dedo de la otra mano, cierro un ojo para intentar tener puntería; pienso que es como disparar un arma, lo cual nunca he hecho pero no creo que sea muy diferente a los videojuegos; lanzo el taco, esta vez logro pegarle a la pelota blanca, sin embargo esta no se mueve mucho, por lo que no logro pegarle a otra pelota; miro decepcionada a Carl, él tiene esa sonrisa que me vuelve loca.

—Ahí vas.

—*Aggggg* —gruño—. Eso es desesperante.

—Claro que no, es divertido.

—¿Te divierte ver cómo me desespero?

—Claro.

El mesero se acerca a nosotros, trae nuestra orden de alitas, dejamos los

tacos recargados sobre la mesa, Carl toma una alita, la remoja sobre salsa, me acerco a él para abrazarlo, me sonríe, lleva la alita de pollo a mi boca, cuando la voy a morder la quita rápido y se acerca rápido para darme un beso.

—Ahora ve cómo se hace —dice mientras toma el taco, se acomoda frente a la mesa para hacer su primera tirada la cual es exitosa, logra pegarle a la bola blanca que rebota sobre el extremo de la mesa y le pega a una bola lisa verde logrando meterla—. Ves, no es complicado.

—Para ti.

—Inténtalo otra vez, vamos.

—Está bien. —Muevo mis ojos hacia arriba en señal de fastidio, me sonríe, es inevitable regresarle la sonrisa cada vez que lo hace, amo que haga eso.

♡♡♡

—¿Puedo preguntarte algo? —digo apenas entendible mientras estoy mordiendo un ala de pollo; en estos instantes estamos sentados en una mesa en la terraza del billar, hay focos amarillos que cuelgan por toda la terraza, al otro extremo hay tres chicos bebiendo, parecen ser amigos; Carl está bebiendo refresco.

—Claro, puedes preguntar lo que sea. —Pone su mano sobre la mesa, la abre para que pueda tomar mi mano.

—Bueno…, creo que prefiero no hacerlo, no quiero arruinar el momento.

—No, no lo harías, cualquier momento que estoy a tu lado es increíble, no podrías arruinarlo. —Me mira directo a los ojos, mi corazón se acelera con esas palabras.

—Siempre he tenido la duda, pero jamás he querido profundizar en el tema.

—Dime.

—¿Qué pasó exactamente con tus papás? —Su expresión cambia inmediatamente, creo que no debí preguntar esto.

—Bueno…

—Perdona, no tienes que responder.

—No, está bien, es un tema del que no suelo hablar mucho, pero contigo me siento en plena confianza para poder hacerlo.

—Gracias. —Nos acomodamos.

—Cuando estaba chico… —Se queda pensando unos segundos—. No recuerdo cuántos exactamente, pero menos de seis años mis papás salieron de viaje, o eso fue lo que me dijeron; el punto es que salieron de viaje, ellos viajaban mucho, hasta que pasó el tiempo y no regresaron de ese viaje, mis tías decían que era un viaje muy largo, pero pasó el tiempo y ese viaje no se terminaba, recuerdo que ellos peleaban mucho; cuando tuve la edad suficiente decidí afrontar a mis tías, preguntando la verdadera razón, tardé algo de rato en convencerlas de que me dijeran la verdad hasta que mi abuelita dijo que era momento de que supiera la verdad, recuerdo que fue una noche que tuvimos esa plática en la cocina, lo que me contaron fue que tenían la sospecha de que mi papá desapareció con mi mamá, tenían la sospecha de que la secuestró o en el peor de los casos que la mató, jamás volvimos a saber de ellos; durante mucho tiempo crecí con la idea de que se habían ido por mi culpa, siempre creí que había sido un hijo no deseado, incluso mis hermanas bromeaban con eso en ocasiones. —Carl me mira esperando a que diga algo, intento hacerlo pero el nudo que tengo en la garganta no me deja—. No sé si todo ese problema de mis papás tenga que ver con mi actitud, pero por mucho tiempo he creído que no soy suficiente para nadie, pienso que soy valgo lo suficiente para ser querido por alguien. —Aprieto la mano de Carl—. Me ha costado trabajo convencerme de que soy suficiente o que alguien me va a querer tal y como soy. —Una sonrisa de medio rostro se dibuja en él.

—Carl…, has sido demasiado duro contigo mismo; pero déjame decirte algo…, aquí hay alguien que te ama tal y como eres, no te cambiaría por nada en el mundo, y jamás pienses que eres insuficiente, porque para mí eres lo mejor de este mundo, daría hasta mi vida por ti, porque te amo, jamás había amado a alguien como lo hago contigo.

—A veces me cuesta creer que es verdad todo lo que me dices. —Una lágrima sale de sus ojos, levanto su cara con mi mano para que me vea a los ojos.

—No tengo alguna razón para mentirte, no gano nada con mentirte, todo el amor que siento por ti es desinteresado, te amo por quien eres, por lo que eres, incluso con todos esos bajones que te dan, para mi eres perfecto, y nada hará que cambie de opinión. —Una sonrisa se dibuja en su bello rostro.

—No sabes cuánto agradezco haberte conocido. —Se lanza hacia mí para besarme, sus besos saben a lágrimas, a tristeza y a la vez reconfortan.

—Jamás te voy a abandonar, Carl, incluso si me muero, encontraré la forma de seguirte molestando desde el más allá.

—No podría vivir sin ti.

—Ni yo podría. —Me abraza, miramos el cielo estrellado, escuchando la música de fondo que está sonando dentro del billar.

—¿Nos vamos? —me pregunta varios minutos después.

—Claro. —Nos levantamos de la mesa, salimos del billar por las escaleras y vamos a su carrito precioso igual que el dueño, subimos, arranca su auto. El billar está a la vuelta de la casa, así que no nos toma ni cinco minutos llegar; se estaciona enfrente.

—Ángela…

—Dime.

—Te doy infinitas gracias por ayudarme tanto, eres una chica increíble.

—También tú eres un chico increíble, por algo me traes loca.

—Siento que ya es algo noche, ¿crees que me pueda quedar a dormir contigo?

—No veo por qué no, vamos. —Bajamos de su carrito, se acerca a mí para tomarme de la mano, entramos a la casa, está muy silenciosa; vamos a mi habitación, al entrar él se recuesta sobre la cama, extiende sus brazos para que vaya hacia él, voy a recostarme a su lado, me acurruco con él, me abraza, nuestros rostros están cerca, puedo sentir su respiración sobre mi nariz, no aguanto las ganas de besarlo; nos quedamos abrazados hasta quedarnos dormidos.

♡♡♡

La alarma de Carl está sonando.

—¿Qué carajos?, son las cinco de la mañana. —Muevo a Carl para que se despierte, abre lentamente los ojos.

—Lo siento, tengo que ir a trabajar.

—¿No puedes quedarte conmigo? Nos vamos al rato.

—No, te veo al rato en la escuela.

—Está bien, cuídate mucho.

—Claro, te veo al rato. —Me besa, se levanta de la cama, inmediatamente

me vuelvo a quedar dormida.

♡♡♡

Llego cinco minutos tarde a la primera clase, entro corriendo al salón para que el maestro Rumén no me ponga falta, él solo da cinco minutos de tolerancia; me hace una señal con su mano para que entre al salón, me siento junto a Carl, lo noto extraño, ¿otra vez va a tener sus bajones?, ayer estábamos bien, no quiero pelear otra vez, llevamos una buena racha de no peleas.

—¿Qué onda, Ángela? —Daniel me saluda.

—Hola, tonto.

—¿De vuelta a la normalidad? —El maestro pregunta riendo.

—Así es —digo.

—Era raro verlos hablar sin que se quisieran matar. —Omar se ríe.

—Ya hoy volvemos a la normalidad. —Me siento junto a Carl, aunque no sé si sea buena idea.

—Bueno, chicos, comencemos la clase.

—¿Terminando la clase podemos hablar? —Carl me pregunta al oído.

—Sí, solo piensa bien lo que vas a decir.

♡♡♡

Cuando termina la clase soy la primera en salir corriendo, no aguanto las ganas de ir al baño; bajo las escaleras, voy al baño que está en el segundo piso de la escuela.

«¿En dónde te metiste?, ¿podemos hablar?». Carl me envía un mensaje.

«Vine corriendo al baño, ve a un cubículo, te busco abajo». No sé de qué quiere hablar, pero creo que será mejor irme preparando para lo peor. Salgo del baño, bajo al primer piso, voy a los cubículos para buscarlo, lo veo en el seis, tiene la luz apagada y está sentado en el banco del piano con las manos sobre la tapa del piano cubriéndose el rostro,

—Bach, protégeme de Carl —digo en voz baja antes de entrar. Me paro frente a la puerta—. ¿Ahora qué tienes? —le pregunto, levanta la mirada, está llorando, me acerco rápido a él, me siento a su lado—. ¿Qué pasa Carl?

—Lo abrazo, él también me abraza, comienza a llorar más fuerte, limpio sus lágrimas con mi blusa, pero pareciera que hay un río de lágrimas aquí —. —¿Quieres que vaya por papel? —Asiente con su cabeza. Salgo del cubículo para ir por papel a los baños que están en la primera planta, enredo papel en mi mano; Vicente se acerca a mí.

—Oye, Ángela, creo que Carl se siente mal, ¿quieres que lo vaya a ver? —Lo miro.

—Gracias, pero no; yo me encargo, no te preocupes.

—¿Segura?

—Sí, no te preocupes. —Regreso al cubículo, Carl está golpeando la tapa del piano, entro enseguida antes de que alguien vea lo que está haciendo, me siento a su lado—. Ya tranquilo, dime qué pasa, sabes que puedes confiar en mí. —Asiente con la cabeza.

—No puedo hablar, me cuesta trabajo —me dice entre llanto, apenas logro entender lo que dijo.

—¿Acaso es por lo que hablamos anoche?

Asiente con la cabeza; suspiro.

—Oye…, ya te he dicho que no eres insuficiente… —Me interrumpe.

—Por esa parte no.

—¿Entonces? —Lo vuelvo a abrazar para intentar que se tranquilice.

—He estado hablando varias cosas con la psicóloga y varias de esas cosas no tenían sentido, pero anoche, después de la plática, me quedé despierto un rato, a tu lado, contemplándote y pensando en lo afortunado que soy de tenerte, entonces me di cuenta de muchas cosas.

—¿Qué pasó?

—Pues… —Suspira, se limpia las lágrimas con el papel que le traje—. Entre todas las cosas que he hablado con la psicóloga y lo de anoche descubrí que he sido demasiado duro conmigo mismo, fui demasiado duro cuando mis papás se fueron, me torturé pensando que fue por mi culpa, fui demasiado duro cuando recién aprendía a cantar, pensaba que hiciera lo que hiciera nunca sería suficiente para alcanzar mis metas, todo este tiempo he sido duro y me he exigido demás para tratar de alcanzar mis metas, pero no me di cuenta de que me estaba haciendo daño. —Me mira a los ojos, lo tomo de las manos—. Yo solo quería ser un niño normal con unos papás a su lado que lo amen, yo solo quería ser un chico normal y aprender a cantar paso a paso. —Rompe en llanto otra vez, por primera vez creo que puedo

ver su alma a través de sus ojos, ahora me doy cuenta de que todas las cosas malas que ha hecho no es porque de verdad sea una mala persona, sino porque él solo intenta ser buena persona a pesar de todas las cosas que ha vivido.

—Tú no tienes la culpa de todas las cosas que te han pasado.

—Tampoco toda la gente a la que he lastimado.

—Pues no, pero nunca es tarde para arrepentirse y hacer bien las cosas, nunca es tarde para pedir perdón.

—De verdad no sabes cuán agradecido estoy de tenerte en mi vida, sé que te lo he dicho miles de veces… —Lo interrumpo.

—Y jamás me cansaré de escucharte decir eso, así como tampoco me cansaré de repetirte que también me siento afortunada de tener a alguien como tú en mi vida; pero tienes que dejar ir el pasado, porque si no, nunca vas a avanzar, deja de recordar todas esas cosas, pide perdón y sigue adelante, pero primero pídete perdón a ti mismo por ser tan cruel. —En estas últimas palabras siento cómo Carl aprieta mi mano, más lágrimas salen de sus ojos; aunque varios compañeros pasan frente al cubículo y se nos quedan viendo no hacemos caso, intento tranquilizar a Carl abrazándolo —. Eres un chico fuerte, lo sé, vas a salir de esto, y estaré a tu lado.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo, estaré a tu lado hasta que tú quieras que sea así o hasta que papá Bach decida que estire la pata. —Reímos—. Pero en serio, estaré contigo hasta que tú quieras lo contrarios o hasta que muera.

—Si fuera por mí, desearía que estuvieras a mi lado toda mi vida.

—Si así lo quieres, así será. Lo prometo. —Carl me sonríe, amo esa sonrisa que se dibuja en su rostro cada que se termina un problema, cuando me sonríe es la señal de que ya está tranquilo.

—Te *amoquiero*.

Una gran risa sale de mi boca.

—¿Pero qué acabas de decir?

—Me he inventado esa frase para decirnos, una forma de expresar que siempre estaremos el uno al otro, es la combinación de decirte te amo y te quiero. —Vuelvo a reír.

—Amo tu juego de palabras.

—¿También lo dirás?

—No sé si pueda hacerlo sin que se me salga una carcajada.

—Me pongo cursi y te pones de mamona.

—Ya, perdón. También yo te *amoquiero***.** —Lo miro a los ojos, nos abrazamos.

♡♡♡

Dicen que el amor no solo es decirse «te amo», dicen que es algo mucho más profundo, algo que creí sentir alguna vez, pero ahora me doy cuenta de que nunca fue así, es la primera vez que realmente estoy enamorada, últimamente he conocido más profundamente a Carl, y me agrada, porque ahora sé un poco de dónde viene su mal humor, ahora sé su historia, conozco sus fortalezas, conozco sus virtudes, pero también conozco sus defectos, y aun así lo amo, a pesar de todo eso daría lo que fuera por él, finalmente creo que eso es el amor, querer y aceptar a la otra persona tal y como es, aún con sus defectos; ahora creo que esos defectos que él tiene son lo que lo hace especial, un chico que vale más que el oro. Los siguientes días han sido espectaculares junto a Carl, él cada vez es más cariñoso y creo que su mal humor ha ido desapareciendo poco a poco, cada día siento que es alguien nuevo, y eso está bien.

Hoy voy tarde a la escuela, como siempre, por culpa del camión que pasa tarde. Cuando llego mis compañeros ya están en el salón, otra vez entro corriendo, Rumén aún no llega, qué raro; voy a sentarme junto a Carl.

—Buenos días, hermosa.

—Buenos días, precioso.

—Oigan, sus cursilerías a otro lado. —Omar le avienta un lápiz a Carl, ambos reímos.

—¿Traes tu traje en tu carrito? —le pregunto.

—No, ¿por qué?

—¿Cómo que no?

—¿Tú por qué vienes vestida formal?

—Quizás porque hoy son las audiciones para el concierto de jóvenes intérpretes.

—¿Debía venir con traje?

—Genio, es una audición —Daniel se burla de Carl.

—Eres todo un caso, Carl —le digo.

—¿Saliendo de esta clase me acompañas a mi casa por uno?

—Qué emoción, es la primera vez que iré a tu casa y conoceré a tu abuelita.

—Así es, ¿me acompañas?

—Desde luego.

Todo este tiempo que llevo siendo novia de Carl es la primera vez que me va a llevar a su casa, también es la primera vez que conoceré a su abuelita, qué raro.

Cuando la clase termina Carl y yo corremos hacia su carrito, el cual está en el estacionamiento de la escuela.

—Debemos ir rápido, porque de aquí a allá son como cuarenta minutos.

—¿Tan lejos vives?

—Sí, un poco; es casi hasta el otro lado de la ciudad, así que solo tenemos como treinta minutos para prepararme y cambiarme. —Carl enciende su auto, salimos de la escuela rumbo a su casa, estoy emocionada porque será la primera vez que voy para allá.

—Es raro —dice mientras maneja, le presto atención.

—¿Qué cosa?

—Normalmente no le presento a nadie a mi abuelita, ni mis amigos la conocen.

—¿Quiere decir que soy alguien importante para conocerla?

—Muy —hace énfasis en esa palabra— importante, diría yo. —Me mira con una sonrisa de medio rostro.

Durante el camino, como era de esperarse, fuimos escuchando a Carlos Rivera, y Carl iba cantando algunas de sus canciones, ahora que lo pienso…, qué casualidad que Carl se llame casi igual que su artista favorito, Carl y Carlos, ¿será alguna señal?

—Hemos llegado. —Se estaciona frente a un zaguán blanco.

—¿Es aquí? —pregunto.

—Sí. —Bajamos del auto, me dirijo hacia el zaguán—. ¿Qué haces? —Se desvía a una entrada que está al lado.

—¿No vamos a entrar?

—No vamos a abrir el zaguán solo para entrar, para eso está la puerta.

—Claro… —Me acerco a él, hay una puerta pequeña al lado del zaguán, entramos por ahí, al entrar me sorprendo de la vista, hay un jardín enorme y un árbol grande en medio, su casa está prácticamente alrededor del jardín, me recuerda al conservatorio de Zacatlán; entramos a la habitación que está

del lado derecho, entramos por una puerta de madera, hay muchas pinturas colgadas en la pared, misma que está pintada de color azul claro; también hay varias cosas que lucen viejas amontonadas en el centro de la habitación —. ¿Quién pintaba? —pregunto, admiro los cuadros que están colgados.

—Mi abuelito, le gustaba mucho.

—Entonces lo de ser artista lo traes en la sangre.

—Parece que sí. Ven, vamos, te presento a mi abuelita. —Salimos de la habitación, hay un pasillo del lado derecho, vamos hacia allá, entramos a la cocina, la cual el piso no tiene baldosa, es sobre la tierra; hay dos sillones a mi derecha que parece que ya están algo desgastados, al centro hay una mesa con una pequeña televisión; del lado izquierdo está una mesa de madera, es el comedor; al fondo está una pequeña estufa de cuatro quemadores y una mesa grande para cocinar; arriba hay unos pequeños cajones para guardas trastes; las paredes son de block y el techo está laminado; por la apariencia de Carl, creí que su vida era más lujosa, y no quiero que se me malinterprete, pero creí que tenía dinero—. Hola, abuelita, te quiero presentar a alguien. —Su abuelita, quien está cocinando algo, voltea hacia nosotros, es una señora ya grande, de estatura baja; tiene cabello largo canoso; tiene ya bastantes arrugas en su cara y sus manos, tiene puesto un vestido color blanco que le cubre todo el cuerpo; también tiene unas sandalias color café—. Es Ángela. —Me acerco a su abuelita.

—Hola, Ángela, Carl no para de hablar de ti, es un gusto conocerte al fin. —Me da un abrazo fuerte, de verdad que sí se parece mucho a Carl.

—También me da alegría conocerla por fin, debo decir que su comida es de lo mejor, y sus frijoles que prepara son incomparables.

—No es para tanto. —Sonríe. La acabo de conocer, pero siento que nos vamos a llevar muy bien.

—Los dejo tantito, tengo que ir a cambiarme. —Carl sale de la cocina.

—¿Qué hacen aquí?, ¿no deberían estar en la escuela? —me pregunta su abuelita.

—Venimos de allá, hoy son las audiciones para un concierto y a su nieto se le ocurrió irse informal, le he dicho que vengamos por su traje.

—Eso explica por qué te ves hermosa.

—Gracias.

—Por favor, siéntate —me ofrece. Me siento sobre la silla de madera, su abue me ofrece un vaso con agua—. ¿Qué te parece la casa?

—Es hermosa, tienen un bello jardín en el cual yo hubiera sido feliz de niña.

—Queremos arreglarla, ponerle piso a la cocina y comprar otros sillones. —Lleva su mirada a los sillones—. Ya están viejos.

—Pero así se ve bastante bien, le da un toque rústico.

—¿Tú crees?

—Sí.

—Carl presume mucho tu habilidad de tocar el piano.

—Bueno, no es para tanto.

—Sí que lo es, nos ha mostrado vídeos tuyos tocando, también habla mucho de ti con sus hermanas.

—¿Cuántos hermanas tiene?

—Dos hermanas.

—¿Cómo se llaman?

—Natalia y Fernanda.

—¿Están en clase?

—Natalia sí, Fernanda está trabajando; también trabaja de Uber.

—Ya veo.

—¿Qué tal Carl?

—Si le contara, tiene un nieto talentoso y guapo, creo que soy afortunada de habérmelo topado en la vida.

—Creo lo mismo de ti, desde que te conoció he notado cambios para bien en su forma de ser.

—¿De verdad? —Sonrío.

—Sí.

Carl regresa ya con el traje puesto, casi se me cae la baba al verlo, se ve tan hermoso.

—¿Quieres venir? Te quiero mostrar mi habitación.

—Claro. —Miro a su abuelita—. Ya regreso. —Carl me toma de la mano y corremos a la habitación que entramos primero, al fondo hay dos puertas, entramos a la que está derecho; su habitación también es de color azul, está tapizada de discos de película.

—No sabía que te gustaba coleccionar discos de películas —digo extrañada, no recuerdo que me contara algo al respecto.

—Esta colección enorme también es de mi abuelito, a él le gustaba coleccionar de todo. —Hay una cama frente a mí, de mi lado derecho hay

un pequeño buró donde tiene algunas fotos, me acerco para verlas, algunas son de su familia, y hay una es especial, está con un chico y sobre su espalda está una chica, los tres se ven felices.

—¿Quiénes son? —le pregunto, se acerca.

—Ella es Abigail y él es Kevin, son mis mejores amigos.

—Entiendo…

—¿Me ayudas con la corbata?

—Claro. —Me acerco a él, ahora estoy frente a él, es inevitable oler su perfume, carajo, huele tan bien.

—¿Te gusta este perfume? —me pregunta de una forma pícara.

—Huele bien.

—Lo uso solo para ocasiones especiales.

—Me pregunto a cuántas chicas les habrás dicho lo mismo.

—Eres la primera, normalmente lo uso para reuniones de familia importantes, ahora tú tienes el privilegio de olerlo. ¿Nos vamos?, es tarde.

—Claro. —Salimos de la habitación, echo una última mirada a su cuarto, alcanzo a ver la botella de loción que se ha puesto, la dejó sobre la pequeña tabla que tiene colgada al lado de su cama, y definitivamente está llena la botella de loción. Regresamos con su abuelita.

—Ya nos vamos, abue.

—Vayan con cuidado. Me dio mucho gusto conocerte al fin, Ángela.

—También a mí me dio gusto conocerla. —Nos damos un fuerte abrazo.

—Cuando quieras venir eres bien recibida, esta es tu casa.

—Gracias —digo con voz de ternura.

Salimos de la casa de Carl, entramos a su carrito nuevamente.

—¿Cómo te cayó mi abuelita?

—La acabo de conocer, y ya la quiero mucho.

Reímos.

Reviso mi celular, hace unos días he hecho una compra por internet, he mandado a hacer una linterna en forma de un cantante y con la frase ***«p***orque aquello por lo que has luchado, lo vas a tener***».*** Es la frase favorita de Carl, y sorpresa, esa frase es de una canción de Carlos Rivera; esta lámpara en forma de cantante tiene un control con el cual puedes modificar los colores de la luz; será una sorpresa para Carl, debe llegar en estos días.

♡♡♡

Estamos a unos minutos de pasar a hacer la audición, debo admitir que estoy algo nerviosa, y más que por mí es por Carl, nerviosa porque piense de más en la técnica y comience a fallar, solo debe disfrutar más, como lo hemos acordado.

—Recuerda todo lo que hemos ensayado. —Lo miro a los ojos, él se ve relajado.

—Nos va a salir bien, ya verás.

—Eso espero. —Cuando es nuestro turno de pasar, me siento sobre el asiento del piano, pongo las manos sobre el teclado y miro a Carl, la pieza con la que haremos audición será *Si te vas*, comienzo tocando la introducción, a la llegada del momento en el que Carl tiene que comenzar a cantar deja al auditorio en completo silencio, de no ser porque tengo que seguir tocando, yo también lo admiraría desde donde están los jueces.

♡♡♡

—Yo digo que sí quedamos seleccionados —me dice con toda seguridad mientras conduce su MG hacia mi trabajo en la cafetería.

—Pienso lo mismo.

—Ni si quiera aplaudieron, se quedaron sin palabras.

—No es por cortarte las alas, pero cuando hay audiciones los jueces nunca aplauden, a menos que hagas una audición que sea merecedora de un Oscar, de lo contrario no aplauden.

—No sabía eso. ¿Cuándo dan los resultados?

—Supongo que en unos pocos días.

—Estoy nervioso, ya en un mes son los exámenes finales.

—Estoy segura de que nos irá bien.

—Espero que sí.

♡♡♡

Ya es un muevo día, estoy luchando por intentar mantener los ojos abiertos, me obligo a levantarme de la cama.

«Hola, Ángela, buenos días, ¿quieres que hoy pase por ti?, iré a dejar un pasaje cerca de tu casa».

Leo el mensaje con los ojos entre abiertos.

«Hola, claro; pero apenas desperté».

«No te preocupes, apenas acepté el viaje, llego como en 40 minutos».

«Genial, aquí te veo».

Dejo el celular sobre mi cama, lo pongo a cargar en el enchufe que está al lado de mi cama, anoche olvidé cargarlo. Salgo de mi habitación rumbo a la regadera de la casa, abro la fría para que remoje mi cuerpo y despertar, al momento de sentir las primeras gotas de agua fría sobre mi cuerpo pego un grito que seguramente se escuchó hasta la segunda planta de la casa y mis ojos casi salen disparados de mi cabeza; hoy el agua está más fría de lo normal. Después de bañarme, regreso a mi habitación a cambiarme. Varios minutos consecutivos mi celular, que está sobre la mesa, vibra; desvío mi mirada del cereal que estoy comiendo a la pantalla de mi móvil.

«Ya dejé al pasajero, llego a tu casa como en 10 minutos».

Dejo la cuchara sobre el tazón para responderle.

«De acuerdo, estaré lista».

Me apresuro a terminar el cereal. Cuando termino lavo el tazón y mi cuchara, posteriormente los dejo sobre el escurridor, regreso rápido a mi cuarto para tomar mi mochila para salir de la casa; al momento de salir veo el MG gris con placas PBD, entonces mi corazón se acelera; se detiene justo enfrente de mí, voy del otro lado de su auto, abro la puerta para subir. «Carajo, otra vez no»; ni si quiera he visto a Carl a la cara, pero es suficiente con estar cerca de él para sentir la vibra que está transmitiendo, lo cual no es buena, haré el intento por hacerlo sentir mejor.

—Buenos días, precioso. —Le doy un beso, él acepta, pero incluso sus besos saben muy diferente cuando no está bien.

—¿Cómo estás? —me pregunta de la forma más seca que he escuchado hasta el momento, pareciendo que me pregunta solo por compromiso; esas palabras son una bala al corazón, no porque me haya dolido lo que dijo, sino porque tengo miedo de que explote otra vez y diga cosas que sí me vayan a doler; o peor aún, que vaya a hacer cosas que me duelan.

—Supongo que bien —le respondo, pero no hay respuesta de él, comenzamos a avanzar en dirección a la escuela. Transcurso a la escuela hubo silencio total, tal vez para él no era incómodo, pero para mí fueron los quince minutos más largos de mi vida, cada vez que llegábamos a la escuela el ambiente se sentía más tenso.

—Oye… —Por Dios, ya va a disparar la primera bala, supongo que es mejor que me prepare; suspiro antes de responderle.

—¿Sí?

—¿Puedo decirte algo?

Vuelvo a suspirar antes de responderle.

—Sí, supongo que sí; es mejor que expreses lo que sientes; solo cuida tus palabras.

—No sé… —Suspira, estaciona su auto en el parquímetro de la escuela—. No sé si quiero seguir con esto.

—¿Con qué cosa?

—Sufriendo. —Y entonces mi corazón se tranquiliza, ahora sé que no se trata de «querer terminar con nuestra relación»; sin embargo, el ambiente sigue bastante tenso.

—¿Específicamente a qué te refieres?

Apaga su auto, reclina en asiento para hablar, tenemos todavía unos minutos antes de que la clase comience; también reclino el asiento para ponerme cómoda.

—Últimamente me he estado desesperando, ya ves que en unos días son las audiciones de *La academia*.

—Sí…

—Siento que no tendré lo necesario para quedar dentro.

Suspiro otra vez.

—Escucha…, creo que es momento de que dejes esa vida en el pasado, debes comenzar a entender que si no quedas ahí no es porque seas un inútil, sino porque quizás falten cosas por mejorar, y sabes que sí las hay… —Hago una pausa, él asiente con su cabeza, tuerce su boca—. Sin embargo tienes una gran vida por delante para mejorar; también debes entender que no es el único camino para llegar al éxito, ya te he dicho que no eres Carlos Rivera, eres Carl, eres único, especial; si no quedas no es el fin de tu carrera, al contrario, creo que apenas es el inicio, te queda y nos queda un camino enorme por recorrer para ser lo que queremos ser. —Me quedo callada, ahora mi corazón se parte un poco, porque aunque no quiera aceptarlo, las cosas pueden ser diferentes, otro suspiro sale de mi interior, él me ve—. Sin embargo. —Agrego otra pausa—. No has descubierto el enorme potencial que tienes, yo sí lo he visto, la gente lo ha visto, y aunque me duele… —La voz se me quiebra, pequeñas lágrimas comienzan a salir

de mis ojos—. Creo que sí puedes quedar. —Su expresión cambia totalmente—. Has hecho llorar a miles de personas, creo que puedes quedar, pero me duele, porque no quiero vivir lejos de ti. —Ahora las palabras se quiebran, y las lágrimas son más notables—. No quiero una vida sin ti, Carl, eres mi otra mitad. —Él se acerca, con la punta de su sudadera limpia mis lágrimas.

—No nos vamos a separar, creo que podrías caber en mis maletas de ropa. —Reímos.

—Pero en serio, no quiero una vida sin ti, Carl.

—Yo tampoco la quiero. —Se acerca para besarme—. No te desharás de mi tan fácil.

—No quiero que te vayas —le suplico—. No sé qué haría sin ti.

—Ni yo, pero no creo irme.

—¿Ves a lo que voy?, dudas de tu potencial, y si yo fuera juez, te aceptaría y te pagaría un pinche álbum entero. —Las lágrimas ya no me dejan continuar.

—Si eso pasaría, tú estarías a mi lado, en el piano, y no aceptaría a alguien que no fueras tú; y si tengo que elegirte a ti o a la música, no dudaría ni un segundo en tomar la primera opción.

—¿Desaprovecharías una oportunidad así por mí?

—No lo dudaría, tal vez sería muy bueno haciendo música, yendo de aquí allá, pero sentiría un vacío enorme en mi corazón que no lo podría llenar ni todo el dinero del mundo, un vacío que solo podría ser llenado por ti y por nadie más. —Me toma de las manos. Con estas últimas palabras el corazón se me parte en dos, es la primera vez que me tratan de esta forma, este momento está cursi.

—No imaginas cuánto te amo. —Nos abrazamos—. Así que no lo dudes, te escogería por delante de muchas cosas. —Nos miramos a ojos, bajo mi mirada.

—Tampoco quiero ser egoísta y privarte de tus sueños. —Se ríe.

—Así como yo no entiendo cosas, tú tampoco entiendes que mi sueño mayor es estar a tu lado. —Con estas últimas palabras no soporto más y las lágrimas terminan saliendo por completo, me abraza fuerte, de igual formas también se le salen algunas lágrimas.

—Pero si quedas…, la decisión está tomada, ¿no?

—Iría, pero ten por seguro que si gano ese concurso no solo seré yo el

ganador, ese triunfo será de los dos, porque si lo logro, será gracias a ti.

—Claro que no, será tuyo.

—De los dos, porque si no hubiera sido por ti, mis inseguridades no me hubieran dejado ni inscribirme. —Nos quedamos abrazados hasta que llegue la hora de la clase.

♡♡♡

—Oye, sé que ocasionalmente paso por ti a la cafetería, pero al rato no podré, tengo que juntar más, en la mañana no me fue muy bien —me dice mientras nos detenemos en su auto frente a la cafetería.

—No te preocupes, me voy sola.

—Con cuidado.

—Claro, te veo mañana.

—Se acercan tiempos importantes, el concierto de jóvenes intérpretes, el concurso a cuatro manos en el que participaré. —Cuando Carl me dijo que participaría en ese concurso me extrañé, él no es pianista, pero parece que será un concurso de los que toman piano complementario, es decir, de lo que no son pianistas; da coraje que no hagan un concurso de los que sí somos pianistas—. Y ya estamos a semanas de los últimos exámenes.

—Lo sé, tiempos oscuros se acercan.

—Me tienes que ayudar con todo, porque solo no podré.

—Claro, como siempre. Pero te dejo, porque ya tengo que abrir el local.

—Suerte, te *amoquiero*.

—Yo más. —Le doy un beso, posteriormente bajo del auto. No sé por qué, pero hoy está haciendo un calor del infierno, me dan ganas de quitarme la blusa; debemos de estar a más de treinta y cinco grados, y va a ser peor porque adentro en la cocina hará más calor.

♡♡♡

Odio que esto pase, la gente está pidiendo bebidas y marquesitas como si hubiera suficiente personal, estoy sudando como nunca en la vida, ni si quiera he podido comer; la gente no deja de quejarse porque ya tardé, ¿acaso no ven que soy la única aquí?, no hay más personal, tengo que hacer todo.

Una hora después la gente deja de llegar, el calor está insoportable, aquí

adentro debe de haber unos cuarenta grados; me siento sobre el banco, hay una *tablet* que es la que uso para tomar las órdenes, como estoy aburrida le mando un mensaje desde el número de la *tablet* a Daniela, le jugaré una pequeña broma.

«Hola, ¿cómo has estado?». Le escribo, no pasa mucho tiempo cuando me responde.

«Hola, ¿quién eres?».

«Tú sabes quién soy, te extraño».

Inmediatamente me llega un mensaje a mi número, justamente e de Daniela.

«Oye, alguien me mandó un mensaje, creo saber quién es».

«Explícate». Le respondo fingiendo no tener ni la más mínima idea de lo que está hablando.

«Es alguien de mi pasado que creía haber superado, pero ahora veo que no, me estoy empezando a sentir mal».

«Pero ya tienes a tu novio».

«Aun así…».

El calor me está matando, no lo soporto, el estómago me está doliendo por el hambre; en lugar de hacerle la broma debería comer algo.

«Oye, la del número soy yo, creí que sería divertido; es el número de la *tablet* de la cafetería donde trabajo».

«Eres una hija de…, no me vuelvas a hablar». Su foto de perfil desaparece, ya no le llegan los mensajes, creo que me pasé, comienzo a mandarle mensaje por todos lados, pero parece ser que me bloqueó de todos los lugares posibles; creo que la regué, no quiero perder la amistad de Daniela; comienzo a alterarme un poco, las manos comienzan a temblarme y la respiración se me agita, mierda, otra vez no…, intento moverme, pero las piernas también comienzan a temblarme.

«Oye, me estoy sintiendo mal, no sé qué hacer». Le mando mensaje a Carl, esta es la tercera vez que me pasa esto y siempre termino desmayándome. Carl responde al instante.

«¿Qué te pasa?».

Intento responderle, pero mis dedos se están poniendo duros, no los puedo mover, intento moverme pero las piernas tampoco me responden, me estoy mareando.

«No sé, mis dedos se me están poniendo duros, creo que me voy a

desmayar». Escribo como puedo, pero los dedos me están temblando demasiado que lo que he escrito tiene errores de dedo.

«¿Quieres que vaya?».

Intento responderle, pero mis dedos ya no los puedo mover, comienzo a ver borroso.

«Responde, ¿quieres que vaya?».

Intento mover mis dedos, pero se han entumecido, dejo el celular sobre el mostrador.

«Voy para allá».

Caigo al suelo, siento un golpe fuerte en la cabeza; no puede pasarme otra vez…, por favor…; comienzo a convulsionar, una señora entra, al verme corre hacia mí, escucho que dice algo, pero no logro entender lo que dice, comienzo a perder la conciencia, trata de ayudarme, pero al intentar moverme me duelen los dedos y las piernas; al poco rato Carl llega corriendo, se ve bastante preocupado.

—¿Me oyes? —Se acerca a mí, tiene lágrimas en los ojos—. Por favor no te vayas, Ángela, quédate aquí. —Todo comienza a ser más borroso—. No te duermas. —Intenta levantarme, pero grito del dolor, no puedo hablar, la boca también me duele, siento como descargas eléctricas por todo el cuerpo, incluso en la boca—. Por favor Ángela, ¿qué pasa?, no te vayas. —Mi jefa Pam también llega, se ve asustada. Carl pone una de sus manos sobre mi pecho, y con la otra toma mis manos—. Por favor, quédate, no quiero una vida sin ti, por favor. —Inevitablemente comienzo a cerrar los ojos, el ruido a mi alrededor comienza a distorsionarse.

XVIII
Un mundo desconocido

Abro lentamente los ojos, me duele la cabeza, pareciera que acabo de despertar un sueño de mucho tiempo. Estoy sentada sobre el asiento de un carro, estoy del lado del copiloto, tengo mi cabeza recargada sobre el vidrio, miro hacia afuera, veo edificios enormes, esto no es Zacatlán, y mucho menos Puebla, no conozco todo Puebla, pero estoy segura de que así no se ve la ciudad; el auto en el que voy va a toda velocidad, adelantando a otros carros; miro a mi izquierda, hay un chico conduciendo, pero no lo reconozco, siento mis bolsas del pantalón tratando de buscar mi celular pero no tengo nada, mi corazón está latiendo fuerte.

—¿Tú quién eres? —le pregunto alarmada al chico que está conduciendo, él voltea a verme.

—Por fin despertaste, ¿cómo te sientes? —Se escucha preocupado, intenta tocarme la pierna, pero me aparto como puedo, creo que me han secuestrado.

—¿Dónde estoy?, ¿tú quién eres? —Mi intensidad de la voz sube cada vez más, estoy asustada, no sé qué diablos está sucediendo.

—¿De qué estás hablando, Ángela? —me dice el chico.

—¿Cómo carajos sabes mi nombre?, por favor déjame bajar de aquí. —Comienzo a moverme por todo el auto.

—Soy yo. Carl. —Me mira confundido.

—Por favor déjame bajar. —Intento desabrocharme el cinturón de seguridad y abrir la puerta del auto, aunque vamos a una velocidad considerable en una carretera creo que prefiero morir antes que ser torturada en un secuestro; el chico me toma de las manos impidiendo que abra la puerta, inmediatamente baja el seguro desde los botones de su puerta—. ¿Qué carajos te pasa?, déjame salir.

—¿No me recuerdas?, estás en Querétaro.

Al escuchar esto el corazón casi se me detiene.

—¿Qué chingados hago aquí? ¿Es un secuestro? —Miro hacia todos lados alterada, el chico me mira confundido.

—¿Qué?, no, vives aquí.

—¿Qué carajos dices? Yo vivo en Puebla, por favor no me hagas daño. —Intento abrir otra vez la puerta pero tiene seguro.

—Tranquila, conozco a tu familia.

Esto me confirma que es un secuestro.

—Mi familia no tiene mucho dinero, por favor déjame ir.

—Ángela, por favor, ¿estás bromeando?

—¿Y tú?, no me acuerdo de nada, ¿me has drogado? —Intento golpearlo para intentar que pierda el control del carro, pero logra mantener el equilibrio.

—Por favor cálmate, le hablaré a tu mamá, espera. —El chico saca su celular, hace una llamada, una voz responde—. Hola suegra. —¿Acaso dijo suegra, este tipo quién se cree que es?—. Ángela se encuentra en una situación difícil, hace rato tuvo un accidente en su trabajo y creo que perdió la memoria. —¿Perdí la memoria?, todo esto es parte del secuestro, debo encontrar la forma de huir, intento bajar el vidrio pero tampoco puedo, no sé qué hacer, el secuestrador me pasa su celular, una voz parecida a la de mi mamá responde, pero no creo que sea, no se escucha igual.

—Creo que me han secuestrado, dicen que estoy en Querétaro, no sé qué hacer —digo asustada.

—¿De qué estás hablando hija?, vives allá. —Esta voz se parece a la de mi mamá, pero no es, es muy diferente—. Pásame a Carl. —¿Quién diablos es Carl?, mi secuestrador me arrebata el celular, habla con la persona al otro lado del celular; nos detenemos en un semáforo, creo que es mi oportunidad para huir, tengo las manos libres, así que puedo intentar noquearlo y salir de aquí; lanzo un golpe a su cabeza, pero el secuestrador lo esquiva, corta la llamada.

—Necesito que te calmes, Ángela. —Me mira, pone sus manos frente a mí para cubrirse de otro posible ataque; estoy muy asustada—. Me llamo Carl, no te he secuestrado, tuviste un accidente y al parecer perdiste la memoria, tú y yo nos conocemos bastante bien, necesito que confíes en mí. —No puedo confiar en alguien que no conozco—. Estamos camino al hospital, por favor tranquilízate. —El semáforo cambia a verde,

comenzamos a avanzar, supongo que no hay nada que pueda hacer, no hay forma de escapar del auto, solo me queda aprovechar alguna oportunidad, tengo que parecer estar tranquila para que el secuestrador baje la guardia.

—De acuerdo. —Intento fingir un tono de tranquilidad.

—Creo que perdiste la memoria, Ángela, vamos camino al hospital, tranquila.

—Eso intento. —Llegamos a otro semáforo, un carro blanco se detiene al lado de Carl, es una chica joven.

—¿Cómo está? —le pregunta por el vidrio de su carro al secuestrador.

—Creo que perdió la memoria, parece que no se recuerda de nada y no sabe qué hace aquí —responde el secuestrador.

—¿Es en serio?, tenemos un problema. —Parece que ella es su cómplice. Dios…, creo que jamás te he pedido nada, pero por favor no me abandones en estos momentos, tengo miedo; el chico se recarga sobre la puerta, quitando accidentalmente el seguro de la puerta, creo que es mi oportunidad, pero el semáforo cambia a verde, en cualquier momento abriré la puerta, creo que no se dio cuenta de que quitó el seguro.

—¿Me puedo quitar el cinturón de seguridad? —pregunto, calmada.

—Está bien, pero no hagas nada que nos ponga en peligro. —¿Hacer algo que nos ponga en peligro? Yo ya estoy en peligro. Quito el cinturón de seguridad, estamos pasando por un puente, al lado de este hay un parque, supongo que puedo sobrevivir a la caída, el corazón se me acelera cada vez más, con un movimiento brusco intento abrir la puerta, el secuestrador reacciona rápido y evita que lo haga, casi pierde el equilibrio y chocamos.

—Con un demonio, Ángela, vamos a chocar. —Me levanta ligeramente el tono de su voz.

—Déjame ir —le grito, comienzo a llorar por el miedo y la presión que estoy sintiendo.

—No te estoy secuestrando, por favor confía en mí, ni si quiera yo sé qué es lo que está pasando, solo confía. —Creo que no tengo salida.

—¿Dónde está mi celular? —pregunto, pero no consigo respuesta—. ¿Por qué estoy descalza? —Nuevamente no tengo respuesta; sin celular y sin tenis es obvio que es un secuestro, seguro me drogó el tipo; mi respiración es muy agitada.

—No sé dónde está tu celular y tampoco sé por qué estás descalza. —Entonces es obvio que me secuestró, permanezco callada el resto del

camino; quizás en el hospital tenga otra oportunidad de huir. Minutos después veo el hospital, mismo que pensé que sería uno grande, pero está pequeño; así es como lo hacen en las películas, te secuestran y te llevan a un hospital donde son cómplices para quitarte tus órganos; las lágrimas brotan de mis ojos, en serio tengo que salir de aquí. Nos estacionamos frente al hospital, la cómplice está delante de nosotros, de igual forma estacionó su auto del cual baja otra chava, ambas entran rápido al hospital.

—Abriré la puerta, pero necesito que no vayas a correr o hacer algo que no. —Me mira.

—Está bien.

—¿Me lo prometes?

—Sí.

—¿Puedo confiar en ti?

—Claro. —Me muestra su dedo índice para estrecharlo con el mío en forma de promesa—. ¿Me lo prometes por la garrita? —Río.

—Te lo prometo por la garrita. —Sale una sonrisa de su rostro, y por un momento quedo paralizada, no había puesto atención al sujeto, es un tipo guapo, y esa sonrisa que ha sacado ha movido algo dentro de mí, si no estuviéramos en estas circunstancias me encantaría conocerlo. Quita el seguro de la puerta, bajo lentamente, es ahora o nunca; corro con todas mis fuerzas en dirección aleatoria.

—Puta madre, Ángela. —El chico me comienza a perseguir, las piedras me lastiman los pies, así que no llego muy lejos, ¿dónde está la policía cuando se le necesita?; llego a un árbol, me pongo detrás de este, evitando que me agarre.

—No te conozco, por favor no me hagas daño, prometo que no le diré a nadie de esto —digo entre lágrimas.

—Ángela, por favor; sería incapaz de hacerte daño, déjame explicarte.

—Déjame ir, te lo ruego. —La cómplice sale a buscarnos, nos ve; viene hacia nosotros corriendo. Es el fin…

—¿Qué está pasando? —pregunta confundida.

—¿Podrías traerme mi celular? Está en mi auto adelante, está abierto. —El secuestrador le ordena a su cómplice, ella regresa al auto—. Por favor, tengo fotos que explican todo, estamos tú y yo con toda tu familia, te viniste a Querétaro a estudiar música en al conservatorio, me llamo Carl, soy cantante, hemos tenido presentaciones juntos, conozco a tu familia y tú

conoces a la mía, por favor déjame mostrarte. —El chico parece estar nervioso y ansioso, pero si lo que acaba de decir es verdad…, ¿por qué no lo recuerdo?

—Si no es verdad, ¿me dejarás ir?

—Te lo prometo, te dejo ir. —La chica regresa con el celular de su compañero, él busca inmediatamente unas fotos, me muestra la primera; somos mi hermano, mi mamá, yo y él en una taquería, nos vemos tan felices…—. Esto es de hace unos meses, fuimos Zacatlán a dar un concierto. —Me muestra más fotos, él y yo salimos abrazados en un lugar que no conozco—. Aquí estamos tú y yo en Huamantla, me ayudaste a cumplir uno de mis mayores sueños. —Son demasiadas fotos como para ser falso, ¿qué carajo está pasando?, ahora tengo cara de confusión—. ¿Lo ves?, nos conocemos. —Aflojo un poco el cuerpo, él se acerca—. Vamos al hospital. —La chica se acerca a mí.

—Yo soy Pamela, trabajas para mí en una cafetería, incluso traes el mandil. —Veo mi ropa, es verdad, no había notado que llevaba un mandil puesto, tiene una frase de *La Nerita las marquesitas*.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunto confundida.

—Como te dije, tuviste un accidente y creo que perdiste la memoria. —El chico me responde—. Por favor, acompáñanos al hospital. —Accedo, ambos me toman del brazo; si todo esto es cierto y por lo que veo lo es; ¿por qué no recuerdo nada?, ¿cuánto tiempo ha pasado desde que no recuerdo nada?, esto es una vida completamente nueva. Entramos al hospital, hay poca gente, entramos al consultorio, un doctor de edad mediana está sentado frente a un escritorio, es algo gordo y pelón; el consultorio es totalmente blanco, con una camilla a mi izquierda, nada fuera de lo común, él me hace algunas preguntas, pero no sé la respuesta a ninguna.

—¿Qué año es? —La única respuesta que creo saber.

—2022 —respondo.

—Santo cielo. —El chico que parece ser que conozco dice preocupado, se altera un poco, golpea sus piernas despacio.

—Hija…, estamos en el 2024. —¿2024?, ¿qué chingados?, no me acuerdo nada de los últimos dos años; el rastro se me congela al escuchar esto—. Tendremos que hacerte varios estudios para ver qué fue lo que ha pasado, ¿puedes esperar afuera?

—Claro. —Me levanto de la silla, el chico me acompaña afuera, la chica que dice ser mi jefa y su compañera se quedan adentro—. No sé qué está pasando. —Miro al chico.

—Ni yo. —Se escucha preocupado, saca su celular para mostrarme más fotos de nosotros dos, me veo tan feliz, es la primera vez que me veo sonreír en fotos. —Esta fue una de las cosas que tocaste en Zacatlán. —Me muestra un video, ¿es real lo que estoy escuchando?, es una pieza de Franz Liszt que hace tiempo quería tocar—. ¿En serio no recuerdas nada? —Niego con la cabeza.

—No puede ser que esté tocando eso.

—Ángela…, hoy en días haces cosas grandiosas.

Nos sentamos sobre las bancas de la sala de espera mientras veo más fotos de nosotros.

—¿Somos amigos? —le pregunto, él sonríe.

—No, somos novios. —¿Qué?, ¿novios?, no estoy lista para una relación.

—¿Es en serio?

—Sí. ¿En serio que no te acuerdas de nada de los últimos dos años?

—No… —Al mismo tiempo niego con la cabeza. Las chicas salen del consultorio, le dan una hoja a Carl.

—Estoy son todos los estudios que hay que hacer, apoyaremos con lo que podamos.

—Está bien, gracias. —El chico agradece.

—Será mejor que nos vayamos, mañana preguntamos por todo eso.

—Sí.

—¿Está bien si los dejamos aquí?, nosotras vamos a otro lado.

—Claro, yo me encargo. —El chico se despide, Pamela y su compañera me abrazan, yo también las abrazo; esto es muy raro. Regresamos al auto del chico; subimos al auto, mi mente está en blanco, trato de procesar todo lo que está sucediendo.

—No puedo creer que esto esté pasando —dice el chico.

—Imagínate yo —digo confundida, tengo la mirada hacia el frente, tratando de ver lo positivo de todo esto, enciende el auto, salimos del estacionamiento del hospital, pone una dirección en la pantalla del auto; joder, vaya auto, su familia debe de tener dinero.

—Esto es increíble, no había estado en una situación así —dice mientras conduce.

—¿Me recuerdas tu nombre? —pregunto.

Él ríe.

—En serio siento que todo esto es una broma.

—Créeme que estoy pensando lo mismo, estoy esperando que en cualquier momento aparezca mi mamá o mi hermana diciéndome que esto es una broma.

—Pero no es así…

—¿Cómo dices que te llamas? —vuelvo a preguntar.

—Carl, me llamo Carl, soy cantante. —¿Tengo un novio que es cantante?, esto sí me parece falso, jamás he encontrado un buen cantante, y para ser novia de uno lo dudo que sea así, imagino que canta bien; o quizás me rendí y no hay buenos cantantes—. Estudiamos en una universidad de música.

—Tengo tantas preguntas… —Lo miro, él está apretando el volante del auto, parece bastante preocupado; algo que tampoco creo, porque jamás he tenido un novio que se preocupe de una forma exagerada por mí; se me dificulta creer que todo esto es real.

—¿De quién es este carro? —Lo veo detalladamente, y es que es bastante lujoso, para ser nuevo, está más cuidado que mi estabilidad mental.

—Es mío —dice con una gran sonrisa en su rostro.

—No jodas, ¿hablas en serio? —No puedo creer que el tipo que dice ser mi novio sea rico.

—Sí —dice riendo—. Todo esto es extraño, es como volver a conocernos por segunda vez.

—No puedo creer que este auto sea tuyo.

—¿Por qué lo dices? —Me mira sonriendo, como si ya supiera lo que voy a responder.

—Es realmente hermoso este carro.

—¿Lo dices en serio?

—Sí, tienes una joya en tus manos, ¿es nuevo?

—Ya habíamos tenido esta conversación hace tiempo.

—Imagino que sí…

—Lo compré de uso, pero está bien cuidado, lo cuido como si fueras tú.

—Sí…, claro… —No quiero romperle sus ilusiones, está guapo y toda la cosa, pero ahora no es como que me interese estar con él, creo que tendría que volver a conocerlo.

—¿Y mi familia? —Él me mira con expresión melancólica.

—Estás sola aquí, te viniste hasta acá tú sola para estudiar música.

—¿De verdad? —pregunto preocupada—. ¿Me he aventurado sola en una ciudad tan grande?

—Bueno, Querétaro no es tan grande, de hecho es más pequeño que Puebla, mucho más pequeño diría yo. —Llegamos a un semáforo.

—Esto es tan emocionante y preocupante a la vez. Hay una vida afuera que desconozco, tengo tanto miedo de todo esto.

—Oye… —Me mira feliz—. No estás sola. —Intenta tocar mi mano, pero la quito.

—Necesito espacio, todo esto es demasiado para mí; agradezco que quieras ayudarme, pero creo que por ahora solo podemos ser amigos. —Creo que lo que he dicho ha sido como disparar una bala a su corazón, porque su expresión del rostro se desvanece completamente, expresando tristeza, una tristeza algo desgarradora.

—Entiendo.

—¿Y cómo es el conservatorio?, ¿estoy cumpliendo mi sueño de continuar mis estudios en un conservatorio?

Suspira antes de responder a mi pregunta.

—Es complicado, supuestamente habías llegado a Querétaro para estudiar en el conservatorio, y quedaste, pero por tu problema de afinación… —Mierda, ¿en serio sigo teniendo problemas de afinación?, desde que comencé a estudiar música ha sido mi problema, no puede ser que aún no lo solucione—. Pero desafortunadamente te enfermaste y te tuvieron que operar, el director no lo entendió, así que te corrieron del conservatorio.

—¿Qué? —pregunto exaltada, pegando un gran grito—. ¿Lo dices de verdad?

—Sí, aun cuando después de tu operación les salvaste la vida a cinco compañeros de licenciatura.

—Explica lo último.

—Antes de operarte, el director no sé qué hizo, el punto es que le quitó a la pianista acompañante de todos los instrumentos de aliento del conservatorio estando a tres semanas de los exámenes finales, los pobres andaban desesperados por conseguir a un pianista, pero ni los de cuarto año de licenciatura se quisieron comprometer, decían que era poco tiempo, no podían tocar sin acompañamiento, ya que era necesario; te enteraste de lo sucedido y te ofreciste a ayudar, sacando todo el repertorio en dos semanas,

ensamblaron la cuarta semana, durante la quinta te operaron y a la sexta presentaron los exámenes, el director se enfadó; te expulsó de ahí, pero te fuiste como una leyenda, la leyenda de cómo una chica logró sacar repertorio de acompañamiento de unos chicos que estaban cerca de graduarse de la licenciatura, todos te respetaron; después de eso los rumores se esparcieron llegando a los oídos de un director de una academia, te contactó para que fueras la pianista acompañante de su escuela.

—Vaya historia de película —digo sin creer lo que acabo de escuchar.

—Ángela, eres increíble; no sé las cosas que hacías hace dos años, pero todo lo que haces hoy es fascinante.

—¿De qué me enfermé?

—Hemorroides etapa final, el urólogo decía que si no se intervenía con una operación pronto, habría una alta posibilidad de que desarrollaras un cáncer maligno que acabaría con tu vida.

—Definitivamente todo esto es de película —digo sonriendo—. ¿Todo salió bien?

—Sí, parece que sí.

—¿Y tú has estado en todas esas historias? —Una risa peculiar sale de su boca, una risa que parece el sonido de cuando un auto no quiere encender; me contagia la risa.

—No, tú me has contado todo eso.

—¿Y tú dónde apareces?

—Me has salvado la vida, Ángela, yo era un chico con bastantes inseguridades, cuando entré a la escuela en la que estamos ahora no sabía nada de música, entré directo al segundo semestre…

—Espera —lo interrumpo—. Si no sabías nada de música, ¿cómo es que entraste?

Otra risa sale de su boca.

—Tú siempre me decías que me metí por mis huevos, no había primer semestre, me ofrecieron entrar directamente a segundo o propedéutico.

—¿Por qué no escogiste el propedéutico?

—No quise, pensé que sería fácil.

—¿Y lo fue?

—No, de no haber sido por ti creo que hubiera reprobado todos los exámenes del primer parcial, todo lo que sé de música es gracias a ti, me has ayudado en todos los aspectos, incluso en mi vida personal.

—Te expresas de mí como si fuera una diosa para ti.

—Lo eres. —Lo miro a los ojos, no sé si debo sentirme bien con todo lo que me dice, pero por el momento me estoy sintiendo incómoda.

—¿Qué cantas?

—Todo esto es emocionante y a la vez frustrante, me emociona volver a vivir cosas por primera vez, pero a la vez es frustrante, porque tengo que volver a decirte muchas cosas.

—Imagínate cómo me siento yo.

—Canto contemporáneo, mi artista favorito es Carlos Rivera.

—Ni idea de quién sea.

—A esto me refiero, tú me conocías mejor que nadie, incluso me conocías más que yo mismo, eres mi otra mitad.

—Quizás con el tiempo recupere la memoria.

He estado observando la ciudad durante el camino, y debo admitir que se ve hermosa, no puedo creer que vivo en Querétaro, no sé cómo afrontaré este nuevo mundo sola, un mundo que para mí es desconocido por el momento, no sé si puedo afrontarlo, no sé si soy lo suficientemente fuerte para llevar con seguridad esta vida, estoy sola en una ciudad tan grande…

—Oye, tengo hambre…

—¿Quieres cenar tacos?

—Encantada.

—Hay unos tacos cerca de aquí a los que solemos ir, están ricos.

—No lo sé…, ahora tengo el paladar de la comida de Zacatlán, allá la comida es… —Me interrumpe.

—Deliciosa, lo sé; fuimos allá y me llevaste a las tortas My friends, las hamburguesas, los tacos al pastor con frijoles. —Se ríe en lo último—. Es raro porque jamás había probado esa combinación.

—Bueno, a ver qué tal están esos tacos. —Atravesamos una calle donde hay una especie de arcos que cruzan una gran avenida, me deleito por lo que estoy viendo. Al terminar esta calle nos detenemos, los tacos están de nuestro lado derecho, es un local. El chico del que ya olvidé el nombre apaga su auto, nos quedamos en los asientos unos segundos—. Mencionaste que fuimos a Zacatlán. —Voltea a verme.

—Así es.

—¿Y…, cómo está…? —pregunto pausadamente.

—¿Tu papá?

Asiento con la cabeza.

—Él está muy bien, de hecho cuando fuimos hiciste las paces con él de verdad, y ahora llevan una relación mucho mejor. —Lo miro desconcertada; ¿hice las paces con mi papá en serio?, es difícil de creer, como todo lo que ha pasado en las últimas horas.

—En serio que debo ponerme al corriente. —Bajamos del auto, entramos a la taquería, es un local largo, de mi lado izquierdo está la parrilla donde hacen los tacos, a la derecha hay una fila de mesas, vamos a las que están en medio, ahí hay un barandal y no hay ventana, por lo que entra el aire; me siento frente a él, enciende su celular, comienza a grabar audio; deja su celular sobre la mesa.

—¿Qué haces?

—Quiero que nos llevemos estos momentos como recuerdo, debo grabar todo lo que está pasando, para cuando recuperes la memoria reírnos de todo esto.

—Sí que es loco todo esto. —Un mesero nos trae el menú, mis ojos casi salen disparados de mi cabeza al ver los precios de los tacos; diecisiete pesos cada uno, por el amor de Dios. El chico nota mi expresión.

—Cuatro al pastor por favor —dice él, el mesero, quien tiene un mandil negro y una gorra anota el pedido sobre la libreta.

—Seis por favor.

El mesero se retira.

—Te encanta esta ciudad, Ángela, pero si hay algo de lo que siempre te quejas es de los precios.

—Todo está caro aquí.

—Sí, un poco.

—No sé si podré llevar toda esta nueva vida sola. Ni siquiera sé dónde vivo ni dónde está la escuela.

—Oye… —Intenta tocar mi mano, pero la vuelvo a quitar, aparta su mano —. No estás sola, sé que piensas por ahora que no me conoces, pero te lo he dicho miles de veces, y jamás me cansaré de decírtelo; eres lo mejor que me ha pasado en esta vida, y te prometí que estaría contigo en todo momento; no estás sola en esto, estaré contigo en todo momento sin importar nada.

—¿Acaso no trabajas?

—Sí lo hago, pero puedo pausar mis actividades un tiempo, no te dejaré sola.

—Gracias… —Doy una sonrisa de medio rostro—. Me da pena volver a preguntarte, pero… —Antes de hacerle la pregunta, él se adelanta a responderme.

—Carl, me llamo Carl. —Lo miro confundida, ¿cómo sabía que le iba a preguntar eso?—. Te conozco perfectamente, Ángela, sé que no tienes buena memoria, y bueno, ahora lo comprobamos, olvidaste dos años de tu vida. —Ambos soltamos una gran carcajada ante el chiste que acaba de decir.

♡♡♡

Regresamos a su auto, a la siguiente cuadra vamos hacia la izquierda, de mi lado derecho veo una plaza, ya es muy noche, son ya más de las dos de la mañana.

—¿Adónde vamos?

—Adonde vives.

—¿Es lejos?

—No, ya es a la vuelta.

—¿Entonces vivo sola?

—Algo así, rentas un cuarto en una gran casa donde viven más de cinco personas.

—Qué vida…, antes era diferente.

—Lo sé…

Carl estaciona su auto frente a una casa color blanco, sí que se ve grande; bajamos del auto, Carl busca las llaves entre las cosas que están atrás en su auto.

—Por cierto, tu celular y tenis estaban en el auto de tu jefa. —Me da mis cosas, tomo mi celular, aquí debe de haber información que vale oro; me pongo los tenis. Carl saca las llaves para entrar a la casa por la puerta que está al lado de una cochera—. Adelante, estás en tu casa, literalmente. —Entro, desconozco totalmente lo que está delante de mis ojos, Carl entra detrás de mí, aquí hay un pequeño jardín; hay una puerta transparente que lleva al interior de la casa, entramos, está oscuro, hay un pequeño pasillo que lleva a una habitación con una puerta de madera, del lado izquierdo está la cocina, pongo mi mano sobre la pared, accidentalmente enciendo la luz de la cocina.

—¿Cómo sabía que estaba ahí el interruptor de la luz? —Me mira con los ojos entreabierto, como si hubiera descubierto que todo esto se tratase de una broma de muy mal gusto.

—No lo sé, solo puse aquí mi mano.

—Claro… —Me mira sospechosamente.

—Vaya cocina, me recuerda a… —Otra vez se adelanta a decir.

—Las cocinas de las películas de *Actividad paranormal*, lo sé, lo dices a cada rato.

—Es escalofriante de noche. Son casi las tres de la mañana, ¿vamos a dormir?

—Sí.

—¿Dónde es mi habitación?

—La que está aquí al lado.

Vamos hacia allá, entramos, él enciende la luz, veo la habitación por primera vez, hay una cama al fondo y un colchón extra detrás, al lado está el closet lleno de ropa, al frente está mi pantalla y el mueble que mi hermana me regaló hace muchos años, es increíble que ese mueble siga vivo después de todo este tiempo.

—¿Te vas a ir? —le pregunto.

—No, me quedaré.

—Oye…, sé que éramos novios… —Me interrumpe.

—¿Éramos?, ¿ya no es así?

—Mira, no lo sé, ¿sí? —Voy a sentarme sobre la cama, él viene conmigo —. —Ahora no te conozco, ni siquiera yo me conozco ahora, agradezco que quieras quedarte, pero prefiero estar sola.

—Pues perdona, pero con todo lo que acaba de pasar no puedo dejarte sola, si quieres me duerma en el otro colchón, pero no te dejaré sola, tengo miedo de que algo te pueda suceder.

—Está bien, gracias por preocuparte por mí.

—Siempre lo haré, no importa qué pase; una promesa es una promesa.

—De acuerdo.

Bajo el colchón para que él se acueste, le doy algunas cobijas, me acuesto sobre mi cama, él apaga la luz; estoy a punto de quedarme dormida cuando habla.

—¿Sabes?, es raro dormir aquí y no hacerlo en la misma cama. —Me dice con una voz dulce, no respondo a esto, creo que comienza a fastidiarme y

hostigarme—. ¿Segura de que no quieres que te acompañe? —Suspiro.

—Escucha, Carl, no quiero ser grosera ni nada por el estilo, pero desde que te vi en el auto pareces un acosador, entiende que no recuerdo nada; necesito mi espacio.

—Entiendo —dice adolorido por mis palabras.

—Ni siquiera sé si continuaremos con esto.

—¿A qué te refieres? —pregunta alterado.

—Escucha, Carl…

—Escoge bien tus palabras, Ángela —me ruega.

—No, no tengo que cuidar lo que voy a decir porque es toda la verdad. —No dice nada—. La Ángela que creías conocer ahora no está, no existe, al menos en el 2022 era una persona diferente, tenía bastantes problemas y estaba acostumbrada a estar sola, mis gustos son diferentes a la de la Ángela que conocías, esa persona ahora no existe, y no sé si volverá a existir, cuando dije que mis gustos eran diferentes eso te incluye. —Hay oscuridad en la habitación, pero puedo sentir que tiene su mirada sobre mí—. No sé si puedas volver a gustarme, no sé si me pueda volver a enamorar de ti, pero por ahora no lo creo; soy una persona totalmente diferente, incluso mi personalidad es fría, porque todo este tiempo la gente que traté era culera conmigo; agradezco que intentes ayudarme y sostener una promesa, pero no tienes que hacerlo, vete a trabajar, haz tus cosas, yo veré cómo me las arreglo, tampoco creas que te estoy corriendo, pero quiero que quede claro que no estás obligado a hacer todo esto por mí, porque ni siquiera sé si me enamoraré de ti otra vez.

—Por favor no me digas esto. —Carl se levanta inmediatamente de la cama, golpeando la pared de la habitación; tal vez fui muy dura y fría con él, pero finalmente es la verdad.

—Y es que estoy llena de odio, la persona que soy hoy, oh bueno, la persona que era en el 2022 así era, llena de odio y remordimiento, no sé qué pasó para que te enamoraras de mí actualmente, pero no soy esa persona.

—¿Puedes dejar de decir todo eso?

—Perdón, pero solo te estoy diciendo la verdad.

—Ángela, por favor; solo te tengo a ti, eres mi otra mitad.

—Tal vez lo era, ahora soy otra persona.

—Quizás es mi karma.

—No sé qué hayas hecho, y por el momento creo que no me importa…

—Tengo problemas, y a veces yo era quien te decía estas cosas, solo que yo estaba consciente de todo lo que decía y hacía.

—¿Tienes una actitud pesada?

—A veces suelo tenerla —me dice mientras intenta calmarse aún parado sobre el colchón.

—Pues yo ahora también tengo una actitud pesada, y si llegamos a tener un desacuerdo o pelea no creas que te voy a rogar.

—¿Puedes intentar no ser tan cruel? —Creo que tiene razón, me estoy excediendo con lo que estoy diciendo, debería estar más agradecida de que al menos me está ayudando.

—Perdona, tal vez estoy así por el dolor de cabeza, me siento cansada, deberíamos dormir, son más de las tres de la mañana, ¿mañana tenemos escuela?

—Sí…

—Vamos a dormir. —Carl se recuesta sobre el colchón otra vez.

—Ángela…—me dice.

—Dime.

—Prométeme que al menos lo vas a intentar.

Suspiro.

—No puedo negar que estás guapo. —Saca una pequeña risa—. Pero veremos qué sucede, dejemos que las cosas fluyan.

Carl suelta una risa diabólica.

—¿Qué te traes? —le pregunto antes de cerrar los ojos para dormir.

—No sé por qué me preocupo.

—¿A qué te refieres?

—Antes logré que te enamoraras de mí, te conozco perfectamente, así que creo que tengo las herramientas necesarias para hacer que te enamores de mí otra vez y caigas ante mis pies.

—Admiro esa seguridad, pero yo no estaría tan segura.

—Veremos quién ríe al final.

Admiro la seguridad con la que ahora está hablando, eso me agrada.

—Buenas noches, Ángela, mañana hay que ir a la escuela, solo dormiremos como tres o cuatro horas.

—Descansa, Carl.

♡♡♡

Hay una alarma sonando a todo volumen, la cabeza me duele bastante, es el celular de Carl que está sonando, reviso mi celular, son las seis y media de la mañana, por el amor de Dios, cállate. Le aviento una almohada para que despierte.

—Ángela, debemos ir a la escuela.

—Tengo miedo.

—Pensé que lo de anoche solo había sido un mal sueño. —Se frota sus ojos, intenta abrirlos al máximo para estar alerta.

—Deseo lo mismo. —Me levanto de la cama, me siento y me quedo viendo a un punto fijo.

—Vamos, arriba —me dice, dando un brinco.

Me levanto de la cama.

—Ya no tenemos tiempo, yo entro en media hora a la escuela.

—¿Solo tú? —pregunto confundida, creí que íbamos a la misma escuela…

—Tenemos horarios diferentes. —Se dirige a la puerta de la habitación.

—Entiendo. Entonces vámonos. —Salimos de la casa, entramos a su auto —. ¿Qué voy a hacer en la escuela?, no recuerdo nada —pregunto preocupada mientras me siento sobre el asiento de su auto.

—Creo que debemos hablar con los maestros al respecto.

—Estoy agotada, no quiero más preguntas. —Reviso mi celular, tengo cientos de mensajes sin leer, hasta arriba está el chat de mi mamá, diciendo que viene para acá, lo envió hace diez minutos, ¿cuánto tiempo será de la ciudad de Puebla para acá?

—Tenemos que hacerlo, es lo mejor.

—Ok.

Durante el camino a la escuela observo la ciudad, de día se ve más hermosa, como Carl, ahora que es de día puedo verlo con más claridad, realmente es guapo, creo es la primera vez que tengo a un chico tan guapo tan cerca; durante el camino él y yo cruzamos miradas, iba sonriendo durante el camino.

—Es ahí. —Me muestra la escuela de tres pisos que está a mi izquierda, la observo.

—Carajo, las mensualidades ahí deben de estar caras —digo mientras admiro la escuela.

—Un poco…

Carl entra a lo que parece ser un estacionamiento, bajamos de su auto. Estoy nerviosa por todo lo que va a suceder hoy; aún me duele bastante la cabeza. Caminos hacia afuera de la escuela, frente a nosotros está la calle que es de dos carriles, el estacionamiento está justo al lado de la escuela, en la entrada hay bancas y sombrillas grandes para cubrir del sol; a mi izquierda hay un salón con puerta de cristal.

—Ahorita tomaré clase en el salón uno, si quieres pasamos para mostrarte un poco cómo es la escuela.

—Vale, estoy de acuerdo, solo que sigo nerviosa por lo que vaya a suceder.

—Tranquila, cuando salga de clase hablaremos en dirección, a ver qué nos dicen.

—Vale.

Enfrente hay otra puerta de vidrio, la cruzamos, ahora estamos dentro de la escuela; del lado izquierdo hay una pequeño salón, tiene las letras de «oficina», delante hay un mostrador, parece ser una pequeña recepción.

—Aquí abajo están los cubículos de estudio de piano, también aquí abajo son las clases de piano; arriba hay otros cubículos de estudio, hay teclados arriba, pero en uno de esos cubículos hay un piano Yamaha que es nuestro favorito. —Subimos las escaleras, al lado de estas hay unos baños; cuando subimos al frente hay otro pasillo—. Aquí hay dos salones de clases, yo tengo que bajar, si quieres regreso y vemos qué hacer, después tenemos historia.

—Está bien, estaré por aquí, tal vez vaya a un cubículo a tocar; a ver si recuerdo algo.

—Bien, no te vayas a ir.

—¿Y adónde? —Río. Carl regresa por donde vinimos. Observo la escuela, me sigo sorprendiendo de no recordar nada. Bajo a los cubículos para ver cómo son, las puertas son de cristal; me sorprendo al ver que todos los pianos son acústicos, llego al final, del lado izquierdo está abierta la puerta de este cubículo, hay un joven con *pants* y playera azul, está despeinado, tiene cosas tiradas por todas partes como cables y hojas; él me mira fijamente.

—¿Tan temprano ya vas a comenzar a chingar?, ve a joder a otro lado —me dice en tono de amenaza. Vaya…, aquí a los compañeros no les gusta

ser molestados; decido hacer caso y retroceder un poco sin decir nada; saco el celular de mi bolsa para escribirle a Carl.

«Aquí sí que son mal humorados los compañeros, acabo de ver a uno en el cubículo y me dijo que tan temprano ya estaba chingando». Carl no tarda en responder mi mensaje.

«Jajajaja, ¿quién era?».

Hay un cubículo libre, entro a este para intentar tocar algo.

«Ni idea».

«¿Llevaba *pants* y estaba despeinado?».

«Sí».

«Es Daniel, tu ami-enemigo».

«¿Mi qué?».

«Ahorita te explico».

Pongo las manos sobre el teclado del piano, intento tocar lo que sea, mis manos tocan en automático, y es rara esta sensación, porque es como si algo se apoderara de mis manos para tocar, porque no tengo ni la más mínima idea de cómo lo estoy haciendo, aunque ocasionalmente hay errores. Cuando salí de casa tomé mi mochila, la traigo conmigo; la abro para buscar algunas partituras de piano, encuentro unas, las saco para ponerlas sobre el atril. Santa María, es lo que pienso al ver las partituras. No pude ser que esto sea lo que estoy tocando actualmente, intento leer y tocar, pero mis manos no responden, no entiendo qué pasa, sí puedo tocar las otras cosas, pero no puedo tocar esto…, ¿por qué? El mismo chico de hace rato pasa frente al cubículo donde estoy, se me queda viendo, posteriormente me señala el dedo de en medio, ¿pero qué le pasa?; después se va hacia afuera.

Carl aparece frente a la puerta del cubículo, estaba a punto de quedarme dormida sobre la tapa del piano; tengo bastante sueño y la cabeza no deja de dolerme bastante.

—Hola, Ángela. —Me sonríe; ¿por qué su sonrisa me fascina cada vez que la veo?, ¿será mi yo interior tratando de recordar algo?

—¿Cómo te fue? —pregunto de una forma seca.

—Bien, debemos ir a historia.

—¿Qué voy a hacer ahí?

—Creo que tendremos que decirle a la maestra y después a dirección.

—De acuerdo, pero dile que no vaya a decir nada a los compañeros, no quiero hacer un drama.

—Vamos. —Salimos del cubículo, sigo a Carl, quien sube las escaleras que están al lado de los baños, después de nuestro lado izquierdo hay una persiana abierta, la que conduce a otras escaleras en forma de espiral, las subimos, frente a nosotros hay dos salones más; Carl toca la puerta del lado izquierdo, la maestra nos ve.

—Creí que no vendrían, chicos, ¿dónde andaban? —El acento de la maestra es extraño, parece no ser mexicana.

—¿Puede venir un momento, por favor? —Carl hace su petición apenado; hay varios compañeros dentro del salón, entre ellos el chico de hace rato; la maestra, quien tiene el pelo recogido, tacones, un vestido largo y una estatura mediana sale, cerrando la puerta unos instantes.

—¿Qué pasa? —pregunta extrañada, mirándonos a los dos.

—No sé cómo decirlo… —Car se rasca la cabeza, después dirige su mirada hacia mí—. Ayer Ángela tuvo un accidente en su trabajo y perdió la memoria de los últimos dos años de su vida.

—¿Pero esto es una broma? —pregunta desconcertada.

—Desafortunadamente no lo es. —Carl habla en voz baja.

—¿Ya hablaron con la directora?

—Aún no, lo haremos después de esta clase.

—Bien, pasen al salón.

—Solo queremos… —La maestra no deja terminar a Carl y entra al salón, ya adentro nos pide entrar, nos muestra unas sillas que están del lado izquierdo, Carl y yo vamos hacia ellas.

—¿Qué crees que vaya a pasar? —le pregunto.

—No sé, pero estoy nervioso.

—Bueno, chicos, antes que todo, debo pedirles un favor… —La maestra nos mira, me acerco al oído de Carl.

—Ay no, creo que lo hará público —le susurro.

—Su compañera Ángela ayer tuvo un accidente y perdió la memoria de los últimos dos años de su vida, tratemos de ser amables con ella. —Dirige su mirada a Daniel.

—¡Carajo! —Daniel grita, se sobreexalta, tomándose del cabello con ambas manos—. Con razón hace rato se extrañó cuando hablé con ella. —Me mira. Genial, ahora ya todos lo saben. La maestra sale del salón unos instantes, todos me están viendo.

—Esto es incómodo. —Carl me dice.

La maestra tarda un poco en regresar, durante ese tiempo pareciera que estábamos en un funeral, ni un solo ruido dentro del salón, es la primera vez que los alumnos se quedan en silencio cuando algún maestro sale del salón, y por primera vez me hubiera gustado que hubiese ruido. La maestra regresa, comienza a dar clase, aun así, el entorno seguía sintiéndose extraño.

Culminando las clases, algunos compañeros se acercan a mí para hacerme preguntas, me levanto rápido para salir del salón y evitar el interrogatorio.

—Chicos, por favor; ha sido una noche bastante larga —Carl les dice, para que nos dejen en paz, algunos de ellos se apartan, solo Daniel se acerca.

—Oye, perdón por lo de hace rato; no tenía idea… —dice apenado.

—No te preocupes. —Pongo mi mano sobre su hombro.

Daniel intenta decir algo más, pero no le salen las palabras de su boca, sale del salón.

—Vamos a dirección.

—Vamos. —Asiento con la cabeza—. Salimos del salón, bajamos las escaleras hasta la primera planta, vamos a dirección, ahí están tres personas sentadas al frente de una computadora.

—¿Se puede? —pregunta Carl.

—Adelante, chicos. —Un señor barbón como de unos treinta y cinco años nos permite pasar, usa lentes y lleva puesta una playera color azul, se aparta poco del escritorio, lleva sus manos detrás de su cabeza, nos mira—. ¿Qué fue lo que pasó?

—¿Ya le dijo la maestra Mayra? —Carl pregunta.

—Así es, hace un rato vino.

—Bueno, como le dijimos a ella, anoche Ángela estaba en el trabajo y tuvo un accidente, cuando íbamos camino al hospital despertó desorientada, me preguntaba quién era yo, dónde estaba y cosas extrañas; ya en hospital el doctor le hizo algunas preguntas. Ángela perdió la memoria de los últimos dos años de su vida; el doctor nos dio un papel con los estudios que debían realizarle.

—¿Ya los hicieron?

—No.

—¿Y qué hacen aquí?, deberían estar en un hospital, esto es grave.

—No sabíamos qué hacer.

—Ya estuve hablando con la directora e investigando, podemos ayudar diciendo que el accidente fue aquí en la escuela para que les den el seguro de la escuela, de esta forma los estudios que requieran no tendrán costo.

—¿Lo dicen en serio? —pregunto sorprendida.

—Así es.

—No tienen que hacerlo. —Me rasco la cabeza, volteo a ver a Carl sonriendo.

—Queremos hacerlo, Ángela, queremos apoyarte.

—Gracias… —Me sorprende que me hayan ofrecido su ayuda sin querer algo a cambio, mentir para decir que el accidente fue en la escuela para que nos puedan dar el seguro escolar…, caray…

—La directora Martha no tarda, ya se le ha informado sobre la situación, cuando llegue, los llevará al hospital San José.

—Gracias —dice Carl.

—Pueden irse, chicos, no se vayan a ir. Y Carl… —Lo mira a los ojos—. Por favor cuida de ella, no la vayas a dejar sola por el momento.

—Claro, no me he apartado de su lado desde anoche. —El señor de administración le sonríe.

—Perdón, ¿me dice su nombre? —le pregunto.

—Raúl, Ángela, me llamo Raúl.

—Sé que parece extraño lo que diré, pero mucho gusto. —Le ofrezco mi mano, él la toma para saludar, ríe.

—Cuídense, chicos, esto es muy raro.

—Lo sé. —Carl ríe.

Salimos de la dirección, vamos a sentarnos a las bancas de afuera.

—Va a ser un día largo. —Miro hacia afuera.

—Supongo que sí.

Una chica se acerca a nosotros, alta, de cabello largo lacio, delgada, con un vestido color crema no tan formal; no sé por qué me da la pinta de que es cellista.

—Chicos, ¿nos vamos? —nos pregunta.

—Claro maestra. —Carl se levanta, haciendo un gesto para que vaya con ellos. ¿Ella es la directora?, se ve bastante joven para serlo. Seguimos a la directora fuera de la escuela, vamos al estacionamiento que está al lado, entramos a un auto color rojo, Carl y yo entramos en la parte trasera.

—Ya estuvimos llenando algunos papeles para la liberación del seguro

médico, cuando les pregunten lo sucedido, contarán lo mismo, solo que dirán que el accidente fue en la escuela porque te caíste de varios escalones, ¿de acuerdo? —Nos mira por el retrovisor.

—Sí. —Decimos.

—Y dime, Carl, nunca hemos tenido la oportunidad de poder platicar, me han contado que cantas bastante bien.

—Gracias. —Tartamudea mientras se rasca la cabeza.

—También he visto que tus calificaciones son casi excelentes.

—Bueno, no lo hubiera podido lograr sin ayuda de Ángela. —Voltea a verme sonriendo, le regreso la sonrisa.

—Qué bueno que se apoyen el uno al otro. Es muy amable de tu parte que la apoyes en estas circunstancias.

—Jamás la dejaría sola, es el amor de mi vida. —Me sonrojo un poco.

—No sabía que eran novios.

—No lo sé —me adelanto a decir.

—Sí, por ahora debes darle algo de espacio, Carl, esperemos que recupere la memoria, ya veremos qué nos dicen en el hospital.

—¿Y vives con tus papás, Carl? —La directora se detiene frente a un semáforo, poniendo atención a la respuesta que va a dar Carl, el cual sale de su boca un gran suspiro doloroso.

—No…, vivo con mi abuelita; mis papás están…., muertos. —Volteo a verlo, y por un momento el corazón se me parte en dos, y es ahora que todo cobra sentido con las cosas que me ha estado diciendo sobre «soy la única persona que tiene», hasta este momento entiendo que, al parecer soy un gran apoyo para él. Lamento tanto haberte tratado tan mal anoche. Una sensación de querer llorar por lo que escuché me invade.

—Oh, disculpa la pregunta.

—No, para nada, está bien.

—¿Cómo que tus papás están…? —No logro terminar la pregunta sin que se me quiebre la voz.

—Tú ya sabías toda la historia. —Me mira decepcionado y a la vez triste.

—Ya casi llegamos. —La directora interrumpe el momento incómodo—. Recuerden decir lo que les dije, y otra cosa…, no les cuenten sobre la ayuda a sus compañeros ni a nadie, que se quede entre nosotros.

♡♡♡

Estamos en la sala de espera del hospital llenando formularios, un doctor se acerca a nosotros para pedir que pasemos, Carl y la directora me acompañan al interior; este hospital es enorme, entramos a un pequeño cuarto donde las paredes son cortinas color azul que dividen otras camillas; me han pedido que me quite la ropa y me pongo una bata blanca, Carl y la directora salen para darme privacidad mientras me cambio. Después ellos regresan, un doctor entra para hacerme algunas preguntas.

♡♡♡

Estoy agotada, los procesos han sido bastante largos, exámenes tras exámenes, tomografías cada veinte minutos, me han sacado sangre como tres veces; estoy agotada. Ahora estoy recostada sobre la camilla, me han dicho que tardarán unas horas en tener los resultados a todos los estudios que me han dado, la directora se ha tenido que ir por un rato para hablar acerca del seguro escolar; Carl está sentado a mi lado, recostado sobre mi camilla, ahora que lo recuerdo, no ha comida nada desde que despertamos, y ya son casi las once, debe de estar muriendo de hambre, a mí me han prohibido comer hasta que me den de alta. Miro a Carl, está durmiendo, no había notado que se ve tan tierno mientras duerme, debe de estar exhausto; creo que la forma en la que lo traté la noche anterior no estuvo bien, él ha estado conmigo desde anoche, no se ha separado de mí ni para ir al baño, es la primera vez que siento algo por alguien, pero no sé si solo quiero agradecerle por lo que ha hecho; tomo mi celular que está al lado de la camilla, miro algunas fotos que tengo con él, entro a mi galería, hay un álbum con el nombre *Lo mejor de mi vida*, entro ahí, son fotos con Carl, hay más de doscientas fotos aquí, esto quiere decir que encontré a una persona que no se molesta por pedirle que nos tomemos una foto cada cinco minutos, me alegra saber esto, entro a una foto, somos él y yo acostados en mi cama, está sin playera y yo sin blusa, estoy abrazada a él sonriendo, él también está sonriendo, nos vemos llenos de felicidad, también noto que Carl tiene buen cuerpo, tiene un abdomen marcado; volteo a verlo, está casi babeando, no sé si las ganas que tengo de acercarme y besarlo es porque comienzo a recordar sentimientos hacia él o es el remordimiento por cómo lo traté anoche, o puede que sean ambas cosas. Muevo a Carl para intentar

despertarlo, él despierta asustado.

—¿Estás bien? —Inmediatamente se acerca a mí para asegurarse de que me encuentre bien.

—Lo estoy, gracias. —Pongo mi mano sobre la suya, me mira a los ojos sonriendo, como si hubiese esperado a que nuestras manos se tocaran desde que desperté anoche en su carro. Sus manos están heladas y pálidas—. ¿Quieres ir a comer algo?, debes de estar hambriento, o ve a tu casa a descansar.

—No, estoy bien.

—Carl…, te ves jodido.

—¿Te has visto en un espejo?

—¡Oye! —Golpeo suavemente su cachete mientras sale una carcajada de mi boca—. Pero en serio, si quieres irte para descansar o comer algo… —Me interrumpe.

—No, Ángela, no importa qué pase, no te voy a dejar sola; aunque no recuerdes todas las cosas increíbles que hemos pasado y no recuerdes lo mucho que me has ayudado no te dejaré, tengo miedo de que te pase algo, no sé qué haría si te pierdo.

—No me iré a ningún lado, ¿acaso no ves todas las agujas que tengo? —Miro mi brazo—. No iré a ningún lado, ve a comer.

—No tengo hambre. —Se vuelve a recargar sobre la camilla.

—Carl…

—¿Sí?

Suspiro.

—Perdón por cómo te traté anoche. —Levanta su rostro para mirarme.

—No tienes que disculparte, estabas asustada.

—No me refiero a lo que pasó cuando desperté, sino a lo que te dije antes de dormir, creo que fue muy hiriente.

—Te comprendo, también es lo que diría yo si hubiera estado en tu situación.

—No lo sé, he estado revisando un poco nuestros mensajes, fotos, vídeos…, creo que eres un gran chico.

—Muchas veces has mencionado que soy el chico perfecto, pero jamás he preguntado por qué.

—Si lo supiera, respondería.

—No me refiero a eso, sino a, ¿qué te han hecho en el pasado?, te han

hecho mucho daño.

Suspiro, llevo mi mirada al techo.

—No sé si ya alguna vez te haya contado, pero…, hace dos años, o sea que para mí es como si hubiera sido antier… —Reímos—. Tenía un novio, creía que era genial, pero resultó que no, recientemente había terminado con él, era drogadicto, lo estaba ayudando a vencer ese mundo, pero terminamos mal y me rompió el corazón, desde entonces he sido apática y un poco fría; pero ahora me doy cuenta de que tú no eres así, en nuestros trece meses de noviazgo él no hizo ni una cuarta parte de lo que tú has hecho por mí en menos de veinticuatro horas; es una sensación bastante extraña, un día estás llorando y te sientes fatal por la ruptura por tu ex, y al día siguiente despiertas en el futuro y resulta que hay un chico a tu lado que está haciendo lo imposible por salvarte la vida, tengo un encuentro de sentimientos y no sé qué hacer con ellos; lo que sí puedo decirte es que al parecer he encontrado a alguien que soporta que nos tomemos fotos cada cinco minutos. —Una pequeña risa sale de él—. Lo digo en serio, todos los novios anteriores que tuve se molestaban cada que les pedía que nos tomáramos una foto, y contigo tengo más de doscientas fotos…

—Doscientos cincuenta y ocho para ser exactos —me interrumpe.

—¿Qué?

—Doscientos cincuenta y ocho es la cantidad de fotos que nos hemos sacado desde que nos conocemos, y han sido los mejores momentos de toda mi vida.

—Supongo que también los míos.

—¿Has recordado algo?

—Nada.

—Dios mío.

—Tranquilo, seguramente lo haré poco a poco.

—¿Y si no?

—Entonces creo que será emocionante conocerte por segunda vez. —Lo miro sonriendo, él me devuelve la sonrisa.

—Encantado. —Finge toser, se pone la mano en la boca, haciendo su voz más grave, endereza su cuerpo para estar firme sobre la silla, so acomoda un poco su cabello—. Me llamo Carl, es un placer conocerte, soy de la ciudad de México pero llevo viviendo en Querétaro casi toda mi vida, soy cantante y espero llevarme bien contigo. —Me ofrece su mano para

saludarme.

—¿Y eso qué fue? —me burlo.

—Fue mi presentación la primera vez que llegué a la escuela, era la clase de teoría, la verdad no recuerdo dónde estabas sentada sinceramente, pero cuando terminó la clase bajé a un cubículo a intentar estudiar piano, nuestros compañeros se comenzaron a acercar para hacerme la plática, entonces les dije que no sabía absolutamente nada de música, en ese momento tú ibas bajando, creo que estabas buscando un cubículo para estudiar pero no había, así que entraste para unirte a la conversación. —Hace una pausa para volver a sentarse, pone sus manos heladas sobre las mías, froto sus manos para intentar calentarlas un poco—. Me dijeron que me podían apoyar en lo que podían, pero dijeron que tú eras toda una experta en la música, te acercaste y te presentaste, notaba cómo babeabas por mí, pero no hice caso, sinceramente no me gustabas, y no lo digo por tu físico creo que eres una chica realmente hermosa, pero más bien era que no me importaba conocer a nadie, había salido de algo complicado y lo estaba digiriendo; entonces me enseñaste tu forma de tocar, fue mi turno de quedarme boquiabierto, escucharte tocar el piano por primera vez fue tan…, espectacular, especial, tan único; sabía desde entonces que quería conocerte, quería tener una oportunidad contigo, pero no sabía cómo acercarme a ti, no me quería ver tan fácil y hacer que perdieras rápido el interés en mí, después de eso fuimos a solfeo, fue ahí donde me di cuenta en el lío que me había metido por entrar a un semestre avanzado, mi preocupación fue enorme, después terminamos el día de clases, dos compañeros me pidieron que los llevara a una plaza que estaba cerca de donde vivías, preguntaste si podía llevarte, a lo cual accedí, durante el camino ellos me iban diciendo todo lo que tenía que hacer para ponerme al corriente, lo cual pensé que sería el final, yo solo no iba a poder contra todo, era mucho; llegamos a la plaza y ellos se fueron, tú también te ibas a bajar, pero te detuviste un segundo, cerraste la puerta, te pusiste cómoda y me dijiste que lo iba a lograr, iba a poder contra todo, tú me ibas a apoyar, que no me dejarías solo ni por un segundo, y eso hiciste, jamás me dejaste solo, estuviste conmigo en todo momento, me salvaste la vida; después comenzamos a hablar más y te diste cuenta de que tenía bastantes inseguridades con mi personalidad, mi forma de cantar y demás cosas, no sé qué diablos hiciste, ni cómo lo hiciste, pero lograste solucionar todos esos problemas de confianza que tenía en mí

mismo, gracias a ti soy otra persona, soy una mejor persona, he cambiado mucho desde que te conocí; me demostraste lo que es amar, me demostraste que existe la esperanza; ahora es mi turno de demostrarte que existe el amor y que puedes confiar en mí; te lo dije una vez y te lo vuelvo a decir, no hay nada, repito, nada; que me haga cambiar todo el amor tan inmenso que tengo hacia ti. —Y las lágrimas comienzan a salir automáticamente, haciéndome estremecer con cada palabra, haciéndome sentir amada, haciéndome sentir que valgo la pena, me hace sentir que soy una gran persona; una gran sonrisa se dibuja en mi rostro.

—Ahora me doy cuenta de por qué he dicho que eres el chico perfecto.

—Tú eres la chica que hace que mi vida sea perfecta.

—Normalmente no digo esto cuando recién conozco a una persona…, pero creo que te quiero.

—Yo te amo, Ángela. —Se acerca a mí, me abraza fuerte, este abrazo se siente diferente, no es como un abrazo que te dan todos los días, no…, esto es muy diferente.

—Oye… —le digo al oído, se aparta lentamente de mí.

—¿Si?

—¿Quieres acostarte conmigo?, hay espacio aquí para uno más.

—Claro que sí.

—Vamos. —Muevo mi cabeza señalando que se acerque, le hago espacio en la camilla para que pueda caber—. ¡Auch!, con cuidado. —Toca mi brazo accidentalmente, enterrándome más las agujas que tengo en el brazo.

—Perdona. —Sube despacio a la camilla—. Ángela…

—¿Sí?

—¿Te puedo abrazar?

—Claro.

Carl pasa su brazo por debajo de mi cabeza, paso mi mano que no tiene agujas por su pecho, puedo sentir su respiración, está agitada.

—¿Todo bien?, estás respirando muy rápido.

—Creí que este momento tardaría más tiempo en llegar —dice con ternura.

Y así es como me doy cuenta que tengo a un chigo genial, el mismo chico que creía que sería un secuestrador y que vendería mis órganos resultó serlo, solo que me está robando el corazón. Estuvimos platicando en la camilla como por una hora y media, no puede ser que me estoy enamorando

de él, ¿acaso es posible estar completamente enamorada de alguien en menos de veinticuatro horas?, ¿eso es posible?

—Por cierto, Daniela viene en camino.

—¿Quién?

—Daniela es tu mejor amiga, viene hacia aquí, le avisé desde hace rato lo sucedido y viene hacia aquí.

—¿Tengo una mejor amiga? —pregunto emocionada.

—La mejor del mundo.

¿Acaso esto es posible?, no solo tengo al mejor novio del mundo, sino también tengo una mejor amiga; cuando estaba en Zacatlán viví muchas decepciones de amistades también, últimamente me estaba rindiendo en encontrar una amistad buena, ¿hoy la tengo?, ¿acaso tengo todo lo que siempre quise tener?, ¿tengo la vida que siempre soñé?, anoche al despertar estaba deseando que esto fuera un sueño y despertar en mi cama en Zacatlán; pero ahora estoy rezando porque no sea un sueño.

—Vaya…, no sé qué pensar de todo esto.

El celular de Carl suena, lo revisa.

—De hecho me mandó mensaje, ya está aquí, voy por ella.

—Aquí te espero. —Carl se levanta de la camilla, sale de la habitación la cual está rodeada de cortinas azules.

Después de unos minutos regresa Carl con una chava, chaparrita, levemente gordita, cabello chino, trae puesto un pantalón negro y un saco, demasiado formal para la ocasión; chica la cual tiene los ojos llorosos, está apretando los puños, se ve molesta.

—Las dejaré solas un momento, aprovecharé para ir al carrito de *hot dogs* de enfrente, ojalá sigan aquí.

—De acuerdo, Carl. —Sale otra vez, dejándome a solas con Daniela.

—¿Ya vas a dejar de fingir todo esto? —me pregunta molesta.

—¿Perdona? —pregunto confundida.

—Te conozco lo suficiente, y desde que Carl me dijo lo sucedido inmediatamente sabía que estabas fingiendo.

—Escucha, no sé de qué estás hablando, pero no estoy fingiendo.

—Sé que lo estás haciendo.

—¿Por qué debería jugar con mi salud?, esto es muy grave, jamás bromearía con algo así.

—No lo sé…, quizás porque la última vez que hablamos me hiciste una

broma de muy mal gusto y te mandé a la goma, quizás estás haciendo todo esto para zafarte de esa broma.

—¿Lo dices en serio?, el mundo no gira a tu alrededor.

—También tengo la teoría de que es para darle una lección a Carl.

—¿Una lección a él?, ¿ahora de qué estás hablando?

—Ya te dijo que son novios.

—Ya lo hizo, y creo que es el mejor.

—¿Pero solo te ha dicho eso?, te ha contado solo lo bueno, ¿por qué no le preguntas quién es realmente?, ¿por qué no te ha contado todas las cosas que te ha hecho?

—No sé de qué estás hablando.

—No, claro que no la tienes, él solo te ha contado lo que es a favor de él, dile que te cuente quién es de verdad.

—Mira, no sé de qué estás hablando, Carl me dijo que eras mi mejor amiga, pero parece que eres mi enemiga.

—Cuida lo que estás diciendo.

—¡No!, cuida tú lo que estás diciendo, me estás reclamando cosas que ni quiera sé de qué van, ¡SE ME FUE LA MEMORIA!, no te conozco, y esta es la primera impresión que me das de ti.

—Te perdono todo lo que hiciste si me confiesas que has estado fingiendo todo esto y quieres que te ayude a salir de aquí.

—No tengo nada que confesarte.

—¿Estás segura?

—¿Acaso tengo cara de estar bromeando? —Levanto el tono de mi voz.

—En serio, no me molestaré si confiesas que estás bromeando.

—Creo que es mejor que te vayas.

—¿Me estás corriendo?

—¿Acaso no entendiste lo que te dije?

—Deja de hacerte la víctima, fuiste tú quien empezó.

—Por milésima vez, ¡PERDÍ LA MEMORIA!, me estás reclamando cosas de las que no tengo ni la más mínima idea de qué tratan; por favor vete.

—¿Lo dices en serio?

—Por favor, han sido horas bastante pesadas, llenas de información que aún tengo que procesar, estoy agotada mentalmente, lo único que quiero es que me reclamen cosas de las que no tengo ni la menor idea de qué está

pasando.

Carl regresa con un *hot dog* en la boca, escucha lo que está pasando e interviene.

—¿Qué pasa?

—Carl, ¿puedes acompañar a Daniela, mi «mejor amiga»? —Hago unas comillas con mis dedos—. Afuera, creo que necesita calmarse.

—No me voy a ir hasta que dejes de fingir todo esto. —Levanta el timbre de su voz, Carl deja el *hot dog* al lado.

—Oye, creo que será mejor que esperes afuera un momento, debes tranquilizarte. —Carl le dice a Daniela, tomándola del brazo para llevarla afuera.

—Carl, le dijiste que eres un gran novio, ¿por qué no le dices las cosas que le has hecho? —Carl me mira apenado, lleva su mano sobre su rostro, parece molestarse de lo que dijo.

—No es buen momento, Daniela.

—¿No?, ¿acaso le dirás que la has hecho llorar incontables veces por tu forma de ser tan fría?

—¿Quieres que llame a seguridad para que te saquen de aquí? —Carl la mira de una forma seria pero aterradora, Daniela sale sin decir una sola palabra más, Carl se queda en la habitación, va a sentarse a mi lado, respira lentamente para tranquilizarse.

—Creí que habías dicho que era mi mejor amiga. —Lo miro mientras él está sentado.

—No sé qué le pasa.

—¿Y a qué se refería con «contarme quién eres de verdad»?

—Es una parte de mí que habíamos superado, ha quedado en el pasado.

—¿Quieres contarme?

—¿Tengo que hacerlo?

—Pensé que no había secretos entre nosotros.

—Pues no es un secreto.

—Lo está siendo, porque no tengo ni la menor idea de qué estaba diciendo.

Me mira a los ojos.

—Solo espero no arruinar el momento increíble que había antes de que llegara.

—Puedes contarme. —Mi tono de voz comienza a cambiar, y creo que él

lo ha notado.

—Te dije que me has ayudado a cambiar, que antes era una persona diferente, eso es porque antes solía ser grosero contigo de la nada, a veces te decía cosas hirientes y llorabas, le peor fue la primera vez, cuando regresamos de Zacatlán, te dije tantas cosas que debí haberlo hecho, te hice sufrir mucho, pero te pedí perdón, hasta te dediqué una canción que expresaba lo que sentía; peleábamos a cada rato por mi culpa, te hacía sentir mal muchas veces; hace un tiempo comencé a ir al psicólogo, me ha ayudado bastante, pero todo es gracias a ti, ese cambio mental también ha tenido mucho que ver contigo. —Una gota de lágrima sale por su ojo derecho, lo miro.

—¿Y esa lágrima?

—No quiero perderte como muchas veces lo he hecho.

—No lo harás. —Limpio su lágrima con mi mano—. No me importa lo que hiciste en tu pasado, me importa el Carl de hoy, y hoy está aquí conmigo, desde anoche no te has despegado de mí, eso me importa más que lo que hiciste, además has mejorado, eso es lo que importa, así que te sigo queriendo como hace unos minutos antes de que entrara Daniela y soltara todas esas balas a quemarropa.

—Gracias. —Me sonríe.

—Y sobre eso, ¿estás bien?

—Sí, por el momento no la conozco como para que me importe lo que diga, le daremos tiempo para que enfríe su mente. Termina tu *hot dog*.

♡♡♡

Son ya las dos de la tarde, me han dado de alta, la directora está aquí nuevamente, estamos camino a su auto para regresar a la escuela.

—Por las faltas de hoy no se preocupen, las justificaremos.

—Gracias. —Ambos agradecemos.

Al regresar a la escuela nos despedimos de todos, regresando al auto de Carl.

—¿Crees que pueda ir a dormir un rato a tu casa? Estoy muerto de sueño.

—Claro, vamos.

Durante el camino pasamos por FEDEX, una paquetería, hace un rato recibí un correo de aviso de que mi paquete había llegado, no tengo idea de

qué compré, y estoy lo suficientemente cansada como para revisar mi celular para buscar dicha compra; la paquetería queda de paso a mi casa, así que no nos desviamos mucho. Al llegar a casa bajamos a toda velocidad del auto, nos urgía dormir.

—¿Qué has comprado? —me pregunta Carl.

—No tengo idea, después lo abro, vamos a dormir, también yo muero de sueño.

—Vale. —Carl baja otra vez el colchón al suelo para acostarse, lo miro con una sonrisa.

—¿Qué haces? —le pregunto.

—Dormiré.

—¿No quieres dormir conmigo en esta cama?, es más cómodo.

—Claro que sí —dice emocionado, nos acostamos, él me abraza, no pasan ni dos minutos para quedarme dormida.

XIX
La vida que siempre soñé

Carl me despierta, abro la los ojos; realmente estoy agotada todavía, todo esto me ha consumido bastante energía.

—¿Qué pasa? —pregunto medio dormida, lo miro, está agitado, como si hubiera corrido un maratón.

—No dejo de tener pesadillas. —Frota sus ojos con sus manos, se da la vuelta en la cama, quedando bocarriba, mirando al techo color blanco de mi habitación; pongo mi mano sobre su pecho, siento su corazón, está palpitando rápido.

—Todo va a estar bien, Carl.

—Tengo miedo.

—¿De qué?

—De que realmente no recuperes la memoria, sé que para ti sería emocionante conocerme otra vez, pero eres la única persona que me conoce de una forma tan profunda que me da miedo que no vuelva a ser así.

—Tranquilo, la recuperaré poco a poco, solo hay que tener paciencia.

—Dentro de unos días es en concierto de jóvenes intérpretes, nos hemos preparado mucho para ese concierto; también se acercan los exámenes finales, no sé si recuerdas todo de música, pero me ibas a ayudar a prepararme para esos exámenes, yo solo no voy a poder.

—Oye. —Lo abrazo—. No sé qué estén viendo en las materias, pero seguramente son temas que conozco, y si no lo son, apuesto a que no están difíciles; te ayudaré, Carl, aunque tengamos que desvelarnos estudiando, te ayudaré, no te dejaré solo.

—¿Lo prometes? —Me mira preocupado.

—Te lo prometo por la garrita. —Levanto mi meñique—. Y esta vez no saldré corriendo. —Reímos, él mueve su cabeza de izquierda a derecha.

—No puedo creer que hayas hecho eso.

—Estaba asustada. Además, ¿a quién tranquilizas diciendo *conozco a tu familia?*, eso solo me provocó más ansiedad.

—Lo siento —dice riendo, cubriendo su rostro con su mano avergonzado.

—Muero de hambre, ¿vamos a comer?

—No estaría mal.

Nos levantamos de la cama, salimos de la casa, Carl va a su auto, entro tras él.

—¿Qué quieres comer? —me pregunta, enciende su auto.

—No sé, ¿qué me recomiendas?

Se queda pensando un instante, tuerce la boca.

—Creo que tengo una idea. —Avanzamos derecho.

—Sigo sin poder creer que este auto es tuyo, ¿eres narcotraficante o algo así?

Carl suelta una carcajada.

—No, claro que no, aún lo sigo pagando; aún no es del todo mío.

—Ya veo.

—Entonces… ¿seguimos siendo novios? —me pregunta.

—Lo sigo pensando, por el momento creo que puedes ser mi mejor amigo.

—Auch, eso dolió, me degradaste de puesto muy feo.

Sonrío.

—Con calma.

Minutos después llegamos a lo que parece ser un restaurante, bajamos, entramos y vamos a sentarnos. Un mesero nos trae el menú, los precios son elevados, Carl pide espagueti y pollo, yo pido espagueti y milanesa, el mesero se retira.

—¿No crees que está caro? —le pregunto en voz baja.

—Son los precios normales de aquí.

—¿Qué? —digo casi gritando.

—Además no mereces menos, cualquiera que lo diga es un estúpido, tú mereces el cielo entero. —Me toma de la mano. En la pantalla del restaurante están transmitiendo un programa, Carl le presta atención—. Por cierto, no te he dicho, pero este fin de semana son las audiciones de *La academia*.

—¿De *La academia*? —pregunto sorprendida.

—Sí.

—¿Vas a ir a hacer audición?

—Vamos a ir, tú me tienes que acompañar, no puedo hacerlo solo.

El corazón se me parte.

—Acabo de conocerte, y te vas a ir a hacer audición a no sé dónde.

—Tranquila, no creo que quede.

—No te he escuchado cantar, ¿cuándo lo harás?

—Si quieres mañana en la escuela.

—Bien, solo te advierto que jamás he escuchado un cantante que valga la pena.

—Lo sé, sí me lo has dicho.

—¿Tú eres diferente acaso?

—No diré nada, ya tú me dirás mañana.

—Qué emoción…

♡♡♡

«Hija, ya estoy llegando a casa». Mamá me escribe.

—Mi mamá ha llegado —le digo a Carl, quien está terminando su comida.

—Vamos entonces.

Dejamos el dinero sobre la mesa y salimos hacia su auto.

Cuando llegamos mamá está en la puerta de la casa, se ve muy diferente, ahora tiene más canas, más arrugas, y es que no tomé en cuenta que han pasado dos años desde que no la recordaba, se me parte el corazón ver que mamá está envejeciendo; Carl estaciona su auto frente a la puerta que está al lado de la cochera de la casa, bajamos; mamá viene corriendo hacia mí casi llorando por todo lo sucedido.

—¿Cómo estás? —me pregunta entre lágrimas.

—Más o menos, sorprendida por todo lo que ha pasado; pero Carl no me ha dejado ni un solo momento sola, ha estado conmigo en todo momento.

—Muchas gracias. —Mi mamá mira a Carl, ella lo abraza.

—Siempre será un placer estar con ella.

Entramos a la casa, vamos hacia mi habitación.

—Carl, te ves cansado, ¿no quieres ir a tu casa a descansar y hacer algunas cosas?

—No, estoy bien, no se preocupen.

—Carl, no has dormido bien, además deberías ir a bañarte o hacer algunas

cosas. —Pongo mi mano sobre la suya.

—No te preocupes por ella, yo me encargo por el momento.

—Bueno…, tal vez vaya a trabajar un rato. Cualquier cosa voy a estar al pendiente, no duden en marcarme si sucede algo. —Carl me da un abrazo, también a mi mamá; sale de la habitación.

Me quedo en la cama con mamá, platicando un rato sobre todo lo sucedido.

♡♡♡

Tomo el paquete que he recibido para ver qué es, al abrirlo me encuentro con algo de cristal, tiene la forma de una persona con un micrófono, parece ser un cantante, abajo tiene unas letras, arriba también las tiene, pero están pequeñas no logro identificar lo que dice; sigo viendo lo que hay dentro, hay un cable que parece conectarse al aparato de cristal, voy al enchufe que está dentro de mi cama, al conectarlo el aparato de cristal enciende, es una lámpara, ahora sí puedo identificar las letras, dice: *Porque aquello por lo que has luchado lo vas a tener,* no sé de quién sea esa frase, pero se escucha inspiradora, quiero imaginar que este regalo es para Carl, ¿pero cuándo pensaba dárselo?, ¿acaso celebramos algo importante?, guardaré esto nuevamente en la caja hasta tener una idea de lo que pensaba hacer; mencionó que iríamos a las audiciones de *La academia*, ¿acaso pensaba dárselo ahí? Mamá entra a la habitación, preguntándome por la lámpara de cristal, a lo que respondo que no tengo idea, pero puedo asegurar que es para Carl; hasta el fondo de la caja también hay un control remoto, parece que la lámpara se puede cambiar de colores, ¿cuánto me habrá costado esto?

El resto del día estuve platicando con mamá en la habitación, estuvo haciendo de comer para los días próximos. Carl regreso más tarde, me trajo dos ramos de flores, uno para mí y el otro para mi mamá, lo invitamos a comer, después Carl se volvió a ir, dijo que mañana pasaba por mí para llevarme a la escuela, mamá también irá. Mañana escucharé a Carl cantar, ¿es verdad que canta bien?, tengo muchas dudas con eso. Durante la noche me puse a leer mensajes de Carl, de Daniela y otros chats, buscando pistas de cómo es mi vida actualmente, no sé qué haré en la academia donde trabajo si no recuerdo nada, he visto las partituras que tengo en una carpeta

blanca, solo abrirlas me han causado bastante temor, no estoy segura de poder tocar todo ese repertorio.

♡♡♡

A la mañana siguiente Carl me despierta con una llamada.

—Buenos días, Ángela, ¿cómo dormiste?

—Más o menos, la cabeza me sigue doliendo bastante.

—Hoy tenemos que regresar al hospital a hacer más estudios.

—Ya no quiero.

—Alístate, paso por ustedes en cuarenta minutos.

—Bien. —Me levanto de la cama, mamá está en la cocina preparando el desayuno, si algo que aún no descubro es dónde bañarme, porque el baño de la casa solo es medio baño, ¿dónde están las regaderas?, fuera de la cocina hay un patio algo grande con piso color blanco, al otro extremo hay otra habitación; del lado izquierdo del patio hay una habitación pequeña, tiene la pinta de ser otro baño, me dirijo hacia él para ver qué es, efectivamente es la regadera, aunque parece que los dueños improvisaron esta parte; regreso a mi habitación para cambiarme e ir hacia la regadera. Estoy comiendo unos *hot cakes* con lechera y un vaso de leche con mamá en la mesa. Al llegar el momento mamá y yo salimos de la habitación, Carl está aquí, subimos al auto, él me abraza.

Llegamos a la escuela, mamá va a la dirección, nos dice que nos verá aquí en un rato. Durante las clases fue la oportunidad para saber qué tanto tengo que ponerme al corriente con las materias para estudiar para los exámenes finales, hasta el momento todo va bien, todos los temas que hemos visto los sé de memoria, creo que no tendré problema para los exámenes finales. Finalizando las primeras clases Carl me dice que tenemos algunas horas libres, me ha contado que en el auditorio de la escuela hay dos pianos de cola, pero me ha dicho que no permiten usarlos, únicamente se pueden usar para conciertos en el lugar; he dicho que vayamos a dirección para ver si pueden hacer una excepción por esta vez.

—No lo sé, chicos, saben que esos pianos no los podemos prestar —nos dice Raúl, el de administración.

—Ándele, hágalo por Ángela, mírala, está desesperada. —Carl me mira, hago ojos de ternura.

—¿Piensan chantajearme con eso? —Raúl bromea.

—Yo no lo llamaría chantajear —digo en broma.

—Está bien, chicos, pero cuídenlos.

—Los cuidaré como Carl lo ha hecho conmigo estos días. —Miro a Carl, él se sonroja.

—Qué cursi, Ángela —dice Raúl, nos da las llaves del auditorio—. Pero solo vayan ustedes.

—Bien —respondo, salimos de la dirección rumbo al auditorio—. ¿Y dónde es el auditorio? —pregunto a Carl, mi mamá viene con nosotros.

—Es arriba del estacionamiento.

—¿Donde es la clase de coro?

—Efectivamente.

—Pero ahí no he visto ningún piano de cola.

—Todavía hay que subir otro piso.

Subimos por las escaleras que están en el estacionamiento, después cruzamos el «salón», llegando a una puerta transparente grande y de gran grosor, delante también hay una puerta de cochera color blanca que está abierta, Carl abre la puerta que conduce al tercer piso, subimos por las escaleras, entramos al auditorio, en el piso hay una alfombra color rojo que lo cubre todo, hay un pequeño escenario donde están los pianos de cola tapados, mis ojos brillan ante esas bellezas; entramos, mamá se queda afuera del auditorio sentada en unas sillas, destapamos uno de los pianos, me siento sobre el banco del piano.

—Es momento de escuchar y ver si es cierto que tienes una gran habilidad para la interpretación y el canto —digo retándolo.

—¿Ya has recordado algo? —me pregunta emocionado.

—No, lo leí en los mensajes anoche, quiero ver es cierto que haces que la piel se me erice cuando te escuche.

—Hagámoslo.

—¿Qué quieres cantar?

—Creo que *No crezcas más*, de Tercer cielo, fuera la primera canción que te canté, la misma con la que te enamoraste de mi forma de cantar e interpretar.

—Bueno, deja busco las partituras. —Tomo mi celular para buscar las partituras—. Antes de comenzar, te advierto que cuando se trata de cantantes, soy difícil de complacer.

—Creo que ese nunca fue un problema para mí.

Sonrío ante su seguridad. Encuentro las partituras, pongo mi celular sobre el atril del piano, conozco esta canción perfectamente, es de mis favoritas de Tercer cielo, espero no la arruine; acomodo las manos sobre el teclado del piano, la canción inicia con una introducción de piano; veo los primeros compases antes de comenzar a tocar; comienzo con la introducción, le doy la entrada a Carl para comenzar a cantar, suficiente con las primeras líneas que canta para que la piel se me erice, volteo a verlo mientras toco; era verdad, su interpretación y su forma de cantar están a otro nivel, me estremece escuchar esto, es como si escuchara a un dios cantar, durante el coro, que es la parte más sentimental de la canción logra sacarme una lágrima, ¿qué es esto?, un cantante en persona jamás había logrado sacarme una lágrima o no al menos uno que no fuera famoso. Cuando la canción llega a su final Carl me mira, me quedo petrificada sobre el piano por lo que acabo de escuchar.

—¿Y bien? —me pregunta feliz.

—No sé qué decir.

—Te dije que te dejaría sin palabras.

—Realmente tienes un talento, Carl…

—Gracias. No lo quiero decir… pero te lo dije.

—¿Quieres practicar lo que vamos a tocar en el concierto que me habías dicho?

—Claro. Creo que en tu mochila tienes las partituras. —La tomo para buscarlas—. ¿Es este libro? —Le muestro una partitura que tengo ya desde hace muchos años.

—Sí, es este. *Por debajo de la mesa*. —Busco la partitura, en ella hay varias anotaciones con un cifrado extraño.

—¿Qué es eso? —le pregunto, él se acerca para ver.

—No me digas que no te acuerdas del cifrado contemporáneo. —Se preocupa.

—La verdad es que no, en Zacatlán jamás vi este tipo de cifrado.

—Creo que esto sí te lo tendré que explicar después, porque justamente de eso también tratará el examen de teoría.

—¿Cuándo es esa materia?

—Hasta la próxima semana.

—Bien. La tocaré así como indica la partitura, después checamos los

cambios, ¿cuándo es el concierto?

—Pasado mañana.

—¿Qué? —grito.

—¿Checamos la otra?

—¿Cuál es?

—*Si te vas*, de Carlos Rivera.

—Deja la busco en internet.

—No, las partituras de su música no se encuentran en internet.

—¿Entonces?

—Creo que la mandaste a hacer, debe de estar en tu celular, creo que me la mandaste, checa nuestro chat.

—Voy. —Busco la partitura en los archivos de nuestro chat—. Creo que es esta. —Él ve.

—Sí, está en fa sostenido mayor.

—Vale.

♡♡♡

No puedo creer la tremenda habilidad que Carl tiene para cantar, no solo canta, sino que también interpreta de una forma increíble; pienso que sí hay oportunidad de que lo acepten en *La academia*, pero si lo aceptan… ¿se va a ir?, ¿esto se va a terminar?, aún no comienza y ya va a terminar, me duele pensarlo, porque no imagino todas las cosas que podría hacer con él. Ahora estamos en el salón que él dice que es nuestro favorito, ahora veo por qué lo dice, hay un piano acústico Yamaha y una gran ventana al fondo del salón, donde se puede ver la ciudad; algunos compañeros también están aquí, haciéndome un interrogatorio, Carl ha querido impedir que lo hagan, pero he accedido esta vez, ya he preguntado el nombre de todos los que están aquí, espero que no sea complicado recordarlos.

—No puede ser que no recuerdes nada —dice Omar, quien está sentado en una silla, jugando con los dedos de su mano.

—Ya sé, es algo loco; yo al inicio tampoco lo creía.

—¿Ahora con quién pelearé? —Daniel, quien está sentado junto a Carl y otra vez tiene puesto *pants* y está despeinado añade; Carl se ríe.

—¿Por qué? —pregunto, yo estoy sentada sobre el banco del piano; el piano está pegado a la pared, por lo que le estoy dando la espalda a este

para estar sentada frente a mis compañeros.

—Ustedes dos se la pasaban peleando, incluso creíamos que terminarían juntos —Vicente, que está al rincón y con lentes oscuros dice bromeando; Carl lo mira con celo de lo que ha dicho.

—Es que en serio, todo esto es de película —dice Omar.

—¿Y cómo fue despertar en su auto? —Chema, que está sentado junto a Vicente pregunta mirando a Carl.

—Fue bastante raro, pensé que me estaban secuestrando —respondo, todos reímos.

—Sí que lo fue, quería saltar de un auto que iba a más de noventa kilómetros por hora —Carl dice riendo, los compañeros reaccionan a una burla por esto último.

—Deberían escribir esto y hacerlo en película. —Daniel se levanta de la silla, va con Carl a sentarse a su lado.

—¿Qué pasará con el álbum que íbamos a grabar? —Chema pregunta, mirándome a mí y a Carl.

—¿Qué álbum? —pregunto.

—El presente de Zacatlán te ha querido pagar un álbum sobre tus composiciones, se supone que íbamos a trabajar en ellas. —Carl mira a Chema, después lleva su mirada hacia mí.

—Oh vaya…, hay muchas cosas de las que me he perdido.

—Un poco —añade Carl.

—¿Qué instrumento tocan? —pregunto a mis compañeros.

—Bajo eléctrico. —Miro a Omar.

—Guitarra eléctrica —dice Vicente.

—Composición clásica —daniel dice.

—No me sorprende que seas compositor con esas fachas —bromeo.

—Bueno, aquí vamos otra vez, no les duró el gusto de estar bien al menos un día —Omar dice riendo.

—Yo soy cantante —Carl se adelanta a decir, le doy una mirada graciosa.

—Yo productor, de hecho les iba a ayudar con su álbum.

—Nos vas a ayudar, solo espera a que recupere un poco la memoria y ya está. —Mi celular vibra, me ha llegado un mensaje, veo de quién es, es Daniela.

«Oye, perdón por cómo me porté, ¿podemos hablar?».

Mientras Carl habla con Chema respondo rápido a Daniela.

«Supongo que sí, pásame la ubicación de tu casa y más tarde le pido a Carl que me lleve».

«Gracias, ya te la mando».

—¿Verdad, Ángela? —Carl me pregunta, vuelvo a este mundo, me había perdido por completo de lo que estábamos hablando; guardo mi celular en la bolsa de mi pantalón.

—Perdóname, ¿qué pasó?

—Tan despistada como siempre. —Me mira Daniel con una mirada burlona.

—Ahora sé por qué peleamos cada cinco minutos, no te puedes quedar callado ni un solo segundo —le regreso el ataque.

—Es bueno tenerte de regreso. —Daniel se levanta para estrecharme la mano.

—Aún no he vuelto, solo te estoy siguiendo la corriente para no perder viejas costumbres —respondo, llevo mi mirada a Carl—. ¿Qué me decías?

—Te preguntaba que si aún no recordabas nada. —Todos me miran, esperando a que mi respuesta sea positiva.

—No chicos, la verdad es que no, no he podido recordar nada.

—Ojalá lo hagas pronto. —Chema se acerca para darme un abrazo, el timbre de la escuela suena, mis compañeros se levantan de sus asientos.

—Es hora de ir a clase —Carl me dice, me levanto del banco.

Los maestros también se han extrañado por todo lo que ha pasado, incluso algunos han pensado que estábamos bromeando cuando les dijimos, pero ya en dirección han compartido mi caso con los maestros de la escuela; sigo pensando que todo esto es raro.

Finalizando las clases he pedido a Carl que me llevara a ver a Daniela, a lo cual no estuvo de acuerdo, diciendo que no estuvo bien las cosas que dijo en el hospital, aunque estoy de acuerdo con ello también pienso que hay que hablar para solucionar las cosas, tardé para convencerlo de que me llevara, mamá tampoco estaba de acuerdo, a lo que también tardé para convencerla; fuimos a dejar a mi mamá a la casa, ha pedido de favor a Carl que me cuidara, me dijo que iba a estar cerca por si ocurría cualquier cosa; Daniela vive en una residencia llamada Milenio, para llegar aquí hay que atravesar una subida enorme y empinada, imagino que subir esto a pie debe de ser una tortura, Carl me ha dejado frente a su casa, estamos en su auto, se va bastante nervioso.

—Tranquilo, voy a estar bien. —Tomo su mano.

—Por favor, Ángela, si ocurre algo, llámame, estaré cerca de aquí, también voy a estar pendiente.

—Me has estado tratando como si fuera una niña —digo en tono de ternura.

—De verdad me preocupo por ti.

—Lo sé, por esto creo que eres el mejor.

—Gracias. —Nos abrazamos—. ¿Cuándo podré volver a sentir tus labios? —me pregunta antes de dejarme salir del auto.

—Eso no hacen los mejores amigos —le respondo.

—Es la primera vez en mi vida que me mandan a la *friendzone*, y no se siente bien.

—¿Estás acostumbrado a tener a las chicas a tus pies?

—No dije eso.

—Nos vemos más tarde.

—Con cuidado.

Salgo del auto de Carl, él avanza unas calles cuando lo pierdo de vista; según la ubicación, su casa debe de ser esta de aquí enfrente, la cual es grande, tiene un estilo de la Edad Media. Le mando mensaje diciendo que ya he llegado, tarda unos segundos en salir de la casa, cuando me ve se alegra, pero en mi rostro no se dibuja ninguna sonrisa.

—¿Cómo te encuentras? —me pregunta hostilmente.

—Maso menos, solo para aclarar…, sigo sin recordar nada.

—Está bien, ¿caminamos?

—Claro. —La sigo.

—Perdona por todo lo que dije, estaba alterada, de verdad creí que estabas fingiendo.

—Pues no lo estoy haciendo.

—Eres mi mejor amiga, Ángela, somos mejores amigas… —La interrumpo.

—Escucha, Daniela, te diré lo mismo que le dije a Carl, no sé si tú y yo seguiremos siendo mejores amigas, tengo que conocerte de nuevo, lo mismo le dije a él, por el momento no somos novios, solo somos amigos, porque tengo que volver a conocerlo, deben entender que no soy la misma Ángela que conocen, hace dos años era diferente, y no quiero que se hagan ilusiones de una persona que por el momento no sé si soy.

—Para mí sigues siendo la misma chica que le encanta meterse en problemas, sigues siendo mi mejor amiga, porque te conozco incluso mejor que Carl.

—No lo sé, Dani.

—Te quiero, Ángela, eres como mi hermana.

—Gracias, pero…

—Sé que tienes miedo —me interrumpe.

—¿Cómo dices?

—Sé que ahora tienes miedo de abrirte hacia mí o hacia Carl, y no te culpo, porque hace dos años te topabas con gente que te lastimaba en la primera oportunidad que tenía, pero yo no soy así, te he apoyado y te he admirado desde que te conocí, siempre he estado para ti, apoyándote cuando te sentías sola, y eso seguiré haciendo, no importa qué, tú seguirás siendo mi mejor amiga, jamás haría algo que pueda dañarte.

—Bueno, lo que hiciste en el hospital… —Vuelve a interrumpirme.

—Lo que pasó allá fue una mala racha, estaba molesta y confundida por la noticia que tu novio… —Ahora yo la interrumpo.

—Mi amigo. —Hago énfasis en la palabra.

—Bueno, Carl; estaba impactada por la noticia que Carl me había dado, se me vinieron muchas cosas a la cabeza. Lo siento.

—Creo que eres una buena persona, Daniela, no sé cómo eran las cosas antes, pero por el momento no quiero perderte, quizás ya cuando recupere la memoria veamos qué pasa, pero por ahora quiero conservar a esa *mejor amiga* que dices ser. —Me mira sonriendo.

—¿Qué te han dicho en el hospital?

Suspiro por la noticia que el doctor me dijo que encontró en mi cuerpo, por lo que no he dejado de pensar en eso desde ese día.

—Nada aún, no han podido encontrar cómo fue que perdí la memoria, dijeron que mañana me iban a hacer los últimos exámenes, dijeron que si no encontraban nada, iba a tener que ver a un neurólogo.

—Ay, Ángela. ¿Y qué tal Carl?

Río.

—Debo admitir que es un papucho, sensual, la otra vez encontré una foto de él sin playera y tiene un gran abdomen, debo admitir que me dan ganas muchas veces de lanzarme a sus brazos y besarlo.

—¿Qué te lo impide?, se supone que son novios.

—No quiero que sea tan fácil, quiero que le cueste ganarme otra vez.

—Supongo que vas a hacer lo mismo conmigo.

La miro decepcionada.

—No, contigo será peor, tienes que enmendar la confianza de lo que hiciste en el hospital. —Ella suspira.

—Supongo que me lo he ganado. Aunque tú no te has librado de lo que me hiciste.

—Ya te dije, no recuerdo qué fue ni por qué lo hice, cuando recupere la memoria ya me tocará el castigo, mientras te toca el tuyo.

—Está bien.

Llegamos a un parque, nos sentamos sobre las bancas unos instantes.

—Últimamente han pasado cosas en mi familia, no sé qué hacer.

—¿Qué cosa?

—No tiene algún objetivo que te cuente porque no me vas a entender, son problemas que vienen surgiendo desde hace tiempo y tendría que contarte todo desde un inicio.

—Mmm…, pues si no me quieres contar entonces espero que se solucione pronto.

—Espero que sí.

—Tengo que irme, Carl y mi mamá me esperan.

—¿Tu mamá está en casa?

—Sí.

—Me la saludas.

—Claro. —Saco mi celular para enviarle un mensaje a Carl.

«He terminado, ya puedes pasar por mí».

No tarda en responderme.

«¿Dónde estás?».

«En un parque, te mando la ubicación».

«Ok, llego en cinco minutos».

—Ya viene.

—Vale, cuídate, Ángela, estamos en contacto.

—Sí.

—Cualquier cosa también estaré al pendiente.

—Gracias, Daniela, este fin de semana iré con Carl a Guanajuato.

—¿Tan pronto se van de viaje?

—Irá a hacer audición a *La academia*.

—¿En serio?

—Pues sí.

—Le deseo suerte. —Minutos después Carl aparece frente a nosotros en su auto, entro, Daniela se despide de él, pero Carl no hace caso a su despedida.

—¿Vamos al hospital?

—No quiero, pero hay que hacerlo.

—Sí, tenemos que ir.

—Pues vamos.

—Claro, solo que pasaremos por tu mamá.

—Vale.

Pasamos por mamá y fuimos directamente al hospital, estar allá no me hacía mucha emoción, desde siempre he odiado los hospitales; anteriormente ya me había desmayado como en tres ocasiones, pero nunca había perdido la memoria, es la primera vez que me sucede.

En los estudios no encontraron nada fuera de la común, esto está preocupante, ya van varios estudios que se me realizan y aún no hallan la razón por la que se me fue la memoria, en el hospital me han sugerido ir con un neurólogo.

Durante la tarde, mamá y yo agendamos una cita con un neurólogo que parece estar cerca del centro, Carl se ha ofrecido a llevarnos al día siguiente, sigue insistiendo en no querer dejarme sola, es un gran chico.

♡♡♡

Estamos terminando las clases en la escuela, Carl no se ha despegado de mí ni un minuto, varias ocasiones le dije que me dejara y que se fuera a hacer sus cosas, pero ha rechazado cada oportunidad de dejarme sola, dice que no quiere que me vuelva a pasar otra cosa, le aterra perderme. Estoy sentada en el asiento del copiloto de su auto, me ha dicho que lo espere aquí mientras iba por unos papeles a la escuela; no he terminado de leer todos los mensajes que tengo con él y con Daniela, investigando cómo es mi vida actualmente. Anoche estuvimos hablando con Erick, según Carl, es mi jefe de la escuela donde soy la pianista acompañante, se ha quedado bastante preocupado por la situación, esperando que me mejore, me ha dado un par de semanas para que pueda regresar; lo mismo pasa con Pamela, mi jefa de

la cafetería, también me dio un par de semanas, dice que le preocupa tener que volver a enseñarme todo lo que ya sabía, una segunda capacitación. Carl regresa al auto con un folder color rojo, sube, deja el folder en los asientos traseros.

—Pasaremos por tu mamá e iremos al neurólogo —me dice mientras se acomoda en su asiento mientras enciende su auto.

—Estoy nerviosa. —Bajo mi mirada y me rasco el codo; Carl me mira sonriendo, acerca su mano a mi rostro para acariciarlo.

—Tranquila, verás que todo estará bien.

—¿Y si no recupero la memoria?, ¿qué va a pasar? —digo preocupada.

—Eso no va a suceder —me dice muy seguro, lleva su mano hacia la mía para tomarla—. La vas a recuperar, poco a poco.

♡♡♡

Llegamos a un edificio grande, estoy en el asiento trasero con mamá; Carl está buscando un lugar donde estacionarse.

—Muchas gracias por traernos —dice mamá en un tono dulce, Carl la mira por el retrovisor sonriendo.

—Es un placer. —Carl regresa su mirada al frente.

—No sé qué pasaría si no hubieras estado conmigo en estos momentos Carl, no sé cómo agradecerte.

—No tienes que hacerlo.

Minutos después estamos sentados en las sillas en la sala de espera, tuvimos que tomar un ascensor para llegar aquí, todo está muy tranquilo hay poco ruido; Carl está sentado a mi lado izquierdo y mi mamá de mi lado derecho; tengo la mirada sobre Carl, se está frotando las manos y está moviendo impacientemente el pie, me acerco a él.

—Tranquilo, todo va a estar bien —le digo sonriendo.

—Estoy teniendo mucha ansiedad, de verdad quiero que recuperes la memoria. —Lleva sus manos a su boca, comienza a morderse las uñas; pongo mi mano sobre la suya, me mira.

—Todo va a estar bien, tranquilo; la recuperaré.

—¿Y si te vuelve a pasar?, puede ser peor.

—Ya tranquilízate, estás muy alterado. —Mamá pone su atención sobre Carl, ella se cambia de asiento al lado de Carl para abrazarlo.

—Tranquilo, todo va a estar bien —dice mamá.

Más tarde un doctor que lleva una bata larga color blanco, de características alto, barbón y calvo nos llama, los tres nos levantamos de los asientos para seguirlo, caminamos derecho donde hay tres consultorios, entramos al de en medio; dentro hay un escritorio café, detrás de este hay una gran pantalla, sobre el escritorio hay una computadora, del lado derecho hay una representación de lo que es el cerebro, del lado izquierdo hay una gran ventana donde se puede ver la ciudad, hay un estante pegado al fondo de la pared con libros de gran tamaño, alcanzo a ver que son de medicina y neurología; solamente hay dos sillas al frente del escritorio, Carl me ayuda a sentarme, mi mamá le ofrece sentarse pero él rechaza la oportunidad, haciendo un gesto con su mano para que mi mamá sea quien tome asiento, él se queda parado a mi lado, pone su mano sobre mi hombro; el neurólogo se sienta al otro lado del escritorio, tomando un sobre con resultados de los estudios que me han hecho en estos días; lleva su mirada hacia mí.

—Buenas tardes, soy el neurólogo Hugo. Ángela, ¿cierto? —Tiene una voz profunda, grave.

—Así es.

—¿Qué tan grave es? —Carl pregunta de forma impaciente, el doctor lleva su mirada a él.

—¿Son amigos? —Hugo pregunta.

—Algo así —respondo.

—Usted debe de ser su mamá. —Ahora la mira.

—Así es. —Mi mamá le ofrece su mano para saludarlo, él responde amablemente a su saludo con otro apretón de manos.

—Bueno, miren, he estado revisando las radiografías que me han mandado, y debo decir que no es algo tan grave. —Siento cómo Carl deja de presionar sobre mi hombro, puedo escuchar su respiración calmarse, en cuanto a mi mamá también se ha tranquilizado de cierta forma—. Este tipo de casos donde la gente pierde la memoria es más común de lo que creen, pero lo que es preocupante es que fueron dos años de pérdida de memoria. —Enciende su computadora para mostrarnos la radiografía—. ¿Ven estas pequeñas manchas de aquí? —Nos señala la pantalla de la computadora, veo tres manchas en una parte de mi cerebro—. Cuando recibiste el golpe en la cabeza, el cerebro fue quien se llevó el daño, estas manchas aparecen cuando hay golpes en la cabeza, lo que sucede es que el cerebro se estira,

provocando, por decirlo de alguna forma «una muerte» de una parte del cerebro. —En estos instantes Carl vuelve a apretar mi hombro, su respiración comienza a acelerarse nuevamente—. Pero no es tan malo, esa parte del cerebro «muerta», se recuperará con el paso del tiempo.

—¿Cuánto tiempo tardaré en recuperar la memoria? —pregunto preocupada, Hugo se queda pensando unos segundos, después nos mira a los tres preocupado.

—Es difícil responder, ¿has recordado algunas cosas?

—No, nada; todo lo que sé de mi vida actual es porque me lo han contado. —Nos mira preocupado.

—Normalmente empiezan a recordar un par de horas después del accidente, pero pueden pasar semanas hasta que eso suceda; aquí la cuestión es… —Se queda en suspenso en esas palabras—. Si después de dos semanas no has recodado absolutamente nada…, entonces tal vez no recuperes la memoria. —Siento un golpe en el pecho, y esto es una mala noticia.

—¿Estamos contrarreloj? —Mamá pregunta.

—Algo así, tampoco te fuerces a intentar recordar, porque puede agravar la situación, si en lo que queda de estas dos semanas recuerdas algo mínimo, entonces no hay de qué preocuparse, pero si en esas dos semanas no recordaste absolutamente nada, tendremos que hacer otro tipo de exámenes y radiografías.

—Entiendo… —digo preocupada.

—Trata de estar calmada, no te fuerces, no te agobies, no te estreses, todo eso puede perjudicar; lleva tu vida lo más normal que puedas, date el tiempo de volver a enamorarte de la vida que tienes ahora, tómalo como una aventura, no como un problema, hacerlo va a ayudar a que recuperes la memoria, intenta hacer juegos de memoria, como memorama, lee libros, haz actividades que mantengan alerta al cerebro.

—De acuerdo…

Al finalizar la consulta, mamá y yo nos levantamos de las sillas, nos dirigimos hacia la puerta.

—Ángela, antes de que te vayas…, ¿puedo hablar a solas contigo? —El neurólogo me pregunta.

—Claro.

—¿Me puedo quedar? —Carl pregunta.

—A solas. —El doctor lo mira.

—Vamos afuera, seguro no es nada. —Mamá toma del brazo a Carl para salir; ambos salen del consultorio, miro atentamente al neurólogo.

—¿Pasa algo?

Suspira.

—No sé si me toca esto a mí, pero quiero asegurarme de que estés al corriente.

—¿Con qué? —Me alarmo, ¿qué está diciendo?

—En todos los estudios que te han hecho, han encontrado algo; ¿tuviste una cirugía hace poco?

—Creo que sí, hemorroides por lo que me han contado.

—Ángela…, encontraron algo más, no sé si los doctores te han dicho.

—No…, o tal vez; no recuerdo, ¿de qué se trata? —Lo miro preocupada, él me mira de la misma forma.

—Ángela…, tienes…

♡♡♡

Durante el camino estuve pensando en lo que el neurólogo me dijo, esto cambia totalmente la perspectiva de la vida que tengo, he estado callada; cuando salí del consultorio, mamá y Carl me preguntaron qué pasó, no supe qué responder, así que les dije que me había dado consejos para sobrellevar la situación; Carl también ha estado viéndome a cada rato por el retrovisor del auto, creo que él no quedó convencido con la respuesta que les di. Al llegar bajamos del auto, sigo en shock, mamá baja del auto, Carl viene hacia mí para ayudarme a bajar; entramos a casa, mamá preparó una rica comida antes de irnos.

—¿Te quieres quedar a comer? —Mamá se dirige a Carl.

—¿No les molesta?

—¿Qué cosas dices? —le digo a Carl.

Después de comer Carl se fue a trabajar otro rato. Estoy recostada sobre la cama, mamá ya está profundamente dormida; estoy pensando en la noticia que me dio el neurólogo, y aunque no sea algo de lo que deba preocuparme mucho, aun así fue una noticia impactante, dijo que no quería mencionarlo frente a ellos porque los alarmaría, y que por el momento no hay razón para preocuparse, pero…, ¿y si llega el momento de tener que preocuparse de

ese problema?, esta vez no saldré victoriosa de eso, ¿acaso moriré?, ¿acaso nunca tendré la vida que siempre soñé?, tal vez estoy sobrepensando demasiado, como me dijo el neurólogo, «disfrutaré cada día de mi vida como si fuera el último».

♡♡♡

Mi celular está vibrando, son las doce de la noche, despierto, es papá.

—¿Bueno? —digo apenas audible.

—Hola, Ángela, estoy en Querétaro, ¿me mandas la ubicación de donde vives? —Esto sí que me ha tomado de sorpresa, mi papá ha venido a verme, espero no haya problema con mamá.

—Sí, claro. —Le mando la ubicación, mamá despierta.

—¿Qué pasa?

—Papá está aquí.

—Joder…

Tiempo después papá llega, mamá se ha quedado en el cuarto; invito a papá a entrar a la casa, se ha asombrado de lo enorme que es; papá es un señor alto, bigotudo y con algo de canas, él también ha cambiado desde que lo recuerdo hace dos años. Le ofrezco algo de café. Nos hemos quedado a platicar un poco, ha dicho que solo vino esta noche, mañana se regresa en la mañana.

♡♡♡

Durante la mañana estuve platicando con papá un poco, ha dicho que quiere que me regrese a Zacatlán, pero no he accedido; también me ha dejado una bolsa con medicina, me ha dicho que el suegro de mi hermano se lo ha dado para ayudarme.

♡♡♡

Carl y yo estamos en el segundo piso del estacionamiento, afuera del teatro, estamos sentados en un pequeño sillón.

—No sé qué va a suceder, pero estoy nerviosa —digo mientras me asomo al auditorio de la escuela; esta noche es el concierto de jóvenes intérpretes, la maestra que me da clase está aquí, en una silla hasta atrás.

—Todo va a salir bien, creo que en estos pocos días lo hemos estado ensayando bastante. —Carl, quien tiene su traje color negro pone su mano sobre mi hombro; incluso con traje se ve guapo, me derrito por él, pero aún tengo miedo de volver a tener algo con él, creo que todavía no recuerdo cosas de él lo suficientemente para hacer algo así, o al menos me gustaría volver a conocerlo un poco más por segunda vez.

—Ahí está mi maestra, ¿y si toco mal? —Ya casi está lleno el auditorio. Yo llevo un vestido color rojo, supongo que lo compré en los últimos dos años, no recordaba tenerlo.

—Estoy segura de que toques como toques a ella no le agradará.

—¿Por qué lo dices? —Lo veo confundida.

Tuerce hacia el lado derecho su boca.

—Por lo que me has contado es muy estricta contigo, normalmente en las clases siempre te regaña. —Después de decir esto, me da una sonrisa de medio rostro, la sonrisa más falsa que me ha dado desde que perdí la memoria.

—Caray… —digo sorprendida.

—Sí, no esperes mucho.

—¿Por qué son así los maestros?, en Zacatlán tenía un maestro parecido.

—Sí, me lo has contado miles de veces.

Le sonrío.

—¿Qué más te he contado?

—Creo que todo, sé todo de ti.

—¿En serio? —Lo miro con los ojos entre abiertos, una mirada retadora; llevo la mano hacia mi barbilla para pensar en algunas preguntas—. ¿Mi color favorito? —digo rápido mientras al mismo tiempo abro los ojos.

—El azul cielo y el verde clarito —dice sin pensar.

—Mmm… —Lo miro sospechosamente—. ¿Nombre de la primera mascota que tuve?

—Marvin, aunque en realidad no era tuyo, era de tus hermanos, pero era más tuyo que de ellos.

—Creo que aquella noche en tu auto hubiera sido más fácil que me contaras cosas de este tipo, en lugar de decir «conozco a tu familia». —Reímos.

—Lo siento. —Pasa su mano sobre mi espalda para abrazarme—. Pero estaba nervioso, no se me ocurría nada que decir para que me creyeras.

—Tranquilo supongo que yo tampoco hubiera tenido ni la menor idea de qué hacer. —Me recargo sobre su pecho—. Por cierto, tengo que decirte algo.

—Y yo tengo que escuchar lo que vas a decir. —Me mira a los ojos, pero desvío la mirada. Raúl sale inmediatamente del teatro viniendo hacia nosotros.

—Chicos, pasen, estamos por dar inicio.

—Mejor te digo después. —Nos levantamos del pequeño sillón, tomo mi carpeta negra donde tengo las partituras que tocaré con Carl; entramos al auditorio para sentarnos en las sillas de en medio, Carl se sienta a mi lado; el auditorio está completamente lleno, Raúl sube al escenario para dar la bienvenida; Carl se acerca a mi oído.

—Esto me recuerda al concierto que dimos en Zacatlán.

—¿Cómo estuvo?

—Fue increíble.

—Ojalá pudiera recordarlo.

—Lo harás después. —Me sonríe. Nuestros compañeros comienzan a subir para tocar.

Ha habido bastante talento tocando aquí, es la primera vez desde que perdí la memoria que escucho a mis compañeros tocar, la gran mayoría toca espectacular; incluso creo que los cantantes lo hacen «bien», aunque sigo diciendo que a algunos les faltó tener interpretación. Es el momento de que nosotros pasemos a tocar, Carl tuvo la gran idea de pedirle a Dori de que sea parte de nuestra interpretación, ella estará recargada en el piano y Carl le estará cantando como si le estuviera dedicando la canción, algo así como una obra de teatro cantada, como un musical, por así decirlo, no sé si debería sentirme celosa por esto…, no, no debería, solo somos amigos, aunque él no lo considere así. Subo primero, detrás de mi viene Carl y detrás de él Dori, voy hacia el piano para sentarme en el banco acomodar las partituras sobre el atril, Carl y Dori se acomodan, miro a Carl, él me sonríe y me hace un gesto con su cabeza para comenzar, regreso la mirada a las partituras, tomo aire y exhalo para comenzar la introducción de *Por debajo de la mesa*, Carl ya está en su papel desde ahora, está mirando profundamente a Dori, quien está mirando hacia otro lado que no es él (lo que es parte de la actuación, se supone que ella debía hacerse *la difícil*), cuando Carl comienza a cantar, el poco ruido que había en el teatro deja de

existir, ahora toda la atención del público está sobre nosotros, sobre Carl, quien desde las primeras palabras ha conseguido erizarme la piel, ¿cómo lo hace?

La canción no duró ni tres minutos, pero fue suficiente para que el público aplauda bastante, Carl me está sonriendo, está feliz; el talento de este chico me sigue impresionando, seguro llegará lejos cuando yo ya no esté a su lado…

—Gracias, la siguiente canción que interpretaremos se llama *Si te vas*, de Carlos Rivera. —Dori baja del escenario, en esta canción no participará, esta actuación es solo de Carl y mía, nuestro momento especial. Cuando empieza a cantar, otra vez se me eriza la piel, ¿pero qué pasa?, hemos ensayado muchas veces esta canción, no la había cantado así, la letra dice una cosa, pero la interpretación de Carl es totalmente diferente, sé que solo la ensayamos dos veces desde que perdí la memoria, pero esto no es por falta de estudio, hay algo que no está bien con él, su interpretación está siendo muy dolorosa, pero dolorosa de una forma extraña, un dolor completamente diferente a lo que Carlos Rivera quizás realmente haya querido decir, siento frustración, coraje, una tristeza profunda y lo peor de todo…, decepción, todos estos sentimientos en una canción y al mismo tiempo, ¿acaso esto es posible?, ¿qué pasa contigo, Carl?, ¿acaso hay algo que no me has contado?, incluso antes de que perdiera la memoria; ¿qué pasa contigo?, antes de irme quiero que esté bien, quiero que sea imparable, que llegue a triunfar aún sin mí. Al final de la canción estoy exhausta, me ha provocado ganas de llorar; tengo el pie sobre el pedal resonando en el último acorde que di, el público está completamente en silencio y Carl aún tiene la mano sobre su pecho y sus ojos cerrados, aún dentro del papel que interpretó; poco a poco abre los ojos para darse cuenta de que el público está sobre sus asientos sin mover un solo dedo; inmediatamente voltea a verme, nota las lágrimas en mis ojos, entonces el público comienza a aplaudir como si hubieran escuchado el mejor concierto de sus vidas, me levanto del asiento del piano para ir con él, aplausos fuertes se escuchan por todo el teatro, Carl y yo nos sonreímos, nos tomamos de la mano y hacemos una reverencia, después bajamos del escenario.

—Por Dios, jamás había escuchado algo así. —Dori se acerca a nosotros para felicitarnos, nos abraza.

—¿Estuvo bien? —le pregunta Carl.

—¿Bien? —Dori hace un gesto de confusión, posteriormente le da un golpe suave sobre su espalda—. Estuvo fantástico, Carl, los dos estuvieron genial; son un excelente dúo. —Nos abraza.

—Gracias —digo. Mi mamá se acerca a nosotros.

—Sigo creyendo que cantas genial —mi mamá le dice a Carl después de darle un abrazo.

—Gracias.

—Ustedes hacen una buena pareja. —Mamá nos mira a los dos, me sonrojo un poco por esto. Antes de irnos, la gente se acercaba a nosotros, diciendo que nuestra interpretación había sido estupenda, quizás de las mejores de esta noche.

♡♡♡

—Sigo sin creer todo lo que está pasando. —El tono de Carl es de sorprendido, me dice esto mientras estamos en la mesa de billar, Carl ha insistido en venir a jugar billar, me he querido negar, pues no sé nada de billar, según él ya había venido cuatro ocasiones antes y ya estaba entendiendo cómo jugar; según él, veníamos después de cada concierto o algún evento exitoso a festejar y no quería perder la rutina que estábamos creando.

—¿A todo de los últimos días? —digo y al mismo tiempo intento tirar el taco hacia una bola, lo cual me sorprende, porque es como magia, puedo hacerlo pero no tengo ni la menor idea de cómo lo estoy haciendo, memoria muscular, supongo.

—Sí, a todos estos últimos días; pierdes la memoria, el concierto fue exitoso (aunque no haya sido solo de nosotros, pero se sintió así), realmente todo esto ha sido de película. —Le da un sorbo al refresco que ha comprado, veo sus labios mojados, me quedo petrificada unos segundos, esos labios mojados me están llamando…

—Bueno, imagínate cómo está siendo todo esto para mí —digo sin quitarle la mirada de encima, es su turno de tirar, logra meter una bola, hace otro intento pero en este falla, me señala con su mano para que vuelva a tirar.

—Para ti todo esto debe de ser nuevo, una locura, un mundo diferente.

—Sí que lo es. —Me agacho un poco para intentar tener mejor puntería,

puedo ver a Carl que está viendo mi trasero, no soy la única pervertida aquí…—. ¿Se te perdió algo? —le pregunto antes de hacer mi tiro, desvía rápido su mirada hacia la televisión que está arriba.

—¿Qué cosa? —pregunta como si no tuviera idea de lo que estoy diciendo.

—Nada… —Hago mi tiro, pero esta vez no logro meter ni una bola.

♡♡♡

—Es emocionante estar contigo —me dice, estamos caminando hacia mi casa, que está a tres cuadras del billar.

—Gracias, Carl, creo que es la primera vez que encuentro a alguien con quien me divierto tanto, eres un gran chico. —Lo miro mientras caminamos.

—Pasado mañana son las audiciones de *La academia*, ¿me vas a acompañar?

—No me lo perdería por nada del mundo. —Carl cada vez disminuye la velocidad de su paso.

—¿Qué era lo que querías contarme antes del concierto? —Suspiro, él me mira—. ¿Todo bien? —dice preocupado, adelante hay una banca.

—¿Podemos sentarnos? —Me mira preocupado, y por alguna razón una lágrima se asoma por su ojo, no responde a mi pregunta pero nos sentamos —. He hablado con mi papá, él y mis hermanos han dicho que lo mejor para mí sería que me regrese a Puebla por la situación actual.

—¿Qué? —Está confundido.

—No quiero hacerlo, pero mi mamá está accediendo, si eso pasa…

—¿Estás diciéndome que tal vez te vas a ir de aquí?

—Es una probabilidad.

—Ángela… —Inevitablemente las lágrimas salen de sus ojos—. No puedes hacerme esto, jamás había encontrado a una persona como tú, sé que no me consideras tu novio, pero lo éramos antes del accidente, y estoy locamente enamorado de ti; no puedo perderte, es como perder mi tesoro más apreciado en este mundo.

—El tesoro más apreciado eres tú mismo, Carl, tú y el gran talento que llevas dentro, una habilidad increíble para interpretar.

—Basta. —Se molesta, golpea la banca—. No puedo perderte, en serio

eres lo mejor de mi vida.

—También tú has sido de lo mejor estos días, pero no puedo hacer nada contra mi familia.

—Pues me voy contigo, no me importa comenzar de nuevo en una nueva ciudad, ya te dije que no quiero una vida sin ti.

—Carl…

—No, Ángela. —Su voz se intensifica—. Eres mi otra mitad en la música y en toda mi vida, hacer las cosas sin ti…, sería como volver a mi vida pasada, aburrido, monótono, creyendo que podía comerme al mundo solo y no es así, te quiero en mi vida sin importar nada.

—Carl…, casi son las audiciones de *La academia*, me has dicho que si quedas te vas a vivir a México por seis meses.

—Claro… —Me interrumpe—. Eso si me aceptan en *La academia* y si no me eliminan en ninguna de esas semanas, lo cual es difícil.

—A veces pienso que dudas de tu potencial, ¿acaso no te das cuenta de lo que puedes hacer con tu voz?, estoy segura de que vas a quedar.

—El sábado son las audiciones, si no quedo y tú te tienes que ir…, ¿me puedo sumar a esa aventura?

—No lo sé… —digo apenada con la mirada hacia abajo—. Pero si quedas…, la decisión está tomada, ¿no?

—Supongo que sí…, pero no quiero que nuestro amor dependa de una audición, si logras recuperar la memoria.

—Basta con eso, Carl, no sé si voy a recuperarla, no sé si te voy a recordar —digo un poco furiosa.

—¿Por qué eres tan negativa? —También comienza a molestarse.

—No lo soy, soy realista.

—¿Acaso sabes algo que yo no? —Me mira furioso, no respondo a su pregunta, pero niego con la cabeza—. No quiero pelear. —Comienza a respirar lento.

—Ni yo, es mejor que vayamos ya a descansar, mañana hablamos. —Nos levantamos de la banca para regresar a casa, Carl se queda afuera para despedirse de mí, trata de abrazarme.

—Eres lo mejor que tengo en mi vida, no volveré a tener una vida miserable.

—Eres muy tierno con todo lo que dices, tampoco yo quiero perderte, estos días me he encariñado contigo, pero irme no depende de mí.

—Hablamos mañana.

—Claro, descansa.

—Igualmente. —Esta vez acepto su abrazo, sube a su carro para irse, no sin antes mirarme por última vez y sonreírme. Entro a casa, mamá está esperándome en mi habitación acostada en si colchón.

—¿Cómo te fue?

—Supongo que bien. Ya le dije que posiblemente me voy.

—Ángela…, estoy de tu lado, sabes que siempre te he apoyado, pero me preocupa que te vuelva a pasar otra cosa.

—No me quiero ir, tengo una gran vida aquí.

—Veremos si mejoras estos días, y ya veremos si hablamos con tu papá y tus hermanos.

—Gracias. —Abrazo a mi mamá. Nos acostamos nuevamente para dormir. Tengo que recordar aunque sea un poco en los próximos días, no pienso irme de aquí…

♡♡♡

El día siguiente estuve charlando con Carl, también me llevó a conocer por segunda vez la ciudad, fue una aventura maravillosa, aunque el recorrido lo hicimos solo en tres horas, dijo que hoy sí tenía que ir a trabajar para alcanzar a cubrir todos los gastos del viaje de mañana a la audición de la academia en Guanajuato, que ciertamente ya no está tan lejos, pero aun así tenía que trabajar, de todas formas dijo que iba a estar pendiente de mí y que lo disculpara por dejarme hoy; hemos solucionado el problema, si es que había uno; finalmente dijo que si me iba, no importaría qué, él se iría conmigo, también yo le dije que si quedaba en *La academia* se tenía que ir sin importar qué, una promesa es una promesa…, aunque finalmente quizás yo me vaya para siempre, debe seguir adelante sin importar nada.

♡♡♡

Mi alarma suena, son las seis de la mañana, las audiciones comienzan hasta las diez de la mañana, pero quería ser de los primeros en llegar para que no haya tanta fila y terminar con esto de una vez por todas; mamá y yo nos levantamos de la cama, salimos del cuarto para ir a la cocina, ella

prepara unos sándwiches para el camino; me costó trabajo convencer a mamá de que me dejara ir con Carl, dijo que no quería dejarme sola en situaciones como estas, finalmente la condición fue que ella nos acompañara, lo cual me pareció una gran idea, hacer un viaje entre los tres, conocer Guanajuato con mi mamá y Carl; entro a la ducha para darme un baño de rápido, abro la regadera, el agua fría cae sobre mi cuerpo, es refrescante, este día se siente que va a hacer bastante calor, en la noche hizo bastante, paso el bajón por mi cabello, después tallo mi cabello con mis dedos, rascándome la cabeza, después tomo la esponja para tallarme el cuerpo con jabón; finalmente remojo mi cabeza con *shampoo*; minutos después salgo de la bañera, regreso a mi cuarto para cambiarme de ropa, miro mi closet para saber qué puedo ponerme, escojo una ropa que, según él, compre antes de ir a Zacatlán, creo que será un buen estilo.

«Buenos días, Ángela, no tardaré en llegar a tu casa para pasar por ustedes». Me dice Carl en un mensaje.

«Estoy emocionada». Le respondo, dejo mi celular sobre la cama, mamá entra a la habitación.

—¿Cómo te sientes? —me pregunta acercándose lentamente hacia mí.

—Bien, mami, gracias.

—¿Segura que quieres ir?

—Le prometí que lo acompañaría a su audición, es importante para él, no puedo fallarle, me ha ayudado mucho.

—Tienes razón, hija. —Mamá me da un beso seguido de una sonrisa bella.

—Te quiero mucho, mami, gracias por estar aquí apoyándome.

—Eres mi adoración, Ángela, siempre lo haré.

Poco tiempo después salimos de la casa con la bolsa de los sándwiches, aunque el viaje solo será de un día estoy emocionada de compartir este momento con él; el auto reluciente gris con placas PBD de Carl está delante de nosotros, cada vez que veo su auto me impresiono; mamá sube a los asientos traseros, yo subo del lado del copiloto, echo una mirada a la parte trasera de su auto.

—Creí que alguien de tu familia te acompañaría —digo preocupada, él se queda pensativo un segundo, tuerce la boca.

—No, no pudieron venir, tienen cosas que hacer. —Su expresión cambia.

—Nosotros estamos contigo, yo estoy aquí para apoyarte.

—Y eso suficiente. —Carl me abraza.

—Buenos días, Carl —mamá lo saluda.

—Buenos, días. —Nos apartamos, Carl enciende su carro—. ¿Te parece si vamos escuchando música en el camino? —me pregunta.

—Para nada, ¿qué música pondrás?

Carl suspira.

—Antes de que perdieras la memoria ya sabías la respuesta a esas preguntas —dice tristemente.

—¿Carlos Rivera?

—Sí. —Ríe—. Le atinaste.

—Es tu artista favorito.

Los primeros treinta minutos del viaje estuvimos escuchando Carlos Rivera, mamá se había quedado profundamente dormida en los asientos traseros, he notado el ambiente tenso, algo le pasa a Carl, bajo el volumen de la música de su auto.

—¿Puedo preguntarte algo? —Me tiembla todo el cuerpo, no sé si tengo la confianza suficiente con él para tocar estos temas; antes de responderme suelta un suspiro, lo sentí de alivio, pero a la vez preocupante; este chico es asombroso, con una sola expresión puede mostrar muchos sentimientos al mismo tiempo y uno puede ser totalmente contrario al otro.

—Claro, dime —me dice sin desviar la mirada.

—En el concierto de jóvenes intérpretes cantaste *Si te vas* de este señor… —Señalo la pantalla de su auto, él ríe por decirle señor a Carlos Rivera—. Pero la letra de esa canción fue totalmente diferente a lo que interpretaste, la letra habla de superación, pero lo que tú cantaste…, fueron muchas cosas. ¿Por qué?

—Mmm…, no sé.

—No sé si ya he hecho esto antes, pero voy a descifrar lo que pasa contigo. —Carl voltea a verme bruscamente feliz, lo noto por la sonrisa que se ha dibujado inmediatamente en su rostro.

—Ya lo has hecho otras veces.

—Lo que cantaste se sintió doloroso, pero un dolor diferente a lo que dice la canción, y esto me sorprende demasiado, porque no entiendo cómo puedes interpretar cosas que la canción no dice; mi punto es, lo poco que me has vuelto a contar de ti, creo que estás queriendo decir que los demás no se rindan, pero tú ya lo has hecho…—Y en estos momentos aprieta el

volante, bajando la velocidad del auto, manteniendo su vista fijamente hacia adelante—. Por las cosas que me has dicho, tienes un problema foniátrico que lo estás tratando, intentaste hacer las cosas por tu propia cuenta y no te salieron, creo que quieres que los demás alcancen sus metas, pero piensas que tú lo has perdido todo porque no puedes cantar como quisieras, esto te molesta, por eso interpretas tanto dolor en una canción de superación…

—Eres una cabrona, ¿cómo lo haces? —me interrumpe, pocas lágrimas empiezan a salir de él.

—Pero no te das cuenta de las cosas, no te das cuenta que tienes un talento que es mejor que cantar con virtuosismo, ¿no te has puesto a pensar que quizás ese problema pueda ser una fortuna?

—No imagino cómo el hecho de que me duela la garganta al cantar por mala técnica pueda ser una bendición.

—Solo ves el lado malo de las cosas, no ves más allá, esa puede ser la razón por la que has desarrollado una habilidad tremenda para interpretar, porque piensas en las cosas que no puedes hacer y quisieras hacer, sintiendo frustración, este dolor al momento de cantar y pensar «qué pasaría si pudiera cantar como Carlos Rivera»: lo transmites, esto combinado con la interpretación de lo que habla la canción los resultados son impresionantes. —Carl se queda pensativos unos segundos, impactado por lo que acabo de decir.

—No lo había pensado de esa forma.

—¿Lo ves?, y si quieres escuchar algo que no es mentira…, creo que cantas mejor que Carlos Rivera. —Él me voltea a ver riendo.

—Claro que no, él es…, puff. —Abre de más sus ojos con sorpresa, queriendo decir que no le llega ni a los talones.

—Perdón, pero todo lo que he escuchado de él en estos días me ha gustado bastante, es un artista impresionante, su música es única, es especial; pero ninguna —lo señalo con mi dedo índice, poniendo cara de seriedad—, repito, ninguna canción me ha hecho estremecer como las cosas que tú cantas.

—¿Lo dices en serio? —Me mira, sonriendo.

—Mi piel no miente, cada que te escucho cantar se eriza mi piel y una descarga eléctrica me recorre todo el cuerpo. No hace falta virtuosismo para cantar, Carl, suficiente con ser tú mismo, esto es mejor que cualquier cosa, y creo que tú eres único, y si los jueces de *La academia* no te aceptan son

unos estúpidos, por dejar escapar una voz tan brillante.

—No es para tanto.

—Sí lo es carajo, deja de pensar que no tienes lo necesario, tienes más de lo necesario para estar en ese pinche concurso y arrasar con todos. —Carl me mira ya con varias lágrimas en los ojos.

—Cada vez me haces amarte más.

—Y yo cada vez quiero estar más contigo.

—Eres la mejor.

—Ya deja de dudar de tu potencial, tienes mucho, eres mucho, y quien te diga lo contrario es una persona tonta.

—Gracias. —Me da una sonrisa de medio rostro, pasa su mano derecha detrás de mí para acercarme a él para abrazarlo, y así estuvimos, abrazados durante al menos diez minutos mientras él conducía.

Casi el resto del viaje, estuvimos abrazados escuchando Carlos Rivera. Veo en su carro la distancia para llegar, que son como quince minutos.

—Estoy muy nervioso.

—¿Por qué?, ¿porque seguramente vas a quedar?, ¿nervioso porque el jurado verá en ti un talento único? —Carl ríe.

—Me encantaría tenerme la misma confianza que tú tienes en mí.

—Podemos ir trabajando en eso poco a poco.

—¿Y si me pongo nervioso?, ¿y si la garganta comienza a hacer de las suyas?

—Solo vas a cantar menos de un minuto, ¿qué es un minuto para ti?, tienes sesenta segundos para demostrar por qué mereces quedarte.

—¿Qué haría sin ti?

—Espero que nunca lo descubramos.

Carl me mira ilusionado.

—Vas a ganar esa audición —digo entusiasmada.

Llegamos a Televisa, es aquí donde serán las audiciones, hay poca gente formada, Carl mira por todos lados para buscar un lugar donde estacionarse, a dos cuadras de Televisa encontramos un lugar, Carl estaciona el auto, mamá despierta.

—¿Hemos llegado? —pregunta.

—Así es —respondo.

Bajamos del auto, Carl lleva puesta una sudadera holgada verde, un pantalón blanco y una camisa de manga corta negra, también trae un

sombrero color blanco, mamá viene con nosotros, nos dirigimos a la fila para formarnos; delante de nosotros hay una aspirante que está calentando la voz con ejercicios de vocalización que tiene en su celular.

—Estoy muy nervioso —dice nervioso, dándose la vuelta hacia donde estoy.

—Tranquilo, ten confianza en ti mismo.

—¿Crees que sea buena idea que también caliente la garganta?

—No hagas nada, solo concéntrate y deja de sobrepensar, es lo único que tienes que hacer. —Pongo mi mano sobre su hombro—. Relájate, este lugar es tuyo.

Más gente comienza a llegar y se forman en la fila, por alguna razón también yo comienzo a ponerme nerviosa.

—No estaré para verte allá dentro, pero estaré viéndote por la transmisión en vivo que harán en Facebook o Instagram, quiero verte ganar.

—Te dejaré mis celulares, haces grabación de pantalla cuando vaya a pasar.

—Sí. —Carl comienza a dar brincos pequeños sobre donde está, intentando calmar sus nervios.

—Te va a ir bien, Carl. —Mi mamá añade a la plática—. Voy a ir a la sombra, chicos, aquí hace bastante calor. —Cruza al otro lado de la calle, donde hay sombra, va a sentarse a una banca de un pequeño parque.

Poco tiempo después abren las puertas de la entrada a Televisa, los aspirantes comienzan a entrar, Carl se alarma, grita de la emoción y creo que del nerviosismo.

—¡Ya es hora! —Da un brinco grande, una risa sale de mi boca.

—Te deseo suerte.

—Gracias. —Me da sus celulares, él entra; voy con mi mamá a la banca, desbloqueo con mi huella su iPhone, no sabía que tenía mi huella en su celular, entro a Instagram para ver el «en vivo», pero aún no hay nada, supongo que primero los van a entrevistar, no hubo muchos aspirantes, en los vídeos que Carl me enseñaba de otros lados eran unas filas enormes de casi un día entero. Minutos después vuelvo a cargar la página de Instagram, esta vez ya apareció el «en vivo», entro para verlo. Algunos chicos que han pasado cantan bastante bien, pero de los que han pasado hasta el momento creo que ninguno quedaría, supongo que los resultados los darán al final; también han pasado algunas chicas con unas voces impresionantes, pero

supongo que para un concurso de esa magnitud, los jueces querrán algo más que solo virtuosismo, los comentarios de Instagram creo que opinan como yo, algunos dicen lo contrario, pero finalmente serán los jueces quienes decidan.

—¿Crees que quede? —me pregunta mamá.

—No lo dudo —digo después de un suspiro.

Escucho que anuncian a Carl, inmediatamente comienzo a grabar la pantalla de su celular.

—Hola, soy Carl, vengo desde la ciudad de Querétaro y estoy estudiando la licenciatura en música. —Algunos de los aspirantes se impresionan cuando dice lo último.

—¿Qué nos vas a cantar? —pregunta una voz de mujer detrás de la grabación.

—*Si te vas*, de Carlos Rivera.

—Cuando quieras comenzar.

Veo que Carl se prepara, mira un momento hacia la cámara del celular y sonríe, le devuelvo la sonrisa, imaginando que puede verme; comienza a cantar, aunque es *a capella* se sigue escuchando bastante bien, los comentarios que aparecen en Instagram están bastante positivos; pasa más de sesenta segundos y el jurado no le ha pedido que pare, la mayoría de los que ya pasaron no los dejaron cantar ni cincuenta segundos. Cuando Carl termina pasa lo que siempre sucede cuando termina de cantar frente al público, no hay ningún solo aplauso por unos segundos, después el resto de los aspirantes aplauden tan fuerte que saturan el audio de la grabación.

—Se nota que estudias música… —dice un juez—. Gracias, Carl, siguiente… —Lo logró…, mi corazón se parte en dos, entonces Carl se va a ir a México, aunque faltan como dos o tres filtros más no dudo que no los pase también; una lágrima sale de mis ojos, de emoción y tristeza, acabo de conocer a un chico increíble, con quien comenzaba a desear pasar el resto de mis días y ahora resulta que se va a ir por no sé cuánto tiempo a vivir a otro lado, aislado totalmente del exterior, sé que había dicho que se tenía que ir si lo aceptaban, pero una parte de mi interior quería rogarle porque se quedara a mi lado, pero no iba a ser egoísta, finalmente es su sueño, no soy nadie para impedirle que no lo haga; me limpio las lágrimas con las manos.

—Tranquila, hija, aún no sabemos si lo van a aceptar —dice mamá.

—Creo que es más que obvio que lo hicieron. Acabo de conocerlo y ya lo

voy a perder.

—Debes dejar que siga su camino.

—Pero me dijo que teníamos muchos planes juntos, pensé que los haríamos.

—Pueden hacerlo, hija, cuando regrese de *La academia*.

—Seamos sinceras, no va a regresar, estoy segura de que cuando gane el concurso final ya todo mundo estará detrás de él, comenzará a hacer proyectos por su propia cuenta, se olvidará de mí.

—Eso no lo sabes, Ángela, ni si quiera sabemos si pasó.

—Esperemos cuando salga, a ver qué pasa.

Espero impacientemente a que comiencen a salir por la puerta, rogando porque no haya quedado, y a la vez porque sí lo hayan aceptado, estoy sintiendo ansiedad ahora, no creo estar preparada para que se vaya, me contó todos los planes que teníamos juntos y eran muy bueno, comenzaba a emocionarme.

Las puertas se abren, me levanto rápido de la banca para ver a Carl, salen todos excepto… Carl, no lo veo. Supongo que ya sé la respuesta, uno de los chicos pasa delante de mí, viene hablando con una chica.

—Qué talento tiene ese Carl, fue al único que aceptaron. —No puedo evitar romper en llanto de felicidad y tristeza a la vez, mamá viene hacia mí para abrazarme.

—No quiero que se vaya —digo llorando, abrazo fuerte a mamá, me tiro al piso, las pocas fuerzas que tenía las pierdo, todo mi cuerpo comienza a temblar; veo a Carl, sale a toda prisa por la puerta, buscándome entre toda la multitud, tiene lágrimas en los ojos, viene corriendo hacia mí, ve que estoy en el piso.

—¿Qué pasó?, ¿estás bien? —me pregunta asustado.

—Por favor, no te vayas. —Lo abrazo rápido y fuerte, tan fuerte como si de esto dependiera que no se fuera.

—Ángela…

—No lo digas. —Sigo rompiendo en llanto, él toma mi rostro para que nos veamos a los ojos.

—Me aceptaron. —Comienza a llorar también, aprieto sus brazos con mis manos—. Pero al final rechacé la oportunidad. —Mi expresión del rostro cambia, siento un golpe tan fuerte en el pecho que casi me quedo sin aliento.

—¿Qué?

—Al final preferí rechazarlos, me di cuenta de algo, me di cuenta de que he estado buscando un futuro exitoso, pero no me daba cuenta de que ya lo tengo…—Me toma de las manos, los chicos que acaban de salir nos están viendo—. No me importa quedar en *La academia*, quiero seguir mi propia vida, no la de Carlos Rivera, y esa vida es contigo, a tu lado, Ángela. —Más lágrimas salen de mis ojos, el abdomen me comienza a doler, creo que es la primera vez que lloro con tanta fuerza—. Te lo dije el otro día, y te lo repetiré, no quiero una vida sin ti, tú eres mi vida, contigo lo tengo todo, te has convertido en mi día a día que estar sin ti sería raro, hacer música sin ti sería extraño; Ángela, no quiero una vida sin ti, quiero triunfar a tu lado, quiero hacer proyectos musicales contigo, no quiero nada que no sea contigo. —En estas últimas palabras se le quiebra la voz y nuestros cuerpos se vuelven a juntar, un abrazo en el que puedo sentir cómo él es curado, siento cómo esos pedazos rotos que había dentro de él comienzan a unirse poco a poco, tengo la misma sensación conmigo, ese abrazo me está reparando, me está sanando; los chicos que nos están viendo han grabado el momento hay muchos susurros.

—No puedo creer que hayas dejado esa oportunidad por mí, era tu sueño.

—No, hace tiempo que cumplí mi sueño, ahora ese sueño está entre mis brazos en estos momentos.

—Te quiero. —Le vuelvo a abrazar.

—Ay, Ángela, si supieras cuánto te amo yo. —Me abraza más fuerte, y todos a nuestro alrededor se quedan pasmados, esto pasará a la historia como «el chico que rechazó *La academia* por amor» Entonces así se siente ser amada, pienso entre sus brazos, imaginando lo afortunada que soy de tenerlo.

♡♡♡

Después de tanto dramatismo estamos de regreso en su auto.

—Estoy emocionado por hacer una vida contigo. —Me toma de la mano, pero no esa forma típica de «novios», aunque aún no lo somos, pero en estos momentos muero por besarlo; es como si nos diéramos un apretón de manos que durara minutos, supongo que esta era la forma de tomarnos de las manos antes de perder la memoria.

—Sigo sin poder creer lo que hiciste, a veces creo que estamos viviendo la historia de una película.

—Pues sí está pasando, además, mi vida está aquí contigo.

De regreso fuimos escuchando música, pero esta vez Carlos Rivera no estuvo en la lista, también fuimos haciendo comentarios sobre los participantes.

♡♡♡

—¿Entonces tenemos el resto del día libre? —pregunto a Carl, que está conduciendo despacio, despreocupado, incluso siento muy diferente el ambiente.

—Pues sí, en realidad sí, pensaba regresar a Querétaro hasta el anochecer, creí que nos llevaría todo el día las audiciones.

—Entonces… —Miro la pantalla de su carro—. ¿Podríamos pasar a Guanajuato?, podríamos visitar los museos, siempre he querido visitar museos de momias o de la santa inquisición o cualquier cosa que tenga que ver con terror, ¡es Guanajuato!, la ciudad de las leyendas más terroríficas —digo emocionada, mamá está detrás escuchando la conversación, también se emociona por la idea.

—Supongo que podemos hacerlo, tenemos hasta las siete de la noche, igual no quiero llegar tan noche a Querétaro.

—¡Genial! —grito de la emoción.

Tardamos un poco en llegar hasta el centro de Guanajuato, en la entrada hay varios policías inspeccionando, uno de ellos nos detiene, un oficial se acerca al auto de Carl.

—Hola chicos, buenas tardes —nos saluda el oficial y al mismo tiempo inspecciona el interior del auto.

—Buenas tardes, oficial —respondemos.

—¿Qué los trae por aquí?

Carl y yo nos vemos por un momento, posteriormente Carl regresa su mirada al policía.

—Turismo. —Le da una sonrisa falsa.

—¿De dónde vienen?

—Querétaro.

—¿Y por qué han llegado de este lado?, Querétaro está al otro extremo de

la ciudad.

—Bueno, no vinimos directo de allá, fuimos a otro lado que está cerca, y decidimos pasar a conocer.

—De acuerdo, con cuidado, diviértanse.

—Gracias. —Carl sube su ventana, comienza a avanzar lento, unos pocos metros más adelante se acerca una persona hacia el auto, Carl baja el vidrio otra vez.

—Hola, chicos, por si les interesa tenemos un tranvía de turismo, es un recorrido por los lugares más visitados de Guanajuato, esto incluye el mirador del centro, el callejón del beso, un museo de momias, una casa de terror y la visita a una mina; todo este recorrido en cinco horas, el precio es solo de seiscientos pesos por persona.

Miro a Carl.

—Sería buena idea, así no gastarías gasolina e iríamos a los lugares directamente sin estar buscando estacionamiento. —Lo miro, él se queda pensativo.

—No sé si me alcance el dinero.

—Por eso no te preocupes, yo invito; ya hiciste mucho hoy.

—Bueno, si insistes… —dice sonriendo.

—Perfecto, tenemos un estacionamiento aquí a la derecha, pueden dejar el carro.

—¿Es seguro? —pregunta Carl.

—Claro, hay un guardia y ahí están los policías, no se van hasta casi medianoche. —Señala los policías que acabamos de pasar.

—De acuerdo. —Carl deja su auto en el estacionamiento, mamá, yo y Carl bajamos del auto, nos estiramos; aún me duele el abdomen de la lloradera de hace rato.

—Si gustan tomar asiento en lo que llega el transporte, partimos en cinco minutos —nos dice la persona encargada que lleva puesto un saco amarillo, señala la banca que está cerca; vamos hacia ella para sentarnos mientras esperamos.

—Estoy emocionado por conocer parte de Guanajuato a tu lado. —Carl me abraza.

—Pienso lo mismo, jamás imaginé conocer Guanajuato con un novio, es de las ciudades que moría conocer.

—Aguarda… —Carl me mira sorprendido.

—¿Qué?

—¿Cómo me llamaste? —Me mira sospechosamente y a la vez con una sonrisa.

—No sé de qué hablas. —Desvío la mirada.

—¿Me llamaste tu novio?

—No, seguramente escuchaste mal.

—Claro que no, ¿usted qué escuchó, señora? —le pregunta a mi mamá, ella está sentada de mi lado derecho.

—Yo no escuché nada —le responde riendo.

Una camioneta grande color blanca llega, se estaciona al lado del auto de Carl, algunas personas se forman.

—Creo que es nuestro transporte —dice mamá, se levanta de la banca, Carl y yo también nos levantamos, vamos hacia ella; una chica baja del lado del copiloto, también tiene un chaleco amarillo y una gorra del mismo color, tiene una libreta, abre la puerta de la camioneta, comienza a apuntar algo en la libreta.

—¿Lista para conocer la ciudad de tus sueños? —me pregunta sonriendo, me toma la mano.

—Lista para conocer la ciudad de mis sueños junto al chico de mis sueños. —Me abraza mientras caminamos lentamente hacia la camioneta; no tarda mucho en llegar nuestro turno para subir a la camioneta.

—Buenas tardes, chicos, ¿cuáles sus nombres? —nos pregunta la chava.

—Me llamo Carl, ella es Ángela y Alexandra. —La chica anota nuestros nombres en su libreta.

—Bien, chicos, bienvenidos; hasta atrás quedan dos asientos en la ventana y un asiento individual.

—Gracias. —Miro a mamá.

—Ustedes vayan a los asientos traseros.

—Vale. —Subimos a la camioneta, yo me siento al lado de la ventana, Carl se sienta al lado de mí—. Esto va a ser emocionante.

—¿Sabes?, todo esto me ha recordado al viaje que hicimos a Zacatlán, está siendo igual de emocionante; allá cumplí mi sueño de conocer Huamantla, ahora tú cumples tu sueño de conocer Guanajuato; allá fuimos a dar un concierto, aquí fue diferente, vine a la audición de *La academia* pero se sintió casi igual; allá descubriste cosas de mí, en este viaje también me descifraste, es igual al viaje que hicimos en Zacatlán.

—Me gustaría responderte algo, pero aún no me acuerdo de nada.

—Espera… —Carl saca su celular.

—Buenas tardes a todos, gracias por viajar con nosotros, haremos un recorrido por los lugares más famosos de Guanajuato, primero iremos al mirador, después al museo de las momias, posteriormente a la casa del terror, la mina y finalmente daremos un recorrido por el famoso callejón del beso —dice la misma chica que nos pidió nuestros nombres; la camioneta está llena, debe de haber como quince personas. Carl y yo miramos su celular.

—Vamos a ver las fotos que nos hemos tomado en Zacatlán.

—Sí, no he tenido tiempo de ver todas, en mi celular tengo un álbum de más de quinientas fotos, ¿cómo nos hemos podido tomar tantas?

Ríe.

—Lo bueno de no tener que manejar, es que puedo disfrutar el viaje mirando mi celular.

—A ver las fotos.

—Voy. —Carl entra a su galería, entra a un álbum de más de quinientas fotos de nosotros.

—Por Dios, ¿todas esas fotos nos hemos tomado?, yo no tengo tantas.

—Yo tengo todas, incluso las que a veces nos tomamos en clases.

—Venga pues, veamos nuestro álbum de aventuras.

—Comenzaremos desde el inicio.

—¿En serio veremos más de quinientas fotos?

—Claro, tenemos tiempo libre en lo que llegamos a los destinos, ahora que lo pienso…, creo que nunca había tenido tanto tiempo libre, siempre me la paso manejando. —Se queda pensativo unos instantes.

Río exageradamente.

—Eres un payaso.

—Bueno, vemos las fotos. —Me recargo sobre el hombro de Carl mientras miramos el álbum y me explica detalladamente cada una de ellas.

Y esta es la vida que siempre soñé, un trabajo de lo que amo, un chico que daría todo por mí, sin duda esta vida es perfecta.

♡♡♡

Hemos llegado al primer destino, bajamos de la camioneta, un rylo

inmenso de calor nos pega directo en el rostro, me tallo los ojos para aclarar la vista.

—Bien chicos, seguiremos derecho, a unos metros está el mirador, donde podrán ver gran parte de la ciudad, no se aparten del grupo —dice la guía, la gente comienza avanzar, mamá está tomando varias fotos del recorrido.

—¿Nos tomamos algunas fotos en el mirador? —le pregunto.

—Claro, no podemos desaprovechar el lugar para tomarnos más fotos, además es más evidencia de que nos conocemos perfectamente en caso de que vuelvas a perder la memoria. —Me da una mirada burlona, caminamos lentamente al final del grupo, Golpeo suavemente su estómago.

—¡Oye!, no te burles. —Río.

—Espera. —Carl se aparta de mí, se acerca a un puesto donde venden *souvenirs*—. ¿Cuánto cuesta el árbol? —Señala un árbol pequeño, que está hecho de no sé qué material, pero se ve bonito.

—Cuesta cien pesos, joven —le dice el dueño del local.

—Me lo llevo. —Carl saca un billete de cien de su cartera para dárselo al señor, él lo enrolla en periódico y lo guarda en una bolsa la cual se la entrega a Carl, apresuramos el paso para alcanzar al grupo—. ¿Sabes?, Guanajuato me está recordando a Zacatlán.

—¿Por qué?

—Es muy colorido. —Vemos las calles y efectivamente las casas tienen colores diversos, los milésimos de puestos que están por toda la calle también son coloridos, incluso los *souvenirs* que venden están muy coloridos.

—Tienes razón.

Llegamos al mirador, mis ojos estallan por ver tanta belleza, nos acercamos al barandal.

—No tenía idea de que Guanajuato podría ser tan hermoso, siempre creí que solo tenía la parte terrorífica, pero ahora veo que también es bella esta ciudad. —Mamá se acerca a nosotros.

—¿Les tomo una foto? —nos pregunta.

—Por favor. —Carl escoge una posición para la foto, me hace una señal para que me acerque a él, me abraza cuando lo hago, mamá toma un par de fotos.

—¿Nos puedes tomar una foto a mi mamá y a mí? —le pregunto a Carl.

—Claro. —Él se aparta, mamá se pone a mi lado también para una foto.

♡♡♡

Regresamos a la camioneta, Carl y yo regresamos a la parte trasera de la combi, ahora iremos al museo de las momias.

—¿En qué foto del álbum nos quedamos? —me pregunta Carl.

—En la que nos tomamos durante el viaje a Zacatlán.

—Cierto. —Saca su celular para seguirme enseñando las fotos. Creo que comienzo a darme cuenta realmente de lo afortunada que soy de tenerlo a mi lado, no puedo dejar de mirar su rostro mientras me está narrando la historia de cada una de las fotos; me recargo sobre su pecho mientras habla, él recarga su cabeza sobre la mía, estoy cerca de su corazón, puedo sentir cómo se acelera cuando me acerco a él, su respiración es más agitada; me estoy cansando de fingir que no siento lo mismo que él siente por mí, daría lo que fuera por estar siempre con él.

Llegamos al museo, bajamos todos de la combi, Carl está mirando a mi mamá, la cual se está acercando a nosotros, al hacerlo me abraza.

—¿Lista para el museo? —me pregunta sonriendo.

—Estoy emocionada. —Desde que era niña quería venir a esta ciudad para ver todos los museos relacionados con el terror, es increíble que hoy esté cumpliendo ese sueño; sigo pensando que hoy tengo la vida que siempre quise tener.

—¿Qué crees que encontremos ahí dentro? —me pregunta Carl, se puede sentir curiosidad en su voz; volteo a verlo a los ojos.

—¿Quizás momias? —digo burlonamente, él me regresa la mirada con timidez.

—Chistosa.

—Bueno, vayamos.

♡♡♡

El recorrido por el museo fue genial, y ni hablar de la casa del terror, donde Carl y yo nos tomamos demasiadas fotos en ambos lugares, pero el récord hasta el momento de los lugares que hemos ido ha sido la casa del terror, Carl me estuvo metiendo varios sustos ahí, cosas que salían de la nada…, historia escalofriantes…, leyendas de Guanajuato y más cosas

divertidas, hubo una parte donde había una calaca en un órgano de tubos, mismo lugar donde también me tomé una foto con él. En el recorrido por la mina también fue fantástico, antes de llegar a la mina hicimos un recorrido por las calles, pasamos por varios puestos donde vendías las clásicas tazas de recuerdo, yo me compré una taza pequeña, a la abuelita de Carl le compré una más grande, Carl se emocionó por tal situación, le causó ternura tal gesto que hice por su abuelita; a mi mamá le compré una pequeña botella de tequila, le gusta coleccionar eso; sin duda ha sido un viaje increíble, ha pasado de todo en tan solo un día, creo que ha sido el mejor viaje de mi vida junto a mi mamá y un gran chico.

La última parada es el callejón del beso, y creo que no perderé esta oportunidad para hacer bien las cosas con Carl. Estamos formados para las fotos, muchas parejas quieren tomarse fotos en ese lugar, ¿y quién no quisiera?, es un destino imperdible de Guanajuato.

—Es demasiada gente, estoy agotado del viaje, ya quiero irme —dice Carl, evitando acercarse más al lugar, pero también dentro de lo que dijo había dolor, y sé que es porque quisiera tomarse una foto especial en el callejón conmigo; estoy burlándome de él dentro de mí.

—También estoy cansada, pero ha sido un día increíble. —Lo abrazo mientras lo llevo lentamente hacia el final de la fila.

—También lo ha sido para mí. —Me sonríe.

—¿Nos tomamos una foto?

—¿Ahí? —Lleva su mirada al callejón.

—¿Por qué no?, es un destino imperdible de esta ciudad, no podemos desaprovechar la oportunidad, nos podemos tomar una foto individual y después una juntos, imagino la pose… —Paso mi mano delante de su rostro, creando el gesto para que imagine lo que estoy a punto de decir—. Nosotros de espaldas uno con el otro, con los brazos cruzados.

—¿No crees que esa pose es más de amigos?

—Y eso es lo que somos, ¿no?

—Claro —dice fastidiado.

Cuando llega nuestro turno lo tomo de la mano para correr al callejón, le hemos pedido a mamá que nos tome una foto con el celular de Carl, vamos hacia el callejón, me pongo frente a Carl, él me está mirando fijamente, lo tomo de las manos y me acerco mucho a él, retrocede unos pasos, pero vuelvo a acercarme.

—¿Qué haces? —me pregunta confundido.

—Hoy me di cuenta de algo, me di cuenta de que puedo perderte en cualquier momento, de que no sé si tendré la oportunidad de estar siempre contigo, por eso te quiero preguntar… —Me arrodillo frente a Carl como si fuera una propuesta de matrimonio, él se sonroja, y la multitud comienza a gritar de la emoción creyendo que presenciarán una propuesta de matrimonio—. Estoy cansada de fingir que no quiero entregarme completamente a ti, Carl, ¿quieres ser mi novio por segunda vez? —Le entrego unos colgantes de cuello que compré hace rato, son de color negro, son dos piezas de rompecabezas; él está a punto de llorar.

—No sabes cuánto llevo esperando a que pase esto, y aunque solo han sido días, para mí han sido meses. —Carl se arrodilla frente a mí para besarme; ¡carajo!, estoy besando a Carl, desde hace unos días he estado esperando este momento, siento que me volveré a desmayar a causa de este momento, besa tan espectacular.

♡♡♡

Oficialmente Carl ya es mi novio, por segunda vez…, decir esto de esta forma se siente bastante raro, por segunda vez…, ja, ja, ja.

De regreso a casa fuimos poniendo Manuel Medrano, podía sentir cada palabra, cada nota de sus canciones de amor, como las de *Bajo el agua* o *Afuera del planeta*, que durante estas dos, estuve entre los brazos de Carl mientras iba manejando el carro, íbamos contemplando la noche, mirando las estrellas, todo se nublaba a mi alrededor y no sabía qué hacer. Definitivamente es la vida que siempre quise, es perfecta, no podría pedir algo más.

Al llegar a Querétaro pasamos a dejar a mi mamá a la casa, quería ir con Carl a alguna parte de Querétaro que fuera especial, me llevó a un mirador, me dijo que este estaba camino hacia el refugio, cuando llegamos me deslumbré por la vista, toda la ciudad se podía apreciar desde aquí, y se veía genial, las luces de las calles, de las casas…; estaba recostada con Carl sobre el pasto admirando el paisaje, con la bolsa de regalo donde está la lámpara con una de las frases de la canción *Si te vas* de Carlos Rivera.

—La vista desde aquí es impresionante —le digo, estoy entre sus brazos, recostada en su pecho, mientras con mi mano derecha estoy acariciando su abdomen sobre su playera.

—No tanto como lo fue aquella vez en Tomatlán sobre el puente del gato mientras veíamos las estrellas.

—A veces me frustra no recordar todas esas cosas contigo.

—Tranquila, desde que perdiste la memoria esta vida ha sido una locura, una aventura, ha sido realmente emocionante vivir todo esto contigo, algunas primeras veces por segunda vez, primeras veces de verdad en otras cosas… —Me mira con una sonrisa, misma sonrisa que ya me tiene loca.

—También pienso que ha sido emocionante, pero pienso que hay más cosas que todo esto.

—Esto solo es la punta del iceberg.

—¿Puedo preguntarte algo? —digo con timidez.

—Claro.

—¿Por qué rechazaste la oportunidad?, sé que es porque no quieres que nos separemos, y tampoco quiero que eso suceda, pero pudiste haber ido, ganar y regresar.

—Lo sé, sí lo pensé; pero no quiero seguir cometiendo errores en mi vida, ya la regué mucho antes, incluso contigo también la llegué a regar, no quiero ser ese idiota que te deja ir tan fácil.

—En serio que te amo, Carl, no sabes cuánto.

—Creo que tampoco tienes idea de cuánto te amo, Ángela, eres lo mejor de mi vida.

—Ten, supongo que pedí esto antes de perder la memoria. —Le doy la bolsa.

—¿Qué es eso? —Se sorprende, toma la bolsa con sus manos, por la expresión que tiene en el rostro pareciera que es la primera vez que le regalan algo.

—Ábrelo, es con todo el amor del mundo.

Carl rompe la bolsa, como un niño chiquito cuando va al árbol de navidad para ver qué le trajeron los Reyes Magos o Santa Claus. Saca la lámpara y se queda pasmado por lo que está viendo.

—No puede ser —dice emocionado, saca lo demás de la bolsa.

—Es una lámpara, al principio no reconocía la frase, pero después de escuchar todo el camino Carlos Rivera, me di cuenta que esa frase es de la canción de *Si te vas*.

—Ángela… —Me mira con ternura—. Es el mejor regalo que me han dado, gracias. —Me abraza.

—No es nada.

—No, en serio; no suelo recibir regalos, desde hace tiempo que no me daban algo, ni en mi cumpleaños… —Pongo mi mano sobre la suya.

—Ahora las cosas serán diferentes.

—No tienes que hacer tanto por mí.

—No estoy obligada a hacerlo, pero créeme que por ti daría hasta mi vida de ser necesario.

—Gracias. —Nos quedamos abrazados unos segundos, después se acerca para besarme, y es que no solo su forma de cantar me vuelve loca, también sus besos, su cuerpo lo hace, siento que estoy viviendo una novela romántica, que no sé cómo va a terminar. Carl toca mis pechos, esto ya es mucho; después besa mi cuello y baja lentamente.

—Carl… —digo exhausta, con la respiración acelerada, mi corazón va a salir disparado—. Espera… —suplico.

—Ángela, hemos hecho esto varias veces; además he tenido ganas de hacer esto desde hace días.

—No sé si pueda.

—Tranquila, solo déjate llevar. —Vuelve a besar mi cuello, él toma mi mano para ponerla sobre su abdomen, me estremezco al sentirlo, se siente tan marcado, se siente genial; siento que voy a explotar.

XXI
La dura realidad

La alarma suena, Carl me ha dicho que esta semana iban a ser los seminarios de la escuela, no entendí muy bien a qué se refería, creo que son como pláticas sobre música, no sé bien; mamá se ha tenido que ir ya, no podía seguir faltando a su trabajo y Carl dijo que se encargaría de mí, estaría al pendiente en todo momento de mí, ahora quisiera que todas las noches viniera a dormir conmigo; falta como un mes y medio para terminar la escuela, aunque ya estamos en exámenes finales, creo que todavía tenemos que seguir asistiendo, de cierta forma seguimos preocupados por los exámenes que están próximos, creo que ya son la siguiente semana, no sé exactamente qué nos van a preguntar.

—Vamos, es hora de irnos —me dice Carl, estamos acostados en la cama, él está desnudo, solo tiene puestos unos calzones de color rojo con negro que le quedan bastante apretados, no me cansaría de esa vista, me contó que siempre decía que era un dios griego, y tiene lógica, porque lo es.

—No quiero ir, ¿no podemos faltar?

—No, esta semana es de seminarios, no podemos faltar, cuentan mucho para calificación, y la siguiente semana ya son exámenes. —Se levanta de la cama, poniéndose frente a ella, lo miro de arriba abajo, mordiéndome el labio mientras recorro su cuerpo atlético con la mirada, me detengo a mirar su abdomen.

—Suficiente acosadora, no quiero llegar tarde. —Se pone una playera y un pantalón.

—Vamos, sé que quieres quedarte aquí conmigo, en la cama; durmiendo. —Lo abrazo por la espalda mientras se pone su pantalón.

—Ángela…, si eso sucediera, no nos quedaríamos a dormir; además ya casi termina el semestre.

—Qué amargado.

—Ya vamos, vístete. —Me golpea con la almohada.

—Ya voy. —Gruño.

♡♡♡

Cuando llegamos a la escuela Carl deja su auto en el estacionamiento de la escuela, vemos que están subiendo bastantes cosas por las escaleras que están aquí para ir al salón de coro, miro a Carl.

—Supongo que es para los seminarios —me dice, pareciera que ha leído mi mente, justamente me estaba preguntando de qué serán las cosas que están subiendo; me hace una señal con su cabeza para que vayamos a la escuela, cargo mi mochila sobre mi espalda, sigo a Carl; afuera de la escuela hay algunos compañeros charlando, entre ellos está Daniel, cuando me ve se acerca a mí.

—¿Ya has logrado recuperar algo? —me pregunta, se escucha preocupado; niego la pregunta con mi cabeza, ahora se ve más sorprendido —. Carajo…, ¿ahora con quién voy a pelear? —Se toma de los cabellos, de ese gran cabello que tiene, y no lo digo porque me guste su cabello, sino más bien porque ya está grande, se nota que desde hace bastante tiempo no se ha hecho ningún corte.

—Tal vez ya podrían dejar de hacerlo —Carl se burla.

—No, si ni recupera la memoria la molestaré otra vez hasta que seamos amigos y enemigos a la vez.

—¿Nunca te cansas? —Carl lo mira de forma retadora.

—Nunca. —Daniel le guiña un ojo.

—Bueno pues, ahora no empiecen ustedes a pelear. —Me interpongo en su plática.

—En fin, iremos adentro. —Carl me toma de la mano para entrar al salón.

—No usen los cubículos para besuquearse —nos grita Daniel, Carl le muestra el dedo de en medio de la mano. Buscamos un cubículo de abajo libre, pero no hay ninguno libre, subimos al segundo piso a echar una mirada, aquí está libre el cubículo donde está el Yamaha.

—Fantástico —dice Carl, caminamos rápido hacia el cubículo, entramos y cerramos la puerta, Carl va hacia el piano para tocarlo un poco.

—Ahora que sabemos que realmente tienes un talento importante para cantar, deberíamos hacer algo, grabar canciones o yo qué sé.

—Sí, justamente en eso andábamos antes de que perdieras la memoria. —Voy hacia el banco del piano, me siento al lado de Carl, miro sus manos, no puedo evitar tocarlas, él me sonríe.

—¿Te gustan? —me pregunta.

—Todo me gusta de ti. —Le doy un beso en el cachete.

—Antes de que perdieras la memoria, tenía una canción, o bueno, los acordes de una, escucha. —Carl toca la progresión de los acordes en el piano.

—Se escucha interesante.

—Lo sé, pero siempre te he dicho que no sé qué hacer con esto, es decir, quiero hacer algo como Carlos Rivera, quiero componer el piano, las cuerdas, la batería, o sea todo.

—Bueno, no sabemos si él componga todo eso, además si quieres componer todo tú, pues entonces estudia teoría, armonía… —Me interrumpe.

—Pero para eso estás tú, sé que hacemos buen equipo, yo me puedo encargar de la parte melódica de la voz y la letra, tú puedes encargarte del resto.

—Pues sí, podría ser.

—¿Será buena idea incluir a Daniel?, ya ves que él está en la carrera de composición.

—No me lo imagino, por lo poco que lo vuelvo a conocer y de lo que me has platicado de él, ya me imagino que va a querer meter sus escalas húngaras y cosas raras. —Reímos.

—Tienes razón. —Carl mira hacia la derecha, que es donde está la gran ventana del salón.

—¿Crees que tenga talento para componer? —me pregunta mientras me mira a los ojos.

—Sinceramente no lo sé, Carl, creo que aún no he recordado para responderte.

—Pero con esa progresión, ¿crees que tengo el talento?

Solo son unos acordes…, pero claramente no puedo responder esto; lo miro pensativa.

—Se escucha bien lo que tocaste, pero si estudias más, creo que tendrás las herramientas suficientes para hacer cosas mejores.

—Tienes razón, aunque si lo piensas bien…, Carlos Rivera no estudió

música, tampoco José José, ni Luis Miguel; todos esos artistas que triunfaron no estudiaron música.

—No, pero tienes que tener claro que ellos no compusieron la música, solo la letra; si fueron famosos también tiene que ver mucho las personas que estuvieron detrás de ellos, las personas que hicieron la música y de más; tú, en cambio, quieres componer toda la música, entonces tienes que estudiar para tener algo de idea de qué estás haciendo o al menos de cómo podrías hacerlo.

—Mmm… —Carl mira las teclas del piano, se pierde entre ellas, pareciendo que se pierde en algún pensamiento.

—¿En qué piensas? —le pregunto, él no quita la mirada de las teclas, mueve su cabeza en negación, después me responde.

—No, en nada —dice sin cambiar su mirada de lugar.

—¿Nos vamos a clase? —pregunto, me levanto del piano para salir del cubículo, faltan dos minutos para entrar. Carl sacude su cabeza, como volviendo a la realidad.

—Claro, vamos. —Se levanta, salimos del cubículo.

♡♡♡

—Bueno chicos, esta semana comienzan los seminarios, hoy es el día de los compositores, Daniel, tienes que ir al auditorio, como se llevan casi todo el día, se les justificarán las faltas a las clases. —El maestro Rumén está sentado sobre el banco del piano, ya todos estamos en el salón.

—Gracias, profe. —Daniel sale del salón.

—Mañana es el de música contemporánea, así que aunque no vengan a clase quiero que estudien, chicos, no quiero estarme enojando cuando nos volvamos a ver. —El maestro mira a mis compañeros de una forma amenazante.

—Claro, profe, estudiaremos —dice Vicente que está hasta el otro extremo del salón, detrás del maestro hay un gran vidrio que cubre toda la pared trasera, en este salón solo hay una sola fila de butacas que están pegadas a la pared del salón.

—Ajá… —dice Rumén, un tono que pareciera que no creyó lo que dijo Vicente—. Vamos a comenzar entonces, vamos a checar las lecciones de solfeo, ¿puedes comenzar, Carl? —El maestro lo mira,

—Claro. —Carl saca sus hojas, comienza a hacer el ejercicio. Termina con pequeños errores, el maestro lo mira orgulloso.

—No puedo creer que entraste a segundo semestre sin saber absolutamente nada de música y esto lo acabas de hacer como todo un experto —le digo a su oído.

—Aprendí de la mejor. —Me guiña un ojo y a la vez tiene una sonrisa en su rostro, esa misma sonrisa que me enloquece cada vez que la veo.

—Tu avance ha sido realmente sorprendente, Carl, aunque todavía hay pequeños errores lo estás haciendo bien; sigue así. —El maestro sonríe—. Bueno, ahora tú, Guillermo. —La sonrisa que el maestro tenía desaparece inmediatamente.

♡♡♡

—Este fin de semana habrá una fiesta que está yendo al mirador, ¿quieres ir? —me dice Carl, estamos nuevamente en el cubículo donde está el piano Yamaha, tenemos una hora libre antes de la siguiente clase.

—Claro.

—Solo que iré con unos amigos, ¿tienes problema con eso?

—No, ¿por qué lo tendría?

—Solo pregunto, uno de ellos se llama Abraham, que es mi mejor amigo, y el otro se llama Kelvin, que se puede decir que también es mi mejor amigo.

—No sabía que tenías dos mejores amigos —le digo. Estamos sentados sobre las sillas que están frente a la gran ventana, él me está abrazando.

—Casi no te he hablado de ellos en realidad, incluso antes de que perdieras la memoria no te hablaba de ellos.

—¿Por qué?

—No lo sé… —Comienza a jugar con mi cabello—. Creo que no se había dado el tema, ¿quieres ir con nosotros?

—Claro, me gustaría conocerlos.

—Genial.

—¿Fiesta de qué es?

—Es una despedida de solteros, es en un salón que está hacia el mirador.

—No sé dónde sea, pero sí voy. —Carl se ríe.

—Antes vivías por allá.

—¿En el mirador?

—Sí, cerca; te gustaba mucho el lugar.

—¿Por qué me fui?

—La distancia a la escuela no te favorecía, eso sumando a que el transporte público aquí en Querétaro no es el mejor, eso y tus *roomies* seguido hacían fiestas en la noche.

—Entiendo —digo riendo.

—Mañana es el seminario de música contemporánea, deberías acompañarme.

—No creo que me dejen entrar, no soy de esa carrera.

—La entrada es libre, puede ir quien sea; solo que para nosotros, los contemporáneos, es obligatorio asistir.

—Suena interesante un seminario de música contemporánea, me intriga, así que sí voy.

—Genial, últimamente he tenido ganas de hacer todo contigo, Ángela.

—No te apartes nunca, Carl.

—Nunca. —Me toma de la mano, esa forma tan extraña que tiene de tomarnos la mano.

—Por cierto. —Carl toma el colgante que tiene en el cuello, mismo que le di en el callejón del beso en Guanajuato—. ¿Por qué escogiste unos rompecabezas? —me pregunta mientras lo sostiene con su otra mano.

—Porque eres esa pieza de rompecabezas que faltaba en mi vida, misma pieza que estuve buscando por tanto tiempo, contigo a mi lado no hace falta nada, y pase lo que pase siempre estaré contigo.

—Te amo tanto. —Me abraza, tomo también el colgante que tengo en el cuello.

—Préstame tu celular —le digo, él me lo da sin preguntar nada, entro a la cámara de su celular para tomarnos una foto uniendo ambas piezas del rompecabezas. Después me mando a mi celular la foto, subo esa misma foto a todas las historias de mis redes, con una descripción que dice *eres esa pieza de rompecabezas que tanto estaba buscando, eres mi complemento.*

♡♡♡

Más tarde, finalizando el día de clases Carl estaba buscándome por todos lados, yo estoy en el baño del primer piso, he escuchado cómo pasa por los pasillos preguntando angustiadamente por mí, solo me he reído de eso

mientras estaba en el baño, incluso me ha mandado un mensaje preguntándome dónde estaba, le he respondido que me deje *hacer popó* a gusto, él ha mandado unos *emojis* de risa. Al salir del baño, él me estaba esperando en el cubículo de enfrente, está tocando la misma progresión de acordes de la mañana, voy con él; en el camino me encuentro e Emilio, un chico que no es tan alto, tiene el cabello color café claro, tiene bigote y barba, este chico también está guapo; usa gafas, y su forma de vestir es muy parecida a la de Carl; pantalones *jogger*, playeras un poco holgadas y tenis que combinan con el *outfit*.

—Hola, Ángela, ¿cómo te está yendo con tu memoria? —Emilio me abraza, Carl voltea hacia aquí.

—Pues supongo que bien, aunque no he recordado nada.

—Carl está muy pendiente de ti, pobre, debe de estar agotado de estar trabajando y estar pendiente de ti.

—Sí, lo sé; es un gran novio.

—Pero oye, si algún día necesitas algo y él no puede, puedes decirme a mí con toda confianza, soy tu amigo. —Me mira de una forma coqueta. No sé si es mi imaginación…, o está coqueteándome.

—Gracias… —Intento retroceder unos pasos para no estar tan cerca de él.

—De nada, si quieres te dejo mi número, solo por si algún día Carl no puede.

—Claro, después me lo pasas.

—Si quieres de una vez, dame tu celular, apunto tu número.

—De acuerdo… —Le doy mi celular para que apunte su número, cuando me lo devuelve veo cómo se ha registrado: Emi (y ha puesto un corazón color azul), ¿está de broma?, si Carl ve esto me mata—. Gracias por la ayuda, Emilio, si me disculpas, voy con Carl.

—Claro, nos vemos después, Ángela. —Se despide de mí dándome un abrazo, mientras lo hace vuelvo a echar una mirada hacia el cubículo, Carl está sentado con los brazos cruzados mirando hacia aquí. Me va a matar…

—Claro, Emilio, nos vemos después. —Él se va, rápidamente cambio el nombre de su contacto, lo cambio a Emiliano UEM. Voy hacia donde está Carl, cuando entro él no me quita la mirada de encima—. ¿Cómo vas con tu progresión? —le pregunto.

—¿Qué te dijo Emilio? —me pregunta bruscamente.

—Nada, solo quería saber cómo iba con mi memoria.

—Y te dio su número, ¿no? —Me mira serio, está molesto, desde que perdí la memoria, es la primera vez que lo veo con esa expresión, y se me antoja lamerle las cejas, incluso enojado se ve guapo, ¿hay algo en Carl que no sea perfecto?

—Sí, pero no le escribiré, ¿estás celoso? —le pregunto sonriendo.

—¿Qué?, no, para nada. —Cambia de posición, baja los brazos y se rasca la cabeza.

—Pareciera. —Me acerco a él, me siento a su lado en el banco del piano —. No hay nada en este mundo por lo que te pueda cambiar. —Me acerco a él, estando a pocos centímetros de que nuestras bocas se toquen; mira mis labios, después lleva su mirada hacia mis ojos—. ¿Acaso aún no te queda claro que eres el chico que esperé toda mi vida?, si te pierdo, sería como perder un diamante de treinta kilos. —Carl se ríe con mi comparación.

—¿Quién sería capaz de perder un diamante de treinta kilos? —Se burla de mi respuesta.

—No lo sé. —También río.

—Ese tipo desde siempre se ha acercado mucho a ti.

—Tranquilo, no me importa alguien más que no seas tú.

—Oye, me tengo que ir a trabajar, ¿te llevo a tu casa?

—De acuerdo.

Nos levantamos del banco, vamos hacia afuera de la escuela, entramos a su carro.

Antes de salir del estacionamiento, me toma de la mano.

—Quizás hoy termino un poco temprano de trabajar, ¿quieres salir después? —me pregunta.

—Claro, ¿qué tienes pensando? —Salimos del estacionamiento en su auto, conduce hacia mi casa.

—Cerca de donde vives hay una colonia que se llama Hércules, el otro día pasé por ahí y vi una cafetería, podemos ir.

—Suena bien.

—Entonces al rato paso por ti.

—Avísame a qué hora, para que me bañe antes.

—De acuerdo.

♡♡♡

Al llegar a casa, Carl se estaciona frente a la entrada trasera de la casa, al

lado de la cochera.

—Sé que ya te lo dije, pero sigo nervioso; si te llegas a sentir mal o necesitas cualquier cosa, por favor escríbeme o llámame.

—Tranquilo, voy a estar bien. —Le doy unas palmadas en su espalda; me da una sonrisa de medio rostro.

—Me gustaría no dejarte sola, pero… —Lo interrumpo.

—Tienes cosas que hacer, no te preocupes por eso, Carl, cualquier cosa te llamaré, pero estaré bien.

—Bueno. —Carl me da un beso en la boca, de esos que tanto le gustan; antes de bajar le doy un abrazo, después de varios segundos me despego de él. Bajo del auto, se marcha lentamente. Entro a la casa, voy hacia mi habitación para recostarme un rato, sigo diciendo que tener esta vida sin tener la más mínima idea de lo que está sucediendo me agota bastante, sigo esperando a despertar en cualquier momento y que todo esto sea un sueño, quizás estoy en la cama de un hospital, todo esto es un sueño realmente bello; si esto sucede…, me mato, sería capaz de venir hasta Querétaro solo para buscar a Carl, con la esperanza de que sí es real y no fue producto del sueño. Me quedo dormida sobre mi cama.

Despierto porque mi celular está vibrando, es Carl; tomo el teléfono para responder la llamada.

—¿Bueno? —digo apenas entendible, creo que dormí mucho.

—¿Estás bien? —me pregunta asustado.

—Sí, ¿por qué?

—Te mandé mensaje desde hace dos horas, no me has respondido, ¿qué pasó?

Miro mi celular, específicamente miro el chat de Carl, hay más treinta mensajes.

—Perdona, me quedé dormida, estoy exhausta.

—Oh…, de acuerdo. —Ahora ya se escucha más tranquilo—. Bueno, en estas dos horas me ha ido bien, tal vez pueda ir en unas tres horas, ¿está bien?

—Sí, claro.

—Te veo en un rato. —Carl corta la llamada, voy a la cocina para hacerme algo de comer, y después me daré un baño refrescante.

♡♡♡

Carl llegó como a las siete de la noche, fuimos a la cafetería que me dijo y estuvimos ahí un rato, él se pidió una malteada y yo un *chai* de vainilla, según él, era mis bebida favorita desde que llegué a Querétaro y cuando lo probé tenía razón, ahora será mi bebida favorita, me estuvo contando más cosas de las que habíamos vivido antes de que perdiera la memoria, tuve curiosidad de preguntarle lo que pasó cuando peleamos por primera vez, su respuesta me dejó helada, aquella vez fue tan frío…, pero me dijo que no quería recordar todas esas cosas, incluso me volvió a poner la canción que me dedicó aquellas vez, *Por el amor que no te di*, que de cierta forma sí representaba muchas cosas que él sentía en ese momento. Después de eso estuvimos paseando por la colonia, por alguna razón me había gustado tanto, no sé por qué; no tiene nada del otro mundo, a mi parecer es una colonia común y corriente, pero me gustó; fuimos a un parque, donde había un pequeño río, a la orilla había un camino que recorría todo el parque, me daba mucho las vibras de París, aunque nunca he estado allá, pero este lugar se parecía bastante a las películas donde sale ese lugar; estuvimos abrazados en una banca, contemplando el anochecer, mismo parque que me encantó también, en él había una cancha de fútbol, de hecho cuando llegamos, algunas personas estaban saliendo de ahí, seguramente hubo un partido; también hay jóvenes y niños patinando por aquí, hay algunos árboles; estuvimos abrazados sobre la banca un largo trato. Fue una noche increíble junto a Carl, no me había sentido así hace años. De regreso a su carro, nos topamos con un puesto de tacos, nos detuvimos a cenar en ese carrito de tacos, había de bistec, al pastor, lengua y no sé de qué más, eran dos señoras atendiendo el puesto, yo me comí tres al pastor y dos de bistec, Carl se comió cinco al pastor, tres de bistec y los otros dos no escuché de qué los pidió, también compartimos un refresco, pero terminamos comprando otro porque no fue suficiente para los dos; después regresamos a su carro, regresamos a casa, en el camino fuimos escuchando…, ¡sorpresa!, Carlos Rivera.

—Creo que me quedaré aquí esta noche, ya tengo flojera de regresa a casa —dice Carl mientras corre hacia mi cama.

—Si quieres, aunque Emiliano me había dicho que iba a venir a pasar la noche conmigo —me burlo de él.

—Eso no es gracioso —me dice molesto, me avienta la almohada a la cara.

—Perdona. —Suelto una risa—. Pero incluso molesto te ves hermoso. —Me acerco a la cama, me recuesto a su lado.

—¿Te gusta ponerme celoso? —me pregunta.

—No, solo me gusta cómo te ves molesto.

—Qué graciosa eres. Ya deberíamos dormir, es noche, mañana yo entro a las ocho —me dice, quitándose la ropa para dormir.

♡♡♡

Hoy, en el seminario de música contemporánea, durante la primera era hora fue una pláatica sobre lo que era la música y algunos de los problemas a los que nos enfrentamos cuando decidimos estudiar esta carrera. La segunda hora fue una plática de un maestro de bajo, se llama Coca, no sé por qué le dicen así, lo cual estuvo interesante, nos contó cómo se va por los cruceros y toca en ellos, debe de ser emocionante hacer eso, la tercera fue receso, donde bajamos a desayunar, había café, palomitas, pan y más cosas, claro que no era gratis; también había instrumentos para que los alumnos los probaran, mis compañeros se pusieron a jugar con ellos. La cuarta hora fue de las mejores, había un músico que también nos dio una plática, donde nos dijo una frase, que fue *si lo dan todo, si lo arriesgan todo por un sueño, ¿por qué fracasarían?* Esta frase tuvo un impacto sobre mí y sobre Carl, estuvimos haciendo muchos comentarios sobre la frase, creo que esta plática le sirvió de motivación.

—Es que el músico tiene razón, si lo arriesgamos todo por algo, no tenemos que fracasar —me dice mientras estamos comiendo una torta en las bancas de la escuela.

—Sí, de cierta forma sí. —Llevo la torta a mi boca para darle un bocado, Carl no ha tocado la suya, sigue pensando en la frase, tiene una expresión de mucho entusiasmo e ilusión.

—Dice que él lo dio todo, y ve todas las cosas que nos contó que hizo, es impresionante.

—Sí lo es —digo con la boca llena, ya no podía esperar a comer otra cosa, el desayuno no fue suficiente para quitarme el hambre.

—Ángela, deberíamos arriesgarnos a hacer las cosas que queremos hacer, como las composiciones, y sacar un álbum.

—Eso es lo que te he intentado decir todo este tiempo —digo aún con la

boca llena.

—Creo que sí lo lograremos —dice emocionado.

—Ya come. —Finalmente lleva la torta a su boca para dar el primer bocado

El resto del día, fueron más pláticas, hubo también un ensamble de maestros, es decir, tocaron juntos todos los maestros de música contemporánea, realmente estuvo increíble.

♡♡♡

Así fue el resto de la semana, seminarios tras seminarios, aunque nosotros solo estuvimos en el de música contemporánea y clásica, él también me acompañó a mi seminario, aunque estuvo un poco aburrido, el suyo fue más entretenido, en ocasiones Carl se durmió y tenía que despertarlo porque comenzaba a roncar.

Hoy es sábado, Carl ha estado emocionado por llevarme a la fiesta con sus amigos, aunque yo he estado nerviosa, por unas cuestiones de mi pasado tengo nervios de conocer a sus amigos. Me he arreglado durante el día, dijo que sería una fiesta de gala, me he puesto un vestido medio largo color azul brilloso, me he puesto un poco de maquillaje y ese tipo de cosas que hacemos las chicas. Estoy esperando sobre la cama, Carl ya viene en camino. Salgo de la casa, cierro la puerta, el auto de Carl está frente a la casa.

—Buenas noches, mi bello ángel. —Carl baja de su auto, esta noche se ve hermoso, trae puesto un pantalón negro, (es de esos pantalones que tienen rayas y son formales), una camisa también negra y un saco color crema; me toma de la mano para darme un beso en ella, cuando se acerca a mí puedo oler su loción, la inhalo como si fuera una rosa; después me toma de la mano para acompañarme a subir del otro lado, me abre la puerta.

—Buenas noches, dios griego. —Le sonrío, antes de subir a su auto me da un beso increíble.

—¿Estás lista?

—Supongo que sí. —Carl regresa al otro lado de su auto para subir.

—Esto será increíble, creo que es la primera vez que nos vamos de fiesta desde que nos conocimos.

—¿En serio?

—Creo que sí. —Enciende su auto para manejar.

—Sinceramente no soy fanática de las fiestas.

—Lo sé, a mí tampoco me gustan, ya tenía bastante tiempo que no salía, incluso a veces Abraham me decía que fuéramos, pero normalmente ando trabajando.

—Te entiendo.

—¿Qué quieres escuchar en el camino?

—¿Acaso tengo otra alternativa que escuchar a Carlos Rivera?

—Sí, esta noche tú pones la música. —Me da su celular para que la busque.

—Genial.

—Solo por favor, no pongas Franz Liszt. —Reímos, es chistoso, porque me contó que recién que nos conocimos por primera vez pensaba que solo me gusta la música clásica, cuando realmente también me gustan mucho otros géneros, puedo decir que mi favorito es el *trance*. Pongo Paul Van Dyk, después agrego a la lista algunas canciones de Above & Beyond y Dash Berlin.

—Creo que esta música queda con la noche. —Me dice, estamos escuchando *Home* de Paul van Dyk.

—Así es. —Las bocinas de su auto están sonando a máxima potencia, el ritmo de la música nos está relajando.

—¿Cómo algo tan movido puede relajarte? —me pregunta.

—No lo sé, es una característica que tiene el *trance*, su ambiente es muy tranquilo, la atmósfera que tiene es relajante, aunque el ritmo sea rápido.

—Creo que me gusta. —Miro por la ventana de su auto, observo los carros que pasan, las luces de los edificios, todo esto es perfecto.

—¿Estás bien? —me pregunta Carl.

—¿Por qué lo preguntas?

—Tengo una extraña sensación.

Suspiro antes de responder, regreso la mirada hacia él.

—Estoy nerviosa.

—¿Por qué?

—Traumas del pasado con este tipo de cosas.

—¿Con lo de ir a fiestas?

Asiento con la cabeza.

—Traumas con ir con una pareja a una fiesta, o incluso con amigas.

—¿Quieres contarme?

—Sí, solo que prefiero hacerlo después de esta noche.

—Tranquila, todo va a estar bien. —Me toca la pierna sonriendo, le devuelvo la sonrisa, aunque la mía es falsa.

Cuando llegamos al salón (que por cierto es enorme, parece una mansión), Carl estaciona su auto afuera, hay mucha gente; hay una reja antes de entrar a la casa, en la entrada hay guardias.

—¿Dónde están? —Carl pregunta en una llamada, se está agarrando el cabello, tiene la mirada hacia el salón, se puede ver desde aquí afuera, es enorme—. ¿Ya están adentro?, vale, los vemos por donde está la fuente del jardín. —Carl corta la llamada, guarda su celular, dirige su mirada hacia mí, me sonríe—. Ya están allá, vamos. —Me hace una señal con su mano para que lo siga, vamos a formarnos a la fila, veo que algunos chicos tienen dinero en sus manos, la mayoría tienen la misma cantidad en mano, ciento cincuenta pesos, ¿acaso cobran para entrar?, cuando es nuestro turno, Carl da trescientos pesos, los guardias, que son tres señores de gran estatura, de traje negro, lentes negros y un poco gordos, también tienen un arma colgada al lado de su pantalón; ellos le reciben el dinero a Carl, nos ponen unas pulseras de color amarillo, parece que están hechas de papel o algo así; miro a Carl confundida, después de esto nos dejan pasar, voy hacia él.

—¿Cobran para entrar?

—Claro, así son este tipo de fiestas en la ciudad.

—Caray, en mi pueblo iba quien quisiera.

—Sí Ángela, pero las fiestas en tu pueblo no son en salones como estos, míralo, estamos en una mansión. —Veo que hay un letrero que marca el nombre del salón, Villa Conin, entonces así se llama este salón de eventos, debe de ser costoso.

—Sí, lo sé. —Cada que nos acercamos más, el corazón se me acelera, «tranquila, Ángela, solo deja que las cosas fluyan, y diviértete», me digo a mí misma para calmarme un poco. Carl apresura el paso, dejándome atrás sin que se dé cuenta, con estas zapatillas que traigo no puedo caminar tan rápido, *«c*laro, vete, déjame aquí, puedo caminar hasta allá*»,* le digo en mi mente molesta, trato de alcanzarlo, más adelante hay un gran jardín, con una fuente en el centro, Carl se detiene ahí para buscar a sus amigos, llego despacio hacia él, me pongo a su lado, Carl levanta las manos, haciendo una expresión de sorpresa y alegría, tres chicos que está al otro lado vienen

hacia aquí.

—¡Carl! —gritan ellos, pasan entre tantísima gente que hay aquí, la música de adentro se escucha hasta acá, así que tenemos que gritar un poco que nos escuchen—. ¿Cómo estás, amigo? —Abraham abraza a Carl—. Oye, espero no te haya importado que haya traído a Sebas, ya ves que no salgo sin él.

—Qué tal, Abraham… —Entonces al chico que acaba de saludar es Abraham, él es un chico un poco chaparro, lleva un traje color negro, lentes medianos negros, tiene el cabello chino, es de piel morena, tiene algunos lunares en la cara, tiene un reloj como Carl en su mano, y tiene una sonrisa que no podría pasar desapercibida, su voz es clara, un poco aguda; Abraham pareciera ser el tipo de chico que es muy animado, desde que lo vi acercarse a Carl, lo hizo con tanta energía y entusiasmo.

—No, para nada; es tu mejor amigo, ¿no? —pregunta Carl, o más diría, Carl grita.

—Sí, lo es. —El otro chico también saluda a Carl, él por el contrario de Abraham, es más alto, de piel clara, cabello lacio, trae puesta una camisa blanca, un pantalón negro de vestir y un saco con los botones desabrochados, y, también al contrario de Abraham, Sebas se ve que es un chico más tranquilo.

—¿Cómo estás, Sebas?, hace ya un rato que no te veía. —Carl lo abraza.

—Todo bien, no me quejo.

—Tú debes de ser la famosa Ángela. —Abraham me mira sonriendo, esa sonrisa que es más grande que su cara; se acerca para saludarme.

—Así es. —Le doy la mano para saludarlo.

—Por Dios, Carl no para de hablar de ti. Es increíble todas las cosas que dice de ti, me encantaría encontrarme con alguien así. —Abraham me abraza, miro confundido a Carl, espero no haya problema esta vez, le respondo al abrazo solo para ser amable—. Perdona, pero me da alegría saber que al fin encontró a alguien con quien realmente es feliz. —Nos mira, Carl le sonríe—. Cuídalo.

—Eso hago, gracias, Abraham.

—Chicos, ¿dónde está Kelvin? —pregunta Carl.

—Ya no debe de tardar en llegar, ya ves que sus papás lo regañan —responde Abraham.

—Ay no, de veras con él.

—¿Quieren pasar?, vamos a divertirnos. —Abraham nos mira emocionado.

—Claro, vamos. —Carl y yo seguimos a Abraham y Sebas.

—Adentro hay un caos, sobre todo en la pista de baile —Sebas nos advierte. La entrada al salón son dos puertas de gran tamaño, al entrar la música me golpea todo el cuerpo, está a todo volumen, casi me revienta los tímpanos, está sonando reguetón; en medio de todo el salón hay una pista de baile, que pareciera ser de vidrio, el suelo de la pista de baile está iluminado de varios colores, del lado izquierdo al fondo hay una barra, donde están las bebidas, comidas y no sé qué más, parece ser que hay un segundo piso, al final del salón, del lado izquierdo hay unas escaleras que conducen a ese piso; hay ventanas de gran tamaño en la pared izquierda del salón, todo el lugar está adornado de flores, y otras cosas.

—Vamos chicos, a bailar —grita Abraham, haciendo un baile sensual al ritmo de la canción mientras caminamos a la pista de baile, creo que fue un mal momento para traer zapatillas de este tamaño. Sebas le sigue el baile a Abraham, Carl los ve sonriendo.

—¿Estás lista? —me pregunta.

—No lo sé, no sé bailar.

—Ay, por favor, Ángela, la mayoría de los que están aquí tampoco saben, solo muévete al ritmo de la música. —Se acerca a la pista de baile junto a los otros chicos; reconozco la canción que está sonando, se llama *Perdóname*, odio no haber ido a fiestas cuando estuve en Zacatlán, ahora no sé qué diablos hacer aquí, ¿cómo voy a bailar? «Al diablo con mis inseguridades, esta noche será increíble*»,* voy hacia la barra, Carl me mira que me alejo, viene corriendo hacia mí.

—¿Pasa algo? —me pregunta al oído.

—Al diablo con mis inseguridades —le respondo gritando, mientras pido lo que tengan en la barra de bebidas, me dan dos vasos llenos de no tengo idea qué es, lo llevo directo a mi boca y lo trago todo.

—Caray, estás loca, Ángela. —Me mira sorprendido.

—A divertirnos. —Me quito las zapatillas para ir a la pista de baile, Carl y yo nos unimos al baile, ya hay bastante gente aquí, pero nos unimos como podemos, hay varios chicos que se están besando con algunas chicas en todos lados; yo no tengo ni la menor idea de qué estoy haciendo, pero la estoy pasando bien, cuando el coro de la canción llega Abraham comienza a

hacer unos pasos increíbles, la gente hace un círculo alrededor e Abraham, él comienza a bailar de una forma increíble, me quedo pasmada por lo que estoy viendo, de cierta forma es excitante ver eso, es de esos bailes que hacen los chicos y se ven sensuales.

—Va a una academia de baile —me dice Carl—. Límpiate la baba —me dice, carajo, estoy babeando por lo que estoy viendo, esto es mejor que un lugar de esos donde hay chicos desnudos bailando en todos lados. Carl se pone frente a mí y también hace un baile sensual mientras canta el coro.

—Y si alguna vez sentiste algo lindo por mí, perdóname, perdóname bebé. —Está bailando y cantando, mientras con sus manos hace unos ademanes hacia mí, como si me estuviera cantando, con sus manos recorre su abdomen, se desabrocha el saco y los primeros botones de su camisa, jamás había visto bailar así a Carl, ni si quiera sabía que podía hacer esto; Abraham se sigue llevando la atención de todas las chicas, algunas se le acercan pero él las rechaza, ¿tendrá novia? Cuando la canción está casi por terminar, todos se vuelven a juntar para terminar la lo que queda de la canción, está habiendo gritos por donde quiera, Abraham está bailando junto a su mejor amigo Sebas, Carl se les está uniendo poco a poco. La siguiente canción también la reconozco, y cuando comienza todos empiezan a gritar, parece que esta canción es muy aclamada, comienza a sonar *Quédate* todos comenzamos a brincar sin control alguno, Carl se une a Abraham y Sebas, ahora están bailando juntos, o mejor dicho, están brincando al ritmo de la canción, yo también lo hago, aún sin tener idea de qué estoy haciendo, de cierta forma aventarme los dos vasos de alcohol que me tomé de golpe y estar brincando como loca ha hecho que se me suba un poco, por lo que me he soltado, ya no estoy tan nerviosa.

♡♡♡

Después de un largo rato de estar adentro bailando, hemos salido a tomar un poco de aire fresco, estamos los cuatro sentados sobre la fuente, mis oídos están zumbando por tanta música allá dentro.

—Carl, hacía tiempo que ya no salíamos —le dice Abraham.

—Sí, perdóname, he estado bastante ocupado.

—Sí me imagino, eso de estudiar música debe de ser complicado. —Abraham le abraza.

—Sí, un poco; nada del otro mundo de verdad. —Cuando dice esto, miro a Carl un poco molesta, claro que sí es complicado estudiar música.

—Ángela. —Abraham dirige su mirada hacia mí—. Carl dice que tocas increíble, ¿qué día nos invitarán a verlos en el escenario?

—No es la gran cosa —le responde Carl. ¿Pero qué le pasa?, está haciendo de menos todo nuestro trabajo que hemos hecho.

—Cuando quieran ir —me adelanto a decir antes de que Carl diga otra tontería.

—¿Ya no vendrá Kelvin? —pregunta Carl, cambiando el tema de conversación.

—Creo que no, ya es bien tarde —responde Abraham.

—Deberíamos regresar, chicos —dice Carl.

—Sí, aunque ya son casi las dos de la mañana.

—¿Eso qué?, mañana es domingo —dice Carl.

—Vamos pues. —Sebas y Abraham se levantan de la fuente, ellos tres van hacia adentro, Carl nota que me quedo atrás.

—¿Vienes? —me pregunta serio.

—En un rato —respondo. Me quedo sentada en la fuente.

—Como quieras —me responde con un tono como si estuviera molesto. ¿Qué le pasa?, seguro ya está cansado; ellos regresan al interior del salón. La cabeza me comienza a doler de una forma horrible, entonces algunos recuerdos me comienzan a llegar de la nada, como si me golpearan la cabeza, comienzo a marearme, me siento debajo de la fuente para recargarme, ahora recuerdo por qué me peleé con Daniela, me comienza a dar un ataque de ansiedad por todos los recuerdos que me están llegando de golpe, también recuerdo ahora cómo fue la primera pelea que tuve con Carl; me levanto de la fuente para regresar al salón, busco a Carl, sigue en la pista de baile, voy hacia él.

—Oye. —Me acerco a él.

—¿Qué? —me responde molesto.

—¿Podemos irnos?, una ola de recuerdos se me vino a la mente, comencé a recordar varias cosas de golpe y me comenzó a doler la cabeza de una forma horrible, también me siento mareada.

—Ángela, no seas exagerada, son apenas las dos de la mañana, no nos vamos a ir.

—¿Puedes ir a dejarme a casa? En serio me estoy sintiendo mal.

—No, claro que no, tengo que llevar al rato a Abraham y Sebas a sus casas, espérate hasta al rato, nos iremos como a las tres.

—Carl, te estoy diciendo que no me siento bien.

—¿Y qué quieres que haga?, ¿quieres que deje de divertirme esta noche por ti?, hace tiempo que no me divertía con mis amigos, ¿también quieres que los deje aquí?

—No, solo te estoy pidiendo que me lleves a casa.

—¿Me vas a pagar la gasolina?, si quieres regresarte ya, afuera están los taxis. —Me mira furioso, Abraham se acerca a nosotros.

—¿Todo bien, chicos? —pregunta con un vaso de alcohol en su mano.

—Todo bien, vamos a seguirle. —Carl me deja aquí y regresa a la pista de baile con Abraham y Sebas. ¿Pero qué le pasa a Carl? Ha sido muy grosero. Salgo del salón, voy hacia el jardín, intento marcarle a Daniela para disculparme por la broma que le he hecho aquel día, pero como era de suponerse, no responde a mis llamadas, ya es noche como para que esté despierta; la ansiedad recorre más mi cuerpo, comienzo a marearme más, voy a la fuente para sentarme, unas lágrimas salen de mis ojos, supongo que es por el dolor de cabeza insoportable, el ataque de recuerdos que me ha llegado de momento, lo de Daniela, y el comportamiento de Carl, me ha causado bastante curiosidad de saber qué le pasó; no puedo controlar las lágrimas; un chico viene hacia mí.

—Oye, ¿te encuentras bien? —me pregunta un chico alto, de traje y musculoso, tiene un peinado de una forma que todo su cabello está hacía atrás, es de piel clara, tiene una esclava en el cuello, un reloj en la mano; es realmente guapo, incluso más que Carl, incluso más guapo que todos los chicos que he visto aquí, y debo decir que he visto varios que sí están guapos, pero este chico es increíblemente hermoso.

—Perdona, no del todo. —Me limpio las lágrimas de los ojos.

—¿Necesitas ayuda?

—No lo sé. —Él me ofrece su mano para ayudarme a levantarme, la tomo, me levanto, él está mirando mis lágrimas.

—¿Pero qué es lo que ha hecho llorar a un ángel tan bello como tú?, permíteme ayudarte. —Saca un pañuelo de la bolsa de su traje, me ayuda a limpiar mis lágrimas, sonrío ante este gesto de amabilidad.

—Me llamo Augusto. —Me ofrece su mano para saludarme.

—Ángela. —Le doy mi mano para saludarlo.

—Vaya…, incluso tu nombre hace referencia al ángel que eres. —Vuelvo a reír por su halago—. Dime, Ángela, ¿qué te trae así en esta noche tan bella? —Se sienta a mi lado.

—Nada, es solo que perdí la memoria hace unos días, y ahora me han llegado varios recuerdos de golpe provocándome un dolor insoportable de cabeza, le he dicho a mi novio que me lleve a casa, pero veo que ha preferido a sus amigos, me ha dicho que me regrese en taxi.

—Guau… —me dice sorprendido, ambos reímos.

—Lo sé, es una historia loca.

—Sí que lo es, creo que tienes un novio un poco estúpido.

—No lo es, solo que no sé qué le pasó.

—Con todo respeto, yo no te dejaría sola en una situación así, si prefiere a sus amigos déjalo, creo que se está perdiendo de lo increíble que eres.

—No me conoces.

—Desde luego que no, pero no necesitas conocer a alguien para darte cuenta de lo genial que puede ser, y creo que tú eres una chica espectacular. Permíteme intentar ayudarte. —Saca una pastilla de su pantalón, me la da, también me ofrece de su vaso que parece que tiene agua.

—¿Eso qué es?

—Paracetamol, ayuda a los dolores de cabeza.

—A ver, te acabo de conocer, ¿en serio esperas que tome una pastilla que acabas de sacar de tu pantalón y que aparte tome el líquido que tienes ahí?, además…, ¿por qué tendrías paracetamol en la bolsa de tu pantalón?

—Eres lista, por lo que veo, respondiendo a tus inquietudes…, cuando salgo de fiesta siempre cargo estas pastillas, siempre me dan dolores de cabeza, incluso ahora me está doliendo… —Saca otra pastilla de su bolsa y la lleva a su boca, posteriormente toma el líquido de su vaso—. ¿Ahora confías en mí?

—Tal vez. —Tomo la pastilla y bebo de su vaso.

—Oye, sé que acabas de conocerme, pero puedo llevarte a casa, o al menos acercarte, a veces los taxis no son tan confiables, eso y estoy seguro de que te van a cobrar una millonada a menos que vivas por aquí cerca.

—Gracias, Augusto.

—Dime August, es como me dicen mis amigos.

—De acuerdo, ¿tú vienes solo?

—No, vengo a acompañar a mi hermana, la tonta ha decidido casarse,

ahora está en su despedida de soltera.

—Oh, entonces es tu familia quien organizó todo esto.

—Se podría decir que sí.

—Es increíble.

—Avísame si la pastilla hace efecto.

—Claro.

—Entonces…, ¿quieres que te lleve a casa?

—Creo que sí, supongo que mi novio está bien aquí con sus amigos.

—Sigo creyendo que ese chico es un tonto. Mi carro está afuera, si quieres vamos.

—Claro. —Comenzamos a caminar lentamente hacia afuera. Veo a Carl salir del salón, creo que me está buscando, me ve desde lejos, se acerca corriendo furioso.

—Ángela —me grita ya estando a unos pocos pasos de nosotros, Augusto y yo volteamos—. ¿Qué crees que estás haciendo? —me pregunta molesto.

—Te he dicho que me quiero ir, no me siento del todo bien, Augusto se ofreció a llevarme.

—¿Me estás diciendo que te vas a ir con el primer chico que te encuentres?

—No, pero se ofreció a llevarme, además no traigo dinero para un taxi, Carl, y no quiero molestarte, te veías muy a gusto con tus amigos adentro —le digo molesta.

—¿Es en serio? —me grita—. ¿Por qué siempre tienes que arruinar todo? —dice furioso.

—¿Disculpa?, te estoy diciendo que me siento mal, no me quiero ir solo porque sí.

—Amigo, creo que estás siendo grosero con ella —Augusto interrumpe.

—Mira, tú no te metas. —Carl lo amenaza con el dedo índice—. Iré por los chicos para que ya nos vayamos, no quiero que te vayas con un desconocido. —Carl regresa al salón.

—Ángela, estoy seguro de que tu novio es un idiota, creo que deberías ponerlo en su lugar, vales más que él. —Augusto me mira.

—Gracias por las palabras, Augusto, pero es un buen chico, solo que a veces le dan arranques.

—Pues tú no tienes por qué pagar sus actitudes.

—Gracias por la ayuda. —Pongo mi mano sobre su hombro.

—¿Te importa que espere aquí hasta que regrese tu «novio»?

—Claro.

Pocos minutos después Carl regresa con Abraham y Sebas.

—Ya estamos aquí, ¿contenta? —me pregunta, Augusto mira enojado a Carl.

—Me retiro, Ángela, un gusto en conocer a una chica increíble. —Me abraza y se va.

—¿Es en serio que tienes que hacer esto, Ángela? —Me vuelve a mirar enojado.

—Te he dicho que me siento mal, no puede ser que prefieras quedarte.

—Pues ya nos vamos, no sé qué más quieres que haga.

—Que dejes de comportarte grosero.

—Arruinas todo.

—Deja de comportarte así.

Los cuatro salimos del lugar, dirigiéndonos a su auto, Abraham y Sebas entran a los asientos traseros del auto, yo entro del lado del copiloto.

—Esta noche estuvo increíble —dice Abraham, quien aún tiene bastante energía.

—Yo no sé cómo puedes tener todo este aguante, yo ya me estoy muriendo —dice Sebas.

—Chicos, pasaré a dejar a Ángela a su casa, después los voy a dejar a ustedes.

—Está bien, ¿quieren hacer pijamada en mi casa? —Abraham dice mientras se pone el cinturón de seguridad del auto.

—Suena genial —dice Carl.

De camino a casa, Carl y yo no cruzamos palabra, en el auto iban poniendo música de Iñigo Quintero, es la primera vez que no escucho algo de Carlos Rivera en un viaje en el auto de Carl.

Al llegar a casa Carl baja del auto, entramos a la casa.

—¿Qué te pasa? —le pregunto.

—No puede ser que me hayas arruinado la noche —dice furioso, se recarga de la puerta de la casa.

—¿Es en serio?, te he dicho que me sentía mal.

—Creo que estabas exagerando.

—No es así.

—¿Qué hacías con ese chico?

—Estaba afuera llorando por el dolor de cabeza y el golpe de recuerdos, me dio un pañuelo para que me limpiara, después se ofreció a llevarme a casa.

—Eso es una falta de respeto para mí, soy tu novio.

—¿Falta de respeto? —Levanto la voz—. Falta de respeto fue que quisieras minimizar lo que sentía.

—Tenía tiempo que no salía con eso, y tú sales con tus cosas.

—Carl…, deja de comportarte así. ¿Qué te pasa?

—Creo que debemos terminar —me dice.

—¿Qué?

—Como escuchaste, creo que deberíamos terminar.

—¿Es en serio?

—Sí, creo que fue un error haberte conocido.

—¿Por qué estás diciendo esto?

—¿No es obvio?, creo que realmente no siento nada por ti, fue un error haberte dicho tantas cosas que decían lo contrario, pero es que creo que realmente no te quiero, Ángela.

Esto que me ha dicho ha roto mi corazón, unas lágrimas comienzan a salir.

—Por favor no empieces a llorar.

—¿Y cómo no quieres que lo haga?

—Solo ya deja irme. —Intenta salir por la puerta, lo detengo, lo agarro del brazo.

—No me toques. —Quita mi mano de su brazo.

—Puedo tocarte cuando quiera. —Intento abrazarlo, esto que dije sonaba mejor en mi cabeza.

—No soy tu juguete. —Rechaza mi abrazo, quitando mi mano de su hombro, retrocede unos pasos para guardar su distancia de mí.

—¿Y yo sí soy el tuyo?, ¿puedes tratarme como se te dé la gana cuando quieras?

—Pues si piensas que hago eso, por eso es mejor que terminemos.

—Deja de decir tonterías. Afronta las cosas como el hombre que eres, ¿o acaso ni eso eres capaz de hacer? —le pregunto molesta, aunque por dentro me estoy muriendo de dolor por lo que está pasando, creo que el alcohol es quien me está haciendo decir todo esto.

—Creo que te estás excediendo.

—Creo que eres tú quien lo está haciendo, estás terminando conmigo por algo que tú provocaste, ¿me estás diciendo que yo soy la culpable?

—Dirías tú, hazte responsable de tus acciones, te estoy terminando por tu culpa, yo no hice nada.

—Deja de comportarte como un tonto.

—Y tú deja de comportarte como una maldita zorra, huyendo con el primer güey que te encuentras, victimizándote por lo que haces, diciendo que soy yo el del error.

—¿Cómo me dijiste?

—¿No escuchaste?, ¿acaso también eres sorda?, te he dicho que dejes de ser una zorra que se va con el primero que encuentra.

—Quizás los demás sí ven mi valor.

—Quizás los demás se dan cuenta de que eres una fácil.

—Estás siendo muy grosero.

—Es mejor que terminemos, ya no pienso aguantarte.

—Eres un descarado.

—Ya déjalo así. —Carl sale por la puerta de la casa, subiendo a su carro y alejándose. No puedo creer todas las cosas que me dijo, es un cabrón; mañana que se me pase el efecto del alcohol estaré llorando por esto.

♡♡♡

XXII
Hasta lo perfecto tiene detalles

Al día siguiente estoy con Daniela comiendo pollo KFC, le he dicho que ya he recuperado un poco la memoria (aunque todo lo que recuperé fue de golpe), también le pedí perdón por la broma que le hice aquella vez, también le conté lo que pasó anoche con Carl.

—No es la primera vez que te hace algo así, deberías alegrarte de que por fin te terminó.

—No, claro que no me alegro; es el mejor chico que he conocido, además me ha apoyado tanto.

—Ángela…, perdón, pero si fuera el chico perfecto e ideal para ti, no se comportaría así contigo, no sería cruel.

—Solo quiero que regrese.

—Deberías darte tu valor, eres más que él; no puede estar tratándote como se le dé la gana a cada rato, también tienes sentimientos.

—Pues sí, pero no sé qué le pasó, todo estaba bien.

—Es en serio, amiga, qué bueno que te termino.

—Lo amo, lo quiero, es lo mejor de mi vida, en estos días me ha apoyado más que nadie, no es justo que esto se termine así como si nada —digo entre lágrimas, ni siquiera tengo antojo de este pollo, Daniela ya va por la cuarta pieza.

—¿Te ha escrito?

—No, anoche se fue con sus amigos a una pijamada, eso lo sé porque subió una historia a su WhatsApp, estaba con Abraham y Sebastián.

—¿Es en serio que después de todo lo que te dijo se fue con sus amigos a seguir divirtiéndose como si nada hubiera pasado?

—Parece que sí.

—En serio que no tiene corazón.

—No recordé muchas cosas de él y yo, ¿así ha sido siempre?

—Sí, a cada rato se peleaban por sus comportamientos, me habías dicho que ya estaba yendo al psicólogo, pero ya no supe si ha resuelto algo o no.

—Es extraño. Me siento triste, pero a la vez estoy molesta por lo que me dijo.

—Seguro te va a mandar mensaje, ¿qué vas a hacer?

—Pues espero que se disculpe, porque no fue correcto todo lo que me dijo.

—¿Y ya?, ¿te vas a conformar con solo una disculpa? —La miro molesta por su pregunta—. No me veas así, tengo razón.

—Es más que eso, quiero averiguar por qué son sus arranques de humor, ¿qué lo hace ser así?

—Ángela…, no sé si puedas hacer eso, te recuerdo que te terminó.

—Pero…, ¿y si se arrepiente?, como todas las veces pasadas.

—No lo sé…, creo que estás mejor sin él.

—No pienso lo mismo, es el mejor chico que he conocido, tiene defectos, pero todos los tenemos.

—Pero una cosa es tener defectos, y otra cosa es que trate como se le dé la gana a cada rato.

—Pues esperaré a hablar con él, ahorita seguramente está dormido todavía, por lo que leía en nuestros mensajes, los domingos es el único día que descansa, y se despierta ya bien tarde, con la fiesta de anoche y su pijamada estoy seguro de que aún sigue durmiendo.

—No has tocado tu pollo, ¿no vas a comer?

—Por tanto estrés que me hace pasar no tengo hambre, lo único que quiero es que regrese para hablar.

—Si no lo quieres yo me lo comeré.

—No dije que no lo quería. —Comienzo a comer el pollo, aunque sabe delicioso, no me quita el mal sabor de boca que me dejó anoche que Carl me dijera zorra y después de eso se fuera con sus amigos a una pijamada como si no hubiera pasado nada.

—¿Quieres ir a jugar videojuegos? —me pregunta.

—Sí, creo que serviría que me distraigo de todo lo que me hace pasar.

—Bien, vamos; pero solo un rato, entro a trabajar a las tres.

—Sí, está bien.

♡♡♡

Ha transcurrido ya más de medio día, y Carl no me ha mandado mensaje, no he sabido nada de él desde esta madrugada cuando se fue, empiezo a tener miedo de que realmente haya querido romper conmigo, de verdad lo quiero, aunque me dijo esas cosas… Son casi las cinco de la tarde, he querido mandarle mensaje para ver qué sucede, pero creo que mi orgullo no me deja, no suelo ser orgullosa, pero cuando me tratan mal y sobre todo cuando me dicen que parezco una «zorra» claro que sí me molesta, ¿a quién no le molestaría?; estoy recostada sobre la cama, mirando mi celular, viendo si Carl aparece en línea en el chat de WhatsApp, pero ya lleva rato sin conectarse, hace rato volvió a subir otra historia a su WhatsApp, subió una foto donde aparecen él y sus amigos, están en una mesa desayunando, Carl se ve completamente feliz, como si no se hubiera peleado con «la mejor persona que ha conocido en su vida», o eso es lo que me ha hecho creer todo este tiempo, ¿acaso realmente solo estaba diciendo eso solo porque sí? Me levanto de la cama para ir al Oxxo que está a la vuelta de la casa, compraré un *hot dog*, se me ha antojado; cuando abro la puerta de la casa para salir veo el carro de Carl estacionado frente a la cochera de la casa, él estaba a punto de salir de su auto, ignoro su presencia y sigo caminando hacia el Oxxo, Carl abre rápido la puerta de su auto, baja corriendo de él.

—¡Ángela!, espera —me grita, trata de alcanzarme, toca mi brazo para detenerme.

—No me toques —le advierto furiosa, sigo caminando sin voltear a verlo.

—Espera por favor, Perdóname por lo que hice ayer.

—¿Por qué cosa?, ¿por decirme zorra?, ¿minimizar lo que estaba sintiendo o el hecho de haberme ignorado casi todo el día como si yo hubiera hecho algo malo?, ¿o quizás por volver a decir que no sientes nada por mí? —Me detengo, me doy la vuelta para mirarle la cara, no lo había visto, pero se ve horrible, se ve cansado, tiene ojeras y se ve fatal—. ¿Acaso no has dormido?, mírate, estás hecho un desastre —digo aún molesta.

—Lo sé, soy un estúpido por cómo te traté… —dice apenado, bajando la mirada hacia el suelo, interrumpo lo que iba a seguir diciendo.

—¿Estúpido?, fuiste un culero y claro que fuiste un estúpido, pero lo que más me enoja es que actuaste como si todo lo que pasó no te importara, como si fuera tu amiga, eso me demuestra que puedes vivir sin mí, que no te importo.

—Es mentira. —Hace énfasis en esa palabra, casi gritando para interrumpirme—. Tal vez sí sea un desastre, pero lo sería más sin ti, tú haces que me regule, haces que piense mejor las cosas después de decirlas… —Lo vuelvo a interrumpir.

—Ojalá pensaras mejor las cosas antes de decirlas, y no después de decirlas, después ya no tiene sentido, ya soltaste la bomba.

—Estoy trabajando en esas cosas con el psicólogo, por favor…, si crees que soy un desastre, imagínate si no estuvieras, sería peor.

—Pues tú fuiste quien cortó conmigo, no yo.

—Ángela, por favor. —La ansiedad comienza a escucharse en su voz—. Perdóname… —Una lágrima se asoma por sus ojos.

—Carl…, no puedes estar tratando a la gente como se te dé la gana, primero me dices que soy lo mejor que te ha pasado en la vida, me haces sentir amada, y de un momento a otro me haces sentir que no valgo ni un tercio de todo lo que me decías y hacías sentir.

—Lo sé, sé que no soy el mejor novio, ni el mejor chico, quizás ni la mejor persona que podrás conocer, pero te amo, Ángela, te amo con todo el corazón, te amo más que a nadie en este mundo; perdóname.

—Ay Carl… —Tapo mi rostro con mi mano, indicando que estoy un poco decepcionada de su actitud—. De cierta forma también te amo, no podría dejar de amarte de un día a otro, es imposible, contigo he vivido miles de aventuras, no podría fingir que no siento nada.

—Por favor, perdóname, Ángela.

—Supongo que sí, está bien, solo trata de medir las cosas que haces.

—¿Te puedo abrazar? —me pregunta apenado.

—Claro que sí tonto, ven. —Nos abrazamos casi a media calle, con este abrazo puedo sentir cómo la ansiedad y la presión que tenía en todo mi cuerpo comienza a desaparecer, puedo sentir la misma sensación con Carl, se está relajando poco a poco.

—Te amo, Ángela, no sabes cuánto. —Se depara un poco de mí, me toma de los cachetes con sus dos manos.

—También yo, Carl, no sabes cuánto te amo. —Se acerca para besarme, después de segundos de besos, que para mí fueron los mejores segundos, sus besos sabían diferente, era una combinación con lágrimas y sudor, me estaban entrando unas ganas inmensas de besarlo y morder todo su cuerpo, o al menos su abdomen o su pecho, o ambas partes—. ¿Por qué te ves

fatal?, ¿no se supone que los domingos es cuando mejor descansas?

—Casi no he dormido, de hecho con Abraham me dormí a las cuatro de la mañana, su mamá nos despertó a las seis porque andaba haciendo el desayuno, pero puso la música a todo volumen, como sus papás no estaban, no sabían que nos habíamos desvelado, después sus papás nos invitaron a desayunar, me fui como a las diez de la mañana a casa, intentaba dormir, pero la verdad no dejaba de pensar en lo que hice, desde hace rato quería venir para hablar, pero una parte de mí no me dejaba.

—No es bueno ser orgulloso.

—Lo sé…, ¿adónde ibas?

—Iba por un *hot dog* al Oxxo, ¿vamos?

—Sí, ¿no hay problema con que deje el carro frente a la cochera de la casa?

—Espero que no, no tardaremos. —Comenzamos a caminar en dirección al Oxxo.

—¿Crees que me pueda dormir un rato en tu casa?, muero de sueño.

—Claro.

Fuimos rápido a comprar mi aperitivo, regresamos a casa rápido, Carl estacionó su auto más atrás de la cochera, para que no estorbara. Cuando Carl tocó mi cama se quedó profundamente dormido, me acosté a su lado, después él se despertó y me abrazó, dormimos todo el día de cucharita, hasta la noche, que despertamos para cenar, nuestra cena fueron unos sándwiches con leche. Después regresamos a la cama, nos volvimos a quedar dormidos profundamente enseguida, dormí entre los brazos de Carl, respiraba su aroma todo el tiempo.

♡♡♡

Hoy, lunes por la mañana, comienzan los primeros exámenes, estamos en el examen de teoría, Carl y yo llegamos juntos, él está sentado a mi lado, el maestro nos ha repartido los exámenes, son cuatro hojas engrapadas, le doy un vistazo rápido, creo saber todas las respuestas, volteo a ver a Carl, él está feliz, creo que se sabe también las respuestas; comenzamos a responder el examen, llega una parte donde se deben hacer unos enlaces de acordes de re bemol mayor, lo cual tengo que hacer una conducción hacia un tercer grado, después a un cuarto, un quinto, después cuarto, sexto, quinto y terminar en

primer grado nuevamente, contesto de una forma rápida este apartado, es muy sencillo; poco tiempo después termino el examen, volteo a ver a Carl, está en el apartado de la conducción de acordes, veo que como cuarto grado tiene el acorde de sol bemol.

—Estás mal —le digo en voz baja, él voltea a verme extrañado.

—¿Qué? —me pregunta confundido.

—Que estás mal, el cuarto grado de re bemol mayor no es sol bemol. —Intento mostrarte me examen, donde tengo la respuesta de ese ejercicio.

—Ángela…, ¿me estás jodiendo?

—No, ¿por qué? —Ahora yo pregunto confundida.

—Pusiste si bemol, es incorrecto.

El maestro nos mira.

—¿Todo bien, chicos?, si tienen alguna pregunta acérquese conmigo, no me hagan retirarles el examen y reprobarlos. El maestro vuelve a bajar su mirada hacia su computadora, miro a Carl otra vez.

—Cuenta bien —me dice más en voz baja, solo por si las dudas vuelvo a contar, no puedo creer que me esté haciendo dudar de mis conocimientos, y peor aún, no puedo creer que me esté contradiciendo; al volver a contar, me doy cuenta de que efectivamente soy yo quien está mal, *«*no puede ser que me haya equivocado en teoría, esto es imposible*»,* me digo a mí misma.

Saliendo del examen de teoría, me encuentro con Carl, está en su auto, subo.

—En mis tantos años de experiencia en la música, jamás me había corregido un novato —digo molesta, pero molesta fingiendo, no es que realmente no esté.

—Bueno, pues ya ni tan novato soy, te he corregido —se burla de mí.

—Pero prometo que será la última vez que me corriges.

—No lo sé…—Me mira sospechoso.

—Te juro que si le cuentas esto a alguien, te mato.

—¿Qué podría pensar Daniel de esto?, creo que tendría una herramienta poderosa para joderte el resto de la carrera, incluso el resto de tu vida como *el día que un güey que no lleva ni seis meses estudiando corrigió a la imparable Ángela* —dice todavía en tono de burla.

—No te atreverías a contarle.

—¿En serio crees que no lo haría? —Me mira de forma retadora, con una sonrisa, aunque inmediatamente regresa su mirada hacia el frente.

—No, porque si lo haces…, te mato, y me quedaré con tu carro apestoso.

—¿Cómo le dijiste a mi carrito? —Vuelve a mirarme, esta vez serio.

—A-PES-TO-SO —le repito lo que dije, ahora soy yo quien lo mira de forma retadora.

—Pues en este carro apestoso es donde te llevo a todas partes. —Intenta darme un golpe en el hombro jugando, pero esquivo su golpe.

—¿Qué haces? —le pregunto riendo, delante de nosotros hay un auto, estamos parados en el semáforo que está antes de llegar a la casa; cuando el semáforo cambia a verde, pulso rápido el botón de su auto para apagarlo, los carros que están atrás comienzan a pitarle.

—¿Estás loca?, ¡no hagas eso! —me dice también riendo.

Carl me deja en la casa, se estaciona enfrente, me mira preocupado.

—¿Qué pasa? —le pregunto, suspira; apaga su auto, después se pone cómodo para hablar.

—Últimamente he pensado en salirme de la escuela…

—¿Qué?, ¿por qué?

—Siento que estoy perdiendo el tiempo, sé que todo lo que nos están enseñando me va a servir; pero dime, soy cantante, ¿de qué me va a servir el solfeo?, no es como que yo me la pase leyendo partituras para cantar, solo escucho la canción y ya; ¿de qué me va a saber historia de compositores que existieron hace más de cien años?, no lo voy a usar en la vida diaria; ¿de qué me van a servir la metodología y pedagogía?, no quiero terminar dando clases…

—A ver… —lo interrumpo—. Ese tipo de cosas de cierta forma te ayuda, el solfeo te va a servir para componer, ¿es lo que quieres hacer no?… —Me interrumpe.

—Cantantes famosos no tienen estudios en música, Luis Miguel no los tiene, ni Carlos Rivera, ni José José; nadie de ellos estudió la licenciatura en música y son famosos.

—Debes entender que ellos llevaron un estilo de vida diferente, ellos desde niños comenzaron a meterse en el mundo, les costó mucho trabajo conseguir todo eso; quizás no compusieron la música, pero se supone que tú quieres hacer eso, ¿cómo lo vas a hacer si no tienes idea de cómo hacerlo?

—No lo sé…

—Creo que deberías pensar las cosas, no tomar decisiones a la ligera, decisiones de las que después te puedes arrepentir. —Vuelve a suspirar,

mirando hacia el cielo, como si esperara a que de ahí le cayera alguna respuesta—. Además estoy contigo, Carl, el siguiente semestre ya vienen materias más interesantes que te van a ayudar; mucha gente quisiera estudiar la carrera que les gusta, pero no lo hacen por presión o cosas así, tú que tienes esa oportunidad no deberías desaprovecharla; recuerda que no estás solo en el proceso.

—Lo seguiré pensando.

—Está bien…, te veo mañana. —Bajo de su auto, él se va. De cierta forma no quiero que Carl se salga de la escuela, otra vez me quedaré sola, no es como que tenga amigos aquí, tampoco me agrada la idea de que se vaya porque pasaremos menos tiempo juntos; sé que es un poco egoísta pensar de esta forma, pero tampoco quiero que se vaya porque realmente estudiar la música te hace ver la música de una forma diferente, de una forma más increíble, más intensa; frunzo el ceño, entro a casa.

Durante la tarde estuve durmiendo, Erick me ha estado contactando pidiéndome y casi rogándome de que regrese a trabajar, me necesitan allá, he dicho que ya en estos días lo hacía, él ha sido bastante amable y bueno, seguido me escribe o me llama para saber cómo estoy, si estoy mejorando o cosas así, incluso me ha ofrecido apoyo económico para algunos gastos del hospital, pero he rechazado, no podría aceptarlo; por otro lado…, también le comenté hace un momento por mensaje a Carl que Erick quería que ya regresara, lo cual no estuvo de acuerdo, dice que necesito descansar más días, Carl también ha estado muy atento de lo que pasa a mi alrededor.

♡♡♡

Hoy es el examen de historia de la música, es imposible copiar en este examen, la maestra es muy atenta a todas las cosas que pasan durante esta clase, ya ha habido muchos reprobados porque la maestra se ha dado cuenta de que han estado copiando. Estoy preocupado porque Carl no ha llegado, le he mandado mensaje, me ha dicho que está a toda velocidad hacia aquí, se le ha hecho tarde.

—Bueno, chicos, les comenzaré a repartir los exámenes, ya saben cuáles son las reglas, no quiero nada sospechoso, si descubro a alguien copiando o haciendo trampa, están reprobados. —La maestra Mayra es una gran maestra, creo que es cubana al igual que muchos maestros de aquí; ella

comienza a darnos las hojas; incluso nos ha acomodado de forma estratégica, Carlos, un compañero que también es cantante, pero está en la rama de la música clásica, está de espaldas hacia la maestra, tres compañeros están a mi derecha, ellos están sentados también de espaldas el uno al otro, hay una banca en el escritorio de la maestra; cuando la maestra me entrega el examen miro rápido las preguntas: ***¿cuál es tu música favorita?, ¿por qué te gusta el piano?, ¿****cuál es tu compositor favorito?*. Miro confundida a la maestra, ella me sonríe y a la vez me guiña un ojo, lleva su dedo hacia du boca, indicando que guarde el secreto, no sé qué es esto, pero qué bueno, porque no recuerdo nada aún de las cosas que he visto en su materia; Carl llega a toda prisa, hoy trae un pantalón *jogger* color verde, y una sudadera café.

—Maestra, ¿puedo pasar? —dice exaltado, su respiración está acelerada.

—Sí, Carl, adelante, siéntate aquí. —La maestra señala el asiento que está en el escritorio, Carl lleva unos audífonos puestos, veo que se quita el izquierdo, pero no el derecho, no se puede ver que tiene el audífono derecho porque está hacia la pared, no se puede ver; ¿es en serio que hará trampa?, si la maestra lo descubre, es hombre muerto—. Pueden comenzar. —Mayra da la indicación para comenzar el examen, mis compañeros empiezan a escribir, algunos otros están leyendo las preguntas, para ver qué pueden responder primero. Minutos después la maestra descubre a Carlos haciendo trampa, tiene una hoja con las respuestas del examen debajo de este—. No puede ser, Carlos, ¿es en serio?, lo creía de todos menos de ti. —Carlos la está mirando preocupado y decepcionado, Mayra le retira el examen—. Puedes salir, estás reprobado. —Carlos sale del salón sin decir una sola palabra; Carl voltea a verme preocupado.

Aunque terminé rápido el examen, esperé unos minutos sentada en mi banca, sería increíble que haya terminado tan pronto. Salgo del salón, bajo a un cubículo, entro al seis, voy hacia el banco del piano para comenzar a tocar; minutos después baja Carl, me está buscando, cuando me ve viene hacia aquí, está temblando.

—¿Qué te pasa? —le pregunto, él va a sentarse en una silla naranja que está dentro del cubículo.

—Hice trampa en el examen, la maestra no me descubrió.

—¿Por qué?, creí que habíamos estudiado lo suficiente.

—No me sentí preparado. —Él me mira ahora sospechosamente—.

Terminaste el examen demasiado rápido, estaba muy largo, fuiste la primera en salir, ¿algo que quieras decir?

—No sé de qué hablas. —Miro hacia otro lado.

—Vamos, dime, soy tu novio.

—Está bien. —Miro hacia arriba, inmediatamente lo miro a los ojos—. Me dio el examen, pero no eran preguntas de historia, más eran preguntas sobre mí, tipo: escribe por qué te gusta el piano, mi género musical favorito, mi compositor favorito, y cosas así.

—¿En serio? —pregunta sorprendido, mirándome con envidia.

—Sí.

—¿Por qué lo habrá hecho? —Se queda pensativo, llevando su mano a su barbilla.

—Tal vez porque perdí la memoria, no quería que me agobiara.

—Puede ser…

♡♡♡

Hoy es el concurso de piano a cuatro manos, Carl tocará con un compañero que es de la carrera de producción musical; estamos es el cubículo uno, me han pedido ayuda para la pieza.

—No sé cómo podemos competir con esto —dice Enrique, él trae una gorra, es un chico no tan alto, más bajo que Carl, delgado; es el compañero de Carl en el piano.

—¿Por qué lo dices? —le pregunta Carl, quien está sentado a su lado sobre el banco del piano.

—No podemos competir con esto, esto está muy sencillo a comparación de lo que tocarán los demás, lo que tú tocas solo son tres notas y ya, y yo tampoco no toco la gran cosa, solo haremos el ridículo.

—Bueno, lo importante no es la complejidad, lo importante es hacer música, tal vez no van a ganar… —Enrique me interrumpe.

—No vamos a ganar con esto —Enrique añade.

—Bueno, seguramente no van a ganar con esto, pero al menos pueden hacerlo bien.

—Ángela tiene razón, seguramente no vamos a ganar algún lugar, pero al menos hagan música, no cualquiera puede hacer música solamente con tres o cuatro notas, puede parecer algo tan simple de tocar, pero con una

interpretación buena, puede llegar a ser un trabajo bueno, ¿y quién mejor que Ángela para que nos diga qué podríamos hacer para hacerlo bien? —dice Carl, mirándome sonriendo, le devuelvo la sonrisa.

—Entonces, ¿cómo podemos tocar? —pregunta Enrique hostigado de la pieza.

—Bueno… —Me acerco a ellos para mirar la partitura, y al verla pienso que realmente es muy sencilla, tanto que incluso un niño de cinco años podría tocar esto con los ojos cerrados, es absurdo—. Pueden comenzar haciendo perfectamente las dinámicas que pide la pieza, aunque técnicamente es sencilla, hay muchas indicaciones aquí que deberán seguir para que sea interesante de escuchar. —Les explico algunas cosas de cómo podrían tocarlo.

Después de una hora checando esos pequeños detalles, Enrique está fastidiado con esto.

—Bueno, chicos, yo ya me aburrí, los veo en unas horas en el concurso.

—Solo recuerda hacer todo esto al rato —le digo.

—Claro que lo haré, solo que ahora ya estoy cansado.

—Nos vemos al rato —Carl se despide de él, Enrique sale del cubículo, quedando solo Carl y yo.

—Yo también tengo que irme, debo ir a trabajar. —Carl se levanta del banco del piano, toma sus cosas para guardarlas en su mochila, toma las llaves de su carro que estaban arriba del piano.

—¿Y el concurso? —pregunto confundida, levantándome de la silla.

—Regresaré al rato, ahorita quiero ir a trabajar aunque sea un rato.

—De acuerdo.

—¿Nos vamos?

—No, me quedaré, faltan tres horas para el concurso, no tiene caso que me vaya y al rato vuelva a regresar.

—Bueno, entonces te veo al rato. —Se acerca para besarme, también me abraza—. ¿En serio no crees que ganemos? —me pregunta.

—No, los demás van a tocar cosas más complejas, pero aun así, no importa que no vayan a ganar, da todo de ti. —Me separo de él, apretando sus cachetes.

—Bueno, supongo que lo haré. —Me mira decepcionado, creo que quiere ganar algún lugar, pero dudo que suceda.

—No te desanimes, es un concurso de piano, preocúpate si fuera de canto.

—Tienes razón, te veo al rato, mi bello ángel. —Me vuelve a besar.

—Suerte. Te quiero.

Carl sale del cubículo en dirección al estacionamiento.

Me siento en el banco del piano para estudiar, la maestra de piano me ha estado presionando, ella no cree que haya perdido la memoria.

♡♡♡

Estoy sentada en las escaleras del estacionamiento, esperando a Carl.

—Hola, Ángela, ¿ya llegó Carl? —Enrique se aproxima, viene de pantalón negro y camisa negra.

—Qué tal, Enrique, no, aún no, pero supongo que no tarda.

—Bueno, los veo arriba.

—Claro. —Me hago a un lado para dejar que Enrique suba por las escaleras hacia el teatro. Después de esperar unos cuántos minutos Carl llega en su auto, entra al estacionamiento, viene escuchando a Carlos Rivera a todo volumen, voy hacia él; al momento de bajar me quedo boquiabierta, Carl viene vestido con un traje negro y una camisa negra; me acerco a él.

—Pero qué guapo te ves. —Mis ojos brillan al verlo, él sonríe.

—Estoy listo para ganar algún lugar en este concurso —me dice con toda la seguridad del mundo, yo me río.

—¿Qué te hace creer que van a ganar algún lugar?

—Puedo hacer increíbles cosas cantando, y eso que tengo mala técnica y que mis cuerdas vocales están lastimadas, ¿por qué no podría hacerlo en el piano?

—Admiro tu entusiasmo, pero los demás tocarán cosas complicadas.

—¿Vamos arriba?

—Estoy emocionada por verte tocar. —Me toma de la mano para subir al teatro.

Al subir, Enrique lo está esperando.

—¿Estás listo? —le pregunta a Carl.

—Sí, nervioso, pero lo estoy.

—Te veo en un rato. —Enrique va a sentarse con el grupo de sus amigos. Carl y yo vamos a sentarnos por el medio.

Al pasar el tato, han anunciado el inicio del concurso, hay cinco maestros de jueces.

Cuando es el momento de que Carl y Enrique pasen, ambos suben al escenario se presentan y se sientan en el banco del piano para comenzar a tocar, al escucharlos me sorprende, pues han hecho caso a las indicaciones que les di en la mañana, lo que han tocado se escuchó bastante bien.

El concurso duró cuarenta minutos, no eran muchos concursantes los que pasaron. Cuando terminó el concurso los maestros salieron del teatro para decidir quiénes serían los merecedores de los tres lugares. El maestro que está encargado del concurso sube al escenario después de unos minutos.

—Gracias a todos por haber venido, felicitamos a todos los alumnos, pues lo han hecho bastante bien… —Carl está sentado a mi lado—. Les pediremos a todos los concursantes que pasen al frente y se formen. —Carl se levanta para ir a formarse junto a Enrique, se forman por parejas, mismas con las que les tocó hacer dúo en el piano—. A continuación daremos el tercer lugar. —El maestro abre un sobre, leyendo el contenido—. —Tercer lugar… —Mira al público unos instantes con suspenso—. Guillermo… —Es increíble que nuestro compañero Guillermo y Samuel hayan ganado el tercer lugar, no lo había pensado—. Ahora el segundo lugar, que debemos admitir que fue una decisión difícil, pues discutimos la complejidad de la pieza y su interpretación, finalmente el objetivo es hacer música… —No me jodas…, mi corazón está a punto de detenerse—. El segundo lugar es para Carl… —Y al escuchar su nombre casi me da un infarto, Carl y Enrique gritan como locos, la impresión no me deja aplaudir, estoy en shock, ¿cómo es posible que se llevaron el segundo lugar? —Carl corre a recoger su reconocimiento, me está buscando entre el público, cuando me encuentra, me sonríe, parece estar muy feliz, yo también estoy orgullosa de él, pero más que todo, estoy bastante sorprendida—. El primer lugar es para Samanta y Hugo. —Ellos también brincan de felicidad. Después de esto, hubo algunas fotos, Carl no dejaba de tener una gran sonrisa en su rostro. Cuando bajaron, Carl vino corriendo hacia mí, me abrazó.

—¿Qué carajos? —le pregunto sorprendida.

—No me la creo —dice gritando de felicidad.

—Imagínate yo, ya ni yo he ganado concursos de piano, ¿cómo es que tú…? —No termino la frase, sigo impactada, tallo mis ojos para asegurarme de que esto no es un sueño, esto es real…

—No sé qué rayos pasó… —Me vuelve a abrazar fuerte, él está muy feliz, incluso le tiembla todo el cuerpo y sus manos están sudorosas—. No lo

puedo creer. —Me mira por un momento a los ojos aún con esa enorme sonrisa en su rostro, incluso pareciera que tiene ganas de llorar, pues sus ojos están rojos y están saliendo pequeñas gotas de lágrimas, llevo mi mano a su cara para acariciarla y limpiarle las lágrimas que están saliendo.

—No tienes ni la mínima idea de lo orgullosa que estoy de ti, me sigues sorprendido después de todo este tiempo de conocernos, aunque solo te conozco nuevamente menos de un mes, pero estoy segura de que me seguirás sorprendiendo. —Lo miro sonriendo, toma mi mano, la suya sigue sudorosa, sigue temblando de la emoción y nervios—. Creo que deberíamos ir a festejar. —Con mi dedo le doy un pequeño golpe en su nariz.

—¿Qué quieres hacer? —me pregunta mientras salimos del teatro y caminamos hacia el estacionamiento de la escuela para irnos triunfantemente en su carro.

—¿Te gustaría ir al billar? —Con su mano me abraza por detrás de la cintura, me da un beso en la frente, me pego a su hombro mientras caminamos.

—Creo que sería una buena idea, ¿vamos al de siempre?

—Claro.

—Espera, antes de irnos, debemos tomarnos una foto para que este momento se quede grabado para siempre. —Busco a algún compañero para que nos tome una foto, por las escaleras del auditorio viene Paola, ella va con su familia, me acerco a ella—. Oye, Pao, ¿nos puedes tomar una foto? —Ella me mira, le hace una seña a quien creo que es su mamá para que la espere un momento, mientras ella platica con un señor que tal vez es su papá, revisando en celular de las grabaciones del concierto; Pao viene hacia nosotros para tomarnos la foto, Carl le da su celular.

—A ver, busquen la posición para que se las tome. —Me pongo junto a Carl, paso mi mano por detrás de su espalda para abrazarlo, él muestra el reconocimiento que le han dado, lo sostiene con su mano derecha, pone una gran sonrisa, también me abraza con su mano izquierda; Paola toma algunas fotos, después de unos segundos ella le regresa el celular a Carl y se despide.

—Nos vemos, chicos, felicidades, Carl, lo hiciste espectacular, no sé qué hiciste, pero lo hiciste espectacular —dice riendo en las últimas palabras, a nosotros también nos da risa lo último que ha dicho, Carl se rasca la cabeza tratando de pensar qué hicieron bien para ser merecedores de un segundo

lugar.

—Ni yo lo sé. —Nos mira desconcertada. Paola se despide de nosotros moviendo su mano, también nos sonríe; regresa con sus papás, ellos salen por la puerta trasera que más bien parece la puerta de un garaje, ahí es por donde están saliendo la mayoría de las personas.

—Bueno, tres fotos más para nuestro álbum. —Selecciona las fotos en su celular para guardarlas en nuestro álbum, miro su celular.

—Efectivamente. —Vamos a su auto. Al subir Carl enciende su carro, salimos del estacionamiento, ya es noche.

—Se siente raro salir de aquí a estas horas. —Mira alrededor de la calle, hay pocos carros y poca gente a estas horas por estos rumbos.

—Lo sé. —Miro hacia afuera por la ventada del auto, me rasco la barbilla al sentir comezón; Carl mira sonriendo su reconocimiento que ha dejado sobre el tablero del auto—. Sigo sin poder creerlo.

—Imagínate yo, sigo impactada por eso. —Me exalto, tenso los dedos de las manos—. ¿Cómo carajos ganaron un segundo lugar si solo tocaron un par de notas? —Incremento la intensidad cada vez que hablo; no digo estoy enojada, no lo estoy, pero se me hace increíble lo que pasó.

—¿Grabaste?

—Sí.

—Veamos el video mientras llegamos al billar, a ver si desciframos qué hicimos bien. —Mientras conduce, conecta su celular al Bluetooth de su auto, después pone el video; acerco a él, me recargo sobre su pecho mientras vemos el video, él reduce la velocidad de manejo.

—Creo que fue la interpretación, porque aunque solo sean unas cuantas notas, se siente que las tocaste con sentimiento.

—Sí, traté de transmitir algo, no supe qué fue, solo sé que sentí cosas. —Seguimos viendo el video, miro su rostro, está atento al video, y a la vez va viendo hacia adelante para ver por dónde conduce.

Bajamos del auto, él lleva consigo un reconocimiento; hemos llegado al billar, el auto lo dejamos casi en frente de este; Carl cierra las puertas de su auto, viene hacia mí, todavía no se le borra esa enorme sonrisa de su rostro.

—¿No quieres dejar el reconocimiento en tu auto?, ¿o lo quieres pasear por todo el billar? —Me río de la situación, él me mira unos segundos, después tuerce la boca, abre de nuevo su auto, deja ahí su reconocimiento.

—Tienes razón, se va a ensuciar o maltratar. —Viene hacia mí para

abrazarme mientras caminamos hacia el billar—. Aún recuerdo cuando te conocí. —Caminamos lento, miramos por ambos lados de la calle para asegurarnos de que no se aproxime algún auto para poder cruzar la calle.

—¿En serio? —Tomo su mano para acariciarla y contemplarla, esa mano delgada, con dedos medio largos, que se les marcan las venas; me enloquece tocarlo.

—Claro, fue después de la clase de teoría, los compañeros me estaban haciendo preguntas, tú te acercaste, me ofreciste tu ayuda.

—Cómo olvidarlo… —Me mira, después se ríe por lo que dije, también me río—. Bueno, mejor dicho; cómo no recordarlo, yo sí lo olvidé. —Subimos las escaleras para llegar al billar, arriba nos piden las credenciales.

Pedimos una pizza para comer mientras jugábamos billar, nos tomamos unas cuantas fotos, reímos, casi lloramos por tanta risa que hicimos, entre las fotos que nos tomamos, hubo una donde salíamos ambos con los collares que nunca nos quitamos, otra donde él y yo estamos a punto de llevar una rebanada de pizza a nuestras bocas, una más donde salimos abrazados, yo le tomé una mientras intentaba tirar con el taco.

Eran casi la una de la mañana cuando decidimos irnos a casa, ya era noche, al día siguiente teníamos escuela.

—¿Puedo quedarme en tu casa? —me pregunta mientras bajamos las escaleras del billar, el cansancio se nota en los ojos de Carl, ya tiene ojeras y su rostro se ve bastante mal, se ve peor que borracho.

—No tienes que preguntar, sabes que puedes hacerlo; además, no puedo dejar que te vayas, mírate, te ves fatal. —Señalo su cara, él saca su celular para abrir la cámara frontal de su celular y mirarse en ella, examina su cara unos segundos, después me mira.

—No me veo tan mal.

—Claro… —digo con sarcasmo.

—Me quedaré contigo, mañana tal vez no me levante temprano para ir a trabajar, así que saliendo de la escuela me iré a trabajar.

—Si quieres. —Subimos a su auto, la casa está a dos cuadras, es lo bueno de tener un billar a la vuelta de tu casa. Al llegar Carl deja estacionado su auto frente a la puerta trasera, poco más delante de la cochera; bajamos del auto, entramos a la casa, Carl va inmediatamente al cuarto, al entrar se acuesta de inmediato, me quito los tenis que llevaba para acostarme con él, me abraza.

—Gracias por todo, Ángela. —Me mira a los ojos, estamos acostados frente a frente, abrazados.

—¿De qué me das las gracias?

—Por todo lo que haces por mí, por entenderme, ayudarme a ser mejor músico, mejor novio, por ayudarme a ser mejor persona, ayudarme a superar mis problemas.

—También a ti te doy las gracias por haber estado conmigo cuando perdí la memoria, fue algo loco, pero increíble; una historia de película.

—Lo sé. Por eso, gracias por todo, Ángela.

—Gracias por todo a ti también, Carl. Eres una persona maravillosa. —Carl se acerca para besarme, nuestras lenguas se juntan, y estoy nerviosa; con sus manos, Carl recorre todo mi cuerpo hasta mi rostro, me acaricia mis mejillas, por un momento nos miramos profundamente a los ojos.

—Estoy tan enamorado de ti. —Toma mi mano para entrelazar nuestros dedos.

—También yo. —Se me corta la respiración, estoy agitada; Carl vuelve a besarme, con su mano sigue recorriendo todo mi cuerpo hasta ir bajando a mi entrepierna, comienzo a sentir calor por todo el cuerpo; baja a besar mi cuello, nuestras respiraciones se están acelerando bastante.

—Te amoquiero, Carl —le susurro al oído.

—¿Lo has recordado? —se sorprende.

—He estado recordando pocas cosas. —Se dibuja una sonrisa en su cara, vuelve a besar mi cuello, se quita la playera, puedo ver su cuerpo tan perfecto, su abdomen marcado, sus pechos marcados y vello en su abdomen…—. Te deseo. —Suspiro.

♡♡♡

Esta vez fue la penúltima, tuve algo tan especial con Carl, la penúltima vez que sentí que estaba en las estrellas, en la gloria, después de esa noche todo fue diferente, todo cambió, y no sabía si esta historia tendría fin.

XXIII
La rapsodia del amor

Estamos comenzando el mes de junio, y tengo miedo, tengo una teoría, la cual consiste en que tengo una maldición desde hace ya bastantes años, desde que tengo memoria, todos mis cumpleaños se han arruinado, siempre pasan cosas que hacen que se arruinen de último momento, el año pasado me peleé con Daniela, el día estaba destinado a ser increíble, pero por mi maldición, ese día ella y yo estábamos estresadas, recuerdo que fue la época en la que el conservatorio puso pianos en el centro, eran libres, los podía tocar quien quisiera, supieran tocarlo o no, supuestamente era para fomentar la cultura en la ciudad, lo cual era una idea increíble; a Daniela le había tocado estar encargada del piano de Alameda, la idea era que, como ese piano lo cerrábamos a las seis de la tarde (porque la Alameda la cerraban a esa hora), saliendo de ahí iríamos a festejar mi cumpleaños; llegué a verla, ella estaba en su celular, no recuerdo aún exactamente el motivo por el que peleamos, pero recuerdo que nos empujamos y casi nos agarramos a golpes en medio de la Alameda, me fui, aquella noche los compañeros de trabajo de los pianos se reunieron en un bar, así que me fui con ellos, y pasé la noche en un hotel, ya que en ese entonces vivía en casa de Daniela y no quería regresar; creo que fue una de las ocasiones que tuvimos una pelea intensa que duró bastantes días, después de eso su familia me corrió de la casa a los pocos días y me mudé al mirador. Espero con todas las ansias y nervios del mundo que en este año por fin se rompa la maldición, no me gustaría tener una pelea ese día con Carl, supongo que pasaremos todo el día juntos, o al menos gran parte de este. Las cosas con Carl han ido bien, las peleas que recuerdo antes de perder la memoria es como si hubieran sido de hace años, el Carl que me describe Daniela no lo reconozco, pues sus actitudes no son como me las plantea, incluso Carl me ha contado cómo era antes de que yo perdiera la memoria, y se me dificulta creer que son verdad

todas las cosas que dicen. Estamos ya a tres semanas de salir de segundo semestre, quedan dos semanas de vacaciones y una de exámenes finales teóricos y una más de exámenes prácticos, he estado recuperando bastantes recuerdos, pero no los suficientes para salir triunfante de este semestre, no recuerdo aún mi repertorio que estoy viendo, y aunque he estado intentando practicar bastante, dudo que me dé tiempo de terminar todo y memorizarlo en tres semanas, he tenido problemas con mi maestra de piano, pues no cree que haya perdido la memoria aún, dijo que si no estaba todo me reprobaría, y no dudo que haga lo contrario.

Estoy en la escuela, sentada en una silla, estoy escuchando a Carl hacer sus ejercicios foniátricos, a veces para él es fastidioso hacerlos, él quisiera estar ya cantando cosas complicadas y agudas, pero se le cansa la voz, he tratado de motivarlo, trato de decirle que es una recuperación que llevará tiempo, que no debe darse por vencido, a veces logro calmarlo, otras veces pareciera que lo molesto más con lo que digo; sigo pensando que es un chico con bastantes sorpresas, es impredecible, un día puede ser el mejor novio, y otro día puede comportarse como un completo desconocido, eso es lo que me gusta de él, es una relación con bastantes bajas y altas, no es aburrido estar con él, no es algo monótono. Carl está entonando una «m» con un si, hace unos meses me contaba que su límite era un re, si intentaba cantar un do, y estamos hablando de sonidos graves, un do no debería ser problema cantar, y menos para un hombre, ese do debería estar en un registro bastante cómodo, incluso podría bajar hasta tres notas más de un do, pero a Carl el do sostenido ya le costaba trabajo, ahora está en un si, ya avanzó dos semitonos en dos meses, le he dicho que es un avance, pero a veces él se sigue desesperando; prácticamente Carl está en ambos extremos, no puede cantar notas tan agudas, y también se le es imposible cantar notas «graves» que en realidad no son notas graves, deberían de ser notas cómodas para todos los hombres.

—Sigo diciendo que esto es frustrante. —Golpea el piano con las manos.

—Calma, es poco a poco, has ya tenido avances de hace algunos meses.

—Quisiera ya deshacerme de este problema.

—Sabes que las cosas no funcionan así.

—¿Qué habré hecho de mal para merecer este castigo?

—No lo veas como un castigo. —Voltea a verme molesto.

—¿Entonces?, ¿me vas a decir que es una bendición que me haya

sucedido?

—Tampoco, pero debes aprender a disfrutar del camino, disfrutar el proceso, quizás esto es una lección de la vida, creo que deberías aprender más a valorar las cosas.

—Mmmm… —Me mira molesto—. No sé. —Se levanta del banco, se dirige a la puerta del salón.

—¿Adónde vas? —Le pregunto, también me levanto del banco.

—Vamos a desayunar algo, muero de hambre.

—Bueno. —Salimos del salón.

—Me quiero meter al gimnasio —me dice.

—¿Y eso?, ya tienes un buen cuerpo.

—No lo quiero perder, siento que últimamente he estado perdiendo definición, quiero volver a ir.

—¿En serio?

—Claro, además vas a ser tú quien te comas los resultados —dice bromeando.

—¡Oye! —Golpeo su abdomen.

—¿No te gustaría venir conmigo? —Miramos el lado izquierdo para cruzar la calle.

—No lo sé, no hago ejercicio.

—Podrías comenzar a hacerlo.

—Lo pensaré. —Hay una tienda cruzando la calle, Carl compra un jugo y una ensalada, yo tomo unas galletas y leche; regresamos a la escuela, vamos a sentarnos a las bancas que están afuera. Miro mi celular, hay una publicación de la filarmónica de Querétaro, grito de emoción, Carl casi te ahoga con lo que estaba comiendo.

—¿Qué pasa? —dice asustado y tosiendo.

—¡MIRA! —Le muestro mi celular—. La filarmónica presentará la rapsodia de Rachmaninov, tenemos que ir.

—¿Qué es eso?

—¿Recuerdas a Paganini?

—Claro, me has hablado mucho de él.

—Bueno, Paganini creó el capricho veinticuatro, es todo un reto tocar esa pieza, pero Rachmaninov tomó el tema e hizo un arreglo para piano y orquesta, jamás he escuchado la pieza completa, pero no me puedo perder la oportunidad para ir a escuchar tremenda obra maestra, ¿vamos?

—Claro, no me gusta mucho la música clásica, pero sí vamos. ¿Cuándo es?

—Es el jueves seis de junio.

—Ya pronto.

—Sí, deberíamos comprar ya las entradas, aquí dice que se estaban vendiendo rápido.

—Si quieres pásame el link, ahorita los compro.

—¿Te transfiero?

—No hace falta.

—¿Me estás diciendo que me vas a invitar?

—Sí.

—Qué romántico, iremos a ver la filarmónica, ¿hay algo más romántico que eso?

Carl se ríe, comparto el link con Carl, me siento a su lado, entra a la página para comprar los boletos, ya hay pocos disponibles, escogemos los de la planta C, que es el tercer piso.

—Qué emoción, aunque nunca he escuchado esa rapsodia completa, siempre había querido ir a verla en vivo.

—Bueno, entonces es una cita, paso por ti a tu casa el jueves seis a las siete.

—Ahí estaré. —Lo abrazo, algunos compañeros comienzan a llegar, entre ellos viene Daniel.

—Ángela, ya deja de acosar al pobre de Carl, no te le separas ni un segundo. —Se acerca a nosotros para molestar.

—Ahí vienes a joder. —Le aviento un pedazo de papel que tenía en la bolsa, Daniel lo cacha.

—¿Y esto qué es? —pregunta viendo el papel, le guiño un ojo, me devuelve el papel aventándolo.

—¿No se cansan de pelear? —Carl parece hostigado de la situación, hostigado de vernos pelear todo el tiempo, Omar se acerca también a nosotros.

—Algún día terminarán juntos ustedes dos —Omar se burla, acercándose a Carl.

—Cuidado con lo que dices. —Carl lo señala con el dedo índice, amenazándolo en broma.

♡♡♡

Hoy por fin es seis de junio, llevo esperando esta noche desde que me enteré que la Filarmónica del estado tocaría la rapsodia de Rachmaninov, Carl me ha mandado un mensaje hace una hora, diciéndome que me pusiera el mejor vestido que tuviera, me prometió que sería una cita que jamás olvidaré. «A menos que vuelvas a perder la memoria» dijo burlándose de mí; me he puesto un vestido rojo, unas zapatillas negras y el colgante de rompecabezas color negro que jamás nos quitamos. Al dar las siete de la noche, Carl entra por la puerta de mi cuarto.

—¿Cómo entraste? —Lo miro de pies a cabeza, trae puesto un hermoso traje de color negro, no es el que usa para los conciertos, este es diferente, se ve mejor; trae unos zapatos negros muy formales para la ocasión; ya ni cuando damos conciertos se viste tan formal.

—La puerta estaba abierta.

—¿Nos vamos? —pregunto emocionada, me levanto de la cama, Carl me come con la mirada de pies a cabeza—. Basta, acosador.

—Te ves tan guapa, como todos los días. —Se acerca para besarme.

—También tú te ves genial.

—Vámonos. —Me toma de la mano para salir.

—¿Cómo está tu carrito apestoso? —bromeo, subimos a su carrito, vuelvo a mirar sus placas PBD del estado de México.

—Ahora estará más apestoso porque te vas a subir —bromea, se burla mientras enciende su carrito; también he recordado que de cariño siempre le digo «carrito» a su auto.

—Qué chistoso eres. —Ambos reímos, Carl maneja hacia el teatro metropolitano, que es donde siempre toca la filarmónica.

—¿Y de qué trata la rapsodia? —me pregunta mientras va manejando, en la pantalla de su carrito ha puesta las indicaciones para llegar, tiene ambas manos puestas sobre el volante; lo miro extrañada y con confusión.

—¿A qué te refieres?

—¿Hay alguna historia o algo así?

—Sinceramente no tengo idea, jamás he investigado sobre esa rapsodia, tampoco he investigado sobre la melodía original. —Miro por la ventana de su auto, contemplando el recorrido que estamos haciendo para llegar.

—Creo que estoy emocionado, será la primera vez que vea la filarmónica,

y será contigo.

—¿En serio no crees que te vas a aburrir? —Me preocupo, tal vez mis inseguridades hacen que dude que la vamos a pasar bien.

—Sinceramente no lo creo, cualquier cosa a tu lado es divertido y me la paso muy bien.

—Gracias por hacer esto conmigo, Carl, antes cuando invitaba a amigos o «conquistas» nunca iban a mis conciertos, decían que la música clásica era aburrida.

—¿En serio los invitabas a tus conciertos y no iban a verte tocar?

—Pues no.

—Pues vaya…, de lo que se perdieron.

—Bueno, antes no tocaba como hoy.

—Bueno, no estás con ellos, yo soy mejor, a mí sí me interesan tus gustos, y debo decir que esto es emocionante.

—Gracias. —Me acerco a su pecho para recargarme en él, huelo su loción, huele rico; me acaricia el cabello con su mano, miro su cuello, creo que no trae el colgante—. ¿Olvidaste el colgante? —Sigo mirando su cuello.

—¿Eso crees? —Acerca su mano a su cuello y lo saca, estaba metido en su camisa, me sonríe.

—Creí que lo habías olvidado.

—Jamás me lo quito, solo para dormir.

—No sabes cuánto te quiero. ¿Sabes? —Me despego de su pecho—. No estaba muy segura de regalarte el colgante, antes solo hacía esto con mis mejores amigas que tuve, pero siempre lo perdían o nunca se ponían lo que les regalaba, no sabía si tú lo usarías —digo apenada y nerviosa, a veces tengo miedo de mostrarle mis inseguridades a Carl, pienso que no las va a entender, que me juzgará o cosas así.

—Ay, Ángela. —Me mira con una sonrisa de medio rostro, después toma mi mano sin apartar la vista de enfrente—. Todas esas inseguridades no van conmigo, jamás haría algo que te lastimara. —Dicho esto, me muestra una sonrisa sobre su bello rostro.

Al llegar al teatro metropolitano Carl busca dónde estacionarse, y tiene para escoger, es estacionamiento es enorme, aunque hay bastantes carros no son suficientes para abarcar todos los lugares; hay dos edificios aquí, uno es el centro de congresos, donde suelen hacer eventos, ese lugar está del lado

derecho, tiene ventanas transparentes que son enormes, cubren todo el lugar frontal, aquí suelen hacer expos de animes o videojuegos, incluso cosas relacionadas a la política; del lado izquierdo está el teatro, el cual es enorme, de igual forma está tapizada de vidrios toda la entrada, se puede ver hacia adentro, está iluminado de luces amarillas, la parte del frente hay siete columnas, parece una gran mansión, incluso a veces he pensado que me recuerda a la escuela de Julliard, jamás he ido, pero la he visto en fotos, y es parecido a este edificio, es de cuatro pisos, lo cual lo hace enorme, tiene un estilo vanguardista; en medio de ambos hay bacas; aquí pega bastante el aire, este lugar está en un «cerro», por decirlo de alguna forma, es la razón por la que hace bastante aire, los edificios enormes no cubren totalmente el aire; el teatro metropolitano se puede ver desde la plaza de las Américas, incluso se puede ver desde el centro; bajamos del auto, se queda asombrado por la vista.

—Sí que es enorme. —Mira hacia arriba. El estacionamiento está del lado izquierdo de los edificios, hay que caminar un poco para llegar a ellos.

—¿Jamás habías venido? —Lo tomo de la mano para caminar.

—Solo había venido a dejar pasajes, pero no sabía que era aquí donde toca la filarmónica, tampoco me había detenido a admirar con detalle el lugar. —Caminamos lento, la gente se está apresurando para llegar, hay una fila afuera del teatro.

—Bueno, no solo toca la filarmónica aquí, a veces también suelen presentarse artistas famosos. —Estas cosas las sé porque investigué acerca del lugar antes de venir, aunque me gustaría recordar todo esto por mi propia cuenta, seguro antes ya sabía esto.

—Ya quiero entrar, estoy emocionado de verdad —dice ansioso, brinca de la felicidad como un niño chiquito cuando le compraban el juguete que tanto quería. Vamos a formarnos a la fila.

Tiempo después podemos entrar al teatro, todo el piso es de color blanco al igual que las paredes, hay un elevador de lado izquierdo al final, al lado de él están las escaleras para los siguientes pisos, nos dirigimos a las escaleras para ir a donde nos corresponde.

—No puedo creer que estamos aquí.

—Te has perdido todo esto por tanto tiempo —digo mientras subimos por las escaleras, hay bastante gente de todas las edades, algunas están subiendo por las escaleras y otras por el elevador, algunos vienen formales, otros no

tanto…

—Que si no lo he hecho, pero esta noche siempre la recordaré, no tengo ni la menor idea de lo que voy a escuchar, pero esta noche será inolvidable. —Durante el camino vamos contemplando nuestro alrededor, el lugar sí que es enorme. Cuando llegamos al piso correspondiente, antes de entrar nos acercamos al balcón, donde podemos ver los pisos de abajo y hacia afuera, por los vidrios transparentes, incluso podemos ver parte de la ciudad desde aquí—. Es una vista espectacular. —Contemplamos el lugar, nos recargamos sobre el vidrio que está sobre el balcón.

—Sí que lo es. —Mis ojos se iluminan de tanta belleza que estoy admirando en estos momentos.

—¿Ya habías venido antes? —Toca mi mano.

—Ya, vine con Daniela a ver la rapsodia húngara dos de Liszt, pero no recuerdo eso, solo lo sé porque me lo contó; así que esta es la primera segunda vez que hago esto. —Lo miro, contemplo su bello rostro, está sonriendo mirando hacia adelante.

—Tenemos el mundo en nuestros pies, Ángela. —Aprieta mi mano con emoción.

—¿Cómo dices?

—Tenemos todo para triunfar, para ser exitosos, no veo alguna razón por la que no lo logremos.

—Supongo que sí, vamos adentro, el concierto está a punto de empezar —digo emocionada, Carl se aparta de la orilla de este piso, atrás de nosotros está la entrada, donde hay un señor verificando los boletos. Vamos hacia la fila E, asientos doce y trece, nos sentamos sobre las butacas.

—Sigo emocionado. —Carl está impaciente, hay un gran vidrio que cubre la orilla de este piso.

—¿Ya viste ese piano de cola?, es enorme. —Le señalo el piano de cola que está en el escenario, debe de ser como de tres cuartos de cola.

Estamos a minutos de comenzar el concierto, todas las butacas están llenas, aquí deben de caber más de tres mil personas. En el techo están todos los efectos de luces que iluminan el escenario, debo decir que es enorme. Minutos más tarde las luces se apagan, quedando solo la iluminación del escenario, el pianista sale del lado izquierdo, toda la gente comienza a aplaudir; el pianista es un chico alto, lleva un frac color negro; después sale el director que va a dirigir la orquesta, a él también le

aplauden, incluso algunas personas se ponen de pie; detrás de él entran todos los músicos, cada uno va a tomar su asiento, posteriormente comienza a afinar, el pianista se sienta sobre el banco del piano, en lo que la orquesta afina él se pone cómodo; Carl se acerca a mi oído.

—¿Qué hacen? —Está mirando con confusión a la orquesta.

—Afinan.

—¿En serio?

—Claro. —Carl regresa a ponerse cómodo.

La rapsodia comienza, la introducción la tienen el piano y la orquesta juntos, desde las primeras notas que dan la piel se me eriza, unos nervios recorren todo mi cuerpo, incluso Carl aprieta mi mano. La rapsodia es una obra que dura casi treinta minutos, no hay pausas entre cambios de variaciones, la razón por la que nunca la había escuchado completa es porque se me hacía pesada, pero hoy que la estoy viendo en vivo es impecable.

Hay una variación donde por fin el tema es tranquilo, es la *Variación XVIII de la Rapsodia del tema de Paganini,* comienzan las violas con una nota extendida, mientras que el piano inicia con el tema de solista, ¿qué es esto que estoy escuchando?, la piel se me eriza unos segundos, Carl me aprieta la pierna, creo que también está sintiendo los mismos sentimientos que yo, volteo a verlo, está impresionado con lo que está escuchando; esto es especial, es único, esta pieza es genial, nunca había escuchado esto; hay una parte donde entran las cuerdas y el piano, realmente me están dando ganas de llorar, me he enamorado completamente de esta variación, en la parte más intensa de esta variación Carl toma mi mano, está sudando y tiene una sonrisa en su cara, me recargo sobre su pecho, segundos después él recarga su cabeza sobre la mía y me abraza, en esta posición nos quedamos escuchando el resto de la pieza.

—¿Qué carajos fue eso? —pregunta Carl al salir del auditorio.

—No sé, jamás había llegado a esa parte de la rapsodia.

—Ángela. —Me toma de las manos, vamos hacia la orilla de este piso del edificio, nos recargamos sobre el vidrio—. Esto fue increíble, jamás había escuchado algo así, esa variación parecía música de Disney, creo que ahora me gusta la música clásica. —En su rostro veo emoción, veo inspiración, de las cosas que recuerdo de él, este sería el primer recuerdo que tendré al verlo con tanta emoción por algo que no tiene que ver con Carlos Rivera.

—También creo que fue genial. —Miramos hacia el horizonte, donde podemos ver parte de la ciudad, ahora que es de noche, podemos ver la ciudad iluminada, es bella.

—Creo que esa será el tema de nuestro amor. —Me abraza.

—Como si fuera una película esto que estamos viviendo, una grandiosa, y creo que definitivamente esa variación sería el tema de nuestro amor.

—¿De verdad te ha gustado?

—No tengo palabras para expresar lo que sentí ahí dentro, fue genial. —Nos quedamos en silencio unos minutos, el único ruido que hay es el de la gente, saliendo del teatro hablando, el ruido de los pasos, del elevador.

—Ángela… —Su voz comienza a temblar, sus manos comienzan a sudar y también su cuerpo tiembla.

—Dime.

—Quiero que nos arriesguemos, no tendríamos por qué fallar… —Se pone frente a mí y me mira a los ojos—. Sé que lo he dicho muchas veces, pero esta vez lo digo más en serio; tengo miedo de darlo todo por la música, tengo miedo de que lo demos todo por ella y no tengamos éxito, pero si lo damos todo, ¿por qué fallaríamos?, no hay razón para hacerlo; vamos a componer música, vamos a hacer música juntos y seremos exitosos, no hace falta ganar *La academia* para tener un éxito grandioso.

—Me gusta tu forma de pensar, y creo que sí quiero arriesgarme contigo.

Después salimos del teatro metropolitano, afuera hay un mirador, vamos hacia ahí.

—Querétaro tiene miradores hermosos. —Contemplo la vista.

—Deberíamos de tomarnos una foto. —Carl saca su celular, buscamos a alguien para que nos pueda sacar una, aquí sigue habiendo bastante gente, Carl se acerca a una señora para pedirle el favor, una señora como de cuarenta años, porta un saco negro y una falda del mismo color, zapatillas cafés, y un maquillaje que me parece excesivo; ella accede, se acerca para tomar la foto con el celular del dios griego.

De camino a casa estuvimos escuchando la *Variación 18* de Rachmaninoff, encontré una interpretación genial de un pianista llamado Daniil Trifonov.

—Si yo hubiera compuesto eso, en la parte más intensa de la *Variación* haría esto: —Carl comienza a hacer unos sonidos con su boca extraños, como si estuviera haciéndole un arreglo a la *Variación*; me río por los

sonidos extraños que hace con su boca, él me mira apenado; estamos a poco tiempo de llegar a casa, durante todo el camino no hemos parado de escuchar la variación en su carrito.

—¿A caso te atreves a insinuar que Rachmaninoff hizo mal el arreglo?

—Carlos Rivera le gana. —Ambos nos carcajeamos, casi se me sale un pedo de tanta risa que me generó esto.

—Escucha nada más la tontería que acabas de decir —digo aún entre carcajadas.

Al llegar a casa Carl se quedó a dormir conmigo, para dormir pusimos por millonésima vez la variación de Rachmaninoff, esta noche había sido increíble, no puedo creer que tengo una melodía que representa nuestro amor; Carl y yo nos quedamos dormidos poco a poco, configuramos la melodía para que se repitiera por treinta minutos, podía sentir la respiración de mi dios griego en la nariz, podía olerlo, sentirlo, abrazarlo, sentir que soy de él y que él es mío.

XXIV
El diablo dentro de Carl

—A veces las cosas que me cuentas de él son increíblemente difíciles de creer. —Estoy con Daniela en una cafetería de la plaza cerca de donde vivo, según ella, solíamos recurrir esta cafetería; estoy sentada sobre un sillón, Daniela está sentada en una silla frente a mí, yo he pedido un *chai*, ahora que volví a probar esta bebida me he vuelto adicta a ella, ahora sé por qué es mi favorita actualmente; Dani ha pedido un *latte*. Dani se rasca la cabeza al decirme lo de Carl, después le da un sorbo a su bebida.

—Ya lo sé, incluso para mí a veces es difícil de creer. —Doy un sorbo a mi *chai*, me limpio los labios con la lengua, hago una expresión con rostro de placer, placer que me genera esta bebida tan deliciosa.

—¿No han peleado?

—No desde la fiesta, además no sé qué te preocupa, en toda relación hay peleas.

—Pero las que ustedes solían tener no eran normales.

—Creo que el Carl que me describes hace tiempo que cambió.

—Más bien, creo que ahora está en su zona de confort por lo que sucedió recientemente, y me refiero al accidente; quizás solo sea cuestión de tiempo para que vuelva a lo mismo. —Vuelve a darle otro sorbo a su bebida.

—No lo creo, ¿puedes dejar ya de parecer tóxica con mi relación?, además te recuerdo que no has vuelto a ser mi mejor amiga, después de lo que hiciste en el hospital aún no recuperas mi confianza totalmente, y tampoco creo que lo hagas hablando mal de mi relación con Carl.

—Tampoco es como que tú hayas hecho bien en la broma.

—No quiero pelear, ¿de acuerdo?, si vas a ser esto, mejor me voy. —Daniela me mira molesta, tragándose todo el rencor y coraje que está sintiendo en este momento, intenta tranquilizarse haciendo una respiración profunda, proveniente después de un gran suspiro.

—Supongo que tienes razón. —Cierra unos segundos los ojos y aguanta la respiración; saca el aire lentamente por la boca—. ¿Qué tal la escuela? —Su tono es más tranquilo, suspiro al escuchar esa pregunta, antes de responderle, doy un sorbo a mi bebida, posteriormente tuerzo la boca hacia la izquierda, indicando disgusto por la pregunta.

—Supongo que mal, la maestra de piano no cree mi situación, dijo que si no tengo listo el repertorio para el examen final me va a reprobar, y aún no recupero totalmente la memoria como para estar lista en otras materias para los exámenes finales; siento que voy a reprobar varias materias, y ni hablar de coro… —Bajo la mirada unos segundos, el mesero se acerca a nosotros.

—¿Algo más que les podamos ofrecer? —dice amablemente el mesero, un chico alto, con un mandil negro.

—Estamos bien, gracias —Daniela responde, el mesero pasa a la siguiente mesa, por la puerta de la cafetería entra un chico, trae puesto una camisa blanca, un pantalón de mezclilla azul y tenis blancos, perfectamente blancos, sin una mancha de suciedad; cruzamos miradas, él se sorprende al verme, inmediatamente se dibuja una sonrisa en su rostro, mostrando sus dentadura perfecta, dientes blancos, muy derechos, podría ser la típica sonrisa de un modelo.

—¡Ángela! —Levanta su mano, viene a toda prisa hacia aquí, Daniela casi se atraganta al escuchar que gritan mi nombre, voltea a ver al chico.

—¡Augusto! —Le devuelvo la sonrisa, se acerca para darme un beso en el cachete.

—Miles de plazas en Querétaro, y justo hoy hemos coincidido en la misma a la misma hora. —Me da un abrazo.

—Lo sé, ¿qué te trae por aquí?

—Vine a una reunión con unos viejos amigos de la universidad aquí, ¿y tú?

—Vivo a dos cuadras.

—Es increíble. —El tono de Augusto es muy formal y coqueto, Daniela lo está viendo extrañada.

—Ella es Daniela, mi amiga. —La señalo con la mano, Dani le sonríe, lo saluda con un apretón de manos.

—Un gusto. —La mira, inmediatamente regresa su mirada hacia mí.

—Oye, cuéntame, ¿cómo está el idiota de tu novio? —Daniela casi se ahoga al escuchar eso, no aguanta las ganas de reírse; miro disgustada a

Augusto, él lo nota, me da una sonrisa de medio rostro—. Por favor, no lo defiendas, realmente es un idiota.

—Ve, hasta él opina lo mismo —Dani interviene, miro a ambos con disgusto.

—Él está bien, gracias por preguntar; pero no es un idiota, esa noche solo fue una mala racha.

—Si tú lo dices… —Entrecierra sus ojos para verme—. En fin, iré a apartar una mesa, me dio mucho gusto verte, ojalá podamos coincidir más adelante, ¿esta vez puedo darte mi número?, solo por cualquier cosa.

—Claro, ¿por qué no? —Augusto toma mi celular para agendar su número en mis contactos, he ha registrado como August (y un corazón azul), río por dentro al ver esto, y aunque me parece algo tierno, ni de broma puedo dejarlo así, más tarde cambiaré el nombre del contacto.

—Muchas gracias, eres muy amable. —Le sonrío.

—El gusto ha sido mío, Ángela, te veo después. —Me da un beso en el cachete como despedida, se despide de Daniela con un apretón de manos; se retira de aquí para buscar una mesa en el segundo piso.

—¿Y este?, ¿de dónde salió ese galán? —pregunta Dani.

—Lo conocí cuando fui a la fiesta con Carl, se dio cuenta de lo que estaba pasando.

—Entiendo… —Daniela mira su celular—. Debo irme, ya casi entro a trabajar, ¿después puedo hablar de algo contigo?

—Claro, ¿qué pasa?

—Ya después hablamos, me voy. —Daniela se levanta del sillón para irse, se despide de mí.

♡♡♡

Cuando le dije a Carl que no sé si me llevaría bien con él después de haber perdido la memoria fue porque antes mi actitud era pésima, había días en los que estaba de muy mal humor y me desquitaba con quien se me cruzara en el camino, no sé si esa actitud ya no la tenía antes de perder la memoria, tenía miedo de que un día sucediera eso, y no pudiese hacer nada; el día ha llegado, es jueves por la mañana, estoy enojada, pero no hay razón alguna, solo quiero odiar a todos, le he escrito a Carl que no me sentía bien, no tardó en responder, preguntando «¿necesitas ir al hospital?», respondí

que no, le expliqué un poco la forma que me sentía, me dijo que a veces es así como se sentía él; durante el día traté de guardar distancia con él, pero no le agradó mucho. Al día siguiente despierto, todo el coraje que tenía el día anterior ahora es más, puedo sentir que es casi tres veces más fuerte la sensación de mandar todos al carajo, esta mañana Carl tenía que venir a recoger unas libretas que olvidó ayer, se las he guardado, tiene que hacer la tarea, por eso viene temprano; Carl entra a la casa, me toca la puerta del cuarto, salgo para darle sus cosas.

—¿Cómo estás? —pregunta temeroso, lo miro con odio y rencor, creo que ha entendido que la respuesta es negativa—. Entiendo…, si quieres hablamos al rato, debo irme; te veo a las ocho en la escuela. —Cierro fuerte la puerta del cuarto en su cara; antes, siempre estuve averiguando por qué tenía este comportamiento, por el momento no recuerdo si logré canalizar todos esos sentimientos; regreso a la cama para dormir otro rato, apenas son las seis de la mañana, aún tengo una hora para dormir.

Entro por la puerta de la escuela, queriendo golpear a la primera persona que se acerque a mí, afortunadamente no cruzo palabra con nadie; voy a un cubículo para intentar tranquilizarme, hoy es el examen final de metodología, ya estamos en semanas de exámenes finales, quedan solo dos semanas para salir de vacaciones; me siento en el banco del piano para comenzar a tocar lo que sea, segundos después entra Carl por la puerta.

—¿Estás mejor? —Se sienta en la silla que está cerca, no le respondo, él suspira.

—Sé que es difícil mantener la cordura en momentos así, pero intenta tranquilizarte.

—¿Cómo se supone que lo haga? —pregunto en un tono oscuro, mi voz está siendo más grave de lo normal; aprieto los dedos sobre el piano, muevo impacientemente el pie, no quiero verlo, ¿por qué está aquí?

—Intenta respirar.

—¿Acaso no ves que eso hago?, ¿eres ciego? —El tono de mi voz incrementa poco a poco, Carl parece ponerse en posición de estar a la defensiva sobre la silla, se sienta sobre la orilla de esta, pone sus manos sobre sus rodillas.

—No tienes por qué hablarme así —dice tranquilo, intentando que el ambiente se sienta menos tenso; al escucharlo decir esto, volteo a verlo, mis ojos reflejan todo el odio que estoy conteniendo en estos momentos, él se

asusta al verme de esta forma; todas las luces de la escuela se apagan, creo que se ha ido la luz, como estamos en los últimos cubículos de la escuela, estamos totalmente a oscuras, en el cubículo de enfrente no hay nadie.

—Será mejor que te largues —digo entre la oscuridad en forma de amenaza, mis ojos tardan a adaptarse a la oscuridad, poco a poco comienzo a ver poco.

—No, no me voy a ir —dice firmemente, volteo a verlo nuevamente, intento verlo entre la oscuridad.

—Mira, en serio me estoy conteniendo de decirte tantas cosas y hacerlas, es mejor que te vayas. —Aprieto la mandíbula.

—Pues dilas, no me va a doler porque sé que no serán ciertas.

—Pareciera que esto lo estamos tomando a broma, ¡LÁRGATE DE AQUÍ! —le grito con todas mis fuerzas, se asusta por mi tono de voz, se levanta de la silla para estar atento de cualquier cosa.

—Tú me has ayudado cuando me pongo así, haré lo mismo, no te abandonaré. —Ignoro lo que ha dicho, regreso en posición al piano, aunque no toco nada, ignoro su presencia—. Ignorarme no me va a desaparecer. —Me levanto furiosa del banco, tomo mi termo de fierro que tengo al lado del piano, me dirijo a toda prisa hacia él, intento golpearlo con todas mis fuerzas, pero él esquiva el golpe, accidentalmente le pego a la silla donde estaba sentado, provocando un ruido fuerte por el golpe.

—¿Qué carajos? —Carl está asustado.

—Te dije que te largues. —Lo miro a los ojos, aunque está oscuro, mis ojos se han adaptado a la oscuridad.

—Intenta calmarte. —Frente al salón pasa Daniel, nos mira unos segundos.

—No hagan sus cochinadas aquí, no se aprovechen de la falta de luz —dice burlonamente, inmediatamente se va; al escuchar esto, la sangre me hierve por el coraje que me ha dado escuchar ese comentario, hago un quejido.

—Ese hijo de…, ya me tiene harta. —Me dirijo hacia la puerta del cubículo para acabar con sus burlas de una vez por todas, estoy harta de que siempre haga ese tipo de comentarios; Carl al ver esto, se adelanta a la puerta, se para frente a ella.

—No vas a ir a ningún lado —me amenaza, bloquea la salida.

—Claro que iré, ¿tú lo vas a impedir?

—Así es.

—¿Y qué harás?, más te vale que te quites, tengo una botella de fierro.

—Adelante, golpéame, prefiero esto a que salgas y hagas tonterías de las que después te puedas arrepentir, solo que te advierto, si me golpeas o me haces algo, olvídate para siempre de mí.

—¿Crees que me importa?, por mí te puedes ir al carajo.

—Sé que la Ángela de ahorita piensa eso, pero sé perfectamente que dentro de ti, y la Ángela que conoces no sería capaz de hacerme algo así.

—No sabes lo que dices.

—Sí lo sé. —Me lanzo contra él para golpearlo, pero tengo una reacción en mi mano la cual hace que se desvíe, le pego a la pared, Carl vuelve a asustarse, su respiración comienza a acelerarse; suelto la botella, voy a la silla a sentarme, Carl toma la botella, abre la puerta del cubículo para dejarla afuera.

—Ángela, todos los sentimientos que estás sintiendo ahora no son tú, todo eso no es parte de la Ángela que conozco. —Se acerca con timidez a mí, acerca lentamente su mano, la pone sobre mi hombro—. Esta no es la Ángela que conozco.

—No sé por qué me siento así, esta era yo hace muchos años, ¿actualmente no soy así? —Sigo molesta, furiosa; se nota en mi forma de hablar, estoy apretando las manos, incluso estoy haciendo un gran esfuerzo por no darle un golpe.

—Es la primera vez que te veo así desde que te conocí. —Suelto un suspiro con odio.

—En serio estoy haciendo un esfuerzo para no darte un golpe.

—Vamos al auto. —Sigo moviendo impacientemente el pie—. Por favor. —Se arrodilla frente a mí, asiento con la cabeza—. Mantén la mirada agachada mientras llegamos. —Salimos del cubículo, la luz de la entrada me alucina los ojos, me los tapo para cubrirme un poco mientras se vuelven a acostumbrar a la luz. Llegamos a su auto, Carl abre la puerta trasera para entrar, ha comenzado a llover, normalmente no suele llover aquí en Querétaro, pero cuando llueve, las calles del centro se inundan, llueve demasiado, entro primero al auto, me pongo cómoda, él entra después de mí; me sostengo de la manija de la puerta izquierda, la aprieto, la furia está regresando—. Ángela, intenta calmarte, sé que no es fácil lidiar con esos sentimientos, pero debes ser fuerte.

—Eso intento, ¿no ves?, si sigues intacto es porque realmente estoy haciendo un esfuerzo enorme por no aventarme a golpes contigo. —Comienzo a mover el pie otra vez en forma de desesperación e intranquilidad.

—Esta no eres tú, solo es tu peor versión, son tus demonios intentando ganarle a la verdadera Ángela, tú en realidad eres una buena persona, jamás lastimarías a nadie, ni a un animal lastimarías. —Una diminuta risa sale de mi boca—. Esa es la Ángela que conozco, de la que me he enamorado. —Carl intenta abrazarme.

—No me toques —le advierto con una voz gruesa, fría y amenazadora; él hace caso omiso, me abraza casi a la fuerza, en ese momento mi corazón deja de latir a toda velocidad, disminuye lentamente los latidos, poco a poco mi pie deja de golpear impacientemente el piso de su carro, mi mano suelta la manija de la puerta, mi mandíbula comienza a destensarse y todo el coraje acumulado comienza a esfumarse poco a poco—. ¿Pero qué has hecho? —pregunto asombrada, lo miro, pero ya no con odio, sino de la misma forma que todos los días lo hago; estoy empezando a sentir paz, tranquilidad, mi cuerpo deja de estar tenso.

—No sabía si funcionaría, la primera vez que te enojaste conmigo nos abrazamos, y todo tu enojo comenzó a desaparecer; me arriesgué a que esta vez me lanzaras un golpe, pero veo que ha funcionado.

—Todas las veces que me pasó esto, jamás había encontrado una forma de tranquilizarme. Perdóname por todo. —Lo abrazo también. Carl se ríe, levanto mi mirada para verlo.

—¿Qué pasa? —le pregunto.

—Después de todo, no somos tan distintos. A ti te pasaba lo mismo que a mí me pasa ahora, mi pregunta es, ¿cómo lograste resolverlo? —Me mira a los ojos.

—No lo sé, no logro recordar esa parte todavía.

—Sigo pensando que estamos destinados a estar juntos, nos han pasado tantas cosas increíbles.

Asiento con la cabeza antes de responder.

—Pienso lo mismo, eres como yo, pero antes de llegar a Querétaro.

—Eres la versión en la que me quiero convertir, quiero ser buena persona, quiero ser empático con todos, quiero amar realmente a las personas que me importan. —Nos quedamos abrazados un rato.

♡♡♡

La semana de exámenes estuvo pesada, pero aún no nos librábamos, quedaban un par de semanas para terminar el semestre, aún quedaban más exámenes por hacer, faltaban los finales prácticos y los teóricos; los exámenes teóricos se dividen en dos, uno cuenta el 25 % de calificación y el otro lo mismo, esto se suma con los parciales anteriores, estábamos a una semana de ese otro 25 % de examen y a dos de los finales prácticos, mi mente estaba consumiéndome.

Estaba de vuelta en la cafetería, con Pamela, recuerdo que cuando me volvió a capacitar no me costó trabajo, por alguna extraña razón tenía bastante memoria muscular al momento de hacer las marquesitas y un poco las crepas, aunque tardé algo de rato para volver a hacer bien las crepas, Pamela ha sido muy amable conmigo y razonable sobre mi situación, es una excelente jefa, ojalá siempre le vaya bien en sus marquesitas, tan bien que algún día viva despreocupada; por otro lado, también he regresado con Erick al puesto de pianista acompañante, también ha sido atento conmigo, igual que todos mis compañeros de ahí, son grandes personas.

Hoy toca clase de computación aplicada a la música, Carl y yo hemos sido los primeros en llegar al salón, aunque faltan un par de minutos para que la clase comience.

—Buenos días, dios griego. —Me acerco a él para darle un beso en la boca, a lo cual responde de una forma positiva.

—Hola, mi ángel guardián —responde antes de besarme, posteriormente nos abrazamos—. Quiero hablar contigo. —Su voz tiembla, en estos días he estado recuperando un poco más la memoria, ahora recuerdo que cuando tiene ese tono de voz, algo no anda bien, y tengo miedo de averiguar qué es.

—¿Qué pasa? —Suspira antes de responderme.

—Me voy a salir de la escuela —dice con toda tranquilidad.

—¿Qué?, ¿por qué? —digo alarmada, me separo de él.

—Escucha…, sé que no estás de acuerdo con esto, pero quiero que me escuches.

—Sabes que digas lo que digas, trataré de contradecirte. —Vuelve a suspirar.

—Sí, lo sé; pero solo oye lo que diré.

—Soy toda oídos. —Cruzo mis brazos antes de que comience a hablar.

—Siento que estoy perdiendo el tiempo, no creo usar jamás la historia, ni la pedagogía, ni la metodología, y mucho menos el solfeo; soy cantante, además, últimamente me está costando bastante trabajo conseguir el dinero para pagar la escuela y el carro, aparte si me quiero meter al gimnasio eso también serán gastos.

—¿Lo dices en serio?

—Sí, además Carlos Rivera…. —Ya sé lo que va a decir, lo interrumpo.

—Ya hablamos de eso, sigo pensando que tienes una obsesión hacia él, ¡ya basta!, no eres él.

—De todas formas…, eso no cambia el hecho de que casi no tengo tiempo para estudiar canto, estudio más las otras materias, se supone que llegué aquí para estudiar canto y en lugar de eso parece que es más importante lo demás, no tengo tiempo la verdad.

—¿Es en serio todo lo que estás diciendo?

—Así es, y aunque todavía no tomo bien la decisión, creo que es lo mejor para mí, además piénsalo, todo el tiempo que invierto en aprender cosas que no me van a servir lo podría usar para enfocarme al canto y comenzar a componer.

—¿No se supone que eso último lo haríamos juntos? —Se queda callado unos segundos, desvía la mirada para pensar su respuesta, después vuelve a mirarme.

—Sí, pero tengo que empezar a hacer las melodías, tú ayudarías con la instrumentalización, ¿pero qué vas a instrumentalizar si no hay nada todavía?

—Estás jodiéndome, ¿no? —Niega la respuesta con su cabeza—. Creo que deberías pensar mejor las cosas.

—Creo que no hay nada que pensar —dice molesto. El maestro sube las escaleras.

—Buenos días, chicos —dice lleno de energía, ambos respondemos su saludo; miro molesta a Carl.

La clase estuvo fatal para mí, Carl se la pasó sacando temas de conversación con el maestro sobre si era buena idea salirse de la escuela, toda la clase discutimos los pros y contras que tenía esa opción, pero pareció que Carl solo escuchaba las cosas buenas e ignoraba las malas; al finalizar de la clase Carl estaba más convencido de que sería la mejor

solución para él. Saliendo de esta clase lo ignoré completamente, aunque estuvimos juntos el resto del día, la última clase era solfeo, le dije que le preguntara al maestro Rumén sobre si era buena idea salirse.

—¿De verdad estás pensando en darte de baja? —pregunta el maestro Rumén decepcionado y triste a la vez; estamos en el estacionamiento de la escuela, el maestro está por subirse a su auto.

—Realmente no quiero hacerlo, pero debido a mi situación estoy viendo que es la mejor opción. —Estoy segura de que el maestro será el único de los cuatro que ha hablado el día de hoy que le dirá que es una mala idea, también estoy segura de que le dará argumentos bastante buenos que lo harán convencerse de que se quede.

—Pues si piensas que es lo mejor, supongo que sí, además es muy complicado trabajar y estudiar una licenciatura al mismo tiempo. —Esta fue la respuesta del maestro, ¿qué chingados?, el único que creí que lograría convencerlo de que se quedara resulta que apoya la causa…—. Además la licenciatura no lo es todo, y si te vas a salir, de verdad échale muchas ganas al canto, de cierta forma me siento triste, Carl, porque entraste sin saber nada, en poco tiempo alcanzaste al grupo, incluso has sobrepasado los conocimientos de este segundo semestre; pero mira, mi hermano Adrien también dejó la licenciatura, y estudió como loco violín, hoy en día es el concertino de la filarmónica de aquí de Querétaro, le pagan bastante bien, y aparte tiene más trabajos, así que si te vas a dar de baja, ve a darlo todo, porque creo que tienes mucho potencial. —El maestro sonríe, le da un abrazo a Carl, se despide y se sube a su auto; entonces supongo que Carl se va a ir de la escuela, el siguiente semestre volveré a estar sola; entro enfada al auto de Carl, azotando la puerta, él se queda afuera, guardando sus cosas en la cajuela, después regresa, contiene la respiración unos segundos antes de hablar.

—No entiendo por qué te molestas, es lo mejor para mí, entiende, no puedo hacer todo, además siento que me estoy alejando de mis objetivos. —Está molesto.

—¿No entiendes que estás cometiendo una equivocación?, si el problema es el dinero, no te preocupes, afortunadamente me va bien a mí en el trabajo, te puedo apoyar con eso… —Me interrumpe.

—No quiero tu dinero, no quiero ayuda en eso, quiero seguir mis sueños. Y la escuela me está alejando de ellos, porque aunque me ayudes con el

dinero, entiende que el estar estudiando otras materias me consume bastante tiempo, al día tengo solamente una hora para estudiar canto, a este paso jamás llegaré a donde quiero.

—Eres un egoísta —le grito.

—Cálmate, ¿qué te pasa?, ¿no vas a apoyarme?, no entiendo en qué te afectaría todo esto a ti. —Rompo en llanto.

—Dejaremos de vernos, porque aunque no lo quieras, pasarás más tiempo haciendo otras cosas, yo estaré aquí en la escuela y tú estarás haciendo otras cosas, eres lo único que tengo en esta gran ciudad, no tengo familia, no tengo amigos más que Daniela, solo te tengo a ti, eres mi mundo. —Sigo entre llanto, estoy triste porque se va a ir; se queda callado unos instantes, inmediatamente lo abrazo.

—No te voy a dejar sola. —Lo miro—. ¿Acaso crees que no he pensado en todo eso?, he estado pensando mucho en si salirme de la escuela, al hacerlo también he estado pensando en ti, no creas que no, he intentado buscar soluciones, y solo he encontrado una… —Antes de decir lo que sea que va a decir me mira a los ojos, me toma de las manos—. Quiero formar una familia a tu lado, Ángela, tengo muchos sueños, pero ese es el más grande, y he pensado en una solución para que nos sigamos viendo, he estado pensando en poder mudarme contigo, así no dejaríamos de vernos.

—¿Lo dices en serio? —Limpio las lágrimas de mis ojos.

—Sí, aunque no me llevaría todas mis cosas, porque tampoco quiero dejar de ver a mi abuelita ni mis hermanas, ni el resto de mi familia que vive allá en la casa; podría ir unos días a quedarme contigo, y otros con ellos, e ir rolando los días.

—¿De verdad harías eso por mí?

—Por supuesto, no creas que no he pensado en ti. —Vuelvo a abrazar a Carl fuerte, casi le saco el aire.

—Eres el mejor novio del mundo, de verdad me gustaría que viviéramos juntos.

—Lo sé, también me fascina la idea, pero debes calmarte, la decisión aún no la tomo.

—Aunque eso suceda, te digo de verdad que no me agrada mucho la idea de que te salgas.

—Lo sé, me da miedo; pero creo que sería lo mejor. —Nuestros cuerpos se quedan juntos por un instante mediante un gran abrazo.

♡♡♡

Carl me había prometido una vida de ensueño, me había hecho tantas promesas, me dijo tantas cosas y me creí cada una de ellas, pero pasó lo inevitable, mostró quién es realmente…

♡♡♡

Llego a la escuela, Carl está en un cubículo, voy a alcanzarlo, lo saludo, responde alegre, con una sonrisa en su rostro.

—¿Qué te traes? —le pregunto.

—¿Te acuerdas de Abraham?

—¿Tu amigo?, ¿el de la fiesta?

—Sí.

—¿Qué pasa con él?

—Nos consiguió un concierto. —Salta de la felicidad, viniendo a mí para abrazarme.

—¿De verdad?

—Sí, él está en una academia de baile, y van a participar en un evento en la plaza de la Victoria este fin de semana, el sábado, ¿iremos?

—Cuenta con ello —digo emocionada—. ¿Qué vamos a presentar?

—Pues va a ser presentación de chambelanes, también se dedican a eso, podemos presentar temas relacionados con eso.

—*No crezcas más*, creo que es una buena idea.

—Supongo que sí. Dijo que solo podemos presentar tres canciones, ¿qué más podemos presentar?

—¿Qué te parece si después de clase nos quedamos un rato e investigamos qué podemos presentar?

—Vale, me parece genial.

Así fue como sucedió, después de clases Carl y yo nos quedamos en un cubículo buscando qué presentar, finalmente nos decidimos por:

- *No crezcas más* de Tercer cielo.
- *Princesas mágicas* de Jesús Adrián Romero.
- *Balada para Adelina*, pensamos que le gustaría a todo el público.

♡♡♡

Al día siguiente Carl estuvo raro toda la mañana, no me dirigió la palabra, sabía que algo andaba mal con él, decidí esperar al finalizar el día de clases para preguntarle qué sucede. Ahora estamos en su auto, me irá a dejar a casa, dice que tiene que ir al gimnasio, ya se apuntó, desde ayer cambió su plan alimenticio, llevó de comer pechuga y ensalada, acompañadas con arroz y frijoles, esos frijoles tan sabrosos que prepara su abuelita; también me ha estado trayendo de comer, Carl tuvo la idea de traer comida preparada de su abuelita para que le compraran, pero muchos compañeros ya llevan comida, así que fui la única que apoyó la causa, una comida completa por noventa pesos, me parece genial, además para el sazón delicioso es increíble el precio; así ya no tengo que preocuparme por hacer de comer todos los días. El colgante de rompecabezas ha comenzado a darme comezón en el cuello, jamás me lo quito, tampoco veo que Carl se lo quite, siempre que lo veo lo lleva puesto.

—¿Pasa algo? —Por fin decido preguntarle, él está a punto de encender su auto.

—Me siento raro otra vez. —Tuerce su boca.

—¿Cómo te sientes?

—Mal, ¿sabes?, justo en este momento estoy queriendo decirte cosas.

—No empieces…

—No es algo que pueda controlar.

—Sé que cuesta trabajo, últimamente he aprendido a controlar esos impulsos, tampoco es como que ya los domine, desde aquella vez he intentado cosas para no sentirme mal.

Carl enciende su auto, vamos hacia mi casa. El resto del camino no dijimos nada, Carl tenía que hacer una parada a la plaza a comprar no sé qué cosa para su carro, durante el camino intenté tomarlo de la mano, pero se apartaba de mí, pasamos frente a la tienda de trajes, Carl se detiene a mirar algo.

—Ese traje se ve increíble. —Admira uno, no sé cuál está mirando, se acerca a la tienda—. Disculpe, ¿qué precio tiene este traje? —le pregunta al encargado de la tienda, un señor barbudo se acerca a nosotros.

—¿Qué tal caballero?, ese traje está en 3000 pesos. —Señala un traje color blanco, con una figura pequeña de un águila pegada en la bolsa del

saco, sí que se ve bastante elegante; me mira.

—Quizás algún día regrese por este traje. —Me mira, después avanzamos unos locales más hasta llegar a su destino, espero afuera del local, saco mi celular para revisar mi cuenta bancaria, creo que ese traje podría animarlo, y de paso me compro uno a mí también, ya me hace falta uno nuevo; Carl no tarda en salir del local, trae una caja, no sé de qué sea, prefiero no preguntar porque de todas formas no sé nada de autos y no entenderé lo que me diga.

—Ya vámonos. —Su tono fue brusco, se nota que sigue molesto por no sé qué cosa, hacemos el mismo recorrido por el que llegamos, pasamos frente a la tienda de trajes, me detengo enfrente, Carl se detiene unos pasos adelante al ver que me he parado—. ¿Qué haces?, ya me tengo que ir al gimnasio si quiero que me dé tiempo de hacer todo lo que quiero hacer.

—Espera, vamos a comprar el traje que viste —digo con emoción.

—Ni siquiera tengo 3000 pesos.

—Eso no es problema, ven. —Él se acerca a la tienda, el señor barbudo vuelve a salir.

—¿Listos para llevarse el traje? —pregunta emocionado.

—Claro, además haremos otra compra, ya me hace falta estrenar también. —Entramos a la tienda, Carl hace un gesto de fastidio, se acerca a mi oído.

—De verdad no quiero, ya me tengo que ir.

—Anímate, esto se te verá genial. —Miro al encargado de la tienda—. ¿Se puede probar el traje? —pregunto.

—Claro. —Se acerca para descolgarlo, se lo ofrece a Carl para que se lo vaya a probar, mientras él está adentro, yo busco uno de mi agrado, en el maniquí del lado izquierdo hay un traje color crema, llama mi atención.

—¿Me puedo probar este? —le pregunto al señor.

—Claro. —Se acerca también para bajarlo, al dármelo entro a otro probador. Al salir Carl se está mirando a un espejo, se ve fabuloso, y sobre todo muy guapo, si no estuviera aquí el señor, me lanzaría a comerme a besos a mi dios griego.

—Te ves fabuloso. —Carl me mira con odio por el espejo, él regresa adentro para quitarse el traje; voy hacia el espejo para mirarme en él, me veo bastante bien, creo que sería una buena idea estrenar estos trajes en el concierto de la plaza que será dentro de unos días; me doy otra vuelta por la tienda para buscar otro traje, investigo si no hay otro que pueda llamar mi atención, de lo contrario, me llevaré este.

—¿Qué precio tiene este?

—2500 para usted, señorita. —Me río.

—Gracias, creo que nos llevaremos ambos.

—Perfecto, ¿el pago será con tarjeta o efectivo?

—Tarjeta, compraré este para mí, y el otro para mi novio. —Saco mi tarjeta de la billetera, el señor hace algunas configuraciones en su computadora, espero unos segundos.

—Serán 5500 $ por los dos. Su novio debe de ser suertudo al tenerla.

—No solo es él el suertudo, yo también tengo suerte de tenerlo, es asombroso. —El señor sonríe. Llevo mi tarjeta hacia la máquina de cobro, Carl sale en ese precio momento a toda velocidad, con su ropa normal.

—No se lo hubiera quitado, joven, tengo que hacerles las medidas para ajustarlos. —Detengo mi mano para pagar, ambos vemos a Carl, tiene una expresión como si un demonio lo hubiera poseído, está realmente furioso.

—Ni siquiera se te ocurra pagar eso —dice furioso, está apretando los puños.

—¿Por qué?, creí que te había gustado.

—No te pedí que lo compraras, no necesito nada de ti ni de nadie, no merezco tenerlo, así que ahórrate tu dinero. —Alejo completamente la mano de la máquina.

—Creo que estás siendo muy grosero, además te lo estoy regalando.

—No me gustan los regalos, deja de fastidiar con tus tonterías, Ángela, deja de molestarme con tus idioteces, guárdate tu miserable dinero, no merezco nada de ti.

—Joven, está siendo grosero. —El señor interviene.

—No sea metiche, encárguese de sus propios asuntos. —Sale a toda prisa del local furioso, ¿pero qué diablos le pasa?, me ha dolido lo que ha dicho, a veces no es lo que dice, sino la forma en lo que lo hace, y los lugares.

—Vaya… —El encargado está impactado, viene hacia mí—. ¿Está bien? —Niego con la cabeza, unas lágrimas salen por mis ojos, el señor me abraza. —Con todo respeto, señorita, creo que su novio es un tarado.

—Descuide, no es el primero que me lo dice.

—Si gusta, puedo cancelar el pago.

—No, este traje sí me lo llevo.

—De acuerdo. —Mientras el señor toma las medidas de mis manos y pies, hago un esfuerzo por no llorar desconsoladamente en el lugar. Al terminar

voy a toda prisa a casa, para poder llorar en paz por las cosas que Carl me ha dicho.

♡♡♡

Al siguiente día, Carl no se acercó a mí en todo el día, es lo peor, me trata como si le hubiera hecho algo muy malo, debería ser yo quien lo ignore, pero me tiene de su mensa tratando de que nos crucemos en el cambio de clases para poder hablar, en las horas libres se la pasó con los compañeros, incluso ellos se dieron cuenta de que algo andaba mal, siempre estamos juntos. Después de la penúltima clase quedan dos horas libres antes de la última hora, estoy en un cubículo de piano estudiando cuando veo a Carl pasar por el frente, con todo el dolor de mi corazón lo ignoro, pero él se detiene enfrente, tarda unos segundos para entrar al cubículo, no me detengo para tocar, mi corazón comienza a latir más rápido, tengo miedo de que no haya sido suficiente con lo que dijo ayer y haya decidido venir a rematarme con más palabras dolorosas, palabras que parecieron balas de escopeta a quema ropa.

—¿Podemos hablar? —me pregunta.

—¿De qué? —No puedo aguantar las ganas de derramar unas lágrimas, incluso la voz se me quiebra.

—Sobre lo que pasó ayer.

—Hoy me has ignorado todo el día, como si te hubiera hecho algo malo, ¿qué te pasa?

—Perdón, no me controlé, pero justamente estaba pensando en que lo mejor sería terminar. —Golpeo las teclas del piano.

—¿Es en serio?, ¿otra vez con eso?

—Ya no quiero hacerte más daño, creo que sería lo mejor.

—¿Acaso crees que puedes ir por la vida lastimando a la gente que te ama? —Me levanto furiosa del banco, su «quiero terminar contigo» ha sido una bala más de escopeta que disparó directamente a mi corazón, por lo que me siento débil, débil por ver cómo el futuro que estábamos construyendo hoy se puede derrumbar en un instante—. ¿Crees que las personas no tienen sentimientos?, eres un egoísta, solo piensas en ti mismo. —No dice nada, solo baja su mirada, toma su termo color azul con gris que siempre trae, ese termo que le regaló Dana, ni si quiera sé por qué lo tiene todavía—. Mírame

cuando te hablo —le grito—. Mírame a los ojos, esta es la expresión de una persona que cree en ti, de alguien que te ama más que a nadie, de alguien que daría todo por ti, ¿así es como me agradeces?, ¿quieres ir por el mundo jodiéndole la vida a todas las personas que te aman?, ¿qué te pasa?, confíe en ti, ¿acaso también vas a hacer esto con tu familia?, ¿o acaso crees que no he recordado el ejemplo que te di algún día con la muerte de tu abuelita? —Ahora me mira enfadado otra vez—. ¿Qué?, ¿acaso tú sí puedes decirme cosas dolorosas sin razón?, pero yo no puedo decirte nada porque te vas a ofender, no seas nena y aguántate, ¿quieres jugar con fuego?, eso vamos a hacer, a ver quién queda más dañado el final.

—Suficiente —dice molesto.

—No, ayer me heriste en medio de una tienda, y lo peor es que no solamente fuiste grosero conmigo, algún día es serás así con alguien que no te va a soportar y te pondrá en tu lugar, ¿acaso crees que Carlos Rivera llegó al éxito siendo una mierda de persona con la gente que creía en él?

—No me gusta ser así.

—¿En serio?, porque pareciera que haces estas cosas por diversión, por *hobby*, pareciera que mientras más dañas a la gente que amas estás a un paso más cerca de llegar adonde quieres, ¿pues qué crees?, eso solo hará que te quedes solo.

—No me gusta ser así, para eso estoy aquí… —Lo interrumpo.

—¿En serio?, porque te recuerdo que acabas de decirme que quieres terminar conmigo.

—No me dejaste terminar.

—¿Qué más ibas a decirme?, ¿me ibas a decir que me vaya al carajo?

—Ángela, por favor —me suplica con sus ojos llenos de lágrimas, me doy cuenta de que ahora hay algo que no está bien con él, está llorando; doy un suspiro enorme, respiro lentamente para intentar tranquilizarme.

—A ver. —Golpeo la pared con las partituras que están en el atril del piano, tomo el banco para ponerlo frente a él, me siento, ahora nos estamos viendo frente a frente—. Mira… —Pongo mi mano sobre mi cara, esto está comenzando a desesperarme—. Sé que crees que no has avanzado, sé que piensas que no eres suficiente para lograr todos tus sueños. —Me mira, suelta más lágrimas—. Pero todos esos pensamientos te están consumiendo, te están matando poco a poco, a ti, a tus sueños y a la gente que te ama.

—No sé qué hacer. —Comienza a llorar, en estos momentos estoy siendo

lo suficientemente fuerte para no acercarme a él y abrazarlo para consolarlo, debe aprender a controlarse.

—Para empezar…, deja de decirte cosas feas en voz alta, si quieres piénsalas, pero no lo digas en voz alta, porque te las crees, empiezas a creer que de verdad no eres suficiente para cumplir tus sueños, todos los días vete al espejo y dite cosas bonitas.

—No sé cómo hacerlo.

—Bueno, comencemos. —Me levanto de la silla—. Vamos a sentarnos sobre el suelo. —Carl no dice nada, se sienta frente a mí en el piso—. Repite después de mí. —Él asiente con su cabeza, me mira a los ojos.

—Yo…

—Yo…

—Soy lo suficiente para merecer todo lo que tengo.

—Soy… —Intenta decir lo siguiente, pero pareciera que no puede, como si no supiera decir eso—. Aggg. —Grita y gruñe—. No puedo decirlo.

—Por favor, no te estoy pidiendo que leas Rachmaninoff a primera vista, te estoy pidiendo que digas algo tan simple, ¡hazlo! —le grito.

—Yo soy lo su…—Tartamudea.

—¡Dilo! —vuelvo a gritar.

—No puedo.

—Por el amor de Dios, Carl, solo dilo. —Carl comienza a golpear el piso con sus manos.

—En serio no puedo.

—Ese demonio que está dentro de ti, que te hace creer que eres un fracasado y hagas lo que hagas lo seguirás siendo debe ser atacado, ¿cómo?, diciendo en voz alta cosas positivas de ti, y será un golpe más fuerte si lo haces enfrente de mí, porque esto está reforzando la idea de que realmente eres una buena persona, realmente eres talentoso y vas a poder llegar adonde quieres. —Carl vuelve a gritar, ahora con dolor, como si hubiera algo dentro de él, como si realmente hubiera un demonio y lo estuviera matando poco a poco, aunque creo que no está alejado de la realidad, a veces se comporta como si estuviera poseído, lo desconozco totalmente.

—No puedo hacerlo —se queja, golpea más el piso y está llorando cada vez más, lo bueno es que a estas horas no hay nadie en la escuela, así nadie puede ver este drama.

—Tienes que hacerlo, en el momento que lo hagas, tu interior comenzará

a estar en paz, porque te comenzarás a creer todas las cosas buenas, y más que creértelas, comenzarás a darte cuenta de que en realidad eres una buena persona.

—Carajo. —Carl lleva su mano a su abdomen, le comienza a doler por el llanto—. Yo soy…, lo suficiente para merecer… Carajo, no puedo —se vuelve a quejar.

—Vamos, ya casi lo tienes, falta poco. —Realmente esto está pareciendo un exorcismo como en las típicas películas de terror, solo que esto es real, tengo miedo de que cuando lo diga vaya a expulsar algo por la boca.

—Yo soy…, lo suficiente…, para merecer… —Carl se agarra la cabeza, sus manos y pies comienzan a temblar—. Todo lo que tengo, y soy una buena persona. —Rompe en llanto, me acerco a él para abrazarlo, puedo sentir cómo empieza a eliminar todo el estrés que sentía.

—Ya, tranquilo. —Acaricio su cabello.

—Soy una buena persona —dice llorando, su abdomen se contrae por tanta fuerza que está haciendo.

—Claro que sí eres una buena persona, pero tienes que comenzar a decirte cosas buenas, comenzarte a hablarte bien, no importa que no te creas todas esas cosas, es poco a poco.

—Perdóname por todo —dice aún llorando.

—No tengo qué perdonarte, no eras realmente tú. —Sigo abrazándolo. Estuve abrazándolo como por media hora, durante esa medio hora no paraba de repetirse «quiero ser una buena persona», «yo no soy así», «soy suficiente», pasando esa media hora dejó de llorar, cobró fuerzas para levantarse del suelo, me abrazó fuerte.

—No sé cómo lo haces, pero gracias, te mereces el cielo entero. —Aún hay lágrimas y sollozos—. Aguantas tantas cosas por mí, me ayudas a pesar de que a veces soy una mierda contigo, gracias.

—Esto es amor, Carl, quizás no estás acostumbrado a ser amado de verdad, pero yo te enseñaré el verdadero significado de amar, no importa nada, siempre contarás conmigo, y si esto se termina algún día, ten toda la certeza del mundo y te doy mi palabra de que será por ti, no por mí, jamás me rendiré a la idea de tener un futuro a tu lado.

—Sigo creyendo que Dios te puso en mi camino por algo.

—Seguramente fue para purificarte y eliminar tus demonios. —Ambos reímos—. Y para darle otro merecido a ese demonio que llevas dentro, ¿qué

te parece si vamos por ese bello traje? —Lo miro.

—Después de lo que pasó ayer, ¿aún me lo quieres comprar?

—Claro —digo animada—. Además yo me compré el mío y lo estrenaré en el concierto de la plaza, no me puedo permitir que tú, el gran cantante, no pueda estrenar uno. —Me mira sonriendo.

—Todavía me siento raro, pero creo que sí sería buena idea.

—Claro, ese demonio sigue dentro todavía, por ahora lo contuvimos, pero necesitaremos más exorcismos para eliminarlo completamente, pero poco a poco; ahora que vayas con la psicóloga le tienes que contar todo esto. —Carl rompe en carcajadas.

—Seguro, cuando le diga que tengo un demonio dentro, me va a dar un pase directo al manicomio —dice riendo, me contagia de la risa.

—Bueno, omite esa parte, pero sí cuéntale este descubrimiento.

—De verdad te admiro. —Me vuelve a abrazar.

—Y yo de verdad te amo. Ahora vayamos por ese traje antes de que comience la última clase del día. —Carl se levanta emocionado del piso.

—Estoy listo. —Salimos del cubículo en dirección a su carrito.

Durante el camino a la plaza de las Américas, Carl me abrazó, ahora no se le borraba su sonrisa de su rostro. Llegamos al local, está el mismo señor que nos atendió el día de ayer.

—Y creo que le debes una disculpa —digo antes de entrar señalando al señor desde afuera, Carl asiente con su cabeza.

—Sí. —Entramos a la tienda, el señor se sorprende al vernos.

—¿Qué tal? —me saluda, detrás de mí entra Carl, su expresión cambia de inmediato al verlo, su expresión cambia de felicidad a enojo en menos de un segundo.

—Venía a disculparme por lo que pasó ayer —dice apenado, acercándose lentamente al señor, como un cachorro que sabe que lo van a regañar porque hizo algo malo—. Mi actitud no fue agradable, no debí haberle hablado de esa forma, ni a usted ni a mi novia, ¿podría aceptar mis disculpas? —Lo mira apenado, inmediatamente una sonrisa se dibuja sobre el rostro del señor.

—Claro, chico, no te preocupes, solo deberías controlar tu temperamento.

—Estoy aprendiendo a hacerlo.

—Bueno, disculpas aceptadas, ¿se van a llevar el traje?

—Claro —respondo.

—Genial. —Va por él para descolgarlo del maniquí—. Pasa al probador para ponértelo, tengo que tomar las medidas para la sastrería.

—¿Cree que puedan estar antes de este sábado?, los estrenaremos en un concierto —pregunto mientras Carl entra al probador.

—Ammm… —El señor se queda pensando—. No lo sé, haré todo lo que pueda.

—Gracias. —Le sonrío, él me da una tarjeta.

—Mándame mensaje en unos dos días, para ver si ya los tengo listos.

—Genial.

Carl sale con el traje puesto, está feliz.

—Sigo diciendo que te ves guapo —lo halago, voy hacia él para darle un beso.

—Tengo a la mejor novia del mundo.

♡♡♡

El día del concierto finalmente ha llegado, Carl y yo hemos estado esperando con ansias este día, le he pedido permiso de faltar a Pam, lo cual no me dejó, solo me permitió llegar a las seis de la tarde a la cafetería, nuestra presentación sería a las cuatro, así que supongo que sí me dará tiempo. Carl no me ha respondido los mensajes en toda la mañana, comienzo a preocuparme, mientras tanto me pongo el traje que compré recientemente. Una hora más tarde Carl me escribe.

«*Perdona, tuve que ir por Abraham y Kelvin, los fui a dejar a la plaza, pero ya voy a tu casa*». Ahora que leo su mensaje me tranquilizo, tenía miedo de que no fuera a venir por mi o algo así. Minutos más tarde entra por la puerta de mi casa, estoy acostada.

—¿Cómo entraste?

—La puerta trasera siempre está abierta. —Carl trae puesto su traje blanco, mis ojos brillan al verlo, también trae nuestro colgante de rompecabezas—. ¿Estás lista?

—¿Y tú? —Me levanto a toda prisa de la cama.

Fue una tortura cargar el piano, pues el que tengo está pesado, lo tuvimos que cargar a su auto, y del estacionamiento de la plaza hasta el tercer piso, aparte traía una mochila con todos los cables y partituras, fuimos haciendo

maniobras por toda la plaza para no chocar con la gente, me comenzaba a morir en el segundo piso, pues no cambiamos en el maldito elevador, así que anduvimos cargando el piano por toda la bendita plaza. Cuando por fin llegamos, había un escenario con el nombre Plaza Victoria, este era el nombre, no está lejos de donde vivo, en carro son cinco minutos; dejamos el piano al lado del escenario, Carl se acerca a Abraham.

—Eso se ve pesado —dice Abraham mirando el piano y la mochila con todos los cables.

—No tienes idea —le responde Carl.

—Carl, después de esto iremos a comer con los chicos, ¿quieres venir con nosotros? Kelvin también irá.

—Tal vez, si me da tiempo sí, tenemos que regresar el piano a su casa y la tengo que llevar al trabajo. —Carl y Abraham me miran, pero Abraham lo hace con disgusto.

—Entiendo… —Abraham se aparta de mi yendo al interior de los baños, donde están todos los participantes, me quedo afuera, después Carl va hacia adentro a ver a Abraham; algo anda mal… Los participantes bailarines se están luciendo en el escenario, hay bastante gente, Carl ya se ha tardado adentro, ¿qué está haciendo?, minutos después sale con Abraham y Kelvin, vienen hacia aquí hablando.

Me tomo una foto con mi dios griego presumiendo nuestros trajes, hemos tomado como siete, tres de ellas hemos mostrado nuestros colgantes.

El momento de pasar ha llegado, los amigos de Carl ayudan a subir el piano al escenario, conectando las cosas rápido, subo después de Carl, la primera canción que presentaremos es *No crezcas más*, comienzo con la introducción del piano, cuando Carl da las primeras notas, toda la plaza se queda muda, toda la gente se une para escucharnos, Carl está cantando con tanto sentimiento, Abraham nos está grabando al final de la multitud; cuando terminamos esta canción, la gente comienza a aplaudir con muchas ganas, Carl busca a Abraham entre la multitud, ambos se sonríen.

Al terminar nuestra presentación (que era el cierre del evento), algunas personas se acercan a nosotros, pero Carl se desaparece, yéndose con Abraham y Kelvin a no sé dónde; las personas me preguntan si hacemos presentaciones y cosas por el estilo, a lo que respondo que sí, insistiendo que les de algún número por si algún día requieren nuestros servicios, pero es tanta gente que me comienzo a estresar, ¿adónde se metió Carl?, ¿acaso

cree que soy su *manager*?, ahorita me va a escuchar, me ha dejado con toda la multitud, incluso el *dj* que contrataron me ha preguntado por nuestros servicios, me dijo que podríamos trabajar juntos, oportunidad que no rechacé, le compartí mi número y él su tarjeta de presentación, ¿por qué no hemos hecho tarjetas de presentación para estas ocasiones?, CARL, ¿DÓNDE CARAJOS ESTÁS?, grito en mi mente pidiendo auxilio. Cuando todo mundo se ha ido y he guardado sola todos los cables en la mochila Carl se decide aparecer, viene con Abraham y Kelvin, se despide de ellos sonriendo, pero su sonrisa desaparece al mirarme.

—¿Nos vamos? —me pregunta de forma seria.

—Por favor. —No diré nada para no pelear. Y aquí vamos otra vez, a cargar el piano por toda la plaza. Al llegar al estacionamiento subterráneo de la plaza, Carl busca su carro, pero no está.

—¿Qué chingados? —pregunta en voz alta—. ¿Y mi carro? —Voltea a todos lados preocupado buscándolo.

—¿Seguro que lo dejaste aquí?

—No puede ser, creo que no, a ver, ven. —Regresamos a las escaleras eléctricas—. Espérame aquí, deja voy a buscar el auto.

—No puede ser, ¿es en serio que perdiste tu carro? —Sin decir una sola palabra baja al piso por el elevador; me quedo aquí sentada esperando. Carl tarda como quince minutos en regresar, aparece en su carrito a unos metros de aquí, asoma su cabeza por la ventana.

—Ya lo encontré. —Baja de su auto para ayudarme a subir el piano al auto.

Al subir a su carro descanso.

—Caray, vaya día, pero estuvo genial. —Lo miro, tiene una expresión seria.

—Otra vez me siento raro. —No me mira, conduce lentamente hacia la salida del estacionamiento.

—Ay… —Suelto un suspiro—. ¿Quieres hablarlo?

—No sé si sea lo mejor, no quiero decir cosas hirientes otra vez.

—Mmm… —Miro hacia el exterior por la ventana—. Creo que deberías meditar las cosas, antes de decir cualquier cosa.

Carl suspira, el resto del camino no cruzamos palabra, el ambiente se fue tensando cada vez más; llegamos a mi casa y bajamos el piano, lo llevamos al cuarto, después Carl me fue a dejar al trabajo, se estacionó una cuadra

antes.

—De verdad me desespero por sentirme así —dice molesto, apaga el auto, supongo que tenemos algo de tiempo, faltan quince minutos para las seis.

—Recuerda todo lo que hablamos ese día.

—Lo-estoy-haciendo —dice entre pausas.

—Intenta decirte eso…—Me interrumpe.

—Al carajo con eso, no ayuda.

—Es solo tu interior queriendo evadir la realidad.

—No sé…, será mejor que me vaya.

—No, ya deja de huir de tus pensamientos, queriendo «evadirlos», entiende que te están consumiendo.

—¿Y qué hago? —Eleva el tono de su voz, dando pequeños golpes contra el volante de su auto.

—Ya te dije, contraataca esos pensamientos negativos que te dicen que no vales la pena y di en voz alta cosas positivas de ti.

—No me las voy a creer, porque sé que no es verdad. —Lo miro molesta, tuerzo un poco la boca.

—No importa que no te las creas, pero será una forma de atacar esos pensamientos, aunque no te lo creas, poco a poco disminuirá la sensación.

—No sé… —dice en tono de decepción—. Ya me tengo que ir. —Voltea a verme, me da una media sonrisa.

—Piensa las cosas… —Bajo del auto, veo cómo se marcha lentamente; voy a la cafetería, Amanda, quien es mi compañera de trabajo está preparando algunas marquesitas, voy a saludarla.

Durante la tarde no recibí noticias de Carl, hasta pocas horas antes de salir de la cafetería.

***«*De cierta forma sí me ayudó lo técnica que me dijiste que usara, ya me siento un poco mejor** (*emoji* de cara feliz)».

«*Te dije, es poco a poco, todo un proceso*».

Salgo de la cafetería para cerrar la cortina, Amanda me ayuda a hacerlo, en el estacionamiento de al lado veo un MG gris parecido al de Carl, incluso creo que es él, puedo reconocerlo solo con verlo unos segundos, ¿qué hace aquí?, Amanda y yo cerramos con candado la cortina.

—Nos vemos, Ángela —se despide de mí.

—Descansa. —Le sonrío, ella camina por la calle principal; volteo a ver el MG estacionado, me acerco, antes de llegar completamente al auto, abren

la puerta del conductor, de ahí baja Carl, sonriéndome.

—Hola, bello ángel. —Se acerca para abrazarme.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto extrañada.

—Dejé un pase por aquí cerca, así que vine para llevarte a tu casa.

—Gracias, no sabes cuánto lo necesitaba, hoy terminé agotada.

—¿Nos vamos?

—Claro. —Subo al auto.

—Gracias en serio, gracias por ayudarme, de verdad no sé qué haría sin ti —dice antes de encender su auto.

—Para esto estoy, Carl. —Me mira sonriendo.

Enciende su auto y vamos hacia mi casa.

XXV
La maldición

Abro los ojos, mi celular está sonando a todo volumen, veo qué está pasando, es sábado, solo quiero dormir toda la mañana; al mirar la pantalla de mi celular veo que es Carl quien me está llamando.

—Soy las siete de la mañana, ¿qué pasa? —digo entre dormida, con la voz cansada.

—Buenos días, preciosa. —Está hablando de una forma tierna—. Feliz cumpleaños a la mejor novia y a la mejor persona que la vida me pudo haber presentado; oye, vístete, pasaré por ti en una hora, iremos a desayunar, te va a encantar el lugar.

—Gracias, dios griego, pero ¿no puede ser más tarde?

—Negativo, estoy despierto desde las cinco de la mañana, me levanté temprano para ir a trabajar, además muero de hambre; estaré en tu casa en una hora.

—Está bien —digo molesta, no molesta de verdad, sino en broma, quisiera dormir más tiempo. Me levanto de la cama, me desvisto y voy al baño para darme una ducha.

Más tarde, Carl me llama.

—Oye, ya estoy afuera.

—¿Por qué no pasas?

Se ríe.

—Esta vez la puerta está cerrada. —También me río.

—Entiendo…, voy para afuera. —Salgo de la casa por la puerta trasera, frente a la cochera está estacionado ese hermoso MG color gris y placas PBD; Carl baja del auto, trae puesto un pantalón gris de vestir y el saco del traje que le he comprado, yo me he puesto un pantalón de vestir negro, una blusa blanca y zapatillas; Carl viene hacia mí, me abraza y me besa.

—Te ves tan hermosa como el primer día que te conocí. —Me sonríe

mirándome a los ojos, acaricia mi cabello con su mano derecha.

—También tú te ves hermoso, mi dios griego. —Lo vuelvo a abrazar, después de esto me besa, un beso largo y apasionado, esos besos que saben tan rico—. ¿Cuál es el plan? —Me mira sonriendo a los ojos, retrocede unos cuantos pasos, se acomoda el saco, infla levemente su pecho.

—Iremos a desayunar, después iremos a la plaza Victoria para comprarte algo.

—¿Y qué es? —pregunto de forma coqueta volviendo a acercarme a él.

—Es una sorpresa, si te digo qué es…, ya no lo será. Vámonos porque muero de hambre.

—Perfecto. —Voy hacia la puerta del copiloto para entrar al auto, Carl se adelanta para abrirme la puerta, haciendo un gesto con su mano para que entre, se inclina un poco como haciendo una reverencia.

—Adelante, mi bello ángel.

—Qué amable eres. —Subo al auto, él cierra la puerta, después regresa al otro lado para subir—. ¿Cuándo me dejarás conducir otra vez tu carrito? —Junto mis dedos índices de ambas manos y le muestro ojos tiernos; se ríe al ver mi expresión.

—¿Por qué no conduces hoy hasta el centro? —Me mira con los ojos entreabiertos.

—¿Lo dices en serio?

—Claro. —Carl baja del auto, intercambiamos asientos—. Solo hazlo con cuidado, aprovechemos que en estas zonas no hay mucho tráfico. Toco el botón para encender su auto, me pongo el cinturón de seguridad, Carl también se pone el cinturón de seguridad, saca su celular para tomarnos una *selfi*; comenzamos a avanzar sobre avenida Santo Domingo, hasta el final de esta calle podemos ir a la izquierda, ahí prácticamente ya estaríamos en los arcos.

—¿Qué vamos a desayunar? —pregunto mientras conduzco con cuidado su auto.

—Hay un restaurante cerca de donde están las letras de Querétaro, alguna vez pasé por ahí cuando andaba con Dana… —¿Cómo es posible que llevamos ya varios meses de ser novios y puede seguir mencionando a esa mujer?, no lo entiendo, no es como que me apetezca hacerle algún drama cada vez que la menciona, pero de cierta forma es como si todavía no la superara, sé que le hizo mucho daño, que por su culpa estuvo yendo a

terapia y que prácticamente le destrozó la vida, pero creo que ya no hay razón para mencionarla; lo miro de reojo mientras sigo manejando, aunque todo el recorrido es en línea recta tengo cuidado, no me gustaría que le sucediera algo a su carro, está perfectamente cuidado, solo una vez lo he visto sucio, siempre lo veo brillar, puedo ver mi reflejo en este auto de una forma perfecta—. Lo vi y se me hizo hermoso, nunca la llevé porque creí que la relación no era merecedora de algo así; pero hoy que encontré a alguien que se merece hasta mi último suspiro te llevaré. —Me toma de la mano, al mirarme muestra una sonrisa de medio rostro.

Llegamos al centro, cerca del templo de Santa Rosa de Viterbo, las letras están frente a este templo; cambiamos nuevamente de asiento para que Carl estacione su carrito, sé hacerlo, pero de esto tiene bastante tiempo que no lo practico, no quiero cargar una responsabilidad tan grande como esta. Bajamos del auto, miro hacia el lado derecho, en la pared hay un letrero colgado que indica el nombre de la calle en la que estamos, su nombre es José María Arteaga; caminamos en dirección al templo, que está sobre esta misma calle, Carl vuelve a sacar su celular para tomar una *selfi* de nosotros, antes de hacerlo saca una caja negra, no quiero hacerme ilusiones, pero es una caja pequeña parecida a las que dan con los anillos de compromiso.

—Ángela, ya tenemos un dije que representa nuestro amor, las dos piezas de rompecabezas, pero también quise tener uno que podamos usar en conciertos o en ocasiones formales e importantes como esta, así que compré esto. —Me da la caja, me detengo un segundo para abrirla, al hacerlo, me emociono tanto que pego un grito.

—No puede ser —digo exaltada, son dos corcheas partidas a la mitad, en el corchete tiene imán para que ambas corcheas se puedan unir.

—Eres mi otra mitad, eres esa pieza de rompecabezas que faltaba en mi vida para complementarla; pero también eres mi otra parte musical, juntos hacemos una sola alma, eres mi mitad para hacer música, sin ti no podría hacerlo, eres mi compañera de la música, por eso escogí este símbolo. —Toma el otro dije de corchea, se quita la pieza de rompecabezas de su cuello y se cuelga la corchea.

—Carl…, por Dios; no sé qué decir, me has dejado sin palabras. —Suelo ser muy sentimental en mis cumpleaños, por esta razón unas lágrimas salen de mis ojos, lo abrazo fuerte—. Eres el mejor. —Carl toma la otra corchea, va detrás de mí para ponérmela sobre el cuello, posteriormente me besa en

este mismo lugar.

—También eres la mejor, ¿nos vamos?

—Claro, comienza a darme bastante hambre.

Caminamos unos minutos tomados de la mano, felices por el centro de la ciudad, presumiendo a toda la gente que nos veía que teníamos una relación de ensueño; llegamos al restaurante, que más bien parecía un bar, un bar de pueblito, de esos donde hay barriles de cerveza, platos y vasos de cerámica, música del estilo y época de Pedro Infante, cuadros en blanco y negro de la guerra, el piso sin loza, mesas de madera, manteles rústicos; así es este lugar, solo que los barriles de cerveza son solo decoración; subimos al segundo piso, escogemos una mesa que está en un balcón, nos sentamos sobre las sillas, que de igual forma, son de madera, pintadas todas de color café, da la impresión de que están viejas, al igual que todo aquí, pero no es así, solo es la decoración; un mesero nos trae la carta, al abrirme casi me infarto al ver los precios, incluso me ahogo con mi saliva, toso un poco, me pego despacio en mi pecho; el mesero se retira unos segundos, miro a Carl, pareciera que él no está preocupado, me acerco a su oído para susurrarle que estos precios están excesivos, pero él me mira de una forma increíblemente despreocupado.

—No te preocupes, he estado ahorrando dinero, además también por eso me salí temprano a trabajar, junté algo de dinero para el día de hoy.

—Entiendo…, pero no es necesario comer aquí, podemos ir a otro lado más barato.

—No te mereces menos, incluso si fuera por mí y tuviera más dinero te llevaría a los mejores restaurantes de París, pero por el momento solo me alcanza para esto y el resto de las cosas que haremos hoy, disfrutemos.

—No sabes lo afortunada que me siento de tenerte, Carl.

—Pienso lo mismo. —Me guiña un ojo—. Vamos, pide lo que quieras, no te preocupes por los precios. —Al regresar el mesero, Carl se pidió unos chilaquiles con pollo, y un café de olla, yo pedí unos molletes, café de olla y pan para ambos. Esperamos varios minutos para que nos trajeran la comida, durante ese rato, estuvimos platicando sobre cómo tenía planeado el día de hoy, me dijo que me tenía un gran regalo, que seguramente me iba a emocionar bastante cuando supiera qué era; esta es una de las cosas que me fascina de Carl, es un chico impredecible, jamás he descubierto sus planes o sus movidas, a veces siento que es alguien misterioso; varios minutos

después comenzábamos a desesperarnos por la tardanza, toda la comida de nuestro alrededor de las mesas se veía increíblemente deliciosa, después de esperar un largo rato, el mesero vino con dos platos con un tamaño descomunal, los chilaquiles de Carl estaban acompañados de pollo, frijoles, chorizo, ensalada, un poco de arroz y unos cuantos nopales, el tamaño de ese plato era realmente grande; por otro lado, mis molletes también me sorprendieron, eran cuatro piezas, todas acompañadas de frijoles, dos tipos de queso, jamón, salchicha y aderezos, al lado de estos había frijoles y pico de gallo para ponerle al gusto; nos dejó dos tazas también de cerámica donde nos sirvió el café, dijo que este tenía *refil*.

—Ahora entiendo los precios —digo con la boca llena de baba que se me está saliendo al ver tremendo manjar.

—Valdrá la pena, con esto tenemos para llenarnos por unas horas.

—Ya lo creo. —Cal saca su celular para tomar otra *selfi*, en ella mostramos los nuevos dijes que él ha comprado, nos acercamos para poder juntar ambas corcheas.

Al terminar, estamos más que gordos por toda la cantidad de comida que ingerimos, Carl está desparramado sobre su silla, tiene la mano puesta sobre su estómago, en su rostro se ve una expresión de satisfacción; en cuanto a mí, he quedado llena, no puedo ingerir ni una migaja, de lo contrario, creo que vomitaría, he pedido tres tazas de café, Carl pidió dos y jugo de naranja (que también estaba incluido en el precio de los chilaquiles).

—Valió la pena cada segundo —digo en voz baja, Carl se limita a decir algo.

Tuvimos que esperar un rato hasta que la comida se nos bajara un poco, Carl ha ido al baño y se tardó un poco, después hemos pedido a un mesero que nos tome una foto abrazados en el balcón, nos tomó dos fotos donde salimos abrazados, y dos más donde nos basamos, esta vez sus besos no sabían del todo rico, pero no me quejo.

Después de esto, fuimos de regreso a su auto, ahora el plan era ir a la plaza de la Victoria.

Al llegar y dejar su carrito en el estacionamiento, subimos al segundo piso.

—¿Ya me dirás cuál es la sorpresa?

—No sé si recuerdes los tenis que viste aquí antes de hacer el viaje a Zacatlán.

—Sí, los que eran coloridos, ¿no?

—Esos mismos. —Ahora me mira sonriendo.

—No me digas que…. —Abro lo más que puedo mis ojos debido a la emoción, Carl asiente con su cabeza, doy un brinco de la emoción—. Pero esos tenis costaban más de tres mil pesos.

—¿Y eso qué? —Llegamos a la zapatería, entramos, Carl pregunta a la encargada que está en el mostrador por esos tenis, pero al parecer, ya no están en existencia; al momento de que la encargada de la tienda nos da esa noticia, creo ver decepción en el rostro de Carl, inmediatamente veo tristeza; salimos de la tienda.

—Podemos hacer otra cosa, puedes gastar todo ese dinero en otra cosa. —Carl se acerca al barandal de vidrio de esta plaza, se recarga sobre este para pensar, lo acompaño y me recargo del mismo lugar a su lado.

—Tengo una idea —dice con euforia, al mismo tiempo truena sus dedos de la mano derecha—. —¿Qué te parece si te compro un *outfit* que nunca has probado?

—¿Hablas de vestirme de una forma diferente? —Asiente con su cabeza, llevo mi mano a mi barbilla para fingir que estoy pensando—. Me parece agradable la idea, suena bastante bien, ¿dónde?

—Conozco una tienda, he visto sucursales en esta plaza, vamos. —Hace una señal con su mano derecha indicando que lo siga. Vamos hacia la tienda H&M, he visto ropa atractiva de esa marca, aunque creo que también los precios son un poco caros; entramos, nos paseamos por toda la tienda, pero nada le convence a Carl—. Tal vez en Paseo Querétaro haya cosas más interesantes. —Paseo Querétaro es una plaza que está en dirección al refugio, solo dos veces he ido ahí, debo decir que es una plaza donde las cosas tienen precios altos.

Tardamos aproximadamente treinta minutos en llegar hasta la plaza, al llegar la recorrimos de pies a cabeza, nos encontramos con chocolates de Mr Best, íbamos a comprar uno para cada quien, pero cuando escuchamos que cada uno costaba cien pesos inmediatamente nos dimos la vuelta; fuimos a otra sucursal de H&M, Carl estaba convencido de que aquí encontraríamos algo perfecto, y así fue, pero tardamos casi una hora en explorar toda la tienda, treinta minutos más en probarme todas las posibles opciones que tenía en mente; finalmente nos decidimos por una blusa de manga corta holgada con diminutos agujeros de color crema, este estilo está

de moda; un pantalón muy holgado que parecía de algodón o una especie de tela muy ligera, casi transparente, el color era blanco, tenía un cordón alrededor para poder amarrarse, este pantalón se parece a las representaciones que usa Jesús en las películas religiosas; unos zapatos elegantes color blanco; el precio de todo esto fue por más de dos mil pesos, Carl pagó sin reclamar nada.

—Vamos a un baño, para que te cambies y te pongas tu ropa —me dice al salir de la tienda, en mi mano izquierda llevo las dos bolsas de ropa que me compró.

—Sí, suena perfecto, ya quiero estrenarlo. —Vamos a buscar unos baños en la plaza, al final de este piso hay unos, entro para cambiarme. Cuando salgo, Carl casi se le sale la baba al verme.

—Te ves hermosa. —Se acerca para besarme—. Pareces Dios.

Río.

—No digas cosas.

—En serio, con esa ropa pareces una diosa, toda de blanco, así sí pareces mi ángel.

—Basta, me sonrojas.

Regresamos a su auto para irnos, ese día ha sido increíble, creo que por fin se romperá la maldición de que mis cumpleaños sean terribles, creo que este será el mejor de mi vida; al estar en el carro, muchos sentimientos se me vienen encima, provocando que las lágrimas comiencen a salir, por lo que Carl me pregunta si estoy bien, muevo la cabeza de izquierda a derecha indicando negación en la respuesta, Carl pone su mano sobre mi pierna.

—¿Qué pasa? —pregunta mientras avanzamos hacia la salida de la plaza, le hago una señal con mi mano para que me de unos minutos para calmarme, él me abraza hasta que pueda hablar; más delante de la plaza hay una gasolinera donde se detiene para recargar su carro.

—Muchos sentimientos encontrados… —digo entre lágrimas, casualmente y desafortunadamente en la *playlist* que estamos escuchando en las bocinas de su auto sale *The Scientist* de Coldplay, he creído que esa maldita canción es parte de mi maldición, pues siempre, y cuando siempre es *SIEMPRE* ha aparecido en momentos malos, que pareciera que es la señal de que algo malo está por suceder, cada cumpleaños la escucho, ya sea en la radio, en el camión, en la bocina de algún carro, no importa qué haga, si esa canción aparece es señal de que sucederá algo malo, sé que esto

parece una locura, pero es verdad, ¿acaso es también una señal de que hoy sucederá algo malo?, lo dudo, las cosas apuntan a que hoy será el mejor cumpleaños de mi vida—. Todos mis cumpleaños han sido fatales, siempre la paso mal, o siempre ocurre algo para que se arruine el día —digo preocupada, Carl me mira sonriendo.

—Te prometo que jamás en tu vida olvidarás este cumpleaños, lo recordarás por el resto de tu vida pase lo que pase. —Me acaricia el cachete.

—Gracias por todas las cosas que has hecho por mí, gracias por todo tu apoyo.

—Haces lo mismo por mí sin esperar nada a cambio, esto es lo mínimo que puedo hacer por ti después de tanto. —Salimos de la gasolinera, ahora no tengo idea de adónde iremos, pero estamos yendo en dirección a los arcos.

—Eres lo que siempre soñé, Carl, lo que siempre quise, eres ese chico perfecto, lo tienes todo. —Me acerco para abrazarlo mientras maneja—. En serio no quiero que esto se termine, no sé qué haría sin ti.

—Tranquila —me dice de una forma seria—. Todo va a estar bien. —El tono de su voz ha cambiado, ahora es más grave—. Vamos a comer, ya comienza a darme hambre.

—¿Adónde?

—¿Te apetece comer comida china?

—Supongo que sí, pero vamos rápido, ya casi entro a trabajar a la cafetería.

—De acuerdo.

Durante el camino fui abrazando a Carl, esos cinco minutos que dura la canción de Coldplay fueron desastrosos. Ahora estamos en la calle de los arcos, dando la vuelta apenas; en el camino el ambiente fue cayendo, poco a poco se fue haciendo pesado, tenso, no sabía por qué.

—¿Te puedo decir algo? —pregunta Carl en un tono frío, con voz grave y de forma cortante; otra vez no…, ya sé qué va a decir.

—¿Qué pasa…? —pregunto temerosa, Carl intenta apartarse de mí, siento que se siente incómodo.

—No quiero que te vayas a molestar… —El ambiente cada vez es más tenso.

—Creo que sé lo que vas a decir, ¿no puedes esperar a mañana al menos?, es mi cumpleaños…

—No, no puedo aguantar, además siempre me has dicho que diga todo lo que siento, ¿no?

—Sí, pero hay momentos, hay lugares, hay formas; creo que este no es el momento ni el lugar.

—Perdón… —Carl disminuye la velocidad del carro, el corazón comienza a latirme a toda velocidad. Maldita sea…

—Ángela…, perdón, pero no sé por qué hice todo esto, ahora me arrepiento.

Estaba preparada para cualquier cosa, excepto para recibir una puñalada de Carl el día de hoy.

—¿A qué te refieres? —digo ya con unas cuantas lágrimas en los ojos que no se notan a simple vista.

—Tengo bastantes cosas que pagar, no hubiéramos salido hoy, no te hubiera comprado todas las cosas que tienes; ni siquiera debimos vernos hoy, tengo cosas que pagar y tú eres la culpable de que últimamente termino el mes justo o incluso a veces debiendo dinero.

—¿Mi culpa? —La primera bala que dispara, quiero salir huyendo antes de que siga con esto, pero debido a la velocidad del auto no puedo hacerlo.

—Sí, a veces gasto mucho dinero en ti, creo que ya debería dejar de hacerlo.

—Yo te dije que era mucho dinero lo de hoy, pero aun así quisiste hacerlo, ¿me estás culpando por tus decisiones? —Lo miro con enfado, y cada vez con más lagrimas saliendo de los ojos—. Te he dicho que hoy estaba sensible, ¿por qué haces esto?

—Ángela, no me importas, ¿sí?, deja de creer que todos tus problemas son míos y que yo los tengo que resolver, es tu vida, son tus problemas, no míos, no tengo nada que ver contigo.

—¿Acaso alguna vez te he dicho algo así?, siempre te escucho y he tratado de ayudarte.

—Por favor, ya deja de querer cubrirte con eso, estoy bien sin ti, estaré bien sin ti sin importar nada, Ángela. Además, ya deja de estarme abrazando a cada rato, no soy tu oso de peluche, me fastidia que me estés queriendo abrazar cada cinco minutos, me fastidias y me hartas.

—No entiendo todos tus cambios de humor, hace un momento me estabas agradeciendo todo lo que hago por ti, me decías que era tu otra mitad… —Me interrumpe con un tono brusco y agitado.

—Pues no es cierto, ese no soy yo, todo lo que siento realmente es esto que te estoy diciendo. —Comienza a apretar el volante del auto—. No me conoces, no sabes quién soy realmente, este soy en verdad, Ángela, y la verdad es que estoy comenzando a hartarme de ti, y me están dando unas ganas de dejarte aquí, tengo que ir a trabajar, no debería de estar aquí perdiendo mi tiempo contigo.

—¿Eso es lo que soy?, ¿una pérdida de tiempo para ti?

—Una pérdida de tiempo y dinero. —Entra por una calle que conduce cerca de mi casa—. Te voy a ir a dejar a tu casa, después de eso ya deja de molestarme, no te quiero, no te amo, no eres mi otra mitad, todo eso son puras farsas.

Comienzo a llorar de una forma desconsolada.

—Deja de llorar, ni siquiera sé por qué lo haces, no soy la persona perfecta para ti, no soy lo mejor que te ha pasado en tu vida, deja de crearte ilusiones y expectativas, eres tú quien se está decepcionando por creer cosas de mí que no son y que nunca serán.

Al llegar a casa bajo del auto llorando, Carl sin decir una palabra más se va. Falté a la cafetería, Pamela me va matar, pero no podía ir en estas circunstancias.

Y lo que creí que sería el mejor día de mi vida, el mejor cumpleaños de mi vida resultó ser el peor de todos, creí que por fin la maldición se rompería, pero no es así; pasé el resto de la tarde llorando por alguien que no me valora, llorando en mi cama mientras escuchaba una y otra vez *No me mereces***.**

XXVI
Mil razones para quedarme y un millón para irme

No quería que esto llegara a su fin, mucho menos pensé que esta historia tendría fin, pero me está consumiendo, he dado todo por él, he hecho todo por ayudarlo, incluso he sacrificado horas de estudio en el piano porque él avance, ¿así es como me agradece?, diciéndome todas esas cosas hirientes, reprochándome cosas que él mismo hizo, me culpa de sus problemas, me culpa de todo, ¿qué he hecho para merecer esto?, y no quiero dejarlo, es la única persona que me entiende realmente, he vivido momentos increíbles, sé que no es el chico perfecto, sé que tiene muchos problemas que resolver, pero no quiero darme por vencida, siento que realmente es mi otra mitad, pero a veces siento que partir sería lo mejor para ambos, nunca he sido de rendirme, quiero luchar hasta el final por esto, quiero estar presente cuando algún día salga del psicólogo y diga «lo logré, hoy me dieron de alta», quiero ser parte del proceso, porque esto es amor, amor es apoyar en los malos momentos; pero esto se está saliendo de control.

Todo el día del sábado que fue mi cumpleaños Carl no me escribió, no me habló y mucho menos me buscó; la ansiedad se estaba apoderando de mí, no quería perderlo por sus tonterías. Fue hasta el domingo por la tarde que recibo un mensaje de él pidiéndome hablar, quería venir a la casa para hacerlo.

«¿Podemos hablar?». Leo mientras sigo llorando en mi habitación desconsoladamente, desde ayer no había comido nada, no he tenido hambre en todo el día.

«¿Qué más quieres?». Respondo mientras me limpio las lágrimas de los ojos.

«Por favor, quiero hablar, ¿puedo ir a tu casa?».

«Si no vas a decir cosas más hirientes, supongo que sí».

«Estoy allá en veinte minutos».

De cierta forma, la tristeza comienza a disminuir, sé que está arrepentido por las cosas que dijo, y sé que no es real, sé que realmente me ama, ¿pero por qué le dan esos cambios de humor tan drásticos?, sigo pensando que es un chico impredecible. Más tarde recibo otro mensaje de él.

«Ya estoy afuera, la puerta está cerrada».

«Voy». Me levanto de la cama, pero al hacerlo me mareo, debe de ser porque no he comido en más de veinticuatro horas, me espero unos segundos parada sin moverme, hasta que mi visión se aclara; salgo de la habitación por el pequeño pasillo que conduce a la puerta de la casa, después salgo al jardín, del lado izquierdo está la cochera y la puerta trasera, salgo, enfrente está estacionado su MG, voy al auto, entro del lado del copiloto.

—Ya estoy aquí, ¿qué quieres? —Me mira un instante.

—Te ves mal —dice en ese tono normal, en el tono que habla cunado es buena persona; un tono medio agudo, delicado y claro.

—Después de lo que hiciste ayer, ¿cómo quieres que la haya pasado? —Carl deja salir un suspiro de remordimiento y arrepentimiento.

—No sé por qué hago eso, odio esa parte de mí, pero no lo puedo controlar, en ese momento pienso que ese soy yo, pienso que soy de esa forma y que nada podrá hacerme cambiar de opinión.

—¿Dónde queda todo el amor que dices sentir?

—No lo sé… —dice decepcionando y al mismo tiempo exhala—. En esos momentos no siento amor por nadie ni nada, ni por mí mismo.

—Sabes que si sigues con esas actitudes al final del camino te vas a quedar solo, no tendrás amigos ni familia, ni alguien que te ame, porque a todos los tratas de la mierda.

—Ya lo sé —dice desesperado, inclina su asiento para ponerse cómodo; está empezando a oscurecerse.

—¿Entonces por qué lo haces?

—De verdad no lo sé, en esos momentos no me importa si me dejan de hablar, no importan las consecuencias que puedan provocar mis acciones, no pienso las cosas.

—¿Qué ha pasado con la psicóloga?

—Pues de cierta forma ayuda en algunas cosas, pero no siento que avance en mi forma de ser.

—Pues es todo un proceso, proceso del cual me gustaría ser parte, quiero

que el día que salgas del consultorio me muestres una sonrisa enorme y reluciente, y que me digas: «por fin, hoy la psicóloga me dio de alta, estoy curado».

—No sé si ese día llegue. —Se toca al codo izquierdo con su mano, en su rostro puedo ver que está apenado por lo que hizo ayer.

—Va a llegar. —Pongo mi mano sobre la suya, él voltea a verme—. Pero debes entender que es un proceso, aunque todavía no hayan descubierto la razón por la que eres así, no te debes dar por vencido… —Me interrumpe.

—Siento que soy una mala persona. —Tuerce su boca hacia el lado izquierdo.

—No lo eres.

—¿No?, todo lo que haces por mí y aun así te trato mal; fui una mierda con Katya, Dana, con Ismael que fue un mejor amigo que tuve hace tiempo y también le jodí la vida; ahora lo estoy haciendo contigo, lo único que sé hacer es joderles la vida a las personas que me aman.

—Eso no significa que seas una mala persona, pienso que debe de haber una razón, pero debes averiguar con la psicóloga cuál es la razón; no eres mala persona, solo eres alguien intentando corregir sus errores, pero no sabes cómo hacerlo; pero no estás solo, estoy aquí contigo para ayudarte pase lo que pase.

—Después de todo, ¿quieres quedarte? —Me mira a los ojos, dejando ver una diminuta sonrisa, veo salir una pequeña lágrima por su ojo derecho.

—Solo si tú quieres que me quede, tu recuperación es todo un proceso, va a costarte trabajo, pero debes ser fuerte, no rendirte tan fácil.

—No quiero seguir lastimándote.

—No te preocupes por mí, estaré bien mientras no dejes de luchar por esto; no te vayas, Carl, quédate por favor, te necesito en mi vida —le suplico, lo tomo de las manos, sonríe.

—Perdóname por lo que hice ayer, sé que era tu cumpleaños, no debí… —Llevo mi dedo índice de la mano derecha a su boca para callarlo.

—Ya no digas nada, ya pasó. —Carl me toma de la mano, nos abrazamos.

—De verdad perdóname, te amo con todo el corazón —me dice al oído—. Y sí eres lo mejor que me ha pasado, no me arrepiento de gastar dinero ni tiempo en ti.

—Por favor cuida más tus palabras, Carl.

—Lo intentaré. —Me separo de él.

—Oye, ya he estado pensando las cosas, te apoyaré completamente para que te des de baja. —Me mira impactado y sonriendo.

—¿Lo dices en serio?

—Sí.

—Pero hace poco pensabas que era una pésima idea, ¿por qué has cambiado de idea?

—Eres una persona terca, haces todo lo que te prometes; será buena idea que pruebes salirte y hacer las cosas por ti mismo, enfocarte en el estudio del canto, baile y otras actividades que quizás te ayuden a desarrollarte más como cantante; si al final no sale lo planeado, podrías regresar a la escuela; además, nadie de los que conoces está de acuerdo con que te des de baja. —Al decir esto, baja su mirada por decepción a que nadie apoya su idea, ni su familia está de acuerdo con eso—. Así que yo te apoyo, algún día te dije que cuando el mundo te diera la espalda, sería yo quien te apoye, somos nosotros dos contra el mundo entero. —Inmediatamente vuelve a subir su mirada para encontrarse con la mía, mostrando su sonrisa ideal—. Incluso he pensado en también darme de baja, solo que yo lo haré temporal, y creo que también tú deberías hacerlo, no te des de baja definitiva, date de baja temporal.

—¿Por qué lo harás? —se sorprende al escuchar mi propuesta.

—Podemos enfocarnos un tiempo en componer música juntos y trabajarlas, puedes enfocarte en el canto y yo en el piano para subir mi nivel, podríamos estudiar bastante tiempo. —Y creo que es una buena idea, de cierta forma, podríamos usar ese tiempo para seguir viéndonos seguido cuando él se salga de la escuela, así tendré tiempo libre y cuando él quiera que nos veamos la escuela o cosas relacionadas con ella no lo impedirán; pero por obvias razones no le diré esta parte, no me gustaría que crea que me estoy saliendo porque quiero estar a su disposición completamente (aunque en gran parte es así), además podría usar todo ese tiempo para enfocarme en el piano, recuperar el tiempo que perdí este semestre—. ¿Qué dices?, ¿nos damos de baja temporal juntos y luchamos por conseguir el futuro que tanto queremos? —Me acerco a él a pocos centímetros de su boca.

—Me encantaría que lo hagamos, como te dije, no hay alguna razón para fallar, lo daremos todo.

—Claro. —Lo miro feliz, después nos besamos.

♡♡♡

—Chicos, no creo que darse de baja sea la mejor idea —nos dice el coordinador, después de haber pasado por lo que queda de clases por fin terminó el semestre, reprobé piano porque no logré sacar el repertorio a tiempo, reprobé dos materias teóricas más porque no logré recordar bastantes cosas por el accidente; supongo que no queda más que hacer.

—Como le comenté, yo ya no tengo mucho tiempo, este semestre casi no estudié canto porque no me dio tiempo, le dedicaba atención a otras materias, además para el siguiente semestre subirán los precios de las mensualidades, ya no me va a alcanzar el dinero.

—Pero tienes beca, Carl —responde Raúl, que es el coordinador de las licenciaturas.

—Pero de todas formas tengo que hacer servicio en la escuela, me consume tiempo, bien podría usar todo ese tiempo para estudiar, y si la pierdo el dinero ya no me alcanzará para pagar la escuela.

—No sé si quieras que hablemos ese caso con la directora.

—Creo que no hay más que decir, no podemos hacer nada.

—El título te abre muchas puertas, Carl. —Él no responde, Raúl dirige su mirada a mí.

—¿Y tú, Ángela?, ¿le vas a seguir el juego? —pregunta Laura, que es compañera de Raúl.

—Yo me doy de baja temporal porque quiero aprovechar el tiempo para estudiar piano como loca.

—¿Cuántas horas?, ¿diez?, ¿doce? —Laura parece desconcertada.

—Si se puede, sí.

—Ángela, eso es irreal —responde Raúl—. No podrías estudiar todas esas horas.

—También quiero dedicar mi tiempo a hacer otras cosas.

—Pues finalmente es su decisión, chicos, les aconsejaría que no lo hagan, y menos tú, Ángela; pero si deciden regresar algún día, aquí los estaremos esperando. —Raúl nos da unos papeles a firmar, donde dice «baja temporal», volteo a ver a Carl, asiento con la cabeza para que firmemos.

—Solo recuerda que entraste con beca, Carl, eso fue prestigio, conociste personas que creyeron en tu potencial y vinieron al CEM para pelear porque

te diéramos una beca, tú sabrás si desperdicias esa oportunidad. —Carl mira asustado a Raúl; firmamos los papeles, después salimos de la escuela, vamos hacia su auto, nos quedamos sentados unos segundos, ambos dejamos salir un gran suspiro, nos volteamos a ver.

—¿Habremos hecho lo correcto? —me pregunta temeroso.

—No lo sabremos, ya no hay vuelta atrás, ahora hay que darlo todo. —Carl vuelve a suspirar, asiente con su cabeza.

—Lo tenemos que lograr. —Intenta ser positivo al hablar haciéndolo con un tono de alegría falsa. Enciende su auto y salimos del estacionamiento; durante unos minutos hubo un silencio incómodo, estábamos reflexionando sobre lo que habíamos hecho—. No sé por qué ahora me siento mal. —Su tono cambia a preocupación, estamos sobre avenida Cimatario, a pocos metros de haber salido de la escuela.

—Tal vez porque esto que hicimos nos saca de nuestra zona de confort, la escuela es algo seguro, nuestro lugar seguro por decirlo de alguna forma; al haberlo abandonado nos quedamos sin nada, pero lucharemos por tenerlo todo. —Trato de ser positiva también, al igual que a Carl, la culpa me está consumiendo un poco, ni siquiera sé cómo se lo diré a mi mamá y mi papá, me van a matar cuando les diga.

—¿Y si Raúl tiene razón? —Frena el auto al cambiar a rojo el semáforo —. ¿Y si realmente estoy desperdiciando la oportunidad que me dieron los directores donde estudié?, realmente fueron a pelear al CEM porque me dieran una beca, ¿estaré siendo un malagradecido al estar haciendo esto? —Me mira preocupado, torciendo su boca hacia el lado derecho; por un instante me quedo sin palabras, trato de pensar en algo rápido.

—No lo veas de esa forma, es una experiencia que debes pasar, además recuerda que fue baja temporal, si las cosas no salen a lo planeado, podemos regresar después a continuar el tercer semestre.

—De acuerdo. —El semáforo cambia a verde, comenzamos a avanzar lentamente; nuevamente hay otro rato de silencio, esta vez menos incómodo que el anterior, pero se sigue sintiendo un poco tenso.

—Hay algo que quiero que sepas… —No sé cómo reaccionará a esto, pero tengo que decírselo—. Ahora que vas a tener tiempo extra, hay probabilidades de que tu mente te comience a jugar chueco, probablemente vas a tener más pensamientos negativos y serán más frecuentes, pero quiero que controles… —Me interrumpe.

—Ángela —dice alterado—. Tranquila, no me vas a perder. —Pone su mano sobre mi pierna.

—Me alegra saber eso, pero a veces tengo miedo de que hagas cosas. —Intento mirarlo a los ojos.

—Te prometo que haré todo lo que esté a mi alcance para que eso no suceda, descuida. —Me sonríe.

—De acuerdo. —Él me hace una señal con su mano para que me acerque y lo abrace.

Cuando llegamos a casa nos quedamos en su auto un instante.

—Pues bueno, ya no hay vuelta atrás… —digo en voz baja pero de tal forma que me pueda escuchar.

—Lo sé. Debo irme a trabajar, si quieres nos vemos en estos días para ver qué hacer.

—Claro, Carl… —Nos miramos a los ojos.

—¿Sí?

—No quiero perderte, no quiero que nos dejemos de ver.

—Creo que realmente ya no nos veremos todos los días, pero no te preocupes, trataré de hacer lo posible porque sea así y venir para comer juntos, trabajar en las canciones o hacer algo juntos, te propongo que haré todo lo posible por venir todos los días al menos un rato.

—De acuerdo, te quiero.

—También yo te quiero. —Nos abrazamos un largo rato.

Bajé del auto y entré a casa, esperando a que Carl cumpliera sus promesas, pero no llegó al día siguiente, ni al siguiente, ni al siguiente…

♡♡♡

Y así pasaron los días, esperando a que Carl viniera a verme, y aunque lo hizo solo tres días consecutivos después de una semana entera sin vernos había días en los que se desaparecía micho tiempo, poniendo de pretexto que tenía que ir al gimnasio, o que tenía que ir a trabajar y no podía responder mis mensajes ni podía venir a verme, incluso comenzó a salir más tiempo con sus amigo, según él con ellos no pasaba mucho tiempo y quería aprovechar que tenía tiempo extra para estar con ellos, aunque eso se contradecía, porque realmente sí tenía tiempo, incluso le decía que viniera a

quedarse conmigo en las noches, cosa que jamás volvió a hacer con el pretexto de «tengo que desayunar y cenar lo de mi dieta que me puso mi nutrióloga», a lo que siempre respondía que podía hacerlo aquí, pero jamás logré que se volviera a quedar conmigo, incluso últimamente ya solo nos veíamos como tres días a la semana por treinta minutos y eso era mucho tiempo; muchas noches subía fotos con sus amigos haciendo pijamadas, o cenando tacos, jamás le peleé ese tipo de cosas, empezaba a hacer cosas extra con otras persona, a mí siempre me ponía pretextos para ya no verme, sabía que poco a poco se estaba alejando, sabía que esto se estaba terminando, y lo peor de todo es que me estaba consumiendo lentamente, cada día dejaba de hacer cosas, lo único que hacía en todo el día era quedarme acostada frente a mi celular esperando un mensaje de él diciendo «ya voy para allá», mensajes que a veces no llegaban, perdiendo todo el día acostada en la cama, sin darme cuenta de que poco a poco estaba entrando en una depresión intensa, ¿por qué me había aferrado tanto a Carl?, claro que es el mejor chico que he conocido, pero últimamente parecía que no le importa, me hacía sentir que ya no existía para él, ya no era su prioridad, o quizás nunca lo fui, lo único que nos mantenía juntos era la escuela, tal vez nunca fuimos almas gemelas, y entonces, ¿por qué sentía que me faltaba algo?, ¿por qué me aferré tanto a él?, odio esto, porque había días que no comía o no me daba hambre hasta que no recibiera alguna noticia de él; me estaba matando sin decir ni una sola palabra, y esto era mil veces peor, porque no necesitaba nada para marearme más que el silencio, la ausencia, tal vez esto estaba haciendo que tuviera una dependencia emocional hacia él; ¿cómo puedo desapegarme de él?; tampoco hemos hecho nada de lo que dijimos que haríamos, como trabajar en composiciones, creo que él lo ha estado haciendo por su propia cuenta, porque a veces subía a sus estados tocando el piano o la guitarra y cantando, con descripciones como «componiendo, trabajando en nuevas canciones» o cosas así por el estilo, jamás me comentaba algo al respecto; quería una vida junto a él, quería vivir feliz con él, pero no sabía que esto estaba llegando a su fin, o al menos así lo sentía.

Los días pasaban y Carl cada vez era más distante, cada día se inventaba un nuevo pretexto para no vernos, cada día me estaba muriendo poco a poco.

♡♡♡

—Sé que no he sido el novio que mereces, también sé que no he sido una persona ideal, he estado hablando con mi psicóloga y últimamente me he dado cuenta de que está mal todo lo que he hecho, me he apartado sin darme cuenta. —Después de muchos días Carl se decidió a venir a mi casa, llegó de sorpresa entrando por la puerta de mi casa, me encontró llorando y le dije todo lo que sentía, esta vez estaba molesta, decepcionada, tenía muchos sentimientos encontrados.

—Me estás jodiendo y no te estás dando cuenta.

—¿Crees que no lo sé?, por eso vine hoy.

—No sé si quiero hablar.

—Ángela…, mira, realmente hoy no tengo mucho tiempo… —Lo interrumpo.

—Ya nunca tienes tiempo.

—Las otras veces era así, hoy no; ya casi se llega el mes de pagar el carro, y mañana iré con mi familia a la ciudad de México, de hecho te quería proponer que fueras con nosotros, ellos se van a quedar con la familia que fuimos a ver después de ir a Zacatlán, así que podemos hablar en el camino de regreso. —Escuchar esto ha puesto mis ánimos hasta el tope, aunque no dejo de estar molesta, me emociona saber que Carl aún se preocupa por mí y compartiremos otro viaje; trato de no demostrarle mi emoción, quiero que sienta mi enojo.

—Tal vez sea buena idea, tengo cosas que hacer hoy, si quieres mañana hablamos —le digo apenada, él me ve con los ojos entrecerrados porque sabe perfectamente que no es verdad y que daría todo por estar con él el día de hoy.

—Te veo mañana, paso por ti a las siete de la mañana.

—De acuerdo.

♡♡♡

A las seis de mañana ya estaba despierta, vi un par de veces mi celular buscando algún mensaje de Carl, pero no hubo alguno; me bañé y desayuné, 6:50 estaba empezando a preocuparme, pues ya le había mandado algunos mensajes, pero no tenía respuesta de él; para estas fechas, Carl ya había desactivado la última hora de conexión de WhatsApp, las palomas azules

que indican que ha leído los mensajes y el *en línea*, lo mismo hizo con Facebook e Instagram, ya no podía saber cuándo realmente estaba ocupado o si estaba perdiendo el tiempo en algunas de estas redes sociales; comenzaba a tener miedo de que me dejara plantada, si eso sucedía entonces no sé qué iba a hacer, mataría todas mis esperanzas; pero afortunadamente a las siete en punto recibo un mensaje de él, entro a WhatsApp para leerlo de inmediato.

«Perdona, se nos hizo tarde; ya vamos para allá, paso por ti en treinta minutos». No pasan ni treinta segundos cuando le respondo.

«No te preocupes, aquí te espero».

Carl llegó cuarenta minutos después, salí de casa y entré a la parte trasera de su carro, es la primera vez que me voy aquí; en la parte trasera estaba su primo y su abuelita, en el asiento delantero iba Natalia, su hermana; el día de hoy me había puesto la ropa que Carl me compró en su cumpleaños.

—Buenos días —los saludo, a su abuelita le doy un abrazo, ella me responde con un beso en el cachete y otro abrazo más fuerte que el que le di; pone su mano sobre mi mejilla.,

—Hola Ángela, no sabes el gusto que me da verte. —Sonríe.

—También a mí me da mucho gusto volver a verla después de un largo rato. —Después saludo a su primo y posteriormente a su hermana. Su primo es un chico alto un poco gordito, se ve que tiene una actitud bastante pesada, quizás la actitud ya viene de familia.

—¿A mí no me vas a saludar? —pregunta Carl, quien está al volante mirándome por el retrovisor del auto.

—Perdón. —Se me escapa una risa falsa donde combino maldad y chiste; solo lo saludo con un apretón de mano, como si fuéramos amigos.

Durante el camino fuimos escuchando Carlos Rivera, aunque su familia no aguantó mucho tiempo y terminaron quitando su música, sustituyéndola por artistas como Reik, Muse; o géneros reguetón, rock, pop (que no incluía Carlos Rivera), también fui platicando con su abuelita sobre cómo le ha ido, puedo presumir que ella me guardó un aprecio increíble, siempre que me ve puedo sentir todo el amor que siente por mí; Carl iba platicando con su hermana y su primo sobre no sé qué cosa. Durante el camino recibí una llamada de una universidad, esto sería una sorpresa para Carl que se la daría cuando hayamos arreglado las cosas, no pudo escuchar lo que iba hablando con la persona al otro lado de la llamada porque su primo iba platicando con

él y la ventana de su lado estaba abierta y causaba el ruido suficiente para no poder escucharme, eso sumando el ruido de la música de su auto; pero no se aguantó la curiosidad, así que me mandó un mensaje cuando finalizó la llamada para no preguntarme de forma directa.

«¿Quién te llamó?».

«No te puedo decir».

«¿Me estás ocultando algo?».

«No, pero tal vez te diga si resolvemos el problema».

Su abuelita interrumpe nuestra conversación por mensaje.

—Carl, ¿qué te he dicho sobre manejar e ir con el celular al mismo tiempo? —su abuelita lo regaña.

—Perdón, estaba viendo unos asuntos.

—Los puedes resolver después. —Carl guarda su celular, por unos segundos estuvo intercambiando su mirada hacia la carretera y hacia mí por el retrovisor del auto, me miraba de una forma pesada, aunque esa mirada me excita, esa mirada es más de perversión que de molestia, pero él lo hace por molestia.

Nos hicimos algunas horas hasta México, me fui durmiendo en el camino, por lo que el camino no se me hizo tan pesado.

Al llegar su tía y tío nos recibieron en la puerta de su casa, su hija salió corriendo para recibir a Carl y su hermana con un abrazo fuerte. Comimos chuletas y espagueti, estuvimos aquí como tres horas, Carl me dijo que tenía planeado que fuéramos a Puebla a visitar a mi familia, aprovechando la cercanía. Carl está en el enorme patio de la casa jugando con su prima y su hermana, yo estoy sentada sobre una silla, mirándolos desde aquí; su abuelita está recostada sobre el pasto, recargada del árbol, admirando a sus nietos; la tía de Carl de sienta en la silla que está a mi lado.

—Es un gusto volver a verte, Ángela. —Me mira sonriendo, pone su mano sobre mi hombro.

—También a mí me da un tremendo gusto. —Ambas dirigimos nuestra mirada a Carl.

—Gracias —me dice aliviada, como si al decir esto hubiera dejado de cargar un peso.

—¿Cómo dice? —pregunto sin entender a qué se refiere.

—Carl ha cambiado bastante, su abuelita me cuenta cómo ha sido su transformación, sé que puede ser un chico complicado de entender, pero

desafortunadamente tuvo una niñez un poco complicada; sé que has sido tú quien lo ha estado ayudando. —Suspiro.

—Pues la verdad hay veces que me saca canas, y sí, es un chico difícil de entender e impredecible, tal vez por eso lo amo.

—Tal vez a veces sientas que no te quiere, o que no le importas; pero eres la primera novia con la que ha durado bastante, sus relaciones nunca han pasado de cuatro o tres meses.

—Me halaga.

—Es en serio, además no es por echarte flores, pero eres la primera que me cae muy bien.

—Gracias.

—Es afortunado de tenerte, antes no jugaba con su prima, era muy serio y en ocasiones un poco apático, pero desde la primera vez que viniste, aquella vez de su viaje a Zacatlán lo vi diferente, había empezado a cambiar, no sabía qué era lo que lo había hecho cambiar, pero ahora me doy cuenta que has sido tú.

—Bueno, no es fácil esto.

—Lo sé, pero estás haciendo que sea una mejor persona de lo que ya era, no sabes cómo te agradezco esto.

—Gracias. —Carl voltea a vernos feliz.

Algunas horas después Carl y yo nos despedimos de su familia, me había dicho que su primo nos quería acompañar, pero me negué a su petición, si no tuviéramos un problema que resolver tal vez podría ir. Carl y yo estamos en su auto, él está manejando para salir del fraccionamiento.

—¿Y bien? —pregunta con timidez.

—¿Y bien qué? —respondo con tono de molestia.

—¿De qué fue la llamada de hace rato? —No respondo a su pregunta—. ¿No me vas a contestar? —pregunta molesto.

—Después podríamos hablar de eso.

—¿No me tienes confianza?

—Sí, pero hay algo pendiente… —Lo miro molesta.

—Sobre eso…, perdón si me he alejado, no lo hice intencional, solo quería despejar mi mente, pensar si salirnos de la escuela fue la mejor opción, de cierta forma creo que me dio una crisis existencial, al hablarlo con la psicóloga aclaré mi mente, incluso me di cuenta de que descuidé nuestra relación. —Se calla por unos segundos, como si se hubiera

arrepentido de lo que estaba por decir—. Sé que te he dicho esto tantas veces, pero lo sigo diciendo en serio; quiero una vida contigo, Ángela, no te quiero perder por nada.

—Tampoco yo, pero estas últimas semanas han sido… —Me interrumpe para completar la frase.

—Difíciles, lo sé; haré lo posible porque regresando las cosas cambien.

—Está bien.

—No quiero tener un viaje amargado, hace tiempo que no salimos de viaje, hay que disfrutarlo.

—Estoy de acuerdo.

Hay un momento de silencio, Carl conecta su celular a su auto para poner música.

—¿Ya me dirás con quién hablas por teléfono?

—El dinero que me da mi papá he estado pensando en usarlo para pagar una carrera, aparte del diplomado en piano al que me inscribiré en el CEM.

—¿Cuál?

—¿Puedes adivinar?, es la otra carrera que siempre me hubiera gustado estudiar.

—¿La carrera para ser escritora? —Río ante su respuesta.

—No.

—¿Entonces?

—Me gustaría saber qué tantas cosas pasan por tu mente, me gustaría entenderte de una mejor forma, así que he decido estudiar psicología, tal vez me convierta en una gran psicóloga y te ayude a resolver tus problemas, después de todo, te conozco mejor que nadie. —El rostro de Carl se ilumina de felicidad.

—¿Es en serio que harás eso por mí?

—Claro.

—No puedo creer que después de todas las cosas malas que hago, aun así sigues haciendo cosas por mí.

—Lo seguiré haciendo hasta que quieras lo contrario.

—Creo que nunca voy a querer lo contrario. Por cierto, hoy inician las transmisiones en vivo de *La academia* en la noche, ¿las veremos?

—Claro.

—Ya quiero ver los talentos que habrá.

—Seguro no te superan.

♡♡♡

Visitamos a mi familia, fuimos a la casa de mi cuñada a ver a mi hermano y la familia de mi cuñada, mamá nos acompañó, nos habían preparado una comida, la cual estuvo deliciosa, Carl no se podía mover cuando terminamos de comer. Hoy conocí al suegro de mi hermano, un señor alto, moreno y el pelo corto, un poco gordito, con una mirada extraña. Resulta que en la noche toda su familia estaba viendo el programa de *La academia*, nos unimos, fuimos a sentarnos sobre el sillón chico que es individual, pero aquí logramos entrar los dos, de todos los concursantes que pasaron había uno que captó mi atención, tenía bastantes rasgos que hacían que se pareciera a Carl, incluso podría jurar que es su hermano perdido, solo que este chico tenía los ojos color verde (creo), su nombre es Julio Ávila, tenía un talento increíble para cantar e interpretar, juro que podría haberle dado batalla a Carl, incluso era muy guapo; mamá nos estuvo tomando fotos distraídos, pero sí logré darme cuenta, después le pediré que me las pase, Carl y yo la pasamos increíble viendo *La academia*.

—De ahora en adelante, todos los domingos quiero ir a ver *La academia* a tu casa, será algo que hagamos juntos —me dice mientras pasan los comerciales del programa.

—Encantada de hacerlo. —También me di cuenta de que en varias ocasiones el suegro de mi hermano no quitaba la mirada de nosotros, como si estuviera delirando quién sabe qué cosa; mi hermano me ha contado que es psicólogo de los buenos, tiene muchos estudios y que además puede saber cosas que normalmente no pueden saber las personas normales, tiene un don. Cuando llegó la hora de dormir a Carl y a mí nos asignaron una habitación donde había dos camas matrimoniales, mamá se quedaría en una de ellas, yo me quedaría con mi dios griego, la emoción y la excitación comenzaron a recorrer todo mi cuerpo, después de mucho tiempo por fin compartiríamos la misma cama, claro que no íbamos a hacer nada, pero con abrazarlo y oler su amor sería más que suficiente; al dormir lo abracé, él también lo hizo y no tardamos en quedarnos dormidos. A medianoche desperté, me Carl estaba volteado hacia el otro lado, pasé mi mano por encima de él para abrazarlo, pero reaccionó de forma negativa, quitando mi mano, que fue más como un reflejo, porque estaba dormido, así que ya no

pude abrazarlo, dormimos de espaldas lo que quedó de la noche.

Al siguiente día al despertar noté que mamá ya no estaba en la cama, Carl seguía durmiendo bocabajo, dejando salir unos cuantos ronquidos; me levanté de la cama y salí del cuarto, la cocina estaba del lado izquierdo de la habitación donde dormí, fui hacia allá, un pequeño pasillo conducía a allá; la cocina se veía lujosa, con dos refrigeradores de gran tamaño y una alacena llena que parecía una habitación enorme.

—Buenos días —saludo a mi mamá, mi cuñada y mi hermano, que son los que están en la cocina; mi mamá está sentada sobre un banco en una pequeña mesa, mi cuñada está preparando el desayuno y mi hermano la está ayudando.

—Buenos días —me regresan el saludo.

—¿Sí iremos a ver a tu hermana? —pregunta mi mamá. Anoche estuve platicando con Carl sobre ir a Tecámac a visitar a mi hermana, nos queda un poco de paso para regresar a Querétaro, él accedió, pero dijo que no tardaríamos porque tenía que llegar urgentemente a trabajar.

—Sí, mamá, yo creo que desayunamos y nos vamos.

—Vale.

—El desayuno ya casi está listo, ¿por qué no vas a despertar a Carl para que venga a desayunar? —sugiere mi cuñada, asiento con la cabeza; regreso a la habitación donde dormí con Carl, al entrar siento un ambiente tenso, y extrañamente siento que la habitación está un poco más fría que cuando salí; Carl está tendiendo la cama donde dormimos, me acerco para abrazarlo por la espalda.

—Buenos días, dios griego. —Le doy un beso sobre el cuello.

—Ya nos tenemos que ir si queremos ir con tu hermana. —Creo que otra vez está raro, su voz es la misma de siempre que cuando se siente raro, no sé si deba alarmarme por esto, cada vez que hace algo malo resulta que es peor que la última vez.

—Vamos a desayunar primero.

—Suena bien, tengo hambre. —Carl sale de la habitación, me espera afuera, ni siquiera respondió mi saludo de ninguna forma; vamos hacia la cocina para desayunar unos chilaquiles que mi cuñada ha preparado, huelen bastante bien.

Carl devoró el desayuno como si no hubiera comido en días, mientras él terminaba los últimos bocados, mi hermano insistió en que fuera con su

suegro para que me revisara, creo que también es doctor o algo así; quería que me revisara para ver cómo iba con el problema de que perdí la memoria, a tanta insistencia fui; su consultorio estaba en el primer piso, nosotros estábamos en el tercero de la casa; al entrar él estaba sentado sobre una silla de ruedas detrás de un escritorio blanco, las paredes eran blancas, del lado derecho había un librero con varios libros de psicología y medicina.

—Hola, Ángela —me saludó.

—Buenos días.

—Tu hermano me pidió que te consultara.

—Sí, eso me dijo. —Me siento sobre la silla que está frente al escritorio, de mi lado derecho hay una computadora sobre el escritorio, detrás de él hay una impresora y varios cajones; él comienza a mirarme de una forma extraña, sonríe al mismo tiempo.

—De salud te veo bien, ya has recuperado gran parte de la memoria.

—Afortunadamente sí.

—Pero hay algo que me preocupa de verdad.

—¿Qué pasa?

—Tu salud mental.

—¿Perdón?

—Me gustaría que lo que te voy a decir no me lo tomes a mal, esto te lo diré con toda la humildad y honestidad, al menos es lo que alcanzo a percibir; pero la relación con ese chico te está consumiendo, las cosas entre ustedes no van a terminar bien. —¿Cómo diablos sabe que me está consumiendo?, y sobre todo, ¿cómo se atreve a decir que esto va a terminal mal?

—No lo entiendo.

—Carl es una persona difícil, va a tener que resolver sus problemas él solo. Por él dejaste la escuela… —¿Qué chingados?, ¿cómo sabe que dejé la escuela?, nadie sabe más que Carl, y dudo que vaya dicho algo, si lo hubiera hecho mi familia ya me hubiera matado; esto está comenzando a darme miedo.

Hubo muchas cosas misteriosas que me dijo el señor, en otras fue directo, unas no me agradaron, otras no entendí a lo que se refería, pero la pregunta más importante es, ¿cómo sabe todo eso?, cosas que nadie de mi familia sabe, cosas que hablé solamente con Carl. Dijo que todo cobraría sentido en

menos de dos meses, ¿qué va a pasar en ese tiempo?

Carl, mamá y yo partimos hacia México para visitar a mi hermana, pero las dos horas que nos hicimos de viaje Carl no dijo ni una sola palabra.

Cuando llegamos con mi hermana, tuve la idea de que Carl se apareciera por el negocio de mi hermana para ver si lo reconocía, lo cual sí hizo, dijo que ya lo había visto en las miles de fotos que subo con él cada dos días. Carl había olvidado su licencia de conducir en casa de su tía, así que teníamos que regresar, por lo que estuvo apresurando la visita con mi hermana, porque tenía que llegar a trabajar todavía, dijo que sí o sí tenía que llegar a trabajar; razón por la que solo estuvimos dos horas de visita con mi hermana, después de esas horas nos tuvimos que ir.

La pantalla del auto de Carl marcaban dos horas y media de camino, pero durante dos horas no hablamos para nada, solo escuchamos música, me limité a hacer o decir algo, tenía miedo de que otra vez hiciera algo; tal vez ya sea hora de confesarle la verdad, confesarle lo que me dijeron los doctores después de mi cirugía, quizás eso cambie su forma de pensar.

—Estás muy callado. —Decido romper el momento incómodo, aprovecharé que quedan treinta minutos para llegar con su tía.

—No me siento bien otra vez.

—Sí, lo sé; no hace falta que lo digas.

—¿Entonces por qué preguntas? —Respira lentamente—. Perdón, aggg. —Gruñe—. No quiero perder el control.

—¿Recuerdas la vez que el neurólogo me dijo que me quedara un segundo para hablar a solas?

—Sí, ¿qué hay con ello?

Suspiro.

—No sé cómo decirlo.

—No me asustes, ¿qué pasa?

—Te diré la versión de los doctores después de que me operaron, ya recordé eso.

—¿Hablas de la cirugía de las hemorroides?

—Sí.

—¿Qué pasó?

—Bueno…—Tomo aire antes de decirle—. Cuando me hicieron los estudios, resulta que encontraron inicios de cáncer rectal por las hemorroides, dijeron que intentarían eliminarlo, pero no aseguraban nada;

después de la cirugía me dieron la noticia de que eliminaron un 85 % de ese cáncer, pero el otro 15 % se quedó muy en el fondo, ya no podían hacer nada, dijeron que había 50 % de probabilidad de que regresara y 50 % de que no, y si regresaba esta vez no habría cirugía que me salvara, así que si soy la favorita de Dios no me pasará nada, pero si no… —Comienzo a llorar poco—. No me quiero ir, tengo miedo de que ese cáncer vuelva a regresar. —Carl se queda impactado al escuchar esto, no dice absolutamente nada—. Tengo miedo. —Intento abrazarlo, pero rechaza mi abrazo, subo mi mirada para verlo.

—No creo que eso pase —dice totalmente seguro.

—Siempre rezo porque no.

—Además, piénsalo; si el cáncer regresa, quizás es el destino.

—¿Qué?

—Bien dicen que no podemos escapar de este, tal vez ese sea el tuyo.

—Eso es muy frío, esperaba consuelo.

—No, perdón pero no; acepta las cosas como son, si eso sucederá no hay nada que pueda hacer, entonces no tiene caso que vengas a chillar conmigo como si tuviera el antídoto.

—Estás siendo grosero, otra vez.

—Es que ¿qué quieres que te diga?, es la verdad, no puedo hacer nada para ayudarte, no sé qué decirte; es la primera vez que recibo una noticia así, si te mueres pues ya ni modos, por algo pasan las cosas.

—Eres un grosero, no esperaba esto de ti. —Comienzo a llorar más, ahora no solo por el dolor de la idea de posiblemente tener cáncer, sino porque para Carl fue algo normal, es la primera vez que recibo una respuesta tan fría de él; cada pelea es peor que la anterior—. ¿Por qué eres así?, solo quiero tu apoyo —digo llorando.

—No puedo hacer nada por ti, ni siquiera sé qué decirte, ¿qué le dices a alguien que quizás tiene cáncer?

—Todo menos esto.

—Yo solo digo la verdad, no tengo por qué lidiar con tus problemas de salud; dile a tu familia, quizás ellos te den dinero para la rehabilitación o yo que sé, pero yo no sé qué hacer o decir, no busques refugio conmigo porque no soy un payaso para alegrar gente con cáncer. —Esta vez se ha pasado, ha roto cualquier esperanza que tenía con él.

Después de dejarme llorar en el asiento de al lado por no sé cuánto tiempo

llegamos al fraccionamiento donde vive su tía.

—No haces ni el mínimo intento por cambiar. —Limpio mis lágrimas.

—No sé qué te hace creer que lo haré. —Me mira de una forma fría. Bajamos del auto, su tía nos abre la puerta.

Resulta que pasamos todo el día aquí, ¿no qué tenía que llegar urgentemente a trabajar?, son casi las cinco de la tarde, no le veo intenciones a Carl de irse.

«Después de esto, olvídate de mí». Le mando un mensaje, él mira la notificación en su pantalla pero la ignora.

A las siete de la noche finalmente dice que tiene que irse, su hermana se va a regresar con nosotros, así que no tendremos la privacidad necesaria para hablar durante el camino. Su hermana, Carl y yo nos despedimos de su familia, voy con su abuelita para abrazarla fuerte y agradecerle; hago lo mismo con su tía, pero ella nota mi tristeza, al abrazarme me susurra al oído.

—¿Qué pasó?

—Nada ha cambiado, perdón, lo intenté. —Me aparto de ella, me mira decepcionada y triste.

El último abrazo que le di a su abuelita fue para agradecerle y hacerle sentir que la extrañaré, quizás sea la última vez que la vea, al igual que a su tía y toda su familia.

Salimos de la casa, voy al asiento trasero, esta vez será su hermana quien conduzca el auto, Carl entra del lado del copiloto. Mi respiración está siendo intensa, me recuesto sobre el asiento para llorar en silencio, Carl me escribe.

«No sé por qué te pones así».

«Todavía preguntas».

«Por algo lo estoy haciendo».

«Dijiste que no ibas a cambiar».

«Yo en ningún momento dije que no quería hacerlo».

«Me abrí sentimentalmente, pareciera que siempre lo usas como tu arma para joderme; te hablé de mi posible cáncer y haces estas cosas».

«Sabes bien que no es que no quiera cambiar, pero está bien, entiendo que es cansado para ti, así que creo que lo mejor sí es terminar; no controlo sentirme así».

«¿Es en serio que crees que es la mejor solución?».

«Perdón, pero justo por eso me siento así, me gustaría ser una persona normal que es empático con todos. Y eres tú la quien me dijo que quería terminar».

«Trato de ayudarte, pero me tratas mal en momentos difíciles».

«Entiende que me siento mal porque no puedo sentir empatía con la gente, por eso no quería decir nada, sabía que no iba a ayudar, pero terminé diciendo las cosas porque me dijiste que diga todo lo que siento, en estos momentos es cuando lo puedo decir».

«Estoy lidiando con la idea de tener cáncer y joder mi vida, luego se me junta con que una de las personas que más amo en mi vida me dice cosas feas. En serio te quiero, Carl, eres el mejor novio que jamás he tenido, he pasado muchas cosas contigo, tanto buenas como malas, has sido primeras veces en tantas cosas que nunca imaginé poder hacer con alguien, eres parte de mi familia, y quieras o no, me he encariñado con la tuya; prefiero morir de cáncer antes que perderte o perder a mi familia. En serio te amo, a ti y a tu familia, me he encariñado con ustedes. Pensar que tengo posibilidades de morir me pone sentimental, eres la única persona que sabe esto. Entiende de una vez por todas que eres ese gran chico que siempre quise en mi vida; te quiero. No me des la espalda ahora que te necesito». Limpio mis lágrimas, intento no hacer ruido al llorar, pero quisiera romper en llanto.

«No existe un novio tan culero como yo, tal vez al igual que Dana le dije que se engañan a sí mismas pensando que soy la mejor persona para ustedes, ¿pero de dónde? Ja, ja; lo único que hago es hacerle daño la mayoría del tiempo».

«¿Y entonces?, ¿qué pretendes hacer?, no quiero perderte, no cometas otra vez el mismo error».

«Creo que no perderías la gran cosa, sinceramente más que pensar en mí, pienso en ti al querer alejarme».

«Ahora eres tú quien quiere terminar con esto».

«¿Tú crees que Dana hoy no está mejor?, ella seguramente ya sanó, y yo sigo igual o peor; aparte se quitó el peso de lidiar conmigo; y creo que sí es mejor terminar, porque no tengo ni la menor idea de cómo solucionar esto, solo te hago daño».

«Pero ya te he dicho que no tienes que deshacerte de la gente que te ama, de quienes creen en ti».

«Sería un daño a corto plazo para ti, a comparación de cargar conmigo durante toda tu vida».

«Has estado mejorando desde que vas con la psicóloga, poco pero lo has hecho, ¿vas a renunciar a la idea de ser mejor persona?».

«No niego que he mejorado, pero en otras cosas, en esto no».

«Es todo un proceso, ya te lo he dicho, ¿vas a tirar esta relación a la basura tan fácil?, no seas egoísta».

«No estoy siendo egoísta, al contrario, como por Dana, Katia e Ismael me estoy preocupando por tu salud mental más que por mí mismo, y ve; ellos están mejor sin mí hoy en día, contigo no va a ser diferente; estás viendo en mí una persona que no existe; no soy el mejor novio que siempre quisiste».

«A pesar de todo estoy viendo todo lo bueno que tienes, porque veo cosas en ti que tú no ves, cosas que Dana, Katia o Ismael no vieron».

«Pero sin ver lo malo, que creo que es peor, porque te hago más daño de lo que aporto en cosas buenas».

«Pero esto es amor, finalmente sí, me recuperaré, pero tú no lo harás, me importa que te recuperes, por eso intento aguantar tanto». Después de este mensaje Carl dejó de responder, la ansiedad que estaba sintiendo me estaba matando poco a poco.

—Oye, Natalia, ¿puedes detenerte?, me estoy mareando —digo aguantando el llanto.

—Claro. —Metros más adelante se detiene, bajo a toda prisa del auto, voy hacia la cajuela para sacar mis cosas, veo en el celular cuánto me cobra un Uber de regreso a México; Carl baja inmediatamente.

—¿Qué crees que estás haciendo? —me pregunta molesto.

—¿No es obvio?, si ya no quieres estar conmigo mejor me voy.

—Deja de hacer cosas que no, regresa al auto.

—No.

—Ángela, regresa al auto; mi hermana está aquí, no hagas un drama. —No respondo—. Haz lo que quieras entonces. —Carl regresa furioso al auto, al ver que el Uber me cobra más de mil pesos regreso al auto.

El resto del camino hubo silencio total.

♡♡♡

Cuando llegamos a Querétaro, Carl me pasó a dejar, me ayudó a bajar algunas cosas que tenía en el auto, dejé el dije de rompecabezas enredado sobre la palanca de cambios.

XXVII
Y al final sí fuimos felices…

Daniela vino a pasar la noche conmigo debido a lo de Carl, poco tiempo que él se fue Daniela llegó, por fin pude romper en llanto, fue un largo camino, no podía sacar todas las emociones que tenía guardadas ahí en el auto, ahora puedo hacerlo. Estoy llorando desconsoladamente, Daniela está acariciando mi cabello, estoy acostada en la cama, ella está sentada a mi lado.

—No sé por qué es así —digo llorando desconsoladamente.

—Desde hace tiempo te he dicho que ya lo dejes, no vale la pena.

—Pero lo amo tanto.

—No entiendo cómo puedes amar a una persona que te hace mucho daño; te está lastimando, a este paso vas a terminar en un psiquiatra.

—Sé que es buena persona, pero no sé por qué es así.

—Mereces alguien mejor que él. —Daniela me da papel para limpiarme las lágrimas de los ojos—. ¿Quieres jugar videojuegos para distraer tu mente?

—Solo quiero llorar en paz.

—Anda, vamos a jugar.

—Está bien. —Me limpio las lágrimas que quedan, me levanto de la cama, Daniela enciende la televisión y la consola.

—Creo que si pudiera describir cómo me siento ahora, sería la canción de *Cuando me quería.* —Tomo mi celular para comentarlo a la bocina, y así fue como pasó, pasamos una hora y media jugando *Gears of war* mientras en la bocina sonaba una y otra vez la misma canción, hasta que el sueño me fue agotando.

♡♡♡

Escucho que golpean la puerta de mi habitación, tengo bastante sueño, me levanto de la cama para salir; al hacerlo me encuentro del otro lado con Carl, tiene un ramo de rosas.

—¿Qué carajos estás haciendo aquí? —le pregunto sorprendida, Carl me da una sonrisa de medio rostro.

—Soy un idiota, no debí hacer lo de ayer.

—Ya es la milésima vez que escuchó eso.

—Es en serio, perdón, Ángela; no mereces que te esté tratando de esta forma. —Salgo de mi habitación, cierro la puerta; Daniela aún está durmiendo en el colchón extra que tengo; voy hacia la sala de la casa, Carl me sigue por detrás a toda prisa, puedo sentir que está desesperado por intentar arreglar el problema de anoche; trae puesto un *pants* negro, una playera negra y unos tenis del mismo color, en su cuello lleva puesto el dije de rompecabezas, no sé si se dio cuenta de que el mío lo dejé en su auto; nos sentamos sobre los sillones negros, Carl se sienta en el grande, yo me siento frente a él en el individual, deja las rosas sobre la mesa de madera que está en medio de nosotros—. No sé por qué soy así, odio ser de esta forma, pero te prometo que seguiré asistiendo con la psicóloga, me esforzaré en ser una mejor persona.

—Carl… no sé si quiero seguir con esto.

—Eres mi razón de seguir luchando, Ángela, por favor no me abandones.

—No quiero hacerlo, pero eres tú quien me aleja.

—Sé que soy difícil de entender, a veces ni yo me entiendo; pero seguiré luchando, no quiero abandonar la idea de ser una mejor persona.

—Te quiero, Carl, no tienes ni la menor idea de cuánto, daría mi vida por ti; pero necesito que dejes esas actitudes, me están matando.

—No controlo sentirme así, pero te prometo que haré todo lo que la psicóloga me diga para intentar controlarme.

—¿Qué haces aquí?, es muy temprano, creí que no ibas a querer verme después de lo de ayer. —Carl mira su celular un instante.

—Hoy me tocaba llevar el carro a la agencia para su servicio, fui a la sucursal que está cerca de la comer de Cimatario, como tardan un poco quise aprovechar para venir.

—¿Viniste caminando?

—Sí.

—Creí que no sabías lo que era caminar —bromeo, él ríe un poco.

—Chistosa. —Me mira con esos ojos que están llenos de amor, esos ojos que pareciera que es incapaz de lastimar a alguien, esa mirada que me dice que por dentro es una gran persona, pero está lidiando con sus problemas—. Sé que a estas alturas ya no merezco que me perdones, pero quiero otra oportunidad, nunca había sentido algo tan intenso como lo que me haces sentir.

—Pues creo lo mismo, Carl, como te dije ayer, has sido primeras veces en muchas cosas.

—También tú lo has sido, es la primera vez que siento tanto amor, es la primera vez que quiero hacer hasta lo imposible por quedarme, aunque a veces pierdo la fe en mí mismo. —Carl me hace una señal con su mano para que vaya a sentarme a su lado, tuerzo mi boca hacia el lado izquierdo, acepto su petición para ir—. ¿Podemos ir a tu cuarto?, quiero acostarme. —Niego con la cabeza.

—Daniela vino a ayudarme con mi crisis que me provocaste anoche. —Carl se recuesta sobre el sillón, me hace espacio para que me recueste a su lado; soy débil, no me puedo resistir a él; me recuesto a su lado, como no hay espacio suficiente para que haya dos personas acostadas en el sillón quedo un poco encimada de Carl, pasa sus manos sobre mí para abrazarme.

—En verdad perdón por todos los momentos malos que te haga pasar, Ángela, daría lo que fuera por dejar de ser así ya, no aguanto ser de esta forma.

—No te rindas, sigue luchando, algo me dice que si encuentras la razón por la que eres así, será más fácil atacarlo.

—No sé cuánto más pueda seguir aguantando, pero prometo que por ti seguiré luchando hasta convertirme en la persona ideal, el novio que te mereces.

Tardamos unos minutos en quedarnos dormidos. Tiempo después mi celular comienza a vibrar, saco mi celular para ver quién es, Daniela me está mandando mensajes.

«¿Qué haces con ese cabrón en el sillón acostada?, creí que ya te desharías de él». Carl sigue durmiendo, suele tener el sueño pesado; respondo su mensaje.

«Vino a hablar».

«¿Y terminaron teniendo sexo en el sillón?».

«¿Estás loca?, no, solo nos quedamos dormidos».

«No sé qué más quieres que haga por ti, Ángela, pero ya me tengo que ir».

«Gracias por venir, no hagas ruido al salir».

«Te odio». Daniela sale de la habitación, sale en silencio de la casa; miro a Carl, se ve tan lindo cuando duerme, me dan ganas de darle un beso en la boca dormido, supongo que no hay nada que me lo impida, me acerco para besarlo, él se despierta y sonríe, después se estira un poco.

—Extrañaba despertar entre tus brazos. —Lo vuelvo a besar.

—Intentaré que sea más seguido.

—De acuerdo. —Le doy un último beso, Carl mira su celular para ver la hora.

—Ye me tengo que ir. —Nos levantamos del sillón, vamos hacia la puerta de la casa—. Nos vemos mañana, intentaré venir para comer juntos, me traeré mi comida.

—De acuerdo, espero que sí lo hagas.

—Claro.

—Oye… ¿quieres que te acompañe a la agencia por tu carrito? —pregunto de forma tímida.

—No, tengo que trabajar, pero nos vemos mañana.

—Está bien, por cierto, dejé el dije de rompecabezas en tu auto.

—No es cierto, está enredado en tu bocina.

—¿Qué?

—Lo dejé ahí después de que saliste anoche por tus cosas, sabía perfectamente que no quería terminar con esto, así que lo dejé enredado en la bocina negra. —Me guiña un ojo.

—No sabes cuánto te amo.

—Yo más, ve a ponértelo, jamás me lo he quitado.

—De acuerdo. —Miro a Carl irse, regreso a mi habitación a buscar el dije, y como dijo, está enredado sobre mi bocina, no lo vi porque ambos objetos son de color negro, sonrío mientras me lo pongo.

♡♡♡

Los siguientes días fueron mejores, al igual que un par de semanas. Carl estaba intentando cambiar, había ocasiones que todavía le daban arranques, prefería decirme que no se sentía bien y no me respondía los mensajes hasta

que se calmara, o si estábamos juntos prefería irse sin decir nada más que *me siento raro otra vez*, creo que de cierta forma prefiero esto, pues es más sano que me esté diciendo cosas feas cada vez que le pasa eso, creo que estaba cambiando poco a poco, cada día avanzaba un milímetro, y aunque el camino que tenía que recorrer para recuperarse era como de treinta metros, cada día daba un pequeño paso, eso era suficiente para hacer algo al respecto por su condición mental. Después de la pelea en el viaje comenzamos a vernos todos los días, los domingos hacíamos una tipo reunión, comprábamos palomitas o él traía comida hecha por su abuelita y veíamos el programa de *La academia*, todos mis votos siempre se los daba a Julio Ávila, ese chico era impresionante, hasta la fecha, después de tres semanas consecutivas no lo habían eliminado, y así como iba la situación, dudo que lo fueran a eliminar, seguro él será de los que lleguen a las finales.

♡♡♡

Había visto un anuncio sobre un concierto de música *trance* de Paul Van Dyk, cuando vi esto me volví loca, sería en los límites entre Guanajuato y Querétaro en una hacienda, la cual no quedaba lejos, cuando me enteré de esto le dije a Carl que teníamos que ir, él se emocionó, pues nunca había ido a un concierto de música electrónica, lo que corregí diciendo que era música *trance*, diferente a la electrónica; acordamos con que yo pagaría las entradas y él la gasolina para ir y regresar, que seguramente no serían más de trescientos pesos, pero quería ayudar a su economía; durante días seguidos le estuve mostrando música *trance*, y las canciones más famosas de Paul Van Dyk, le conté que era de los *dj* más reconocidos de ese género, pero mi favorito siempre sería Above & Beyond, Carl no me imaginaba en un concierto de ese tipo, y sinceramente tampoco yo me imaginaba a mí en un concierto de ese tipo, siempre soñé con ir, pero eran fantasías solamente, nunca creí que uno de los artistas más famosos del *trance* estuviera a cuarenta minutos de donde vivo.

Hoy era ese gran día, el concierto comenzaría a las siete de la noche y terminaría seguramente hasta la madrugada, Carl pasó todo el día trabajando, lo sé porque me mandó un mensaje de buenos días a las cinco de la mañana, siempre que despierto tengo un mensaje de él de buenos días, de igual forma cada noche antes de dormir me dice buenas noches,

acompañado de mensajes cursis como: «eres la mejor persona de mi vida, eres la mejor novia que podría tener» o cosas de ese tipo, yo de igual forma le escribía mensajes por la mañana o por la noche antes de dormir cursis, jamás faltaban esos mensajes, a excepción de cuando nos peleábamos. Carl pasaría por mí a las seis de la tarde, yo me había puesto mi ropa de Dios, como le dice él a la ropa que me había comprado en mi cumpleaños; a esa hora recibo un mensaje de Carl.

«Diles a tus *roomies* que ya no cierren la puerta de la entrada, no puedo entrar; ya llegué, sal». Al leer el mensaje, guardo mi celular en el pantalón y salgo de la casa, esta vez cierro con llave la puerta trasera de la casa, subo a su auto; Carl lleva un pantalón holgado negro y una playera blanca.

—Traes tu ropa de Dios —dice sonriéndome.

—Así es.

—Estoy emocionado. Jamás he estado en un concierto de este tipo, he buscado videos de este tipo y se la pasan brincando; incluso se me hace increíble que tú vayas a esos conciertos.

—¿Por qué se te hace increíble?

—Pensé que eres aburrida y solo escuchabas música clásica —dice burlándose de mí.

—¡Oye! —Le doy un golpe suave sobre su hombro—. La música clásica no es aburrida, además lo dice el que solo escucha Carlos Rivera.

—Claro que no, también escucho Iñigo.

—Entiende que nadie lo conoce. —Ambos reímos por las tonterías que estamos diciendo.

—¿Estás lista?

—Más que lista. —Carl enciende su carrito y partimos hacia la hacienda, durante el camino fuimos ambientando para entrar en calor, y con esto me refiero a que estuvimos escuchando música *trance*, recomiendo bastante ir escuchando este género por la noche mientras conducen, es una experiencia única—. No puedo creer que veré a Paul Van Dyk en vivo. —Me tallo los ojos para asegurarme de no estar soñando.

—Y yo no puedo creer que iré a ver un concierto de música electrónica con el amor de mi vida. —Me mira feliz, me toma de la mano mientras conduce.

—Carl, por milésima vez, no es electrónica, es *trance*.

—Es lo mismo.

—Claro que no.

Tardamos cuarenta y cinco minutos en aproximarnos a la haciendo, según Google Maps deberíamos estar a menos de cinco minutos de llegar, el camino era terracería, había lodo y charcos de agua en algunas partes; Carl mira por todos lados buscando señales de un concierto.

—¿No crees que está muy callado y muy silencioso este lugar para estar cerca de un concierto de *trance*? —Me uno a la búsqueda de luces, juegos artificiales o gente, pero este camino está oscuro, solitario y silencioso.

—La verdad es que sí, para un concierto de esa magnitud este camino debería de estar repleto de gente, luces, juegos artificiales y sonido hasta no más poder.

—Esto es sospechoso. —Avanzamos unos metros más, comienzo a preocuparme—. Creo que nos estafaron —dice Carl preocupado.

—No digas eso, seguramente aún no empieza, la gente ya debe de estar allá. —Carl me mira preocupado. Metros más adelante llegamos a la entrada de la hacienda, está solitaria y en completo silencio, el corazón está a punto de salir disparado a toda velocidad de mi pecho; un guardia se acerca a nosotros.

—Buenas noches, jóvenes, ¿qué se les ofrece? —pregunta un guardia alto, se nota alarmado porque tiene la mano sobre su arma.

—Buenas noches, veníamos al concierto de Paul Van Dyk —Carl le contesta.

—Uy no, ese concierto se canceló hace más de dos meses, lo cambiaron de lugar a Guanajuato.

—¿Qué? —me sorprendo.

—Bueno, gracias. —Carl retrocede en su auto.

—¿Entonces por qué chingados nunca cambiaron la información en la página? —pregunto molesta, la sangre me está hirviendo.

—¿Estás bien? —me pregunta Carl.

—¿Te puedes detener un segundo? —Carl detiene el auto, bajo a toda prisa de él, Carl también baja asustado; frente a nosotros hay un campo, voy hacia él para gritar—. ¡MALDITA SEA!, ESTÚPIDO INTERNET —Comienzo a maldecir, Carl se detiene detrás de mí, se ríe—. ¿Qué te da risa? —Me acerco a él.

—Te ves hermosa cuando te enojas —me dice en tono burlón.

—¿Te parece gracioso haber perdido tres mil pesos?

—Eso no, pero tu forma de enojarte sí.

—Eres un hijo de… —Me abalanzo hacia él tirándolo al piso, comienzo a hacerle cosquillas en su estómago; Carl suele ser delicado con las cosquillas —. ¿Esto te parece divertido? —Carl comienza a reírse por las cosquillas.

—No, espera, detente —me implora, intenta usar todas sus fuerzas para quitarme de encima de él, pero por la posición en la que estoy y las cosquillas que le estoy haciendo no puede hacer nada.

—¿Ahora quién ríe? —Continúo haciéndole cosquillas, le pico las costillas.

—Por favor para, necesito ir al baño.

—No me importa, por mi te puedes orinar en tus pantalones y manchar tu carrito apestoso para que quede más apestoso.

—Pero me tienes que soltar, no se va a quedar así —dice como puede.

—¿Me amenazas? —Toco su punto débil, que es donde tiene más cosquillas, le pico el estómago de forma brusca pero sin lastimarlo.

—No, por favor, detente —Carl grita, me detengo, él se levanta corriendo para ir a orinar a un árbol; regreso a su auto, después él viene hacia aquí—. ¿Ahora qué hacemos?

—Pondré un reclamo, con la esperanza de que me regresen el dinero.

—Ojalá sí.

—¿Quieres ir a mi casa?, podemos pasar la noche viendo películas.

—Creo que es un excelente plan. —Se acerca para darme un beso, pero antes de hacerlo, en un intento de venganza me pica las costillas, reacciono rápido para esquivarlo.

—¿Seguro? —vuelvo a amenazarlo.

—Era broma, ya me calmo. —Nos acomodamos en el asiento para regresar.

Tal vez no pasamos una noche entera brincando a lo tonto mientras estábamos en un concierto de música *trance*, pero aun así la pasamos excelente en mi cuarto viendo películas, vídeos de terror y conversando.

♡♡♡

En ocasiones nos reuníamos durante las tardes para intentar componer música, estábamos desarrollando una cumbia, surgió porque un día estaba

jugando con el piano y accidentalmente toqué algo que sonaba a cumbia, escribí esa parte, cuando ese día Carl llegó le mostré la idea, desde entonces la estamos trabajando, también hemos estado desarrollando lo que parece ser una canción de rock, esto lo hice yo, pero con ayuda de Carl ha estado sonando mejor, creo que es una excelente idea, pero tenemos que pensar en la letra, dijo que él trataría de encargarse de eso. El cumpleaños de Carl estaba cerca, o bueno, no tanto, faltan como cuatro meses, su cumpleaños es a inicios de diciembre, he pensado en el regalo perfecto, componerle una canción, he estado trabajando en ello, escogí la tonalidad de fa sostenido mayor, porque es la tonalidad en la que suele estar la música de Carlos Rivera, todavía no sabía cómo hacerlo, y muchas veces tuve bloqueos por no saber, también me contacté con unos diseñadores de animación para que me hicieran un video contando nuestra historia, casi me infarto cuando me dijeron que cobrarían ocho mil pesos por un video animado de tres minutos, di por adelanto cinco mil pesos, la idea era ir dando mil cada mes, sería el regalo perfecto, cualquier persona le podría dedicar una canción a Carl, pero nadie le podría componer una, y mucho menos hacerle un video animado que acompañe la canción.

Carl me dio la noticia de que quería que tocáramos en unos quince años de una de sus amigas, estuvimos trabajando en el repertorio que presentaríamos. Ese día fuimos al centro de congresos, aparte él sería chambelán de la quinceañera, así que fuimos allá para que se tomaran unas fotos, era la primera vez que subíamos a una Cadillac, la familia de esa quinceañera eran de dinero.

—¿Te imaginas cuando nosotros estemos una de estas?, en camino a dar conciertos juntos —me dijo Carl cuando estábamos en la camioneta.

—Ojalá algún día podamos hacer eso.

—Y lo mejor es que ya no me tendré que preocupar por manejar porque tendremos conductor.

—Tendremos que trabajar duro para que eso suceda.

También fuimos a un fraccionamiento para que se tomaran fotos.

Al momento de la fiesta Carl y yo nos fuimos a sentar a una mesa al fondo, donde comimos tacos al pastor, una de las canciones que presentamos fue *La luna del cielo.* Creo que esta canción era especial para Carl, pero no sabía por qué; en esa fiesta me pasé de copas, bebí demasiado alcohol, así que Carl terminó por cargarme hasta su carro a los tres de la

mañana. Fue una fiesta espectacular, estuvimos bailando, comiendo; Carl se veía tan sexy cuando bailaba reguetón, en especial cuando una canción que bailó de chambelán, se veía tan sexy, la baba se me salía de la boca cada que lo veía.

En general nuestra relación estaba mejorando, las peleas estaban disminuyendo y mi ansiedad estaba disminuyendo, creo que poco a poco estábamos trabajando en nuestro futuro.

♡♡♡

Una tarde Carl me dijo que vendría a casa para comer juntos, pero yo ya había comido, dijo que de todas formas vendría. Estoy sentada sobre la cama, viendo una película cuando escuchó que abren la puerta de mi habitación.

—Hoy la puerta estaba abierta. —Carl entra con su mochila y su comida, hasta aquí me llegaba el olor de esa comida tan rica que prepara su abuelita.

—Creo que debería darte llaves para entrar.

—Estaría bien, de todas formas ya pronto viviremos juntos. —La idea de vivir juntos se ha fortalecido, al inicio dudaba de que eso llegara a suceder por la actitud de Carl, pero últimamente tengo esperanzas de que eso suceda pronto—. Oye… —Se sienta junto a mí.

—Dime.

—Me siento raro —dice preocupado, ahora también me comienzo a preocupar.

—No hubieras venido, ha estado funcionando eso de apartarte por unas horas cuando te pasa eso.

—No, no me siento raro en ese sentido.

—¿Entonces? —Me acomodo, Carl se recarga sobre mi closet, comienza a dar unos bocados de su comida.

—Normalmente no hablo de esto con nadie más que con mi familia. —Suspira—. Una de las razones por las que quiero ser conocido es porque tengo la esperanza de encontrar a mi mamá. —Me mira triste, al escuchar esto la piel se me eriza—. Sé que suena algo loco, pero tengo la esperanza de que mi padre la tenga secuestrada en algún lado, alguien la tiene que conocer donde sea que esté, y me gustaría tener ayuda de toda la gente para buscarla.

—Carl… —No sé qué decir, esto es un tema delicado del que no solemos hablar, ni siquiera sabemos si su mamá está viva.

—Sé que es loco, pero la otra vez mi tía fue a la iglesia y el padre habló sobre milagros, dijo que antes de que se cumpliera un milagro pasarían estas cosas. —Saca su celular para mostrarme—. Número uno: las cosas se comenzarán a acomodar, tendrán sentido. Número dos: la vida te hará pasar por cosas difíciles, te pondrá a prueba para que puedas resolver tus problemas; y es justamente lo que está pasando, has sido tú quien me obliguó a cambiar; y número tres: tu vida será completamente diferente, tendrás la vida que has querido; aunque este último no se ha cumplido, creo que está en proceso de que se cumpla un milagro, y tal vez sea encontrar a mi mamá, ella debe de estar afuera, esperando a que la encuentre. —Me mira con ojos de esperanza, sonriendo, mientras que a mí la piel se me está erizando cada vez más y me están dando ganas de llorar—. Estoy seguro de que cuando ella te conozca te va a amar, le diré que gracias a ti soy la persona que siempre quise ser, gracias a ti soy mejor. —No tengo palabras para decir algo, así que lo abrazo fuerte, él también lo hace—. ¿Estás conmigo?, ¿me ayudarás a buscarla? —Lo miro con una falsa sonrisa.

—Claro que sí, cuenta conmigo.

—Gracias. Estoy seguro de que te amará cuando ese día llegue.

No sabía si eso sería real, o si algún día eso pasara, pero no podía romperle las esperanzas, además si él lo cree, ¿quién soy para decirle lo contrario?

♡♡♡

Hoy tuve la gran idea de ir unos días a Puebla a ver a mamá, fue una decisión de último momento, le había pedido a Carl que me llevara a la terminal de camiones para despedirme de él, pero dijo que andaba en su casa y no podía hacerlo, no le gustaba que le dijera las cosas de último momento.

«Quería despedirme de ti». Le escribo por mensaje mientras voy en el camión hacia la central. Tengo mi maleta verde, llevo algunas cosas para el viaje, solo serán cinco días.

«Pues es que también tú, me dices a la mera hora, ando hasta la casa y ya casi me voy a trabajar».

«Bueno, está bien».

«¿Cuándo regresas?».

«En cinco días». Llego a la terminal de camiones, voy a buscar dónde están los camiones de Futura, que son los que me llevan para Puebla, justamente el autobús sale en quince minutos, después de comprar mi boleto corro hacia el otro lado para tomar el autobús, dejo mi maleta sobre la cajuela y subo, escogí el asiento treinta y dos, este asiento tiene vista hacia la ventana, puedo ir contemplando el paisaje, el asiento que está a mi lado está vacío y el autobús ya está partiendo.

«Ne me olvides». Leo el mensaje de Carl.

«Claro que no, pero sí me hubiera gustado despedirme de ti».

«También a mí, pero siempre me llevarás contigo en tu corazón y en tu pecho mientras cargues el dije de rompecabezas, yo nunca me lo quito».

«Ja, ja, ja; claro que no, tampoco me lo quito nunca».

«No, solo te lo quitas cuando peleamos».

«Chistoso».

Creo que es la primera vez en un largo tiempo que hago un viaje sola, ya me había acostumbrado a viajar con Carl, en su carrito, escuchando Carlos Rivera en contra de mi voluntad, durante este viaje será la primera vez que no lo escuche en contra de mi voluntad, lo haré para sentir que estoy con Carl.

«Mira lo que iré escuchando, solo para no sentirme sola». Le envío una captura de pantalla de mi Spotify donde se puede ver que estoy escuchando *La luna del cielo* de Carlos Rivera.

«Que conste que esta vez no fue en contra de tu voluntad». Sonrío al ver ese mensaje.

«Lo mismo pensé».

«Ya me voy a trabajar, buen viaje, avísame cuando llegues».

«Claro, te amo».

«Yo te amo más». Así fue el resto de viaje hasta llegar a Puebla.

♡♡♡

Cada día que avanzaba, notaba que Carl comenzaba a portarse cortante con sus mensajes creo que otra vez se estaba sintiendo raro, pero no me lo decía, solo me daba respuestas vagas, mensajes vacíos y fríos. Durante los

días que estuve con mamá platicamos sobre cómo había estado la escuela, aún no sabía cómo decirle que me había dado de baja, así que decidí guardar el secreto un tiempo más. Insistía en escribirle a Carl, pero cada día dejaba de responder más.

«Lo peor de todo es que te conozco tanto que sé cuándo empiezas a olvidarme». Le escribo en un mensaje, estoy recostada sobre la cama mientras mamá prepara un delicioso espagueti en la cocina; la casa de mi abuelita no es tan grande, consta de un piso, al entrar hay una pared donde hay un pequeño espejo colgado, del lado derecho está el baño, del lado izquierdo hay dos camas matrimoniales y un closet, al lado de ellas hay un sillón, frente a él una pequeña mesa donde mi mamá tiene una pecera, dentro de ella hay una tortuga, esa mascota la tiene desde hace años; no tarda en leer mi mensaje, inmediatamente escribe.

«Otra vez comencé a sentirme raro, perdón, pero te recuerdo que no controlo sentirme de esa forma; hablamos después». Fue el último mensaje que recibí de él en el día. En la noche vi que subió una fotos con Abraham y Kelvin en una taquería, a Carl se le veía bastante feliz, como si no se sintiera mal; decidí mandarle un mensaje para ver cómo se sentía, sin embargo no recibí respuesta de él.

Al día siguiente despierto, ayer hice un plan con mi mamá y mi abuelita para ir a un acuario que está al otro lado de la ciudad; mamá me despierta, entro abro los ojos.

—¿Ya nos vamos? —pregunto apenas audible por el sueño que me está consumiendo todavía.

—Sí, hija. —Mamá regresa a la cocina para seguir preparando en desayuno, pongo todas mis fuerzas sobre mis manos para levantarme de la cama, a veces siento que las cobijas tienen vida propia e impiden que me levante, como si me apacharan; reviso mi celular para ver si hay alguna noticia de Carl, pero ni si quiera ha visto el mensaje que le mandé anoche, le escribo un mensaje de buenos días, a ver si hoy logro hacer que me responda; dejo el celular en el sillón cargando, voy con mamá a la cocina, ella está preparando unos molletes para el desayuno, mi abuelita está sentada sobre una de las sillas de la mesa, tiene puestos unos lentes, en sus manos tiene tela que está cosiendo; mi abuela suele hacer tejidos que va a vender al mercados los domingos, hace diferentes cosas, como bufandas,

guantes, servilleteros y otras cosas; saludo a ambas.

—Buenos días —digo alegremente, intentando ocultar mi ansiedad que he tenido desde que Carl ha dejado de responderme, lo peor es que esta vez no estoy en la casa para que pueda venir y decirme que siente su comportamiento; ¿por qué carajos me siento así cada que no me responde?, antes no era así.

—Buenos días, Ángela —mi abuelita responde sin apartar su vista del tejido que está haciendo, voy con mamá para verla, ella está frente al horno, esperando a que el queso se derrita en el bolillo y se combine con los frijoles y el jamón.

—Huele delicioso —le digo a mamá, le doy un beso en el cachete, ella me abraza y me corresponde el beso; su abrazo fue cálido y sanador, por un momento me sentía segura.

—Gracias, hija, si quieres ve a sentarte, ya casi está el desayuno. —En la estufa que está del lado derecho de donde estamos está hirviendo agua para tomar café; tomo unas tazas para ayudarle a mamá a servir el café y llevarlo a la mesa, le doy una taza a mi abuelita, quien por un segundo quita la mirada de su trabajo para mirarme con una hermosa sonrisa.

—Gracias. —Después vuelve a bajar su mirada a lo que está haciendo; mamá trae unos platos con los molletes, a mi abuelita le da dos, a mí me sirve cuatro y mamá dos.

—Hay que apurarnos, debemos tomar varios camiones para llegar hasta el acuario Michín —dice mamá mientras le pone un poco de azúcar a su café.

♡♡♡

Tardas poco más de una hora y media en llegar hasta el acuario, ahora estamos en la entrada, esperando en la fila para comprar las entradas, mi mamá está a mi lado, estamos recargadas en la pared, mi abuelita está sentada en una banca al otro lado de la pared; doy una mirada a mi celular para revisar si Carl ha respondido, pero no lo ha hecho desde ayer; suspiro y tuerzo la boca hacia la izquierda. Es nuestro turno de comprar las entradas, mamá y yo nos acercamos al mostrador donde una señora con playera azul y gorra del mismo color nos atenderá.

—Bienvenidas al acuario Michín, ¿cuántas entradas adquirirán? —pregunta la señora con un tono alegre, incluso su expresión fácil indica que

está feliz.

—Tres, por favor —dice mamá, a lo lejos veo a mi abuelita levantarse de la banca y acercarse a nosotros. La señora nos da las entradas.

Comenzamos a ver el área de peces pequeños y medianos, tomamos algunas fotos, después fuimos al área de peces más grandes, aquí nos detuvimos más tiempo para contemplarlos. Después fuimos a la parte trasera, donde había cocodrilos pequeños, capibaras, cisnes, y otros animales; nos acercamos a las nutrias donde hemos pagado por poder interactuar con ellas; Carl siempre me decía que parecía una nutria debido a las repetidas miradas que ponía cuando quería algo, o incluso cuando me enojaba, me decía que si fuera un animal sin duda sería una nutria, a veces me tomaba fotos haciendo estas expresiones y me hacía *stickers* comprándome con una nutria, decía que era tierna; durante el recorrido que hemos realizado le mandé varias fotos a Carl, mostrándole todos los animales que había visto; en medio de todo el acuario nos topamos con una gran fuente, ahí las tres nos tomamos una foto, después mamá me tomó una, donde salgo con mi dije de rompecabezas en mi mano.

Regresamos a casa tarde, fui a la cama a cargar mi celular y encenderlo, para ver si había una respuesta de Carl, pero no había nada.

♡♡♡

Al siguiente, domingo; día Carl me manda un mensaje por la mañana.

«¿Llegarás hoy para ver *La academia* en tu casa?». En un día y medio no supe nada de él y me escribe como si nada hubiera pasado.

«Sí, llego como a las seis». Fue lo único que le dije; ayer a Carl le compré un peluche de capibara, se lo regalaré cuando llegue a casa en la noche.

«Recuerda que *La academia* inicia a las siete». Me responde inmediatamente, pero yo ya no hago caso a su mensaje; el plan era desayunar algo, bañarme y estar un rato más con mamá, por la tarde me acompañaría a la central para regresarme a Querétaro.

♡♡♡

Cuando llego a casa, (que fue a las 6:50 porque en la entrada de Querétaro había un tráfico terrible), Carl está esperándome en mi habitación, al verlo lo miro molesta.

—¿La puerta estaba abierta? —Voy a dejar mi mochila al lado de la cama, Carl se levanta para intentar saludarme, pero solo lo abrazo, espero que haya sentido mi frialdad con esto.

—¿Cómo estuvo tu viaje? —Vuelve a sentarse sobre la cama.

—Bien, gracias —respondo cortante.

—Compré palomitas para ver *La academia*. —Me señala la bolsa que está al lado de mi tele, ya están hechas dentro de un recipiente grande color blanco.

—Genial. —Me pongo cómoda sobre la cama, enciendo la tele con el control, reproducimos el programa.

La hora que duró el programa Carl y yo no dijimos ni una palabra, durante los comerciales Carl tomaba su celular para escribir no sé qué cosa, prácticamente fue una hora tensa, aunque ambos hayamos cumplido con lo de «cada domingo ver *La academia* juntos». Cuando terminó el programa (que por cierto, afortunadamente Julio Ávila no fue de los eliminados, aparte de ser guapo, canta genial) Carl intenta decir algo.

—¿Podemos ir al carro? —pregunta con ese maldito tono que tiene cada que se arrepiente de hacer mal las cosas.

—Supongo. —Le doy el peluche que le compré—. Te compré esto. —Me mira con remordimiento y tuerce su boca hacia el lado derecho—. Vamos —digo señalando hacia afuera para ir a su carro; por alguna razón su carro se ha vuelto el lugar donde solemos hablar de nuestros problemas, no sé por qué; salimos de casa para hablar, entramos a su carro que está estacionado frente a la cochera.

—Otra vez no sé qué me pasó, trato de luchar por no sentirme así, pero en serio que a veces no puedo controlar esos impulsos de querer mandar todo a la mierda —dice en voz baja, pero lo puedo escuchar; suspiro, pongo mi mano sobre mi barbilla, intentando pensar las cosas.

—Te amo, pero a veces siento que estás aquí solo por rutina y no porque de verdad quieras hacerlo. —Carl se queda en silencio pensando su respuesta, esto me hace sentir mal, porque si no fuera así ni siquiera tuviera que pensar para responder algo; me encojo de hombros el notar su silencio.

—No, creo que no; lo pienso y no me imagino hacer las cosas por rutina; sí eres parte de mi día a día, pero no eres solo una rutina, eres más que algo tan simple como eso.

—¿Entonces por qué lo haces? —le pregunto con desesperación.

—No lo sé, de verdad que no tengo idea, para eso estoy yendo al psicólogo, además dijiste que sería un proceso largo.

—Pero no es razón justificada para que me trates así a cada rato.

—Perdón. —Carl agacha la mirada, odio que haga eso, me hace ser compasiva con él; suspiro antes de hablar pero me interrumpe—. Solo sé que te amo de verdad, y que pase lo que pase jamás quiero rendirme, no quiero abandonar la idea de ser mejor persona con tu ayuda. —Intenta sonreír, pero debido a la situación le sale una sonrisa exageradamente falsa, pero no digo nada al respecto, vuelvo a suspirar antes de responder.

—Deja de hacer estas cosas, cada vez me causas ansiedad; pero supongo que sí, te perdono. —Carl levanta su mirada—. Te amo, y eso no va a cambiar. —Lo miro con una pequeña sonrisa de satisfacción.

—Gracias. —Carl me abraza—. Está bien bonito. —Mira el capibara que le compré—. Creo que lo colgaré en el espejo del auto. —Y eso hace, cuelga el peluche sobre el retrovisor del auto, tomándole una foto.

—Estoy cansada del viaje, quiero ir a dormir.

—Está bien, descansa. —Me vuelve a abrazar, antes de bajar del auto le doy un beso.

—¿Nos vemos mañana? —pregunto con la mano en la manija del auto, ya lista para salir.

—Sí, vengo mañana para comer juntos.

—Vale. —Bajo del auto, entro a casa y voy a acostarme a mi cama y mirar Facebook un rato. Antes de dormirme entro a WhatsApp y veo que Carl ha subido un estado, veo qué es, es la foto del peluche que le regalé con la descripción de «me lo regaló la mejor persona que tengo en el mundo, la persona que más amo en mi vida, Ángela, la mejor novia que alguien puede tener; daría todo por ella». Después de ver su estado Carl me manda un mensaje de despedida de buenas noches, y respondo inmediatamente antes de quedarme dormida.

♡♡♡

—¿Es en serio que estás haciendo esto otra vez? —le pregunto molesta a Carl mientras terminamos la comida—. ¿No han pasado ni veinticuatro horas desde que pusiste en tu estado de WhatsApp que era lo mejor de tu vida, y ahora ya me estás diciendo otra vez que quieres terminar con esto?

—Dejo el plato sobre la mesa, Carl me mira molesto.

—No sé… —dice con la mirada agachada—. Ni siquiera sé por qué vine, Abraham me dijo que lo fuera a dejar a su academia y baile y preferí venir. —Mira su celular y escribe algo en él.

—¿Es en serio, Carl? —Levanto la voz, se limita a mirarme, sigue escribiendo algo en su celular, pero desde el ángulo en el que estoy no sé qué está escribiendo.

—Ey, él me dijo desde la mañana que por favor lo llevara.

—A mí me dijiste anoche que vendrías.

—Estoy aquí, ¿no? —Levanta el tono de su voz hasta casi gritarme, se levanta inmediatamente de forma brusca recogiendo el suéter que había dejado sobre la silla.

—¿Qué estás haciendo?

—Prefiero ir con Abraham que seguir aquí perdiendo el tiempo.

—¿Soy una pérdida de tiempo entonces? —Me levanto para seguirlo hasta afuera de la casa.

—Ya deja de molestarme. —Abre bruscamente la puerta de la casa para salir, voy tras de él.

—Carl, por favor, espera; piensa las cosas, no dejes que te controle.

—¿Quién me está controlando?, deja de inventar cosas, Ángela, fastidias cada vez que hablas. —Carl sube a su auto y se va, regreso a mi habitación, le marco a Daniela para que venga, pero desafortunadamente está en el trabajo y va a llegar hasta en la noche. Podríamos estar juntos una vida entera si tan solo no hiciera este tipo de cosas a cada rato, ni siquiera pasaron veinticuatro horas desde que me dedicó su estado de WhatsApp y ya me está diciendo otra vez que soy lo peor de su vida, en serio que este tipo de cosas me da ansiedad, me desespero, quisiera poder resolver todos nuestros problemas al instante, pero no es así; paso lo que resta de la tarde escuchando música triste hasta que Daniela llegue.

Daniela entra por la puerta, me encuentra llorando sobre mi cama.

—¿Ahora qué te hizo el cabrón? —me pregunta enojada, con la mirada hacia arriba en señal de que está harta de que me haga esto.

—Otra vez me dijo de cosas. —Se acerca a mí para abrazarme.

—¿Por qué no lo mandas ya a la mierda? —me pregunta con intensidad —. En serio que si yo pudiera, le diría sus cosas en su cara, estoy harta de tener que venir cada tres días porque el señor no se controla.

—Ya no sé qué hacer, siento que estoy perdiendo todo por él.

—Dejaste la escuela por su culpa, Ángela, eso es difícil de creer, ve hasta dónde has llegado; le estás dando todo de ti y él solo te da migajas, sabes que no te merece.

—Creo que lo voy a terminar.

—Deberías hacerlo, ya es suficiente.

—No sé cómo hacerlo, no sé si sea lo suficientemente fuerte para hacerlo. —Trato de limpiarme las lágrimas, pero cada vez salen más.

—Es eso, o te va a seguir consumiendo, al final llegará un día que des la vida por él y ni si quiera te recuerde.

—No exageres. —La miro con fastidio.

—Sabes que tengo razón. —Asiento con la mirada, tuerzo la boca hacia el lado izquierdo.

—Pues sí.

—Ya termina con él, mañana que quiera venir a hablar contigo para «disculparse» mándalo a la mierda; dile que estás harta, date tu lugar.

—Antes de conocerlo estaba bien, no me faltaba nada, ahora si no está él siento que me falta todo.

—¿Ves hasta dónde has llegado?

—Tienes razón.

—Vamos, tú puedes.

—Gracias por estar conmigo en todo momento. —La miro sonriendo.

—Eres mi mejor amiga, siempre lo haré.

Daniela se quedará a dormir para ayudarme con mi depresión, no estoy segura de querer terminar con esta relación, además había prometido que si esto se terminaba sería por él y no por mí; pero Daniela tiene razón, él solo me da migajas y yo le doy todo, cada vez me da menos y yo intento darle más, no sé por qué hace eso, creí que íbamos a tener una historia feliz, creí que viviríamos felices por siempre como en todos los cuentos de amor; ahora me doy cuenta de que la vida real es diferente…

♡♡♡

Al día siguiente Carl viene para hablar, no tuve el valor suficiente para dejarlo, así que terminó convenciéndome de que no lo volvería a hacer.

—¿Quieres ir a ver la película de *Wolverine y Deadpool*?, Abraham y Kelvin irán. —Me mira sonriendo mientras me abraza en su carro.

—Supongo que sí. —Nos separamos un momento para que Carl encienda su auto para ir al cine—. ¿Adónde?

—Plaza la Victoria, se supone que nos veríamos allá.

—Genial. —Carl avanza hacia allá.

—No sé, tal vez deberíamos darnos un tiempo —me dice mientras conduce a la plaza.

—¿Qué? —pregunto confundida, hace un momento creí que habíamos hecho las paces.

—Necesito pensar las cosas, necesito especio; creo que deberíamos alejarnos por un tiempo, o al menos ser amigos. —Me mira.

—Hace un momento me habías dicho que me amabas.

—Pues no lo sé, siento que sí, pero no lo sé; necesito aclarar mis ideas y sentimientos.

—¿Entonces por qué me invitas a ver la película?, además habíamos quedado que la veríamos solo tú y yo, ahora resulta que invitas a tus tontos amigos.

—Cálmate, ellos valen más que tú —me dice molesto; de verdad que no lo entiendo, hace cinco minutos creí que ya estábamos bien, debí haberlo mandado a la mierda.

—Detén el auto, me regresaré caminando.

—¿Te vas a regresar?, ya te comprometiste en ir, además les dije que irías.

—¿Pretendes que actúe como si nada estuviera pasando?

—Al menos finge, veamos la película por hoy finjamos que estamos bien, ya a partir de mañana nos distanciamos un tiempo.

—¿Crees que no tengo sentimientos?, quizás tú no los tienes, por eso haces esto; yo sí siento.

—Igual yo…—Lo interrumpo.

—No pareciera.

—Por favor hazlo, no quiero que me pregunten por qué no fuiste, será un drama, hazlo por mí.

—No puedo creer que todavía te atreves a pedirme favores.

—Hoy finjamos ser los mejores novios, mañana podré descansar de todo esto. —No puedo creer que Carl me esté pidiendo esto, y peor aún, no puedo creer que voy a aceptar; quizás durante la noche la pasemos genial y se termine arrepintiendo, debo pasar esta prueba, ya pasamos muchas cosas, podemos soportar esto.

—Está bien —digo llorando.

—Límpiate las lágrimas, no quiero que te vean llorar. —Me da papel, asiento con la cabeza; cuando llegamos a la plaza Carl estaciona su auto, bajamos de él, camina a toda prisa hacia el cine dejándome atrás, como si no quiera estar conmigo, como si solo me hubiera traído para que sus amigos no vean que tenemos problemas; no soy su títere. En el tercer piso de la plaza, Carl está recargado sobre el barandal de vidrios mirando hacia abajo, lo miro, pero él no me mira a mí, finge que no existo.

—Debo irme —digo en voz baja, pero logra escucharme, me alejo despacio y con lágrimas en los ojos.

—¿Adónde vas? —me pregunta.

—Daniela me mandó mensaje, dice que me necesita, debo ir.

—¿La vas a preferir a ella antes que a mí? —Me mira nervioso, como si esta vez estuviera sintiendo que me pierde.

—Lo siento, es mi mejor amiga. —Realmente estoy usando esto de pretexto para huir de todo esto, no merece que me quede.

—Yo soy tu novio.

—Lo siento. —Camino hacia las escaleras eléctricas para bajar a la primera planta y tomar un taxi directo al trabajo de Daniela para llorar en sus hombros.

—Ángela, espera. —Corre para alcanzarme.

—Lo siento, Carl, me voy. —Voy hacia las escaleras, él me mira, esperando a que regrese, pero no lo haré. Definitivamente, si mañana intenta hablar contigo otra vez, lo mandaré a la mierda, estoy harta de recibir migajas de amor, incluso creo que todo esto es menos que migajas.

♡♡♡

—Sé que no hago bien las cosas. —Estoy en el auto de Carl, vino a la noche siguiente, aunque no recibí ningún mensaje de él desde ayer en la tarde que se fue; me mandó mensaje hace cinco minutos, diciéndome que estaba afuera y quería hablar, me he armado de valor para terminar con esto, me he quitado el dije que tenía de rompecabezas, lo tengo en la mano, lista para dárselo.

—Necesito decirte algo… —Se me quiebra la voz, mi tono es triste.

—Antes de que digas lo que vayas a decir…, ¿puedo decir algo antes? —

Me mira triste con lágrimas en los ojos, ahora su tono es débil.

—Supongo que sí. —Me recargo del asiento de su auto para escucharlo.

—Hoy en la mañana hablé con la psicóloga, por fin descubrimos por qué soy así. —Lo miro sorprendida, intrigada por conocer el origen de todos sus problemas.

—¿Y…? —digo impacientemente, aún con esperanzas de que me dé una razón muy buena para que esto no se termine.

—Bueno…, me duele decirlo; cuando lo hablamos se me partió el alma, creo que comencé a entender muchas cosas; debo comenzar por el principio supongo. —Carl se pone cómodo para hablar—. Cuando mis papás nos abandonaron siempre creí que había sido por mi culpa, creía que había sido un hijo no deseado y por mi culpa habían abandonado a toda la familia, no sé por qué lo creía, pero era lo que pensaba, veía a mis hermanas sufrir, veía a mi abuelita llorar, a mis tías, a todos, pensaba que todo era mi culpa; por todos esos años fui duro conmigo mismo, hasta que un día realmente me contaron lo que pasó, siempre creí que era para que no me sintiera culpable, pero cada vez el remordimiento hacia mí mismo crecía, me odiaba; cuando cumplí catorce años me decidí a hablar de esto con mi tía, lo cual desmintió todas esas creencias que tenía, entendí que no había sido mi culpa, pero el daño ya estaba hecho, once años pensando que era el culpable, once años siendo duro conmigo mismo, maldiciendo mi existencia, odiando la vida. —Me mira con lágrimas en los ojos, está haciendo todo lo posible por no romper en llanto, Inevitablemente también se me salen algunas lágrimas al escuchar esto—. Después conocí el canto e intenté aprender a cantar por mi propia cuenta, conocí a Carlos Rivera y quería seguir exactamente su vida porque veía que él era todo lo que yo quería ser, tenía una gran familia, era un gran cantante famoso, era una gran persona, había ganado concursos; quería convertirme en él con desesperación por intentar tener a alguien que me amara de verdad; pero fracasé con intentar hacer las cosas solo, me culpé y me odié más de lo que ya lo hacía, eso solo fue un arma más para hacerme sentir que no valgo nada en este mundo; durante todo este tiempo he sentido que no soy suficiente, porque pensaba: «si no fui suficiente para mis papás y me abandonaron, ¿por qué lo sería para alguien que no tiene nada que ver con mi familia?», por eso jamás creía cuando me decías que me querías, o que darías todo por mí; soy culero contigo porque eres la persona que más amo y sé que no es lógico, pero soy débil contigo, podrías

tener todo el poder de hacerme daño al abandonarme, me harías creer que no valgo nada, por eso prefiero irme antes que me abandonen otra vez, tengo miedo inconscientemente a que me abandonen por segunda vez; hago eso como protección, sé que me has apoyado en todo, pero…, si mis papás no me quisieron, ¿por qué alguien más lo haría?, aunque sé que no se fueron por mi culpa… —Me mira limpiándose las lágrimas—. Perdón por todo, Ángela, pero ahora sé el origen de todo esto, soy consciente de todo; no quiero que te vayas. —Me mira a los ojos suplicándome que no lo deje—. Ayer que te fuiste tuve miedo de no volver a verte, sé que estaba siendo un culero, pero creo que al hacer eso fue como contraatacarme, me di cuenta entonces de que tengo miedo de que me abandones.

—Carl… —La voz se me quiebra—. No soy de tu familia, pero te amo más que como si lo fueras, daría todo por ti, y perdón si me fui ayer; pero te prometo… —Me acerco a él, lo tomo de la mano con intensidad—. Que no te volveré a abandonar, lo hice por el odio, por lo que estabas haciendo; pero te prometo que jamás te abandonaré, jamás te haría daño. —Carl comienza por fin a llorar—. Te amo tanto, hacerte daño sería como hacerme daño a mí misma, no podría hacerte daño, no podría abandonarte.

—Perdón —me dice llorando.

—Tienes que confiar en mí, Carl, tienes a alguien que te ama; no soy tu mamá, ni tu papá, mucho menos formo parte de tu familia, pero ten por seguro que pase lo que pase, no te abandonaré.

—Cuando me dijiste lo de tu cáncer creo que por eso mis emociones se bloquearon de la nada, porque entendí que podría haber la posibilidad de que me abandones, de que te mueras y yo sufra; esto también lo descubrí con mi psicóloga. —Me mira todavía llorando, lo abrazo fuerte, el abrazo más fuerte que le he dado.

—No me voy a ir, no me vas a perder, si llegara a morirme ten por seguro que encontraré la forma de ser un fantasma y molestarte, asustarte, hacerte sentir que estoy ahí y no dejaría que nada te suceda; siempre voy a estar para ti Carl, *SIEMPRE*; confía en mí, no soy capaz de lastimarte.

—¿Y si te hartas de mí? —Aún nos estamos abrazando fuerte.

—Mira, te voy a decir algo. —Suspiro—. Eres como un piano Steinway & sons, sabes que es mi marca de pianos favoritas; haz de cuenta que tú eres uno de esos pero de 1800, de esos pianos que ya están algo desgastados, tienes bastantes detalles que arreglar, cuerdas flojas, teclas

viejas, tienes muchos defectos, ¿pero sabes algo?, tienes un sonido perfecto, ese piano viejo de 1800 está valorado en el mercado por más de su valor original por antigüedad, incluso tienes un defecto de fábrica que hace que suenes mejor que cualquier otro piano Steinway & sons, aunque me dieron a elegir entre ti y un piano de esa marca de último modelo de cuatro cuartos, créeme que no te cambiaría por nada en este mundo, porque podrás tener defectos, pero para mí eres perfecto, y creo que con un poco de amor podemos reparar todos esos detalles,. —Entonces Carl rompe en llanto, es la primera vez que lo veo llorar con tanta intensidad—. Hace muchos años un señor tenía un Stradivarius de hace tiempo, este tenía un defecto dentro de la caja de resonancia, lo vendió por dos mil dólares a un experto, él sabía perfectamente que ese violín valía mucho más que dos mil dólares resulta que el defecto que tenía en la caja de resonancia hacía que sonara mejor que cualquier otro violín de esa marca, teniendo un sonido perfecto y bastante sonoro, por mucho tiempo se lo quisieron comprar, ofreciéndole hasta más de cien mil dólares, pero el señor nunca lo vendió, siempre usaba ese violín en sus conciertos, lo llevaba a todas partes; cuando murió, el violín se lo dejó a su hijo y nuevamente le ofrecieron mucho dinero a su hijo por ese violín, pero tampoco aceptó; hoy en día ese violín está en Europa siendo exhibido en un museo de música; tú eres ese violín Stradivarius con un defecto, que muchas personas han abandonado por la misma razón, pero para mí vales más que todo el oro del mundo, no te cambiaría por nada; respondiendo a tu pregunta, no sé cómo podría hartarme del mejor piano del mundo, no encuentro forma de hostigarme del mejor novio de este planeta. —Carl llora con más intensidad, aprieta su estómago para contener el llanto, pero no puede hacerlo.

—Sigues siendo buena persona conmigo a pesar de todo —dice apenas entendible, sigue llorando con intensidad, casi a tal punto de gritar del dolor que está sintiendo.

—Si el mundo te da la espalda, seremos tú y yo contra el mundo; siempre estaré junto a ti, sin importar nada, siempre serás una parte de mí, te amo más que a la música. —Tomo el rostro de Carl para obligarlo a mirarme a los ojos—. Yo jamás te voy a abandonar, y si lo hago será porque habré muerto, pero aun así seguiré a tu lado, así que no tengas miedo. —Se abalanza hacia mí para besarme, un beso que sabe a dolor, a decepción, y a sanación.

—Gracias por estar en mi vida. —Se limpia las lágrimas de los ojos, pero siguen saliendo—. Gracias por todo lo que haces por mí.

—Gracias a ti, Carl, porque al fin tengo ese piano que tanto he amado, contigo siento que no me falta nada; es como si te dieran el poder de cantar todo lo que quieras con una técnica impecable que no te genere dolor en la garganta, ¿te imaginas todas las cosas que podrías hacer?

—Pufff… —Me sonríe preocupado—. Esa es la emoción que me haces sentir cada día, misma emoción que jamás desaparecerá.

—Gracias, en serio.

—Nunca olvides que vales mucho, y si hubo gente que no te apreció pues a la mierda, yo sí veo en ti algo especial. —Me vuelve a abrazar fuerte—. No tengas miedo, nunca te haré daño. —Asiente con su cabeza, volviendo a llorar.

—Te amo.

—También yo. Empieza a valorar más tu vida, empieza a ver todas las buenas cosas que tienes. Ve la grandiosa familia que tienes, que aunque no están ahí tus papás tienes dos hermanas geniales, una abuelita espectacular que daría todo por ti, te ama más que a su propia vida, eso te lo aseguro, unas tías que también te quieren, ¿qué más quieres? —Abrazo cada vez más fuerte a Carl, para que sienta que no me voy a ir pase lo que pase.

—Eres la mejor.

—Siempre contarás conmigo, Carl, estaremos juntos hasta el final; pero ese final no tiene que ser hoy, ni mañana, ni en cinco años, ni en diez, ni en cuarenta; pienso vivir a tu lado por mucho tiempo.

—También yo.

—¿Quieres ir adentro? —Miro a la casa, él asiente; bajamos del auto, Carl se ve débil, ha perdido fuerzas por el llanto. Entramos a casa y vamos directo a mi habitación.

—Por favor nunca me abandones —me dice al oído, acostados.

—Claro que no. —Poco a poco nos quedamos dormidos.

♡♡♡

Nuestros problemas se habían resuelto, desde ese día no hemos vuelto a pelear, hoy se cumplían tres semanas, todo un récord; creo que saber el origen de sus problemas lo había ayudado a pensar mejor las cosas, hoy en día Carl está más feliz, es más alegre, es mejor persona, todos los días nos

reuníamos para hacer música, jugar, platicar, ver películas o hacer cosas, yo también estaba comenzando a estar más estable, estábamos siendo más felices. Estos días he estado avanzando a la composición que le haré a Carl el día de su cumpleaños, incluso el video está casi terminado, también falta poco para terminar de pagarlo, al final agregamos más detalles al video, así que me van a cobrar más de diez mil pesos, y todavía falta el estudio de grabación para la canción.

—No puedo creer que me he perdido todas estas bellezas que tiene la vida —me dice mientras jugamos un juego de mesa en la cafetería que está por el parque de Carretas mientras bebemos unos *frappés*, Carl está feliz, por fin está aprendiendo a disfrutar de todos los buenos momentos que la vida le ofrece, en estas tres semanas se ha notado el cambio en su forma de ser.

—Te lo dije, incluso estar jugando un juego de mesa en una cafetería mientras disfrutamos de un café es hermoso.

—Tú haces que todos mis momentos seas hermosos. —Me mira, esto hace que me sonroje, río ante su halago.

—Por favor, no hagas esto. —Lo miro con una sonrisa en el rostro. Los tres días que pasaron no nos vimos, pues Carl estuvo atascado de trabajo porque el mes pasado pagó tarde su carro y le cobraron muchos recargos que tenía que pagar este mes, aun así estuvo muy atento a mis mensajes; no me quejé, porque me metí al gimnasio, aún no le digo porque quiero que sea sorpresa para él, esos tres días me sirvieron para recuperarme del día de pierna, el *coach* que me entrenó se pasó con el día de pierna, esos tres días me costó mucho levantarme de la cama, normalmente me hacía dos minutos a la plaza, dos de esos días tardé veinte miserables minutos en llegar hasta la bendita plaza, para levantarme tenían que ayudarme, pues mis piernas no respondían, Daniela tuvo que ir esos dos días a auxiliarme, a veces me llevaba agua hasta la cama, ni siquiera cuando me operaron estuve así, por esos tres días enteros nos estuvimos muriendo de risa Daniela y yo; por otra parte ella no podía creer que por fin Carl haya resuelto sus problemas, decía que era demasiado bueno para ser real.

—¿Te gustaría ir algún día a aventarnos en paracaídas? —pregunto mientras formo una palabra en *Risk* que es el juego que estamos usando en la cafetería.

—Suena increíble, aunque me da miedo.

—Ahora que ya valoras más la vida, debemos hacer cosas que valga la

pena vivirla.

—Tienes razón, deberíamos de ir.

—¿Por qué no vamos el siguiente mes?, ya que hayas pagado tu deuda del carro.

—¿Dónde?

—Tequisquiapan, está cerca y ahí hay ese servicio.

—Suena espectacular —dice emocionado—. También deberíamos volar en parapente.

—Haremos cosas increíbles, Carl, seguiremos haciendo cosas juntos por primera vez.

—De verdad no puedo creer que me he perdido de todo esto tanto tiempo, ya no tengo ansiedad ahora.

—Te dije que sería poco a poco.

—Gracias por no darte por vencida, Ángela.

—Una promesa es una promesa.

♡♡♡

Hoy Julián me había vuelto a llamar para ver la posibilidad de que Carl y yo regresáramos a Zacatlán para dar un segundo concierto, he consultado con Carl y dijo que sí (aunque no sonó del todo convencido), sería emocionante volver a regresar juntos para dar otro concierto. Le dije a Julián que sí iríamos, estaba programado para el próximo mes, teníamos que ensayar bastante.

♡♡♡

Pero el gusto de estar bien no duró mucho tiempo, cuatro días después de lo sucedido en la cafetería Carl volvió a comportarse extraño, por cuatro días estuvo distante, porque supuestamente estaba en el gimnasio, incluso comenzó a subir fotos con una chica que tenía cuerpo atlético, cuando pregunté por ella me dijo que le había pedido ayuda con su rutina de gimnasio, desde ahí se hicieron amigos y eran *gymbros* (como suelen decir), odié eso, la sangré se me calentó cuando dijo eso; también comenzó a ser distante con los mensajes y en esos cuatro días no nos vimos; supongo que aún habrá recaídas, lo bueno de todo esto es que no ha dicho cosas.

Hoy nos reuniremos para ver *La academia*, cuando Carl llega entra por la puerta con palomitas y una ensalada para él, se acerca para saludarme con un beso en la mejilla, ¿eso qué?

—Ya casi comienza —le digo, él sin decir una palabra más se sienta en mi cama. Durante los comerciales no hablamos para nada. Al finalizar *La academia* lo miro algo molesta.

—Otra vez me siento raro —me dice molesto.

—Son recaídas.

—Ya me sentía bien.

—No quiere decir que hayas sanado, tienes que sanar más de quince años, ya has dado un paso grande, pero aún habrá recaídas.

—Odio que me pase esto.

—Tranquilo.

—En estos días pasé mucho tiempo en mi cama sin hacer nada.

—¿O sea que era mentira que me decías que estabas ocupado?

—¿Cómo? —Voltea a verme bruscamente.

—Siempre que te escribía decías que estabas ocupado, pero en realidad te hacías menso.

—No me hables así.

—Y supongo que ahora haces tres horas en el gimnasio por la chica esa, ¿no pensarás en cambiarme por ella?

—¿Quieres callarte? —me grita—. No tengo la culpa de que tú no quieras hacer nada por tu salud, ¿te has mirado al espejo?, eres una gorda, mírame a mí, tengo un cuerpo perfecto, ¿qué esperas que haga?, ella es atenta y sí hace algo por cuidarse.

—¿Qué chingados te pasa, cabrón? —Me levanto de la cama, le grito—. ¿Eres un tarado?, deja de decir eso. —Él también se levanta de la cama.

—La tarada eres tú, estoy harto de que intentes hacer cosas estúpidas por mí, afuera debe de haber gente mejor que tú, chicas mejores que tú.

—¿En serio?, por eso te abandonaron tus padres, porque no soportarían la idea de tener un hijo miserable como tú.

—¿Qué has dicho? —Me levanta la mano, pero hace lo posible por contenerse.

—¿No escuchaste?, ¿ahora también me vas a golpear?, hazlo, tu madre estaría decepcionada de ti.

—Eres una cabrona.

—No, el cabrón eres tú, porque intento hacer todo por ti y te portas culero, creí que ya habías cambiado.

—¿Acaso no lo ves?, nunca voy a cambiar, no sé por qué sigo perdiendo el tiempo contigo, sé que he dicho muchas veces esto, pero esta vez lo digo en serio, creo que es mejor que terminemos, estoy harto de ti, Ángela, estoy harto de tener que aguantar tus inestabilidades, no puedo hacer o decir algo porque te estás ofendiendo.

—Eres un idiota, por eso la gente te abandona.

—Púdrete. —Carl me empuja hacia la cama, sale a toda velocidad de la casa.

—Cobarde, ¿vas a huir de la verdad?

—La verdad es que todo este tiempo te usé para saber de música, pero ya no te necesito, hemos dejado la escuela, no hay razón para seguir juntos.

—Eres un cobarde.

—Y tú una buena para nada, por eso tu maestra te decía que no servías para la música, quizás tenía razón.

—¿Lo dice el que no puede cantar más de cuarenta minutos porque que se jode su voz?

—Púdrete. —Carl se va de la casa azotando la puerta de mi habitación.

♡♡♡

Por dos días enteros no hablamos para nada, creo que esta vez ambos nos excedimos con nuestras palabras; estoy en mi habitación llorando por lo sucedido, fue cruel con todas las cosas que me dijo.

«Estoy afuera, ¿puedes venir?». Me manda un mensaje, supongo que se va a disculpar por las cosas que dijo, necesito pensar en algo, pues ahora también tengo que disculparme. Salgo de la casa, su carro está estacionado enfrente, entro del lado del copiloto, aquí adentro se siento un ambiente bastante tenso, decido hablar primero.

—Esta vez me excedí con lo que dije, pero… —Carl me interrumpe, esta vez su voz no es la de siempre que se va a disculpar, esta vez su voz es más gruesa, pareciera estar enojado.

—Tengo que decirte algo, pero no sé cómo hacerlo, así que lo haré con esta canción. —Carl pone una canción en su carro—. Se llama *Gracias por todo.* —Supongo que esta es la parte donde me dedica una canción para

disculparse, comienzo a escucharla, me pongo cómoda, segundos después bajo el volumen.

—No estoy entendiendo, ¿qué es esto? —digo con lágrimas en los ojos después de escuchar una parte de la canción.

—Ya no quiero seguir con esto, realmente estoy harto de ti, llevo dos días pensándolo, y lo mejor sería que dejemos de vernos y de hablar.

—¿Estás hablando en serio? —Lo miro con tristeza, Carl toma el dije de rompecabezas y me lo da, lo miro preocupada.

—Estoy harto de fingir que te amo, creí que si lo hacía me convencería de que era buena persona, pensé que me iba a convencer de que estaba sanando, pero me estoy hartando cada vez más de intentarlo. —Esto último que ha dicho siento como si disparara una bala de escopeta directo a mi corazón.

—¿Has estado fingiendo? —Comienzo a llorar.

—Así es, y esta vez no lo digo por impotencia como siempre; lo digo en serio, pensé que sanaría si me obligaba a estar con alguien que me hacía sentir bien, pero la verdad es que no estoy sanando, y te estoy haciendo daño.

—Con esto sí lo estás haciendo.

—Gracias por todo, Ángela, pero no te amo, y es mejor que dejemos las cosas hasta aquí, esta vez ya no volveré; no me busques, no me mandes mensajes, no me llames; sigue tu vida sin mí.

—Pero no quiero una vida sin ti.

—Tendrás que hacerlo, tendrás que llevar una vida sin mí, porque yo ya no puedo seguir fingiendo que siento lo mismo que tú por mí.

—Por favor, no lo hagas. —Intento acercarme para abrazarlo—. No te acerques a mí. —Se aleja—. Ya baja de mi auto, déjame en paz, será la última vez que nos veamos.

—Por favor, te amo.

—Yo no, desde hace tiempo que no lo hago. Baja de mi auto —me dice furioso.

—Carl, por favor…. —suplico llorando.

—Hazlo, no quiero volver a verte.

— Eres lo peor que me ha pasado, antes de conocerte estaba bien —digo llorando.

—Ojalá nunca nos hubiéramos conocido —dice sin mirarme, bajo

llorando de su auto, me arrodillo frente a la puerta, suplicando que regrese, pero Carl no lo hace, enciende su auto, veo cómo se va lentamente; me quedo de rodillas llorando con todas mis fuerzas, esperando a que se detenga y se dé la vuelta para regresar, pero no lo hace. ¿Entonces esto es el fin, jamás volveré a ver a Carl?, ¿qué se sentirá despertar sin sus mensajes de buenos días, qué se sentirá no poder volver a abrazarlo, no poder volver a oler su aroma?, ¿qué se sentirá despertar cada mañana y saber que no lo volveré a ver?, creí que tendríamos un final feliz, no sé si podré tener una vida sin él…

w

Y al final quizás sí fuimos felices,
pero no juntos.

Querido lector, querida lectora:
Gracias por llegar hasta esta parte del libro, espero me perdonen por el final; todos esperábamos uno feliz, lo sé, yo también lo hacía, pero desafortunadamente la vida no siempre es así. Gracias por ser parte de esta historia, gracias por acompañarme a reír entre estas páginas, por acompañarme a llorar; escribí esta historia con lágrimas en los ojo, porque gran parte de ella proviene de una historia real que me destrozó por

completo, pero con esto aprendemos a que nada ni nadie es más importante que nuestra salud mental, deseo de todo corazón que nunca vivas una historia parecida a esta; si lo hiciste, deseo que hayas sanado, y si estás pasando por algo similar, deseo que tengas el valor y coraje suficiente de salir de ahí.

Pueden seguirme en Spotify, compuse más canciones en relación a este libro, posteriormente seguiré subiendo música. Salvador Barranco se despide de ustedes.

Con esto te dejo ir…, gracias por todo.

Table of Contents

Prólogo
I
IIDía de exámenes
IIIÚltimos días de escuela
IVPequeñas vacaciones
VEl chico nuevo
VIEl canto de los dioses
VIIUna cita bajo las estrellas
VIIICorre
IXLa invitación
XEl viaje
XILa primera vez
XIIEl novio perfecto
XIIIEl concierto de mi vida
XIVEl fin de un viaje perfecto
XVEl verdadero Carl
XVIEl chico no tan perfecto
XVIILa razón de ser
XVIIIUn mundo desconocido
XIXLa vida que siempre soñé
XXILa dura realidad
XXIIHasta lo perfecto tiene detalles
XXIIILa rapsodia del amor
XXIVEl diablo dentro de Carl
XXVLa maldición
XXVIMil razones para quedarme y un millón para irme
XXVIIY al final sí fuimos felices…